EDICIÓN ESPECIAL

Repertorio
de Medicina y Cirugía

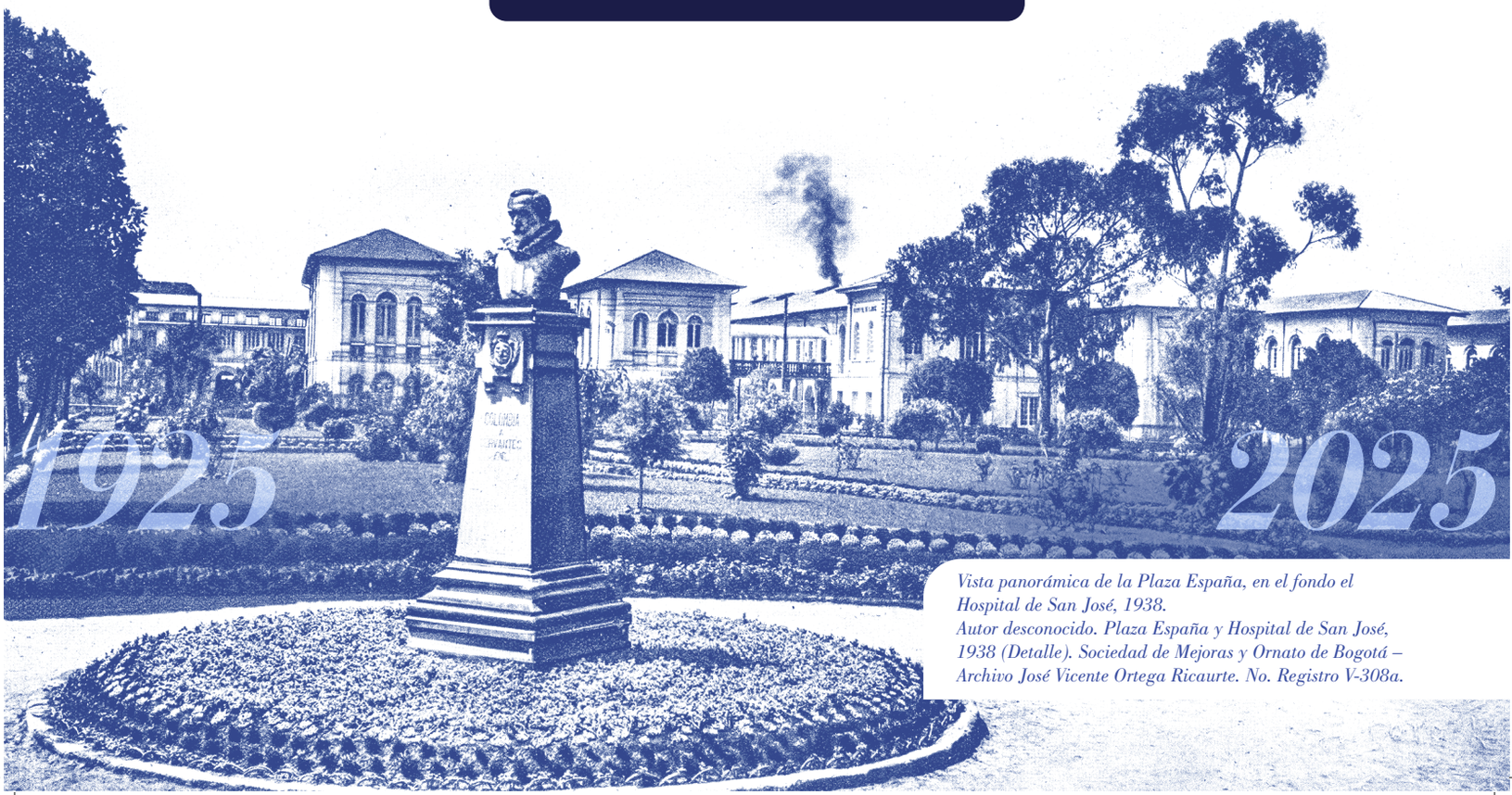
CENTENARIO

Hospital de San José

SOCIEDAD DE CIRUGÍA DE BOGOTÁ

SOCIEDAD DE CIRUGÍA DE BOGOTÁ
HOSPITAL DE SAN JOSÉ
Colombia

100 Años



Vista panorámica de la Plaza España, en el fondo el Hospital de San José, 1938.
Autor desconocido. Plaza España y Hospital de San José, 1938 (Detalle). Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá – Archivo José Vicente Ortega Ricaurte. No. Registro V-308a.

SOCIEDAD DE CIRUGÍA DE BOGOTÁ
HOSPITAL DE SAN JOSÉ
Colombia

Sociedad de Cirugía de Bogotá

Jorge Gómez Cusnir M.D.
PRESIDENTE

Ricardo Durán Acuña M.D.
VICEPRESIDENTE

Ernesto Cantini Ardila M.D.
SECRETARIO

JUNTA DIRECTIVA
Jorge Gómez Cusnir, Ricardo Durán Acuña, Ernesto Cantini Ardila, Sergio Agusto Parra Duarte, Darío Cadena Rey, Jorge Herrera Ariza, Juan Camilo Ramírez Rueda

Hospital de San José

Carlos Humberto Pérez Moreno M.D.
DIRECTOR GENERAL

José David Rodríguez González M.D.
SUBDIRECTOR MÉDICO

Luz Helena Ochoa Villa
SUBDIRECTORA DE TALENTO HUMANO

Andrés Gutiérrez Virgüez
SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO

Repertorio
de Medicina y Cirugía
Fundada en 1909

Revista Repertorio de Medicina y Cirugía

Dario Cadena Rey M.D., Esp.
DIRECTOR

Jeyson Leonardo Arismendy Rodriguez Esp.
EDITOR

Rafael Parra-Medina M.D. Esp. PhD
EDITOR ASOCIADO

Oscar H. Franco M.D. Esp.
Andrés Álvarez P. M.D., PhD, MHA
EDITORES ASOCIADOS INTERNACIONALES

COMITÉ EDITORIAL
Marcela Gómez S., Arley Gómez López, Omar Segura, Sandra Milena Hernández Z., Juan Sebastián Castillo L., Marisol Goyeneche R.

COMITÉ CIENTÍFICO
Carlos A. DíazGranados, John Alexander Nova V., Luis Fernando Quintana, María Nelcy Rodríguez M., Adriana Rojas V., Oscar Javier Vergara E., Erian Jesús Domínguez G., Jorge de Jesús Sánchez C., Jhon Camacho, Giovanny Rodríguez L., José Daniel Toledo A., Álvaro León Jácome O., Miguel José Tejeda C.

DISEÑO GRÁFICO
Yuly Viviana Barón Castillo, Johan Alexander Lozano Córdoba

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y DE ARCHIVO
Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá / Jesús Muñoz y Paola Pachón

FOTOGRAFÍAS DE APOYO
Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá / Jesús Muñoz

Índice

Pág. 6 **Presentación del director** *de Repertorio de Medicina y Cirugía*

Editoriales 8

Pág.
Presidencia, Sociedad de Cirugía de Bogotá, *Jorge Gómez Cusnir* 8
Dirección, Hospital de San José, *Dr. Carlos Humberto Pérez Moreno* 16
Rectoría, Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, *Dr. Sergio Augusto Parra* 21
Subdirección médica, *Dr. José David Rodríguez González* 26
Subdirección del talento humano, *Dra. Luz Elena Ochoa Villa* 29
Subdirección administrativa y financiera, *Andrés Gutiérrez Virgüez* 34

Pág. 38 **Fundadores**

Pág. 44 **Reseña Histórica**

Pág. 47 **Presidentes** *de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José*

Pág. 49 **Directores** *del Hospital de San José*

Pág. 50 **Historia de los departamentos** *del Hospital de San José*

Pág.
Departamento de cirugía 50
Departamento de enfermería 53
Departamento de ginecología y obstetricia 58
Departamento de medicina interna 66
Departamento de pediatría 71

Historia de los servicios *del Hospital de San José*

Pág. 81

Hospital de San José, 1925.
Autor desconocido. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá.

Grupo de caballeros que fueron obsequiados con un almuerzo en el Hospital de San José, después de la entrega de los jardines por la Sociedad de Embellecimiento, 1927.
Fotografía publicada en El Gráfico. Vol. XXIII – No. 551, Bogotá, abril 2 de 1927.

Pág.

Anestesia 81
Cardiología 86
Cirugía cardiovascular 89
Cirugía plástica 91
Cirugía de trasplante 104
Clínica del dolor y cuidados paliativos 105
Dermatología 108
Endocrinología 111
Gastroenterología y endoscopia 115
Hematología 120
Imágenes diagnósticas 128
Medicina del deporte 130
Medicina familiar 133
Medicina nuclear 135
Nefrología 137
Neumología 141
Neurocirugía 145
Neurología 152
Nutrición y dietética 155
Oftalmología 159
Ortopedia y traumatología 170
Otorrinolaringología 180
Patología 184
Psicología 190
Psiquiatría 192
Rehabilitación 195
Reumatología 198
Unidad de cuidados intensivos 202
Urgencias 209
Urología 212

Pág.

Educación médica 215
Oficina de calidad y auditoría médica 217
Comité de infecciones 221
Laboratorio clínico 225
Farmacia 231
Resonancia magnética 234
Instrumentación quirúrgica 237
Central de esterilización 241
Sistema de bibliotecas 245
Museo y auditorio 250
Trabajo social 254
Parroquia 256
Oficina jurídica 259
Apéndice histórico 262

Titán de la Medicina Colombiana

DR. DARÍO CADENA REY
Director *Revista Repertorio de Medicina y Cirugía.*
Rector *Honorario Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS.*

Es el merecido título que se ha ganado el Hospital de San José al completar una centuria al servicio y atención en salud de la población del país. No ha sido tarea fácil cumplir con la visión que trazaron los diez fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá. Ellos, no solo actualizaron la medicina colombiana, sino que también iniciaron la monumental obra de construir un gran hospital que se pudiera proyectar en el tiempo.

Con gran esfuerzo de los médicos que se vincularon al soñador proyecto, junto con sus familias, así como muchos dirigentes de las nacientes empresas y la sociedad bogotana, se logró cumplir con el objetivo propuesto. Fueron 21 años de difícil trabajo, con numerosas ilusiones y no pocos obstáculos que se fueron resolviendo con el correr de los días, hasta que ***el domingo 8 de febrero de 1925 se abrieron las puertas del bello y funcional edificio, cuya fachada y jardines se conservan como testigos mudos de los acontecimientos que han sucedido durante estos 100 años.***

De los dos amplios pasillos que corren de norte a sur y de oriente a occidente, cruzándose en el centro del complejo arquitectónico, se desprenden los edificios que albergan todos los servicios. A los que alojan pacientes se les bautizó pabellones con el nombre de generosos donantes o destacados miembros de la Sociedad de Cirugía de Bogotá que prestaron excepcionales contribuciones.

> ***El hospital nunca ha cerrado sus puertas*** *a pesar de haber transitado por épocas azarosas, ya sea por dificultades económicas o por hechos violentos que azotaron el transcurso del siglo XX en Colombia.*

Es de destacar la valiosa y valerosa actuación de todo el personal institucional en episodios tan dolorosos como fue la conformación de las llamadas ambulancias o comisiones de médicos y enfermeras que fueron a las selvas del sur durante el conflicto con el Perú, en 1932, o por los hechos violentos desatados el 9 de abril de 1948 al ser asesinado en una calle bogotana el caudillo Jorge Eliécer Gaitán, o bien la desastrosa pandemia por el COVID-19 que devastó al mundo entero hace pocos años.

El hospital se ha caracterizado por la excelencia en la atención de los pacientes, en virtud de la calidez que se brinda, la oportuna actuación de profesionales con la más alta preparación científica y la adquisición permanente de equipos y tecnología de última generación.

La vocación académica fue uno de los sellos que imprimieron los fundadores y se ha mantenido e incrementado con el correr de los años. Por sus pabellones y salas quirúrgicas han pasado estudiantes de pre y posgrado de muchas universidades nacionales y extranjeras. Fue sede de la reabierta facultad de medicina de la Universidad del Rosario por treinta años. Al término del convenio la Sociedad de Cirugía de Bogotá fundó su propia facultad dependiente de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, institución de educación superior también creada por la Sociedad y que forma profesionales, tecnólogos y técnicos en ciencias de la salud. De los programas de posgrado del Hospital y la Fundación han egresado cerca del 20 % de los especialistas del país.

Aunque sabemos que el futuro suele ser incierto, en especial en estos tiempos de modificaciones en el sistema de atención en salud de la población colombiana, el Hospital de San José será siempre un faro que iluminará el sendero de la excelencia.

Nuestra revista Repertorio de Medicina y Cirugía, fundada en 1909, exalta tan importante conmemoración editando esta reseña histórica de las dependencias del hospital, como complemento a la edición especial que se lanzó en 2002 al cumplir 100 años de existencia la Sociedad de Cirugía de Bogotá.

Celebremos esta efeméride expresando una gran admiración por todos los que nos precedieron y los que hoy nos acompañan.

El futuro es promisorio para las generaciones venideras que asumirán con responsabilidad la permanencia del legado que nosotros recibimos y hoy entregamos.

Jesús Muñoz. Fotografía fachada del Hospital de San José, 2016.
Jorge Torres G. Dibujo fachada del Hospital de San José, 2016.
Jorge Torres G. Acuarela fachada del Hospital de San José, 2017.
Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá.

Presidencia de la Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital de San José

DR. JORGE GÓMEZ CUSNIR
Presidente *Sociedad de Cirugía de Bogotá.*

Miembros fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en el Campito de San José, 1902.
Autor desconocido. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá.

Circunstancias adversas rodearon a diez eminentes médicos que en los albores del siglo se reunieron en los salones del Club Médico el 22 de julio de 1902, para fundar la Sociedad de Cirugía de Bogotá. En ese año terminaba la guerra de los Mil Días. La economía del país se encontraba en bancarrota, y todo estaba por hacerse en materia ambiental. No existían suficientes letrinas y alcantarillados, y aún no llegaban los adelantos europeos de la Cirugía aséptica. Los antisépticos y sales mercuriales apenas hacían su aparición en el arsenal médico de la época.

> *La violencia política y una realidad social producto de la beligerancia imperante, convertían en tarea de verdaderos titanes el hecho de iniciar cualquier empresa orientada a* ***mejorar la precaria situación de la comunidad.***

Así las cosas; los doctores ***Guillermo Gómez y José María Montoya*** tomaron la iniciativa de convocar a un grupo de colegas cirujanos con la intención de proponerles la fundación de la Sociedad. A esta convocatoria asistieron los doctores ***Nicolás Buendía, Hipólito Machado, Diego Sánchez, Juan Evangelista Manrique, Julio Z. Torres, Zoilo Cuéllar Durán, Isaac Rodríguez, y Eliseo Montaña,*** quienes, junto con los doctores Montoya y Gómez, aceptaron el reto de crear una institución cuyo objeto principal sería fundar un hospital, con el modelo de los que existían en Europa, edificado y sostenido con donaciones particulares, para darle un mayor impulso y desarrollo a la naciente cirugía en Colombia.

Referirnos a alguno de ellos en particular sería un despropósito, pero bien merece la pena resaltar su rica formación humanística, pues cultivaban otras disciplinas del intelecto humano.

Con excepción del doctor José María Montoya, egresado de la Universidad de Harvard, los demás lo hicieron de la facultad de medicina de la Universidad Nacional y revalidaron sus títulos en la facultad de medicina de París y en el Colegio Real de Cirugía de Londres. Especialistas en diferentes áreas del saber médico, éstos destacados jóvenes de la época, deciden iniciar sus labores en la casa del Campito de San José, amplia edificación campestre, ubicada en las estribaciones del cerro de Guadalupe, en donde hoy funciona la Universidad de los Andes. En ese entonces, el Campito de San José estaba al cuidado de las Hermanas de la Presentación de Tours, llegadas de Francia bajo la dirección y beneplácito de la hermana San Felipe y con la colaboración de la hermana Martina (Antonina de la Paz Madero López), quien consiguió que la Madre Gertrude, superiora de la comunidad, diera su autorización para la realización de operaciones de alta cirugía en la Institución, que de esa manera pronto se convirtió en la gran clínica quirúrgica de Bogotá y Colombia.

La ***hermana Martina*** fue la mejor colaboradora de los médicos, y gracias a su concurso se inician las labores de la "Sociedad de Cirugía de Bogotá - Casa de Salud de El Campito". Su nombre lo consideramos con justicia como uno más de los fundadores. Estrechamente ligados a la historia del Club Médico, del que también fueron sus gestores un año antes, los fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá pertenecieron a la que hoy conocemos como Academia Nacional de Medicina, de la que algunos fueron sus presidentes.

La primera Junta Directiva se conformó con Juan Evangelista Manrique como su primer presidente, Guillermo Gómez como secretario y José María Montoya como su tesorero. Inicia labores asistenciales en la casa de salud del Campito. Muy pronto otras sociedades médicas siguen su ejemplo, y crean otras entidades de las cuales algunas aún permanecen. Los doctores Carlos Esguerra, José María Lombana Barreneche y Juan David Herrera, entre otros, fundan la casa de salud de María Auxiliadora en 1903. Posteriormente, el 18 de enero de 1904, el mismo doctor Carlos Esguerra con su hermano Guillermo, odontólogo, fundó la casa de Salud de Marly.

El doctor Juan Evangelista Manrique y sus compañeros de la Sociedad de Cirugía ponen en marcha para esa época la construcción del Hospital de San José, cuya primera piedra es colocada

La comisión del congreso y los miembros de la Sociedad de Cirugía que visitaron las obras del Hospital de San José, 1916. Fotografía publicada en Cromos. Revista Semanal Ilustrada, número 37, Bogotá, septiembre 30 de 1916, volumen II.

el 14 de agosto de 1904 en el lote donado por el General Juan Nepomuceno Valderrama, ubicado en el costado sur de la Plaza de las Maderas.Este lote se fue ampliando con otros aledaños, de propiedad de varios accionistas del proyecto del velódromo, y gracias a la generosidad de varias familias, bancos y empresas comerciales.

El arquitecto italiano ***Pietro Cantini***, constructor del Teatro Colón y del Capitolio Nacional, entre otras obras perdurables, elaboró los planos del Hospital de San José. Luego de muchas dificultades y gracias a las generosas donaciones de muchos benefactores, el Hospital de San José abrió sus puertas el domingo 8 de febrero de 1925 en un acto solemne, con la bendición del Obispo Ismael Perdomo y siendo presidente de la Sociedad de Cirugía el doctor Carlos Tirado Macías.

Desde entonces el Hospital de San José y los miembros de la Sociedad de Cirugía de Bogotá han continuado sin descanso con el legado de sus fundadores, de ***propender por el desarrollo y perfeccionamiento de la medicina y la cirugía en Colombia, de favorecer a la clase desvalida y estrechar los vínculos de unión entre los miembros del cuerpo médico colombiano.*** Sus propósitos fueron relacionados con la solidaridad profesional, el espíritu de investigación científica, el tratamiento adecuado de los pacientes y la enseñanza práctica de la cirugía a universitarios distinguidos, y con la consideración académica de temas fundamentales de la medicina y la cirugía. De esta manera, la Sociedad de Cirugía de Bogotá - Hospital de San José (razón social actual) ha contribuido al desarrollo y la enseñanza de las ciencias de la salud en nuestro país, aportando bienestar y salud a nuestra comunidad. Ha participado activamente, a través de sus miembros, en el diseño e implementación de las políticas de salud pública en las diferentes sociedades científicas y en los distintos estamentos gubernamentales en que ha sido partícipe.

Cientos de generaciones de profesionales ilustres en distintos campos de la medicina, han sido formados en esta alma mater y ocupan lugar de privilegio a lo largo y ancho de la geografía colombiana, han aportado sus conocimientos al desarrollo de sus distintas disciplinas por medio de innumerables trabajos científicos y escritos que ocupan un sitial de preferencia en la literatura científica nacional e internacional, merecedores de múltiples premios y reconocimientos de la comunidad académica y científica.

Nuestros egresados han dado lustre al Hospital de San José, al cumplir el primer siglo de existencia.

Han demostrado que los ideales de nuestros fundadores permanecen intactos, escribiendo en letras de molde la historia de la medicina y las ciencias de la salud de nuestra querida patria.

En el Hospital de San José nacieron las primeras escuelas de enfermería en 1937, en 1951 de instrumentadoras quirúrgicas y de citohistotecnólogos después. Esta casa del saber médico, declarada monumento nacional el 26 de septiembre de 1984, ha sido hogar de estudio para los estudiantes de medicina de la Universidad Nacional, la Javeriana, el Bosque, la Universidad de los Andes, y el Colegio Mayor del Rosario, con quien se compartió por más de 35 años el manejo conjunto de la facultad de medicina, y por último, de los estudiantes de la facultad de medicina de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, nuestra institución docente.

En este hospital, a finales de los años 50, se crearon las diferentes especialidades médicas y quirúrgicas, naciendo así una reconocida escuela de posgrados en medicina y ciencias quirúrgicas de las que tanto el hospital como la Sociedad de Cirugía se precian de haber mantenido intacta con el paso de los años. El hospital ha sido escenario para el desarrollo de novedosas técnicas quirúrgicas y el progreso de las especialidades. También de la implementación de importantes adelantos terapéuticos, tecnológicos y de apoyo diagnóstico, que lo sitúan en lugar de privilegio entre las instituciones de salud de alta complejidad de nuestro país. ***Esto le ha permitido seguir vigente y actualizado, para bien de todos los pacientes, que durante cien años han sido su principal motivación y aliciente, y para bien de la salud colombiana, que en estos momentos atraviesa por una de sus más profundas crisis estructurales y financieras.***

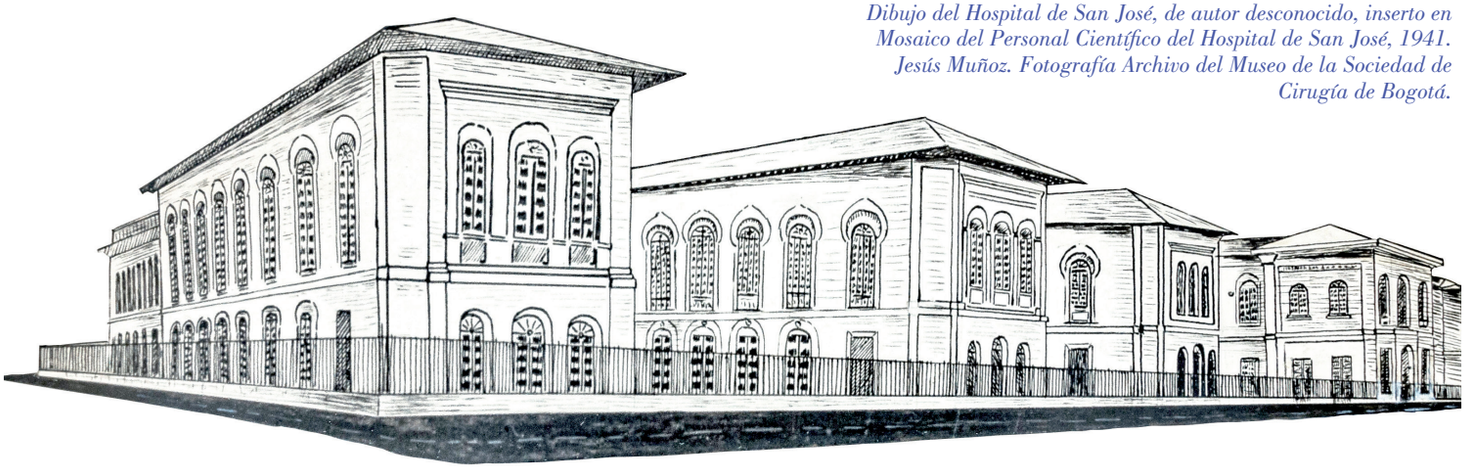
Como presidente de este honorable hospital, en el primer año de mi gestión se tuvieron que afrontar dificultades operativas y financieras muy importantes. En ese momento se avecinaba el cierre del Instituto de Seguro Social debido a su complicada situación económica, la cual afectaba

a todos los prestadores del país, siendo el principal o único cliente para muchas de las IPS, lo que hizo que la alta dirección tomara la decisión de restringir los servicios a las entidades del estado. Así mismo se adoptó como estrategia diversificar el portafolio y hacer una gestión comercial agresiva para firmar contratos que le generaran valor a la institución con tarifas adecuadas. Vale la pena recordar la decisión estratégica que ha traído grandes beneficios a la institución, como fue la negociación de la participación en la EPS Salud Total por parte de la Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital de San José.

A partir del inicio de la época, se llevaron a cabo reuniones y acercamientos con el sindicato del hospital, con el fin de poder negociar los beneficios que tenían y modificarlos con el ánimo de mejorar las condiciones contractuales de todos los colaboradores y contar con un aseguramiento de recursos que necesitaba la institución debido a la situación tan difícil que estaba pasando. La primera convención colectiva negociada con el sindicato permitió modificar el tiempo de duración en 12 meses adicionales, para establecer los periodos de las convenciones a tres años. Durante este tiempo de paz laboral se consiguieron firmar 8 convenciones colectivas en beneficio de los colaboradores y la institución, disminuyendo los costos extralegales y manteniendo las mejores condiciones, sostenibles.

Por otra parte, cada 4 o 5 años se revisó y ajustó nuestro direccionamiento como hoja de ruta institucional, así es que en 2015, el direccionamiento estratégico se fue revisado y actualizando las políticas institucionales, alineando las mismas con los objetivos estratégicos, orientando el actuar de nuestra institución, interviniendo en el mejoramiento de los procesos y en la labor de los colaboradores en todas las áreas de la organización. Se realizaron grandes inversiones en consultoría organizacional con la firma Sinergia para el mejoramiento y actualización de los procesos asistenciales y administrativos, lo que dio como resultado, sumado al trabajo del talento humano, alcanzar importantes logros organizacionales, asistenciales, académicos, administrativos y financieros que representan resultados históricos del Hospital de San José, retomando las mejores tendencias del sector hospitalario en cuanto a eficiencia y productividad. Cabe resaltar que ***dentro de este proceso se tuvo un gran logro al recibir a mediados del año el reconocimiento y certificación por parte del ICONTEC, de la acreditación como Hospital de Alta Calidad,*** después de un proceso iniciado hacía ya varios años.

La única manera de afrontar la terrible situación que estábamos viviendo como consecuencia de la integración vertical de las EPS y cajas de compensación, que convirtieron en su momento nuestros servicios de urgencias en centrales de referencia para sus pacientes y sólo dejaban aquellos complejos, y no de alta complejidad, con alto riesgo de complicaciones en su tratamiento y con desenlaces, muchas veces poco favorables por su compromiso y múltiples morbilidades. Se necesitaba un cambio urgente de nuestro modelo de contratación y negociación con los actores y además conseguir pacientes para departamentos y servicios que no tenían el volumen ni las diferentes patologías para soportar como escenario de prácticas algunos de los programas de posgrado de nuestra institución de educación superior. Para la presidencia es absolutamente claro que se requiere para tener un modelo exitoso de negocio en salud, hay que contar con el aseguramiento que garantice no sólo el número de pacientes de diferentes niveles



Dibujo del Hospital de San José, de autor desconocido, inserto en Mosaico del Personal Científico del Hospital de San José, 1941. Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá.

de complejidad, sino también el pago de los servicios prestados con oportunidad.

Por eso se decidió participar societariamente en la compra de lo que hoy se conoce como Medimás EPS y Esimed, que era el conjunto de IPS que prestaba los servicios como red propia o aliada a Cafesalud EPS, y garantizando la red necesaria de prestación en buena parte del territorio nacional. Además en este negocio, como parte del pago que nos correspondía, se podría recuperar buena parte de la cartera que la EPS Cafesalud le debía al hospital.

Fue considerado uno de los negocios más grandes en salud e importantes del país. Reflejó la necesidad de las IPS de ingresar al mercado de los aseguradores para solventar las deficiencias del sistema y cambiar las perspectivas tradicionales que se han establecido desde la reforma a la salud con la ley 100 de 1993. La manera de integrar los servicios se convirtió en un reto administrativo y de procesos, la conformación de la red de la nueva EPS Medimás demostró al golpeado sistema de salud que puede existir un manejo adecuado y balanceado para cubrir las necesidades de una población tan numerosa.

Como resultado de las negociaciones y liderazgo en el proceso de adquisición de las acciones de Cafesalud, el hospital logró una participación societaria en total de 8.33%.

El 1 de agosto de 2017 se dio inicio a la operación de Medimás EPS con alrededor de 5 millones de afiliados. El gran reto era la estabilización de la operación, que venía muy golpeada por 6 años de una deficiente gestión durante la intervención del gobierno, generando una deuda de Cafesalud a las IPS del país de cerca de $2.4 billones de pesos.

Los resultados de la gestión de los primeros 5 meses de funcionamiento fueron muy positivos. El ingreso de la operación de Medimás le representó al Hospital de San José $20.368 millones correspondientes al 11% de la facturación total. Desde el punto de vista financiero la importancia de mantener una facturación elevada a la EPS fue un factor determinante para el saneamiento contable del hospital, debido a que en este momento era la única EPS que pagaba en los tiempos acordados, generando un alivio al tan golpeado flujo de caja de los hospitales.

En 2018 esta participación y alianza estratégica permitió la afluencia de pacientes para todos los servicios y el crecimiento en la facturación, que alcanzó a ver incrementados 5 veces sus excedentes del ejercicio frente a años anteriores y la mejoría en el flujo de caja fue notoria.

Para minimizar los efectos de la cartera y su comportamiento en el flujo de caja producidos por los tiempos de pagos por parte de las EPS tradicionales, la institución realizó en 2019 una unión temporal entre la Sociedad de Cirugía de Bogotá y Servimed IPS S.A. con el fin de presentarnos a la licitación de los servicios de salud para el magisterio en la regional 10, compuesta por siete departamentos. Fue adjudicada con una duración de 48 meses, lo cual aseguraba unos ingresos mensuales para la institución y la generación de pagos que permitieron aliviar la presión normal causada por el sistema financiero al flujo de caja del hospital.

Se dio un paso muy importante al contratar una firma consultora que a través de un proceso de evaluación interna lograra trazar la ruta del direccionamiento estratégico 2019-2025, donde se consolidaron las preocupaciones y amenazas propias del hospital en diferentes escenarios posibles en el sector, validadas en cada una de las entrevistas realizadas con diferentes líderes del equipo humano del hospital. Se dieron a conocer las oportunidades de mejora orientada a la conformación del hospital del centenario ***buscando, mayor integración de los registros de atención, impulsando las publicaciones e investigaciones, la aplicación del conocimiento generado, la integración del ciclo de admisiones, el mejoramiento de la gestión por procesos, la elaboración y puesta en marcha de un plan de carrera para el desarrollo del talento humano y el fortalecimiento del plan estratégico de gestión de riesgos.*** Con el fin de poder abordar las necesidades expuestas en el proceso de acreditación y en el direccionamiento estratégico para el hospital del centenario, soportados en una infraestructura hospitalaria eficiente y autosostenible gracias a su modelo de gestión empresarial moderno, flexible e innovador, por lo cual es de gran importancia el hospital universitario como empresa, generando unas enormes fortalezas en la negociación con las administradoras de planes de beneficios y un diferencial competitivo para nuestra institución universitaria.

El año 2020 fue un reto operativo, financiero y científico para el Hospital de San José. El desarrollo financiero se vio alterado por la emergencia sanitaria, las restricciones de movilidad y cuarentenas, hicieron que la economía nacional se viera comprometida. Esta afectación no fue diferente para nosotros. La Secretaría de Salud expidió decretos en el momento de los picos, prohibiendo la atención de patologías diferentes al Covid que no fueran urgencias y reduciendo el número de atenciones, cirugías y tratamientos.

Desde el inicio de las medidas adoptadas por el gobierno nacional, los funcionarios asistenciales y administrativos tuvieron la entera disposición para hacerle frente a la pandemia.

El área asistencial fue clave para adoptar y cumplir los lineamientos de la emergencia sanitaria, contribuyendo con su conocimiento, profesionalismo y dedicación al tratamiento y cuidado de las personas contagiadas por este nuevo virus, sin dejar de lado las patologías que día a día venían a nuestro servicio de urgencias.

La respuesta institucional frente a las necesidades del país, con el liderazgo de esta presidencia y la junta directiva, hizo posible que los choques operativos y financieros no fueran tan desastrosos como en otras instituciones. Se definió y se llevó a cabo la expansión de nuestra capacidad de respuesta para combatir y tratar a los pacientes positivos del virus. Después de un esfuerzo financiero y operativo, el hospital pudo crecer en 22 camas UCI totalmente funcionales, pasando de 19 a 41 camas UCI. Esto hizo que aumentara de igual forma el talento humano especializado para cubrir la nueva necesidad. Se distribuyó y reformó de manera transitoria la ocupación de pabellones y espacios que eran utilizados por otras especialidades.

En 2021 la pandemia por Covid 19 continuó. Según el análisis realizado por la ONU, desde que se informa el primer caso en Colombia el 2 de marzo de 2020, los indicadores económicos y sociales reportaron retrocesos que se reflejaron en menores condiciones de bienestar (incluida la salud) frente al 2019, e incluso similares a los del 2010. En enero se presentó el segundo pico en el país, lo que conllevó a que los gobiernos nacional y distrital tomaran medidas como la cancelación de procedimientos programados y el incremento de pacientes Covid nos llevó a la activación de nuestro plan de contingencia, logrando la expansión máxima de 43 camas UCI, 36 asignadas para Covid, y 20 para hospitalización. Este pico duró hasta la mitad de febrero, cuando se reactivan las diferentes actividades asistenciales. Para finales de marzo se inició un nuevo incremento de casos, de manera que para finales de abril surgió inicia el tercer pico del cual esperábamos similar comportamiento al de enero. Sin embargo, los problemas sociales dados por las marchas en el país, entre otras causas, generaron un periodo de meseta y un nuevo incremento, siendo este el pico más agresivo en morbimortalidad vivido en el país.

Con este aumento de nuevo vivimos cierres de salas de cirugía, limitación en las autorizaciones para consulta externa, aunque las urgencias no Covid, a diferencia de los dos picos anteriores, no disminuyeron. Estas condiciones duraron hasta agosto, momento en cual comenzó un periodo valle, con un número bajo de casos y nos permitió la reactivación total hasta finalizar el año.

En cuanto a nuestros colaboradores (incluidos terceros, residentes y estudiantes) tuvimos un total de 244 casos durante el año, sin mortalidad para el periodo.

Un hito durante esta pandemia fue la llegada de las vacunas en marzo, logrando inmunizar en dos meses al 94% del personal con dos dosis y terminamos el año con más de 77% de colaboradores con la tercera dosis de refuerzo.

En 2022 se realizó una evaluación de la tecnología en búsqueda de un sistema de información integral e integrado en tiempo real para gestionar la operación de manera más eficiente. Como resultado, la junta directiva ha venido trabajando continuamente en la búsqueda de un sistema de historia clínica y módulos administrativos para imágenes diagnósticas, así como el uso de tableros de datos a través de PowerBI. Se definió adquirir un nuevo software que integrara todos los procesos asistenciales y administrativos con indicadores en tiempo real, trasformando a la institución en un

hospital conforme a los progresos que representa un cambio tan importante en el camino de la transformación digital, con confiabilidad en la generación e integración de la información, lo que permitió con su implementación en 2023 tomar decisiones con información oportuna y confiable. Durante este tiempo se dio continuidad a la elaboración de nuevas tarifas institucionales y la evaluación permanente de la relación comercial con cada aseguradora. ***En cuanto a gestión del conocimiento, las actividades se centraron en la preparación para la recertificación de Hospital Universitario, desarrollando el plan de investigaciones hospitalarias y la ampliación de líneas y temas, incluyendo el fortalecimiento de las relaciones con la industria y con la academia mediante los diferentes programas de educación superior.***

Se han trabajado por mejorar las condiciones de bienestar para el talento humano y el personal en formación, como parte de los planes de acción para la renovación de la certificación de Hospital Universitario. Sé continuó con el buen relacionamiento con las aseguradoras liderado por esta presidencia, para mejorar los acuerdos y facilitar los pagos. Así mismo, durante el año participamos de manera activa en el proyecto de Ruta de Mejoramiento, como entidad tutora de otras instituciones interesadas en el proceso de acreditación, convirtiéndonos en aliados con dicho ente de control en busca del mejoramiento continuo de más instituciones de la ciudad. Esta iniciativa se gestó a través de la alianza con la cámara de comercio de Bogotá, siendo miembro del comité del Clúster de Salud de Bogotá.

Avanzamos en la renovación de la tecnología con el apoyo de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, en el marco del convenio docencia servicio, en especial de equipos para las especialidades quirúrgicas.

Siendo responsable con las transformación organizacional liderada por esta presidencia y la junta directiva, hemos trazado un camino lleno de logros y éxitos con algunos tropiezos que hemos sabido sobrellevar a pesar de las circunstancia del sector salud, pero lo más importante para resaltar es haber mantenido la operación adecuada y dar cumplimiento al direccionamiento estratégico, buscando siempre sinergias y economías de escala, que nos han permitido alcanzar importantes logros organizacionales, asistenciales, académicos, administrativos y financieros, participando en nuevos proyectos y alianzas estratégicas con otras instituciones de salud. Durante estos años se han logrado mantener, gracias a la gestión y continuidad en la presidencia, construyendo relaciones comerciales de confianza con nuestros clientes y proveedores, lo cual ha permitido conseguir el crecimiento de los ingresos operacionales, mejorando las condiciones financieras y de ingresos del cuerpo médico y demás colaboradores del Hospital de San José.

> *Se ha incrementado y mantenido los auxilios de retiro para los miembros de la Sociedad de Cirugía y la ayuda para las viudas de nuestros recordados miembros de la Sociedad que por circunstancias del destino hoy no nos acompañan, para honrar su memoria.*

Hemos logrado consolidar las relaciones comerciales con nuestros clientes generando mutua confianza con las principales administradoras de planes de beneficios, antes EPS, lo que nos ha facilitado mantener el hospital con ocupaciones superiores a 95% de manera casi permanente, a pesar de las dificultades con el recaudo de cartera por el comportamiento de pago de algunas EPS. Para mantener un flujo de recursos y una facturación estable, hemos tenido que apalancar la operación mediante créditos sindicados con entidades bancarias y el apoyo de algunos de nuestros principales clientes,

En estos 24 años continuos en que he tenido el honor, de liderar este gran proyecto como presidente y representante legal de la Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital de San José, hemos podido asegurar excelentes resultados operativos y financieros, posicionando en lo más alto del sector a nuestra institución tanto en los servicios asistenciales, formación de talento humano y generación de valor para la comunidad y el país, con altos estándares de calidad, siendo reconocidos nacional e internacionalmente.

Desde el punto de vista administrativo se estableció el modelo de evaluación de las aseguradoras, manteniendo una perspectiva de riesgo frente a las tarifas, el cumplimiento de los acuerdos contractuales y a la probabilidad de

recaudo de la cartera. A partir de esta evaluación, ha sido posible la toma de decisiones de selección de las aseguradoras que más convienen en la relación contractual y que privilegian los esfuerzos que el hospital hace por asegurar la mejor calidad de atención a sus usuarios.

Dentro de los grandes logros alcanzados en mi gestión como presidente ha sido la acreditación en alta calidad desde hace 10 años, así como la certificación como hospital universitario desde hace siete años, fortaleciéndolo como centro de formación de talento humano en salud. Es reconocido en todo el país como parte integral de la medicina en Colombia, ***contribuyendo de manera significativa a la generación de conocimiento a través de la investigación, siendo pioneros en el desarrollo de técnicas quirúrgicas avanzadas, y el primer hospital de Colombia en contar con una unidad clínica de alto desempeño en hemofilia, certificada por el modelo EFQM (European Foundation Quality Management).*** El hospital cuenta con 56 especialidades médico-quirúrgicas y 19 servicios de apoyo diagnóstico y terapéutico de alta complejidad, así mismo fue certificado por la corporación Fenalco Solidario Colombia, como empresa comprometida con la responsabilidad social empresarial y certificados por el Liderazgo en huella de Carbono por la Red Global de Hospitales Verdes.

Este ha sido el pilar fundamental que se ha mantenido gracias al firme compromiso con la mejora continua a lo largo de casi 100 años de historia, convirtiéndonos en un referente de atención médica de alta calidad en Colombia y en particular en Bogotá.

Destaco la participación del hospital en rankings nacionales e internacionales, como son el de América Economía, el foro de experiencias exitosas e innovación en salud de la Asociación Colombiana de Hospitales y Clínicas, el foro nacional de acreditación y el foro de hospitales universitarios, entre otros, así como frecuentemente los especialistas de la institución participan como ponentes de experiencias exitosas a nivel nacional e internacional, por lo cual ha recibido varios reconocimientos y premios en investigación aplicada.

Se vienen muchos retos y desafíos, pero sigo con el ánimo incansable de continuar dirigiendo el destino y futuro del hospital trabajando de manera constante y diligente en la operación del mismo, en compañía del equipo directivo, médico, paramédico y administrativo para lograr asegurar muy buenos resultados en este entorno caótico, voluble, de incertidumbre y de enormes dificultades, superando desafíos, celebrado éxitos y fortaleciendo nuestros vínculos.

Estoy seguro que el futuro de nuestra institución es prometedor y continuaré trabajando para llevarlo a nuevos niveles de excelencia operacional y la grandeza, como que fue diseñado y proyectado por nuestros fundadores, a quienes no defraudaremos en la responsabilidad de continuar su legado.

Los invito a que celebremos juntos este centenario de nuestra grandiosa institución.

El doctor Julio Manrique y varios miembros de su familia, rodeando el busto del doctor Juan Evangelista Manrique en la inauguración del Hospital de San José, 1925.

Fotografía publicada en Cromos. Revista Semanal Ilustrada, número 443, Bogotá, febrero 14 de 1925, volumen XIX.

Dirección General
Sociedad de Cirugía de Bogotá
Hospital de San José

DR. CARLOS HUMBERTO PÉREZ MORENO
***Director** Hospital de San José*

Es muy grato para mí como director de esta magna institución escribir para la revista *Repertorio* y, en especial, para el artículo del centenario del Hospital de San José donde encontrarán los hitos históricos que han marcado momentos muy importantes en mi vida, en nuestra institución y el prometedor camino que tenemos para el futuro.

Ser miembro de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José ha sido un privilegio, pues contar la historia del hospital es revivir también momentos importantes de mi vida. Desde hace 44 años inicié mi carrera en esta institución lo que me ha permitido crecer en conocimientos y vivencias, con las cuales inicié una aventura personal que me ha llevado a ser lo que hoy soy como persona y profesional. El desarrollo de las diferentes cátedras en las aulas de clase, el observar casos complejos en los consultorios, en los salones de clase, hospitalización, cirugía y los diferentes escenarios por los que he pasado, fueron impronta en mi vida y en la de muchos de mis compañeros de universidad, que luego se convirtieron en mis grandes amigos, colegas y compañeros, el doctor Jorge Gómez Cusnir y el doctor Sergio Parra Duarte. Con ellos, aún tengo el placer de compartir esta experiencia, aprendimos con prácticas clínicas de vanguardia, acompañados de los mejores maestros en diferentes especialidades, lo cual nos mostró las habilidades y los intereses que marcarían el rumbo con el que hoy nos sentimos realmente identificados.

Fue ahí donde entendí que los grandes esfuerzos, las horas de sueño sacrificadas, valieron la pena, porque forjaron el carácter y moldearon el conocimiento que he podido aplicar en mis años de trabajo en esta institución, mi alma máter y mi casa. Hoy le doy gracias a Dios porque mi familia también ha formado parte de esta historia; mi esposa Claudia y yo compartimos la experiencia del entrenamiento de pregrado y posgrado, nuestras dos hijas Ana María y Daniela crecieron en este mundo de la salud que logró enamorarlas y hoy forman parte de esta historia como profesionales egresadas de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS– y ahora continúan con su proyecto de vida ejerciendo su profesión en nuestra institución.

En mi trabajo como Director, mi compromiso ha servido para asegurar la sostenibilidad y el crecimiento institucional, por lo que se planteó el actual direccionamiento estratégico denominado “Ruta del Centenario”, que concluye con la celebración de los cien (100) años de la apertura del hospital.

Este direccionamiento ha definido como sus principales ejes el desarrollo del talento humano, la implementación completa del modelo de gestión por procesos, la integración del área médica y administrativa, el desarrollo de la investigación propia del hospital, la maduración de la gestión de riesgo y el fortalecimiento de la seguridad del paciente.

Estos aspectos son los pilares de desarrollo en los que el hospital hoy es viable y se cimienta el “Hospital del futuro”. Justo es reconocer que

lo anunciado se ha dado por estrategias de contratación basadas en servicios eficientes, la implementación de estrategias defensivas en un mercado convulsionado y de mucha competencia, en la que la gestión del riesgo ha resultado fundamental para reaccionar ante los cambios sorpresivos del sector salud, como fue la pandemia por COVID – 19, punto de inflexión en el que mi administración tiene un antes y un después lleno de momentos coyunturales de confrontación personal y de aprendizaje.

No obstante, para emprender el nuevo ciclo de gestión 2018 – 2023, se tenía como reto el nuevo ciclo de acreditación en el que estábamos totalmente inmersos; fortalecer la planeación institucional, de manera que se asegurara la sostenibilidad, de la mano de modelos de contratación eficientes y efectivos, lo mismo que la preparación institucional para incursionar en la gestión de riesgo compartido con los grupos relacionados de diagnóstico (GRD).

Tras esta situación y gracias al trabajo colaborativo de las áreas fue posible obtener el segundo ciclo de acreditación.

En abril de 2018 se destacó el compromiso institucional, el adecuado mantenimiento de la infraestructura, la obtención del certificado de responsabilidad social empresarial por parte de Fenalco y la renovación del certificado de buenas prácticas clínicas otorgado por el Invima.

Es importante destacar los avances obtenidos en el modelo de gestión clínica definido, el programa de altas oportunas, el grupo Eimac, la humanización y seguridad de la atención, Heinsohn para la administración de talento humano, la adquisición de la herramienta de gestión Almera, los desarrollos hechos en inteligencia de negocios, el sistema de RIS PACS para radiología, además de la importancia de la institución, a nivel distrital y nacional con la atención de pacientes y la formación de talento humano en salud.

Ahora bien, los principales avances en 2018 en cuanto a mantenimiento de la infraestructura se concentraron en realizar obras para mantener el hospital en condiciones apropiadas de habilitación como la remodelación del servicio de urgencias pediátricas con apoyo de la FUCS.

Desde el punto de vista de talento humano, se ha realizado un esfuerzo en el cierre de brechas salariales y el reforzamiento del personal en aquellos servicios que por la alta demanda de atenciones de los pacientes lo han requerido como, por ejemplo, urgencias. Asismimo, se implementó el sistema de gestión de seguridad y salud en el trabajo de acuerdo con los cambios normativos requeridos y se realizó la vinculación directa de los anestesiólogos tanto de salas de cirugía como de ginecoobstetricia.

Enfatizando, uno de los principales avances de 2018 se dio gracias al cambio de la estructura organizacional, permitiendo articular el trabajo de las áreas asistenciales y administrativas. Como fruto de esos cambios se han visto avances importantes en la gestión de las áreas de facturación y glosas que fueron reestructuradas durante este mismo año.

En el área asistencial se abrieron nuevos servicios que han tenido buena acogida por parte de los pacientes y las demás especialidades. Los servicios de telesalud se han puesto a disposición, principalmente, para los pacientes del Guainía.

Para 2019 todo el equipo continuaba trabajando en las diferentes oportunidades de mejoramiento que han surgido del proceso de Acreditación, en la gestión del día a día, en balancear los clientes con los cuales se tiene convenio, en el fortalecimiento de la investigación institucional y del centro de investigación, y en los proyectos que se han definido en el direccionamiento estratégico como parte de la Ruta del Centenario.

Como se ha resaltado, desde sus comienzos el hospital ha tenido una clara orientación docente e investigativa, siendo líder en la formación de talento humano en salud e investigación en Colombia.

No obstante, y de común acuerdo con la FUCS, en agosto de 2006 ***se conformó el Centro de Investigaciones con enfoque en la coordinación de estudios con la industria farmacéutica***, para lo cual, en el 2011, se recibió la primera certificación del Invima por el cumplimiento de buenas prácticas en investigación para ensayos clínicos, certificación ratificada en 2017.

Fue así como el Ministerio de Educación Nacional, el Ministerio de Salud y la Comisión

Intersectorial para el Talento Humano en Salud reconocieron la vocación docente e investigativa del hospital y el 25 de febrero de 2016 concedieron la certificación como hospital universitario, aspecto que confirma el cumplimiento de los propósitos de los fundadores. La investigación académica también se ha convertido en pilar fundamental de la formación de las nuevas generaciones de profesionales, por lo que desde el direccionamiento "Ruta del centenario", se propuso el fortalecimiento de la investigación propia, de manera que estructuró el comité de investigaciones y la logística necesaria para la ejecución y gestión de proyectos de investigación en temas que surgen de las mismas necesidades de atención, identificados por las diferentes especialidades médicas y de los servicios de apoyo.

La responsabilidad social es otro de los puntales del pensamiento de los fundadores y en eso se ha trabajado desde siempre, en este período continúan los esfuerzos por el cumplimiento de los pilares estratégicos y el 26 de abril de 2018, el hospital recibió la certificación de Acreditación en Salud en segundo ciclo.

Cabe señalar que un hito muy importante se dio en el 2020 cuando la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José, ante el surgimiento de la pandemia de COVID-19, retoma lo que en sus años de inicios había contribuido a la atención de pacientes en momentos críticos de la historia colombiana, como lo fue la epidemia de fiebre tifoidea, logrando ratificar la preparación del talento humano para la atención de tan importante emergencia sanitaria, lo que condujo a muchas restricciones para la comunidad, ante la evidente mortalidad por esta causa. Esta fue una prueba de fuego con la que los directivos lideraron la rápida adaptación a un modelo de atención con distanciamiento, el cambio de la comunicación interdisciplinaria, el surgimiento de la virtualidad, la gestión de insumos que fueron escaseando por la baja producción en el mundo, entre otros retos a los cuales el hospital les hizo frente.

Sin embargo, fue necesario asegurar la protección del talento humano con elementos de barrera, vacunación a toda la población institucional y el principal desafío, invertir la proporción de la actividad quirúrgica, hasta ese momento la más significativa fuente de ingresos para el hospital.

Ante la emergencia, se instauró un equipo interdisciplinario para hacer seguimiento diario a la situación, revisando temas variados como la capacidad instalada y su ocupación, el número de casos probables, confirmados y de muertos por la enfermedad, recursos existentes y disponibles para la atención y protección de los colaboradores, adaptación de la infraestructura

Hospital de San José, 1930.
Gumersindo Cuéllar. Banco de la República Colección fotográfica – Gumersindo Cuéllar. No. Topográfico FT1414.

para ampliar la cobertura de casos, número de colaboradores afectados por la enfermedad, entre otros. También en este equipo se revisaron diariamente las novedades científicas sobre la epidemia, el comportamiento del virus, las alternativas terapéuticas en prueba, los lineamientos dados por el Ministerio de Salud y, en general, las estadísticas del impacto de la pandemia en el hospital.

Además, las especialidades no quirúrgicas fueron las responsables de atender la mayoría de casos. Es importante destacar el trabajo realizado por los profesionales de los servicios de urgencias, cuidados intensivos y hospitalización de aislamiento respiratorio, que pusieron todo su esfuerzo, capacidades y mejor disposición para sobrellevar esta pandemia. Algunos colegas médicos y compañeros de experiencias fallecieron por esta enfermedad.

Esta etapa se puede sentir en este momento como la más dramática, seguramente por ser reciente, o por lo que implicó en esfuerzo diario, o por los desenlaces desalentadores en gran proporción de los casos; pero, sobre todo, porque ***permitió demostrar que como institución de salud estuvo a la altura de las necesidades del país.***

Aquí he de referirme también a que fue un trabajo coordinado y sistemático de todos los colaboradores de nuestro hospital, tanto asistencial como administrativo, su compromiso, empeño y dedicación en esos momentos difíciles hicieron que esta situación fuera llevadera y con excelentes resultados para pacientes, familias y comunidad en general.

Así y todo la evolución y fortalecimiento institucional se debe en gran parte al liderazgo de nuestro equipo directivo en cabeza de la junta directiva, presidencia, la dirección general, las subdirecciones y todo el equipo de líderes que han hecho historia con la toma de decisiones que han marcado un rumbo de éxitos corporativos.

Cuando retomé mi cargo como director general, en el 2018, sabía que tenía grandes retos que alcanzar. Para el desarrollo de mi gestión fue fundamental la confianza depositada por toda la junta directiva, siempre en busca de fortalecer alianzas corporativas para el desarrollo de proyectos estratégicos institucionales, donde también fue prioritario el trabajo mancomunado con la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud y el compromiso mutuo por el progreso de la universidad y el hospital, El crecimiento de sus programas ha sido paralelo con el desarrollo del hospital, por lo que otros acontecimientos importantes como la fundación de las facultades de citohistotecnología, psicología, ciencias administrativas en salud, fisioterapia y nutrición, se han consolidado como logros propios. De igual manera, el hospital ha contribuido a la acreditación de los programas académicos de todas las especialidades y subespecialidades médicas, lo mismo que las de la acreditación institucional de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud – FUCS.

A pesar de las dificultades de los últimos años han sido evidentes los desarrollos organizacionales en cultura y responsabilidad social, también nos hemos concentrado en el control de la capacidad instalada y la integración del sistema de información institucional, aplicando proyectos de implementación de software, renovando la tecnología de equipos biomédicos y la red de datos, todo esto con el propósito de mantener el equilibrio institucional en un entorno complejo.

Otros logros institucionales en la gestión clínica fueron la renovación de la certificación de ISO 9001 en el laboratorio clínico y el reconocimiento de la unidad clínica de alto desempeño de hemofilia bajo el modelo EFQM *(European Foundation Quality Management),* proyecto materializado en el 2022 gracias al trabajo multidisciplinario.

Por otra parte, en el 2022 se modificó la estructura organizacional y se formalizó la jefatura de educación médica de manera independiente de la subdirección, con el propósito de dar cumplimiento a la normatividad establecida y realizar la autoevaluación de las condiciones del hospital universitario. Así fueron reconocidas las fortalezas del hospital como escenario de práctica, la vocación docente asistencial y la generación del conocimiento, aspectos que están explícitos en nuestra misión y que son razón fundamental del hospital.

Como resultado de estos avances institucionales, el hospital fue reconocido por el Icontec con la certificación de tercer ciclo de Acreditación en Salud en septiembre de 2023. En esta evaluación el ente acreditador, Icontec, ***reconoció la importancia de la institución para***

Bogotá, la región y el país, por su larga tradición de servicio a la comunidad, por ser centro de referencia, por su vocación como centro de formación de talento humano y hospital universitario, y por su servicio a la población pobre y vulnerable. Asimismo, por la oferta de todas las especialidades con personal idóneo de alto nivel científico, las inversiones realizadas para la adquisición y renovación de equipos biomédicos e industriales, los avances en la transformación digital, el desarrollo del eje de humanización y las estrategias implementadas en la gestión financiera que han permitido la sostenibilidad institucional, sin afectar la calidad de la atención.

También fue evidente la importancia del centro de investigaciones, la experiencia de los comités de investigación y ética de la investigación que los hace referentes en la gestión del conocimiento y la formación de nuevo talento en el ámbito nacional e internacional.

Para la dirección general siempre ha sido prioridad atender los desafíos propios del sector salud, en los que la incertidumbre para las aseguradoras repercute de forma directa en nuestra institución. El plan de trabajo continúa en aras de alcanzar el éxito con los cuales se espera que el Hospital de San José mantenga su liderazgo. En primer lugar, lograr el equilibrio financiero en un entorno de dificultades, sostener los niveles de calidad superior con costos razonables, el relacionamiento permanente con los grupos de interés, en especial, el paciente y el personal en formación médica.

Otras amenazas se reflejan con el cambio en el perfil epidemiológico en Colombia y el mundo, dada por el incremento de la migración y las consecuencias de la pandemia sobre pacientes con múltiples patologías. Los cambios en las condiciones climáticas que han reactivado enfermedades antes controladas como tuberculosis, dengue, malaria, fiebre amarilla, entre otras emergentes. Ejemplo de estos cambios en el comportamiento de las enfermedades en el mundo, es la aparición de la viruela símica, que tuvo un comportamiento menos agresivo que el COVID.

La historia de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José ha estado marcada por dificultades de diversa índole, pero gracias a la persistencia y el valor de sus fundadores hoy el liderazgo de sus directivas asegura su permanencia en el tiempo. El país ha mejorado gracias a su contribución en la investigación aplicada, en la formación de talento humano en salud y en el mejoramiento de las condiciones de salud de la población colombiana.

Los que hemos formado parte de esta historia, nos sentimos orgullosos de vivir en esta comunidad tan prestigiosa que realmente trabaja por y para mejorar la vida de los colombianos.

Somos una institución que traspasa fronteras; muchos de nuestros egresados de los programas académicos en convenio con el hospital, se encuentran en diferentes partes del mundo haciendo historia. Todos ellos formados bajo los preceptos éticos y disciplinares que inspiraron a los fundadores, hoy podemos decir con orgullo que estamos cumpliendo con su legado y que hemos superado la visión de estos diez jóvenes.

También hemos formado parte de esta historia sirviendo con los mejores resultados clínicos para una población compleja. Ahora nos corresponde, como líderes de esta organización, continuar aportando desde los servicios para que el hospital continúe su desarrollo y crecimiento.

Finalmente debo señalar que seguiré en el trabajo continuo de lograr un Hospital de San José trasformado digitalmente, sólido y creciendo en infraestructura, consolidado como el hospital del futuro, conservando nuestro patrimonio, asimismo, en la búsqueda constante de crecimiento y cambios en infraestructura para lograr un hospital moderno que cumpla con los estándares de calidad y las exigencias normativas, que permitan brindar la mejor atención a los pacientes y a sus familias, así como la restructuración de los espacios físicos que permitan mayor confort para nuestro equipo de colaboradores, tanto en áreas asistenciales como administrativas para el desarrollo de sus actividades diarias.

En conclusión quiero agradecer al doctor Jorge Gómez y a la junta directiva por confiar en mi trabajo y profesionalismo, a mi esposa Claudia, a mis hijos, Ana María, Daniela y Carlos por ser mi motor diario y ayudarme cada día a trazar un legado en la historia de la salud y en nuestras vidas, de igual manera, a mi equipo de trabajo por su compromiso y labor incondicional en los retos que hemos superado, los logros alcanzados y el futuro que nos espera.

Presentación de la Rectoría, FUCS

Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud FUCS

DR. SERGIO A. PARRA DUARTE
Rector

EXCELENCIA ACADÉMICA

Desde el 2002 venimos creciendo en forma ordenada, alcanzando logros muy importantes en el marco de los Planes Estratégicos de Desarrollo – PED. Es así como en el transcurso de la rectoría del doctor Roberto Jaramillo Uricoecha, la cual se prolongó hasta el 2012, se empezó a trabajar en el fomento y reconocimiento de los atributos de calidad de los diferentes programas y en el 2006 se consiguió acreditar el programa de enfermería, siendo este el primero en la senda de futuros programas que también lo consiguieron. Entre 2005 y 2008, con la gestión del doctor Jorge Gómez Cusnir, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José, se concretó la compra y apertura del Hospital Infantil Universitario de San José, lo que nos permitió potenciar nuestro crecimiento en infraestructura, número de programas y estudiantes. En el 2010 se creó la facultad de ciencias sociales, económicas y administrativas, con el pregrado de Psicología y la especialización en Gerencia de la salud. En 2012 asumo el cargo de Rector y el doctor Roberto Jaramillo Uricoechea pasa a ser reconocido como Rector Honorario.

Durante este año el Ministerio de Educación Nacional –MEN– nos concede la acreditación de alta calidad para los programas de medicina e instrumentación quirúrgica. Siguiendo esta línea, en 2016 es acreditado el programa de Citohistología, hoy consagrado como el primero en lograrlo en nuestro país. En este mismo año acompañamos a nuestros dos hospitales: Hospital de San José y el Hospital Infantil Universitario de San José, bajo las direcciones del doctor Luis Alberto Blanco Rubio y la doctora Laima Didziulis Grigaliunas, respectivamente, en el proceso y obtención de la acreditación como Hospitales Universitarios, reconocimiento que los afianza como escenarios de excelencia en formación de talento humano en salud. Reafirmando nuestro compromiso con la calidad, en 2017 generamos el modelo para acreditar programas de posgrados médico quirúrgicos, logrando acreditar 10 de ellos.

También, en el mismo año, iniciamos el proceso de autoevaluación con el propósito de alcanzar la acreditación institucional, la cual fue otorgada por cuatro años a finales del 2019.

> *En el 2022 obtuvimos la acreditación internacional de los programas de medicina y enfermería en el marco de la colaboración **ARCU–SUR.***

En 2023 logramos la acreditación de tres programas médico quirúrgicos adicionales: endocrinología, urología y medicina materno fetal. Para el 2024, se les suma a estos, nefrología, completando así 14 programas médico quirúrgicos acreditados.

Además, en 2023 desarrollamos y entregamos al MEN el documento para la renovación de la reacreditación institucional recibiendo visita en agosto del mismo año y obteniendo la reacreditación por 6 años en enero de 2024.

INVESTIGACIÓN

Reconociendo a la investigación como una función de suma relevancia para nuestra institución, esta se ha venido desarrollando

de forma óptima en los ámbitos formativo y aplicado. Así pues, se han llevado a cabo las jornadas de investigación anuales con muy buenos resultados para los programas de pre y posgrado que permiten exaltar los mejores trabajos en cada área. De igual manera, hemos ido creciendo en forma continua en el trabajo colaborativo en red, tanto nacional como internacional. Nuestra estrategia para impulsar los procesos investigativos en 2015 dio lugar a la creación del Instituto de Investigaciones con tres líneas de investigación específicas: en ciencias básicas, ciencias clínicas e investigación en salud pública, contando con investigadores altamente calificados con nivel académico de doctorado. Desde 2013 nos unimos a la colaboración Cochrane, siendo reconocidos como centro asociado. El primer grupo de investigación fue creado en 2005 y a partir del 2008 se empieza a participar en procesos de clasificación, siendo evidente el incremento significativo en el número de grupos de investigación en la categoría B y la evolución de los grupos de investigación según clasificación de Colciencias entre 2013 y 2017. Este crecimiento está soportado en diversas estrategias, como la promoción de la interacción transdisciplinar entre los docentes y los estudiantes con pares de grupos de investigación a nivel intra e interinstitucional, la consolidación de líneas de investigación basadas en la integración o el reconocimiento de las fortalezas de la institución en áreas de experticia de sus profesionales y de las necesidades del país, la financiación de los proyectos y de actividades de investigación por medio de convocatorias internas y el fomento a la participación en convocatorias externas.

Gracias a la aplicación de estas estrategias y guiados por los principios de eficiencia, trabajo en equipo e integración de áreas comunes del conocimiento para la consolidación de los grupos de investigación, logramos obtener la clasificación de catorce grupos en la categoría B y siete en la categoría C en la convocatoria para el reconocimiento y medición de grupos de investigación del SNCTeI No. 781 de 2017.

En busca de obtener una información confiable y oportuna, en el 2019 trabajamos en el diseño e implementación del software de información en investigación SIDI, logrando optimizar su uso para que hoy sea una herramienta invaluable en el seguimiento, evaluación y presentación de informes a los diferentes estamentos que lo requieran.

La consolidación de la investigación nos ha permitido participar como institución en múltiples procesos de financiación externa, movilizando a la fecha recursos por valor de $24.438.729.861, de los cuales el 41% ($10.034.910.438) ha sido ejecutado de manera directa por la FUCS.

Algunas de las agencias financiadoras que nos han otorgado recursos para la investigación son el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias) con un aporte de $13.239.015.814 invertidos en el desarrollo de 2 programas de investigación, 11 proyectos, 4 guías de práctica clínica y 2 plazas rurales. A su vez, el Instituto de Evaluación Tecnológica en Salud ha financiado el desarrollo de 8 consultorías por valor de $157.360.000.

Otras fuentes de financiación que se han empleado de manera reciente son organizaciones internacionales como la Organización de Estados Iberoamericanos con la financiación de la Unidad de Apropiación Social del Conocimiento por valor de $90.000.000 y agencias de carácter local como la Agencia Distrital para la Educación Superior, la Ciencia y la Tecnología –Atenea– con la financiación de un proyecto por $650.099.740.

Los recursos externos han sido un factor fundamental en la generación de conocimiento de alto impacto, lo cual ha conducido a procesos de apropiación social del conocimiento para que este sea empleado por la sociedad.

PROYECCIÓN SOCIAL

En la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS– atendemos la proyección social en tres frentes de acción: salud comunitaria, responsabilidad social y ambiental y la extensión de programas. Dentro del crecimiento y desarrollo de la proyección social en nuestra institución, en 2004 creamos el programa de becas FUCS, el cual ha beneficiado, hasta la fecha, a un muy importante número de alumnos. En conjunto con Ascofame y Usaid trabajamos en pro de beneficiar a la población en condición de desplazamiento forzado en la capital del país con un enfoque

de salud familiar desde el proyecto de atención a 13.000 familias. Esto permitió el inicio de diferentes programas que integran nuestro plan de salud comunitaria. En 2013 creamos el comité de proyección social, buscando proyectarnos a las regiones más necesitadas del territorio colombiano, atendiendo desde el vecindario: Plaza España, la localidad de Los Mártires y Barrios Unidos hasta sitios tan apartados como la isla de San Andrés y el departamento del Guainía. En 2016 dimos comienzo al programa de formación a cinco médicos generales oriundos del Guainía con el apoyo económico de su gobernación, para lo cual tuvimos como escenario de práctica el mismo territorio con su hospital, centros y puestos de salud, de manera que esto les invitara a quedarse ejerciendo en la región. Esta experiencia también sirvió para desarrollar el servicio de telemedicina desde el Guainía hacia nuestro Hospital de San José.

De otro lado fortalecimos la cultura de enfocar nuestras actividades en pro de impactar en forma positiva cada uno de los objetivos de desarrollo sostenible –ODS– emanados por las Naciones Unidas. Esta vicerrectoría también dio impulso a actividades de responsabilidad social para lo cual se crearon programas como: universidad saludable, voluntariado, becas, auxilios y descuentos, FUCS eco, sembrando futuro, permanencia universitaria, ability y calidad de vida laboral. De estos exaltamos nuestro programa sembrando futuro que entre 2017 y 2023 contribuyó al programa de becas más de trece mil millones de pesos, fruto de la solidaridad de nuestros donantes. Asimismo, otorgamos descuentos que facilitan el acceso a la educación con ayuda de diversas instituciones. Todo esto sirvió para mantener nuestra tasa de deserción como la más baja dentro de las IES.

CAMBIOS QUE TRASCIENDEN

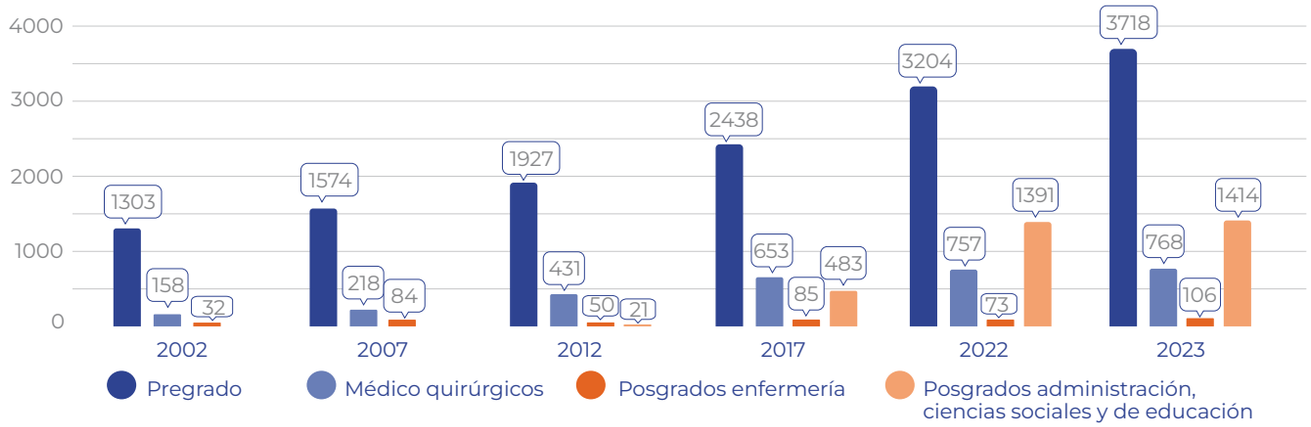
Con una reforma estatutaria gestionada en el 2020 se dio vida a las tres vicerrectorías actuales: académica, investigación y proyección social, las cuales fueron ocupadas en su momento por los doctores Édgar Muñoz, Arley Gómez y Óscar Mendoza. Además, se reconoció como rector honorario al doctor Darío Cadena Rey.

En 2012 se admitió la división de educación continuada donde se origina un sinnúmero de cursos y diplomados en programas de salud, que permiten la actualización continua de la población estudiantil y profesional, incluyendo nuestros egresados. Esta división cuenta con una sede de extensión en la ciudad de Cúcuta y desde su inicio ha estado bajo la dirección del doctor Mauricio Wagner.

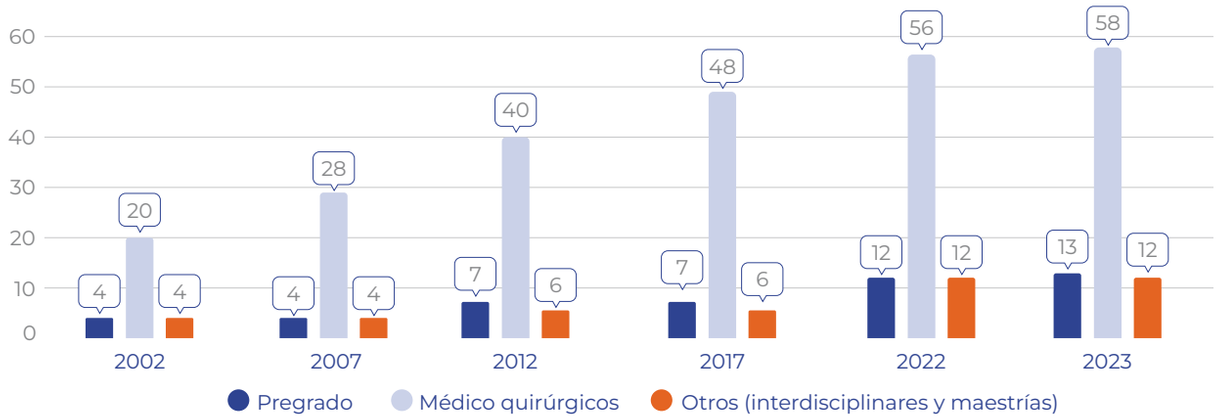
En 2023 se comenzó el proyecto de extensión del programa de medicina de urgencias a Cúcuta e Ibagué en alianza con la clínica Medical Duarte, el Hospital Federico Lleras, la Universidad de Santander sede Cúcuta y la Universidad del Tolima.

CRECIMIENTO Y SOSTENIBILIDAD

Todo nuestro trabajo, esfuerzo y disciplina evidencia hoy una FUCS sostenible y en crecimiento continuo, representado en el incremento del número de estudiantes y de programas de pregrado y posgrado, los cuales se exponen a continuación.

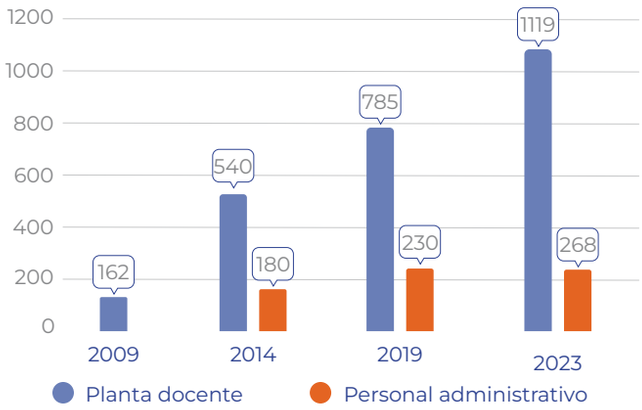


Gráfica 1. En 2002 contábamos con 1493 estudiantes y en 2023 pasamos a 6006.



Gráfica 2. En lo relacionado con programas académicos, en 2002 teníamos ofertados 28 y para el 2023 alcanzamos 83.

De igual forma crecimos en nuestra planta docente y administrativa. Pasamos de 504 docentes y 180 administrativos contratados en el 2014 a 1119 docentes y 268 administrativos en el 2023.



Gráfica 3. Crecimiento planta docente y administrativa.

Hoy nuestra oferta académica pre y posgradual está conformada así:

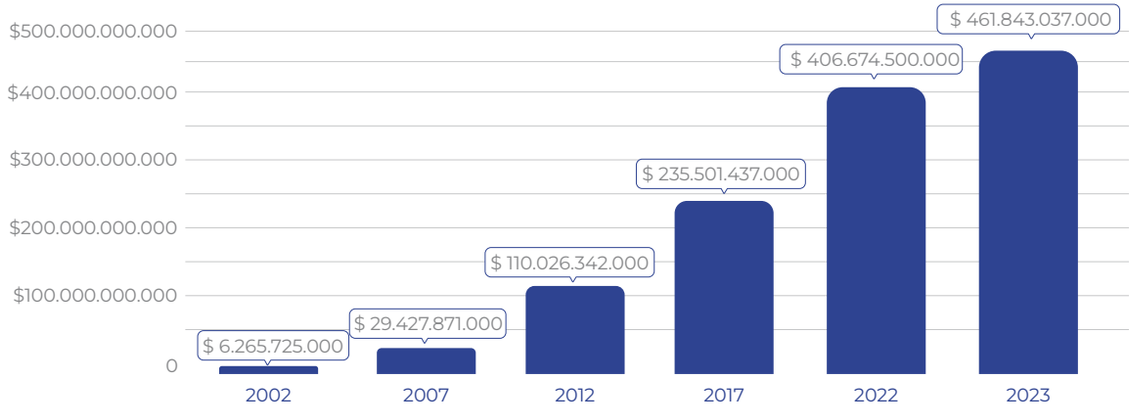
Pregrados

- 13 programas
- 4 programas acreditados de alta calidad
- 2 programas acreditados por el Sistema Regional de Acreditación para la Educación Superior en el Mercosur y Estados Asociados (ARCU–SUR)

Posgrados

- 70 programas (54 médico quirúrgicos, 5 en enfermería, 7 interdisciplinarios y 4 maestrías)
- 14 programas acreditados en alta calidad
- De las 4 maestrías, 3 son propias y una se ofrece en convenio con la Universidad Central

Nuestro compromiso con la sostenibilidad y crecimiento también se manifiesta en el incremento del patrimonio, el cual en el 2002 cerró en un total de $6.265.725.000. Para el 2023 se evidenció un incremento significativo, cerrando el año en un valor total de $461.843.037.000.



Gráfica 4. Patrimonio histórico FUCS.

Este crecimiento se ha sostenido gracias a la responsabilidad con que hemos manejado nuestras finanzas y al cumplimiento de las leyes tributarias que nos compromete a reinvertir siempre en actividades meritorias.

INFRAESTRUCTURA

Así como el número de programas y estudiantes aumenta en forma continua, nuestra infraestructura también ha venido en constante crecimiento y esto nos ha llevado a desarrollar diferentes proyectos, iniciando con la compra del Hospital Infantil Universitario de San José –HIUSJ–, la participación en la compra y operación de la Clínica Nogales y Clínica Azul, la construcción de los edificios de aulas Sergio Augusto Parra Duarte y Manuel Palacios Palacios, el edificio administrativo Eduardo Palacios Sánchez, el Centro de idiomas Édgar Muñoz Vargas y el edificio Apartaestudios FUCS, los cuales traerán beneficios importantes para el bienestar de nuestros estudiantes y comunidad en general. Sumado a estos espacios ubicados en Bogotá contamos con la sede campestre ubicada en Cajicá con 34 000 mts2, así como la sede de La Ceiba para educación continuada y el colegio Gimnasio Domingo Savio en la ciudad de Cúcuta.

Por tanto, en 2023, la FUCS dio inicio a su proyecto insignia: Campus FUCS (64 000 mts2), el cual se construye en el área del parqueadero del HIUSJ con la adjudicación y construcción de la etapa 1 de este proyecto que albergará el hospital simulado, laboratorios de práctica y aulas de clase (22 000 mts2).

Hemos tenido un crecimiento importante en nuestra planta física, pasando de 290 600 m2 en 2014 a 299 800 m2 en 2023.

De igual manera, la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS– seguirá manteniendo con orgullo y firmeza el legado de nuestros fundadores: asistir y enseñar. Asimismo seguirá siendo reconocida por su tradición académica como institución con definida vocación formativa, distinguiéndose por su excelencia en la formación de recurso humano altamente calificado, fortaleza que se evidencia en la acreditación de alta calidad que ostentan sus programas de pregrado.

Vista del Edificio Docente de la FUCS desde las instalaciones del Hospital de San José. Archivo particular.

Subdirección Médica
Sociedad de Cirugía de Bogotá
Hospital de San José

DR. JOSÉ DAVID RODRÍGUEZ G.
Subdirector médico *Hospital de San José.*

Desde sus comienzos el Hospital de San José ha contado con grandes médicos que se encargaron de tomar la dirección médica y administrativa de la institución. Un ilustre y reconocido médico colombiano, el doctor Juan N. Corpas, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, en 1925, en compañía de los doctores Rueda Vargas y Eliseo Montaña, hicieron el primer reglamento científico del hospital que daría orden, en ese entonces, a los procesos de atención.

> *En 1931 se elaboró un nuevo reglamento y se organizaron los diferentes servicios, el cual se actualizó durante la presidencia del doctor Zoilo Cuéllar Durán, en 1933,* ***distribuyendo al personal médico por pabellones.***

Para finales de la década de los años cuarenta el presidente Suárez Hoyos propuso crear departamentos especializados, en su momento lo más aconsejable en bien de los pacientes y de la docencia. Hoy podemos traducir esta loable acción como la búsqueda de la eficiencia hospitalaria.

En 1959, siendo presidente el doctor Arturo Aparicio Jaramillo, los directores del hospital se encargaron de hacer reformas estructurales en la parte científica, insistiendo en la departamentalización total del hospital.

El 15 de junio de 1965, el hospital firmó un contrato con la Universidad del Rosario para reabrir la facultad de medicina. El entonces director, doctor Guillermo Fergusson, fue nombrado primer decano. Para colaborar con las labores directivas del doctor Fergusson se creó el cargo de subdirector, desempeñado por el doctor Hernando Galvis Ordóñez.

En 1979, el director doctor Antonio Becerra Lara propuso hacer una administración democrática para mejorar los resultados. Hubo varias innovaciones en el sector administrativo para hacer más técnico y práctico el desarrollo de actividades. En 1981 asumió como director el doctor Alberto Villaneda Soto y no contó con subdirector.

El cargo fue reactivado por el doctor Manuel Roberto Palacios, director en 1990, nombrando al doctor Raúl Barrios. Durante este periodo se estableció la modalidad de hacer reuniones semanales de comités en las áreas médico-quirúrgicas y administrativas, con el fin de analizar y resolver los problemas que surgían. También se programaron reuniones conjuntas de sus directivos con el objeto de trabajar en equipo y lograr resultados eficientes y de gran calidad. Durante la presidencia del doctor Guillermo Rueda Montaña, entre 1992 y 1996, desapareció el cargo de subdirector.

Entre 1996 y 2000, el presidente doctor Darío Cadena Rey impulsó un cambio en la forma de administración, postulando objetivos claros en los campos asistenciales, administrativos, docentes y de investigación. La asamblea de la Sociedad de Cirugía aprobó, en 1997, el cambio de estatutos, donde se definieron funciones administrativas, científicas y asistenciales creando comités

de apoyo, como el comité de dirección, y se ampliaron las funciones del director.

En el 2000, el doctor Jorge Gómez Cusnir fue nombrado presidente; realizó cambios estructurales en las distintas áreas directivas que encaminaron la administración del hospital hacia la gestión del siglo XXI. La doctora Laima Didziulis fue la directora general y durante su administración no se contó con un nombramiento oficial en la subdirección médica.

El doctor Carlos Humberto Pérez Moreno fue elegido nuevo director, en 2005, iniciando un trabajo de reorganización orientado al mejoramiento continuo. Con este enfoque, en el 2006 se reactivó el cargo de subdirector médico nombrando al doctor Giovanni Navarro, como enlace con las distintas EPS. Para el siguiente año, con las labores realizadas y ante las dificultades económicas que atravesaba el hospital, se decidió suprimir el cargo.

En 2012, el doctor Jorge Gómez Cusnir, presidente de la Sociedad de Cirugía, consideró de gran importancia la subdirección médica como apoyo a las diferentes actividades del director médico. De esta manera, en conjunto con el doctor Luis Alberto Blanco, director médico de ese momento, se decidió nombrar a la doctora Silvia Mora Villaroel como nueva subdirectora de la institución. ***La principal línea de trabajo definida fue el manejo de los convenios docente asistenciales entre el hospital y las diferentes instituciones académicas, así como la coordinación de los servicios de apoyo médico.*** La doctora Mora, adicional a estas líneas de trabajo, sentó las bases del proceso de altas tempranas y de promoción de la salud y prevención de la enfermedad.

En 2014, ante la salida de la doctora Mora, la junta directiva decidió nombrar al doctor Edgar Acuña como nuevo subdirector médico. Mantuvo las mismas funciones que venía desempeñando la doctora Mora. El doctor Acuña fortaleció los lazos con las diferentes instituciones de educación superior y se encargó de preparar en conjunto con la Oficina de Calidad la presentación de la institución a la mesa intersectorial de talento humano en salud para obtener el reconocimiento como hospital universitario, siendo este un gran paso en la trayectoria e historia del Hospital de San José como centro de formación de profesionales en el sector salud.

En el 2018, el doctor Acuña presentó su renuncia para realizar una comisión de la asamblea de la Sociedad de Cirugía de Bogotá con la administradora hospitalaria. En ese momento, el doctor Carlos Humberto Pérez solicitó a la junta un perfil médico-administrativo que le ayudara a dar un mayor orden a los procesos directivos. Por este motivo, la junta directiva nombró como nueva subdirectora médica a la doctora Diana García, quien realizó la documentación del proceso de educación médica, lideró la fase de cambio del software de la historia clínica y organizó la vacunación contra el COVID-19 para los colaboradores durante la pandemia del 2020 y 2021. En 2022, la doctora García presentó renuncia y, en concordancia con lo solicitado en años anteriores por el doctor Carlos Humberto Pérez, la junta directiva decidió nombrar como nuevo subdirector al doctor José David Rodríguez.

De inmediato inicié mis funciones organizando la información para la renovación del certificado como hospital universitario. Este trabajo impulsó la sistematización de la capacidad instalada para estudiantes y residentes, con el propósito de cumplir lo normativo para la nueva renovación. Con el doctor Pérez, se le propuso a la junta directiva la creación de la oficina de educación médica, quedando esta a la par del centro de investigaciones dependiendo directamente de la dirección general.

Uno de los principales logros de esta subdirección fue ***fortalecer la eficiencia operativa, trabajando en forma sistemática con los jefes de los diferentes servicios médicos, quirúrgicos y de apoyo,*** garantizando así una gestión eficiente de los diferentes recursos, enfocados en la mejora continua en procesos y tecnología para lograr mejores resultados clínicos.

En aras de buscar un mayor reconocimiento del hospital y conociendo los excelentes resultados clínicos obtenidos, presenté ante la junta directiva la iniciativa de constituir y acreditar centros de excelencia en el hospital bajo el modelo de calidad europeo EFQM. La junta directiva autorizó este proyecto y, de esta manera, en conjunto con la doctora María Helena Solano, jefe del servicio de hematología, y con la oficina de calidad, se inició el trabajo. Gracias a este modelo internacional, en diciembre de 2022, se logró certificar a la unidad clínica de hemofilia.

Con todo y eso, desde la subdirección médica se reorganizó en 2022 el eje de responsabilidad social empresarial, enfocándolo a la triple meta de sostenibilidad: ambiental, social y económica. Así se centraron los esfuerzos en mantener las certificaciones de hospital verde, lograr una mayor compensación de la huella de carbono generada y darle viabilidad a proyectos de economía circular.

Se fortaleció el voluntariado del hospital logrando realizar varias actividades con comunidades vulnerables de niños y adultos mayores. También se organizó el proceso de donaciones, creando segmentos para recibirlas y ayudar a nuestros pacientes pediátricos y adultos mayores.

Cabe señalar que en la gestión financiera serví de apoyo operativo a la presidencia del doctor Jorge Gómez Cusnir, entre 2022 y 2023, mientras se nombraba un nuevo subdirector administrativo y financiero, donde logramos recomponer relaciones comerciales con algunos proveedores, disminuyendo la cartera y los días de la misma, asimismo, optimizando el recaudo y disminuyendo los costos financieros.

En 2024 se cultivó una semilla de transformación cultural y liderazgo con vocación de servicio, con residencia y adaptación a la crisis que vive el sector salud. En los siguientes años, la subdirección médica debe propender por la excelencia organizacional, entendida como la sostenibilidad de la organización soportada en el mejoramiento continuo y los buenos resultados tanto clínicos como organizacionales.

Deseo concluir esta historia haciendo énfasis en que continuaré fomentando la colaboración entre las diferentes especialidades médicas y disciplinas de salud, así como con la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud y otras instituciones de educación superior y de investigación, para impulsar la innovación y el avance científico.

REFERENCIA

1. Cadena, D. (1997). Intinerario historico desde el 22 de julio de 1902. Santa Fe de Bogotá: Multiletras editores Ltda.

Aspecto del público durante la misa con que se inauguró el pabellón Policarpa Salavarrieta en el Hospital de San José.
Fotografía publicada en Cromos. Revista Semanal Ilustrada, número 93, Bogotá, noviembre 24 de 1917, volumen IV.

Subdirección del Talento Humano Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital de San José

LUZ ELENA OCHOA VILLA
Subdirección del talento humano

Durante los años 1920 a 1950 en las organizaciones de salud en Colombia se presentaron varios acontecimientos que impactaron la operación de los hospitales, entre ellos el auge de la industrialización, el crecimiento de las ciudades y el aumento de la demanda de los servicios de salud. Por esto, en 1930, cuando se presentó la crisis económica mundial que impactó el sector salud, los hospitales abrieron nuevos servicios para cubrir las exigencias. En 1948 se promulgó la ley del trabajo que estableció el salario mínimo y otras mejoras, creándose algunos sindicatos en el sector salud. Hacia 1950 se evidencian avances en la medicina y en la calidad de los servicios, es por eso por lo que en nuestra institución Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José, se creó la oficina de personal para satisfacer las necesidades de la época, conformada por una auxiliar y una secretaria que hacía las veces de pagador. Asimismo, se proclamó a nivel nacional el Código Sustantivo del Trabajo y se intensificaron las inspecciones laborales en los hospitales, lo que llevó al desarrollo de los procesos internos de la organización y el crecimiento de la oficina. En 1958 comienzan a operar los sindicatos Anthoc y Sintrahosclisas, creándose la primera convención colectiva con beneficios para los trabajadores. A raíz del crecimiento de las áreas asistenciales y de los colaboradores, en 1978, la Junta Directiva creó el departamento de personal, constituido por una jefe, una secretaria, un liquidador de nómina y tres auxiliares encargados del manejo de médicos internos y residentes, otro que liquidaba y pagaba al personal de reemplazos y el tercero que dirigía las liquidaciones y cesantías.

En 1992 cambió el nombre por departamento de relaciones industriales, con el mismo personal. Se promovió un cambio cultural hacia relaciones más horizontales y participativas. En 1995, en virtud de los cambios organizacionales, toma el nombre de subgerencia de recursos humanos y se creó el cargo de salud ocupacional donde se manejaban los accidentes de trabajo (AT).

Mediante el acuerdo No. 173 de la Junta Directiva en julio de 2008 en su artículo cuarto, se cambió de nuevo el nombre a subdirección de gestión de talento humano, acorde con las tendencias del momento. Es importante resaltar que la institución laboraba con una cooperativa llamada Talentum, mediante la cual se vinculaba al personal asistencial y se pusieron en práctica los procesos de inducción y promociones internos. *En 2009 se determinaron las competencias organizacionales a saber: trabajo en equipo, orientación al cliente, comunicación organizacional y ética e integridad.* También se definieron las de tipo funcional como las relacionadas con el área laboral y las específicas relativas al cargo que se ejerce, lo que da inicio a la primera evaluación de desempeño. Se crearon los manuales de funciones y se diseñaron los procesos inherentes a la subdirección de gestión de talento humano, como nómina, contratación, seguridad social e incapacidades y bienestar, los cuales hoy siguen vigentes.

En 2010, para mejorar espacio físico, nuestra institución construyó la casa administrativa como sede y se dio comienzo a la primera aplicación de la encuesta de clima organizacional, cuyos resultados fueron evaluados en términos de grado de satisfacción. Los ítems evaluados

fueron: condiciones generales, condiciones del cargo, relaciones interpersonales, nivel jerárquico, comunicación organizacional, promoción y desarrollo, compensación y grado de satisfacción general.

En ese mismo año, para facilitar el acceso a la institución, se iniciaron las rutas circulares de transporte (una por la carrera 30 y otra por la avenida Jiménez) que circulan desde las 5 a.m. hasta las 8 a.m. y de 5 p.m. hasta las 8 p.m. lo que nos ha permitido mayor seguridad a nuestros colaboradores.

En 2011 se desarrolló un manual administrativo del talento humano, considerado como la carta de navegación que tiene un colaborador para la vinculación con el Hospital de San José, asimismo se publicó, por primera vez, en conciliación con los sindicatos, el reglamento interno de trabajo. En 2013 en la intranet se habilitó un buzón virtual (Expresate), lo que permite tener mayor comunicación con los colaboradores y así generar ideas o aportes que ayuden a mejorar y crecer.

En 2014 se realizó la revisión y ajuste de la encuesta de clima organizacional, de manera que se pudieran obtener resultados por las áreas administrativas y asistenciales en los diferentes niveles jerárquicos. En ese mismo año, para continuar facilitando la comunicación, se instalaron buzones en sitios estratégicos, como consulta externa, casa administrativa, servicio de urgencias, departamento de enfermería, entrada principal de colaboradores, servicio de pediatría, unidad quirúrgica y facturación. También se formó parte de los procesos de acreditación que se llevan a cabo dentro de la institución, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 1. Resultados de evaluación

Subdirección del Talento Humano	
2012	2,9
2013	3,7
2015	3,5
2017	3,6
2018	3,7
2019	3,7
2021	3,9
2023	4

Es importante anotar que cumpliendo con la normatividad del Gobierno nacional, se deja de trabajar con la cooperativa Talentum y se inicia la contratación de Medicallth SAS, que se convierte en nuestro aliado estratégico para la consecución del personal operativo. En 2015 modificaron la normatividad y fue necesario cambiar la denominación del cargo de salud ocupacional, por líder de seguridad y salud en el trabajo, como se demuestra en la trazabilidad expedida por el Gobierno.

Como parte del proceso de acreditación y el plan de mejora se evalúa la cultura organizacional, como el conjunto de experiencias, hábitos, costumbres, creencias y valores que caracterizan al grupo humano. También se definieron los virus organizacionales y los factores que se miden en la encuesta de cultura organizacional, los cuales son: atributos organizacionales, acreditación, direccionamiento y personas.

En 2018, la institución, siguiendo con el propósito de vincular talento humano por el hospital, autorizó la contratación de una psicóloga para mejorar los procesos de reclutamiento y selección, aplicando pruebas psicotécnicas. Dentro de los principales retos de la subdirección fue el diseño de un plan de carrera que les permitiera a los colaboradores su desarrollo en la institución mediante la planificación de acciones en materia de gestión de personal, formación, rotación y promoción. También se desarrolló el plan de sucesión, cuyo objetivo fue reducir el impacto que tiene la rotación y ausentismo, utilizando la plataforma CLAP que permite la capacitación virtual.

En 2019, ante la pandemia por COVID–19, se permitió el trabajo en casa en todas las áreas, con el acompañamiento a través de la línea de la ARL, voz a voz y psicología, para aquellas personas que se sintieran atemorizadas o con algún trastorno psicológico que obstaculizara su vida familiar, personal o laboral.

Dentro del plan de bienestar y como consecuencia de la difícil situación vivida por la pandemia, se les suministró a los colaboradores

mercados durante los años 2019, 2020 y 2021, como ayuda para sobrellevar la situación. El área de seguridad y salud en el trabajo (SST) determinó los siguientes indicadores importantes en su desarrollo durante 2021 y 2022.

Durante 2022, en el Hospital de San José se presentaron 79 casos reportados a la ARL, de los cuales 22 fueron calificados como enfermedad laboral, 49 enfermedad común y 8 pendientes por determinación de origen por la ARL, la EPS o la Junta Nacional de Calificación.

Tabla 2. Casos de contagio por COVID–19

Empresa	2022	2021
HSJ	79	87
Terceros sociedades médicas	111	159
TOTAL	**190**	**246**

Tabla 3. Vacunación COVID–19

Empresa	Promedio total de colaboradores	1 y 2 dosis administradas	1er refuerzo administrado	2do refuerzo administrado
Hospital de San José	480	480	472	140
Terceros, sociedades médicas y contratistas	1411	1354	1209	17
TOTAL	**1891**	**1834**	**1681**	**157**

La Institución cuenta con 1891 colaboradores (Hospital de San José y terceros) de los cuales 1834 recibieron 1 – 2 dosis del esquema de vacunación por COVID–19 que corresponden a 97 % y 1681 cuentan con 1 refuerzo (89 %); 157 colaboradores tienen segundo refuerzo.

En 2021 retorna nuevamente la presencialidad en todas las áreas y se continúa la medición de los procesos internos. Se vio la necesidad de modernizar los relojes biométricos para el control de los ingresos y salidas de los colaboradores y se cambió el operador de las rutas circulares. En 2022 se alcanzaron los objetivos institucionales. En la actualidad, a 31 de diciembre de 2023, el número y distribución de los colaboradores se aprecian en la **gráfica 1.**

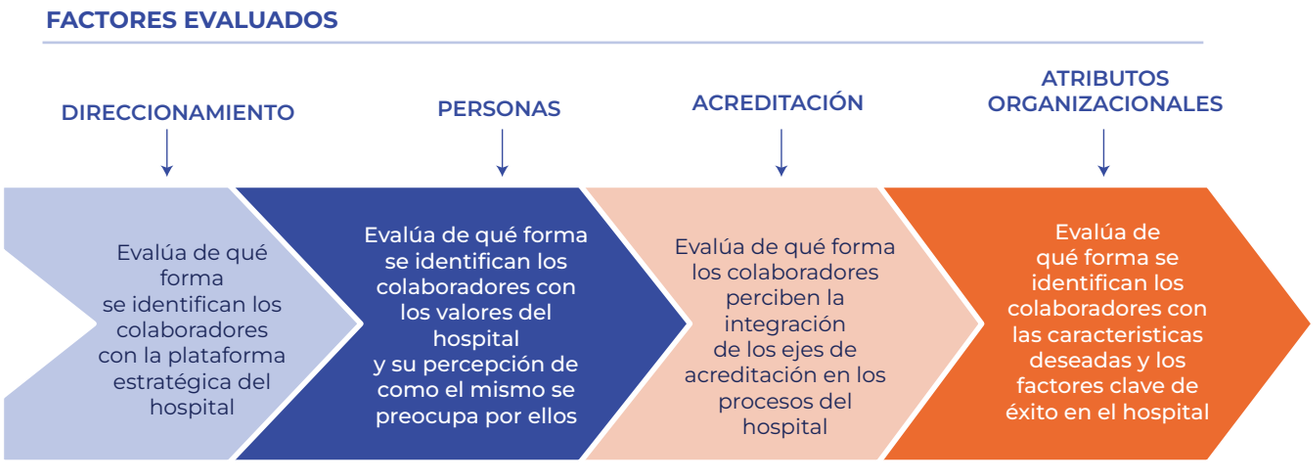
Gráfica 1. Personal del Hospital de San José.
Fuente: Subdirección del Talento Humano.

Evaluación de desempeño por competencias y productividad 2023

A continuación, se hace la descripción cualitativa y cuantitativa de la evaluación de desempeño por competencias y productividad, correspondiente a 2023 **(gráficas 2, 3 y 4).**

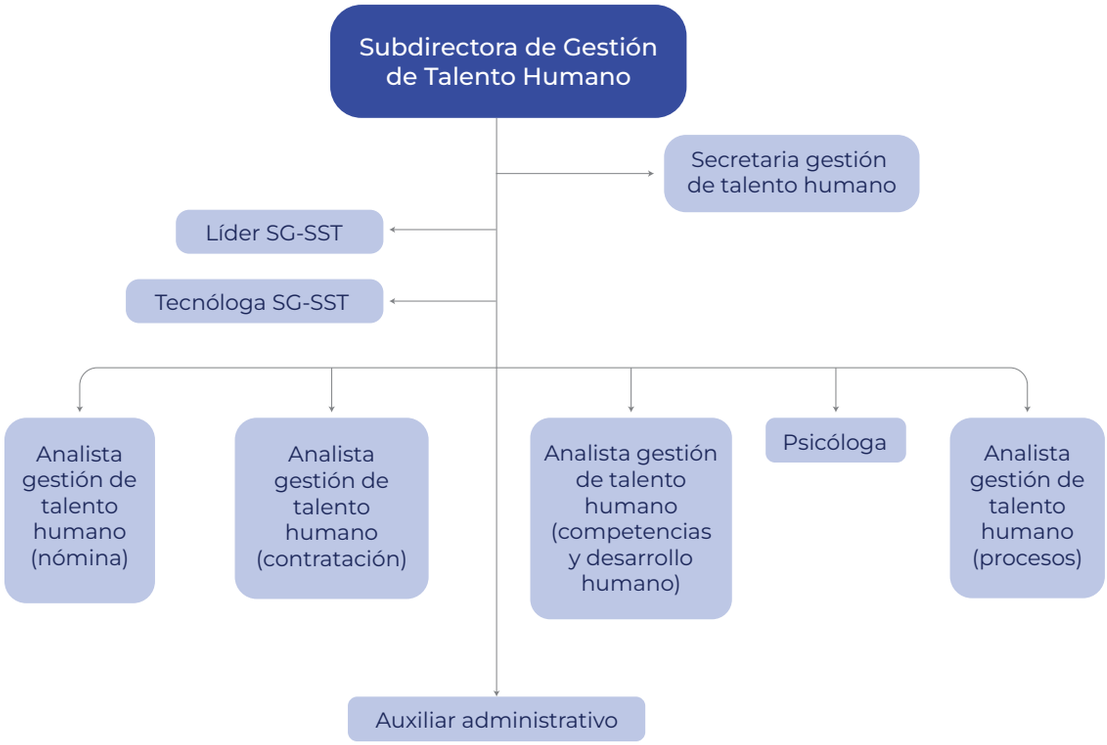
Gráfica 2. Cultura corporativa. Fuente: Subdirección del Talento Humano.

Medición de Cultura Organizacional – 2023



Gráfica 3. Cultura organizacional. Fuente: Subdirección del Talento Humano.

Hoy la Subdirección de Gestión del Talento Humano tiene los cargos que se observan en la **gráfica 4**.



Gráfica 4. Organigrama. Fuente: Subdirección del Talento Humano.

Asimismo, se manejan los siguientes procesos: nómina a través del aplicativo de Heisson, nómina electrónica, inducción, reinducción, manejo de incapacidades, seguridad social, contratación del personal vinculado por el Hospital de San José y médicos adscritos, manejo disciplinario, evaluación de desempeño por competencias y productividad, medición de clima y cultura, manejo de beneficios, pensionados, acompañamiento al prepensionado, actividades de bienestar, manejo de los comedores, vacaciones y SST. Los indicadores de la gestión de esta subdirección son: cobertura de inducción, rotación, cobertura de reinducción, promedio de horas de capacitación, motivos de renuncia y ajuste de nómina. Por tanto, nuestra proyección hacia el futuro es: cierre de brechas salariales, culminar con feliz término las negociaciones de convención colectiva, encontrar equilibrio entre las personas y los colaboradores, así como evaluar la oferta y la demanda del talento humano. ***Todo esto nos permite ir a la vanguardia de los nuevos retos del talento humano en salud, para mejorar la experiencia de los colaboradores, estando alineados con las políticas institucionales que impacten en el trato humanizado hacia la comunidad.***

Subdirección Administrativa y Financiera Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital de San José

ANDRÉS GUTIÉRREZ VIRGÜEZ
*Subdirector **administrativo y financiero***

Para tener un acercamiento a la historia del Hospital de San José respecto a los aspectos administrativos y financieros, es necesario evocar esa reseña histórica que se refiere a un refugio de religiosas ancianas o enfermas, de niñas huérfanas y de mujeres desprotegidas en sus facultades mentales, llamado El Campito de San José.

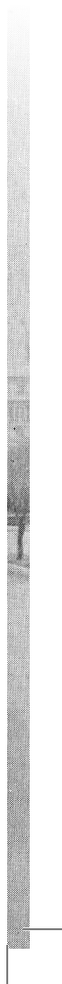
Se había adquirido con el producto de la venta de dos casas que donó a la comunidad religiosa la postulante bogotana Hersilia Zerda y el dinero que aportó la Hermana María Teresa con la colaboración de su familia. No se cuenta con antecedentes respecto al manejo y gestión de los recursos que hicieron posible la ampliación y el sostenimiento, ***pero sin duda allí comienza esa gestión de administrar y facilitar los quehaceres administrativos que inspiraron el proyecto (sueño) que después la Sociedad de Cirugía de Bogotá, fundada el 22 de julio de 1902, definió como objetivo principal, fundar un hospital.*** Esto requería grandes sumas de dinero lo cual en ese momento era imposible y fue necesario buscar aportes por parte de los socios y solicitar al público fondos para atender los gastos que exigiría el proceso de atención a los enfermos.

Reunidos los miembros de La Sociedad de Cirugía de Bogotá establecieron los estatutos que regirían su manejo.

> ***El 8 de febrero de 1925 se inauguró el Hospital de San José,*** *superando muchas dificultades sociales y económicas a lo largo de 22 años que duró la construcción. Se obtuvieron recursos tanto particulares como del estado, a través de donaciones en especie y en dinero.*

En 1925 fue nombrado presidente el Dr. Juan N Corpas, que en ese momento se consideró “un científico que resultó ser un magnífico gerente”.

A través de la historia del hospital en cabeza de los diferentes presidentes, se mantuvieron los roles administrativos y financieros, siempre con un tesorero y personas que lograban gestionar y mantener la atención de los enfermos, acudiendo a estrategias para lograr acceder a recursos, ya fueran donaciones o créditos; existe referencia de bazares y otras actividades que permitieron recolectar dinero. También se acudió a la venta de algunos inmuebles o terrenos donados en su momento, de tal manera que se avanzara en la construcción de algunas áreas para



prestar nuevos servicios y, desde luego, cubrir los costos y gastos para mantener el hospital en funcionamiento considerando la demanda importante que tenía.

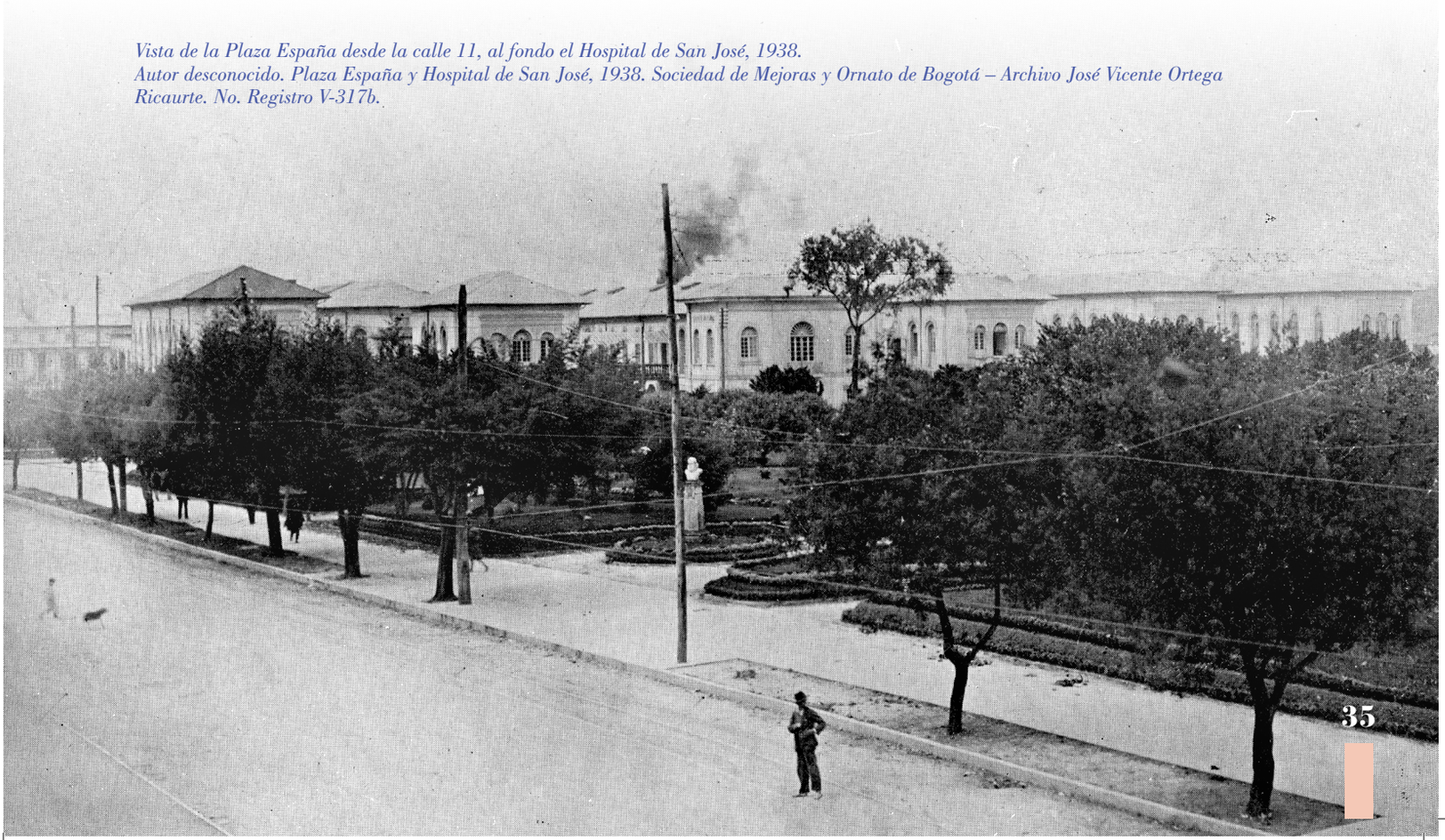
Como aspectos relevantes que marcaron hitos en la historia administrativa y financiera, se destacan los siguientes. En 1987, el hospital se encontraba en una situación financiera muy compleja, el Dr. Roberto Jaramillo Uricoechea acudió a su amigo presidente de la Fundación Corona, el Dr. Rodrigo Gutiérrez, para solicitarle algún tipo de ayuda. El Dr. Gutierrez contrató y puso a disposición del hospital el instituto SER de investigación, contaba con un grupo de personas formadas en diferentes disciplinas tanto administrativas como médicas, especializadas en el manejo hospitalario. El propósito fue validar, corregir y mejorar los procesos administrativos y financieros existentes. Además se crearon los cargos de gerente general y la subgerencia financiera (contralor), se definió un plan de reestructuración de procesos, se logró desatrasar la facturación y al cabo de cinco años con la ayuda de la Fundación Corona, se pudieron revertir las perdidas y estar en punto de equilibrio.

Hasta el año 1996 la Fundación Corona acompañó los procesos del hospital, a partir de allí le indicó al presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y a la junta directiva, que ya era hora de que el hospital asumiera la gestión de manera independiente y así terminar el proyecto.

El hospital continuó mejorando sus procesos, buscando la sostenibilidad administrativa y financiera como soporte a los procesos clínicos. La experiencia de la Fundación Corona en el hospital se utilizó para el asesoramiento de otras investigaciones de salud.

La ley 100 generó un cambio radical en el enfoque de contratación, toda vez que nacieron las EPS, lo cual hizo que el hospital se preparara y para pasar de un sistema de salud estructurado en un esquema de seguridad social único a cargo del sector público a uno privado donde varios

Vista de la Plaza España desde la calle 11, al fondo el Hospital de San José, 1938.
Autor desconocido. Plaza España y Hospital de San José, 1938. Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá – Archivo José Vicente Ortega Ricaurte. No. Registro V-317b.



aseguradores asumieron la responsabilidad de la salud (EPS). El reto fue importante logrando de manera efectiva y eficiente avanzar en la transición y consolidar por parte de las diferentes áreas los procesos que se requirieron para el nuevo esquema del sector.

En diciembre 6 de 1999, se avanzó de manera significativa en la sistematización de la información administrativa y financiera a través del sistema "Hipócrates", el cual ofreció la oportunidad de realizar los registros de las diferentes áreas y consolidar la información en un módulo contable, de tal manera que pasaron de la manualidad y de la información desarticulada, a procesos sistemáticos, articulados e integrales que permitieron tener información consistente y con alto grado de confiabilidad, generando beneficios muy importantes y contar con información oportuna y estructurada.

Considerando la importancia de los procesos administrativos como soporte de la operación clínica, se contrató a una firma experta en caracterización de aquellos fundamentales y en seguimiento a la operación en términos de resultados, la cual trabajó en conjunto con las diferentes áreas del hospital de manera técnica y estructurada. Como resultado se definieron: ciclo de abastecimiento, ciclo de capacidad instalada, gestión del gasto, ciclo de facturación y gestión presupuestal; todo lo anterior se acompañó de métricas generadas de la operación del hospital. A partir de los resultados, se establecieron indicadores para seguimiento y gestión, ayudando a entender y planear estrategias para mejorar los resultados en diferentes frentes.

El hospital históricamente ha tenido dificultades financieras, las cuales no han sido ajenas a varias instituciones de características similares, sin embargo se han logrado superar a través de estrategias planteadas desde la presidencia y la junta directiva, con el soporte de las diferentes áreas y los equipos de colaboradores administrativo y financiero. Es así como se han desarrollado inversiones en otras compañías, las cuales han permitido ingresos no operacionales que han permitido contar con recursos adicionales en caja. También se han estructurado créditos sindicados para recomposición de pasivos a largo plazo con el fin de atender proveedores y dinamizar la operación.

Se ha logrado invertir en infraestructura como reforzamiento estructural, restauración de fachadas, remodelación de habitaciones y en general para mantener un hospital en buenas condiciones, ***con la característica de ser monumento nacional.***

Es importante mencionar la participación de todos los colaboradores en el proceso de mejora continua, lo cual se ve reflejado en el certificado de acreditación y reacreditación por parte del Icontec, así como también el de hospital universitario.

Se han adquirido equipos biomédicos de última generación para diferentes servicios, lo cual redunda en mejor atención y resultados clínicos permitiendo estar a la vanguardia en tecnología. Se estructuro la información en una herramienta de inteligencia de negocios que contribuyó a generar conocimiento e identificar aspectos relevantes en la operación, contando con información más elaborada para el análisis y la definición de estrategias que contribuyan al desarrollo y proyección del hospital.

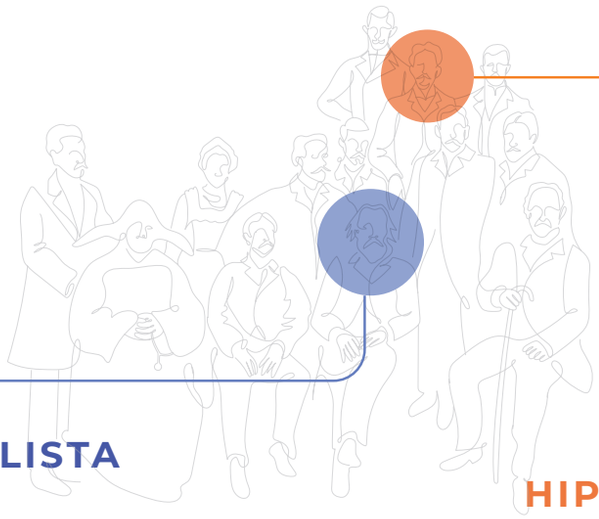
En julio de 2020 se logró la integración de la historia clínica con los módulos administrativos, cuando un sistema integrado e integral. El tema de la reforma a la salud ha generado incertidumbre en el sector impactando de manera negativa el flujo de recursos, tanto en el monto como en el tiempo. Por otra parte fueron numerosas las liquidaciones e intervenciones de algunas entidades de salud (EPS), lo cual afectó a las IPS, toda vez que son las que asumen los costos de operación, reflejados en obligaciones con proveedores y el sector financiero. El hospital ha logrado superar estas y otras dificultades, generando excedentes netos, manteniendo la operación con buen comportamiento, con ocupación por encima de 90%, atendiendo obligaciones de nómina, proveedores y bancos, desde luego no como se quisiera, dadas las circunstancias del sector. Esto se ha logrado a través de estrategias planteadas en las diferentes situaciones, con el apoyo de la dirección, la presidencia y la junta directiva.

Sin duda quedan bastantes aspectos por mencionar y resaltar, pero el hospital se ha fortalecido y tenemos el orgullo de no haber cerrado un solo día las puertas en estos años de servicio, atendiendo las necesidades de salud de la población colombiana.

Por último, quiero agradecer al Dr. Jorge Gómez, al Dr. Carlos Pérez, a la junta directiva y en general a mis antecesores y compañeros, quienes con su esfuerzo y dedicación han aportado su conocimiento y experiencia para que entre todos hiciéramos posible este aniversario, el cual nos llena de orgullo y satisfacción. En estos 27 años de mi vida considero el hospital como mi casa, toda vez que ha sido parte de mi crecimiento profesional, personal y familiar, destaco la labor del equipo de trabajo porque ha contribuido al resultado de los grandes logros obtenidos.

**Pagina 93 Libro Itinerario histórico desde el 22 de julio de 1902*

Fundadores



JUAN EVANGELISTA MANRIQUE

☀ **Bojacá (Cundinamarca) 6 de marzo de 1861**
✝ **San Sebastián (España) 14 de octubre de 1914**

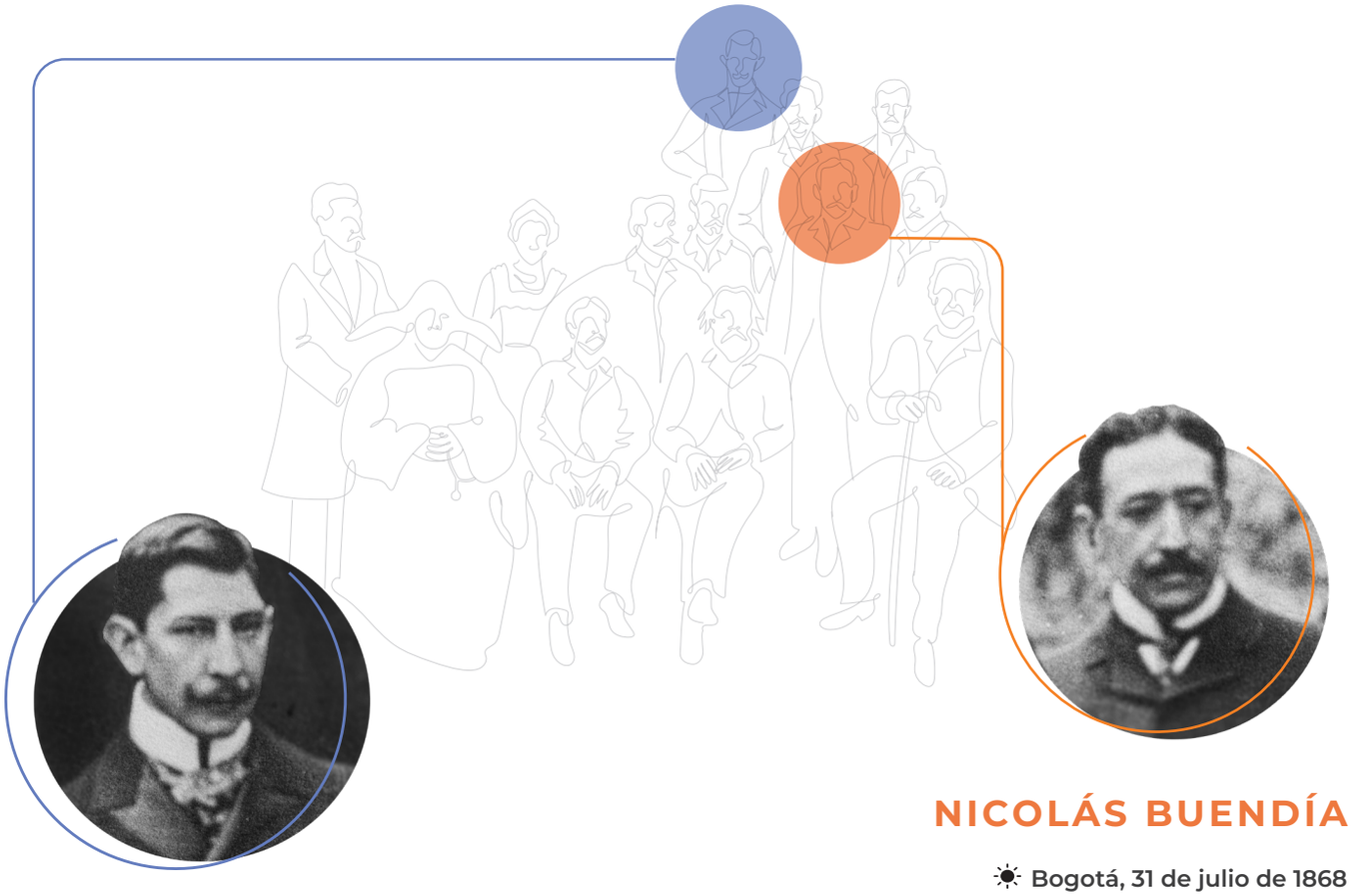
Se graduó en la Universidad Nacional en 1882 y se especializó en la Facultad de París con la tesis titulada "La operación de Alexánder", que fue laureada. Durante cuatro lustros fue uno de los eminentes médicos de Bogotá, especialmente como cirujano. Desde 1886 practicó notables operaciones abdominales y con Oscar Noguera, Julio Z. Torres y algunos más abrió la senda de la alta cirugía. En 1887 ingresó a la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, que en 1891 se transformó en Academia Nacional de Medicina; fue uno de los más eficientes colaboradores y la presidió en 1906 y 1907. En 1901 fue uno de los fundadores y directivos del Club Médico. Vinculado a la Casa de Salud de El Campito, el 22 de julio de 1902 participó en la fundación de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y por tres años fue el primer presidente de ella. Le correspondió iniciar la construcción del Hospital de San José. Se destacó, además, por su talento oratorio en las cámaras del Congreso Nacional y en la Asamblea Legislativa del General Reyes. A finales de 1907 partió a Europa como representante diplomático de Colombia en Francia, Bélgica y España, donde murió. Su muerte causó hondo pesar en todo el país. Y en histórica sesión en su memoria, el maestro Guillermo Valencia pronunció una de sus extraordinarias oraciones.

HIPÓLITO MACHADO

☀ **Tunja, 5 de febrero de 1860**
✝ **Bogotá, 16 de mayo de 1926**

Con la tesis "Valor semiológico de la percusión de la aurícula izquierda" se graduó en 1887 en la Universidad Nacional. Revalidó el título en la Facultad de París y se especializó en cirugía. Al regreso cooperó en una de las ambulancias que atendió heridos en los frentes de batalla de la última guerra civil. El 22 de julio de 1902 fue uno de los fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá. Con gran apostolado ejerció la profesión en la Casa de Salud de El Campito y más tarde en el Hospital de San José. Fue catedrático de cirugía y de semiología en la Facultad de Medicina.

Entre 1911 y 1914 desempeñó el cargo de rector de la facultad mencionada. Creó las cátedras de vías urinarias, de ortopedia y cirugía infantil y de enfermedades mentales. Actualizó los programas académicos y adquirió ayudas didácticas. Promovió la nueva sede en el Parque de los Mártires. El 30 de junio de 1915 asumió la presidencia de la Cruz Roja Colombiana, que en esa fecha se creó en el Teatro Colón. Y en 1920 logró su afiliación a la Liga Internacional de Sociedades de la Cruz Roja en Ginebra. Perteneció, además, a la Academia Nacional de Medicina y a otras entidades científicas y profesionales. Varias veces presidió la Sociedad de Cirugía y al morir dejó un legado de diez mil pesos para el Hospital de San José.



GUILLERMO GÓMEZ

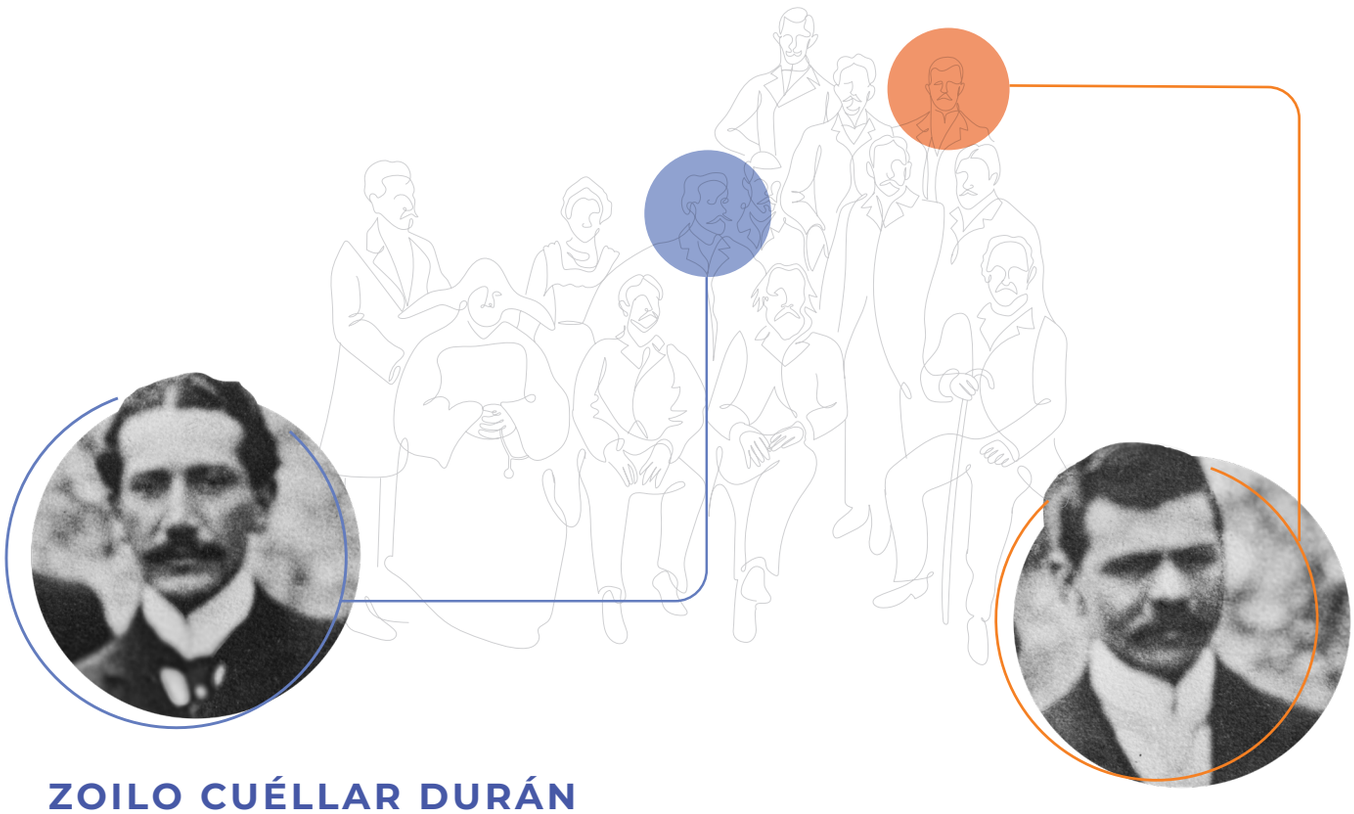
☀ **Bogotá, 21 de enero de 1873**
✝ **Bogotá, 5 de enero de 1936**

Graduado en 1896 de la Universidad Nacional con la tesis "Tuberculosis ganglionar" y se especializó en el Real Colegio de Cirujanos de Londres. Al regreso practicó en la Casa de Salud de El Campito novedosas y difíciles operaciones, que le ganaron gran notoriedad. Por iniciativa suya y de José María Montoya, el 22 de julio de 1902 -en el Club Médico- se fundó la Sociedad de Cirugía de Bogotá, de la cual fue el primer secretario y más tarde ocupó varias veces la presidencia de la misma. Desde 1903 formó parte de la Academia Nacional de Medicina y la presidió -conjuntamente con la Sociedad de Cirugía, en forma coincidencial- en 1921. En varias ocasiones fue catedrático de cirugía en la Facultad de Medicina y miembro del consejo directivo. Desempeñó posiciones diplomáticas y fue Ministro de la Legación de Colombia en España.

NICOLÁS BUENDÍA

☀ **Bogotá, 31 de julio de 1868**
✝ **Bogotá, 23 de noviembre de 1943**

Con la tesis "Las monomanías compulsivas" se graduó en 1893 en la Universidad Nacional. Después se especializó en obstetricia en Inglaterra y otras naciones europeas. Con ejemplar apostolado prestó servicios profesionales en los frentes de combate de la última guerra civil. El 22 de julio de 1902 figuró como cofundador de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, que construyó el Hospital de San José con donaciones de la comunidad, y la presidió varias veces. Con el profesor Rueda Acosta adquirió una gran experiencia y fue un brillante catedrático en su especialidad. Además dirigió el servicio de obstetricia en el Hospital de San Juan de Dios. Perteneció a numerosas entidades científicas y profesionales de Colombia y del exterior. De 1914 a 1918 fue uno de los cuatro directivos de la Junta Central de Higiene, que orientaba la salud pública en el país. En 1938 la Academia Nacional de Medicina lo exaltó a miembro honorario y en 1942 el Presidente Eduardo Santos le impuso la Orden de Boyacá.



ZOILO CUÉLLAR DURÁN

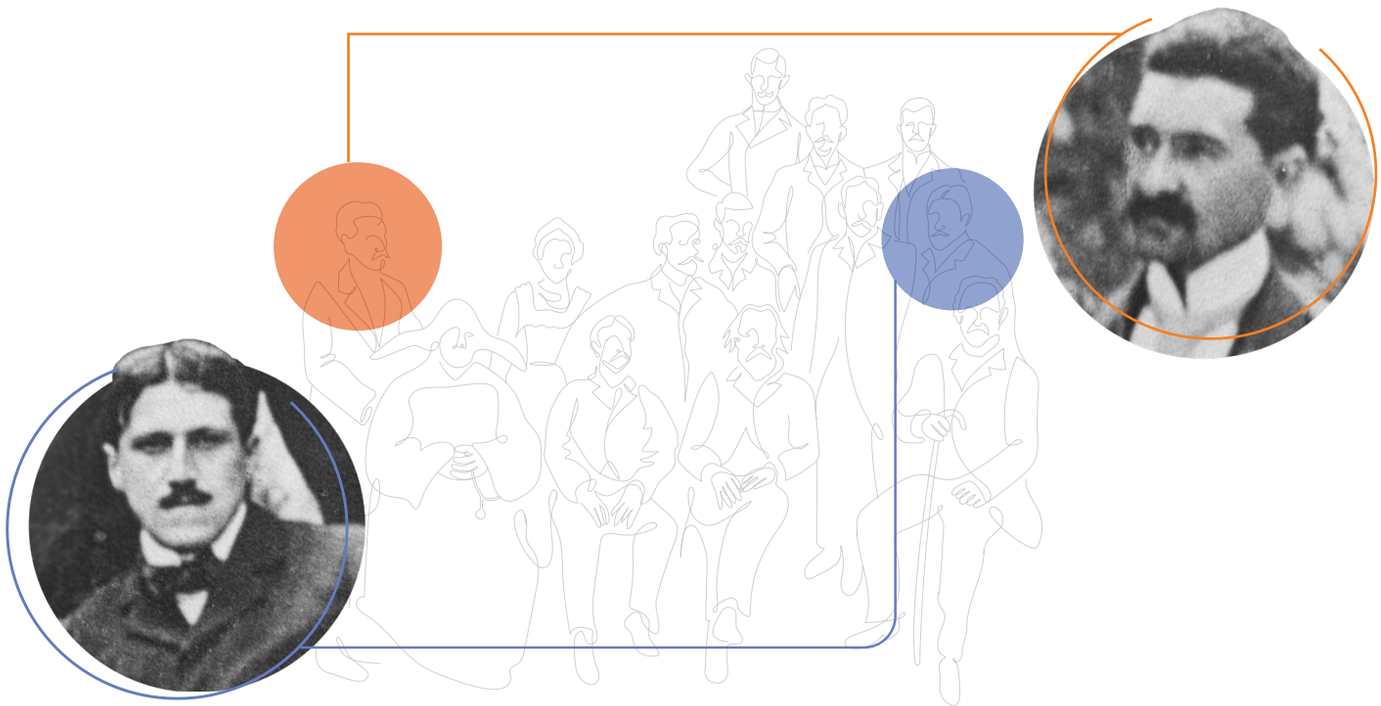
☀ **Agrado (Huila), 5 de febrero de 1871**
✝ **Bogotá, 26 de octubre de 1935**

Médico graduado de la Universidad Nacional en 1895, revalidó el título en la Facultad de París, donde se especializó en urología. Al regreso formó parte de las ambulancias que humanitariamente socorrieron a los heridos en los frentes de combate, durante la última guerra civil. El 22 de julio de 1902 fue unos de los fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y más tarde la presidió. En 1905, junto con Roberto Sanmartín estableció una Casa de Salud que tuvo corta duración; después continuó operando en la Casa de Salud de El Campito. En 1906 ingresó a la Academia Nacional de Medicina y ocupó diversos cargos directivos; en 1914 estableció la cátedra de vías urinarias en la Facultad de Medicina y fue el pionero de la urología en el país. En 1916 se vinculó a la Casa de Salud de Marly como socio y compartió la dirección con su fundador, Carlos Esguerra. Practicó complicadas y exitosas operaciones en el área de su especialidad y estableció su propia escuela con miles de discípulos.

ELISEO MONTAÑA

☀ **Paipa, 30 de abril de 1862**
✝ **Bogotá, 24 de diciembre de 1937**

Con la tesis "Contribución a la ovariotomía en Colombia" se graduó en 1891 en la Universidad Nacional. Después revalidó el título profesional en la Facultad de París y adelantó estudios de especialización. Al regreso al país, cooperó en una de las ambulancias humanitariamente establecidas en la más larga y desastrosa de las guerras civiles. Fue uno de los diez fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, el 22 de julio de 1902, y ocupó en ella los más altos cargos directivos. Desde 1904 fue profesor de histología en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Y transitoriamente dictó las más variadas cátedras, pues su preparación era respetable. En1914 formó parte del Consejo Superior de Higiene, que orientó la salud pública en el país. Después fue directivo de la Beneficencia de Cundinamarca y de entidades científicas y profesionales. Autor de profundos estudios médicos y sociales; además, exaltó a las grandes figuras nacionales. Brilló con luz propia y dejó huella por su ilustración y virtudes personales.



JOSÉ MARÍA MONTAÑA

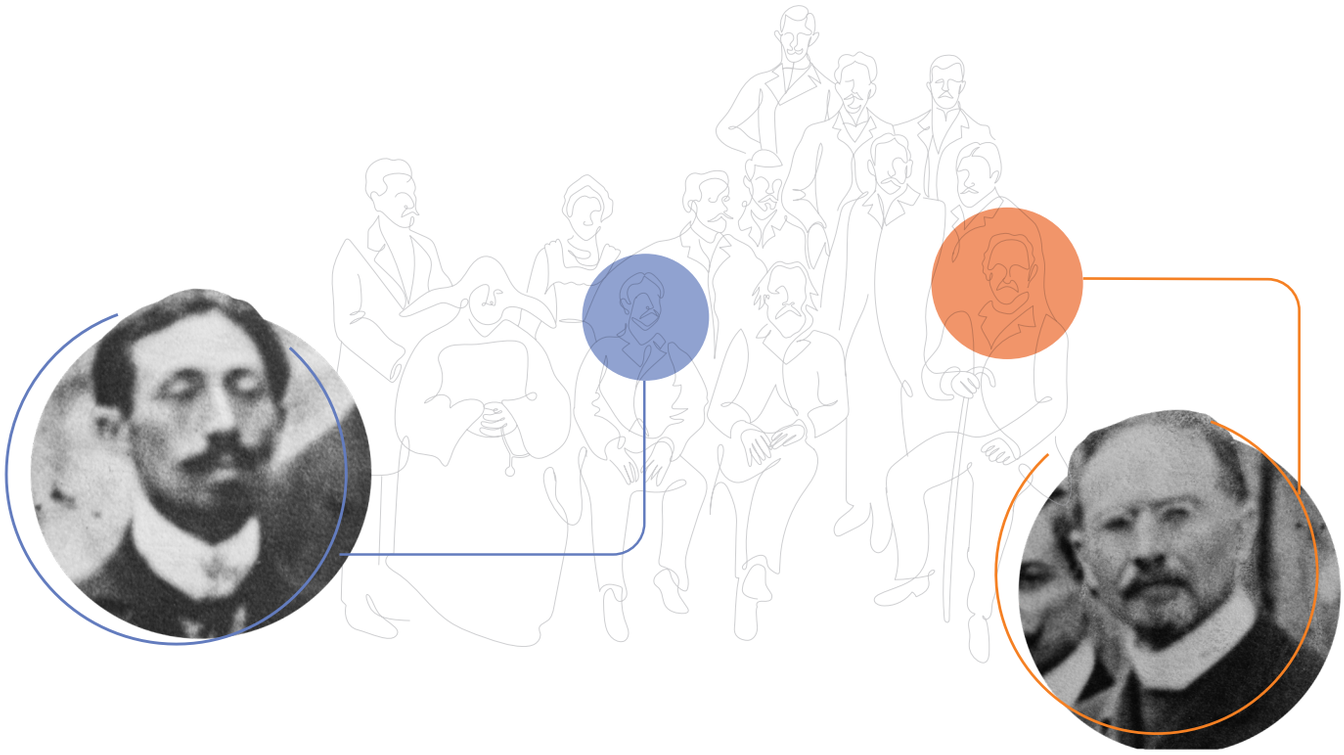
☀ **Bogotá, 9 de enero de 1875**
✝ **Bogotá, 15 de mayo de 1957**

Se graduó en la Universidad de Harvard en 1897 y se especializó en ortopedia y cirugía infantil. En la guerra civil de los Mil Días organizó con varios colegas el servicio humanitario de las ambulancias para socorrer a los heridos en los frentes de combate. Junto con Guillermo Gómez, el 22 de julio de 1902 promovió la creación de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, que debía construir el Hospital de San José. Y en 1909 comenzó a editar mensualmente la revista Repertorio de Medicina y Cirugía que mantuvo sin interrupción durante más de veinte años. Después abrió la cátedra de ortopedia infantil en el Hospital de la Misericordia. En 1939 la Universidad Nacional le confirió la exaltación a Profesor Honorario y fue condecorado con la Orden de Boyacá. Varias veces presidió la Sociedad de Cirugía de Bogotá y otras entidades científicas y profesionales, como la Academia Nacional de Medicina de 1940 a 1942. Siempre procuró el desarrollo de la medicina colombiana en lo investigativo, lo docente, lo hospitalario y lo profesional. Esto le dio un evidente liderazgo.

ISAAC RODRÍGUEZ

☀ **Bogotá, 4 de agosto de 1858**
✝ **Bogotá, 19 de marzo de 1937**

Médico de la Universidad Nacional en 1883. Se especializó en medicina interna y en cirugía en la Facultad de París. Por largo tiempo fue jefe de clínica de medicina general en el Hospital de San Juan de Dios y después catedrático de patologías. Su sapiencia tuvo general reconocimiento. El 22 de julio de 1902 fue uno de los fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y ocupó cargos directivos. En la Casa de Salud de El Campito colaboró con los cirujanos en la aplicación de la anestesia —éter, cloroformo, etc.- y además intervenía en las juntas médicas previas. También practicó algunas operaciones quirúrgicas. Más tarde adelantó estudios de radiología y radioterapia. Fue uno de los pioneros en esta especialidad. Y cuando en el Hospital de San José fue instalado el primer equipo de Rayos X, Isaac Rodríguez asumió la dirección del servicio. Dos arios después, por su edad avanzada y deficiente salud, la Sociedad de Cirugía lo pensionó. Al frente del laboratorio quedó el experto Enrique Otero.



DIEGO SÁNCHEZ

☀ **Bogotá, 12 de marzo de 1868**
✝ **Quito, 2 de febrero de 1917**

Médico de la Universidad Nacional en 1893 con la tesis "Hidrología Médica: principales fuentes minerales de Cundinamarca". Se especializó en cirugía en la Facultad de París. Intervino en las ambulancias para socorrer a los heridos en los campos de batalla en la última guerra civil. El 22 de julio de 1902 fue uno de los fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá. En la Casa de Salud de El Campito practicó novedosas operaciones a enfermos pobres y a sus pacientes particulares. El ingeniero Diódoro Sánchez —su hermano— en forma desinteresada elaboró los planos y comenzó la obra del Hospital de San José. Posteriormente se hizo cargo de ella Pietro Cantini. Diego Sánchez pasó sus últimos años en Ecuador, donde murió.

JULIO Z. TORRES

☀ **Belén de Cerinza (Boyacá), 12 de abril de 1861**
✝ **Nueva York, 28 de agosto de 1936**

Médico de la Universidad Nacional en 1881. Se especializó en cirugía en la Facultad de París y después en el Real Colegio de Cirujanos de Londres. Visitó los Estados Unidos y ejerció un tiempo la profesión en tierras centroamericanas. A su regreso practicó audaces operaciones -prostatectomías, trepanaciones, colecistectomías, etc-. y ganó inmenso prestigio. Fue catedrático de cirugía en la Universidad Nacional y varias tesis ponderan los talentos quirúrgicos del maestro. El 22 de julio de 1902 fue uno de los fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y contribuyó al éxito de sus programas. Por recomendación suya el General Juan N. Valderrama, el 22 de junio de 1903 donó el lote para construir el Hospital de San José frente al Parque España. Después fue varios años el Inspector General de la obra por delegación de la Junta Directiva de la Sociedad de Cirugía. No faltaron las ocasiones en que cubrió gastos urgentes, con su propio bolsillo, para superar dificultades, y por su cuenta levantó la capilla. Se destacó, además, como próspero empresario agrícola y ganadero. Legó para el Hospital de San José la Hacienda de Las Mercedes en el municipio de Madrid.

HERMANA MARTINA

☀ **Bogotá, 10 de marzo de 1855**
✝ **Bogotá, 9 de octubre de 1933**

Antonina de la Paz Madero López ingresó a la Comunidad de las Hermanas de la Presentación de Tours el 8 de marzo de 1874 como una de las primeras postulantes colombianas. Profesó el 21 de noviembre de 1879 y fue destinada como maestra a la escuelita aledaña al Noviciado de la calle novena. Poco después de la fundación de la Casa de El Campito de San José, el 30 de abril de 1883, fue trasladada a ella. Allí continuó su labor docente con las niñas del orfanato y se fue familiarizando con la atención de ancianas y pacientes. En el curso de varios años se convirtió en el alma de la Casa de Salud de El Campito y en el ángel tutelar de los enfermos. Además fue la mejor colaboradora de los médicos que hasta allá iban a ejercer su apostolado humanitario. Ya para fines del siglo XIX logró que la Madre Gertrude diera su autorización a la realización de operaciones de alta cirugía en la Casa de Salud de El Campito, y muy pronto se convirtió en la gran clínica quirúrgica de Colombia. Ese fue el origen de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, que fundó el 22 de julio de 1902. De justicia es incluirla en la nómina de los fundadores. La Hermana Martina continuó laborando en la Casa de Salud de El Campito hasta la hora de su muerte.

Reseña Histórica

DR. DARÍO CADENA REY
Expresidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá *Hospital de San José 1996 - 2000.*
Rector *Honorario Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS.*

La historia de los sucesos importantes siempre está precedida y rodeada de acontecimientos reales que impulsan a los gestores a realizar obras y actos magníficos. Pero también surgen circunstancias secundarias que inciden en las decisiones y muchas veces modifican la dirección de los eventos programados, de tal manera que el destino de los hechos más pareciera una casualidad, una escena espontánea del devenir, que con suerte y tesón incansable de sus actores logran resultados tangibles que benefician a los conciudadanos.

Así ha sido el derrotero histórico de la Sociedad de Cirugía de Bogotá. A comienzos del siglo XX, la realidad política y social que padecía el país constituía un verdadero azote a la comunidad. La hostilidad, la beligerancia y la discordia han sido un malhadado patrimonio de nuestra gente, que ha recurrido a los actos guerreros para resolver las diferencias. Entonces con más ideales que hoy, pero siempre acudiendo a la violencia que no hemos podido expulsar de nuestras actitudes y nos sume, como ayer, en luchas fratricidas.

En medio de una guerra denominada de los Mil Días, un grupo de diez médicos científicos e intelectuales educados en los centros más famosos de la época en París, Londres y Estados Unidos, con ideas jóvenes, frescas, con verdadero ánimo de progreso y servicio, encontraron un país en ruinas, una medicina anticuada y una sociedad politizada, dominada por el clericalismo. Para poder mantenerse actualizados y surgir en ambiente tan adverso, decidieron reunirse periódicamente, presentar casos clínicos, discutir los tratamientos disponibles y sobre todo leer y analizar los progresos permanentes en otras latitudes, en especial en lo relativo a la cirugía, tal vez la rama más atrasada en Bogotá.

Para superar esta difícil situación médica decidieron fundar la Sociedad de Cirugía de Bogotá, en los salones del Club Médico que ellos mismos habían creado un año antes. Corría el año de 1902. Muy pronto entendieron la necesidad de construir un hospital de tal magnitud, que respondiera a las necesidades de salud de una ciudad que navegaba sin rumbo,

Construcción del Hospital de San José, 1918.
Autor desconocido. Fotografía publicada en el libro Bogotá, editado por Luis Tamayo Álvarez, Ed. Arboleda & Valencia, Bogotá, 1918.

con sólo San Juan de Dios, incapaz de atender la muchedumbre de enfermos y heridos que acudían en busca de atención, para verlos morir en la puerta o en los Unicorredores, con la mejor intención de médicos, enfermeras y monjas, pero sin recursos ni conocimientos suficientes.

Era inevitable intervenir pronto para buscar soluciones a corto y largo plazos. Los diez fundadores aportaron dinero para invertirlo en la casa de salud El Campito de San José, adecuar una sala de cirugía y con la ayuda de la hermana Martina de la comunidad de La Presentación de Tours, lograron poner a disposición de la ciudadanía una clínica quirúrgica que ayudara a resolver el enorme problema sanitario de entonces. Fue tan importante la presencia, la dedicación y el trabajo de la hermana Martina, que los miembros de la Sociedad de Cirugía debemos llevarla en el recuerdo como una fundadora más.

La construcción del Hospital de San José fue obra de titanes. Se diseñó en grande por el arquitecto Pietro Cantini, ***se programó majestuoso y se planeó importante.***

La ejecución del proyecto fue lenta, difícil, llena de angustias económicas, de incomprensiones, hasta de celos y envidias. Pero los médicos que se comprometieron a la obra magna no podían renunciar a mitad del camino y por eso el empeño en terminar el proyecto se convirtió en una obsesión permanente que logró llegar hasta mucha gente caritativa de la sociedad bogotana, que con sus aportes grandes y pequeños permitieron la inauguración del hospital el 8 de febrero de 1925.

Vino luego la segunda etapa de dotación y ampliación progresiva de las instalaciones, que resultaron pequeñas para satisfacer la enorme demanda que el pueblo solicitaba y que la Sociedad de Cirugía prestaba con generosidad y cariño. Poco a poco se fueron comprando los lotes aledaños y al tiempo surgieron edificaciones. Con el paso de los años las construcciones se tornaron anticuadas, lo cual obligó a la remodelación de pabellones, y los cambios de la medicina moderna llevaron a la transformación progresiva hacia novedosas salas quirúrgicas, modernos laboratorios, eficientes equipos científicos de alta tecnología que hoy la Sociedad posee y colocan al hospital a la vanguardia de la medicina colombiana, como siempre fue el espíritu de los fundadores y de sus sucesores.

La academia siempre ha estado íntimamente ligada a la actividad médica en nuestra Sociedad. Aquí se fundaron las primeras escuelas de enfermeras, de instrumentadoras y de citohistotécnicos.

Han pasado los estudiantes de medicina de la Universidad Nacional, de la Javeriana y del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Se crearon las especialidades médicas y quirúrgicas, cuyos egresados le han dado lustre a nuestras instituciones. Los odontólogos y las escuelas de auxiliares de enfermería, las facultades de terapia física, terapia del lenguaje, la respiratoria y muchas más han enviado a sus estudiantes para que aprendan en esta casa de ciencia, tecnología y ética.

El anhelo permanente de la Sociedad fue la creación de su propia facultad de medicina, tanto que la junta del cincuentenario logró un pequeño auxilio nacional que se decidió invertirlo en este propósito e inclusive en la fundación de la Universidad de San José. En 1951 inicia sus labores la escuela de instrumentadoras, primera entidad educativa propia de la Sociedad. En 1976 se funda la facultad de enfermería y en 1993 la de citohistotecnología.

En 1997 a raíz del retiro de la universidad del Rosario, el presidente, la junta directiva de la Sociedad y el Consejo Superior de la Fundación Universitaria plantean ante la Asamblea la creación de la tan anhelada facultad de medicina, que es aprobada sin reparos. Inició labores en 1998 después de superar innumerables obstáculos que personas tanto internas como externas a la Sociedad intentaron interponer sin éxito.

Hoy es una de las banderas e insignias de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, que con

el Hospital de San José y el Hospital Infantil Universitario de San José constituyen unas de las más sólidas estructuras en el área de la asistencia y la docencia de la salud en Colombia, con siete facultades (medicina, enfermería, instrumentación quirúrgica, ciencias sociales y educación, ciencias del movimiento y ciencias administrativas en salud), donde se desarrollan 13 programas de pregrado, 67 de posgrado y 4 maestrías.

Aunque las reformas gubernamentales sobre la atención en salud y la ley de educación superior son inciertas, el futuro del Hospital de San José, las Sociedad de Cirugía de Bogotá, la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud y el Hospital Infantil Universitario de San José es promisorio y el legado de los Fundadores se acrecentará con el correr de los años, labor que está encomendadas a las generaciones venideras.

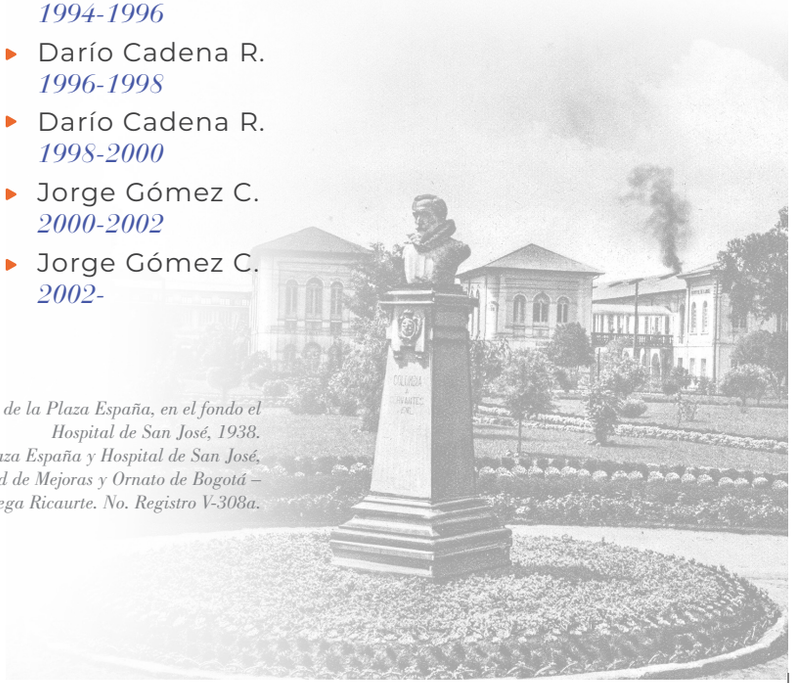
Interior de uno de los pabellones del Hospital de San José, en donde caben cómodamente cuarenta enfermos, 1922. Fotografía publicada en El Gráfico. Vol. XIII – No. 526, Bogotá, diciembre 2 de 1922.

Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital de San José

Presidentes

- Juan Evangelista Manrique
  1902-1905
- Hipólito Machado
  1905-1906
- (No hay registro por pérdida de actas)
  1907-1909
- José María Montoya
  1909-1910
- Nicolás Buendía
  1910-1911
- Julio Manrique
  1911-1912
- Luis J. Uricoechea
  1912-1913
- Guillermo Gómez
  1913-1914
- Luis Cuervo M.
  1914-1915
- Julio Z. Tórres (E.)
  1915
- Samuel Montaña
  1915-1916
- Samuel Montaña
  1916-1917
- Joaquín Lombana
  1917-1918
- Luis Cuervo M.
  1918-1919
- Rafael Fajardo V.
  1919-1920
- Guillermo Gómez
  1920-1921
- Martín Camacho
  1921-1922
- Julio Manrique
  1922-1923
- Hipólito Machado
  1923-1924
- Carlos Tirado M
  1924-1925
- Juan N. Corpas
  1925-1926
- Julio Aparicio
  1926-1927
- Arturo Arboleda
  1927-1928
- Carlos Tirado M.
  1928-1929
- Lisandro Leyva P.
  1929-1930
- Andrés Bermúdez
  1930-1931
- Maximiliano Rueda
  1931-1932
- Andrés Bermúdez
  1932-1933
- Zoilo Cuéllar D.
  1933-1934
- José María Montoya
  1934-1935
- José María Montoya
  1935-1936
- José María Montoya
  1936-1937
- José María Montoya
  1937-1938
- Manuel A. Rueda V.
  1938-1939
- Manuel A. Rueda V.
  1939-1940
- Roberto Franco
  1940-1941
- Aristides Rodríguez
  1941-1942
- Marco T. Aguilera C.
  1942-1943
- Miguel A. Rueda G.
  1943-1944
- Roberto Franco
  1944-1945
- Manuel José Luque
  1945-1946
- Enrique Torres H.
  1946-1947
- Eduardo Cubides P.
  1947-1948
- Hernando Anzola C.
  1948-1949

- Jorge Suárez H. *1949-1950*
- Santiago Triana C. *1950-1951*
- Jorge Suárez H. *1951-1952*
- Eduardo Cubides P. *1952-1953*
- Francisco Arango J. *1953-1954*
- Eugenio Ordóñez M. *1954-1955*
- Guillermo Rueda M. *1955-1956*
- Carlos E. Camacho R. *1956-1957*
- Arturo Aparicio J. *1957-1958*
- Arturo Aparicio J. *1958-1959*
- Arturo Aparicio J. *1959-1960*
- Arturo Aparicio J. *1961-1962*
- Fernando Tamayo *1961-1962*
- Fernando Tamayo *1962-1963*
- Fernando Tamayo *(renuncia)-1964*
- Eugenio Ordóñez *1963-1964*
- Eduardo Cubides P. *1964-1965*
- Eduardo Cubides P. *1965-1966*
- Eugenio Ordóñez M. *1966-1967*
- Eugenio Ordóñez M. *1967-1968*
- Eugenio Ordóñez M. *1968-1969*
- Guillermo Rueda M. *1969-1970*
- Guillermo Rueda M. *1970-1971*
- Mario Negret L. *1971-1972*
- Mario Negret L. *1972-1973*
- Eugenio Ordóñez M. *1973-1974*
- Eugenio Ordóñez M. *1974-1975*
- Eugenio Ordóñez M. *1975-1976*
- Antonio Ucrós C. *1976-1977*
- Eugenio Ordóñez M. *1977-1978*
- Eugenio Ordoñez M. *1978-1979*
- Francisco Arango J. *1979-1980*
- Francisco Arango J. *1980-1981*
- Antonio Becerra L. *1981-1982*
- Antonio Becerra L. *1982-1983*
- Antonio Becerra L. *1983-1984*
- Guillermo Rueda M. *1984-1986*
- Roberto Jaramillo U. *1986-1988*
- Roberto Jaramillo U. *1988-1990*
- Hernando Galvis E. *1990-1991*
- Juan Arciniegas C. *1991-1992*
- Guillermo Rueda M. *1992-1994*
- Guillermo Rueda M. *1994-1996*
- Darío Cadena R. *1996-1998*
- Darío Cadena R. *1998-2000*
- Jorge Gómez C. *2000-2002*
- Jorge Gómez C. *2002-*

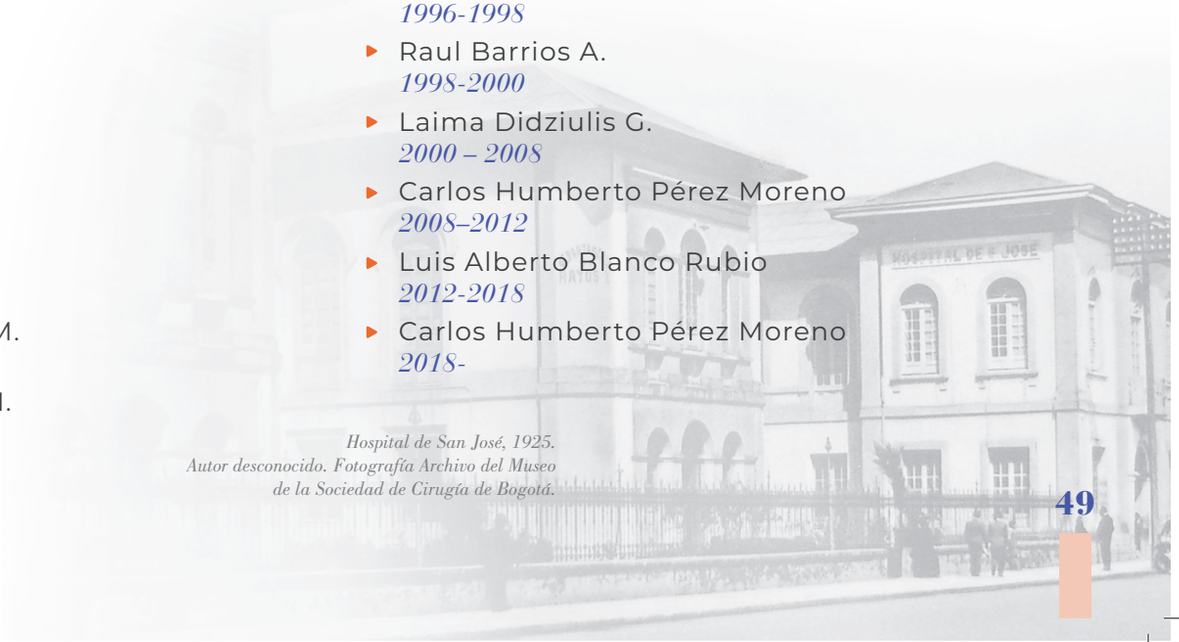


Vista panorámica de la Plaza España, en el fondo el Hospital de San José, 1938. Autor desconocido. Plaza España y Hospital de San José, 1938 (Detalle). Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá – Archivo José Vicente Ortega Ricaurte. No. Registro V-308a.

Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital de San José

Directores

- Samuel Montaña
  1925-1928
- Lisandro Leyva P.
  1928-1929
- Lisandro Leyva P. (Pte.)
  1929-1930
- Andrés Bermúdez (Pte.)
  1930-1931
- Maximiliano Rueda (Pte.)
  1931-1932
- Andrés Bermudez (Pte.)
  1932-1933
- Zoilo Cuéllar D. (Pte)
  1933-1934
- José María Montoya (Pte.)
  1934-1938
- Manuel A. Rueda V. (Pte.)
  1938-1940
- Roberto Franco (Pte.)
  1940-1941
- Aristides Rodríguez (Pte.)
  1941-1942
- Marco Tulio Aguilera (Pte.)
  1942-1943
- Aristides Rodríguez
  1943-1944
- Daniel Brigard H.
  1944-1947
- Enrique Torres H.
  1947-1948
- Jorge Suárez H.
  1948-1949
- Carlos Márquez V.
  1949-1950
- Belisario Calderón
  1950-1951
- Carlos E. Camacho
  1951-1952
- Eugenio Ordóñez M.
  1952-1953
- Guillermo Rueda M.
  1953-1954
- Villaneda S.
  1954-1955
- Fernando Tamayo
  1955-1956
- Hernando Galvis 0.
  1956-1957
- Alberto Villaneda S.
  1957-1959
- Juan Di Doménico
  1959-1960
- Guillermo Fergusson
  1960-1969
- Hernando Galvis 0.
  1969-1971
- Guillermo Rueda M.
  1971-1975
- Juan Consuegra Z.
  1975-1978
- Antonio Becerra L.
  1978-1979
- Hernando Galvis 0.
  1979-1981
- Alberto Villaneda S.
  1981-1986
- Jorge Ruiz
  1986-1990
- Manuel Roberto P.
  1990-1994
- Juan Consuegra Z.
  1994-1996
- Manuel Roberto Palacios
  1996-1998
- Raul Barrios A.
  1998-2000
- Laima Didziulis G.
  2000 – 2008
- Carlos Humberto Pérez Moreno
  2008–2012
- Luis Alberto Blanco Rubio
  2012-2018
- Carlos Humberto Pérez Moreno
  2018-



Hospital de San José, 1925.
Autor desconocido. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá.

Departamento de **Cirugía General**

Toda una tradición quirúrgica

JUAN CAMILO RAMÍREZ, MD. FACS.
Jefe del departamento quirúrgico

ADRIANA CORDOBA, MD. FACS.
Jefe del servicio de cirugía general

La historia de nuestro Servicio de Cirugía es tan antigua como la del Hospital de San José, simplemente porque nació con él. Éste fue concebido como "una institución hospitalaria con dos objetivos fundamentales propuestos por sus eminentes fundadores: el ejercicio de la medicina y la cirugía para ayudar a las clases menos favorecidas y la enseñanza de la medicina y ciencias afines a todos los que conformarán las nuevas generaciones médicas". En el número de la Revista Médica correspondiente al año 1902, el doctor José María Lombana Barreneche escribió: "el escogido personal con que se ha fundado la Sociedad de Cirugía de Bogotá y la filantropía de los habitantes de la ciudad, nos hacen esperar que por primera vez en el país tengamos una escuela de cirugía práctica en la que podrán instruirse los jóvenes médicos que no tienen recursos suficientes para trasladarse a los grandes centros europeos".

Sala de operar del Hospital de San José, ca.1946. Sin Título / Daniel Rodríguez / Sin Fecha / No. Registro 18979 /© Colección Museo de Bogotá

> ***El Servicio de Cirugía nace pues con el hospital en 1925. Sus fundadores fueron cirujanos de renombre.*** *Allí se hizo la primera colecistectomía en Colombia, la primera gastrectomía total por cáncer, la primera pericardiotomía y otras muchas cirugías de las que apenas se tenía noticia en nuestro país y aún en el continente.*

Todos sus cirujanos se mantenían a la vanguardia de la cirugía de la época y muy pronto el Hospital de San José se convirtió en un foro quirúrgico, de cuyos quirófanos, pabellones y aulas surgirían, con el correr de los años, eminentes figuras de la cirugía colombiana.

Desde su fundación hasta 1960 el Servicio funcionaba con una estructura que seguía el modelo francés que se impuso en la primera mitad del siglo pasado y que consistía en varios servicios pequeños de 5 a 7 camas, cada uno con un jefe que era miembro de la Sociedad de Cirugía y la ayuda de uno o dos adjuntos, que eran jóvenes médicos, quienes se nutrían de las enseñanzas y del contacto directo con su jefe, quien a su vez depositaba en ellos todos sus conocimientos y destrezas. Fue así como se formaron grandes figuras de la cirugía como Mario Negret y otros eminentes cirujanos, muchos de ellos discípulos del doctor Hernando Anzola Cubides.

En 1960 se nombró al doctor Juan di Doménico jefe del Departamento de Cirugía General y educación médica, con la misión, entre otras, de acabar con los múltiples servicios. Después de una ardua labor, el doctor Di Doménico logró desmontar los feudos, aglutinó todas las camas en dos pabellones, Corpas y Sáenz Pinzón, y concentró todo el personal quirúrgico en un solo departamento. De esta forma se creó el Departamento Quirúrgico, tal como hoy día lo conocemos, con una estructura moderna propia de los grandes hospitales del mundo.

Siguiendo este derrotero que siempre tuvo la sociedad de Cirugía por la enseñanza de la medicina, en 1946 se firmó un contrato con la naciente facultad de medicina de la Universidad Javeriana para el desarrollo de programas de pre y postgrado en diversas cátedras como medicina interna, ginecología y cirugía general. Este contrato terminó en 1964, razón por la que la Sociedad de Cirugía inició conversaciones con la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario que culminaron con la firma de un nuevo convenio, mediante el cual se reabría la facultad de medicina de la Universidad. Durante los casi 35 años que duró esta alianza, se crearon y desarrollaron mas de 20 programas de postgrado en diferentes especialidades, entre las que siempre la Cirugía General fue una de las más destacadas, por su tradición y la calidad de sus especialistas. Al retirarse el Colegio Mayor del Rosario del Hospital de San José, La Sociedad de Cirugía y el Hospital acordaron continuar con los programas de pre y posgrado en su propia Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud que para esa época ya venía funcionando con los programas de Enfermería e Instrumentación quirúrgica. Esta breve reseña histórica pone de manifiesto que tanto la Sociedad de Cirugía de Bogotá como el Hospital de San José tienen una de las más antiguas tradiciones en la enseñanza de la cirugía en Colombia.

La avalancha de conocimientos, unida al desarrollo vertiginoso de la tecnología, hacían imposible que la ciencias quirúrgicas pudieran ser integrados en una sola especialidad, ***lo que trajo como resultado inevitable la fragmentación de la cirugía general como gran especialidad, dando lugar a la aparición de nuevas especialidades como la neurocirugía, la cirugía cardiovascular, la cirugía ortopédica y la urología, sólo por mencionar algunos ejemplos.*** Como resultado de esta fragmentación, el espectro de la cirugía general se redujo considerablemente.

A partir de la década de los años ochenta, se comenzó a presentar en el mundo una tendencia hacia la fragmentación aún mayor de la especialidad y la aparición de nuevas sub-especialidades, como resultado de fenómenos tales como el incremento del trauma en sus diferentes modalidades, la incidencia creciente de algunas enfermedades malignas, particularmente los cánceres del seno, pulmón, tubo digestivo, y el desarrollo de nuevas tecnologías. De esta manera aparecieron especialidades como la cirugía gastrointestinal, torácica, hepatobiliar, endocrina, etc, y más

recientemente la cirugía minimamente invasora que involucra nuevas tecnologías como la cirugía asistida por video y la robótica. Con el nacimiento de éstas, surgió también la necesidad de crear programas específicos de educación y entrenamiento en cada una de ellas.

Fieles a la naturaleza académica de nuestro hospital y a su tradición histórica, ha sido un desafío constante entre quienes hemos ejercido la jefatura del servicio mantener la integralidad de la especialidad y evitar su atomización, siendo conscientes de que el campo del conocimiento de la cirugía es cada vez más extenso y por la tanto imposible de contener en una sola especialidad. Es así como hoy podemos mostrar con orgullo un servicio sólido y fuerte integrado por cirujanos expertos en diferentes campos del conocimiento de la cirugía, tales como cirugía de cabeza y cuello, tórax, oncología, cirugía hepatobiliar, colon y recto y vascular periférico. En los últimos años hemos venido desarrollando nuevos servicios en las áreas de trasplante de órganos, cirugía mínimamente invasora, cirugía bariátrica y cirugía endovascular. En la actuaidad nuestra Institución de Educación Superior y el servicio de Cirugía General cuentan con programas de posgrado en las siguientes segundas especialidades: cabeza y cuello, cirugia de colon y recto y cirugia vascular y endovascular.

Nuestro objetivo es continuar desarrollando nuestro servicio preservando su integralidad en la medida en que los avances del conocimiento y la tecnología nos lo permitan y ***mantener nuestro liderazgo a través de la excelencia de nuestra práctica quirúrgica y nuestra labor en los campos de la educación y la investigación.***

Historia de los departamentos del Hospital de San José

Departamento de Enfermería

MARGARITA MARÍA PÉREZ PÉREZ
Jefe del departamento de enfermería

Se me ha asignado la valiosa tarea de presentar la historia del departamento de enfermería de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José, por lo que he tomado como referencia los momentos históricos más relevantes en la consolidación de la institución y la escuela de enfermería, que permitieron la formación de lo que hoy se conoce como Departamento de Enfermería: (referencia el artículo de la revista *Repertorio de Medicina y Cirugía*. Centenario 1902–2002. Edición especial año 2002).

Antes de la consolidación del departamento se deben reconocer las acciones de las Hermanas de la Presentación de Tours (congregación provincial fundada por María Poussepin, en 1659, en Sainville, Francia), quienes dedicaban su labor al cuidado de religiosas enfermas, huérfanas y mujeres con trastornos mentales en El Campito de San José. El 22 de julio de 1902 cuando se fundó la Sociedad de Cirugía de Bogotá, se destacó la figura de la hermana Martina, perteneciente a esta comunidad, quien como lo afirmó el doctor Cadena: ***"Se convirtió en el alma de la casa de salud de El Campito y en el ángel tutelar de los enfermos"*** (Libro Itinerario, 1902).

Más tarde, el 8 de febrero de 1925 se inauguró públicamente el Hospital de San José, asumiendo la atención de pacientes bajo la tutoría de los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios. Desde ese momento, las hermanas llegaron al hospital y consolidaron entre ellas un grupo de mujeres jóvenes, que desempeñarían funciones de cuidado (enfermería) y oficios domésticos.

En el Hospital de San José, el doctor Enrique S. Reyes con un grupo de sus discípulas de enfermería pertenecientes a la Liga de Damas Católicas, 1925.
Fotografía publicada en Cromos. Revista Semanal Ilustrada, número 585, Bogotá, noviembre 26 de 1927, volumen XXIV.

El acompañamiento por parte de los hermanos terminaría el 2 de noviembre de 1928.

Es importante destacar que en esta época la formación de enfermeras estaba influenciada por dos corrientes: la europea y la americana. Ambas incidieron en fortalecer los comportamientos centrados en la vocación y la supervisión permanente. Las escuelas que se conformaron funcionaban dentro de los hospitales y las estudiantes de enfermería, que pertenecían a familias distinguidas, vivían dentro de estos como en una especie de internado. La dirección estaba a cargo de enfermeras subdirectoras. Es importante destacar que la mayoría eran mujeres religiosas, quienes no solo eran responsables del

mantenimiento y administración general del hospital, sino que además realizaban labores de atención de enfermos.

En relación con la escuela de enfermería en el Hospital de San José, se conoce que nace en 1937 cuando el doctor José María Montoya presentó el proyecto de la señorita Elena Samper, primera mujer colombiana con diploma de enfermera de New Jersey, Estados Unidos, para fundar una escuela de enfermeras.

El plan de estudios tenía una duración de 3 años, las alumnas permanecerían internas todo el tiempo y su campo de práctica eran las instalaciones del Hospital de San José en Bogotá. Al morir Elena Samper, el 29 de abril de 1939, la escuela continuó labores bajo la vigilancia del profesor Manuel Antonio Rueda Vargas, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, quien facilitó la fusión con la nueva escuela superior en las instalaciones de la Universidad Nacional. Esta nueva escuela inició tareas a finales de 1944 con 49 alumnas becadas, quienes realizaban sus prácticas en los pabellones Sáenz Pinzón y la Pola (hoy, Juan N. Corpas). Luego, en 1945, la escuela tomó para sus prácticas los pabellones de maternidad Hipólito Machado y Luis Uricoechea.

En 1958, la Universidad Nacional terminó el contrato con el hospital, entonces, se crea el primer departamento de enfermería asignando como directora a Carmen Ramírez, quien era enfermera y realizaría esta labor entre 1958 y 1964, la que a su vez ejercía como directora de la escuela de instrumentación. Esta destacada mujer enfocó su trabajo en la elaboración de manuales de funciones, en capacitar en la atención y en destacar la importancia de contar con una profesional y auxiliares de enfermería en cada pabellón. Ya en 1965, Matilde de Arriaga asumió la dirección y realizó la reducción de horas laborales motivando al personal ayudante para que se certificara como auxiliares de enfermería. Luego, Stella Tovar, en 1968, elaboró el primer organigrama del departamento, reorganizó el pabellón de maternidad y realizó cursos de capacitación sobre cuidado intensivo.

Por otra parte, en 1972, Ana Pabón de Ayala ajustó el reglamento y las funciones del personal de enfermería, estableció el sistema de boletines y circulares como medios de comunicación interna y organizó el primer comité de educación. Tres años después, María Teresa Perdomo de Piñeros asumió la dirección y elaboró el manual de normas y procedimientos, crea el cargo de asistente administrativa, así como la escuela superior de enfermeras en el Hospital de San José, propuesta realizada y liderada con el doctor Juan Consuegra. En 1976, se concede la personería jurídica y la licencia de iniciación del programa de enfermería en la Escuela de Ciencias de la Salud, siendo el doctor Consuegra el primer rector y María Teresa Perdomo de Piñeros, la decana.

Posteriormente, en 1980, Ángela Lopera de Peña asumió la dirección del departamento de enfermería e inició la coordinación de la docencia-asistencia y administró de manera simultánea la facultad de enfermería en la ya fundada Fundación Escuela de Ciencias de la Salud. De igual forma, colaboró en la consecución de plazas rurales para enfermería en el hospital y motivó a las tecnólogas que se encontraban laborando para realizar su nivelación como licenciadas. Un año después, el departamento, bajo la dirección de Julieta Suárez, se reestructuró y se crearon los cuatro cargos de coordinaciones clínicas (jornada mañana, tarde y noche). Luego, en 1983 la enfermera magister Hortensia Ortiz de Cifuentes, cambió los cargos de coordinación clínica mañana y tarde por supervisoras de la noche, creó el cargo de subdirectora y nombró una profesional de enfermería para el comité de infecciones. Así, la unidad quirúrgica y pabellones del hospital pasan a ser administrados por enfermeras.

En la década de los años noventa la enfermera Rocío Moreno de Santacruz fue nombrada directora del departamento de enfermería. Durante su administración hizo énfasis en la capacitación del personal para mejorar la calidad de atención al usuario. También reestructuró el departamento creando los cargos de enfermeras jefes de áreas, se difundió la misión del departamento y culminó la elaboración del manual de procedimientos. Ya en el 2000, la

enfermera especialista en gerencia de la salud Ligia Patricia Arroyo Marles, asumió la dirección por 6 años, en este periodo se establecieron las reuniones mensuales con el personal que integraba el departamento y se destacó el trabajo de cada grupo en la presentación de su área. Para fortalecer la coordinación del área administrativa y médica integró dos profesionales de enfermería al centro de atención al usuario y otras dos al área de auditoría de campo. Esta reestructuración también incluyó cinco enfermeras jefes de gestión en el día y dos supervisoras en la noche. Además, se estableció como cultura del departamento la aplicación de indicadores de cuidado de enfermería para todas las áreas, se fortaleció la relación docente-asistencial y se propuso la especialización de todo el personal profesional de enfermería.

A la fecha, la autora de este escrito, Margarita María Pérez Pérez, enfermera especialista en cuidado intensivo, ejerce la dirección del departamento de enfermería desde el 2006. Durante este lapso se ha fortalecido la calidad de atención de los pacientes, con el objetivo de brindar una atención integral durante todo el proceso de atención hospitalaria y ambulatoria. También se han incluido tres cargos: dos jefes de gestión y una enfermera de trasplantes, con el propósito de ejercer la coordinación de diferentes servicios.

> *Para el 2009,* ***el departamento de enfermería participó en forma activa en la elaboración y ejecución del plan de contingencia ocasionado por la pandemia por el agente AH1N1****, se elaboró la guía del paciente con el acompañamiento de la oficina de comunicaciones.*

Un año después, se realizó el "Primer Simposio Nacional de Cuidado del Paciente con Heridas" con el fin de actualizar los conocimientos del personal de enfermería.

En 2011 se realizó la publicación del artículo *Perfil de uso y reacciones adversas más frecuentes a dipirona en pacientes hospitalizados en seis pabellones del Hospital de San José*[1], para contribuir al uso racional de este analgésico a nivel hospitalario. Ese mismo año se conformó el grupo de apoyo emocional (GAE) integrado por los servicios de psiquiatría, trabajo social, psicología, rehabilitación y terapia ocupacional, liderado por una enfermera que tiene como labor identificar las necesidades emocionales de los pacientes y realizar intervenciones como activación de código lila (atención al paciente en fin de vida) y código verde (atención al paciente con agitación psicomotora).

A partir de 2012 el departamento de enfermería realiza la documentación de los protocolos de enfermería, siguiendo los lineamientos institucionales y estableciendo los procesos de socialización, evaluación y sensibilización permanente del personal asistencial.

Por otra parte, en 2014, el hospital de San José inició el proceso de acreditación con el fin de obtener la certificación que reconoce que la institución cumple con altos estándares de calidad en la atención en salud. El departamento de enfermería participó en los equipos de autoevaluación del talento humano, comités, grupos primarios de mejoramiento asistencial y administrativo, adoptando como herramienta gerencial el ciclo de PHVA (planificar, hacer, verificar y actuar).

En otro orden de ideas, desde el eje de seguridad clínica, el departamento de enfermería implementó las escalas de valoración de riesgos (caídas, lesiones de piel, infección, farmacológicos y psicosocial), las manillas de colores para la identificación de los pacientes, se adoptaron los paquetes instruccionales del Ministerio de Salud fundamentados en las guías de buenas prácticas clínicas y se diseñó el formato de entrega de turno para dar continuidad a la atención. En conjunto con el comité de farmacovigilancia se establecieron alertas visuales a los medicamentos de alto riesgo (MAR) y lo de presentación similar (MESI), fortaleciendo así la calidad del cuidado y logrando mitigar la presencia de situaciones de riesgos.

Luego, en 2017, se inició el proceso de investigación para establecer el modelo de práctica de enfermería propio de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José, fundamentado en la relación paciente-

familia-enfermeros, en el marco del cuidado humanizado e integral. Esta relación se basa en "la empatía, responsabilidad, confianza, autoconocimiento y comprensión", de manera que se den las mejores condiciones del entorno para el cuidado de la persona en la recuperación de la salud **(ver figura 1).**

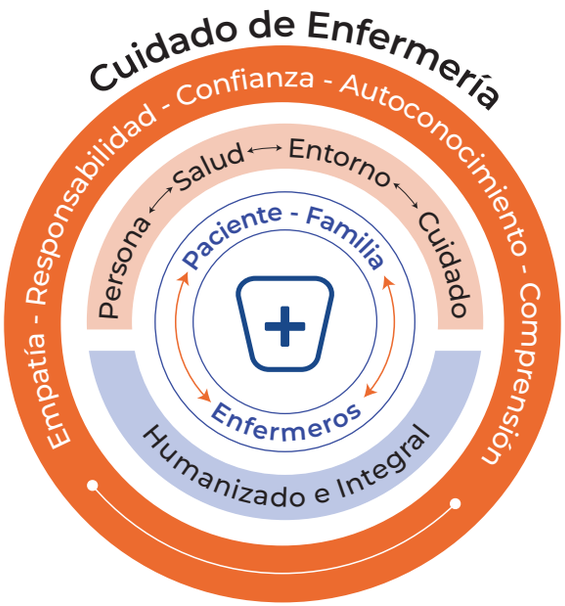


Figura 1. Modelo de práctica en el Hospital de San José. Fuente: departamento de enfermería.

Asimismo, en el proceso de acreditación y como parte de la implementación de este modelo funcional de enfermería propio, se establecieron los indicadores trazadores para evaluar los resultados del proceso de atención de enfermería. Es así como se crea un cuadro de mando de indicadores en los que se encuentran las tasas de caídas, lesiones de piel, cumplimiento del plan de cuidado de enfermería, cobertura de reconciliación medicamentosa, flebitis, infección de vías urinarias, de igual manera de catéteres centrales y periféricos. Los resultados estuvieron dentro de las metas definidas de acuerdo con la filosofía de mejoramiento continuo, realizando capacitación permanente a todo el personal y haciendo seguimiento para asegurar su cumplimento, el cual estuvo en los últimos años por encima del 95 %. También se demostró en forma permanente el compromiso de brindar la mejor experiencia en la atención hospitalaria y ambulatoria para los pacientes y sus familias. Esto se logró trabajando mano a mano con las directivas, lo cual sirvió para alcanzar el rótulo de ser una de las mejores instituciones universitarias del país.

No obstante, en 2020, aparece la enfermedad o pandemia por coronavirus de 2019 más conocida como COVID-19. ***En ese momento de incertidumbre mundial el departamento de enfermería atendió de inmediato el llamado de cuidar de los pacientes y familias en medio de la crisis, reconociendo las acciones y ejecutándolas como primera línea de atención.*** Este plan de acción requirió de estrategias para fortalecer la labor de la profesión en la atención de los pacientes con sintomatología respiratoria, lo cual incluyó la adopción de los protocolos institucionales para esta enfermedad, siempre cumpliendo la misión de: "Arte de cuidar al paciente y su familia". Luego, el departamento de enfermería junto con la subdirección médica lideró el proceso de vacunación contra COVID-19 garantizando el cuidado de nuestros colaboradores, pacientes y sus familias.

Paralelamente y en relación con la investigación, el departamento de enfermería se ha caracterizado por articular sus procesos en la generación de nuevo conocimiento que aporte a la práctica de la profesión. Es así como se han publicado varios artículos como: *Estrategias para fortalecer la humanización de los servicios en salud en urgencias en la revista Ciencia y cuidado* en el 2001. En el 2022 se publicó el artículo: *Caracterización de lesiones de piel en una institución de salud en Bogotá*[2] en la revista *Ciencia y Cuidado, Scientific Journal of Nursing*. En ese mismo año se publicaron: *Aprendizajes esperados de enfermería para el cuidado de un paciente en situaciones críticas: revisión integrativa* en el repositorio de la biblioteca Laurentino Muñoz y *Diseño de una propuesta de formación y actualización en competencias profesionales para enfermeros en el servicio de urgencias del Hospital de San José de la ciudad de Bogotá.* En 2023 se divulgó el artículo: *Diseño de una unidad didáctica bajo la metodología ABP para el aprendizaje de la asignatura cuidado al paciente adulto en situaciones críticas*[3] en el repositorio de la biblioteca Laurentino Muñoz, y en 2024: *Factores asociados con caídas de pacientes y su relación con la valoración de riesgo*[4] en la revista *Repertorio de Medicina y Cirugía.*

Figura 2. Coordinaciones que hacen parte del departamento de enfermería Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José.

Hoy, el departamento de enfermería está conformado por siete coordinaciones para las áreas de urgencias del adulto, unidad quirúrgica, pediatría, ginecoobstetricia, unidades de cuidado intensivo, hospitalización adulto, centro de atención al usuario y un líder de enfermería para admisiones y consulta externa.

Por último, el departamento de enfermería en su proceso de establecimiento del modelo de atención, ha querido aportar a la práctica de la enfermería del futuro, profesionales cada vez más competentes en diferentes habilidades, cuyo conocimiento sea aplicado con liderazgo en cada atención, lo cual permitirá identificar las necesidades de cada uno de los pacientes, y ofrecer las mejores alternativas de cuidado, siendo el paciente y su familia partícipes activos en su proceso de recuperación. También hemos asumido como reto, mantener el balance entre la ciencia, la humanización y la atención centrada en la persona, ya que reconocemos la importancia de nuestras intervenciones para los procesos de mejora continua en la institución (**ver figura 2**).

Después de todos los avances que hemos logrado como departamento a través de la gestión clínica y administrativa, es importante mencionar la proyección que se espera de enfermería en un futuro, buscando la innovación de los diferentes recursos tecnológicos que constituirá un nuevo paradigma frente al plan de atención de enfermería basados en la necesidad de ser expertos digitales en beneficio de los pacientes.

REFERENCIAS

1. Moreno de Santacruz R, Buitrago CY, Pérez Pérez M. Uso de dipirona en pacientes hospitalizados. Repert. Med Cir. 2013;22(3):204-8. https://doi.org/10.31260/RepertMedCir.v22.n3.2013.773
2. Castiblanco-Montanez RA, Agudelo-Turriago AM, Salas-Pérez JY, Pérez-Pérez M, Guzmán-Ruiz MY. Caracterización de lesiones de piel en una institución de salud en Bogotá. Rev. Cienc Cuidad. 2022;19(2):50-60. https://doi.org/10.22463/17949831.3213
3. Buitrago Buitrago, C. Diseño de una unidad didáctica bajo la metodología ABP para el aprendizaje de la asignatura cuidado al paciente adulto en situaciones críticas, de quinto semestre del programa de enfermería de la FUCS [Internet]. Bogotá: Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud - FUCS; 2021 [citado 2024, junio]. Disponible en: https://repositorio.fucsalud.edu.co/entities/publication/6efd81a3-5c05-4d08-97cf-7343d7226773
4. Agudelo Turriago Á, Castiblanco Montañez RA, Pérez Pérez M, Buitrago Buitrago CY. Factores asociados con caídas de pacientes y su relación con la valoración de riesgo. Repert. Med. Cir. 2024;33(1):41-7. https://doi.org/10.31260/RepertMedCir.01217372.1147

Departamento de **Ginecología y Obstetricia**

DR. ROBERTO JARAMILLO U. †

DR. CARLOS RAÚL MELO RAMÍREZ
Jefe del servicio ginecología y obstetricia

DR. CARLOS ERNESTO ZAMUDIO CALVO

No sería aceptable omitir la historia de nuestro Departamento que en su momento recopiló para celebrar el centenario de la Sociedad de Cirugía de Bogotá nuestro maestro inolvidable de muchas generaciones, el profesor y amigo **Roberto Jaramillo Uricoechea.**

Así es como apareció en la edición especial de **Repertorio de Medicina y Cirugía de 2002**:

La ginecología y la obstetricia han estado presentes en la historia de la Sociedad de Cirugía y el Hospital de San José desde su inicio, cuando sus fundadores practicaban la cirugía en el Campito de San José. Es así, como anota en la historia del Hospital de San José el doctor Laurentino Muñoz: "La primera cirugía practicada en la casa de salud, fue una histerectomía subtotal por una fibromatosis uterina, operación realizada por uno de los fundadores, el profesor Guillermo Gómez".

Otro de los fundadores, el profesor Juan Evangelista Manrique refrendó su título de médico en París con la tesis "Estudio sobre la Operación de Alexánder". El profesor Manrique se considera pionero de la cirugía ginecológica en el país. En la época, cuando fue inaugurado el Hospital (8 de febrero de 1925), la ginecología era una especialidad netamente quirúrgica y la obstetricia no tenía un sitio definido dentro de la institución. Por esta razón, en 1928 la junta directiva de la sociedad presidida por el profesor Carlos Tirado Macías, aprobó la construcción de un pabellón para la atención de las embarazadas y los recién nacidos.

La donación de 2 mil pesos oro del doctor José María Sáenz Pinzón y otros 2 mil conseguidos por el profesor Tirado Macías, así como donativos y eventos sociales para allegar fondos con este destino, hicieron posible la construcción del pabellón que se inauguró el 12 de diciembre de 1938. Desde entonces, el Servicio de Maternidad ha contado con dos pabellones para su funcionamiento: en el primer piso el pabellón Guillermo Gómez que se destinó para las pacientes pobres y en el segundo piso el pabellón Eliseo Montaña para pacientes pensionados.

Estos ilustres fundadores de la Sociedad de Cirugía tuvieron la vocación de estudiar y tratar las enfermedades de la mujer; el doctor Gómez fue, como se dijo, el primero en operar en el Campito de San José una histerectomía subtotal y el segundo, el doctor Eliseo Montaña, quien se graduó en 1891 con la tesis "Contribución a la ovariotomía en Colombia".

El primer jefe del servicio de obstetricia fue Nicolás Torres Barreto quien la ejerció durante 10 años; luego lo sucedió el doctor Belisario Calderón hasta su prematura muerte a principios de 1961. La ginecología, como se mencionó, era

una especialidad eminentemente quirúrgica y solo se inició como especialidad con gran componente médico, funcional y reparador, con la llegada del profesor Arturo Aparicio Jaramillo después de especializarse en Argentina con el profesor Juan Carlos Ahumada y en Chile con el profesor Juan Wood.

A comienzos de la década de los años cincuenta, la ginecología tenía dos grandes secciones en el Hospital de San José: la primera, bajo la jefatura de los profesores Arturo Aparicio Jaramillo, Marco Tulio Aguilera Camacho y Alberto Villaneda Soto en los pabellones de Santa Ana y Leoncio Barreto y la segunda con el profesor Daniel Brigard (uno de los fundadores del Instituto Nacional de Radium) y Fernando Tamayo Ogliastri en el pabellón de la Pola, hoy pabellón Juan N. Corpas.

A finales de la década de los años cincuenta y principios de los sesenta se inició la integración de las dos especialidades constituyéndose el departamento de ginecoobstetricia, con el profesor Arturo Aparicio Jaramillo como su primer jefe, cargo en el que se desempeñó hasta 1964. Lo sucedió el doctor Roberto Jaramillo Uricoechea, primero como encargado, hasta 1970 y luego en propiedad, hasta 1983, época en la que asume la jefatura el profesor Germán Montoya Sánchez hasta 1989, cuando lo sucede el profesor Hernando Ruiz Martínez hasta 1992. A partir de ese año y hasta 1998, ejerce la jefatura el doctor Jorge Gómez Cusnir, nuestro actual presidente de la Junta Directiva. Luego ocupan esta posición por corto tiempo el profesor Hugo Buriticá Ruiz y la doctora Laritza Rodríguez Velasco, y desde marzo de 2000 a la fecha el doctor Carlos Humberto Pérez Moreno.

El departamento de ginecoobstetricia siempre ha formado especialistas y desde cuando se inició la certificación, en 1964, con Ascofame y luego por la Facultad de Medicina del Rosario han recibido su título numerosos especialistas que ejercen con éxito su profesión en diversos sitios de Colombia y del exterior. Desde 1996, con la terminación del contrato con el Colegio del Rosario, esta función académica la ejerce la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS.

En cuanto al pregrado, se inició la enseñanza con la Universidad Javeriana en 1958, que dura hasta 1964, y luego con el Rosario a partir de marzo de 1970, hasta terminar el primer semestre de 2000. Con la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud este ejercicio de la docencia se viene impartiendo desde el segundo semestre de 2001.

Hoy, el departamento cuenta con tecnología de punta al servicio de nuestras pacientes con las siguientes secciones: una consulta general ginecobstétrica, cirugía ginecológica y subespecialidades, como la medicina maternofetal y de alto riesgo obstétrico pediátrico, la obstetricia de bajo riesgo, la urología ginecológica, la patología del tracto genital inferior, colposcopia y prevención del cáncer cervical, patología mamaria, endocrinología ginecológica y climaterio - menopausia, infertilidad y sépticas.

Es de anotar que el departamento siempre ha estado a la vanguardia de ciertas tecnologías como la ecografía tridimensional, el doppler color, la cirugía laparoscópica, la endoscopia ginecológica y la microcirugía. Además es centro de referencia para muchas de las subespecialidades enumeradas y, hoy, se destaca un diplomado sobre patología del tracto genital inferior y colposcopia, el cual trabaja en coordinación con nuestra facultad de citohistología.

Es de anotar que el departamento siempre ha tenido permanente actividad y hecho presencia a lo largo de los 23 congresos nacionales de obstetricia y ginecología, el último de los cuales se efectuó en abril del presente año en Cartagena y en donde se obtuvo el primer premio en el Concurso de Carteles con el titulado: “Ablación endometrial con el Thermo Choice”.

Un hecho sobresaliente, para terminar, es la publicación, a finales del año pasado, de dos tomos del libro *Revisión de Temas y Pautas de Tratamiento en Ginecología y Obstetricia,* el cual tuvo gran aceptación, especialmente dentro del personal en entrenamiento en ginecología y obstetricia y en cuya ejecución intervino la totalidad de especialistas y residentes.

Es de destacar que todo el personal del departamento de obstetricia y ginecología se ha distinguido siempre por su unión y compromiso con la institución y por procurar que sea el mejor, o uno de los mejores, del país. Todo esto respaldado por los especialistas que se han formado en su seno y que ocupan destacadas posiciones en la medicina nacional.

El 8 de febrero de 1925, el Hospital de San José abre sus puertas para servir a la comunidad más necesitada. Desde entonces se atendían pacientes con patologías ginecológicas, pero había preocupación por encontrar el espacio para atender a las embarazadas y a sus recién nacidos. ***En 1928 la junta directiva aprueba la construcción de un pabellón para atención obstétrica, pero solo se logró hacerlo realidad diez años más tarde, el 12 de diciembre de 1938, en los pabellones, en honor a los doctores Guillermo Gómez Cuéllar y Eliseo Montaña Granados.***

A continuación una recopilación de los directores del departamento hasta hoy:

El primer jefe del Servicio fue el doctor Nicolás Torres Barreto durante 10 años, lo sucedió el doctor Belisario Calderón hasta su fallecimiento, reemplazado por el doctor Arturo Aparicio Jaramillo y, dada la integración de la obstetricia y la ginecología en una sola especialidad, a comienzos de la década los años sesenta, recibe el nombre de Departamento de Ginecoobstetricia.

En 1964 se encarga de la jefatura al doctor Roberto Jaramillo Uricoechea, nombrado en propiedad en 1970 hasta 1983. Después con los doctores Germán Montoya Sánchez, quien continúa hasta 1989 y Jorge Hernando Ruiz Martínez la asume hasta 1992, cuando la entrega a Jorge Eugenio Gómez Cusnir a quien sucede Nelson Hugo Buriticá Ruiz en 1998. Laritza María Rodríguez Velasco continúa en 1999 y es reemplazada por Carlos Humberto Pérez Moreno en el 2000, debiendo entregar la jefatura del Departamento a Carlos Ernesto Zamudio Calvo en 2006 para recibir la dirección científica del Hospital. Edgar Mariano Acuña Osorio la recibe en 2007 hasta el 2014 cuando la entrega nuevamente a Carlos Humberto Pérez Moreno, quien regresa en 2017 a la dirección del Hospital, siendo entonces elegido Carlos Raúl Melo Ramírez, quien aún se desempeña en el cargo.

Después de este recuento direccional bueno es destacar que la obstetricia sigue atendiéndose en el pabellón Guillermo Gómez donde también se atienden las urgencias de la especialidad. En el pabellón San Rafael se hospitalizan las pacientes obstétricas y algunos postoperatorios de ginecología.

Los pabellones Leoncio Barreto y Santa Ana reemplazaron al pabellón Eliseo Montaña para las pacientes ginecológicas, funcionando por muchos años, pero luego cambiaron dando lugar a las oficinas del Comité de Infecciones en el pabellón Leoncio Barreto y Santa Ana, con el área de la clausura de las Hermanas de la Presentación se remodelaron en 2001 para siete consultorios, la oficina de la jefatura del departamento y el aula de

Monseñor Perdomo en el momento de bendecir el nuevo salón de maternidad en el Hospital de San José, 1938.
Fotografía publicada en Cromos. Revista Semanal Ilustrada, número 1113, Bogotá, marzo 26 de 1938, volumen XLV.

Ginecología y Obstetricia._En 2014 fue bautizado Pabellón Roberto Jaramillo Uricoechea.

Seguidamente, en 1964, comienza la formación de especialistas, quienes se certificaban en Ascofame, posteriormente con la universidad del Rosario y, desde 1996, con la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud – FUCS, registrando este programa en el Ministerio de Educación con duración de cuatro años de acuerdo con la legislación. En diciembre de 2005 se obtiene registro calificado del programa por siete años, es renovado en julio de 2013 por otros siete y, nuevamente, también por siete años en 2021.

En consecuencia, la FUCS, en busca de acreditación somete a autoevaluación, en 2016, a diez de sus principales especialidades, incluida la ginecoobstetricia, la cual logra en marzo de 2018 Certificación de Alta Calidad.

Hoy están autorizados 48 cupos para residentes de ginecología y obstetricia. Adicional, se obtuvo registro calificado para los programas de segunda especialidad en Cirugía Endoscópica Ginecológica, Ginecología Oncológica, Mastología y Medicina Materno Fetal. También se ofrecen diplomados en las áreas de Patología Cervical, Endoscopia Ginecológica, Ecografía Obstétrica de Alto Riesgo, Urología Ginecológica y Piso Pélvico y Endocrinología Ginecológica.

El programa de Ginecología Oncológica recibió el registro calificado en diciembre de 2009 y autorización para ocho residentes. En agosto de 2010 se obtuvo el registro calificado de la especialidad en Ginecología Endoscópica, renovado en 2019; en 2018 nuestro programa de Ginecología y Obstetricia recibió Acreditación de Alta Calidad y, al día de hoy, está pendiente su renovación; de igual manera, el grupo de investigación del Departamento, denominado Materno Infantil Mujer y Neoplasia está en categoría B de Colciencias.

En 2020, al sobrevenir la pandemia por COVID 19, el Departamento se mantiene activo en la atención de pacientes gestantes y de las urgencias de la especialidad, cumpliendo con todas las medidas de bioseguridad y el conveniente aislamiento, apoyados en el ejercicio docente mediante la virtualidad hasta finales de 2021 cuando se comienza el regreso a la presencialidad.

El registro calificado de los programas de Medicina Materno Fetal y Ginecología Oncológica obtiene la renovación por siete años en 2022; en 2023 se inicia la actualización de los capítulos del texto Temas y Pautas de tratamiento en Ginecología y Obstetricia; en el mismo año son reconocidos, tanto el Hospital Infantil Universitario de San José como su Departamento de Ginecología y Obstetricia como de los mejores de América Latina.

MEDICINA MATERNO FETAL

A comienzos de la década de los años noventa comienzan a tomar fuerza los conceptos de alto riesgo obstétrico y el doctor Nelson Hugo Buriticá Ruiz se dedica a la orientación y manejo de las gestantes con estas dificultades del embarazo, por lo anterior, la doctora Laritza María Rodríguez Velasco llega a formar parte del equipo de Alto Riesgo Obstétrico después de prepararse en esta área en San Luis, Missouri, con el profesor Fernando Arias, destacado docente internacional en la disciplina; también se integra al equipo el doctor Augusto Ossa Ramírez aportando el diagnóstico ecográfico prenatal y más tarde se vincula el doctor Camilo Hernández de Alba de Francisco, regresando de Vall d'Hebron de Barcelona y, a finales de 1997 llega el doctor Edgar Mariano Acuña Osorio con estudios en Medicina Materno Fetal, Terapia y Cirugía Fetal en Yale University y Saint Joseph Hospital de Tampa.

En consecuencia, el programa de Medicina Materno Fetal obtiene el registro calificado alrededor de 2005 en virtud de la labor desarrollada por los doctores Sergio Enrique Urbina Echeverry, Edgar Acuña Osorio y José Luis Rojas Arias y en 2006 se integra el doctor Saulo Molina Giraldo.

El doctor Edgar Acuña asumió la jefatura de este programa hasta 2009 para que continuara el doctor Saulo Molina hasta la fecha.

En 2006 se llevó a cabo el Primer Simposio Internacional de Medicina Materno Fetal del Hospital de San José con la participación de los profesores James Huhta y Rubén Quintero, entre otros invitados internacionales y nacionales. ***Entonces, de esta manera, se establece la Unidad de Medicina Materno Fetal.***

UNIDAD DE PATOLOGÍA CERVICAL

Bajo la coordinación del doctor Luis Alejandro Pachón Cárdenas, quien regresa al país con amplia experiencia en la escuela argentina de Patología Cervical se establece la Unidad, en 1980, y al poco tiempo se abren las puertas para que ingresen ginecólogos de Barranquilla, Cartagena, Cali, Manizales, Medellín, Ibagué, entre otras, para entrenarse en esta nueva disciplina de la ginecología.

Esta nueva área de nuestra especialidad permitió, gracias al apoyo diagnóstico de la colposcopia, triplicar el diagnóstico de neoplasias intraepiteliales del cérvix por medio de las biopsias dirigidas más legrado endocervical.

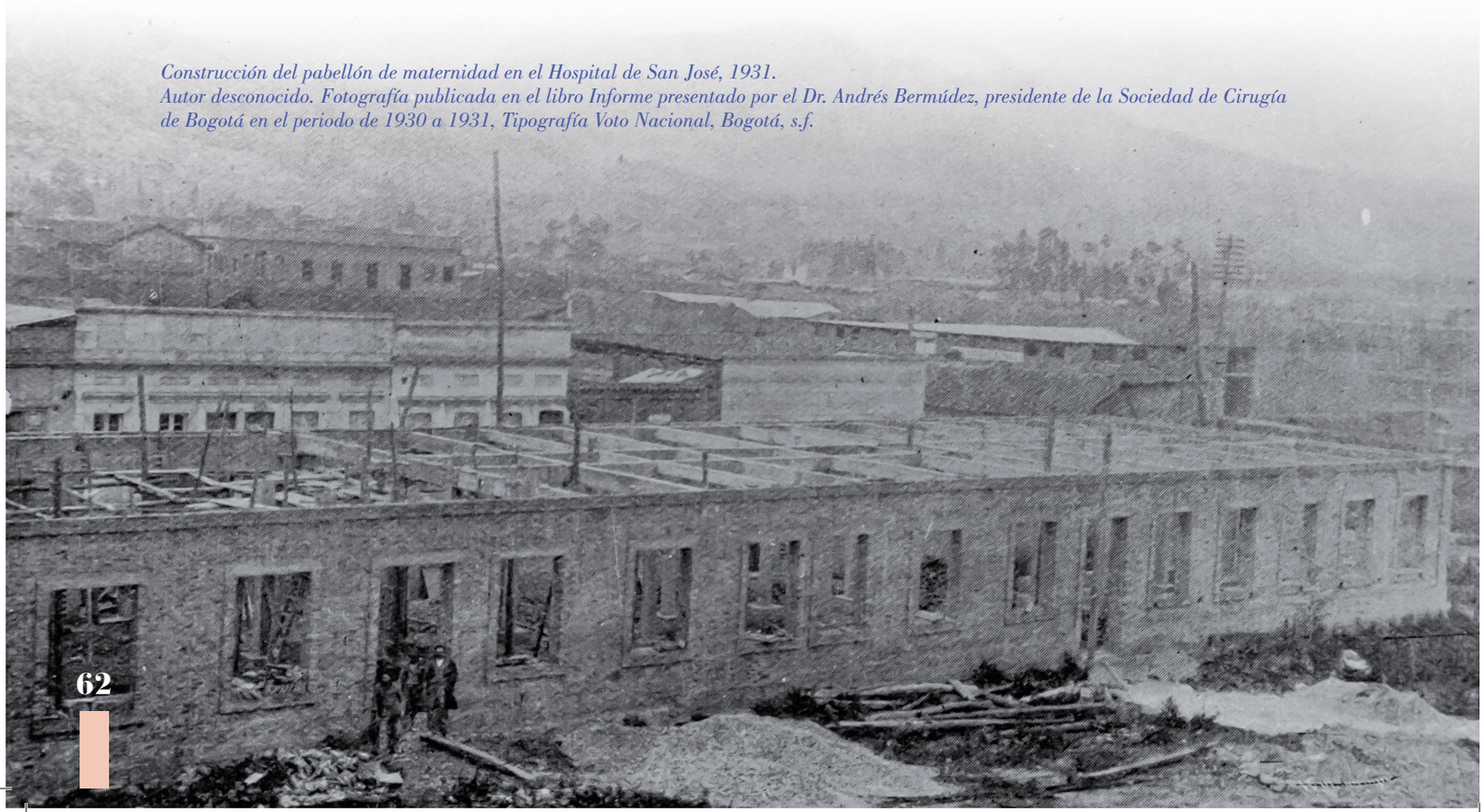
Es así como en 1990 sale a la luz el colposcopio diseñado por el doctor Pachón y pronto después el criocauterio con marca registrada APC Colposcopia.

El Diplomado se inicia con los doctores Alejandro Pachón Cárdenas, Jorge Eugenio Gómez Cusnir, Carlos Humberto Pérez Moreno, José María Fuentes Ojeda y Carlos Raúl Melo Ramírez.

En 1999 se crea la Asociación Colombiana de Patología del Tracto Genital Inferior y Colposcopia, en sus comienzos dirigida por colposcopistas de nuestro Departamento y en 2010 el doctor Carlos Humberto Pérez Moreno, actual director científico del hospital, fue elegido presidente de la Federación Latinoamericana de Patología del Tracto Genital Inferior y Colposcopia, cargo que ocupó hasta 2013 y posteriormente asume la presidencia de la Federación Internacional de Patología Cervical y Colposcopia, IFCPC, cargo que desempeñó desde 2020 hasta noviembre de 2023 cuando termina su período en el seno del VI Congreso Internacional Hottopics en el diagnóstico y tratamiento de la patología Cervical, organizado por él junto con Fecolsog en la ciudad de Cartagena de Indias.

La Unidad de Patología Cervical ha organizado cursos internacionales y congresos colombianos bienales de Patología Cervical desde 1999 con participación de destacados conferencistas de Argentina, España, Estados Unidos, Ecuador y Méjico, entre otros, así como especialistas del área de Colombia.

No es posible omitir la trascendental anécdota vivida gracias al Congreso Colombiano de Patología Cervical de 2003: el doctor Silvio Tatti, hace un comentario muy sutil cuando acepta gustoso la invitación como conferencista: “No les parece extraño que yo haya ido varias veces a Colombia y haya visitado Bogotá y Medellín, pero aún no conozca a Cartagena?”. Esto hizo



Construcción del pabellón de maternidad en el Hospital de San José, 1931.
Autor desconocido. Fotografía publicada en el libro Informe presentado por el Dr. Andrés Bermúdez, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en el periodo de 1930 a 1931, Tipografía Voto Nacional, Bogotá, s.f.

que se cambiara la cena del viernes 7 al jueves 6 de febrero en el club El Nogal para invitar a los conferencistas internacionales al terminar el Congreso a Cartagena. El cambio de fecha hizo que los organizadores del Congreso, las directivas de nuestro hospital y los invitados internacionales se salvaran de perecer por culpa de la bomba que explotó en el club El Nogal el 7 de febrero de 2003. ¡El doctor Silvio Tatti nos salvó la vida!

GINECOLOGÍA ONCOLÓGICA

En 1970 comienza el servicio de Ginecología Oncológica con los doctores Germán Jordán Abondano, Hugo Quijano Morales y Enrique Darnalt Restrepo quienes atendían las cirugías de las pacientes del antiguo Seguro Social.

La consulta y cirugía de nuestro Departamento estaba a cargo del doctor Álvaro Pumarejo Armenta, egresado del programa y entrenado en el Instituto Nacional de Cancerología. Posteriormente, es el doctor Edmundo Mora Padilla quien se encarga de esta unidad en 1997. Motivado por los doctores Jorge Gómez Cusnir y Sergio Parra Duarte organiza la segunda especialidad de Ginecología Oncológica con programa de dos años, obteniendo el registro calificado del Ministerio de Educación desde diciembre de 2009.

Los ginecólogos oncólogos egresados del programa se encuentran atendiendo esta segunda especialidad en los principales hospitales y clínicas del país.

En 2015, los profesores Edmundo Mora Padilla y Luis Orlando Puentes Puentes publican el libro *Ginecología Oncológica* que ha servido de orientación en estos temas para estudiantes de ginecología de pregrado, postgrado y de segunda especialidad, así como para ginecólogos generales.

CIRUGÍA ENDOSCÓPICA GINECOLÓGICA

Esta disciplina nace en Colombia en el Hospital de San José de Bogotá con el doctor Arturo Aparicio Laserna, docente de la Universidad del Rosario, quien mediante técnicas de histeroscopia para resecar, entre otros, tabiques y espolones endouterinos, utiliza el electrobisturí monopolar diseñado por él. La labor docente continúa con el doctor Jaime Ferro Camargo, discípulo del doctor Laserna.

La primera histerectomía laparoscópica en Colombia es realizada en 1992 en el Hospital de San José por los doctores Sergio Parra Duarte, actual rector de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS, y el doctor Nelson Ariza Martínez.

En 1993, nuestro departamento se convierte en la sede del primer evento de videolaparoscopia de Colombia, realizado en cooperación con Cecolfes (Centro

Colombiano de Fertilidad y Esterilidad). El invitado especial es el doctor Raúl Parra, quien realizó la primera nefrectomía laparoscópica en nuestro país.

El programa de diplomado en Cirugía Endoscópica Ginecológica se estableció en 1992, avalado por la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, siendo el único del país por algunos años. Por este diplomado han pasado especialistas de todo el país y de Latinoamérica, superando la cifra de cien.

A partir de la década de los años noventa, el programa académico de especialización en Ginecología y Obstetricia tiene una rotación en cirugía endoscópica ginecológica. Posteriormente se convierte en programa formal de segunda especialidad con duración de dos semestres.

PISO PÉLVICO

Para hacer justicia con la historia de la cirugía del piso pélvico tenemos que retroceder en el tiempo hasta 1888 *cuando es informada la primera histerectomía vaginal practicada en Colombia por el doctor Juan Evangelista Manrique, primer presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá*, según informa el historiador y ginecoobstetra, doctor Fernando Sánchez Torres, publicada en la revista de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, *La Lanceta.*

Años más tarde los doctores Arturo Aparicio Jaramillo y Alberto Villaneda Soto, formados ginecólogos, imparten sus conocimientos y

técnicas de cirugía ginecológica, destacando las del piso pélvico, a muchos médicos del país junto con los doctores Roberto Jaramillo Uricoechea, también notable cirujano del piso pélvico. Por otra parte, el doctor Hernando Ruiz Martínez ideó una variación de una combinación de 2 técnicas de colpoclesis que denominó colpovaginorectoclesis, cambiando el sitio de anclaje tradicional y realizando una vaginectomía casi total, para el tratamiento del prolapso de la cúpula vaginal. El doctor Pedro Ferguson Reales, fue pionero de las primeras operaciones de Burch.

Este programa ha entrenado, desde el 2008, a un extenso grupo de cirujanos nacionales y extranjeros, teniendo egresados de diferentes ciudades y departamentos del país, así como a profesionales de Ecuador, Perú, Venezuela, Bolivia, México, Panamá y República Dominicana. Hoy, el servicio está constituido por los doctores Carlos Arturo Díaz Támara, Carlos Andrés Beltrán Hernández y Paola Andrea Restrepo Vesga quienes son autores o coautores de publicaciones científicas, así como de 4 libros de la especialidad. Está próxima la publicación de un Atlas de los Procedimientos de la Cirugía del Piso Pélvico por vía vaginal y laparoscópica.

MASTOLOGÍA

Inicialmente es el doctor Roberto Jaramillo Uricoechea quien asume la consulta de pacientes con sintomatología mamaria. Una vez hecho el diagnóstico establecía el tratamiento médico o quirúrgico de aquellas pacientes con patología benigna y las de sospechosa o confirmada malignidad eran remitidas al Instituto Nacional de Cancerología o a la entonces Clínica San Pedro Claver del Instituto de los Seguros Sociales de la época. Más tarde el doctor Fernando Gómez Corredor acompañó al doctor Jaramillo en esta especialidad.

Para ese mismo periodo se crea entonces la Clínica de Seno en conjunto con el servicio de Cirugía General representado por el doctor Álvaro Sánchez y por Ginecología, el doctor Carlos Arturo Díaz Támara, quien había recibido entrenamiento en el exterior en esta área. Luego se vincula el doctor Oscar Armando García Angulo, cirujano de seno y tumores de tejidos blandos. Poco más tarde se estructura el programa formal con registro calificado de mayo de 2006 y su primer egresado fue el doctor José Ismael Guío Ávila con quien establecieron, en 2007, la Clínica de Seno en el Hospital Infantil Universitario de San José. Este programa ofrece título universitario en Mastología a ginecoobstetras y cirujanos generales en conjunto con el Instituto Nacional de Cancerología.

SERVICIO DE SÉPTICAS

Sin estar bien determinado como unidad formalmente constituida, se atendían las pacientes que recurrían al aborto criminal, ilegal y bien llamado séptico, dado que siendo practicado por empíricos que introducían agujas de tejer, varillas o sondas por la vagina, no siempre al útero, produciendo perforaciones en asas intestinales o vejiga a través de los fondos de saco y cuando se introducían por el cérvix traspasaban el fondo uterino y también perforaban asas produciendo severas infecciones que con mucha frecuencia resultaban fatales.

A finales de la década de los años setenta el doctor Carlos Alfonso Peña Cañón fue encargado de la atención de estas pacientes y de las que se complicaban por infección postoperatoria o en el puerperio.

Para la época solo funcionaban en Bogotá tres servicios de sépticas: el de la clínica San Pedro Claver, el más grande de todos con casi 30 camas, del llamado Instituto de los Seguros Sociales; el del Instituto Materno Infantil, adscrito a la Universidad Nacional; y el del hospital de San José.

En este orden de ideas acompañaron al doctor Peña Cañón en el Servicio de Sépticas los doctores Juan Manuel Montoya Mejía, Carlos Arturo Díaz Támara y Fernando Gómez Corredor dando lugar a la primera laparostomía –Bolsa de Bogotá– a una paciente ginecológica con sepsis.

Ya en 2006, durante la jefatura del departamento del doctor Carlos Ernesto Zamudio Calvo, se vincula como jefe de este Servicio al doctor Gustavo Márquez Mariño, profesional de reconocida experiencia en este campo por haber dirigido el Servicio de Sépticas de la Clínica San Pedro Claver por espacio de veinte años.

CONFORMACIÓN

Hoy, el **Departamento de Ginecología y Obstetricia** está compuesto por los doctores:

- Carlos Raúl Melo Ramírez, jefe del Departamento
- Ángel David Miranda Cruz, jefe del Servicio de Ginecología
- Martha Lucía Pinto Quiñónez, jefe del Servicio de Obstetricia
- Henry Octavio Rodríguez Daza, coordinador académico de Postgrado
- Adda Piedad Rozo Rangel, coordinadora de Internos y de VIII Semestre de Medicina
- Erika Johana Pedraza Neisa, coordinadora de Octavo Semestre de Medicina

Medicina Materno Fetal. Alto Riesgo Obstétrico

- Saulo Molina Giraldo
- Edgar Mariano Acuña Osorio
- Martha Lucía Pinto Quiñónez
- Adda Piedad Rozo Rangel
- Gustavo Alberto Salazar Alvarado
- Juliana Andrea Guevara Guzmán

Patología Cervical

- Carlos Raúl Melo Ramírez
- Carlos Humberto Pérez Moreno

Obstetricia

- Adda Piedad Rozo Rangel
- Martha Lucía Pinto Quiñónez
- Gigliola Ruiz Vargas
- Elkin Guillermo Laverde Pava
- Ángela Rocío Cruz Rueda
- Erika Johana Pedraza Neisa
- Gerardo Bahamón Rodríguez
- María Camila Cantor Cañón
- María Jimena Acevedo Duarte
- Marcela Lozano González
- Jimmy Sebastián Hernández Rosas
- Eny Berena Cotes Altamar
- Juan Felipe Díaz Acosta
- Christian Camilo Galíndez Guerrer
- Angélica María Herrera Campillo

Ginecología Urológica. Piso Pélvico

- Carlos Arturo Díaz Támara
- Carlos Andrés Beltrán Hernández
- Paola Andrea Restrepo Vesga

Ginecología Oncológica

- Edmundo Mora Padilla
- Ana Tatiana Palacios Torres
- William Daniel Moreno Delgado

Mastología

- José Ismael Guío Ávila

Ginecología Endocrinológica

- Gabriel Ignacio Tovar Rojas

Ginecología Endoscópica

- Ángel David Miranda Cruz
- Carlos Giovanny Castro Cuenca
- Henry Octavio Rodríguez Daza
- Sandra Milena Gómez Correa
- Santiago Rueda Espinel

Sépticas

- Gustavo Márquez Mariño

Consulta Externa Ginecoobstetricia

- Carlos Raúl Melo Ramírez
- Claudia Marcela Otálora Forero
- Adda Piedad Rozo Rangel
- Héctor Raúl Moreno Gómez
- Carlos Ernesto Zamudio Calvo
- Erika Johana Pedraza Neisa

Departamento de **Medicina Interna**

DR. JOSÉ IGNACIO HERNÁNDEZ C.†
DR. WALTER CHAVES SANTIAGO
Jefe del servicio de medicina interna

Transcurre un tiempo entre 1955 y 1960 en la vida estudiantil en el campo de la medicina y surge con ímpetu la necesidad de poner en marcha las especialidades. Entonces, todas las universidades inician su marcha para tales fines, pero son, a no dudarlo, los hospitales universitarios los líderes para obtener la aprobación del ICFES de esto que se veía fundamental y que cambiaría en forma definitiva el estudio de posgrado.

El Hospital de San José, que para esa época tenía su vida universitaria ligada a la Universidad Javeriana, pone todo su empeño con el doctor Juan Consuegra Z., prestigioso cardiólogo quien durante 30 años dirigió el servicio de medicina interna y cardiología, ocupó posiciones destacadas en la administración del hospital, y entre las directivas de la Universidad del Rosario, y apoyó los planes de desarrollo en dos especialidades: medicina interna y cardiología, para que los programas que se habían diseñado fueran aprobados como ocurrió. ***Se da comienzo, pues, a una formación de posgrado que ha persistido hasta el año 2025 sin interrupción, preparando, educando y superando cada vez más, no sólo en lo académico sino en lo humanístico, para que las personas que hayan pasado por este viejo pero hermoso hospital, sean un ejemplo no sólo cuando ejercen la medicina en el país sino fuera de él.***

En estos 73 años, el servicio de medicina interna, por razones administrativas o locativas, ha tenido sus oficinas en distintos lugares; tradicionalmente estuvieron en los pabellones Manrique y Ragonesi. En el primero se llevaba la actividad asistencial y docente, se leían los electrocardiogramas, se hacían los fono cardiogramas, los vecto cardiogramas y era, a su vez, sitio obligado de asistencia diaria. Araceli, secretaria técnica, consejera y persona vital, fue, a no dudarlo, un eje indispensable, pues todos los que trabajamos entre la época del 60 y el 80 o algo más nos considerábamos protegidos por ella y a su lado transcurrieron muchas horas tratando de aprender todo aquello que en las mañanas realizaban los profesores. Cuán triste fue la muerte de esta mujer, porque para los que nos hicimos a su lado, no la podremos olvidar.

En la parte académica y asistencial fueron muchos los profesionales, y todos de gran prestigio, que acudían al servicio ya sea en días específicos o en horas predeterminadas; debo recordar, que conocimos a personas como Guillermo Lara Hernández, Humberto Forero Laverde, Jorge Piñeros Bernal y otros que, aunque no los mencione, asistían como profesores; mas ellos fueron relativamente efímeros porque el doctor Guillermo Fergusson que a la sazón era director del hospital resolvió exigir una presencia mayor en los servicios y esto generó el retiro de muchos de los antes mencionados.

Llega también por esa época el profesor Andrés Andrade, proveniente de Francia, donde había estudiado cardiología, y se convierte desde allí hasta su retiro por enfermedad cardiológica, en el asistente del doctor Juan Consuegra; era él una persona amable, bien educada, siempre en

Herido durante acontecimientos del Bogotazo atendido en el Hospital de San José, 1948.
Sady González. Colección fotográfica – Sady González, herido durante acontecimientos del 9 de abril de 1948, Archivo de Bogotá, carpeta 372, archivo IMG001.

disposición y ánimo para enseñar, razones que le hacían merecedor de la estimación del cuerpo de residentes, internos y estudiantes.

Pero había allí una persona absolutamente fascinante, un baluarte de la medicina interna, una cimentación muy sólida para hacer brillar con luz propia este servicio. Había estudiado en la Universidad Javeriana y se había dedicado de lleno a la docencia, porque allí podía recrear todo su saber, su condición humana, su preparación humanística, y más que un profesor supo demostrar que todos estos atributos lo hacían digno de ser maestro; no hay residentes formados en San José, por las décadas del 60 y 70, que no tengan a bien recordarlo como el inolvidable Carlos Argáez Castello quien posteriormente, en la década de los 80, llegó a ser jefe del departamento médico y en los 90 se retiró dejando hasta hoy la nostalgia que causa el retiro de quien no debería haber abandonado la cátedra. Dichosos aquellos que de alguna manera disfrutamos de su amistad y de sus enseñanzas.

Tuvimos también oportunidad de oír, aunque por breve tiempo, a profesores como Rafael Carrizosa, José Vicente Néstor García y al profesor Pablo E. Gutiérrez cuando llegaban a ver a los pacientes con los estudiantes de pregrado. También al profesor Manuel Fernández Arenas, quien, aunque permaneció por poco tiempo, dejó un grato recuerdo en quienes tuvimos la suerte de aprovechar sus enseñanzas.

¿Qué era el Hospital de San José para nosotros los residentes? Pues nada menos que nuestra casa: era una familia. Se vivía allí, todos se conocían entre sí, no importaba ni la especialidad ni el servicio, sólo había una meta: ***prepararnos para ser siempre sobresalientes, para lograr dejar en alto el nombre de nuestro hospital.***

Los que hacían residencia pertenecían en su gran mayoría a las universidades Nacional o Javeriana y era tal nuestra entrega que todo parecía que funcionaba como un solo ser.

Allí conocí yo a residentes que sin duda han logrado ocupar puestos de honor en el campo de la medicina interna a través de los años. Recordemos que muchísimos de ellos siguen perteneciendo al cuerpo médico, tanto en la parte asistencial como docente y que no han soportado las crisis económicas que ha tenido que padecer el hospital, para que ellos sigan siendo fieles a nuestra institución.

Son tantos y tantos los especialistas en medicina interna formados, que sería imposible enumerarlos a todos; mas es prudente hacer un reconocimiento a varios de ellos, que dejaron una huella profunda y marcharon hacia otros horizontes, así como otros que han permanecido fieles con el correr del tiempo.

Ocupan lugar preferencial los doctores Carlos Jiménez, Carlos Infante, Jorge Carvajal, Gustavo Merchán y Guillermo Mejía, por su prudencia, dedicación, ética y valor docente. Pero debo resaltar al profesor Carlos Jiménez por sus dotes de gente y sabiduría; al abandonar esta casa, partió hacia el Tolima donde vivió practicando la medicina hasta hace muy pocos años.

Mención especial tiene el profesor titular José Vicente Loboguerrero de quien se podría hablar interminablemente y que iluminó la docencia en esta institución. Fue jefe de residentes, internista, hematólogo, coordinador del departamento de medicina interna, presidente de la Sociedad de Hematología, fundador del servicio de hematología del hospital, director del banco de sangre de la Cruz Roja Colombiana, dedicado por entero a la vida docente y académica y es, a no dudarlo, un ejemplo para las nuevas generaciones médicas de cómo ejercer la medicina con alto valor ético.

El profesor Mario Marulanda, hombre sabio que entregó su vida a la docencia y ejerciéndola murió rodeado de estudiantes y residentes en el pabellón Ragonesi; creo que nadie que lo haya conocido y tratado podrá olvidar toda su sabiduría, su tolerancia y su entrega total al arte de enseñar.

Dignos de recordar son Manuel Ruiz Torres y Héctor González R., con quienes nos unió una profunda amistad. Yo, José Ignacio Hernández C., tuve el privilegio de compartir y aprender de todos ellos y me enorgullezco de haber podido representar a mi servicio y a mi hospital en todos los eventos en que hemos podido participar; fui miembro directivo de la ACMI en varias ocasiones, conferencista, miembro de número de la Sociedad de Cardiología y de la Sociedad de Cirugía, jefe del departamento de medicina interna después del profesor Argáez y jefe del servicio de medicina interna del hospital y jefe del área médica de la FUCS, profesor titular tanto de la Universidad del Rosario, como, ahora, de la FUCS.

Me acompañaron como colaboradores en los campos asistencial y docente del servicio de medicina interna, los doctores Álvaro Cortés, Ernesto Romero y Jorge Martínez, quienes demostraron su amor por la docencia, su vocación por la enseñanza y una fidelidad a toda prueba con el hospital y ostentaron cada uno de ellos el honor de ser profesor titular.

Pero veamos que con las dificultades y reformas a que ha sido sometida la institución estuvimos deambulando con nuestras oficinas por varios pabellones (Ragonesi, Uricoechea, Machado, Montoya, etc.) y ahora hemos sido plenamente gratificados en la parte moderna con una oficina amplia, cómoda y llena de calor humano donde nos podemos encontrar y reunir con nuestros residentes e internos a diario.

El retiro de la Universidad Javeriana hizo necesario buscar un aliado para volver a poner en marcha en la parte académica de nuestro hospital y ello dio como resultado la realización de los convenios con el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y la reapertura de la Facultad de Medicina. Este proceso dio ánimo y no cambió en nada nuestro interés, nuestra devoción y nuestra vocación para continuar en la docencia.

Treinta años más o menos dura la unión y luego emerge una facultad propia de la Sociedad de Cirugía y el Hospital de San José llamada Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, FUCS.

Nuestros egresados siguen dándonos satisfacciones cuando buscan nuevas instituciones para hacer especialidades o laboran en las unidades de cuidado intensivo o liderando instituciones u hospitales que prestan servicio a la comunidad.

Quiero con responsabilidad y compromiso poder dar continuidad a la reseña histórica del servicio de medicina interna escrita por mi profesor el Dr. José Ignacio Hernández, soy Walter Gabriel Chaves Santiago, un ser humano que nació y se crió en su ciudad natal Barranquilla, cursé estudios de pregrado en la Universidad Libre, recibiendo mi titulación como médico y cirujano en 1997; por cosas de la vida mi internado lo hice en la ciudad de Girardot, departamento de Cundinamarca. En el año 2004 inicié el programa de posgrado en la especialización de medicina interna con la fortuna de tener como compañeros algunos de los egresados de la primera cohorte del programa de pregrado en medicina de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS). Una de las principales motivaciones personales para la escogencia de dicho programa era el convenio docencia servicio con la Sociedad de Cirugía de Bogotá (SCB) y su principal escenario de práctica el Hospital de San José (HSJ), patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad, dotado de excelentes, hermosos, amplios y adecuados espacios, así como de la tecnológica de punta de la época, propicia para el desarrollo de la asistencia y de las prácticas formativas.

Sin embargo, lo mejor es el talento humano de la institución como el personal médico de profesores especialistas y otros profesionales de la salud que facilitaron y me enseñaron lo que es la comunicación asertiva, el trabajo en equipo, la humanización de los servicios y la prestación de una atención humanizada, para ofrecer a los pacientes su mejor experiencia.

Nada de esto hubiese sido posible de no contar con un excelente recurso humano de médicos especialistas internistas y subespecialistas como los doctores Ernesto Romero, Álvaro Cortes, Jorge Martínez, Ricardo Durán (profesor y amigo) , Carlos Roselli Sanmartín, Rodolfo Torres, Martha Inés Consuegra, María Helena Solano, Virginia Abello Polo, Alfonso Ernesto Ternera Barrios (q.e.p.d), William Rojas, Edgar Olmos, Oscar Mora, Arecio Peñalosa Ramírez, Leonardo Cadavid, Eduardo Palacios (q.e.p.d) y Raúl Edmund Piña de quienes evoco su devoción por la atención y el respeto a sus pacientes, y la vocación por la enseñanza de la medicina interna.

Pero en especial recuerdo a mi maestro y mentor el Dr. José Ignacio Hernández (q.e.p.d) internista cardiólogo jefe del servicio medicina interna y del programa de la especialización en medicina interna de la FUCS, por sus grandes cualidades humanas, sus conocimientos en medicina, arte, literatura y su sabiduría para dirigir y conducir el servicio, y corregir con amor a sus médicos residentes.

Asumí en el año 2007 la coordinador del servicio de medicina interna y del programa de la especialización en medicina interna de la FUCS, y luego la jefatura en el año 2010, con el acompañamiento del Dr. José Ignacio Hernández, quien conservaba una excelente lucidez mental y estado físico hasta el año 2015 (q.e.p.d), lamentando profundamente el fallecimiento de nuestro querido maestro, colega y amigo que dejó una huella imborrable en el servicio y en la enseñanza de la medicina interna.

Por disposición de la junta directiva de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, y la dirección del hospital, se consideró que era necesario un cambio en el servicio orientado al logro de los objetivos institucionales como la acreditación, el reconocimiento como hospital universitario, la productividad, la investigación, la extensión, la proyección social y la acreditación de alta calidad del programa de medicina interna.

Desde el año 2010 me acompañan los doctores Juan José Diaztagle Fernández, internista de la FUCS, especialista en epidemiologia, filosofía de la ciencia, con maestría en fisiología y profesor asociado del departamento de ciencias fisiología de la Universidad Nacional; John Sprockel Díaz internista de la Universidad del Bosque, con maestría en ingeniería de sistemas y especialización en análisis de datos, miembro del instituto de investigaciones de la FUCS; Fernando Mendoza Serrano, internista con excelentes cualidades personales y de entrega por sus pacientes, además de sus conocimientos en la enseñanza de la semiología clínica; Heliodoro Uyanzan Sandoval especialista en medicina interna de la FUCS, profesor de semiología clínica que nos acompañó hasta el 2020; Andrea Rojas y Ligia Rosa Oliveira Internistas quienes se retiraron en 2018; Oswaldo Martínez Arias especialista en medicina interna de la FUCS, epidemiólogo clínico quien ingresó en 2017, en la actualidad es coordinador de V semestre (semiología de la FUCS); Ana María Pérez médica especialista en medicina interna, con maestría en educación

y profesora de semiología clínica, nuestra más reciente incorporación en 2020. Otros profesores integrantes del equipo son médicos internistas-subespecialistas egresados de medicina interna y otros programas de la FUCS, con un gran conocimiento del servicio quienes proporcionan apoyo a la asistencia y docencia en turnos nocturnos y fines de semana, como Henry Tovar internista endocrinólogo, Diego Bonilla internista-infectólogo, Guillermo Pinzón internista-nefrólogo, Alexander Yate internista-reumatólogo, Sergio Fuentes París internista-cardiólogo, Diana Coral internista-endocrinóloga, Jorge Fajardo internista-cardiólogo y Luz Veronessi Amaya, quienes nos acompañaron hasta enero de 2023.

Gracias a este excelente equipo de profesionales se ha logrado avanzar en los objetivos planteados: productividad, asistencia, docencia, investigación y proyección social.

Se ha participado en forma activa en la acreditación en salud del Hospital de San José otorgada el 26 de abril de 2018 con vigencia hasta 25 abril 2022, del 25 de abril de 2022 hasta 24 de abril de 2023, y del 29 de septiembre de 2023 con vigencia hasta 28 de septiembre de 2027; así como su reconocimiento como hospital universitario.

Se ha contribuido con las directivas y la oficina de aseguramiento de la calidad de la FUCS en el reconocimiento de la especialización en medicina interna que se desarrolla en su mayor porcentaje en tiempo y dedicación en el HSJ, como el primer programa del país acreditado de alta calidad, el 21 de marzo de 2018, mediante resolución 04616, con la renovación el 3 de febrero de 2023, mediante resolución 001073.

Los profesores del servicio han ocupado cargos importantes en el medio nacional y en las diferentes sociedades científicas en diferentes especialidades como Henry Tovar C, presidente de la ACE (Asociación Colombiana de Endocrinología), Virginia Abello Polo presidente de la Sociedad Colombiana de Hematología, Walter Chaves Santiago actual presidente de la Sociedad Colombiana de Medicina Interna ACMI capítulo central (Bogotá, Cundinamarca, Boyacá y Tolima).

Se ha podido evidenciar en el tiempo el crecimiento del servicio de medicina interna del Hospital de San José desde sus inicios hasta la época actual, sus profesores han sido merecedores de reconocimientos nacionales e internacionales por su labor investigativa (grupo del servicio de medicina interna MEDINE, categoría B de COLCIENCIAS), liderado por Dr. Juan José Diaztagle Fernández, por la producción académica de libros como **Seminarios de medicina interna III** cuyo autor principal es el Dr. Ricardo Durán, **Inteligencia artificial** del Dr. John Sprockel Díaz y los de Electrocardiografía, **manual de interpretación y correlación clínica y Electrocardiografía interpretación en enfermedad coronaria** del Dr. Sergio Fuentes Paris.

Se han recibido premios por trabajos de investigación original en congresos nacionales e internacionales, así como institucionales en los congresos ACMI 2014 y el iberopamericano en Argentina 2016. De igual manera múltiples publicaciones en revistas indexadas del orden nacional e internacional.

El servicio de medicina interna de la mano del programa de la especialización de la FUCS, el HSJ y sus convenios institucionales, en el futuro apuntará a la inteligencia artificial, la medicina de precisión, y la investigación aplicada y formativa. Tiene como propósito un crecimiento exponencial con clínicas y programas de calidad en la prestación de los servicios.

Es importante resaltar la importancia histórica, asistencial, académica, investigativa y humana del servicio de medicina interna del Hospital de San José, desde sus inicios hasta la época actual.

Historia de los departamentos del Hospital de San José

Departamento de **Pediatría**

JHON CAMACHO-CRUZ MD, M.ED.
Jefe del servicio de pediatría

En sus primeros años el servicio de pediatría funcionó sólo en las áreas de consulta externa y unidad de recién nacidos, anexo a maternidad en el Pabellón Guillermo Gómez, cuando era jefe el doctor Alfonso Gutiérrez y su sucesor el doctor Gabriel Gómez.

> *No existía la posibilidad de hospitalizar niños, razón por la cual en 1955 el doctor Jorge Camacho Gamba* ***inauguró de manera formal el servicio de pediatría Calixto Torres Umaña,*** *llamado así en honor a su maestro de la especialidad. Comenzó su funcionamiento con 20 camas, cuyo número ha ido aumentando con el tiempo.*

Gracias al prestigio del profesor Jorge Camacho Gamba como ilustre pediatra, con reconocimiento nacional e internacional, el servicio fue visitado y ponderado por eminentes profesores extranjeros, por lo que adquirió gran importancia en el ámbito pediátrico. El primer especialista de nuestra institución fue, en 1957, el doctor Alberto Hernández. Allí recibieron instrucción inicial alumnos de la Universidad Javeriana, así como algunos procedentes de Venezuela, Bolivia y Ecuador. Los otros especialistas del departamento de pediatría de la Sociedad de Cirugía de Bogotá - Hospital de San José fueron los doctores Bernardo Gutiérrez y Carlos Arrázola. Estos pioneros en el cuidado infantil y la medicina pediátrica establecieron los cimientos para una trayectoria de excelencia en la atención médica de los niños.

En 1966 la Universidad del Rosario y el Hospital de San José crearon la facultad de medicina y se inició la cátedra de pediatría bajo la dirección del doctor Jorge Camacho Gamba, quien se desempeñó hasta abril de 1969 cuando renunció y en su reemplazo fue nombrado el doctor Gabriel Gómez Gómez.

Durante la jefatura del doctor Gómez se ampliaron las instalaciones con la creación del servicio de infectocontagiosas, constituido por 10 camas donadas por el Club de Leones de Bogotá, gracias al interés del doctor Humberto Silva. Con el ingreso en 1976 de los doctores Fernando Isaza Ángel y Juan Ignacio Fajardo se remodeló el área de consulta externa, urgencias y la unidad de recién nacidos; se creó la biblioteca y la sociedad "Pediatras Asociados S.A." cuyos objetivos primordiales fueron el estímulo de la docencia, la adquisición de elementos para el servicio y recursos audiovisuales, así como facilitar la asistencia de residentes a congresos nacionales e internacionales.

En 1986 y 1987 por iniciativa de los doctores Jaime Pastrana Arango y Fernando Isaza Ángel, se realizó la remodelación del pabellón Guillermo Gómez y el traslado de la unidad de recién nacidos a una zona del pabellón Eliseo Montaña, especialmente adaptado para ello, obra que fue inaugurada y puesta al servicio en noviembre de

1987. ***Fue dotado con modernos equipos, con los adelantos de la neonatología: ventiladores, incubadoras de transporte, monitores, etc., con lo cual se dio un cambio y un impulso muy importante a la enseñanza y al manejo del recién nacido en lo que respecta al cuidado intensivo neonatal, todo lo cual permitió reconocer a nuestra unidad como una de las mejores de la ciudad.***

Durante la jefatura del doctor Gabriel Gómez Gómez, con la coordinación del doctor Juan Ignacio Fajardo y después del doctor Fernando Isaza, recibieron entrenamiento pediátrico los residentes del programa de posgrado de la facultad de medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y fueron titulados un gran número de médicos como pediatras.

En 1987 renunció a la jefatura el doctor Gabriel Gómez Gómez y en su reemplazo se nombró el doctor Fernando Isaza Ángel, quien incrementó la dotación de equipos tanto en el servicio de recién nacidos como en CTU; en este último se inauguró la unidad de cuidado intensivo pediátrico, adquirida gracias a las donaciones y ayuda de las damas voluntarias de Miami, y al interés de la doctora Gloria Inés Villa. Esta unidad permitió el manejo de los pacientes de alto riesgo pediátrico en las áreas de neurocirugía, cirugía cardiaca, traumatología y nefrología entre otras.

En 1990 de nuevo asume la jefatura el doctor Gabriel Gómez Gómez, período durante el cual la junta directiva replanteó el funcionamiento administrativo del departamento de pediatría, dadas las difíciles condiciones financieras del hospital, pues este ya no recibiá aportes del gobierno y tuvo que actuar como institución privada; además, el departamento era deficitario, a pesar de medidas como la reducción del número de camas (de 48 a 28) efectuada en la jefatura anterior.

En ese momento fue nombrado el doctor Camilo Remolina Suárez, quien enfrentó la situación más difícil por la que han atravesado el departamento de pediatría y el hospital. Hubo que hacer una revisión de las estrategias de la atención médica con el fin de determinar la viabilidad del servicio. El doctor Remolina inició un programa para conocer los costos reales del funcionamiento del servicio, la facturación detallada y limitó las hospitalizaciones sin costo, con lo que se le dió un impulso a aquellas áreas más rentables como consulta externa y urgencias. Esta situación creó la necesidad de hacer una reforma del área locativa con el fin de prestar un mejor servicio a los usuarios, realizada entre 1991 y 1993.

Dicha obra se realizó gracias a la colaboración decidida de la junta directiva del hospital, a las donaciones obtenidas de la Fundación Corona y al entusiasmo del personal del servicio para buscar recursos económicos. A pesar de estar en una situación difícil se mantuvo abierto parte del servicio y continúo desarrollándose la actividad asistencial y docente. Sin embargo, las diferencias surgidas entre la Universidad del Rosario y el hospital, obligaron a la evaluación de la continuidad del departamento, que terminó con su cierre parcial en noviembre de 1993.

Los médicos pediatras que laboraban en el departamento se separaron de éste por diversos motivos y fueron reemplazados por especialistas egresados en años más recientes. En enero de 1994, se nombró a la doctora Laima Lucía Didziulis como coordinadora del servicio quien, consciente de la responsabilidad frente a la difícil situación del departamento, inició la etapa de reorganización y abrió de nuevo los servicios de hospitalización y urgencias en marzo de 1994, con base en los contratos logrados con el Seguro Social y otras instituciones. Amplió los servicios de subespecialidades pediátricas (endocrinología, neuropediatría, urología, alergia e inmunología). Logró un equilibrio asistencial, docente y administrativo dentro del marco de las exigencias de la ley 100, sin perder el principio de la pediatría, que es el de ofrecer una atención oportuna, amable y eficiente al niño. Se convirtió entonces en un servicio competitivo, rentable y eficiente, acorde con las exigencias del ejercicio actual de la pediatría, sin dejar de lado la docencia y la investigación, logradas gracias a la actividad académica y al gran compromiso del nuevo grupo de médicos pediatras. Es así como, después de la crisis del año 93, revivió el departamento de pediatría, que ha llegado a ocupar un lugar destacado dentro de la estructura del hospital y de los servicios de pediatría del país, convirtiéndose en sitio de referencia de tercer nivel en el ámbito nacional. ***También logró obtener diversos premios en congresos nacionales con trabajos de investigación originales.***

La doctora Laima Didziulis deja la jefatura del servicio en el año 2000 debido a su nombramiento como directora del hospital. En ese momento asume el cargo la doctora Margarita Ardila Sánchez y después la doctora Libia Segura, quienes continuaron con las estrategias administrativas establecidas para lograr la realización de las metas propuestas, en busca de mejorar la calidad y la cobertura de los servicios. Con la integración del Centro de Salud, fue posible dar a la prestación del servicio y a la enseñanza de la pediatría un enfoque comunitario con el fin de brindar atención de nivel primario, sin dejar de lado el tratamiento del paciente hospitalizado y crítico. En el año 2000 la terminación del convenio entre la Universidad del Rosario y el Hospital de San José llevó al cierre y continuidad del departamento. Renace el posgrado de pediatría en la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS) en enero de 2001, dando inicio al programa de pregrado de pediatría para los estudiantes de VII semestre de la facultad de medicina de la FUCS, hecho que enriqueció aún más la actividad docente. Constituido en la actualidad como un departamento bien estructurado, no sólo orientado a la prestación de servicios, sino a la formación de profesionales, cumple con las directrices dadas por la misión y visión propuestas, logrando ser y proyectarse como un servicio con altos estándares de calidad.

En 2007, la Dra. Claudia Murcia asumió la jefatura del departamento de pediatría de la Sociedad de Cirugía de Bogotá-Hospital de San José. Durante su gestión se llevó a cabo una reorganización significativa del currículo académico del posgrado, con el objetivo de cumplir con las competencias necesarias para la formación de pediatras de acuerdo con las exigencias del país. Bajo su liderazgo se publicó el primer libro de pediatría titulado "Revisión de temas y pautas de tratamiento en pediatría y neonatología FUCS". Esta obra se convirtió en un recurso fundamental para la educación y la práctica pediátrica, consolidando el compromiso del departamento con la excelencia académica y clínica. Además, se ejecutaron cambios estructurales en el servicio de cuidado intensivo neonatal. Estas mejoras reflejaron el esfuerzo por ofrecer una atención médica de alta calidad y especializada para los pacientes del hospital.

Paralelamente, en el año 2007 se inauguró el servicio de pediatría en el Hospital Infantil Universitario de San José, lo que permitió ampliar las capacidades del centro como lugar de práctica y brindó la oportunidad de acceso a diversas subespecialidades pediátricas. Este avance estuvo coordinado por los doctores Fabio Espinosa y Clara Patricia Granada de Prada, quienes lideraron el esfuerzo por mejorar y diversificar la formación y atención pediátrica.

En el año 2011, la Dra. Diana Arias asumió la jefatura del departamento de pediatría. Durante su gestión, el postgrado de pediatría tuvo su primera participación como organizador del X Plenum Pediátrico a nivel local, evento que reunió trabajos de investigación de posgrados en pediatría de toda la región, fomentando el intercambio académico y el avance en el conocimiento pediátrico.

Un hito importante durante este periodo fue la inauguración de la unidad de cuidados intensivos pediátricos (UCIP) el 24 de abril de 2012. Este logro no se alcanzó de la noche a la mañana, sino que fue el resultado de un arduo y dedicado trabajo.

El camino hacia la creación de esta unidad comenzó años antes, bajo la dirección de la Dra. María Claudia Murcia Páez, quien lideró el departamento en la fase de concebir, diseñar y construir la unidad. La inauguración de la UCIP marcó un avance significativo en la capacidad del hospital para ofrecer cuidados intensivos especializados a los pacientes pediátricos. Para el año 2016, después de un gran esfuerzo por impulsar el cuidado del recién nacido, la Dra. Diana Arias inauguró el posgrado de neonatología. Este logro representó un paso significativo en la formación de especialistas dedicados a la atención neonatal, reafirmando el compromiso del departamento con la excelencia y la innovación en el cuidado infantil desde los primeros momentos de vida.

En 2016, el Dr. Bladimir Marín Montoya asumió la coordinación académica del posgrado de pediatría. Junto con la Dra. Diana Arias, jefa del departamento y en colaboración con su grupo

docente, gestionaron eventos académicos importantes tanto a nivel local como nacional: Las Jornadas Anuales de Pediatría FUCS, donde se revisaron temas relevantes sobre la salud del paciente pediátrico, con la participación de docentes del departamento de pediatría y especialistas invitados externos. Estas jornadas se han llevado a cabo anualmente desde 2018 en asociación con la Sociedad Colombiana de Pediatría, regional Bogotá.

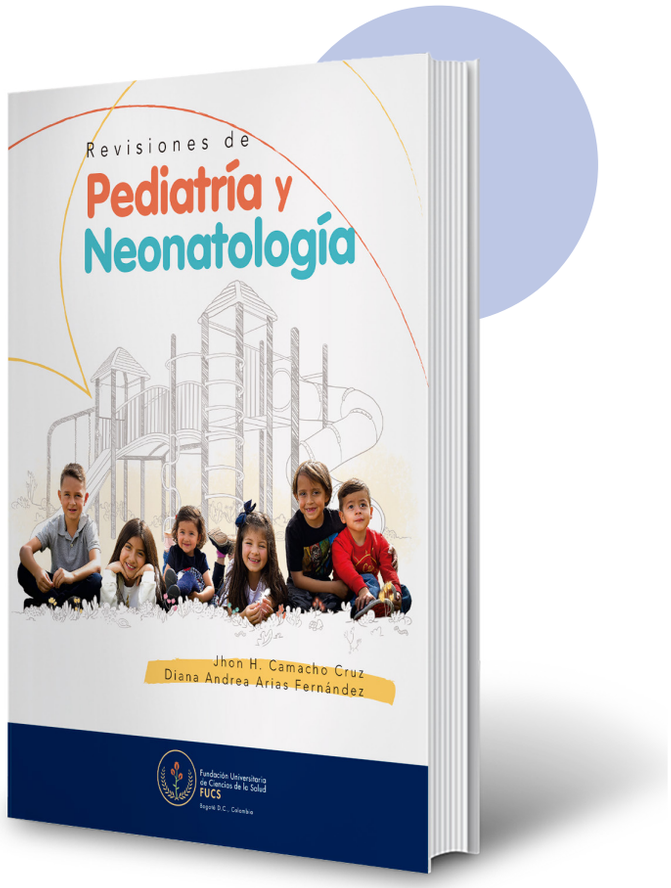
En 2017 se logró la acreditación de alta calidad del postgrado de pediatría FUCS por parte del Ministerio de Educación Nacional y en 2024 se recibió la reacreditación por 8 años más. En 2016, el Dr. Pablo Vásquez asumió la coordinación del área de investigación, dando un cambio significativo al manejo de la investigación del departamento, apoyando y ejecutando procesos importantes como la realización de protocolos, trabajos de investigación y publicaciones a nivel nacional e internacional. Hasta hoy, se han realizado 12 publicaciones nacionales y 51 internacionales, un testimonio del continuo crecimiento y el impacto de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y el Hospital de San José en la literatura médica global. Estas publicaciones no solo reflejan el compromiso del departamento con la investigación rigurosa y la generación de conocimiento, sino que también destacan la relevancia de su labor en el contexto internacional. A través de estos trabajos, el departamento ha contribuido de manera significativa al avance de la pediatría y la neonatología, compartiendo sus hallazgos y experiencias con la comunidad médica global y fortaleciendo su reputación como un referente en el cuidado pediátrico y neonatal.

En 2020, por primera vez, el posgrado de pediatría de la FUCS organizó el Congreso de Residentes de Pediatría a nivel nacional, titulado "Cuidado Paliativo Pediátrico".

*En 2021, se publicó el libro **"Revisiones de Pediatría y Neonatología FUCS"** liderado por la Dra. Diana Arias y el Dr. Jhon Camacho, fruto del esfuerzo conjunto con los docentes de pediatría FUCS.*

Para el año 2022, el posgrado organizó el XXI Plenum Pediátrico, donde se compartieron los trabajos de investigación y se participó en los ateneos organizados por la Sociedad Colombiana de Pediatría, regional Bogotá.

En la actualidad el departamento de pediatría se ha proyectado en el área social a través de la destacada labor de varios docentes. Los doctores Claudia Narváez, del área comunitaria, ha realizado importantes contribuciones en proyección social, Helen Preciado, del área de consulta externa, ha liderado el proyecto "Pediatips FUCS online", mientras que William Bachiller, docente del área de hospitalización de pediatría HSJ, ha colaborado en la organización del día del docente y residente de pediatría FUCS. Además, el equipo del departamento incluye al Dr. Bladimir Marín Montoya, neonatólogo instructor en la unidad de recién nacidos y jefe del posgrado de pediatría; la Dra. Natalia Beltrán, neonatóloga instructora en la unidad de recién nacidos; el Dr. César Ortiz, pediatra instructor en urgencias; la Dra. Daniela Guerrero, instructora en pediatría basada en la evidencia; y la Dra. Andrea Bayona, pediatra instructor en sala de partos y urgencias.



Cada uno de estos profesionales desempeña un papel crucial en el crecimiento y la excelencia del departamento, tanto en la formación de nuevos especialistas como el avance en la atención y el cuidado pediátrico. Sandra Borda, secretaria del departamento y posgrado de pediatría FUCS desde 1993, ha sido una colaboradora destacada. Gracias a su labor, paciencia y entrega, nuestro trabajo se ha hecho más fácil, organizado y ameno, recibiendo el reconocimiento y aprecio. No todo es medicina en el departamento; el equipo de fútbol sala del posgrado de pediatría, conformado por estudiantes de pre y posgrado, docentes y egresados, también se destaca por su espíritu de equipo y dedicación. Actualmente bajo la dirección del Dr. César Ortiz, egresado y docente en el área de urgencias del posgrado de pediatría FUCS, el equipo ha sido campeón en los años 2011, 2012, 2018 y 2019, demostrando que la amistad y el deporte también juegan un papel importante en la vida del departamento.

La filosofía del departamento de pediatría de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y el Hospital de San José se basa en la misión de formar residentes en los campos de la ciencia, la investigación, la tecnología y las humanidades, con fundamentos de excelencia académica, sentido ético, social y científico, liderado por un equipo humano altamente calificado. El programa busca mantener el reconocimiento en Colombia como un postgrado acreditado de alta calidad en la formación de recursos humanos para el sector salud, destacándose por la calidad de sus egresados, quienes lideran procesos en el ámbito de la salud en Colombia y contribuyen a la mejora de la atención médica y la investigación pediátrica a nivel nacional e internacional. En 2022 el departamento dio un paso importante con la reintegración del área de endocrinología pediátrica FUCS, reafirmando su compromiso con el manejo especializado de los trastornos endocrinos en la infancia.

En noviembre de 2022, durante el encuentro de egresados, el Dr. Bladimir Marín presentó una línea del tiempo que ilustra de manera detallada los hitos más importantes en la historia del departamento. Esta línea del tiempo ofrece una perspectiva valiosa sobre los logros y avances que lo han definido como un referente en el campo de la salud infantil y neonatal.

UNIDAD DE RECIÉN NACIDOS

La unidad de recién nacidos de la Sociedad de Cirugía de Bogotá del Hospital de San José es una de las más importantes de la ciudad y de referencia en el tratamiento de bebés prematuros, neonatos con enfermedades complejas y malformaciones congénitas. Fue fundada en 1955 cuando pediatría funcionaba en un área anexa al servicio de ginecobstetricia, momento desde el cual inicia la atención de recién nacidos articulado con la academia. Es así como en 1966 se inició la cátedra de pediatría con la Universidad del Rosario y después y bajo la Jefatura de los doctores Fernando Isaza Ángel y Juan Ignacio Fajardo se logró obtener financiación para la primera remodelación que incluyó el área destinada a la unidad neonatal.

En 1986 se inició la remodelación del pabellón Guillermo Gómez y el traslado de la unidad de recién nacidos a una zona del pabellón Eliseo Montaña, lugar donde inició operaciones en 1987 con renovación en tecnología de ventiladores, incubadoras de transporte y monitores entre otros. De este modo se fortaleció y fomentó la docencia en neonatología para los estudiantes y residentes en formación, posicionando al servicio como uno de los más importantes de Bogotá.

Desde su creación, la unidad ha sido equipada con tecnología de punta y un equipo multidisciplinario altamente capacitado. Los neonatólogos, enfermeras especializadas y otros profesionales de la salud trabajan de manera incansable para ofrecer el mejor cuidado posible a los recién nacidos.

La docencia ha sido parte fundamental del funcionamiento, a través de los años ha sido escenario de la formación de residentes de pediatría primero con la Universidad del Rosario y la Javeriana, y hoy con la docencia brindada a los estudiantes de pre y posgrado de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud. Entre los profesores encontramos a Camilo Remolina,

Juan Augusto Perna, Claudia Echevarría y en 2006 María Claudia Murcia neonatóloga asumió la jefatura generando grandes avances y mejoras, reorganizando la cátedra de pregrado y el plan de estudios de la especialización de pediatría de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS), con un enfoque más estructurado, fomentando la investigación y con la vinculación de más especialistas logrando la disponibilidad de otras subespecialidades pediátricas como la infectología con Cristina Mariño, cardiología pediátrica Jaime Franco, neumología Patricia Panqueva, cirugía Patricia Ocampo y Alfonso Pallares, endocrinología con Shoukrey Awadalla y con la contratación de más neonatólogos como Hector Romero, Diana Gómez y Nestor Muñetones. Con el Dr. Carlos Humberto Pérez Moreno director médico del hospital y con el respaldo de la junta directiva, se gestionó el proyecto de reubicación de la unidad al primer piso y en 2011 bajo la nueva jefatura del departamento la Dra. Diana Arias también neonatóloga, se inauguró la nueva unidad de recién nacidos ubicada en el pabellón Buendía, con capacidad para 26 camas y renovación tecnológica total de los ventiladores incluyendo los disponibles para la época con modos invasivos, no invasivos y ventilación de alta frecuencia. Se fortaleció el cubrimiento asistencial y docente con neonatólogos y pediatras entre los que se encontraba la Dra. Sandra Navarro y el Dr. Bladimir Marín egresados del programa de pediatría de la FUCS.

En 2023, se llevó a cabo una renovación tecnológica crucial con la incorporación de monitores de última tecnología, asegurando una atención de alta calidad que garantizó la seguridad de los pacientes. Gracias a esta fortaleza la Dra. Diana Arias con el apoyo de los docentes del departamento, la facultad de medicina de la FUCS y en su momento el decano Dr. Sergio Parra, trabajó en la creación del programa de neonatología como segunda especialidad, recibiendo el primer registro calificado en 2014. A la fecha cuenta con más de 20 egresados distribuidos en varias ciudades del país, que se desempeñan como líderes en varias áreas y coordinadores de diferentes unidades neonatales.

En forma articulada con el departamento de ginecobstetricia y su servicio de medicina materno fetal se fortaleció la atención neonatal de alto riesgo, siendo en la actualidad líderes en la realización de procedimientos como EXIT, Simil EXIT, atención integral del prematuro extremo y especializada en otros tipos de malformaciones congénitas.

La unidad de recién nacidos ha sido escenario del impulso académico e investigativo de los posgrados de pediatría y neonatología de la FUCS y de otros como los de la Universidad Nacional. Con el apoyo de los docentes, fellows de neonatología y pediatría se escribió en 2019 la sección de neonatología de la primera edición del libro “Revisiones de pediatría y neonatología” y desde el año 2016 es parte de la Red EPIC Latino donde participamos con la información de la atención y resultados clínicos de los prematuros menores de 1500 g., ejercicio que nos ayuda a generar trabajos de investigación, referenciarse con las mejores prácticas en Canadá y América Latina.

La unidad de recién nacidos se destaca por su capacidad para tratar a bebés con una variedad de condiciones médicas complejas, como el manejo de prematuros extremos, aquellos con malformaciones congénitas y otros problemas serios de salud.

La investigación e innovación además de la atención clínica y la formación académica son pilares sólidos y los estudios realizados aquí han contribuido en forma significativa a mejorar los estándares de cuidado neonatal y nuestros indicadores de atención. La unidad participa en proyectos de investigación que buscan innovar tratamientos y mejorar los resultados, participando en varios eventos científicos donde se han obtenido premios por presentaciones orales y en modalidad póster. Es de resaltar que en el 2023 los docentes y residentes del programa de neonatología de la FUCS organizaron el I Simposio de Neonatología con la participación del Dr. Eduardo Bancalari invitado internacional y la Dra. Angela Hoyos pionera de la neonatología en Colombia.

Con la renovación tecnológica nuestros residentes de pediatría y fellows de neonatología pueden contar con entrenamiento en ecografía neonatal diagnóstica y funcional y desde 2024 con hipotermia terapéutica para el manejo de los bebés con asfixia perinatal. Entendiendo la importancia del apoyo emocional y psicológico

para las familias de los hospitalizados, la unidad neonatal ofrece programas de acompañamiento y asesoría para padres que incluyen educación, apoyo multidisciplinario y atención humanizada.

Gracias al trabajo constante y juicioso del actual Jefe del departamento de pediatría Dr. Jhon Camacho Cruz y al coordinador de la unidad neonatal y de los posgrados de pediatría y neonatología de la FUCS Dr. Bladimir Marín, la unidad neonatal del Hospital de San José no solo es un faro de esperanza para los recién nacidos con problemas de salud complejos y sus familias, sino también un centro de excelencia en educación y formación médica.

UNIDAD DE CUIDADOS INTENSIVOS PEDIÁTRICOS

Se ha consolidado como un referente en la atención médica especializada para niños en estado crítico. Este logro no se alcanzó de la noche a la mañana, sino que fue el resultado de un arduo y dedicado trabajo que culminó con su inauguración el 24 de abril de 2012. La doctora María Claudia Murcia Páez, lideró el departamento en la fase de concebir, diseñar y construir la unidad. La inauguración oficial estuvo a cargo de la doctora Diana Andrea Arias Fernández, quien asumió la responsabilidad con gran entusiasmo.

Para dotar a la unidad de un liderazgo sólido y visionario, la doctora Arias contrató a dos jóvenes intensivistas pediátricos, doctores Pablo Vásquez Hoyos y Juan David Roa Giraldo. Su enfoque innovador se centró en implementar un sistema automatizado de control de alarmas y datos, entrenar al personal en técnicas avanzadas y promover el uso de soportes no invasivos. Con el apoyo fundamental de colegas del servicio de urgencias como los doctores Fraimer Mercado y Jorge Castillejo, quienes desde el inicio de la idea hasta la consolidación de la unidad jugaron un papel crucial en su desarrollo, contribuyendo en la fase inicial.

La unidad ha mantenido un promedio de 250 pacientes al año y cuenta con ocho camas para cuidados intensivos e intermedios.

La patología respiratoria es la más común y la unidad ha sido pionera en la investigación de ventilación en enfermedades respiratorias. Desde 2018 se integró a la LARed Network, un registro colaborativo latinoamericano de unidades de cuidado intensivo pediátrico con expansión exitosa a otros estudios y colaboración con varias redes. Gracias al trabajo del doctor Pablo Vásquez forma parte del comité de dirección. La integración en redes colaborativas nacionales e internacionales y la producción constante de publicaciones científicas reflejan su compromiso con la innovación y la excelencia.

Uno de los avances más significativos fue la incorporación de las cánulas nasales de alto flujo como soporte respiratorio no invasivo en especial en el manejo de la bronquiolitis. Esta innovación revolucionó la forma de manejar el soporte respiratorio no invasivo y se ha expandido por el mundo. La unidad fue pionera en su implementación que ahora se utiliza en todas las unidades de cuidado intensivo del hospital.

En 2020 llegó la pandemia y en apoyo a las unidades de adultos fuimos reubicados de manera temporal en el servicio de urgencias de pediatría, desde donde continuamos apoyando el cuidado de los pocos pacientes que requerían nuestro apoyo. Pasada la crisis pudimos volver a la unidad en 2021. En los últimos años se adquirió un ecógrafo de última generación con el que se ha intensificado el entrenamiento y la investigación, situándose a la vanguardia de la innovación en este campo, con el pediatra Williams Ricardo Bachiller Tuta.

Bajo la dirección del doctor Pablo Vásquez y con la colaboración de profesionales destacados la unidad ha crecido y evolucionado. Ha formado numerosos pediatras especializados en cuidados intensivos, como Daniel Arlett Castro Gómez, Juan Pablo Contreras, Diana Bravo, Roberto Correa, Alejandra Vega, Juanita Medina y Pamela Torres.

La unidad se distingue no solo por su atención médica de alta calidad, sino también por su enfoque educativo y su compromiso con la investigación. Es reconocida por la formación de residentes y colabora con el programa de pediatría y de cirugía pediátrica, así como con los programas de toxicología, anestesia y urgenciología de su universidad base, la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud.

También ofrece rotaciones para programas de otras universidades.

El equipo de terapia respiratoria, liderado por la licenciada Patricia Ovalle ha entrenado a terapeutas respiratorias en el manejo de ventilación mecánica y soportes no invasivos. En el campo de enfermería, la líder Ruth Fortich ha mantenido altos estándares entrenando y educando a incontables enfermeras profesionales estudiantes de enfermería y auxiliares de enfermería en el cuidado del niño crítico. La unidad ha participado en congresos nacionales e internacionales, presentando sus investigaciones y obteniendo premios por sus contribuciones al campo de la medicina intensiva pediátrica. Entre sus reconocimientos más destacados se encuentran el premio a la Innovación Clínica en 2015 por la Asociación Colombiana de Cuidados Intensivos Pediátricos y el premio a la Excelencia en Investigación otorgado en el Congreso Latinoamericano de Medicina Intensiva Pediátrica en 2018. En 2023 la unidad ganó el primer puesto en la categoría de cuidado crítico pediátrico oral en el Congreso AMCI y el primer puesto en la presentación oral de cuidado intensivo pediátrico en el X Congreso Nacional de Medicina Crítica y Cuidado Intensivo Pediátrico en 2021.

En cuanto a las contribuciones científicas, la unidad ha participado en una amplia gama de investigaciones publicadas en revistas especializadas. Entre los artículos más recientes y destacados están las infecciones pediátricas graves y el uso de índices predictivos en el manejo de la insuficiencia respiratoria, en revistas de alto impacto como Pediatrics, Pediatric Critical Care Medicine, Frontiers in Pediatrics, y Pediatric Pulmonology. En promedio, la unidad publica entre tres y cinco artículos por año, lo que refleja un esfuerzo constante en avanzar en el conocimiento y mejorar la práctica clínica en cuidados intensivos pediátricos.

Mirando hacia el futuro, la unidad de cuidados intensivos pediátricos de la Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital de San José se compromete a seguir creciendo, innovando y formando a los futuros líderes en medicina intensiva pediátrica, con enfoque en la investigación y la educación. La dedicación, el esfuerzo y la pasión de todo el equipo serán claves para lograrlo.

TERAPIA RESPIRATORIA PEDIÁTRICA

El departamento de pediatría del Hospital de San José no contaba con terapeuta respiratoria y sus pacientes eran atendidos por el personal de enfermería bajo la supervisión de las fisioterapeutas del servicio de terapia respiratoria de adultos; las enfermeras de urgencias pediátricas se encargaban de realizar procedimientos como micronebulizaciones y lavados nasales, mientras que dentro de la unidad de recién nacidos eran ellas quienes asistían el armado de ventilador mecánico, la adaptación neonatal incluyendo los procedimientos de intubación orotraqueal, ventilación mecánica y el cuidado de la vía aérea hasta la extubación.

Frente al aumento de pacientes que requerían ventilación mecánica se trasladaron los ventiladores a una sala que se llamó monitoreo continuo, ubicada en el mismo pabellón de urgencias pediátricas. Se empezó a gestionar la cesión de algunas camas en el pabellón Saenz Pinzón para dar cobertura al aumento de la demanda. Algunos años después fue entregado el pabellón Corpas como el ala de extensión para la hospitalización de los niños. En 1995 se inició el convenio con la Universidad Manuela Beltrán, dando espacio a los estudiantes del programa de terapia respiratoria, quienes empezaron a rotar tanto en adultos como en pediatría. Dadas las condiciones del espacio y falta de alcance en la cobertura para la atención de población pediátrica, en 1998 se nombró la primera terapeuta respiratoria, Patricia Ovalle, coordinadora hasta la actualidad, y un año después se incorporó una segunda profesional con el propósito de dar cobertura en dos jornadas, mañana y tarde.

La labor de las terapeutas respiratorias optimizó la atención con resultados que denotaban menor tiempo de estancia, días de ventilación mecánica y disminución de complicaciones.

A finales de 1999 se vincularon 2 más brindar cobertura las 24 horas los 7 días de la semana. En 2005 terminó el convenio con la Universidad Manuela Beltrán. A finales del 2008 se inició el proyecto de creación de las unidades de cuidado intensivo pediátrico y neonatal en el pabellón Nicolás Buendía, se trabajó en la creación de procesos, protocolos y la adquisición de tecnología para la adecuación de las unidades en esta área del hospital. Al inicio de 2010 y ante la inminente apertura de la unidad se requirió, según la indicación del ente habilitador, el nombramiento de 8 terapeutas más, con el fin de dar cobertura las 24 horas del día en la unidad de cuidado intensivo pediátrico, unidad de recién nacidos y urgencias con hospitalización pediátrica. Dentro de la adquisición de tecnología se logró la compra de 11 ventiladores mecánicos multipropósito de última generación, 2 ventiladores de alta frecuencia y 12 cánulas de alto flujo. Esta cobertura permitió la optimización de la atención en la adaptación neonatal, el transporte desde la sala de partos hacia la URN y el manejo integral de la UCIP, urgencias y hospitalización.

Por último el 24 de abril de 2012 con 12 profesionales en terapia se inauguraron las unidades con el recurso humano que se mantiene hasta la fecha y que continúa dando respuesta según la demanda frente a las nuevas tecnologías e innovación en procedimientos médico-quirúrgicos. Este equipo se destaca por su compromiso con la institución pero en especial por el amor a los pacientes pediátricos.

URGENCIAS PEDIÁTRICAS

El servicio de urgencias pediátricas del Hospital de San José ha sido un pilar fundamental en el cuidado de la salud infantil desde su inauguración. No solo ha acompañado el crecimiento del hospital, sino que ha sido testigo y parte activa de la evolución de la pediatría en Colombia, en un área diferente a los adultos, lo que marcó un hito en la atención especializada. En sus inicios, en 1955, bajo la dirección del Dr. Jorge Camacho Gamba, se inauguró el servicio de pediatría Calixto Torres Umaña (CTU). Este paso permitió la atención de urgencias pediátricas con una capacidad de 20 camas. En 1976 bajo la dirección de los doctores Fernando Isaza Ángel y Juan Ignacio Fajardo el área fue remodelada, adaptando sus instalaciones a las necesidades crecientes del servicio y mejorando la capacidad de respuesta ante las emergencias pediátricas. Con la designación de la Dra. Laima Lucía Didziulis como coordinadora general en 1994, se dio inicio a una etapa de reorganización, reabriendo los servicios de hospitalización y urgencias en marzo del mismo año. Este fue un momento clave que revitalizó el departamento y sentó las bases para el desarrollo del servicio de urgencias. En 2005, el Dr. Fabio Espinosa asumió la coordinación del servicio de urgencias pediátricas, trabajando de la mano con el Dr. Camilo Remolina, encargado de la consulta externa, lo que fortaleció la integración de los servicios pediátricos. Cuando la Dra. Claudia Murcia asumió la jefatura del departamento en 2007 el departamento experimentó un periodo de gran expansión y modernización, se reorganizó el currículo académico de posgrado, asegurando que los residentes recibieran una formación acorde con las exigencias del país. Ese mismo año se inauguró el servicio de pediatría del Hospital Infantil Universitario San José, bajo la coordinación de los doctores Clara Patricia Granada de Prada y Fabio Espinosa, lo que amplió las oportunidades de práctica y especialización para los estudiantes y profesionales del hospital.

El 30 de agosto de 2018 ***el servicio de urgencias modernizó los consultorios, sala de espera y servicio de observación,*** *con el apoyo de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS). Esta intervención permitió optimizar la atención de los pacientes y renovar el compromiso del hospital con la excelencia en el cuidado pediátrico.*

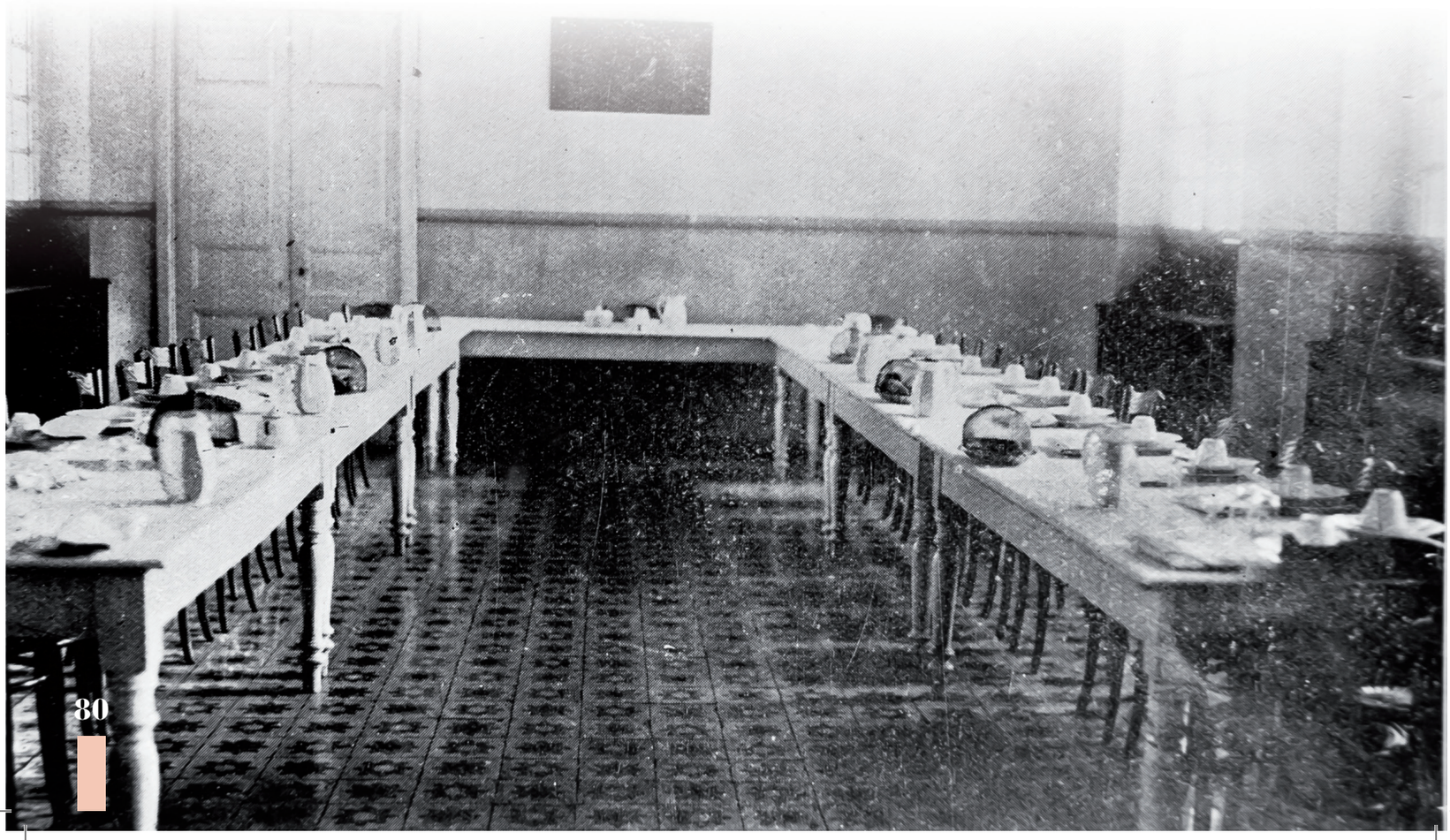
El programa de posgrado en pediatría de la FUCS y el departamento de pediatría del Hospital de San José, en conjunto con el Hospital Infantil Universitario de San José, han mantenido un firme compromiso con la formación de residentes en las áreas de la ciencia, la investigación, la tecnología y las humanidades. Con fundamentos

de excelencia académica, sentido ético y científico, el hospital se ha destacado por preparar profesionales que lideran procesos de salud en Colombia, logrando un reconocimiento nacional por la calidad de su formación.

El servicio de urgencias pediátricas del Hospital de San José, mirando hacia el futuro, se ha propuesto construir nuevas áreas que permitan aumentar la capacidad de atención, adquiriendo tecnologías de última generación y optimizando los espacios para mejorar la experiencia del paciente y su familia, así como desarrollar e integrar nuevas subespecialidades, implementar los programas de formación continua para el personal médico y de enfermería, manteniendo el alto nivel académico y adaptándose a las nuevas tendencias y avances en pediatría. Se fomentará la investigación dentro del servicio de urgencias, promoviendo proyectos que mejoren la atención pediátrica en colaboración con otras instituciones nacionales e internacionales.

Con estas iniciativas, el servicio de urgencias continuará siendo un referente en Colombia, adaptándose a los desafíos del futuro y manteniendo su compromiso con la excelencia y la innovación.

Comedor de las hermanas en el Hospital de San José, 1931.
Autor desconocido. Fotografía publicada en el libro Informe presentado por el Dr. Andrés Bermúdez, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en el periodo de 1930 a 1931, Tipografía Voto Nacional, Bogotá, s.f.



Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Anestesia

DR. CARLOS CASTELLANOS CH.†
DR. ISAÍAS PINTO
*Jefe del **servicio de anestesia***

El hombre a través del tiempo y del espacio ha tratado de eliminar el dolor utilizando desde plantas, rezos y conjuros hasta drogas potentes y técnicas especiales. Afortunadamente hoy se puede intervenir quirúrgicamente a cualquier paciente sin que experimente dolor. El horror, la tortura y el sufrimiento han sido alejados definitivamente de los quirófanos.

La historia de la anestesia en Colombia está íntimamente ligada a la historia del Hospital de San José.

En los albores del siglo XIX, el 18 de octubre de 1802, se abre la primera cátedra de medicina en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, bajo la dirección del sacerdote maestro Miguel de Isla.

Se creó simultáneamente la cátedra de cirugía sobre el plan de estudio del sabio Mutis; se admitían a estas clases a todos los que lo solicitasen, con tal de que fueran "de costumbres y porte decentes". Constaba de dos años de teoría y dos de práctica. Esta incipiente cátedra se truncó con el grito de independencia de 1810.

En los primeros años de este siglo encontramos una noticia que señala el nacimiento y creación de las primeras escuelas de anestesia y más tarde la fundación de la Sociedad de Anestesiología. El 28 de junio de 1903, según nota del diario El Nuevo Tiempo del 3 de julio, se fundó el Hospital de San José de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en el lote donado por el general Juan N. Valderrama.

El secretario de la Sociedad de Cirugía, doctor Hipólito Machado, leyó un informe en el cual hizo el recuento de las labores desarrolladas por la Sociedad desde su fundación el 22 de julio de 1902 y de las cirugías practicadas en su sede provisional del Centro de Salud del Campito, con una rentabilidad de 7%, más adelante dice: ***"en nuestra sociedad, ha nacido la institución del "cloroformista", de un facultativo especialista en el arte y en la ciencia de la anestesia, y es allí donde el doctor Isaac Rodríguez ha adquirido su indiscutible competencia, en este acto trascendental de toda operación"***, creándose así la primera escuela de anestesia del país. Días más tarde, el 19 de agosto de 1903, al dejar el cargo de presidente de la Sociedad de Cirugía, el doctor Juan Evangelista Manrique, refiriéndose a esta naciente especialidad dice en su discurso:

> *Un año de trabajo ha probado que nuestro clima no es inadecuado, como se creyó, para la práctica de la cirugía y que **la altura en que vivimos no es contra-indicación para la anestesia general***

En 1905 el doctor Lisandro Leyva realiza la primera anestesia raquídea con Tutocaína en el Hospital de San José. El doctor Lisandro Leyva, presidente de la Sociedad de Cirugía introdujo en el hospital la anestesia con cloroformo, éter,

el balsoformo y la avertina. Su sucesor, el doctor Andrés Bermúdez (1930-1931), solicitó un aparato para anestesia, equipado con etileno, óxido nitroso, anhídrido carbónico y oxígeno, y en la Clínica Marly se preparó al interno Rogelio Salcedo para aprender a manejarla. Infortunadamente este equipo se extravió en Buenaventura.

En 1945 fue nombrado jefe de anestesia el doctor Juan Marín, con él comienza verdaderamente la era docente de la anestesiología y la formación de la especialidad. Él, un autodidacta, fue realmente el padre y creador de esta disciplina, el único que dejó huellas perdurables. Antes de Juan Marín y su escuela, en los hospitales las anestesias las daban las monjas, algún empleado o los estudiantes, generalmente por castigo. El doctor Marín inició esta primera escuela y allí permaneció hasta 1950, cuando lo reemplazó el doctor Juan Salamanca quien dirigió la escuela hasta 1953.

En el año 1947 nace la Escuela de Anestesia en el Hospital de San José, la primera en Colombia.

A este primer llamado no respondieron ni estudiantes ni internos del hospital, por lo cual se inició el curso con seis señoritas, hijas de médicos del hospital. Salieron tres promociones en 1947, 1948 y 1949. Al segundo grupo ingresó el primer estudiante de medicina Armando Mc Cormick.

La Sociedad Colombiana de Anestesiología se fundó el viernes 23 de septiembre de 1949. Dice el acta así: "A las nueve de la noche nos reunimos en el salón de sesiones de la Sociedad de Cirugía del Hospital de San José, la mayoría de los anestesistas de Bogotá, con el objeto de fundar la Sociedad de Anestesiología de Colombia; el secretario provisional, doctor Juan Marín, leyó para su aprobación los estatutos de la sociedad, los cuales fueron aprobados por unanimidad". Fue nombrado, también por unanimidad, como primer presidente, el doctor Juan Marín, quien agradeció la gentileza y renunció inmediatamente y se le nombró secretario a perpetuidad a solicitud suya.

Hasta esta época vemos que como anestésicos generales se usaban cloroformo, éter y óxido nitroso complementados con morfina, y para anestesia local y regional, cocaína, estovaína, novocaína y scurocaína.

Años más tarde se empezó a usar en obstetricia el Trilene (tricloroetileno), administrado con su dispensador especial y sin la aplicación de oxígeno. El equipo estaba diseñado para ser usado por la parturienta y su uso se extendió hasta 1962.

El ciclopropano se comenzó a usar en 1938 en circuito cerrado a 40% y se le llamó "el champagne de los anestésicos", marcó el comienzo de la declinación del cloroformo, más tarde se empezarían a usar el famoso pentotal sódico y el curare.

En 1940 llegó de los Estados Unidos Juan J. Salamanca, primer anestesiólogo formado en escuela con que contó el país. Hizo su entrenamiento en el Massachusetts General Hospital. Vino a trabajar en la clínica del doctor Pompilio Martínez, luego fue jefe de anestesia en el Hospital de San José, donde reemplazó a Juan Marín.

En los primeros años de este decenio ejercen en Bogotá tres anestesiólogos conocidos: Juan Marín en el Hospital de la Misericordia, Juan F. Martínez en la Clínica de Marly y Juan J. Salamanca en el Hospital de San José.

En octubre de 1950 llegó al Hospital de San José una misión norteamericana presidida por el doctor George H. Humphreys que integraban nueve médicos: farmacólogo, patólogo, cirujanos, psicólogo, internista, pediatras y un anestesiólogo, el doctor Perry P. Volpitto, profesor de anestesiología de la Universidad de Georgia.

Las recomendaciones de la misión norteamericana iniciaron el proceso de cambio de la escuela francesa, dominante hasta entonces, a la escuela americana en lo docente y asistencial.

Veamos, así sea someramente, el informe sobre el estado de la anestesia que el doctor Volpitto encontró en su visita y que dice: "La anestesia se practica en Bogotá por médicos o técnicas muy mal entrenados. Por lo menos nueve médicos dedican parte de su tiempo a la anestesia. Sin embargo, sólo uno ha tenido entrenamiento en dicha especialidad (el doctor Salamanca) el resto ha adquirido algunos conocimientos de la materia leyendo moderna literatura médica. Están muy mal pagados... y dedican sólo unas horas a la anestesia". Y continua así su informe: "se usan las anestesias por inhalación con etileno, ciclopropano y éter. No vi evidencias de que el

anestésico fuese elegido para cada paciente en particular... no vi visitas preanestésicas y la premedicación estereotipada, accidental, era administrada a destiempo... Algunos tienen la costumbre de dejar el paciente al cuidado de personal menos experimentado o aun completamente solo, sin observación durante el periodo de la anestesia... No hay visita post-anestésica... No hay evolución. El equipo de succión es inadecuado, no hay colores para los tanques de los gases". Es un informe deprimente y desolador, pero absolutamente real.

Esta misión marcó un despertar y un nuevo interés por la anestesia, que durante años había sido vista como la cenicienta de la medicina. En los años siguientes a la Fundación de la Sociedad Colombiana de Anestesiología hecha por Marín, se comenzaron a organizar los pocos anestesiólogos que había en otras ciudades del país y empezaron a surgir las sociedades regionales.

En 1952 se realizó el primer congreso colombiano de anestesia. Vinieron delegaciones de todo el país y de Venezuela. El 26 de agosto, a las 7 p.m. se reunió en el Hospital de San José la primera convención nacional de anestesiología con la asistencia de delegados de todo el país. Esta reunión fue organizada por la Sociedad Colombiana de Anestesiología y patrocinada por la Sociedad de Cirugía de Bogotá.

La generación de anestesiólogos que siguió a los fundadores, todos ya con un entrenamiento ortodoxo, se extiende desde los años cincuenta hasta el XII congreso latinoamericano en 1973; fueron estos los que sentaron las bases de la especialidad, los que fundaron y le dieron vida a las diferentes sociedades regionales.

Aunque no estuvieron libres de discrepancias, fueron los ideólogos y también los factores que influyeron en la generación siguiente, que le dio vida a muchos de esos ideales, a la ley de anestesia, a FEPASDE, y a la nueva sociedad que hoy miramos con orgullo.

El Hospital de San José tuvo una época de olvido y oscuridad que se acentuó con el conflicto con el Seguro Social en 1973, hasta que fue nombrado como jefe Rafael Peña Castro, formado en la Argentina y que venía de trabajar en el Hospital Infantil y en la Clínica David Restrepo. Era un hombre estudioso, trabajador incansable, organizador magnífico que le dio un giro de 180 grados a la anestesia en el hospital. Inició la docencia y el programa de residencia, que llegó a un alto nivel y lo colocó entre los mejores del país. Es realmente difícil imaginarse la sociedad de los años sesenta y describir lo que es hoy, en lo que se ha convertido, lo que parecía una quimera se ha hecho realidad.

En la asamblea de 1996 se reestructuró y se dividió la sociedad en tres grandes bloques: la organización científico-gremial que continúa ejerciendo las funciones tradicionales de la sociedad: toda la parte gremial, organización de congresos, cursos y asambleas, etc. La organización de publicaciones, que se encarga de las dos revistas y de otras publicaciones que sean necesarias, y la organización del fondo especial para auxilio solidario de demandas (FEPASDE).

Creo pertinente citar lo escrito en un editorial de nuestra revista hace algunos años, que no ha perdido actualidad, y decía: "El cloroformista de hace cincuenta años se ha convertido en el anestesiólogo de hoy, al que se le exige una formación completa y sofisticada, donde es indispensable la profundización de las ciencias básicas, especialmente química, física, farmacología y fisiología... ¿y todo esto por qué? Porque el anestesiólogo de hoy dista mucho del dormidor de otros tiempos. Hoy es, y cada día lo será más, el internista de la sala de cirugía, que además de saber aplicar drogas anestésicas, debe manejar balance de líquidos, equilibrio ácido-básico, ser cardiólogo, ser endocrinólogo, etc. Así la especialidad se va volviendo cada día más médica y menos quirúrgica y esta tendencia está sacando al anestesiólogo de las salas de cirugía para llevarlo a las unidades de cuidado intensivo, a las clínicas de dolor, a las unidades de terapia respiratoria y, en general, a todos los sitios en que se requiera hacer reanimación".

Transcribo, además, este comentario del diario El Tiempo que muestra la apreciación que se tiene del anestesiólogo " Muy poco se valora la callada y casi podríamos decir misteriosa labor de los médicos anestesiólogos. De su pericia y constante vigilancia de los signos vitales del paciente depende en gran parte el éxito de una operación, en que siempre el cirujano es quien gana todos los créditos. Su labor comienza desde el día anterior a la cirugía, cuando practica un cuidadoso examen al enfermo y decide qué drogas son las apropiadas para

administrarle. Este anónimo médico, el primero y el último que ve al paciente en la sala de cirugía y en la sala de recuperación, es el encargado de no abandonarnos ni un instante y de vigilar constantemente los monitores de los signos vitales. La meta es procurar que las funciones fisiológicas normales se alteren lo menos posible ante el impacto de la operación. Su campo de trabajo se amplía cada vez más: hoy no solamente administran anestesia, se recurre a ellos en emergencias respiratorias de vida o muerte, está a cargo de las unidades de cuidado intensivo, de las unidades de terapia respiratoria, de las clínicas de dolor, etc."

Al terminar esta larga trayectoria que se inició con nuestro antepasado, el chamán, luego cloroformista, después anestesistas, ahora anestesiólogos, lo cual implica acopio de conocimientos y tecnología en esta evolución, hasta llegar al anestesiólogo moderno, con suficientes conocimientos para participar en decisiones científicas, docencia universitaria, administración hospitalaria y amparados por una ley que nos da el soporte legal necesario.

Tenemos la firme convicción de que la escuela de anestesiología de nuestro hospital sigue siendo pionera de la especialidad en el país y para ello nuestras metas están acordes con los avances de la ciencia y los cambios que se suscitan en el mundo actual, para lo cual trabajamos sin desmayo en los campos de sistematización, administración, formación docente, formación científica y formación investigativa, con lo cual nos preparamos para asumir los retos en la prestación de servicios con eficiencia, profesionalismo y seguridad.

La evolución del servicio ha sido notable desde todo punto de vista, para empezar podemos denotar la historia clínica que en el pasado era manual (lápiz y papel) y en la actualidad es digital, sistematizada, ***que favorece y garantiza orden, eficiencia, seguridad y confidencialidad de los datos consignados.***

La organización del servicio está enfocada en dos frentes muy puntuales como son, la parte académica a cargo del jefe del programa de anestesia (Dr. Fernando Diaz) y la asistencial que es responsabilidad del jefe del servicio (Dr. Isaías Pinto) desde septiembre de 2018. Así se asegura el cumplimiento de las metas y objetivos del servicio de una forma activa y eficaz, redundando en logros a corto plazo, que otrora abrumaba a una sola persona con ambas obligaciones.

El servicio ha crecido de igual manera en su parte normativa en razón de nuestro cambio del pénsum académico, el primer registro calificado de la especialidad data de diciembre de 2005 y fue otorgado por 7 años, el cual se renovó en 2013 cuando se cambió de 6 a 8 semestres la duración de la especialidad y se redujo el número de aspirantes por semestre de 12 a 6, cambios necesarios por las necesidades y el crecimiento de diferentes áreas del conocimiento de la anestesia como son: el dolor y cuidado paliativo, la anestesia regional, la total intravenosa y el aumento de procedimientos anestésicos fuera de sala tanto diagnósticos como terapéuticos. La inclusión de la ultrasonografía en la anestesia constituye otro cambio importante, tanto para accesos vasculares como los bloqueos nerviosos periféricos, disminuyendo los eventos adversos y complicaciones de las técnicas por reparos anatómicos como era en el pasado. La electroestimulación nerviosa es otro de los avances de los últimos 20 años del servicio de San José.

En cuanto a la anestesia total intravenosa (TIVA), técnica de anestesia general utilizada en nuestro hospital durante los últimos 20 años con indicaciones bien precisas, entre otras la neuroanestesia, ha venido evolucionando tanto en cuanto a equipos de infusión como en los monitores de profundidad anestésica como lo es el BIS, la entropía.

La escuela de anestesiología del hospital a través del tiempo ha venido fortaleciéndose acorde con el avance tecnológico y científico mundial de la especialidad. En la actualidad se desarrolla un programa bien fundamentado con diferentes coordinadores en cada uno de los semestres de la especialidad, aunado a diferentes convenios docentes con otras instituciones universitarias de la ciudad para una mayor oferta de práctica a nuestros estudiantes.

En cuanto a planta física, disponemos de 12 quirófanos habilitados en salas de cirugía y dos adicionales en el servicio de Guillermo Gómez (maternidad), que garantizan el aprendizaje teóricopráctico de nuestros residentes en formación.

El número de profesionales de la anestesia también ha aumentado con el paso de los años, de tener hace 20 años 16 anestesiólogos encargados de la unidad quirúrgica a 39 en la actualidad, cubriendo a diario tanto salas de cirugía como resonancia nuclear magnética, radiología, maternidad, gastroenterología y hemodinamia.

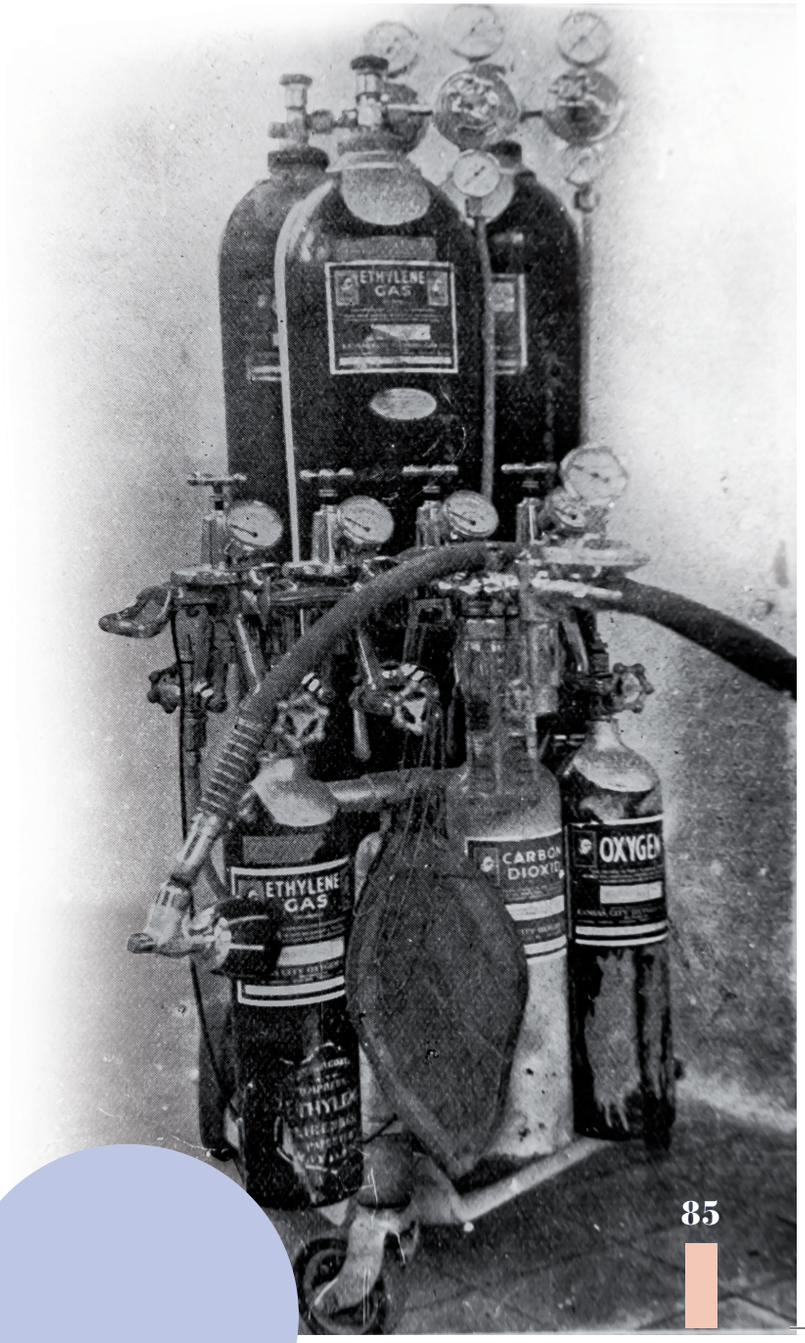
Desde el punto de vista investigativo también hemos avanzado, aumentando las líneas de investigación del grupo Deorum Opus, cuya producción ha crecido a la par del servicio en líneas como la anestesia general, cardiaca y pediátrica.

Un hecho histórico importante que marcó nuestro servicio como muchos otros del hospital, fue la época de la pandemia del año 2020, cuando el anestesiólogo pasó a ser un profesional importante y vital en el manejo de la vía aérea de todos los pacientes con Covid positivo. En esa época se improvisaron y experimentaron diferentes elementos para aislar la vía aérea de los pacientes de los anestesiólogos, como fueron mantas de plástico, cabinas de material sintético para evitar los aerosoles en el momento de la intubación orotraqueal en todas las áreas del hospital, el uso de diferentes equipos de intubación como video laringoscopios, se utilizaron también elementos de protección personal como batas desechables, tapabocas de tipo N95, cascos con careta frontal, máscaras de uso industrial para evitar a toda costa la infección con secreciones y aerosoles víricos de los pacientes contagiados que requerían procedimientos quirúrgicos programados de urgencia o que entraban en falla respiratoria aguda, fenómeno propio del desarrollo letal de la infección respiratoria por el virus.

Por último, el desarrollo y proyección futura para el servicio de anestesia del hospital es seguir capacitándonos en las áreas académica y tecnológica al ritmo de los avances a nivel mundial, para estar a la vanguardia y en igualdad de condiciones de seguridad y calidad en la atención de nuestra población y de posibles nuevas pandemias en el futuro, como en la actualidad amenaza la infección del Mpox o viruela del mono.

La actualización de equipos biomédicos en el servicio y para los procedimientos fuera de sala es la principal prioridad, para tranquilidad de los profesionales al suministrar anestesia segura a nuestros pacientes, que la mayoría son de alta complejidad por la misma condición de nuestra institución de cuarto nivel.

Aparato de gases en el Hospital de San José, 1931. Autor desconocido. Fotografía publicada en el libro Informe presentado por el Dr. Andrés Bermúdez, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en el periodo de 1930 a 1931, Tipografía Voto Nacional, Bogotá, s.f.



Servicio de **Cardiología**

DRA. DIANA VARGAS VERGARA
Jefe del ***servicio de cardiología***

Electrocardiógrafo portátil Simpli-Trol – Estetógrafo, hecho por encargo para para Ramon Cuellar M. Se utiliza para medir la frecuencia y regularidad de los latidos del corazón. Fabricado por Cambridge Scientific and Instrument Company de Inglaterra, 1946.
Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, Cod. 314, 2024.

El servicio de cardiología se configuró en los años sesenta cuando se dio vía libre a la formación de las subespecialidades. Sin embargo, desde 1949 un grupo de médicos llamados internos en esa época, que hoy se denominan residentes, interesados en dicho campo se reunieron en el servicio de medicina interna del Hospital de San José. Ellos fueron Jairo Isaza, Jorge Piñeros, Jorge Araújo y Juan Consuegra.

En esa misma época se realizó ***la operación de un ductus arterioso*** *en el hospital con presencia de la misión Humphreys.*

Aunque algunos de ellos se fueron del país, en 1951 Jorge Araújo acompañado de Guillermo Lara regresaron al Hospital de San José y ***se unieron bajo el liderazgo del profesor Ramón Atalaya, junto con Piñeros y Consuegra para crear la especialidad de cardiología y, aunque el Hospital de la Misericordia fue el primero en realizar un cateterismo cardíaco, nuestra institución le siguió los pasos.*** El doctor Guillermo Rueda Montaña, quien se había especializado en cirugía de tórax, logró ligaduras del ductus y comisurotomías mitrales bajo hipotermia, ya instaurada para dichas intervenciones.

En los años sesenta se habían creado otros grupos de cardiología como los de la Clínica Shaio y el Hospital Militar Central. En San José la Sociedad de Cirugía de Bogotá firmó el convenio con la Universidad del Rosario, lo que obligó al doctor Consuegra a reestructurar el departamento de medicina interna ayudado por los doctores Andrés Andrade y Carlos Argáez; así se creó la infraestructura para un servicio de cardiología con la implementación de métodos no invasores; trajo el primer ecocardiógrafo modo M a Colombia, aunque su desarrollo fue incompleto, pues no se contaba con hemodinamia ni la cirugía cardiovascular. A principios de los años setenta se crearon las unidades de cuidado intensivo y la sección de hemodinamia, conformando el primer servicio de cardiología en Colombia aprobado por ASCOFAME.

En los años 80 las dificultades económicas por las que atravesaba el hospital hicieron que los equipos con los que se contaba en esa época se tornaran obsoletos y fuera imposible la consecución de nueva tecnología, razón por la cual se planteó la posibilidad de conseguir equipos a través de las sociedades creadas dentro del hospital por los médicos que allí laboraban. El doctor Bernardo Albornoz, jefe del servicio en esa época, y Juan Consuegra constituyeron una aportando el capital para la adquisición de nueva tecnología; así se ayudó al hospital, pues era imposible comprar dichos equipos por sus altos costos. En 1992 el doctor Arbornoz renunció a la jefatura y se nombró a Marta Inés Consuegra, que con el apoyo del personal médico altamente calificado, comparable con cualquiera de los centros hospitalarios que se dedican a la cardiología en Colombia, desarrollaron la sección de hemodinamia practicando estudios diagnósticos e intervencionistas de alta complejidad. Se contó también con el servicio de cirugía cardiovascular complementario.

Los doctores Alfonso Ternera y Martha Inés Consuegra trazaron planes que lograron el crecimiento del servicio integrando la sección de electrofisiología y la unidad coronaria para el manejo especializado de pacientes y así brindar la atención que siempre se ha caracterizado por el alto nivel científico y su aspecto humanitario. De la misma manera, reiniciaron la formación de residentes de cardiología, área que tenía gran demanda de solicitudes para realizar estudios de subespecialización.

La doctora Consuegra renunció en 2007 para radicarse en España, en ese lapso de tiempo ingresó el grupo del Dr Leonidas Olaya (2010-2011) liderado por Ciro Gomez (jefe del servicio), además de Solón Navarrete y Jaime Martinez, continuando la formación de especialistas en cardiología. El Dr Alejandro Olaya instauró el servicio de electrofisiología en enero de 2008 realizando el primer implante de marcapasos y 6 meses después realizó la primera ablación de una taquicardia sinusal. El servicio también adquirió un polígrafo para comenzar las ablaciones simples.

El Dr. Alejandro Olaya estuvo a cargo de la jefatura del servicio entre los años del 2010-2022 y continúa como jefe del posgrado de Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud. Logró la apertura de la unidad coronaria en 2012 con la ayuda de la Dra Claudia Clavijo y después del Dr Hernan Calvo, egresado de nuestra institución. En 2013 se hacen cargo de hemodinamia los doctores Lievano y Villegas. También como parte del servicio de cardiología ingresó la Dra Catalina Pinzón egresada de la institución.

En 2013 ingresó como cirujano cardiovascular el doctor Giovanny Rios actual jefe del servicio formado en cirugía cardiovascular en el programa de la Universidad Javeriana, con la colaboración de los doctores Darío Andrade y Diego Peña, quienes laboraron hasta el año 2015. Después se renovó el grupo en 2017 vinculando a su hermano William M. Rios hasta 2022 y en la actualidad se encuentra la Dra Elizabeth Velásquez. El Dr Alfonso Ternera siguió trabajando en cardiología hasta su fallecimiento el 15 julio del 2019, dejando un gran legado a sus estudiantes quienes lo recuerdan con aprecio.

En 2015 ingresó a coordinar la unidad coronaria la Dra. Diana Vargas, cardióloga de la Universidad del Bosque, epidemióloga y especialista en falla cardiaca del hospital Clínic de Barcelona. Ha integrado el servicio con cirugía cardiovascular, hemodinamia, electrofisiología, cardiología no invasiva y cardiología clínica, realizando juntas médico quirúrgicas, generando protocolos para el cuidado prequirúrgico y postoperatorio, ***dando como resultado alrededor de 1600 cirugías en pacientes adultos con baja tasa de mortalidad***, también la unidad coronaria ha permitido no solo la elección sino el cuidado de pacientes con requerimiento de TAVI, valve in valve, manejo de lesiones crónicas, cierre de CIA, FOP, atención del choque cardiogénico, así como el cuidado de pacientes de electrofisiología con aislamiento de venas pulmonares y ablaciones de taquicardias ventriculares. Además se han realizado estudios de trasplante en 3 pacientes de nuestra institución, dos del Hospital San Ignacio y uno de la Clínica Shaio.

El servicio de electrofisiología logró la adquisición de un equipo 3D para ablaciones complejas de fibrilación y taquicardia ventricular desde el 2019. A nivel de posgrado se reguló el ingreso de aspirantes especialistas y posicionó el servicio a nivel investigativo con publicaciones nacionales e internacionales. Se ganó la convocatoria de Colciencias para investigar Chagas y en el concurso AHA 2021 se le otorgó el premio Paul Dudley White International Scholar Award. En la actualidad somos grupo C en investigación reconocido por Colciencias, contando con un investigador señior, el Dr Alejandro Olaya, y junior la Dra Diana Vargas.

En estos años se han renovado los equipos tanto MAPAS, holter, contando con ecocardiógrafos que permiten realizar la reconstrucción 3D, la medicion de *strain* en aurícula izquierda y ventrículos. Ingresaron como ecocardiografistas los doctores Gutierrez y Carvajal, con el plan de realizar mitraclip y fortalecer procedimientos estructurales, como crear un espacio para hospital dia, dado que ya se realiza consulta de falla cardiaca.

El servicio de cardiología hoy cuenta con reconocimiento y posicionamiento a nivel nacional al igual que el posgrado de cardiología, han ingresado tres cardiólogos clínicos egresados de la FUCS, doctores Villamizar, Dueñas y Fajardo. El servicio lo coordina la Dra. Vargas y la electrofisiología la realizan los doctores Olaya y Londoño, todos comprometidos con la atención del paciente cardiovascular, manteniendo baja tasa de mortalidad y mejorando los resultados y la expectativa de vida de nuestros pacientes.

Historia de los servicios del Hospital de San José

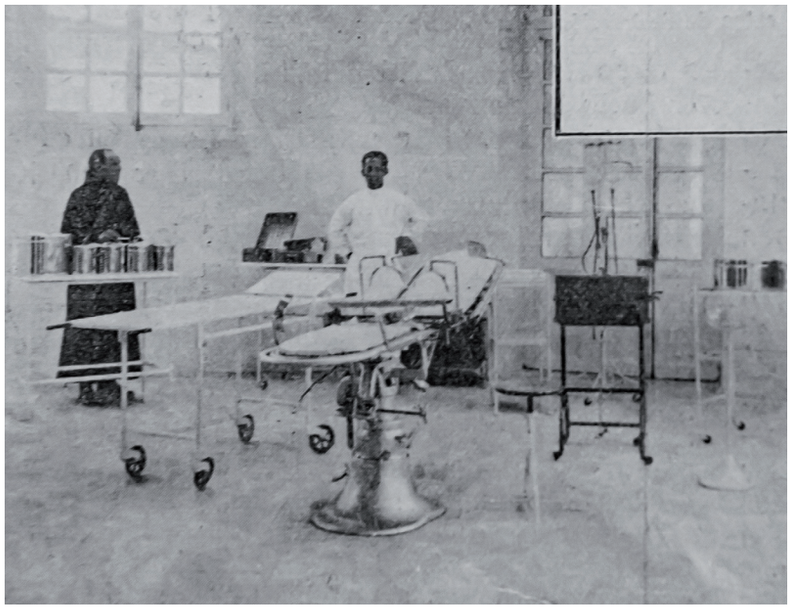
Servicio de Cirugía Cardiovascular

GIOVANNY RÍOS MD., MSC.
Jefe del servicio de cirugía cardiovascular

El Servicio de cirugía cardiovascular fue fundado por los doctores Guillermo Rueda Montaña, cirujano cardiovascular y los cardiólogos Juan Consuegra, Guillermo Lara Hernández, Andrés Andrade y Carlos Argáez. ***En 1959, este grupo realizó el primer cateterismo cardiaco en el Hospital de San José.*** En 1970, a su regreso de Estados Unidos el doctor Miguel Madero Pinzón, cirujano cardiovascular, obtuvo como donación del Fondo Nacional Hospitalario un equipo francés para hemodinamia marca Cgry, el cual se instaló en el servicio de radiología. Los doctores Reinaldo Cabrera y Francois Joachin iniciaron los primeros cateterismos derechos, izquierdos y coronariografías.

Los doctores Miguel Madero Pinzón, Guillermo Rueda Montaña y Javier López ***practicaron el primer bypass coronario en Colombia*** *el 10 de agosto de 1972.*

Desde entonces y en forma permanente, se han atendido pacientes enfermos provenientes de las entidades encargadas de la afiliación para la atención en salud en el país, realizando cirugía vascular coronaria, de afecciones congénitas, aneurismas toracoabdominales y de enfermedades vasculares, hasta completar cerca de 5.000 casos. El servicio está aprobado desde 1985 para la formación de residentes en la especialidad de cirugía cardiovascular, con un promedio de 15 egresados que se encuentran ejerciendo en diferentes instituciones nacionales.



Sala de operar del Hospital de San José, 1925. Fotografía publicada en El Gráfico. Vol. XVI – No. 720, Bogotá, febrero 7 de 1925.

El servicio de hemodinamia se ha modernizado gracias a la intervención del expresidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, doctor Darío Cadena Rey y el actual presidente doctor Jorge Gómez Cusnir, quienes adquirieron un equipo Toshiba Cas 8000, servicio que dirigieron los doctores Luis Moya y Juan Corral. Se Han realizado alrededor de 3.000 procedimientos entre los cuales se destacan las angioplastias, valvuloplastias, colocación de *stents* y cierre de ductus, manteniendo la institución como líder en intervenciones y cirugía cardiovasculares, a la altura de los mejores centros del mundo.

El servicio ofrece tratamiento para cardiopatías congénitas y adquiridas, así como para enfermedades valvulares y coronarias, con

procedimientos invasores mínimos y derivaciones combinadas arteriales y venosas, cirugía arterializada, recurriendo a arterias mamarias, radiales y gastroepiplóicas. En la cirugía valvular se utilizan desde 1972 válvulas de tipo biológico y mecánico para el manejo de las enfermedades valvulares reumáticas y degenerativas. También, se trata una gran variedad de afecciones como aneurismas toracoabdominales y, en lo periférico, enfermedades carotídeas con su respectiva endarterectomía, así como coronariopatías con puentes de derivación aortosubclavios y carotídeos, carotideohumerales y aneurismas torácicos, con y sin bomba, arteriopatías obstructivas aortoilíacas y enfermedad de Lériche, se practican injertos aortorrenales para enfermedad hipertensiva, y de tipo femoropoplíteos y tibiales para casos de obstrucció distal.

En 2013 se hizo la transición a una nueva generación liderada por el doctor Giovanny Rios (actual jefe de servicio), graduado en la Universidad Nacional (2003) y tuvo la oportunidad de hacer internado especial en cirugía general y cardiovascular en la Fundación Santa Fe (2002). Se formó en cirugía cardiovascular en el programa de la Universidad Javeriana (San Ignacio-Clínica Shaio) y continuó sus estudios en Mount Sinaí de New York y en Cleveland Clinic de Ohio. En 2013 asumió la jefatura del servicio de cirugía cardiovascular del Hospital de San José.

Inicialmente trabajó en conjunto con los doctores Darío Andrade y Diego Peña quienes laboraron hasta 2015. En ese año se vinculó la anestesióloga Adriana Pacheco para el manejo intraoperatorio y la perfusionista Silvia Abello que conforma el grupo desde 2013. Entre 2015 y 2017 se contó con el apoyo del doctor Oscar Sánchez, que en la actualidad se desempeña como jefe del servicio de la Fundación Clínica Shaio. En 2017 se vinculó su hermano William M. Rios como cirujano cardiovascular y en julio de 2022 ingresó la doctora Elizabeth Velásquez, formada en esta escuela quirúrgica del HSJ y de la Universidad Javeriana como cirujana cardiovascular.

El Hospital de San José en alianza con la FUCS goza de todo el reconocimiento en el medio y su escuela de cirugía ha formado una gran cantidad de cirujanos repartidos por Colombia y algunas instituciones extranjeras, siendo líderes en sus servicios y demostrando la sólida formación adquirida.

Durante estos 12 años se ha podido migrar a un servicio de alta complejidad, innovando en técnicas, cambiando resultados, teniendo una muy baja tasa de mortalidad, integrándose con otros servicios, dando credibilidad y confianza en la cirugía cardíaca.

Al evaluar la población llevada a procedimientos cardiovasculares entre 2013 y 2024 en el Hospital de San José se han realizado alrededor de 1600 cirugías en pacientes adultos, con edad promedio de 62.3 años, los hombres son la población más frecuente y el mayor porcentaje proviene de Bogotá.

El reemplazo valvular que más se realizó fue el aórtico (64.6%) y dentro de las patologías valvulares la estenosis aórtica fue la más común con el 26.1%. Sin embargo, la enfermedad coronaria es el diagnóstico que predominó con 45.3%. En 2023 se adquirió el instrumental para cirugía mínimamente invasiva (valvular y defectos septales) dando desarrollo a este campo. En 2022 se hizo compra de una sonda de ecocardiograma transesofágico para uso intraoperatorio, utilizada por anestesia cardiovascular.

Estas tecnologías nos ponen a la par de los grandes centros cardiovasculares de la ciudad y aumentan la calidad de nuestras intervenciones. Actualmente se realizan todo tipo de intervenciones en pacientes adultos, tanto de baja como de alta complejidad, cirugías coronarias, aorta, tumores, ablación de arritmias, válvulas e implante de homoinjertos. En el futuro se desea desarrollar un programa de ECMO y asistencia ventricular, necesarios para nuestra complejidad y los programas de formación de la FUCS en cirugía cardíaca y en especialización en perfusión y circulación extracorpórea.

Servicio de Cirugía Plástica

Continuación historia de un servicio

> *Los procedimientos quirúrgicos cuyo objetivo es la reconstrucción de mutilaciones o el reparo de defectos, constituyen el más brillante triunfo de la cirugía.*
>
> *Alfred Armand Louis Marie Velpeau (1795–1867), Anatomista y cirujano francés.*

JORGE ERNESTO CANTINI ARDILA MD.
Jefe del servicio de cirugía plástica

Obras del Hospital de San José, 1920.
Fotografía publicada en Cromos. Revista Semanal Ilustrada, número 197, Bogotá, febrero 14 de 1920, volumen IX.

En 2002, cuando la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José cumplió 100 años de su fundación, la revista *Repertorio de Medicina y Cirugía,* publicó un número especial en julio, haciendo en sus páginas un recuento de cada uno de los servicios del Hospital. Hoy, 8 de febrero de 2025, cuando el Hospital de San José cumple 100 años, la revista quiere sacar otro número especial recordatorio de esta efemérides, por tanto, cuando el doctor Darío Cadena, su director, me solicitó que escribiera de nuevo un artículo rememorando la historia de nuestro servicio, quise hacerlo, titulando estas líneas como la continuación de la historia de un servicio.

Los médicos de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, quienes fundaron su agrupación el 22 de julio de 1902, lo hicieron basados en dos principios altruistas, el primero buscando aplicar y enseñar nuevos conceptos de la medicina y el segundo atender a pacientes de las clases menos favorecidas en nuestro medio.

Su educación de postgrado en escuelas francesas, inglesas y americanas los pusieron en contacto con nuevas realidades y conocimientos y las novedosas ideas que trajeron al país a su regreso, los convirtieron en pioneros y líderes de una nueva forma de enseñar y practicar la medicina en Colombia. Nuevos conceptos de asepsia y antisepsia, manejo de heridas y técnica quirúrgica, permitieron afrontar con mayor seguridad los riesgos de la práctica para que los fracasos iniciales, poco a poco, se convirtieran en éxitos constantes, como nos lo cuenta el doctor José María Lombana Barreneche en 1902.[1, 2, 3]

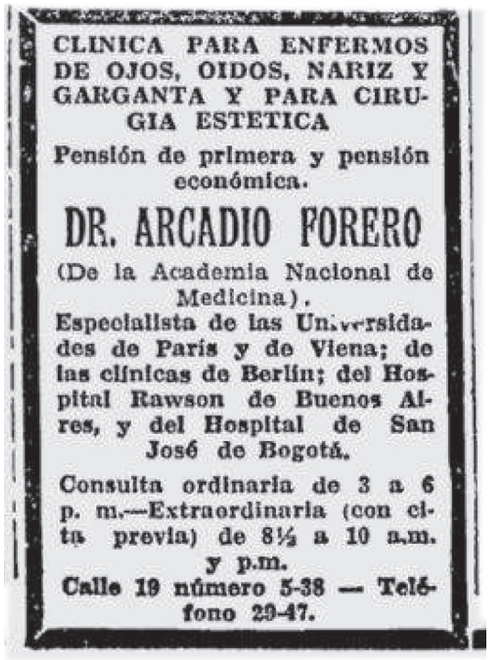
Como una muestra del interés por aplicar los nuevos conocimientos y el deseo de un mejor desarrollo de su profesión nacen, entre otros, el Club Médico de Bogotá, la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José. La construcción del hospital se inició en 1905, bajo la dirección y planos del arquitecto Pietro Cantini, la obra se inauguró formalmente el 8 de febrero de 1925, pues ya había recibido sus primeros pacientes en mayo de 1920.

La historia del servicio de cirugía plástica en el Hospital de San José, se inicia con una figura que es común a los servicios de cirugía plástica y otorrinolaringología, la del doctor Arcadio Forero Gutiérrez. El doctor Forero nació en Garagoa, Boyacá, en octubre de 1879, se hizo bachiller en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, en 1897, y se graduó de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en mayo de 1905. Ejerció inicialmente su profesión en Garagoa y luego viajó a Montería y Sincelejo, para luego, en 1908, viajar a Brasil y Bolivia como médico de diferentes compañías caucheras, en la Amazonia. En 1911 decide viajar a Europa a especializarse en París y en Viena, haciendo estudios en las especialidades de ojos, oídos, nariz y garganta, con los doctores De la Personne, Terrian, Sabileau, Catex, Ruttin, Barani, Froechel y Bertin.[4]

En 1913 regresa a Colombia y ejerce en Sogamoso, Tunja y Miraflores. En ese mismo año ingresa como miembro de número de la Sociedad de Cirugía de Bogotá con el trabajo: *Cierre radical del seno maxilar por el procedimiento de Cawel – Luc, con anestesia regional y local*. En 1917 viaja a Argentina por contactos que había establecido durante sus estudios en Europa y allí ejerce primero en la provincia y luego en Buenos Aires. Despúes, se traslada a Bolivia y Perú. En 1924 regresa a Colombia y en 1925 viaja de nuevo a Europa, a Viena, a estudiar con los doctores Resttin y Neuman. Se especializa en operaciones cosméticas de la nariz en la clínica Hajeck con el doctor Hofer; cosmética de la piel, con el doctor Herber Fuchs; trauma facial y labio hendido con el profesor Pichler.

Viaja luego a Berlín, Alemania, donde se encuentra con Joseph, a quien menciona en su libro *Memorias de mi vida,* como un gran especialista en cirugía plástica. Con él aprende los métodos para corregir las deformaciones de la nariz por vía endonasal. Allí adquiere su libro sobre rinoplastia. Es importante aclarar que el doctor Joseph viene de ejercer la ortopedia. Después de su estadía en Berlín, viaja a Holanda (hoy Países Bajos), Italia e Inglaterra y regresa a París, y de allí a Buenos Aires a trabajar en cirugía estética de la cara.

En 1928 regresa a Colombia y se vincula al Hospital de San José, donde inicia la cirugía estético-funcional de cabeza y cuello. En 1929 publica su libro *Cirugía Plástica de la Nariz,* con la imprenta E. Spinelli, de Buenos Aires. En 1932, durante la presidencia del doctor Maximiliano Rueda, es nombrado miembro correspondiente, por estar residiendo fuera de Bogotá. En 1933 pone a consideración ante la junta directiva de hospital, junto con los doctores Manuel José Luque, Lisandro Leyva y Rubén García, un programa para cursos de entrenamiento en diferentes especialidades que, infortunadamente, no se desarrolló en forma completa. En 1934 se establece de nuevo en Bogotá, donde abre su consultorio y atiende en forma gratuita en el Hospital de San José. Al regresar a Bogotá, el doctor Forero comenzó a anunciar en los teatros sus trabajos en cirugía plástica, con muy malos resultados en cuanto a la consecución de pacientes, lo que le achacó a la falta de cultura en las personas que no acudían a su consultorio por una rinoplastia. Menciona este hecho, el doctor Forero en su libro: "Y respecto a la cirugía estética, debo decir que en Bogotá tuve que colgar la lira sobre el particular, por no ser en aquella época, ese, un centro suficientemente cultivado para proporcionar clientes".[4, 5]


CLINICA PARA ENFERMOS DE OJOS, OIDOS, NARIZ Y GARGANTA Y PARA CIRUGIA ESTETICA

Pensión de primera y pensión económica.

DR. ARCADIO FORERO

(De la Academia Nacional de Medicina).

Especialista de las Universidades de París y de Viena; de las clínicas de Berlín; del Hospital Rawson de Buenos Aires, y del Hospital de San José de Bogotá.

Consulta ordinaria de 3 a 6 p. m.—Extraordinaria (con cita previa) de 8½ a 10 a.m. y p.m.

Calle 19 número 5-38 — Teléfono 29-47.

Oferta de servicios del Dr. Arcadio Forero, 1920.
Imagen publicada en El Tiempo, Vol. XXIV – No. 8265, el sábado 13 de octubre de 1934, Bogotá, Colombia.

En 1941, se retira del hospital y viaja a Nueva York, donde asiste al servicio de cirugía plástica del doctor J. Eastman Sheehan. El doctor Forero se retira de su vida profesional en 1947 y fija su

residencia entre su natal Garagoa y Bogotá. Se recuerda su asistencia al Congreso Internacional de Cirugía Plástica de La Habana, Cuba, en 1956. En 1955, escribe el libro *Historia de mi vida*[4]*,* en el que cuenta, de forma amena, su experiencia en el ejercicio de la medicina. Falleció en Bogotá en 1968.

La Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica creó en 1966, por sugerencia del doctor Antonio Vicente Carvajal, el Premio Arcadio Forero en memoria de este insigne precursor para exaltar los mejores trabajos presentados por los residentes en los congresos de la especialidad. En el servicio han merecido este galardón los doctores Carlos Ramírez y Aníbal Mantilla, en 1979 en Popayán durante el XVII Congreso Nacional, por su trabajo *Colgajos musculocutáneos y su aplicación quirúrgica,* el doctor Luis Eduardo Bermúdez, por su trabajo *Colgajo del músculo bucinador,* presentado en el XXIII Congreso Nacional de Cirugía Plástica, en la ciudad de Pereira en 1991 y como Mención de Honor, los doctores Nicolás Ajkay y Juan Carlos León por la presentación de su trabajo sobre *Expansión secuencial de piel de cabeza y cuello* en el XXVI Congreso de la Sociedad, que en 1997 se realizó en Cartagena de Indias. En 2005, el doctor Camilo Prieto obtiene el premio Arcadio Forero en el XXX Congreso de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica, por su trabajo *Biocompatibilidad de la piedra pómez*, un estudio experimental en conejos. En 2007, durante el XXXI Congreso de la Sociedad, el doctor Julián Suárez obtiene el tercer puesto en el concurso Arcadio Forero con el trabajo *Colgajo hipotenar de flujo reverso,* realizado en conjunto con el doctor Luis Eduardo Nieto. En 2013, durante la realización del XXXIV Congreso de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica, en la ciudad de Santa Marta, en abril, la doctora Nohora Stanfort obtuvo el premio Arcadio Forero por su trabajo *Alogenosis iatrogénica, hallazgos de una enfermedad reumática,* realizado en conjunto con el doctor Giovanni Montealegre.

La Sociedad de Cirugía de Bogotá le dio el nombre de Arcadio Forero, el 9 de mayo de 1955, en sesión solemne, a una de las salas de pacientes de ojos, oídos, nariz y garganta, en conmemoración de las Bodas de Oro Profesionales del doctor Forero.

Este pabellón correspondía a una de las áreas de imágenes diagnósticas.[6] El área de consultorios del Servicio de Cirugía Plástica: Reconstructiva y Estética lleva a partir del 15 de mayo de 2017 el nombre del doctor Arcadio Forero, dentro del pabellón José María Quijano Wallis, que corresponde a este servicio.

Después del doctor Forero, asiste como cirujano plástico al Hospital de San José el doctor Delfín Borrero, egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, en donde obtuvo su título en 1941. Viajó a los Estados Unidos en donde estudió cirugía plástica en la Clínica Mayo, en Rochester y en Twin City por un periodo de dos años, posteriormente viajó a Baltimore, en donde se entrenó en prótesis, en el servicio de la Administración de Veteranos de Guerra de la Universidad de Maryland. Regresó al país en 1946, y se vinculó al Hospital de San José como cirujano adscrito de la especialidad. Trabajó en el servicio hasta 1964. El aspecto más importante de su actividad se centró en el difícil arte de la confección de prótesis. Ocupó en dos oportunidades la presidencia de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica. Falleció en Bogotá, el 5 de diciembre de 2002. Acompañó al doctor Borrero, aunque en forma esporádica, el doctor Juan Ruiz Mora quien se especializó en Estados Unidos en ortopedia y cirugía plástica en el Hospital For *Special Surgery* de Nueva York y en la Clínica Mayo de Rochester. El doctor Ruiz Mora fundó en noviembre de 1947, en asocio con Elvira Concha de Saldarriaga, Gustavo Páez Quiñones y Alvaro Zea Hernández, el Instituto Franklin Delano Roosevelt, al cual le dedicaría su vida, abandonando, poco a poco, el ejercicio de la cirugía plástica, para dedicarse a la ortopedia infantil. Es uno de los médicos fundadores de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica. ***Diseñó una técnica quirúrgica que lleva su nombre, para la corrección de la deformidad en martillo del segundo artejo.*** Murió en Bogotá el 7 de enero de 1990.[7]

Es importante anotar que en estos primeros años también asisten al Hospital de San José, ya sea como especialistas invitados o trayendo pacientes particulares, los doctores Yesid Trebert Orozco, Guillermo Nieto Cano, José Ignacio Mantilla, Felipe Coiffman y Miguel Orticoechea.

El doctor Mantilla egresó de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, en 1947, siendo aún interno del servicio de ortopedia, traumatología y cirugía de urgencias del Hospital de San Juan de Dios, es invitado por el doctor

Cibils Puig, cirujano plástico uruguayo, para que lo acompañe como ayudante al Hospital de San José, donde el doctor Puig realizó unos 50 procedimientos de la especialidad, entre cirugías reconstructivas y estéticas. Posteriormente, en 1949, el doctor Mantilla viajó a especializarse en Europa, estudió en Francia con Dufourmentel y en Inglaterra con Guillies. A su regreso asiste al servicio del Hospital de San Juan de Dios, y funda el servicio de cirugía plástica del Hospital San Rafael. El doctor Coiffman se especializó en los Estados Unidos, en Nueva York, en el servicio del doctor Artur Barsky y en el Hospital Mont Sinai. Regresó a Colombia y se dedicó a la docencia. Ha publicado numerosos artículos de la especialidad, pero lo más importante para destacar es la edición, en cuatro oportunidades, de la obra *Cirugía plástica, reconstructiva y estética;* el doctor Coiffman falleció en 2018. El doctor Miguel Orticoechea se entrenó en cirugía plástica en Uruguay, con los doctores Apolo, Ardao, De Vechy y Malbec, y en Brasil con el doctor Callia; vino al país en 1956, y asistió en forma irregular al Hospital de San José, llevando sus pacientes particulares. Ha realizado varias publicaciones en inglés sobre colgajos musculocutáneos y sobre esfínter faríngeo dinámico. Sobre este último realizó en el Hospital de San José dos demostraciones a los doctores A. Chanchote y Stricker, quienes lo visitaron, provenientes de Tolousse y Nancy en 1968, con el propósito de conocer el procedimiento para exponerlo en el Congreso Mundial de Cirugía Plástica en París, en 1972.

Un hecho histórico para no dejar pasar por alto es la fundación, el 15 de mayo de 1956 en los salones del Club Médico de Bogotá, de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica y Reparadora, en sesión solemne presidida por el doctor Delfín Borrero Durán, por convocatoria que realizaron los doctores Felipe Coiffman y Guillermo Rojas Rodríguez; se reunieron con ellos los doctores Hernando Castro Romero, Humberto Dorado Garcés, Néstor Godoy, Luis González Torres, León Hernández Gutiérrez, Alvaro Londoño Mejía, José Ignacio Mantilla Fuentes, Guillermo Nieto Cano, Gerardo Obonaga y Juan Ruiz Mora. La primera Junta Directiva quedó conformada por el doctor Nieto Cano, como presidente; el doctor Coiffman, secretario; y el doctor Mantilla, tesorero. Al año siguiente se realizó el primer Congreso de la Sociedad, del 19 al 22 de julio, en la ciudad de Bogotá, en las mismas instalaciones del Club. El congreso abrió camino y echó a andar la sociedad.[8]

Hasta la fecha, la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica: Estética y Reconstructiva ha realizado 38 congresos nacionales, dos iberoamericanos, 22 cursos internacionales y cuatro simposios de seguridad, en los que nuestro servicio de cirugía plástica ha tenido una de las mejores representaciones, siendo galardonado no solo con el premio Arcadio Forero, sino también con el premio León Hernández, que otorga la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica a los mejores trabajos presentados por sus miembros de número en los congresos, en los que se desarrollen o presenten nuevas técnicas quirúrgicas, el cual fue otorgado en el XXIII Congreso Nacional, en Pereira en 1991, a los doctores Jorge E. Cantini y Julio Bermúdez, en conjunto con el ingeniero Javier Enrique Cantini, por el trabajo *Z-plastia en el manejo de la enfermedad de De Quervain*, y en grado de Mención de Honor al doctor Gabriel Alvarado por el trabajo *Lift malar, sectorización en el manejo del pliegue nasogeniano*. En 1997, lo ganó la doctora Gloria Ordóñez, con su trabajo *Mamoplastia oncológica,* presentado en el XXVI Congreso de la Sociedad de Cirugía Plástica, en donde además obtuvo una Mención de Honor el doctor Luis E. Bermúdez, con su trabajo *Colgajos libres para reconstrucción de cara y cuello.* Los doctores Giovanni Montealegre y Julia Alfonso, lo obtuvieron en 2001 por su trabajo sobre colgajos neuro-vasculares; el doctor Carlos Torres lo recibió en septiembre de 2022, en el XXXVIII Congreso de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica, con el trabajo *Tratamiento Artroscópico de la Fractura de Bennet: ¿el nuevo Gold Estándar?*

En 1961 ingresó como jefe del servicio el doctor Jorge Rincón Triviño, quien se formó como especialista en el servicio de cirugía plástica del Hospital de San Juan de Dios, siendo jefe de Clínica el doctor Coiffman y profesores los doctores Nieto Cano y José Ignacio Mantilla. Con el doctor Rincón Triviño se inició en el Hospital de San José la etapa docente del servicio, saliéndose de la parte meramente asistencial en que se venía desarrollando, para pasar a ser un servicio docente asistencial, con la aprobación de Ascofame, entidad que avaló los títulos de los

dos primeros especialistas que se graduaron en el servicio. Acompañó al doctor Rincón el doctor Jorge Peraza, quien se formó en los Estados Unidos en el Hospital Mont Sinai. Ingresó como primer residente el doctor Alberto Posada, y asistió hasta 1964, cuando se graduó; continuó en el hospital como médico adscrito hasta 1974. El doctor Posada ha sobresalido, además, por ser un destacado artista, dedicado a la escultura, con el privilegio adicional de conservar todas sus obras. En 1971 ingresó como residente el doctor Reinaldo Aguilera, quien luego de graduarse dedicó su vida profesional al Seguro Social.

El 15 de junio de 1965 se firmó el primer contrato de mutua colaboración entre la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y la Sociedad de Cirugía de Bogotá, con el fin de crear una facultad de medicina que ayudara a resolver el problema de escasez de médicos en el país.

La universidad se comprometió a tomar a su cargo la parte académica y la sociedad a dar el apoyo científico y la asistencia técnica para el desarrollo de los programas docentes e investigativos. El documento fue firmado por parte de la universidad por Monseñor José Vicente Castro Silva, rector del claustro, y por parte de la sociedad por el doctor Eduardo Cubides Pardo, entonces Presidente.

El doctor Jorge Rincón fue sustituido luego de su renuncia por el doctor Tito Tulio Roa, quien tomó la dirección del servicio en 1974. El doctor Roa se formó en el servicio de cirugía plástica del Hospital de San Juan de Dios; posteriormente viajó a Estados Unidos y México para asistir al servicio de cirugía de mano del doctor William Litter, y al servicio de plástica del doctor John M. Converse en el Instituto de la Universidad del Nueva York. En México asistió al servicio de cirugía plástica del Hospital Dalinde con el doctor Mario González Ulloa. Regresó al país en 1965 y se unió al Hospital de San Juan de Dios. En su labor docente lo acompañó el doctor Guillermo Marín, también cirujano plástico que trabajó en el Hospital de San José hasta 1976. Lo más importante de este periodo es la creación del programa integrado de cirugía plástica, en 1975, bajo la tutela del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, lo cual se logró con el concierto de los servicios de cirugía plástica del Hospital de San José, el Hospital Infantil Universitario Lorencita Villegas de Santos, bajo la jefatura del doctor Hernando Castro Romero y el Hospital Militar Central.

Los primeros residentes de este programa son los doctores Rafael Polo Lara, Jorge Lewis, Luis Fernando Robledo, Omar Pacheco, Santiago Umaña, Fernando Peña, Nelson Patiño, Tulio Ávila, Alba Calvache, Carlos Ramírez y Concha García. Se iniciaron reuniones semanales, en donde se revisaban temas, haciendo club de revistas, presentando complicaciones y casos difíciles.

Los días 5 y 6 de diciembre de 1975 el doctor Tito Tulio Roa organiza en el Hospital de San José el primer seminario de postgrado en cirugía plástica, en el auditorio Guillermo Fergusson, en el que se trata el tema de cirugía plástica de la mama. En 1977, del 20 al 22 de abril, se organizó el segundo seminario de postgrado en cirugía plástica que tiene carácter internacional, tratando el tema de rinología.[9, 10]

El doctor Roa permaneció como jefe del servicio hasta 1978, se inició el programa de microcirugía con procedimientos reconstructivos y reimplantes de miembros, manejado por el doctor Luis Fernando Robledo. Se realizaron trabajos de mamoplastias con técnica periareolar y con malla de ***prolene.*** Se presentó ante la Academia Nacional de Medicina la obra *Atlas de Cirugía Plástica*, la cual ganó el segundo premio del primer concurso de obras médicas en 1979. A su retiro lo sucedió en el cargo el doctor José Ignacio Mantilla, quien venía del servicio de cirugía plástica del Hospital Clínica San Rafael. El doctor Mantilla continuó con el programa de microcirugía, especialmente dirigido a los procedimientos de reimplante de miembros; durante su permanencia se realizaron 23 reimplantes de manos, por amputación limpia a diferentes niveles, con un 70 % de éxito.

La coordinación del Programa Integrado quedó en manos del doctor Hernando Castro Romero, en 1978, quien dirigió el servicio con un particular espíritu de unidad. En este periodo ingresaron como residentes los doctores Fernando Romero, Ana M. Bustamante, Hugo Luna, José H. Mantilla,

Gilberto Mariño, Aníbal Mantilla, Camilo Latorre, Rosalba Herrera, Rafael Polo Vargas, Linda Guerrero, María de la Paz de Guzmán, Luz Marina Tobón y Jorge Ernesto Cantini.

El doctor Mantilla permaneció en el Hospital de San José hasta 1983. En 1981 ingresan como docentes acompañando al doctor Mantilla, los doctores Gabriel Alvarado, Santiago Umaña, Concepción García de Téllez y Mildardo Sepúlveda. El doctor Alvarado realizó sus estudios en la Universidad Autónoma de México, en el servicio de los doctores Mario Becerra Caleti y José Guerrerosantos, en Guadalajara. Los doctores Umaña y García hicieron sus estudios en el programa integrado. El doctor Sepúlveda se formó en cirugía maxilofacial en el servicio de la Universidad Nacional, que funcionaba en el Hospital de San José, con el doctor Waldemar Wilhelm. Al doctor Mantilla lo reemplaza como jefe del servicio el doctor Gabriel Alvarado. Ingresaron como residentes los doctores Federico Vélez, Eduardo Villamizar, Guisella Serrano, Hugo Velásquez, Luz Marina Ramírez, Ricardo Madiedo, Jorge Eduardo Aristizábal, Rito Mariño, y Samir Nassif.

Por medio del decreto No. 3658 de 1981 el Gobierno nacional reconoció el funcionamiento del programa de residencia del servicio de cirugía plástica que venía funcionando con respaldo de Ascofame desde 1961, aprobando el título de médico especialista en cirugía plástica, maxilofacial y de la mano. El programa se revisó en los años siguientes y mediante el decreto 1665 de 1984 se aprobó la reforma de las constituciones que presentó la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Finalmente, el Icfes, por medio de la Resolución No. 000827 del 21 de mayo de 1986 autorizó el funcionamiento del programa en conjunto con 17 especialidades más, conservando el nombre del título.

En 1985 ingresaron al servicio del Hospital Infantil el doctor Gilberto Mariño, y por el Hospital Militar el doctor Rafael Polo Vargas, en reemplazo de su padre el doctor Rafael Polo Lara. En 1986 ingresó al servicio por el Hospital Militar Central el doctor Julio Bermúdez, quien venía de formarse en cirugía de la mano en Nancy, Francia, en el servicio del doctor Michel Merle. El doctor Aníbal Mantilla se retiró de la actividad docente en agosto de 1987 y es reemplazado por el doctor Jorge Ernesto Cantini. Entraron como residentes en esa época los doctores María Ángela Gómez, Germán Hernández, María Sofía Pedraza, Gustavo Londoño, Bertha Suárez, Ramiro Huertas, Raúl Moreno, Héctor Linares, Gloria Ordóñez, Liliana Blanco, Mauricio Diavanera, Hernando Laverde, Mario Daniel, Luis Eduardo Bermúdez y Fabio Campo. Ingresa como docente del servicio al Hospital Militar el doctor Hugo Velásquez.

En 1989, el doctor Gabriel Alvarado, presidente entonces del Capítulo Central de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica, organizó el primer simposio de actualización en cirugía plástica para residentes, el cual se realizó en Bogotá con la asistencia de residentes de los servicios de cirugía plástica de los hospitales universitarios de todo el país, cuyo tema central fueron los avances en cirugía maxilofacial. En noviembre del mismo año se realizó el lanzamiento de la *Revista Colombiana de Cirugía Plástica y Reconstructiva,* órgano oficial de la sociedad, bajo la labor editorial del doctor Jorge Ernesto Cantini. Ingresaron como residentes en este periodo los doctores Jorge E. Rodríguez, María Cristina López, Ricardo Galán, Diego Lizarzaburu, Lizete Barreto, José Joaquín Rodríguez, Jorge Ángel, Ricardo González, Miguel Medina, María Clara Guerrero, Manuel Solano y Ruth Salamanca.

Entre 1994 y 1995 ingresaron como residentes los doctores Gustavo Téllez, Mauricio Herrera, Jean Pierre Didyme-Dôme, Jorge Scarpetta, Carlos Gross, Nicolás Ajkai, Ernesto Barbosa, Mauricio Serrano y Luis E. Nieto.

> *A mediados de 1994 se inició en el Hospital de San José un* ***programa piloto de cirugía estética a bajo costo,*** *con el fin de ofrecer, por un lado, este tipo de cirugía a los pacientes menos favorecidos y, por otro, darles a los residentes la oportunidad de hacer un entrenamiento adecuado en esta rama de la cirugía plástica.*

En el período comprendido entre 1996 y 1998, ingresaron como médicos residentes los doctores Juan Carlos León, Ezequiel Montealegre,

Hasbleidy Africano, Alfredo Hoyos, Alida Santamaría, Iván Santos, Martha Mateus, Alfredo Díaz, Claudia P. Adrada, Alejandra Ortega, Lina Alfaro y Henry Cortés.

En 1997, el programa de postgrado se vinculó a la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, entidad fundada en 1976 por la Sociedad de Cirugía de Bogotá con sede en el hospital, la cual se inició con la Facultad de Enfermería. En 1987, se le había unido la facultad de Instrumentación Quirúrgica, que venía funcionando como escuela técnica desde 1951. En 1993 se crea la Facultad de citohistotecnología y, por último, se fundó la Facultad de Medicina, en 1998.[1, 6] Del 9 al 12 de julio se llevó a cabo en la ciudad de Paipa, Boyacá, el primer curso AO Internacional de Cirugía Maxilofacial, en el que se desarrolló un programa teórico-práctico de fijación estable y sus aplicaciones quirúrgicas. Participaron como conferencistas los doctores Michael Erenfeld, Gerson Mast y Cristine Hagenmaier, del Servicio de Cirugía Maxilofacial de la Universidad de Munich, Alemania; Antonio Fuente del Campo, del hospital mejicano Manuel Gea González; George Anastasov, del departamento de Cirugía Maxilofacial del Mont Sinai Medical Center de Nueva York; y Jorge Cantini, del servicio de cirugía plástica del Hospital de San José. En septiembre del mismo año renunció a la jefatura del Servicio de Cirugía Plástica del Hospital de San José el doctor Alvarado y, entró a reemplazarlo el doctor Jorge Ernesto Cantini. El doctor Alvarado siguió, no obstante, vinculado como profesor titular de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra. Señora del Rosario y de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, apoyando la formación de nuevos cirujanos plásticos.

En marzo de 1999 falleció en la ciudad de Bogotá, el doctor Gilberto Mariño y a finales del primer semestre se cerró el Hospital Infantil Lorencita Villegas de Santos, por lo que hizo necesario trasladar el servicio de cirugía plástica del Hospital de San José, con el fin de poder continuar prestando los servicios a un número importante de pequeños pacientes que quedaron huérfanos de atención. Este traslado incluyó las relaciones con el grupo de la Facultad de Odontología de la Universidad del Bosque, relación estratégica que se inició para el manejo del programa de malformaciones craneofaciales diez años atrás y que estaba en ese momento bajo la coordinación del doctor Rolando Prada. Por parte de la Universidad del Bosque nos acompañó la doctora Ivonne Pereira hasta 2001 cuando renunció, siendo reemplazada por las doctoras Carolina Téllez y Constanza Lozano. Del Hospital Militar se retiró el doctor Ernesto Andrade e ingresaron a este servicio los doctores Claudia Nieto y Giovanni Montealegre, quienes vienen de formarse en los servicios del Hospital-Clínica San Rafael y el Hospital San Juan de Dios. Ingresaron como médicos residentes en 1999 y 2000, los doctores Julia Alfonso, Jaime Covaleda Martín Gómez, Tatiana García, Catalina Rodríguez y Felipe Amaya.

En mayo de 1999, se reinauguraron las nuevas instalaciones del servicio en el pabellón Santa Teresita del hospital, las cuales incluían tres consultorios, un área para secretaría y oficina, con sala de conferencias, dotada con medios audiovisuales para facilitar la enseñanza en pre y postgrado.

En julio de 2001, los días 17 y 21, se organizó, bajo la coordinación del doctor Jorge Cantini, el segundo Curso AO de Cirugía Craneofacial, en la ciudad de Cartagena de Indias; fue simultáneo con los cursos de principios básicos, de ortopedia, columna cervical y personal de quirófano. Asistieron como profesores los doctores Peter Cornelius, de Suiza; Marcelo Figari, de Argentina; John Frodel, de Estados Unidos; Jorge Lankin, de Chile; y, por Colombia, el doctor Jorge Cantini. En el XXXVIII Congreso de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica, realizado en noviembre de 2001, los doctores Giovanni Montealegre y Julia Alfonso obtuvieron el premio León Hernández por el trabajo sobre colgajos neuro-vasculares y los doctores Luis Eduardo Bermúdez y Alida Santamaría se hicieron acreedores al premio Guillermo Nieto Cano, por su trabajo en ciencias básicas sobre transplante facial en perros. En este período ingresaron como médicos residentes los doctores Fernando Munar, Alejandro Sánchez, Catalina Guzmán Duque, Felipe Milanés, Camilo Andrés Prieto, Carlos Torres Fuentes y Camilo Reyes Carrascal.

Durante los días 18 y 22 de julio de 2002, el Servicio de Cirugía Plástica participó activamente en las diferentes celebraciones del centenario de la fundación de la Sociedad de Cirugía de Bogotá. En ese mismo año, se vinculó al servicio de cirugía plástica del Hospital de San José, el doctor Giovanni Esteban Montealegre Gómez y se retiraron los doctores Lisette Barreto Hauzeur y Jorge Enrique Rodríguez Charry.

En el 2003, entre el 30 y 31 de mayo de 2003, ***se celebraron los 75 años de haber iniciado los procedimientos de cirugía plástica en el Hospital de San José, con un curso en el Salón Rojo del Hotel Tequendama, en el que se trataron temas de cirugía craneofacial, trauma craneofacial, cirugía estética facial, cirugía estética y reconstructiva del seno y cirugía del contorno corporal.*** Asistieron como invitados especiales los profesores y doctores Henry Kawamoto, de Estados Unidos; José Abel de la Peña y Fernando Ortiz Monasterio, de México; Gerson Mast, de Alemania; Mark Corral, de España; Gloria Ordóñez, Tito Tulio Roa y Gabriel Alvarado, de Colombia.

Entre 2002 y 2007 ingresaron al programa los doctores Dario Salazar Salazar, Jorge Guillermo Poveda Restrepo, Jorge Mario Rodríguez González, Alba Viviana Gómez Ortega, Carolina Granados López, Alejandra Garcia Botero, Catalina Guzmán Duque, Julián Suárez Gómez, Susana Margarita Correa Gutiérrez de Piñeres y Haidy Lorena Villarraga Daza. El doctor Camilo Prieto obtuvo el premio Arcadio Forero, que otorga la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica por el mejor trabajo presentado por los médicos residentes, en el XXX Congreso de la Sociedad, celebrado en la ciudad de Cartagena de Indias, en 2005, con el trabajo *Biocompatibilidad de la piedra pómez, un estudio experimental en conejos*. En 2007, durante el XXXI Congreso de la Sociedad, el doctor Julián Suárez obtuvo el tercer puesto en el concurso Arcadio Forero con el trabajo *Colgajo hipotenar de flujo reverso,* realizado en conjunto con el doctor Luis Eduardo Nieto.

El 2 de julio, de 2008, se inauguró, por parte del señor presidente de la República, doctor Alvaro Uribe Vélez, el Hospital Infantil Universitario de San José, regresando al servicio de cirugía plástica de esta institución los doctores Rolando Prada Madrid, Tatiana García Vanegas y Carlos Torres, quien se había vinculado al servicio de cirugía plástica del Hospital de San José. Los acompañan en la organización de este servicio los doctores Jorge Guillermo Poveda Restrepo, Tatiana Palomino y Juan Carlos Zambrano.

Entre 2008 y 2011 ingresaron los doctores Camilo Andrés Mejía, Felipe Castro Esguerra, Carlos Eduardo Román Erazo, Miguel Ángel Rivera Mendoza, María Bibiana Mendoza Toro, Tulio Fernando Torres Fuentes, René Alejandro Pedraza Toscano, Alba Nohora Stanford Anichiarico, Carolina Lorduy Márquez, Ricardo Andrés Becerra Andrade y Luis David Devoz Borja. En agosto de 2011, por decisión unilateral del servicio de cirugía plástica del Hospital Militar Central, se termina el convenio del servicio integrado de cirugía plástica con la Universidad Militar Nueva Granada, quedando solo en este programa el servicio de formación en cirugía plástica reconstructiva y estética de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, con dos hospitales, la Sociedad de Cirugía de Bogotá y el Hospital de San José y el Hospital Infantil Universitario de San José. En el 2009, durante el desarrollo del XXXII Congreso de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica, realizado en Barranquilla, el doctor Juan Carlos Zambrano obtiene el premio Guillermo Nieto Cano por su trabajo en ciencias básicas titulado *Estandarización de* células de queratinocitos con suero autologo para el cubrimiento de áreas cruentas. En 2011, en el XXXIII Congreso de la Sociedad, realizado en Pereira, la doctora Susana Correa obtuvo el premio Guillermo Nieto Cano, por su trabajo *Lipuria y macroglobulinemia grasa en liposucción*.

El programa de cirugía de la mano, como segunda especialidad en el servicio, se inicia en conjunto con el servicio de ortopedia por medio del registro calificado emanado del Ministerio de Educación Nacional bajo la resolución No. 10617 del 22 de noviembre de 2011, siendo renovado por siete años más, por medio de la resolución 1271 del 4 de febrero de 2019. Este programa se ha desarrollado bajo el liderazgo de los doctores Giovanni Montealegre Gómez y Carlos Torres Fuentes, quien es su actual director, por parte del servicio de cirugía plástica, y el doctor Jaime Forigua, por parte del servicio de ortopedia. De este programa se han graduado médicos especialistas en las dos disciplinas de cirugía

plástica reconstructiva y estética, y de ortopedia. En la actualidad apoyan como profesores e instructores de este programa, los doctores Jorge Poveda, Dario Fernández y Mauricio Soler, por parte de cirugía plástica y los doctores Iván Ramírez, Wilson Restrepo, Camilo Romero y Camilo Estrada, por parte de ortopedia. Entre 2013 y 2024 han egresado del programa los doctores Julián Suárez Gómez, Jorge Guillermo Poveda Restrepo, Giovanni Esteban Montealegre Gómez, Iván Darío Ramírez Burbano, Jaime Ernesto Forigua Vargas, Omar David Dimian Mayorga, Carlos Eduardo Torres Fuentes, Alvaro Andrés Fiorillo González, Danny Raúl Onzaga Barreto, José Luis Peña Almaro, Ricardo Andrés Becerra Andrade, Francisco Javier Méndez Olaya, Rafael Arturo Brunicardi Hurtado, Carlos Alberto Morales Vela, Nancy Martínez Bonilla, Lina Patricia Franco Chaparro, Julián Andrés Hernández Beltrán, José Fabián Martínez Afanador, Edwin Miguel Tovar Torres, Wilson Alberto Restrepo Espinosa, Darío Fernández Loaiza, Diego Fernando Alarcón Ariza, Elkin Mauricio Soler Landazábal, Santiago Salazar Botero, María Camila García Serrano, Andrés Camilo Londoño Arias y Helbert Martin Viracachá. Ingresaron en 2024 para realizar esta segunda especialidad, los doctores Suad Cristina Stambulie Torres y Felipe Gutiérrez Pilonieta.

Es importante resaltar la reorganización de nuestra Sociedad Eciplast, en 2012, que presta los servicios de cirugía plástica en el Hospital de San José, con el apoyo del Colegio de Estudios Superiores de Administración, CESA, durante seis meses, culminado en abril de 2013, pudiendo organizar un nuevo modelo de negocio, convirtiéndonos más adelante en una IPS, como Eciplast SAS, e iniciando en 2015 el proceso de certificación de calidad con el Icontec, el cual hemos mantenido hasta la fecha.

También es de destacar en este año el inicio de la segunda especialidad en cirugía craneofacial, por medio del registro calificado dado por la resolución No. 4654 de 7 de mayo de 2012, emanada del Ministerio de Educación Nacional, el cual se renovó por siete años, por medio de la resolución No. 7170 del 12 de mayo de 2020. De este programa, entre 2012 y 2024, han egresado los doctores María Bibiana Mendoza Toro, Tulio Fernando Torres Fuentes, José Rolando Prada Madrid –líder y egresado–, Alejandra García Botero, Alba Viviana Gómez Ortega, Tatiana Palomino Consuegra, Alba Nora Stanford Anichiarico, Oswaldo Javier Gómez Díaz, Marcela Cabal Castro, Diego José Caicedo García, Diana Carolina Gómez Prada y Juan Carlos Pérez Quintero.

De igual manera, es bueno señalar que el 12 de marzo de 2024 se firmó un acuerdo de cooperación entre la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, *World Caniofacial Foundatión y Smile House Fondazione ETS,* para la formación de especialistas en cirugía craneofacial provenientes de América Latina y de otras partes del mundo que carezcan de esta especialidad y para la rotación de médicos residentes nuestros en hospitales de Estados Unidos e Italia. Por parte de la Universidad firmaron el señor presidente del Consejo Superior, doctor Jorge Eugenio Gómez Cusnir, y el señor rector, Sergio Augusto Parra Duarte, y por parte de *Carniofacial Fundation y de Smile House Fondazione ETS,* firmaron Kenneth Salyer Jr. y Domenico Scopelliti M. D.

Entre 2012 y 2015 ingresaron los doctores Miguel Angel García Wenninger, Diana Marcela Díaz López, Lina Patricia Franco Chaparro, Germán Páez López, Ana María Sastre Zuluaga, Julián Andrés Hernández Beltrán, Diana Carolina Porras Luengas, Sara Inés Velázquez Jaramillo, Diana Carolina Gómez Prada, Darío Fernández Loaiza, Erica Zaskia Menze Rojas, Rosa María Uribe Echeverry, Diego Alejandro Castañeda Hernández y Daniela Stephanía Vaca Grisales.

Es así como en 2013 se dio inicio al programa de segunda especialidad en cirugía maxilofacial, en conjunto con los servicios de otorrinolaringología y cirugía plástica, bajo la dirección del doctor René Pedraza con la colaboración del doctor Jorge Ernesto Cantini. El registro calificado se le otorgó al programa por medio de la Resolución No. 9772 del 30 de julio de 2013, el cual se renovó por medio de la Resolución No. 18806 del 6 de octubre de 2020. En la actualidad se desarrolla en los dos servicios, con profesores de cirugía plástica y de otorrinolaringología. En el transcurso de estos once años han egresado los doctores Rolando Prada, Tatiana García, Tatiana Palomino, Juan Carlos Zambrano, Jorge Cantini y Tulio Torres; por parte del servicio de otorrinolaringología los doctores Martín Pinzón, María Alejandra Taborda y Verónica Hernández. Y los doctores Jorge

Gustavo Córdova Díaz, Martín Pinzón Navarro, Alvaro Gómez Vieira, María Alejandra Taborda Samper, Eduardo Morera Serna, René Pedraza Alarcón, Soraya Salej Higgins, Sandra Irena Zabala Parra, Luis Eduardo Fandiño Franky, Gloria Aracely Bonilla Herrera, Darío Salazar Salazar, Marcela Cabal Castro, Diego José Escobar Zapata, Juan Carlos Serna Rubiano, René Alejandro Pedraza Toscano, Carlos Mauricio Tascón Muñoz, Juan Carlos Peña Naranjo, Cristian Ernesto Bachelet Ramos, Cindy Milena Caro Vásquez, Juan Carlos Borja Pérez y Ana Verónica Hernández Rodríguez.

Es de interés señalar que, en abril de 2013, durante la realización del XXXIV Congreso de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica, en la ciudad de Santa Marta, la doctora Nohora Stanfort obtuvo el premio Arcadio Forero por su trabajo titulado *Alogenosis iatrogénica, hallazgos de una enfermedad reumática,* realizado en conjunto con el doctor Giovanni Montealegre; el doctor Juan Carlos Zambrano obtuvo el premio León Hernández por su trabajo *Presentación de protocolo exitoso de separación quirúrgica de siameses isquiofagos* en el Hospital Universitario de San Ignacio y, la doctora Alejandra García obtuvo el premio Guillermo Nieto Cano por su trabajo *Contaminación bacteriana en contractura capsular mamaria*.

Entre 2016 y 2018 ingresaron al programa de Cirugía Plástica: Reconstructiva y Estética de la FUCS, los doctores Francisco Sebastián Carvajal Flechas, Elkin Mauricio Soler Landazábal, Lady Johana Tristancho Martínez, Vanesa Victoria Rubiano Buitrago, Erica Paola Gutiérrez Rodríguez, Luisa Fernanda Lizcano Narváez, Oscar Argenis Alvarado Acevedo, Diego Nicolás Guerrero Cáceres, Lorena Barrera Pinzón, Iván Enrique Rodríguez Mantilla, Natalia Murillo Romero y Alisson Zárate Ardila.

No se puede dejar de reseñar que el 15 de mayo de 2017 se inauguró la nueva sede del Servicio, en un área de 500 m2, con una oficina, sala de espera, cinco consultorios, área de fotografía y salón de clase para 40 estudiantes, llevan el nombre del pabellón Arcadio Forero, en honor de nuestro fundador.

El 29 de noviembre del mismo año, se le entregó a nuestro programa de especialización en cirugía plástica reconstructiva y estética el certificado de acreditación de alta calidad, por parte del Ministerio de Educación Nacional.

En 2018, se cumplieron los 90 años de la Fundación del Servicio de Cirugía Plástica en el Hospital de San José, efemérides que se celebró los días 15 a 17 de noviembre, durante el XII Simposio de Cirugía Plástica: Estética y Reconstructiva de la Seccional Central, evento organizado por las doctoras Tatiana García y Jennifer Gaona, con la colaboración del doctor Jorge Ernesto Cantini, en el hotel Grand Hyatt, de Bogotá. Asistieron como profesores invitados Cristopher Salgado, Jonathan Sykes, Daniel del Vecchio, y Ajani Nugent de Estados Unidos; Luis Perin y Marco Aurelio Pellon, de Brasil; Alberto Garcia Peña, de España; y Mauricio Mendieta de Nicaragua. El Servicio recibió la Orden de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, en el grado Cruz de Plata, y por parte de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica, se entregó una placa conmemorativa, lo mismo que del Servicio de Cirugía Plástica de la Pontificia Universidad Javeriana. La Sociedad Venezolana de Cirugía Plástica, honró al doctor Jorge Ernesto Cantini con el nombramiento como Miembro Honorario de esta sociedad.

En 2019 y 2020 ingresaron los doctores Andrés Felipe Acosta Pinto, Carlos Augusto Pérez Romero, Paula Alejandra López González, María Paula Castiblanco Díaz y Julián David Argalle Meneses. Los últimos residentes que han ingresado a nuestro servicio y que aún se encuentran cursando su especialidad son los doctores Diego José Rojas Bautista, María Fernanda Vergel Martínez, Camilo Andrés Cárdenas Cárdenas, Daniela Arias Correa, Daniel Medina Noches, Marcela Vergara Martínez, Juan Camilo Maroso Vélez, Jorge Iván Herrera Rincón, Sebastián Romero Jiménez, Marcia Cuervo Medina, Yurithza Paola Mendoza Gamero, María Paula Cárdenas Charry, Manuela Desantis Morelli, Diego Felipe Camargo González, César Cardona Montes, Nicolás Ramírez Rozo, Juana Valentina Chaparro Van Arcken, Cristian Camilo Bogoyá Pérez, Óscar Mauricio Peña Piñeros y María Paula Herrera Garzón.

Además de los libros mencionados, en 2012 los doctores José Rolando Prada Madrid y Jorge

Ernesto Cantini Ardila, editaron en dos tomos el libro de Cirugía craneofacial, con 51 autores, 68 capítulos, tratando en el primer tomo principios básicos, trauma y cirugía ortognática; en el segundo los temas de cirugía *craneofacial*. En 2015, el doctor José Rolando Prada Madrid, publicó con la colaboración de los docentes y médicos residentes del Servicio, el *libro Cirugía de la Nariz;* en 2019, el libro *Cirugía craneofacial,* ambos bajo el auspicio de la Facultad de Medicina de la FUCS. En 2020, bajo la autoría de los doctores Carlos Eduardo Torres Fuentes y Julio César Bermúdez Panche, se publica el libro *Reconstrucción Microquirúrgica de la Mano y del Miembro superior,* con el auspicio editorial de Amolca y la Asociación Colombiana de Cirugía de la Mano. A mediados de 2021, se publicó con dirección de los doctores Jorge Ernesto Cantini y Ariana Margarita Sierra y la autoría del Grupo de Disforia de Género del Hospital de San José, el libro *Disforia de Género*, con la editorial Edita y la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–. En 2022, con la autoría de los doctores Carlos Eduardo Torres Fuentes, Félix Riaño y Luis Náquira y la dirección editorial de Edita y la Asociación Colombiana de Cirugía de la Mano, se publicó el libro *Manual de Artroscopia de la Muñeca y la Mano, Técnicas Quirúrgicas.*

Los especialistas egresados o que son miembros del programa de formación en cirugía plástica, han ocupado cargos importantes en otras instituciones de salud y en diferentes sociedades científicas nacionales e internacionales y se encuentran laborando en las ciudades más importantes del país. Muchos de nosotros hemos ocupado cargos importantes en la Dirección y Junta Directiva de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica Estética y Reconstructiva, de la Asociación Colombiana de Cirugía de la Mano, en la Federación Iberolatinoamericana de Cirugía Plástica, de la Asociación Latinoamericana de Microcirugía, de la Fundación AO y de la Asociación Internacional de Cirugía de la Mano.

A través de los años y gracias a la unidad y cooperación, nuestro programa de cirugía plástica se ha convertido en una institución líder en la actividad docente de la especialidad ofreciendo soluciones en cada uno de los campos de la misma: ***cirugía estética, cirugía reconstructiva, microcirugía, cirugía craneofacial, reconstrucción mamaria, cirugía de la mano y del miembro superior, entre otros.***

Portada de los libros de Patología Craneofacial, Cirugía de la nariz y Disforia de Género

Asimismo, hemos contado con una de las mejores representaciones nacionales e internacionales en los congresos de la especialidad, presentando los productos de la investigación de nuestros docentes y residentes, que se han divulgado, no solo en la *Revista Colombiana de Cirugía Plástica,* sino también en otras publicaciones indexadas nacionales e internacionales.

A futuro continuaremos desarrollando nuevas ideas y proyectos ayudando a instituciones de carácter social y, lo más importante, contribuyendo a la formación de nuevos médicos y especialistas por medio de nuestra Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS– y las dos instituciones hospitalarias, el Hospital de San José y el Hospital infantil Universitario de San José, con el propósito de forjar un mejor mañana en nuestra querida Colombia, colocando así un granito de arena en el cambio que necesitamos hacer.

Estas líneas forman parte de una historia en la que han participado muchos profesionales de la salud, y que se comenzó a gestar por allá en 1902, cuando se fundó la Sociedad de Cirugía de Bogotá, y que hoy, tras un alto en el camino, son escritas para reflexionar sobre el pasado y continuar hacia el futuro, esperando otra pausa para recordar de nuevo, con agrado y espíritu reflexivo, apartes de la historia y anécdotas de un servicio que cumple 97 años, aportando ideas, ofreciendo atención a sus pacientes, formando personas y médicos que tienen una proyección y un compromiso con la comunidad y con el país, y cuyas vivencias forman parte de la vida diaria de nuestro querido Hospital de San José, que este año cumple 100 años y que cada día nos acoge entre sus muros seculares para enseñarnos algo nuevo.

REFERENCIAS

1. Cantini JE. Centenario de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José. 1902-2002. Servicio de cirugía plástica. Repertorio de Medicina y Cirugía. 2002(Edición Especial):55-68.
2. Muñoz L. Historia del Hospital de San José 1902 – 1956. Bogotá: Imprenta del Banco de la República; 1958. p.261– 86.
3. Cantini JE, Cantini P. Semblanza de un arquitecto. Bogotá: Ediciones Proa; 1990. p. 279–289.
4. Forero A. Memorias de mi vida. Bogotá: Editorial Nelly; 1958.
5. Forero A. Cirugía Plástica de la Nariz. Buenos Aires: Imprenta de E. Spinelli; 1929.
6. Cadena D, Cáceres H, Sociedad de Cirugía de Bogotá, itinerario histórico desde el 22 de julio de 1902. Bogotá: Editorial Presencia; 1998.
7. Guerrero H, Ruiz Mora J. Rev Col Cirugía Plástica y Reconstru. 1990;1:49
8. Castro H. Doce Quijotes marcan la historia. Rev Col Cirugía Plástica y Reconstru. 1991;2:1.
9. Roa T. Memorias primer seminario de postgrado en Cirugía Plástica, diciembre de 1975. Bogotá: Editorial Colegio Mayor de Ntra. Sra. Del Rosario; 1975.
10. Roa T. Memorias del segundo seminario de postgrado en Cirugía Plástica, abril 1977. Bogotá: Editorial Colegio Mayor de Ntra. Sra. Del Rosario; 1977.

Plaza de Bolívar. Verja que, desde el año 1919, se encuentra instalada en el Hospital de San José rodeando parte de su estructura,1917. Autor desconocido. Estatua del Libertador / Edificio Guerrumé, Plaza de Bolívar, 1917. Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá – Archivo José Vicente Ortega Ricaurte. No. Registro XV-1245d

Servicio de Cirugía de Trasplante

DR. CARLOS MILLÁN
Jefe del ***servicio cirugía de trasplante***

La cirugía de trasplante marca uno de los principales avances del siglo XX. Poder reemplazar los órganos que perdieron su función por unos provenientes de un donante vivo o en muerte cerebral, no solo habla de nuestra capacidad como especie sino que de alguna manera nos une por la capacidad de ayudar a otros de una manera tan especial. Él primer trasplante renal exitoso se realizó el 23 de diciembre de 1954, en Boston, Massachussets, en el hospital de Brigham. Él donante y el receptor eran gemelos idénticos. El injerto duró funcionante por más de 8 años. Por este hito el Dr. Joseph Edward Murray recibió el premio Nobel de medicina y fisiología en 1990.[1]

En el hospital San José, por supuesto, no podíamos dejar de ofrecer este tratamiento revolucionario a nuestros pacientes y en 1984 a cargo del Dr. Rafael Riveros se inició el servicio de trasplante renal, junto con urología y nefrología.

> *En los años de 1984 a 1994 se realizaron **45 trasplantes**, y entre 1996 y 1999 fueron **68**, para luego tener una pausa hasta el 2001.*

Cuándo él Dr. Guillermo Aldana se hace cargo del servicio, por el retiro del Dr. Riveros.[2] Está etapa fue una de las más prolíficas en cuanto a actividad trasplantadora, en este tiempo se realizó el primer trasplante vivo relacionado laparoscópico, siendo uno de los primeros en la ciudad. En 2016 con la salida del Dr. Aldana asumió el liderazgo del programa el Dr. Carlos Alberto Millán, que junto con los doctores Rubén Luna, William Fajardo y Diego Riátiga, conforman hasta el día de hoy él equipo de trasplante renal y mantienen el programa funcionando. No podríamos dejar de mencionar a los nefrólogos de trasplante el doctor Carlos Roselli y él Dr. Rodolfo Torres, quienes son referentes nacionales en él cuidado de pacientes trasplantados y hacen parte del equipo desde hace más de 10 años. Hasta la fecha y desde el 2003, se ha logrado un consolidado de 222 trasplantes renales con donante en muerte encefálica y 60 con donantes vivo relacionados.

A pesar de las dificultades, él programa de trasplante renal se mantiene cómo un símbolo de que nuestro hospital ofrece tratamientos de alta nivel de complejidad, con un equipo multidisciplinario de cirujanos, urólogos, nefrólogos, enfermeras, médicos coordinadores, psiquiatras, trabajo social y psicología. Seguimos promoviendo el valor de donar un órgano, ya sea propio o de un familiar, puesto que representa uno de los mayores regalos que se pueden dar. No tener que necesitar terapia de reemplazo renal, en el caso nefrológico, no solo le extiende la vida al receptor sino mejora sustancialmente la calidad de vida.

REFERENCIAS

1. Barker CF, Markmann JF. Historical overview of transplantation. Cold Spring Harb Perspect Med. 2013;3(4):a014977.
2. Centenario Sociedad de Cirugía de Bogotá, Hospital de San José, 1902-2002. Repert Med Cir (Edición especial). 2002.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Clínica de Dolor y Cuidados Paliativos

DRA. CLAUDIA BUITRAGO
*Jefe del **servicio clínica de dolor y cuidados paliativos***

En el Hospital de San José se inició la historia de la clínica del dolor en 1985 cuando un grupo de médicos especialistas de diferentes especialidades interesados en el tema elaboraron el proyecto. Fueron Manuel Roberto Palacios, Juan Mendoza Vega, Juan Antonio Becerra, John Jairo Hernández, Carlos Moreno Benavides, José Vicente Pardo, Julián Cortes, Rafael Vásquez, Cecilia Burgos de Taborda y Luz Stella Serrano, quienes dieron vida y nombre a ese gran grupo del Hospital de San José-Universidad del Rosario que marcó los caminos iníciales tanto académicos como asistenciales.

En 2005 bajo la dirección conjunta de los doctores Carlos Hernán Rodríguez fisiatra subespecialista en medicina de dolor y cuidados paliativos y Luis Eduardo Garzón medico anestesiólogo, iniciaron el manejo del dolor agudo posoperatorio y el seguimiento en consulta externa del dolor oncológico, con la rotación de los residentes de anestesiología por la unidad de dolor agudo, lo que llevó a crecer el servicio y generar mayor demanda.

*Dada la necesidad del país de entrenar y mejorar el enfoque y manejo del área de dolor y cuidados paliativos, **se inició el programa de especialización en 2008.***

La FUCS lo ofrece como segunda especialidad bajo la dirección de los doctores Carlos Rodríguez y Luis Eduardo Garzón, desde 2011.

A principios de 2014 buscando llegar a la excelencia del programa, se invitó a participar a la Dra. Claudia Liliana Buitrago (internista con segunda especialidad en medicina de dolor y cuidados paliativos), que junto con los doctores Carlos Hernán Rodríguez y Cristhian Guauque anestesiólogos, subespecialistas en medicina de dolor y cuidados paliativos, consolidaron el servicio enfocándolo para cubrir todas las necesidades de dolor agudo y crónico oncológico y no oncológico, generando la cultura del manejo en todas las especialidades desde el ámbito hospitalario y ambulatorio.

Basados en la declaración de la OMS 2021 firmada por Kofi Anan, se declaró como derecho fundamental de cualquier ser humano el control del dolor oportuno y adecuado, y la Organización Mundial de la Salud OMS definió el cuidado paliativo como un “enfoque que mejora la calidad de vida de los pacientes y familiares que se enfrentan a enfermedades avanzadas, progresivas e incurables, para la prevención, evaluación y tratamiento del dolor y de otros problemas físicos, sociales y espirituales”. En Colombia con la ley Consuelo Devis de septiembre de 2014 *se legisló el derecho que tienen las personas con enfermedades en fase terminal,*

crónicas, degenerativas e irreversibles, a la atención en cuidados paliativos que pretende mejorar la calidad de vida, tanto de los pacientes que afrontan estas enfermedades como de sus familias, mediante un tratamiento integral del dolor, el alivio del sufrimiento y de otros síntomas. También manifestó el derecho de estos pacientes a desistir de manera voluntaria y anticipada de tratamientos médicos innecesarios que no cumplan con los principios de proporcionalidad terapéutica ni representen una vida digna para el paciente, en especial en casos en que haya diagnóstico de una enfermedad en estado terminal e irreversible de alto impacto en la calidad de vida.

Se sabe que el dolor en su manifestación aguda puede afectar al 80% de los pacientes hospitalizados y en la fase crónica aqueja a 30 % de la población general adulta. Estos elementos sugieren que este síntoma constituye un factor que impacta de manera considerable la calidad de vida de las personas.

El servicio decidió ampliar el perfil de los médicos que pueden hacer rotaciones, lo que dió mayor conocimiento de las actividades que brindan beneficios oportunos en el control de dolor y la calidad de vida, y así dar mayores herramientas para el manejo de pacientes de múltiples disciplinas como gineco-oncología, medicina familiar, hematología, psiquiatría, toxicología y anestesiología.

Debido a la alta demanda de nuestra especialidad por los pacientes hospitalizados y ambulatorios, se aumentó el cupo para nuevos médicos especialistas, lo que permitió ampliar los horarios de consulta y de procedimientos básicos y avanzados en dolor.

Son muchos los casos complejos para su manejo apropiado como son los pacientes politraumatizados con múltiples fracturas costales, realizando bloqueo del erector del espinal (ESP) bilateral dejando catéteres interfasciales, logrando mejora el patrón ventilatorio y evitando el soporte ventilatorio invasivo mediante el bloqueo analgésico, procedimiento frecuente en nuestro servicio para dolor torácico oncológico y no oncológico.

Se ha trabajado en conjunto con muchos servicios, entre ellos cardiología, apoyando el tratamiento de tormentas arrítmicas, para lograr la estabilización hemodinámica por medio del bloqueo del ganglio estrellado que se realiza con guía ecográfica en la unidad coronaria, permitiendo que después electrofisiología continúe el manejo definitivo.

Como apoyo en otras patologías se ha implantado un neuro estimulador medular torácico para el control de algunos pacientes diabéticos con angina refractaria y enfermedad microvascular, que suelen deteriorar su clase funcional, controlando el dolor y poco a poco mejorarla, así como la calidad de vida.

Hemos tenido visitas de profesores como la del Dr Michael Dworkin profesor de la Universidad McGill de Canadá y la Dra. Fernanda Arboleda anestesióloga algesióloga en 2019, durante el simposio sobre usos responsable de cannabis medicinal. Realizamos una alianza con el laboratorio Grunenthal para poder usar CHANGE PAIN, una plataforma internacional para educación en temas de dolor que busca entrenar y enseñar todo lo básico en el manejo del dolor a internos, médicos generales y especialistas, a partir de octubre 2019. Como todos los servicios, apoyamos el manejo de la pandemia de SARS 2020-2021 en todas las tomas de decisiones difíciles y de las sedaciones paliativas que se requirieron en esta compleja época del mundo.

Somos parte del grupo de excelencia de hemofilia desde 2021, buscando el manejo adecuado del dolor posoperatorio que es un reto para nuestra especialidad, buscando siempre disminuir el riesgo de sangrado y a la vez la posibilidad de adicción a opioides mediante bloqueos regionales.

Lideramos desde el 2022 el manejo del proceso de muerte digna que generó el grupo Código Lila, proceso que busca mejorar los tiempos en la atención del paciente en fin de vida y su familia, incluyendo admisiones, seguridad, psicología, soporte espiritual, cuidados paliativos, nutrición, trabajo social y enfermería, que agiliza y da respuesta pronta a las necesidades.

El documento de voluntades anticipadas (DVA) es una herramienta ética que adquiere cada

vez más relevancia en la práctica asistencial, teniendo en cuenta los nuevos debates en la calidad de la atención al final de la vida. Se inició 2023 la redacción del documento de voluntades anticipadas DVA, para nuestro hospital, que es claro, completo y fácil de leer para nuestros enfermos y médicos.

En la actualidad el grupo de especialistas está conformado por 6 médicos: Claudia Buitrago internista, Lina Barrera y Alejandra Ceballos médicas familiares y José Cuervo, Cristhian Guauque y Dr. Rafael Valencia médicos anestesiólogos todos subespecialistas en medicina de dolor y cuidados paliativos, lo que da el enfoque multidisciplinario de nuestro servicio.

Quedan aún muchos retos y planes de mejora que ayuden a crecer y fortalecer el manejo humanitario y de alta calidad en el Hospital de San José, como el del dolor articular a través de la terapia de ondas de choque y el de daño articular con plasma rico en plaquetas (PRP).

La Exposición Industrial y Agrícola (Exposición Nacional), que hace parte de los festejos del Centenario de Independencia, se llevará a cabo en los amplios edificios del Hospital de San José, 1919. Fotografía publicada en El Gráfico. Serie XLVIII - Año IX - No. 471 - 472, Bogotá, junio 28 de 1919.

Servicio de **Dermatología**

DR. EDGAR OLMOS O.
Jefe del servicio de dermatología
DR. MAURICIO TORRES PRADILLA

La historia de la dermatología en Colombia, especialidad reconocida en 1910, ***ha estado acompañada desde su inicio por miembros de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, destacando de forma especial al Dr. Eliseo Montaña, padre de la histología en Colombia y profesor de esa cátedra en 1904,*** *al convertirla de materia teórica en práctica con la introducción de nuevos microscopios y la microfotografía.*

Fotografía del Dr. Eliseo Montaña inserta en el Mosaico del Servicio Científico del Hospital de San José 1929-1930, 1929.
Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, cód. 491, 2024.

El servicio del Hospital de San José lo creó en enero de 1979 el Dr. Edgar Olmos, quien durante la residencia en el Centro Dermatológico Federico Lleras Acosta y la práctica en otras instituciones internacionales, fue consciente de la necesidad de una actividad en conjunto con especialidades afines como medicina interna, pediatría y ginecología. Por ello propuso la realización de interconsultas para los pacientes hospitalizados y consulta ambulatoria para el control.

En 1979, cuando era jefe del servicio de medicina interna el Dr. Juan Consuegra y director del hospital el Dr. Alberto Villaneda, se asignó un área para de consulta externa. En 1980 se convino con el Instituto de Seguro Social la remisión al hospital un total de 10 pacientes diarios atendidos, además los que acudían por propia voluntad. Esta estrategia permitió la rotación de estudiantes de VI semestre de medicina y de los residentes de medicina interna de la Universidad del Rosario.

El aumento de pacientes y el acompañamiento de los estudiantes generó la necesidad de llevar acabo procedimientos dermatológicos como biopsias, resecciones, electrofulguración y más tarde cirugías de alta complejidad, con la colaboración del docente adjunto Dr. Jaime Soto, quien se retiró en 1985. Además se presentaron trabajos propios, como fueron "Púrpura anafilactoide de Henoch-Sch6nlein" en 1980 en el Congreso Colombiano de Dermatología en Pasto y el trabajo "Papulosis atrofiante y maligna de Degos" en el congreso mundial de dermatología en Tokio (Japón) en 1982.

En 1985 ingresó la Dra. Patricia de Castro, médica dermatóloga y dermatopatóloga de la Universidad Complutense de Madrid, a los servicios de dermatología y patología, fortaleciendo la educación al realizar la reunión semanal de correlación clínicopatológica, que continúa sin interrupción hasta nuestra época. En compañía de la dermatóloga Marta Ramírez, egresada de

la Universidad Javeriana, aumentó la consulta externa e interconsultas de dermatología.

El equipo conformado junto con los estudiantes de medicina y residentes de medicina interna y dermatología, se dedicó a la promoción y educación de las enfermedades cutáneas en forma local, regional e internacional. Entre los trabajos que se destacan están "Prurito gestacional" en el congreso iberoamericano de dermatología, Río de Janeiro, Brasil; "Enfermedad de Letterer Siwe, casuística en el Hospital de San José" en el congreso ibero latinoamericano de dermatología Madrid, España; "Pénfigo ampolloso" en el congreso mundial de dermatología tropical en México; y "Sarna noruega en inmunocomprometidos", seleccionado como presentación oral en el congreso mundial de dermatología pediátrica en Toronto. Estos trabajos y la actividad académica motivaron la invitación al Dr. Edgar Olmos Olmos como profesor visitante de dermatología a la Universidad de Harvard en el verano de 1991.

En 1993 ingresaron al equipo los doctores Juan Jaime Atuesta N, egresado de la Universidad Javeriana y Claudia Escandón G, del Hospital das Clínicas, Universidad de São Paulo, Brasil, quienes se destacaronn como investigadores y conferencistas nacionales e internacionales. Participaron en 1996 en el congreso mundial de dermatología (Australia), con la ponencia "Trabajo clínico y tratamiento con láser de los lentigos solares".

El incremento de la actividad docente y asistencial implicó numerosos cambios estructurales en nuestro servicio, de un consultorio, cambiamos a un espacio con dos consultorios y sala de procedimientos, se amplió la oferta académica a los estudiantes de dermatología, VI semestre de medicina, residentes de medicina interna de la FUCS y los residentes de dermatología de la Universidad del Bosque, que asistieron a nuestra institución hasta 2005.

El ingreso de los doctores Oscar Mora Hernández, egresado de la Universidad del Rosario y dermatólogo de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, Brasil, y el Dr. Arturo Argote, dermatólogo de la Universidad Javeriana, además de Juan Jaime Atuesta, Patricia de Castro y Edgar Olmos O. crearon el posgrado de dermatología de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, del cual han egresado 74 especialistas, varios de ellos vinculados al servicio.

En 2012, se inauguró el nuevo servicio de dermatología con 5 consultorios, una sala de procedimientos de alta y otra de baja complejidad, unidad de fototerapia y sala de juntas.

Lugar idóneo para la atención a los pacientes y la educación médica de los residentes de la espacialidad, estudiantes de medicina y residentes de medicina interna, medicina familiar, pediatría y cirugía plástica de la FUCS, ademas residentes de dermatología de la Universidad Nacional, Unisanitas y Universidad del Bosque.

La capacidad instalada y los egresados destacados del servicio han permitido el desarrollo de la práctica clínica de subespecialidades dermatológicas. En 2009 se vinculó el Dr. Antonio Barrera Arenales, dermatólogo pediatra y dermatopatólogo, miembro fundador de la Asociación Colombiana de Dermatología Pediátrica. En 2010 se incluyó la consulta de dermatología oncológica con el Dr. Santiago Ariza, médico dermatólogo de la Universidad Javeriana y dermatología oncológica de la Universidad Nacional. En 2012 se inició la cirugía dermatológica y dermatología oncológica a cargo del Dr. Miguel Olmos Pérez, médico dermatólogo de la FUCS y cirugía dermatológica del Instituto Dermatológico de Jalisco “Dr. José Barba Rubio”, Guadalajara, México. En 2012 se vincularon como docentes algunos egresados como Margarita Barrios, Marcela Rochel y Alejandro Suarez, promoviendo la investigación y trabajos propios del servicio a través del programa de semilleros y tesis de grado.

La consulta de dermatología pediátrica en el hospital se fortaleció con el ingreso de la Dra. Mónica Novoa de la FUCS y dermatóloga pediatra de la Universitat Autónoma de Barcelona en 2013 y en 2014 el Dr. Mauricio Torres Pradilla de la FUCS y dermatólogo pediatra de la Universitat Autónoma de Barcelona. Se vincularon también como docentes desde entonces, los doctores Manuel Ortiz, Diana Barrera, Elvis Gómez y Daniela Pérez, todos dermatólogos egresados de la FUCS.

> *Los integrantes del servicio de dermatología del Hospital de San José y la FUCS* ***han sido miembros destacados de sociedades científicas nacionales e internacionales de dermatología, cirugía dermatológica y dermatología pediátrica.***

Es de destacar el nombramiento del Dr. Oscar Mora H como decano de medicina de la FUCS desde septiembre de 2021, y la presidencia de Asocolderma (Asociación Colombiana de dermatología y cirugía dermatológica) para el periodo 2018-2023, la presidencia del Dr. Miguel Olmos P de la Asociación Colombiana de cirugía dermatológica en el periodo 2016-2020 y tesorero del Cilad (Colegio Ibero Americano de Dermatología) periodo 2022-2024, y el Dr. Mauricio Torres como jefe del programa de posgrado de dermatología desde 2017, vicepresidente en el periodo 2018-2023 y presidente 2023-2025 de la Asociación Colombiana de dermatología pediátrica (ACDP).

El servicio fundado y liderado por el Dr. Edgar Olmos O. tiene 45 años de experiencia, se ha caracterizado por el trabajo en equipo y los aportes a la comunidad tanto a nivel asistencial como científico. Se han publicado los libros "Texto de dermatología" 1era y 2da edición, "Semiología de la piel", "Actualización en medicina interna, dermatología pediátrica y dermatología neonatal", más de 400 publicaciones en revistas científicas indexadas y 1000 participaciones como conferencistas, investigadores y posters en congresos nacionales e internacionales. ***Una historia, que sumada a la del Hospital de San José y la Sociedad de Cirugía de Bogotá, se continúa escribiendo día a día.***

La inauguración del Hospital de San José, efectuada el domingo último, revistió la mayor solemnidad. En la fotografía aparecen algunos miembros de la Sociedad de Cirugía y un grupo de damas y caballeros que asistieron al acto.
Fotografía publicada en El Gráfico. Año XIV - No. 721, Bogotá, febrero 14 de 1925.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Endocrinología

DR. WILLIAM ROJAS G.
Jefe del servicio de endocrinología

Tres aspectos significativos podrían describir la historia del servicio de Endocrinología del Hospital de San José: las personas, la planta física e infraestructura y la actividad docente. Del mismo modo en que la historia del hospital ha estado siempre vinculada a la actividad docente, y los fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá fueron médicos que se formaron en el exterior y llegaron para crear un hospital, la historia de nuestro servicio tiene cierto grado de similitud con esta. En documentos anteriores sobre la historia de nuestro servicio y publicados en Historia de la Endocrinología en Colombia y en el número especial de la revista *Repertorio de Medicina y Cirugía de 2002* con motivo de los 100 años de la Sociedad de Cirugía, la historia podría empezar cuando en 1951 el doctor Antonio Ucrós llegó de España con una especialización en un área de la medicina interna, la endocrinología, que era poco conocida en nuestro medio, al punto de que ningún hospital la incluía en sus especialidades de planta y no figuraba dentro de las ofertas de programas de postgrado de ninguna de las instituciones docentes del país. ***Para ese entonces, el director del Hospital, doctor Jorge Suárez Hoyos, apoya al doctor Ucrós y en un sencillo consultorio empieza la historia de una nueva especialidad, la endocrinología, lo que lo convierte en uno de los pocos hospitales de Colombia que tienen especialistas en esta área de la medicina.***

Desde y hasta 1965, con la filosofía de ser siempre un hospital universitario, empiezan a llegar al servicio médicos interesados en la endocrinología y se empiezan a vincular con nuestra especialidad como el doctor Julio Gómez Afanador, primer discípulo del doctor Ucrós y más tarde otros médicos quienes se encargaron de darla a conocer dentro de la comunidad científica del país, como los doctores Luis Callejas y Alonso Gutiérrez, miembros fundadores de la Sociedad Colombiana de Endocrinología, los doctores Rafael Almánzar, Moisés Arteaga, posteriormente, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, Ecuador, el doctor Luis Manzanilla y el doctor Álvaro Duque.

Aunque el doctor Ucrós fue el primer médico con formación en endocrinología en nuestro hospital, ya antes se había manifestado interés por esta área de la medicina y en publicaciones de la revista *Repertorio de Medicina y Cirugía,* podemos encontrar artículos sobre descripciones de enfermedades endocrinas como, por ejemplo, el manejo de la diabetes mellitus, publicado en 1909, o un caso de acromegalia en un paciente de Zipaquirá hecha por el doctor Laurentino Muñoz (1943) o la experiencia de la simpatectomía para el manejo del hipertiroidismo, hecha por el doctor Juan Consuegra (1950). El doctor Gómez Afanador publicó trabajos como el uso de hormona tiroidea para el tratamiento del nódulo tiroideo. Asimismo, el doctor Ucrós publicó, entre muchos otros artículos, el valor del metabolismo basal, la yodoproteinemia y la colesterolemia en el diagnóstico de las enfermedades tiroideas.

No obstante, el espíritu de investigador del doctor Ucrós hizo que el hospital adquiriera equipos, como un contador de pozo para cuantificación de hormonas y una sonda portátil para medir captación de yodo radioactivo, lo

que permitió realizar trabajos de campo en Mariquita, Sierra Nevada de Santa Marta, los Llanos Orientales y en la Amazonia y elaborar mapas epidemiológicos sobre la prevalencia de bocio endémico en Colombia. Fue precisamente uno de sus trabajos, el seguimiento de la endemia de bocio en Mariquita, comparado con la misma situación en otras regiones del país, la que lo hizo merecedor del premio Fundación de Amigos de la Medicina, en 1986, durante el IX Congreso Colombiano y XVIII Congreso Mundial de Medicina Interna llevado a cabo en Bogotá.

Hacia mediados de la década de los años ochenta, las circunstancias académicas fueron las adecuadas para que se empezara a pensar en la organización de un programa de postgrado en endocrinología que para esos momentos solo existía en el Hospital San Juan de Dios Universidad Nacional y en el Hospital Militar Central. Es así que en 1984 aprovechando que el doctor William Kattah Calderón, médico que acababa de terminar su entrenamiento en endocrinología en el Hospital Militar Central, se vinculara con el Hospital de San José, y se realizaran los trámites respectivos, ya que a estas alturas, mediante el convenio docente que ahora tenía el hospital con la Universidad del Rosario, se logra la aprobación por el Icfes del programa de postgrado en Endocrinología en nuestro hospital, siendo el doctor Antonio José Niño, en 1984, el primer residente de este programa. A partir de este momento el siguiente propósito fue el de tener un área propia de la especialidad ya que la consulta se hacía en un pequeño consultorio, compartido dentro del servicio de Medicina Nuclear y otro en la zona de consulta externa que para ese entonces era facilitado por el servicio de Medicina Interna.

Finalmente, con la gestión constante del doctor Ucrós se logra la asignación de un área en el pabellón Buendía, con dos consultorios y una zona independiente en donde se acopló el laboratorio de endocrinología.

Esta ampliación del espacio físico permitió que el volumen de consulta creciera, la rotación de residentes de otras especialidades aumentara y los de la especialidad empezaran a formar parte de congresos nacionales y empezaran a obtener galardones de carácter nacional como el premio *Fundación Amigos de la Medicina,* en 1990, por el trabajo *Tiroiditis de Hashimoto,* más la presentación de 100 casos de los doctores Iván Darío Escobar y William Kattah; en 1991, el premio *Síntesis al mejor protocolo de investigación de residentes con el trabajo de Neuropatía autonómica diabética* de los doctores Adalberto Quintero de cardiología y Ana Mercedes Laverde de oftalmología; y, en 1993, el premio *Experiencia en cáncer de tiroides* en el Hospital de San José, de la doctora Tatiana López.

En 1993, el doctor Kattah se retira del cargo de jefe del servicio y en su reemplazo es nombrado el doctor William Rojas García, quien mantuvo la actividad asistencial y académica dejada por sus profesores hasta llegar el momento de transición en que la Universidad del Rosario termina su convenio con el Hospital y los nuevos residentes se gradúan de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, a comienzos de este siglo. El servicio es trasladado a la nueva torre de consulta externa, en lo que se conocía como el Pabellón Machado, en donde con dos consultorios y una amplia oficina en el mezanine de consulta externa empezó un lento proceso de crecimiento de su planta de especialistas hasta llegar al número actual de nueve. Sin embargo, por necesidades de mayor cantidad de especialistas en Colombia, en 2014 se le autoriza a la universidad admitir a dos residentes por semestre, por tanto, la cifra total de residentes del servicio pasó de dos en sus inicios a ocho en los momentos actuales. Gracias al número de especialistas vinculados, el doctor Rojas decidió que debía haber en la práctica una profundización por parte de estos en el manejo de algunas patologías endocrinas y es así como en el momento tenemos especialistas dedicados a los tumores hipofisiarios, al manejo de los pacientes con disforia de género, cáncer de tiroides, tumores neuroendocrinos, tecnologías en diabetes mellitus, bombas de insulina y osteoporosis lo que les ha permitido que estos especialistas que se destaquen en el ámbito nacional e internacional por la experticia que han adquirido en el manejo de estas patologías.

En el aspecto docente/asistencial, reuniones multidisciplinarias como la Clínica de Tiroides,

creada en 1985 por el doctor Kattah y hoy liderada por la doctora María Gimena Mejía, egresada de nuestro programa, en la que participan los servicios de medicina nuclear, cirugía de cuello, patología, oncología y endocrinología lo que ha convertido al hospital en un centro de referencia para el manejo de cáncer de tiroides al punto de que este diagnóstico ocupa el primer puesto en la estadística de nuestra consulta con un volumen aproximado de 150 consultas mensuales. En la actualidad, el servicio coordina la reunión Clínica de Patología Selar con los servicios de neurocirugía y neurorradiología y participa activamente en la junta médica de Disforia de Género junto a los servicios de Psiquiatría, Ginecología, Urología y Cirugía Plástica con la que el Hospital de San José tiene reconocimiento nacional e internacional gracias a la divulgación de varios trabajos en eventos internacionales y la publicación de un libro de Disforia de Género, patrocinado por la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS.

Como parte de las actividades de divulgación y actualización médica, el servicio organizó el Primer Curso de Actualización en Endocrinología, en 1991; el Curso de Actualización en Neuroendocrinología, en 1992; y, como celebración de los 50 años de fundación del mismo, en 2001, el II Curso de Actualización en Endocrinología, en el que tuvimos la fortuna de poder contar con los miembros fundadores del mismo, como el doctor Ucrós, quien siempre nos ha acompañado y orientado y los doctores Gómez Afanador, Almánzar y Duque quienes, con sus aportes, nos hicieron vivir en poco tiempo toda la historia de la especialidad en nuestro hospital y en el país. Ya en épocas más recientes las actividades de educación continuada se han hecho mediante convenio con la Asociación Colombiana de Endocrinología llevando a cabo dos cursos de actualización en patología hipofisiaria entre 2020 y 2022 y gracias al apoyo del doctor Henry Tovar, especialista egresado de nuestro programa, miembro de nuestro grupo de trabajo y que fue presidente de la Asociación por dos periodos 2019-2021 y 2021-2023.

En cuanto a tecnologías adquiridas por el servicio, es de resaltar el esfuerzo académico de la doctora Adriana Medina y su interés por la investigación en osteoporosis lo que ha inducido que su trabajo FLS *(Fracture Liasion Service),* programa montado por ella, sea reconocido internacionalmente con la medalla de plata de la *International Osteoporosis Foundation*. Igualmente, y gracias a su tesonera labor y con el apoyo de la universidad, el servicio cuenta hoy con un densitómetro por ultrasonido (Tecnología REMS) que permite hacer estudios de estructura ósea en pacientes hospitalizados sin tener que desplazarlos de su habitación y sin los riesgos de radiación de los densitómetros convencionales.

Nuevamente y en orden cronológico, en 2016 el servicio es trasladado del segundo al primer piso de la torre de consulta externa en lo que antes era conocido como el pabellón Uricoechea con tres consultorios para mantener el volumen de consulta característico de nuestra especialidad de 600 consultas mensuales y en la que participan, además de nuestros residentes, estudiantes de posgrado de otras especialidades como medicina interna, ginecología, medicina familiar, dermatología, neurología, medicina de la actividad física y el deporte y Geriatría.

No quiero pasar por alto hacer un reconocimiento muy especial a dos personas que han trabajado con nosotros de manera comprometida y con gran sentido de pertenencia como son las auxiliares administrativas Ligia Guaquetá quien formó parte del servicio desde que empezó hasta que se pensionó y Ángela Viviana Barrera que está con nosotros desde el 2008 y es parte fundamental de todos los aspectos no académicos de nuestro servicio lo que hace que en estos momentos seamos una gran familia que trabaja en función de la mejora de nuestro trabajo y del ambiente laboral.

Finalmente, desde el punto de vista académico docente el último logro que ha obtenido nuestro servicio es el de ***Acreditación de Alta Calidad del Consejo Nacional de Acreditación,*** *con una validez de siete años,* ***distinción que solo tienen en este momento dos programas de endocrinología en Colombia.***

Esta consecución, por sí sola, tiene implícito el hecho de que nos obliga a seguir siendo los mejores en todos los campos dando ejemplo de constancia, dedicación y espíritu investigativo a todos nuestros estudiantes.

De izquierda a derecha: Dr. Harold García, Dr. Antonio José Niño, Dr. Antonio Ucrós, Dr. William Kattah, Dra. Stella Acosta y Dr. Iván Darío Escobar.
Fuente: archivo particular.

Egresados de Endocrinología en el 2000. Sentados de izquierda derecha: Dra. Patricia Reyes, Dra. Olga Gómez, Dra. Alexandra Terront, Dra. Stella Acosta, Dr. Antonio Ucrós, Dra. Adriana Santamaría, Dra. Johanna Barbosa y Lcda. Luz Clemencia Jiménez. De pie: Dr. William Rojas, Dr. Harold García, Dr. Antonio Niño, Dr. Eric Hernández, Dr. Gabriel Tovar y Dr. Iván Darío Escobar.
Fuente: archivo particular.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Gastroenterología y Endoscopia Digestiva

DR. ARECIO PEÑALOZA RAMÍREZ
*Jefe del **servicio de gastroenterología y endoscopia digestiva***

La historia de la gastroenterología y endoscopia digestiva en el Hospital de San José está ligada a la de Colombia; es así como el 20 de noviembre de 1948 se realizó en las salas de cirugía y en el salón Fundadores del Hospital de San José la Primera Convención de la Asociación Nacional de Gastroenterología (actual Asociación Colombiana de Gastroenterología[1]. El presidente en ese entonces era el Dr. Hernando Velásquez Mejía manifestó en el discurso oficial su "agradecimiento a la Sociedad de Cirugía de Bogotá y a su presidente Dr. Hernando Anzola Cubides por el especial interés puesto en esta celebración, valiosísima colaboración y paternal acogida".[1]

En 1952 en el Hospital de San José funcionaba el servicio de órganos de los sentidos bajo la jefatura del profesor Jorge Suarez Hoyos (eminente otorrinolaringólogo) con una sección de broncoesofagología que generó la unidad de endoscopia oral, denominada después unidad de endoscopia digestiva. Una vez se exploró con endoscopios el tracto digestivo por orificios naturales (boca y ano) y por otro artificial (laparoscopia) se constituyó el servicio de gastroenterología y endoscopia digestiva, fundado por los doctores Carlos Camacho Rodríguez (jefe) y Arecio Peñaloza Rosas.[2,3]

Del 23 al 31 de julio de 1956 se realizó el primer curso de posgraduados organizado por la Asociación Colombiana de Gastroenterología, bajo la presidencia del profesor Juan Di Doménico Di Ruggiero[2,3], uno de los fundadores de la Asociación y que contó con los profesores invitados extranjeros Franz Ingelfinger, Hans Popper, Seymour Gray, Frederik Monaghan, John Garlock y Bernardo Sepulveda.[2,3]

El 9 de agosto de 1961 falleció en forma prematura el profesor Carlos Camacho Rodríguez y el 23 de agosto de 1961 asumió la jefatura del servicio el profesor Arecio Peñaloza Rosas.[2,3] En 1963 se inició la introducción de prótesis esofágicas con la colaboración del profesor Mario Negret López, figura estelar de la cirugía colombiana.[2,3]

En 1964 la facultad de medicina de la Pontificia Universidad Javeriana se trasladó del Hospital de San José a su recién construido Hospital San Ignacio. En 1965 se firmó el contrato de asociación entre el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en cabeza del rector Monseñor José Castro Silva y la Sociedad de Cirugía de Bogotá, presidida por el profesor Eduardo Cubides Pardo, para abrir una facultad de medicina con sede en el Hospital de San José. El profesor Juan Di Doménico había conocido los grandes y legendarios hospitales universitarios de los Estados Unidos y su moderna organización en departamentos y servicios (y no en camas asignadas a cada profesor), razón por la cual se reunió con los profesores Juan Consuegra como jefe del departamento médico Mario Negret como jefe del quirúrgico, para definir que el servicio de gastroenterología y endoscopia digestiva, debería

quedar en el nuevo organigrama académico bajo la jefatura del departamento médico del hospital.

En 1966 se publicaron en el órgano oficial de la Asociación Colombiana de Gastroenterología las primeras experiencias realizadas en el país por el profesor Peñaloza Rosas del manejo endoscópico de la acalasia con dilatación neumática.[4]

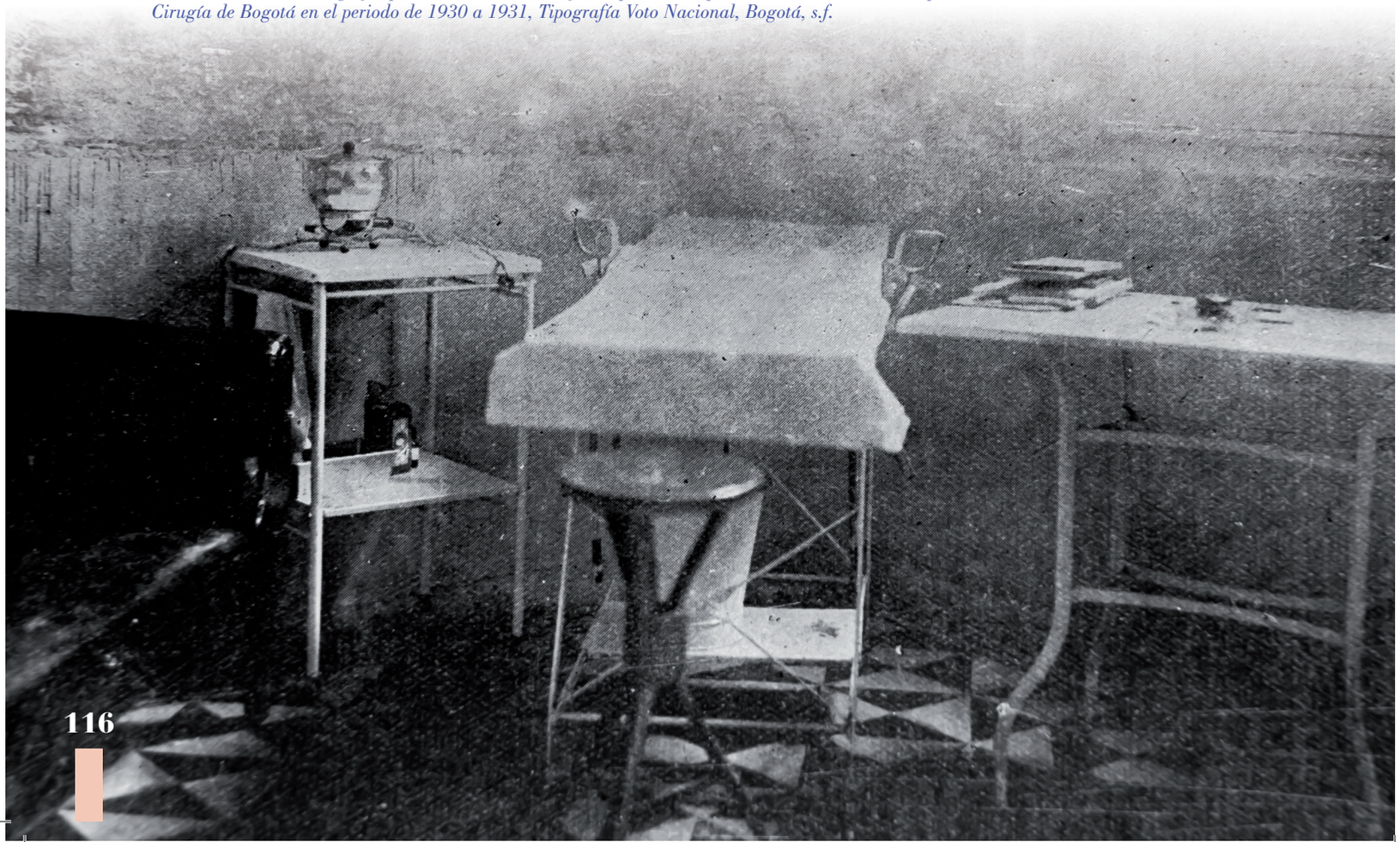
Del 4 al 9 de septiembre de 1967 se dictó en el aula máxima Guillermo Fergusson el primer curso de endoscopia digestiva efectuado en Colombia, bajo el auspicio académico del Colegio Mayor del Rosario, la Asociación Colombiana de Gastroenterología y la Sociedad de Cirugía de Bogotá. En dicho curso los 2 invitados fueron Norbert Henning, gastroenterólogo de la Universidad de Erlangen, Alemania y miembro honorario de la Organización Mundial de Gastroenterología y Organización Mundial de Endoscopia Digestiva y Pierre Housset, gastroenterólogo francés y mentor del doctor Arecio Peñaloza Rosas durante su formación en el Hospital Bichat en Paris, Francia.[2,3]

En cuanto a la historia de la colonoscopia, en el servicio podemos anotar fechas trascendentales empezando en 1952 cuando se inició la rectoscopia rígida, 1967 con la rectosigmoidoscopia flexible y 1973 cuando el servicio conto (gracias a la ayuda del gobierno japonés) con el primer colonoscopio flexible en Colombia, que llegó con la visita académica del profesor Hiromi Shinya (quien había realizado la primera polipectomía de colon en el mundo).

En el transcurso de nuestra historia nos han visitado otros íconos de la colonoscopia mundial, dentro de los que no podemos dejar de mencionar, a los profesores Christopher Williams del Hospital Saint Marks y Nib Soehendra del Hospital Eppendorf afiliado a la prestigiosa Universidad de Hamburgo.

En 1995 el servicio adquirió su primera torre de videoendoscopia (con colonoscopio) dejando atrás la era de la endoscopia de fibra óptica.[2,3]

Consulta de vías digestivas en el Hospital de San José, 1931.
Autor desconocido. Fotografía publicada en el libro Informe presentado por el Dr. Andrés Bermúdez, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en el periodo de 1930 a 1931, Tipografía Voto Nacional, Bogotá, s.f.



En relación con la colangiopancreatografía retrograda endoscópica (cpre), en el servicio se realizó el primer procedimiento en Colombia en 1974. El trabajo que reunió la experiencia inicial en dicha técnica se presentó en la XXIV Convención Nacional de Gastroenterología en 1975 con posterior publicación en 1976.

Para entender el prestigio que el servicio del hospital había alcanzado en esa época, es indispensable transcribir la opinión del profesor Ramiro Tenorio (formado en San José y fundador del servicio de la especialidad en la Universidad de Cartagena): "Se escogió para el entrenamiento el centro más avanzado en ese campo en ese momento en el país, el servicio de gastroenterología y endoscopia digestiva del Hospital de San José de Bogotá. En ese centro me formé como endoscopista digestivo y gastroenterólogo con un equipo humano extraordinario, dirigido por el Dr. Arecio Peñaloza Rosas y del cual también hacían parte los doctores Sydney Fassler y Luis Castañeda, investigadores natos, científicos de carrera, hombres probos y una gran capacidad para enseñar".[5]

En 1978 Ascofame y el ICFES aprobaron el programa de especialización en gastroenterología y endoscopia digestiva con sede en el Hospital de San José y afiliado al Colegio Mayor del Rosario, siendo el primer alumno aceptado el Dr. Raul Piña Téllez quien hizo toda su carrera académica en San José hasta alcanzar la jefatura en 2003. Previo a 1978 en el servicio se formaron múltiples y prestigiosos médicos (22 en total), entre ellos Luciano Aponte López, Luis Castañeda Hurtado, Sidney Fassler, Lucía Gamba (primera mujer formada en la especialidad en el servicio), Guillermo Plata (quien sería jefe en el Hospital Militar Central) y Ramiro Tenorio. Dentro del programa de especialización en convenio con el Colegio del Rosario se formaron 12 especialistas de 1978 a 1997[2,3], como fueron Raul Piña, Oscar López Tovar (fundador y jefe del servicio en el Hospital Clínica San Rafael) y Andres Montoya Durana (fundador y jefe en la Fundación Clínica Shaio). Desde 1998 el programa cuenta con el aval académico de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (ente universitario nacido en el seno de la Sociedad de Cirugía de Bogotá), habiendo graduado a la fecha 30 nuevos especialistas dentro de los cuales podemos mencionar a Arecio Peñaloza Ramírez (graduado en 2001 y quien ejerce la jefatura del servicio y del programa de especialización desde 2009), Pedro Aponte Ordóñez y Raul Pinilla Morales quien alcanzó la jefatura de la especialidad en el Instituto Nacional de Cancerología. Además se han homologado los estudios y práctica de eminentes especialistas dentro de los cuales debemos mencionar a Luis Sabbagh Sanvicente fundador y jefe en la Clínica Reina Sofía–Unisanitas, Paulo Archila Falla, Jaime Solano Mariño, Hector Echavarria y German Lievano.

El 12 y 13 de julio de 2002 se celebró el curso conmemorativo "Bodas de Oro"[2,3] con la presencia por primera vez en Colombia del doctor Nib Soehendra, ya mencionado y quien para la fecha había sido profesor del Dr. Arecio Peñaloza Ramírez, durante su entrenamiento en endoscopia digestiva avanzada y endosonografía en la Universidad de Hamburgo, Alemania 2002.

Desde el año 2002 se realizan técnicas de manejo endoscópico de hemorragia digestiva baja, introducción de prótesis biliopancreáticas, drenaje de pseudoquistes pancreáticos (según la nomenclatura de la época), introducción de balones intragástricos para obesidad, enteroscopia de doble balón, dilatación de estenosis enterales y colónicas, introducción de prótesis enterales y colónicas, desobstrucción biliar de asa de Chen, manejo del divertículo de Zenker, disección endoscópica de la submucosa con endoscopia del tercer espacio, procedimientos cuya experiencia institucional está debidamente documentada en la literatura.

*En la pandemia por Covid 19, **el servicio fue el único de la especialidad invitado en Colombia** a participar en el grupo de respuesta TaskForce de la Sociedad Interamericana de Endoscopia Digestiva SiED, que brindó las directrices necesarias para enfrentar la tragedia desde el punto de vista de la endoscopia digestiva en el continente americano.*[6]

En ese mismo contexto fuimos coatures del "Consenso colombiano de atención, diagnóstico y manejo de la infección por Sars Cov2/Covid 19 en establecimientos de atención de la salud".[7,8]

Desde la convocatoria 640 de 2013, el servicio forma parte del grupo de investigación del departamento médico del hospital y de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, categoría B del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. La actividad dentro de este le permitió alcanzar la categoría de investigador senior (máxima que se puede alcanzar), al jefe del mismo Dr. Arecio Peñaloza Ramírez en 2022. Asimismo es reconocido como uno de los pocos pares evaluadores en el área clínica de la especialidad en Colombia y fue presidente de la Asociación Colombiana de Endoscopia Digestiva ACED 2018-2020. Otros reconocimientos recientes que nos llenan de orgullo son el "Mejor Caso Clínico del III Congreso de la Organización Panamericana de Crohn y Colitis Ulcerativa PANCCO", realizado en Cartagena, Colombia en abril de 2019, donde presentamos un paciente con síndrome de Pash asociado con enfermedad de Crohn; el primer puesto del evento "Clínicas de Endoscopia con el residente de la Asociación Colombiana de Endoscopia Digestiva ACED", en competencia con todos los programas de especialización del país, con el trabajo "Papilotomía por precorte", en mayo de 2020. Dicho trabajo fue publicado en la Revista Española de Enfermedades Digestivas[9], haciéndose además merecedor de la dedicatoria del editorial principal de dicho número.[10]

Desde el punto de vista asistencial, el servicio atiende un promedio de 253 procedimientos y 277 consultas al mes. Desde 2019 contamos con un equipo de endosonografía lineal de última generación, habiendo realizado hasta octubre de 2024 un total de 353 procedimientos; para dicho programa contamos con la colaboración del Dr. Jaison Rodríguez (exalumno del servicio 2016 y quien completó su entrenamiento en endosonografía en la Universidad de Barcelona 2019) y del Dr. Esteban Coral (exalumno 2020 y quien completó su entrenamiento en endosonografía, avalado por la Organización Mundial de Endoscopia Digestiva, en la ciudad de Guayaquil, Ecuador en 2023).

En la actualidad el personal del servicio está constituido por el Dr. Arecio Peñaloza Ramírez (jefe), Esteban Coral (instructor), Daniel López especialista en medicina Interna, Juan Salgar especialista en cirugía general, Jose Vergel especialista en medicina interna y Daniel Rueda especialista en medicina interna. Todos ellos residentes de gastroenterología y endoscopia digestiva.

En marzo de 2023 celebramos "70 años" de historia del servicio con un curso académico que contó con la participación como conferencista el doctor Asadur Tchekmedyan (expresidente de la Sociedad Interamericana de Endoscopia Digestiva SiED y presidente electo de la Organización Mundial de Endoscopia Digestiva WEO), además de destacados exalumnos.

Estamos desarrollando el proyecto de colangiopancreatoscopia digital, que esperamos concretar en el futuro próximo para investigar y atender todas las áreas y casos referentes a la especialidad en el Siglo XXI.

No seria posible terminar esta reseña histórica sin dejar constancia del agradecimiento eterno que le debemos al espíritu filantrópico de don Arturo Calle y su familia, quienes han apoyado económicamente al servicio desde 2002.

REFERENCIAS

1. Copia textual del Acta Original del Archivo de la Asociacion. Primera Convencion Anual 1948. Temas Escogidos de Gastroenterologia. Asociacion Colombiana de Gastroenterologia, Tomo XV. Bogota; 1972. p.15–21.
2. Peñaloza Rosas A. Cincuentenario de una escuela de gastroenterología. Rev Medicina (Academia Nacional de Medicina de Colombia). 2002;24(2):124-131.
3. Peñaloza A. Contribución del Hospital San José a la gastroenterología colombiana. Rev Colomb Gastroenterol 2003; 18 (3):134-45.
4. Peñaloza Rosas A, Torres Focke A. Dilatacion neumática de acalasia. Temas Escogidos de Gastroenterologia. Asociacion Colombiana de Gastroenterologia, Tomo X. Bogota; 1966. p.29- 38.

5. Tenorio R. Historia del Servicio de Gastroenterologia y Endoscopia Digestiva. Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Bodas de Plata. Rev Colomb Gastroenterol 2001;16:5–7.
6. Tchekmedyian A, Iglesias C, Gonzalez H, Peñaloza Ramírez A, et al. Recommendations for the endoscopy units during the coronavirus infection outbreak. SiED Covid – 19 Response TaskForce. Sociedad Interamericana de Endoscopia Digestiva; 2020.
7. Saavedra Trujillo CH, Buitrago Gutierrez A, Jimenez Guzman A, Peñaloza Ramírez A, et al. Consenso colombiano de atencion, diagnóstico y manejo de la infección por Sars-Cov-2/Covid – 19 en establecimientos de atención de la salud. Rev Col Infec 2020; 24(S1):1- 153. https://doi.org/10.22354/in.v24i3.851
8. Saavedra – Trujillo C, Buitrago – Gutierrez A, Jimenez – Guzman A, Peñaloza – Ramirez A, et al. Consenso colombiano de atención, diagnóstico y manejo de la infección por Sars-Cov-2/Covid – 19 en establecimientos en el área de la salud. Rev Col Infec 2020; 24(S2):1–108.
9. Peñaloza Ramírez A, Rodríguez Tello D, Murillo Arias A, Barreto Pérez J, Aponte Ordóñez P. Endoscopic retrograde cholangiopancreatography results three days after a failed pre-cut. Rev Esp Enferm Dig. 2021;113(7):486-489. doi: 10.17235/reed.2020.7288/2020
10. García-Cano J, Viñuelas Chicano M, Valiente González L. How to take advantage of a failed precut to achieve biliary cannulation in ERCP. Rev Esp Enferm Dig. 2021;113(7):483-485. doi: 10.17235/reed.2021.7981/2021.

Servicio de **Hematología**

> *"La sangre es pura y elocuente"*
>
> *Dr. Maxwell Wintrobe 1986 - 1901*

DRA. MARIA HELENA SOLANO
Jefe del servicio de hematología

LOS PRIMEROS AÑOS 1970 A 1984

El profesor Jose Loboguerrero, egresado de Universidad Nacional en la década de los 60, fue monitor en el área de biología y su deseo de ampliar el conocimiento en la hematología lo llevó a viajar al Brasil y realizar su especialización en la PUC de Rio de Janeiro. Allí se familiarizó con las hemoglobinopatías y la hemostasia dando un sello que trasmitió a sus alumnos. Al regreso inició labores en la Universidad Javeriana en medicina interna y luego en la facultad de bacteriología en donde fue profesor por muchas décadas. Ingresó al hospital de San Jose como internista, por sus conocimientos en hematología y laboratorio clínico muy rápido empezó a trabajar en estas áreas para aplicarlos en los trastornos de la coagulación y en las enfermedades malignas. Para esa época pocos centros contaban con esta especialidad. Medicina interna jugaba un papel muy importante en el área clínica, pocas especialidades eran independientes, aunque ya existían cardiología y endocrinología. Las áreas quirúrgicas eran muy fuertes, sin embargo a medida que pasaba el tiempo se empezaron a desarrollar otros servicios clínicos como nefrología y neurología. Los pabellones del área clínica eran Ragonessi para hombres que se compartía al fondo con urología y el pabellón Manrique de mujeres con medicina interna y

Hematoscopio D`Henocque. Se utilizó para el diagnóstico de enfermedades de la sangre. Fabricado en Francia, ca. 1886. Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, Cod. 1210, 2024.

al fondo urología; eran salones muy amplios con techos altos, grandes ventanales, camas separadas por biombos y baños comunales a la entrada del pabellón. Al empezar el convenio con la Universidad del Rosario el profesor Lobito fue nombrado coordinador de medicina interna. Su pequeña oficina localizada justo enfrente del quirófano contaba con dos áreas, una con el escritorio para él llena de muchos documentos y su microscopio, y al lado otro para la secretaria la Sra. Margarita Rodríguez, separado por una cortina del consultorio de hematología en donde se hacía la consulta y los aspirados de medula ósea.

Esta pequeña oficina no solo era el sitio de encuentro de los internistas de la época sino también de otras especialidades y de miembros de la Sociedad de Cirugía. Recordamos con afecto a los doctores Carlos Argáez, Antonio Ucrós, Jose Ignacio Hernández, Juan Consuegra y Mario Marulanda, este último compañero de pregrado del doctor Lobo, quien hizo la especialización en hematología en Francia, participaba de la discusión de casos clínicos y apoyaba la hospitalización de los pacientes hematológicos en el pabellón Manrique. Los profesores jóvenes eran Ernesto Romero, Alvaro Cortes, Jorge Martínez y otros egresados de las primeras promociones del Rosario como los doctores Socarrás, Durán y Delgado.

El Dr. Lobo muy inquieto en expandir los conocimientos empezó a montar técnicas en la sección de hemostasia del laboratorio dirigida por la Dra. Lucy Escobar, experta en hemoparásitos y anomalías leucocitaria y eritrocitarias. Con ella se inició el desarrollo de pruebas especiales de la coagulación y las coloraciones para el estudio de leucemias agudas.

El Dr. Loboguerrero dictaba clases en pregrado en fisiología, patología, semiología y medicina interna: sus maravillosas clases hacían fácil de entender todo el complejo proceso de la coagulación y la hematopoyesis. Fue el inspirador de muchos de los rosaristas para seguir la ruta de la hematología.

El primer residente de hematología fue el Dr. Alberto Buitrago en 1980, quien ejerce en Villavicencio y es el padre del actual jefe de infectología Alberto Buitrago. Se formalizó la consulta de hematología separada de la de medicina interna y también los procedimientos diagnósticos y terapéuticos de pacientes con patologías benignas y malignas, así como la aplicación de quimioterapia antineoplásica y terapia transfusional. El profesor Loboguerrero entregó la coordinación de medicina interna y continuó asesorando el desarrollo del banco de sangre dirigido por la Dra. Luz Stella Barbosa, y del laboratorio clínico. Debido a esta expansión de mayor complejidad y del número de pacientes, se aumentó el personal en el servicio con el nombramiento de la auxiliar en enfermería, la señorita Rafaela Vargas, y la secretaria Melba Lezama.

La hospitalización se compartía con otras especialidades en los pabellones Manrique, Ragonessi y Uricoechea, este último alojaba pacientes del Instituto del Seguro Social y gracias a la amplia cobertura se elaboraron protocolos de quimioterapia de mayor complejidad y alto costo. Los siguientes residentes fueron el Dr. Carlos Alberto Escobar QEPD egresado de la Universidad Nacional y la Dra. Maria Helena Solano rosarista, se graduaron en la especialidad en 1984, luego la Dra. Solano fue nombrada especialista de planta. El desarrollo mundial en la biología molecular, genética, nuevos medicamentos para enfermedades poco frecuentes y cáncer, los avances tecnológicos en el laboratorio, medicina nuclear y banco de sangre dieron un importante avance en el manejo de los pacientes. El Dr. Loboguerrero se vinculó a la Sociedad Colombiana de Hematología y Oncología, fue su presidente y la Dra. Solano estuvo en la junta directiva como vocal y tesorera por varios periodos. Se presentaron los primeros trabajos en los congresos de medicina interna, después con la sociedad de hematología participaron en las primeras publicaciones del servicio, fueron conferencistas en varios congresos de medicina interna y de hematología con diferentes temas de terapia transfusional y talleres de bacteriología. En el congreso mundial de medicina interna en Barranquilla, el servicio llevó los primeros trabajos con temas polémicos de la época como fueron las preleucemias llamadas hoy síndromes mielodisplásicos, las manifestaciones clínicas atípicas de la deficiencia de vitamina B12 y la intoxicación por plomo.

> *La consulta crecía, se adoptaron pacientes con enfermedades reumatológicas por los efectos hematológicos de los medicamentos y la carencia de la especialidad en reumatología, se atendían todas las reacciones transfusionales y* ***los primeros casos de infección por VIH.***

Se empezaron a atender pacientes hemofílicos para intervenciones ortopédicas y complicados con inhibidores. A la renuncia de la Dra. Lucy Escobar en 1985 tomó las riendas de la sección la Dra. Lucia Parra, se encargó de la sección de hemostasia y continuó con la disciplina y rigurosidad de la profesión que le impartió su mentora.

AÑOS 1986 A 2000

El Dr. Lobito y la Dra. Solano fueron claves para la expansión del servicio. Sus personalidades y capacidades se conjugaron maravillosamente. Las directivas consideraron las necesidad de mejorar las áreas físicas y se ejecutó el proyecto de ampliación en el pabellón Santa Teresita y la jefatura del Dr. Loboguerrero en el laboratorio clínico. Se construyó un área de dos pisos para hematología que conectaba con el laboratorio por el segundo y por el primero con el banco de sangre. El profesor Loboguerrero fue jefe del laboratorio clínico y del servicio de hematología por varios años.

Se contaba con dos consultorios, un área para aspirados de medula ósea, módulos para aplicación de medicamentos y hemocomponentes y otro para la preparación de medicamentos con cámara de flujo laminar básica. Se conectaba al segundo piso por una estrecha escalera muy empinada en donde había zona de lockers, archivo, sala docente y oficina de la jefatura. En el área docente estaba localizado el microscopio de doble cabezote y sillas para los alumnos. En 1986 se recibió la vista de Ascofame para la aprobación del programa de especialización en hematología con la Universidad del Rosario. Para ese momento solo estaba aprobado el programa del Hospital Militar. De esta cohorte fueron 10 egresados, ellos hicieron una importante labor en el desarrollo de la hematología en otros centros de la capital y otras ciudades: en Bogotá en el Instituto Nacional de Cancerología los doctores Myriam Rodríguez y Enrique Pedraza quien después desarrollaría el programa de trasplante de medula ósea en la Clinica de Marly, la Dra. Maria Victoria Herrera, jefe del servicio en el centro oncológico de la Javeriana, Ricardo Romero en Barranquilla, María Consuelo González en el hospital San Rafael, Carlos Cuellar en Popayán, Rigoberto Gómez en Cali y Carlos Ramírez que trabajó por muchos en San José. El Dr. Lobito dejó la jefatura en 1995, fue nombrado director del banco de sangre de la Cruz Roja, continuó como profesor entrenando a los residentes en medula ósea y la Dra. Maria Helena Solano fue nombrada en su reemplazo.

Al terminar el convenio con la Universidad del Rosario en julio de 2000 se inició una época de cambios muy importantes y una nueva etapa con la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS). Fue necesario crear el nuevo programa de hematología. El primer residente de la cohorte de hematólogos FUCS se inició con el Dr. Carlos Varón graduado en 1998. La nueva jefe contó no solo contó con el apoyo de los diferentes directores Consuegra, Palacios y Villaneda sino también con tres personas invaluables en el servicio, quienes permanecieron muchos años con nosotros hasta retirarse para disfrutar su pensión. Fueron la Sra. Melba Lezama secretaria, Nubia Pedroza jefe de enfermería y Lucia Parra bacterióloga quien ha continuado en el laboratorio y ha sido profesora de los residentes de medicina interna y de hematología por varias décadas. El hospital y el servicio atravesaron épocas difíciles cuando el contrato con el Instituto de Seguro Social terminó, dado que muchos pacientes eran de esta entidad; también perdió pacientes hemofílicos con la epidemia de VIH/sida que fueron trasladados al Hospital Simón Bolívar. El Dr. Carlos Ramirez permaneció por dos décadas en el servicio. En 2005 la sociedad Servicios Médicos Muñoz Solano inició su prestación de servicios al hospital participando en forma activa en todas las actividades hasta 2018 cuando se definió una nueva modalidad de contratación para los profesionales hematólogos. El hospital fue recuperando sus finanzas, hubo

nuevos contratos y la Ley 100 de 1993 favoreció la cobertura de enfermedades de alto costo y catastróficas.

El prestigio y credibilidad del servicio en el ámbito nacional y la calidad de sus egresados han sido determinantes en los sucesos importantes en nuestro servicio.

AÑOS 2004 A 2019

La Dra. Virginia Abello egresada de la FUCS ingresó a la planta de hematólogos en 2004 y nos acompañó hasta 2022, cuando fue nombrada jefe de hematología del CTIC. Su inteligencia, carácter, constancia, adaptabilidad a los cambios y a la innovación fueron muy importantes en los destinos del servicio. Durante estos años aumentó el número de residentes rotantes de medicina interna de la FUCS y otras universidades como El Bosque, el Hospital Santa Clara, la UNAB de Santander, la Nacional, del Norte y la Libre de Barranquilla, que sirvieron como semillero para nuevos aspirantes a la especialidad. Hubo un gran crecimiento académico con la FUCS. Las doctoras Abello y Solano en el 2006 hicieron sus primeros pinitos como investigadoras principales en ensayos clínicos fase III, descubriendo ese mundo tan interesante de las buenas prácticas y rigor en la investigación, sufriendo con el reporte de los eventos adversos y atendiendo las puntillosas monitorias. Durante 10 años participaron en ensayos clínicos con nuevos medicamentos anticoagulantes para tromboembolismo pulmonar, nilotinib en leucemia mieloide crónica, ruxolitinib en mielofibrosis, factor IX recombinante en hemofilia y eliglustat en enfermedad de Gaucher; fue muy grato que se reconocieran en las publicaciones como coautoras del ensayo clínico. Ingresaron a la planta del servicio dos egresados con altas cualidades humanas y académicas. La Dra. Claudia Patricia Casas metódica y contagiada por los misterios de la hemostasia y trombosis ha sido líder en la investigación en hemofilia y patologías raras que plantean diferentes retos como la enfermedad de Glanzmann, fue coordinadora del programa de la especialidad por varios años con una notable eficiencia en sus labores. El Dr. Daniel Espinosa en 2012, conciliador frente a las grandes discrepancias, amado por sus pacientes y con grandes dotes para la microscopía, llevó por muchos años con la Dra. Solano la hermosa tarea de la interpretación de los mielogramas. Durante este período con el liderazgo del grupo de hematólogos, se establecieron diferentes actividades de impacto en la gestión clínica como el programa de *Quimioterapia segura* y el trabajo integral con enfermería del programa *Cuidándote para brindar atención*, dando apoyo al paciente en quimioterapia y a su familia. Por un corto tiempo trabajaron con nosotros otras personas muy queridas que dejaron huella en la planificación del servicio. El Dr. Solano Vega hoy dedicado al trasplante de medula ósea en el Centro Oncológico Javeriano y Bonell Patiño inmerso en la investigación del mieloma múltiple en San Francisco, California, vinculado con a la docencia, nos colabora en la capacitación de los residentes, además aportó con su tesis de grado aspectos de la vida práctica en la metodología del procedimiento de la medula ósea. Los doctores Mónica Arevalo y Guillermo León con interés por la hematología oncológica, participaron en la dura tarea de atender los complejos pacientes en quimioterapia ablativa con gran esmero y dedicación, ellos buscaron otros rumbos en instituciones dedicadas al estudio de enfermedades malignas.

Desde hace quince años el servicio lidera el proceso de tromboprofilaxis. Se inició con el diagnóstico institucional sobre percepciones y usos de los medicamentos de acuerdo con los factores de riesgo médicoquirúrgico y se diseñaron carteles y cartillas con la oficina de comunicaciones para distribuirlos en los pabellones con el objetivo de ser un hospital libre de trombosis. Estos documentos la dirección los adoptó como guía tranversal.

El hospital cumplió tres ciclos en acreditación de alta calidad con el ICONTEC. Esto ha significado para nosotros una cultura de mejora continua, buscando procesos eficientes, ver otras aristas para una gestión excelente y segura, así como desarrollar procesos de gestión de la tecnología, gerencia de la información, responsabilidad social, empresarial y ambiental como ejes muy importantes en el marco estratégico para la toma decisiones, que redunda en aspectos financieros

y de autosostenibilidad. Se ha impulsado para trabajar como un hospital universitario con procesos certificados que se inculcan a los estudiantes de todos los niveles y disciplinas. El servicio está comprometido al máximo con esta tarea, ha sido reconocido en todas las visitas como equipo líder en innovación, buenos indicadores y calidad en su gestión clínica. Participamos en diferentes comités con acciones proactivas. En la ruta de la excelencia la unidad clinica de alto desempeño en hemofilia (UCAD) busca la acreditación internacional bajo el modelo EFQM con Colombia Excelente, como tarea asignada por la junta directiva basada en los antecedentes como centro de referencia de esta patología huérfana de alta complejidad y costo, por sus publicaciones y trayectoria interdisciplinaria. Inició el trabajo en 2021 y recibió la certificación en categoría *bronce* en 2023, siendo la primera acreditada con esta categoría en el país. Esta experiencia fue muy enriquecedora y en vista de los buenos resultados de gestión nos estamos preparando para el segundo reconocimiento en categoría *plata* que implicará dos años de trabajo continuo.

La jefe del servicio ha sido objeto de reconocimientos especiales: la Asociación Colombiana de Hematología y Oncología por su contribución a la enseñanza de la hematología y sus actividades gremiales, por la Cuenta de Alto Costo-CAC en repetidas ocasiones por su apoyo técnico científico, liderazgo y contribución para promover el cuidado correcto en la cohorte de hemofilia, y por la Asociación de Enfermedades Lisosomales por el apoyo al tratamiento de los pacientes con enfermedad de Gaucher.

ENFERMERÍA

Las enfermeras y auxiliares han sido parte del impulso del servicio apoyando todas las actividades docentes y asistenciales, los proyectos y programas. Ante la jubilación de la jefe Nubia Pedroza la sucedió la jefe Ximena Delgado, quien desde el inicio de la acreditación participó en los procesos de mejora continua en la preparación para la primera visita, colaboró en los protocolos de quimioterapia, implementación del seguimiento telefónico y educación a los pacientes mediante la cartilla educativa y actividades en la sala de quimioterapia. El jefe Alejandro Palacios continuó con desde 2014 durante 7 años, con grandes aportes en el proceso educativo constante y partícipe en la creación del grupo primario EIMAC de cáncer institucional y el programa *Cuidándote* en su despliegue y continuidad, generando indicadores de buenas prácticas. Creó unos lazos importantes con los instructores por su calidez y dotes en la enseñanza, aplicando sus conocimientos en docencia universitaria para instruir a los residentes de todas las especialidades y el grupo de coordinadores de enfermería. Se destacó por la atención a las visitas de la acreditación institucional. El jefe Oscar Romero ha continuado esta ruta de excelencia fortaleciendo los diferentes proyectos y programas; es el secretario del equipo EIMAC y del UCAD en hemofilia. Sus actividades docentes y asistenciales han sido primordiales en la buena marcha del servicio enmarcadas en la epidemiología como especialista y profesor *ad honoren* de la facultad de enfermería. Las auxiliares han sido incondicionales en nuestro equipo, siempre dispuestas a colaborar en forma oportuna y eficiente, amables, comprensivos, nobles y comprometidas con el servicio y el hospital. Son ellas Maria Elena Jiménez, Alix Vera, Flor Lopez, Caterin Rodriguez y Diana Ramírez.

LA INVESTIGACION

Ha sido un objetivo primordial en el servicio desde sus inicios. Los cambios en los procesos de la investigación dictados por los referentes internacionales en las últimas décadas, los principios de las buenas prácticas en investigación como marco de los ensayos clínicos aunado con la apertura del Centro de Investigaciones y la promoción de dicha División de la FUCS, han fomentado la investigación contínua en el servicio. Las doctoras Solano y Casas incursionaron en la investigación cualitativa, área principalmente del dominio de las ciencias sociales y en consecuencia poco reconocida en la investigación médica, siendo autoras principales en varias publicaciones. Con la asesoría metodológica de la facultad de enfermería en cabeza de las jefes Ana Julia Carrillo y Ruth Alexandra Castiblanco participaron en el desarrollo de tres investigaciones, una relacionada con las prácticas de medicina tradicional y complementaria en pacientes con

neoplasias hematológicas con Diana Otero y Carmelo Cifuentes en el año 2016 y un destacado trabajo en la mujeres cuidadoras y madres de los pacientes con hemofilia, ganadora del primer premio en la jornada de investigación en el año siguiente, con Sonia Hernandez. En 2017, a partir de la tesis de grado de Angie Paola Guarin con grupos focales de pacientes anticoagulados y médicos tratantes, se elaboró una cartilla educativa en conjunto con la oficina de comunicaciones, la cual hace parte del material didáctico del servicio y referenciada en publicaciones nacionales. Carlos Pérez y Paola Guerrero ejecutaron el OVA (objeto virtual de aprendizaje) sobre la interpretación de sangre periférica y el cuadro hemático automatizado en 2018 basada en la revisión de Sergio Ardila, disponible en el repositorio de la FUCS y utilizado en otras universidades.

Arturo Valera realizó en conjunto con la Dra. Abello el primer trabajo nacional sobre el diagnóstico institucional en las buenas prácticas del proceso integral de la quimioterapia dentro del marco de la seguridad clínica, publicado en la revista *Repertorio* y referente para otros servicios nacionales. Andrés Parrado hizo el seguimiento a los planes de mejoramiento de este proceso que culminó en el artículo publicado en Acta Médica Colombiana. La preferencia por la investigación en las patologías malignas ha sido muy visible, así se destacan varias tesis de grado, Claudia Casas en la profilaxis de la neutropenia en quimioterapia ablativa y Mónica Osuna en profilaxis antibiótica de la neutropenia febril. Jose Luis Timaná investigó la leucemia promielocítica aguda, Solano Vega los síndromes mieloproliferativo - crónicos Jak2 positivos, Elena Mora en síndrome mielodisplásico, Javier Figueroa, Robinson Camacho, Carmenza Camargo y Diana Cuervo en leucemias agudas.

La producción en los diferentes tipos de linfomas ha sido notoria con interesantes resultados útiles para la estandarización en la aproximación diagnóstica y terapéutica con los trabajos de Dina Luz Pertuz, Carlos Gomez y Alejandro Zarate, Jenny Niño y Margarita Rosa Valencia. Jair Figueroa publicó un sobresaliente trabajo sobre mieloma múltiple. Han explorado la leucemia mieloide crónica Paula Pinzon y Leonardo Bohorquez en la toxicidad cardiovascular de los medicamentos inhibidores de la tiroxinquinasa, Laura Alfaro en la traza de la respuesta a los tratamientos con estos medicamentos y Guillermo León en aspectos de la calidad de vida de aquellos con procesos mieloproliferativos crónicos. Manuel Rosales mostró los resultados del trasplante en los pacientes de la Clinica de Marly. Dentro de los trabajos interdisciplinarios contamos con la investigación de Alexis Villalobos en los cuidados de pacientes hematológicos en la unidad de cuidado intensivo.

> *Las investigaciones en la gran categoría de **patologías benignas**, categorizadas como ahora **hematología clásica**, han sido numerosas incursionando en enfermedades emergentes y raras que plantean retos diagnósticos y terapéuticos.*

Irene González y Virginia Abello indagaron en cuanto al diagnóstico y tratamiento de la ferropenia. Las investigaciones en el área de la coagulación y trombosis han sido notorias y determinantes. Figuran en hemofilia y otras deficiencias congénitas de la coagulación Angela Peña, Jheremy Reyes, Víctor Rodriguez, Paola Omaña, Juan Alejandro Alfonso, Jorge Daza y Nicolas Amaya. En los aspectos etiológicos de las trombofilias y sus tratamientos, complicaciones y adherencia a la anticoagulación participaron Luis Eduardo Buitrago, Martha Suarez y Felipe Mendieta. Tesis relacionadas con tecnologías de ayudas diagnosticas en citometría de flujo con Carlos Varón y la tromboelastografía con Daniel Espinosa. Carmen Rosales revisó aspectos de laboratorio en plaquetas en relación con la clinica. Bonell Patiño revisó todo el procedimiento de medula ósea, esta publicación generó cambios importantes en el protocolo del servicio.

El interés en los misterios de las plaquetas ha culminado en publicaciones referentes como la enfermedad Glanzmann de Karen Milena Chavez y trombocitopenia congénita de Gerson Menoyo. La aproximación de trombocitopenia en poblaciones especiales en ginecología de Angélica Montañez y Mayra Prada será presentada en el próximo congreso de investigación de la ACHO. La trombocitopenia inmune es una patología con grandes avances,

los trabajos relacionados con el tratamiento y complicaciones han contribuido a engrosar la difusión del conocimiento realizados por Luis Salazar, Diego Diaz y Mayra Ortiz y Julian Pulido. Los efectos deletéreos de la pandemia tuvieron un gran interés, Lilian Orozco y Alvaro Cadena evaluaron el impacto hematológico de los pacientes atendidos durante esta época tan difícil para el país. Siendo el hospital centro de referencia para enfermedad de Gaucher, culminó la publicación en la revista de ginecología de la serie de pacientes embarazadas y sus desenlaces, y María Isabel Arbeláez revisó el seguimiento de pacientes con riesgo de gamapatía monoclonal en esta enfermedad huérfana.

Hemos sido cercanos a la Liga Colombiana de Hemofilia y otras deficiencias congénitas de la coagulación, así como también de la Asociación de Leucemia- linfoma, brindando asesoría y estando presentes cuando nos requieren.

2021 A 2024

En los últimos años hubo cambios importantes en la planta de especialistas. El Dr. Espinosa y la Dra. Virginia Abello terminaron los contratos con el hospital y la FUCS dejando una huella entrañable. La Dra. Casas continuó en el equipo brindando apoyo incondicional a las nuevas hematólogas doctoras Diana Cuervo, Mayra Ortiz y Jenny Niño. Durante dos años tuvimos a la Doctora Patricia Isabel Martinez quien realizó la especialización en hematología y trasplante de medula ósea en Argentina, donde ejerció por varios años. A su regreso nos acompañó por dos años, sus aportes fueron muy importantes en el manejo de paciente en quimioterapia y sus complicaciones, y lideró el programa de quimioterapia segura; buscando dedicarse a su pasión por el trasplante de medula ósea se radicó en Barranquilla.

En la actualidad el servicio cuenta con un gran equipo de hematólogas egresadas del programa, estas profesionales son la nueva generación con reconocido impacto positivo de los egresados de la FUCS y con el sello San José. Contamos con un recurso humano invaluable, un grupo de apoyo en enfermería liderado por el jefe Oscar Romero, la auxiliar Caterin Rodríguez en el área de procedimientos y seguimiento, y una enfermera auxiliar gestora de cáncer, Diana Ramirez. La facturación descentralizada está a cargo de Maria Elena Garcia y la asistente administrativa Natalia Buitrago. Las instalaciones en el ámbito ambulatorio son amplias, luminosas y confortables. La sala de quimioterapia cuenta con 5 sillas reclinomáticas, área de microscopía, preparación de medicamentos y archivo de láminas; 4 consultorios, uno para procedimientos de medula ósea, sala de espera, pequeño museo, mezaníne con sala de docencia y oficina de profesores. Disponemos de 20 camas en el pabellón Fundadores B para pacientes en quimioterapia ablativa, enfermeras jefes capacitadas bajo la coordinación del jefe Eduardo Diaz y seguimos estrictos protocolos en los pacientes en estado de inmunosupresión, así como en hemofilia y otras enfermedades de manejo intrahospitalario.

Se evidencia un desarrollo y madurez del servicio determinados por sus altos niveles de desempeño constante en las autoevaluaciones, paralelo con la academia. Las nuevas generaciones enfrentan una ruta difícil a la prosperidad comparada con la de generaciones anteriores, están en constante actualización en tecnología, innovación y conectividad 24 horas. Son impacientes, buscan resultados a muy corto tiempo y que su contribución sea valorada y apreciada, requieren programas de recompensas y cultura de logros individuales y colectivos para mantener la moral en alto. Esperamos que en el futuro manejen los problemas económicos en forma integral y que apliquen la tecnología adecuadamente, enfrentando aspectos del entorno como el cambio climático y la responsabilidad social. Este nuevo equipo de trabajo está motivado hacia el aprendizaje continuo y el poder de comunicación social asertiva a pesar de estilos vida diferentes. Saben utilizar la información y competir en el mercado laboral difícil, optimizando los costos de la atención y empleando la tecnología como herramienta de detección precoz, de apoyo y soporte a la especialidad.

El servicio de hematología y todos sus integrantes han trabajado a través del tiempo con compromiso, eficiencia y larga permanencia, dedicando su vida a esta institución, pasando muchas horas de vida en este hospital, considerándolo como su segundo hogar. Hemos compartido lo bueno y lo malo, cumpliendo con

la misión y visión establecidas. La misión del servicio es ofrecer la atención a los pacientes con patologías benignas y malignas de manera eficaz, oportuna, con la mayor calidad humana y científica. ***Nuestra visión es establecer un servicio de hematología con excelente atención de pacientes, formar médicos especialistas de acuerdo con las necesidades de país y ser reconocido en el ámbito nacional e internacional por sus capacidades de liderazgo y experiencia en el área.*** Nuestros objetivos son velar por la calidad de los servicios ofrecidos, tener equilibrio financiero usando los recursos sin detrimento de la calidad.

Hemos permanecido a la vanguardia de los servicios hematológicos docentes y asistenciales del país. Mantenemos la actualización permanente de cada uno de los integrantes del servicio con actividades que ayudan a crecer y multiplicar el conocimiento en beneficio de los pacientes y del hospital, identificamos de manera oportuna las debilidades y fortalezas del servicio y damos sus correctivos. Mantenemos la armonía entre sus integrantes y con las diferentes dependencias hospitalarias e interinstitucionales.

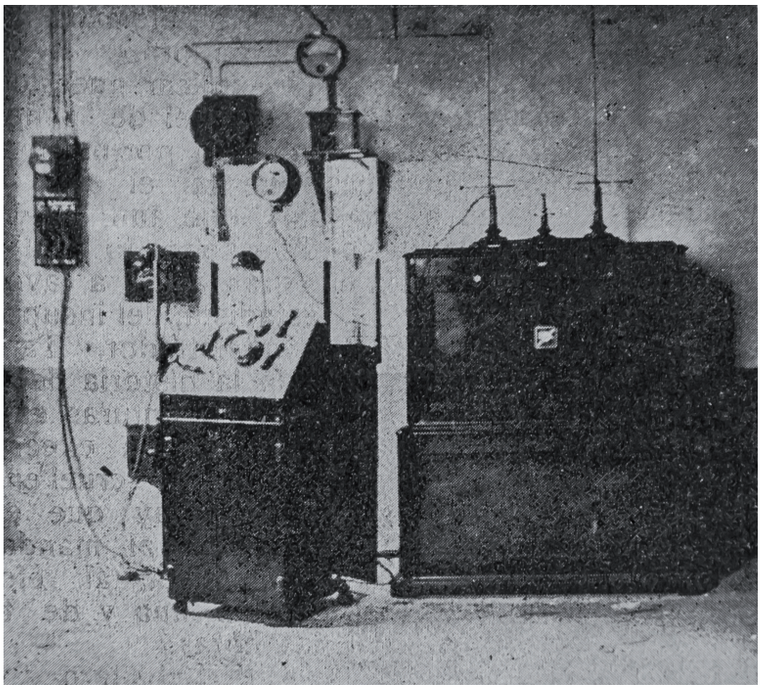
Fotografía de placa ubicada en el Hospital de San José a la entrada del servicio de Hematología. Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, 2024.

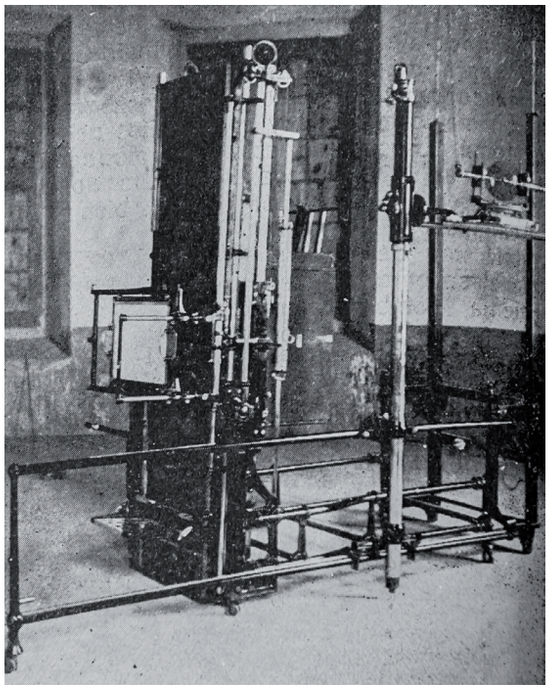
Servicio de Imágenes Diagnósticas

DR. RENÉ RICARDO GONZÁLEZ M.
DRA. GLORIA PATRICIA GALLEGO
Jefe del servicio radiología e imágenes diagnósticas

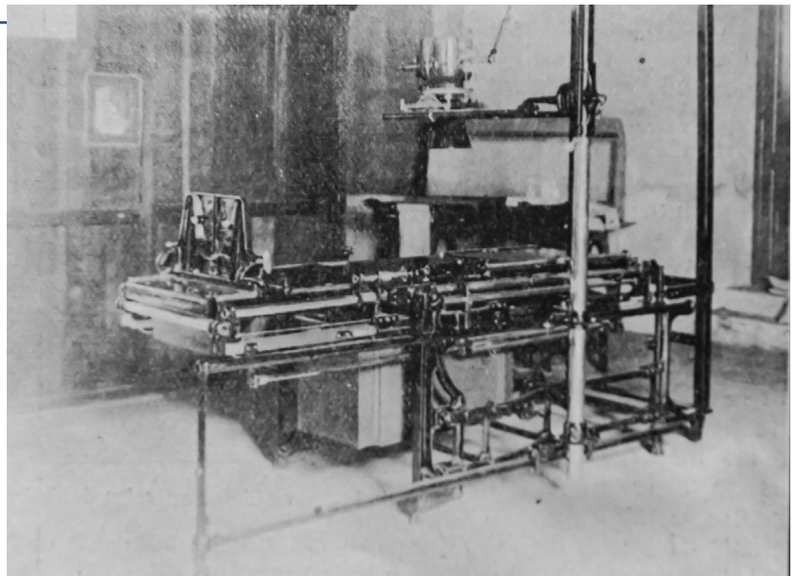
La historia del servicio de imágenes diagnósticas fue relatada por el doctor José Joaquín Suárez P. para la revista de la Universidad del Rosario, en 1993, en la que hizo un estupendo recuento. Se sabe que se remonta a 1928 y para quienes no la conocen, presentamos un breve resumen de aquel relato.

El primer equipo de rayos X adquirido fue un General Electric, hacia 1928, muy moderno para la época, en el que se podían realizar estudios de vías digestivas por medio de la fluoroscopia convencional. Se tiene conocimiento que el primer radiólogo fue el doctor Isaac Rodríguez, y lo sucedió el doctor Enrique Otero, que dirigió el servicio hasta 1948, luego ingresó el doctor Carlos Perilla y después el doctor Marino Barona a mediados de la década de los años cincuenta, hasta 1960. Estamos hablando de un servicio de rayos X que constaba de dos salas General Electric, uno de ellos con seriógrafo y revelado manual.





El lunes fue inaugurada, ante varios miembros de la prensa de la ciudad y un grupo de médicos, en el Hospital de San José, una completa instalación de radiografía. Esta instalación, la mejor quizás de Sur América, fue montada por el ingeniero doctor Mario Nobli y quedará a cargo del Doctor Isaac Rodríguez, 1923.
Fotografía publicada en El Gráfico. Año XIII - No. 645, Bogotá, mayo 26 de 1923.



El laboratorio de Rayos X en el Hospital de San José, 1925. Fotografía publicada en El Gráfico. Vol. XVI – No. 720, Bogotá, febrero 7 de 1925.

En 1960 toma la jefatura el doctor Alberto Mejía Díaz–Granados por llamado del doctor Guillermo Fergusson, quien era el director del hospital. Se localizaba el servicio de radiología en el segundo piso en la parte norte, vecina al Pabellón Central, el cual posteriormente sería ocupado por la biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario. Asimismo, se estableció el posgrado en radiología, los primeros residentes fueron los doctores Luis S. Gómez y Antonio Guerrero, quienes iniciaron su entrenamiento en ese mismo año. Los siguieron los doctores José J. Suárez P., Alberto Sanz, Hernando Morales y Guillermo Botero (q. e. p. d.). En 1966 se nombró al doctor H. Morales como especialista, con entrenamiento, principalmente, en patología ósea y angiografía. Ingresaron también los doctores Gustavo Sánchez (neurorradiólogo) y José J. Suárez P.

En 1967, se trasladó al primer piso del nuevo edificio del hospital, y, al año siguiente, se adquirió el tercer equipo GE y la mesa angiográfica con televisión y cámara de cine de 16 mm. Esto requirió la compra de un sellador "Sánchez–Pérez" para los procedimientos de angiografía cerebral.

En 1972, entró en funcionamiento la cámara E de angiografía, que aún hoy sigue utilizándose para realizar los procedimientos intervencionistas. Allí también se efectuaron cateterismos cardíacos y hemodinámicos, compartiendo su uso con el servicio de hemodinamia, que estaba a cargo de los doctores Pedro J. Sarmiento, Francois Joachim, Reinaldo Cabrera y Hernando Matiz.

A partir de 1971 entra en funcionamiento el primer equipo de revelado automático, que reemplazó el engorroso y lento procedimiento manual, de marca Pako. En 1972 se inició el entrenamiento de médicos en radiología avalados por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, cuyo convenio con el Hospital de San José se había suscrito hacia 1965. Al término del contrato asume la responsabilidad académica la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS. A la fecha han salido alrededor de 60 especialistas en radiología.

La doctora María Cristina de Valderrama fue nombrada coordinadora del servicio en 1976, ampliándolo con la construcción de las salas de lectura, reuniones, el aula, la recepción, las habitaciones del técnico y del residente de turno; así funcionó durante 23 años, hasta la más reciente remodelación.

Desde 2022 hasta la fecha, el servicio ha experimentado una serie de avances significativos que han tenido un impacto positivo tanto en la calidad de la atención brindada a los pacientes como en la optimización de los procesos diagnósticos.

Durante este período se han introducido tecnologías de vanguardia en equipos de imagenología. Uno de los más destacados ha sido la implementación de la tomografía computarizada con menor exposición a la radiación, lo cual es beneficioso en casos que requieren de imágenes de tórax con dosis reducidas.

Se han adoptado sistemas de radiología digital que permiten una visualización más rápida y precisa de las imágenes, además de facilitar la entrega de informes de manera virtual para mayor comodidad de los pacientes.

La integración de sistemas de información médica ha resultado fundamental para mejorar

la gestión de los estudios radiológicos. Asimismo, ha facilitado el acceso a los resultados por parte de los médicos tratantes y de los pacientes lo que también ha contribuido a una mejor coordinación entre los diferentes departamentos del hospital.

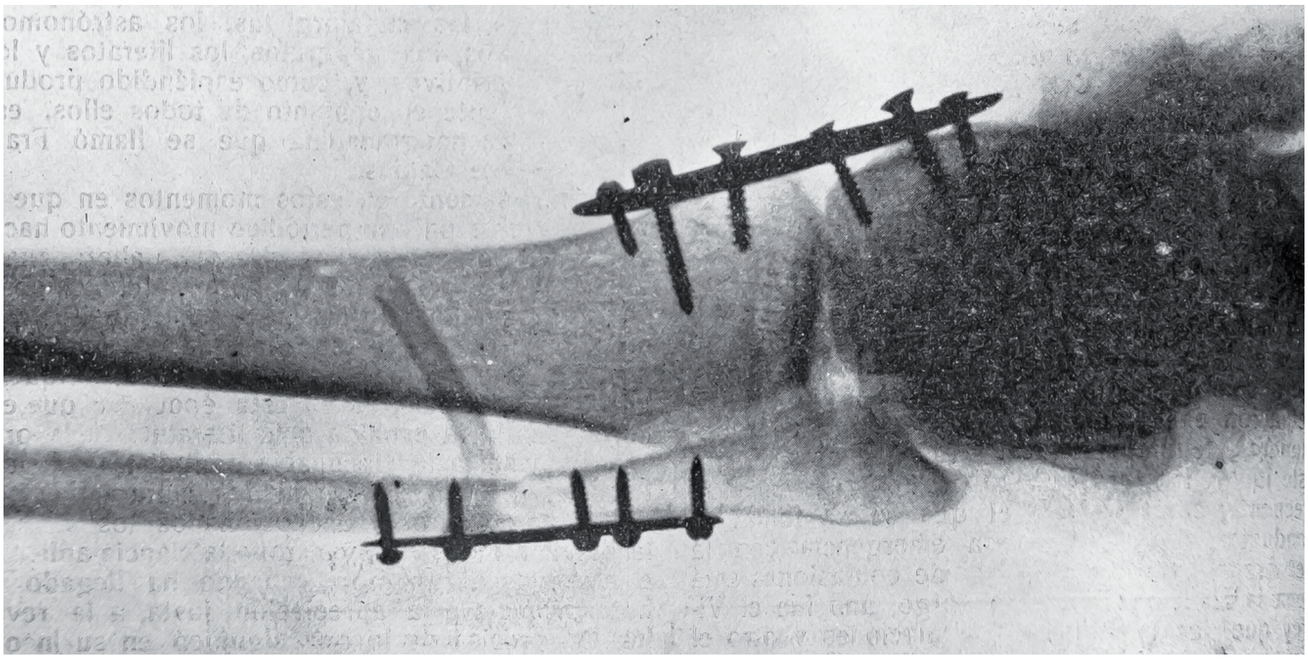
En términos de atención al paciente, se han implementado medidas con el objetivo de reducir los tiempos de espera para la realización de los estudios. Además, se han establecido protocolos destinados a garantizar la seguridad y comodidad de los pacientes durante los procedimientos, mediante el uso de listas de chequeo y otros indicadores de diligenciamiento que contribuyen a gestionar el riesgo y mejorar la seguridad clínica.

La acreditación externa es un proceso fundamental para mantener la calidad y la excelencia en el servicio de radiología del Hospital de San José. Este proceso implicó una evaluación por parte de organismos especializados, que verificaron que el servicio cumplía con los estándares predefinidos de calidad, seguridad y eficacia en la atención radiológica. La obtención y mantenimiento de la acreditación es un indicador importante del compromiso con la mejora continua y la excelencia en la atención médica.

El Hospital de San José, como escenario de práctica de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, ***ha decidido ofrecer segundas especialidades en intervencionismo vascular y neurológico,*** *lo cual beneficia al hospital y a la universidad en términos de posicionamiento académico y progreso científico.*

En tiempos difíciles, como los que enfrentamos hoy en pospandemia, la formación continua del personal médico y técnico es crucial. La inversión en educación no solo fortalece el servicio de radiología, sino que también mejora la calidad general de atención del hospital al ofrecer tratamientos más avanzados y especializados.

En resumen, los avances en el servicio de radiología del Hospital de San José reflejan un constante compromiso con la mejora continua y la excelencia en la atención médica, con un enfoque en la implementación de tecnologías innovadoras, la mejora de los procesos de atención al paciente, la acreditación de calidad y la promoción de la educación continua en momentos de crisis.



Radiofotografía obtenida la noche de la inauguración: muestra, en oscuro, las chapas y tornillos de plata con que fueron arregladas por el doctor Manuel V. Peña, las roturas de dos huesos a un paciente, 1923.
Fotografía publicada en El Gráfico. Año XIII - No. 645, Bogotá, mayo 26 de 1923.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Medicina del Deporte

DR. JOSÉ GABRIEL LEÓN HIGUERA
Jefe del servicio medicina del deporte

Para mí es muy gratificante contar con este espacio para narrar la historia del servicio de medicina del deporte en el Hospital de San José. Desde la residencia estuvo en mis metas su creación en la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José, en el que estoy desde mis 15 años; aquí fue donde inicié mi carrera de medicina.

Realicé la residencia en la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS– obteniendo el grado de especialista en medicina de la actividad física y el deporte en 2017. Durante el último semestre de la especialización tuve la oportunidad de viajar a Bilbao, España, y hacer una rotación en el servicio de rehabilitación cardíaca, a su vez, en el hospital de Cruces en el departamento de fisiología de la Universidad Pablo Olavide. Una vez volví a mi alma mater, el objetivo de establecer un servicio de medicina del deporte clínico estaba más cerca.

En noviembre de 2017 la dirección de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José me dio vía libre para la ejecución e inicio del servicio, al mismo tiermpo, me explicó la ruta a seguir. Antes de continuar con este relato histórico quiero manifestar el inmenso agradecimiento por el apoyo brindado.

En diciembre de 2017 empecé a realizar la consulta externa y a responder las interconsultas de pacientes hospitalizados. El objetivo de la valoración e intervención por parte del servicio, desde ese entonces, ha sido acondicionar físicamente al paciente para poder tener un alta más rápida y con menor grado de dependencia.

Poco a poco fue creciendo el servicio y en marzo de 2018 el doctor Juan Carlos Galvis, jefe del programa de especialización en medicina del deporte de la FUCS, solicitó recibir residentes. En ese punto se sumó al proyecto la doctora Angélica Puentes quien estuvo vinculada a la institución un año, a los seis meses llegó la doctora Paola Cepeda; ambas egresadas de la FUCS. Su apoyo fue invaluable, se logró mantener lo realizado en hospitalización y ampliar al doble la oferta de consulta externa. En el segundo semestre de 2019 el doctor Jorge Esneider Mejía solicitó la rotación electiva en el servicio y al término de su residencia se vinculó.

Desde el 2019 hasta la fecha el impacto que ha tenido el servicio desde lo académico ha sido importante, hemos hecho el trabajo de manera consciente realizando diferentes presentaciones en cursos, diplomados y congresos, contamos con siete publicaciones. Las revisiones de tema con los residentes han generado un muy buen ambiente laboral y quizá estas son algunas de las razones para que residentes de otras especializaciones hayan venido a rotar con nosotros. Hemos recibido residentes de medicina familiar de la FUCS, endocrinología, reumatología, y medicina familiar de la UIS, así como internos que han solicitado la electiva en medicina del deporte.

En el periodo de 6 años hay que destacar el 2020 por la pandemia de COVID–19 que impactó. Al respecto, se llevó a cabo una mesa de trabajo en febrero del mismo año con los deportólogos vinculados al Hospital de San José, liderados por el doctor Mejía, para rehabilitar a los pacientes que pudiesen llegar al hospital y generamos un protocolo de intervención que

controlaba de manera significativa el riesgo de exposición, utilizando tecnología digital para darles las instrucciones a los pacientes a intervenir. Una vez recibimos el primer paciente con COVID en el hospital, ya contábamos con un protocolo de intervención para prestar el servicio desde rehabilitación pulmonar, protocolo que posteriormente la Secretaría de Salud de Bogotá adoptó. Esto que parece tan sencillo es una de las tantas razones por las que admiro a la familia del Hospital de San José. Es un hospital que permite innovar y realizar los aportes que cada uno puede hacer, en el que hay voz y donde siempre las solicitudes son escuchadas y las inquietudes resueltas.

Por ejemplo, a la fecha, se han implementado nuevas tecnologías como ondas de choque y establecer tratamientos únicos en el territorio nacional como la prestación del servicio de Atlasprofilax, que es una terapia suiza no invasiva para el manejo del dolor crónico con componente miofascial.

Para finalizar, no quiero dejar pasar por alto agradecer a todas aquellas personas de diferentes servicios y áreas del hospital que han brindado su tiempo, conocimiento y experiencia para que hoy sigamos creciendo.

El amor por esta institución es difícil de narrar, quizás podría escribir un poema, pero no es el fin de este documento. Solo me resta decir que me siento orgulloso de trabajar en este hospital como especialista brindándole a la población toda nuestra experiencia. Lo anterior me llena de orgullo y da fuerza y motivación para seguir adelante en este proceso.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Medicina Familiar

DR. RAFAEL GABRIEL RICO
Jefe del ***servicio de medicina familiar***

Desde el año 2016 el Hospital de San José oferta la consulta de la especialidad de medicina familiar, que además de brindar una atención integral y de excelencia a la comunidad, ha servido de escenario de formación a los estudiantes de pre y posgrado. ***Hasta julio de 2024 se han graduado 124 especialistas que ocupan cargos en diferentes compañías y son protagonistas en las áreas de salud, educación, investigación, asistencial y administrativa.***

En el Hospital de San José el servicio de medicina familiar atiende los pacientes de la consulta externa y los clasificados con triage IV y V en el servicio de urgencias, logrando mejorar la satisfacción de los usuarios dado que aquellos clasificados como triage IV o V debían esperar un largo tiempo para ser atendidos, o en el peor de los casos, no ser atendidos, mediante una consulta resolutiva, pertinente y humana. Para ello se cuenta con un total de ocho (8) instructores adscritos, todos especialistas en medicina familiar.

A partir de 2020 el servicio asumió las actividades de promoción y mantenimiento de la salud que le competen como prestador complementario, en articulación con las realizadas por el prestador primario. En el marco de estas actividades inició la implementación de las rutas integrales de atención en salud (RIAS), elaborando 8 de ellas: promoción y mantenimiento de la salud, materno perinatal, cáncer, cardio cerebrovascular, salud mental, violencias, enfermedades respiratorias y salud oral. Como refuerzo a la implementación de las RIAS, desarrolló los programas *cuidamujer*, cuyo objetivo es sensibilizar y educar a las maternas sobre el cuidado del posparto y el recién nacido, y *escucha a tu médico en vivo*, el cual, a través de los canales virtuales, la red social Facebook y la participación de diferentes especialistas del hospital, realiza educación a la comunidad de pacientes y cuidadores sobre las patologías más prevalentes.

La creación y mantenimiento del servicio de medicina familiar en el Hospital de San José no han estado exentos de dificultades y tensiones, dadas en gran medida por la dinámica del sector salud, la forma y periodicidad de pago de las aseguradoras a los prestadores y a la continuidad de los convenios entre estos actores del sistema. Se agudizaron durante la pandemia por COVID 19, que alteró la forma de relacionarnos con los pacientes y los atemorizó para acudir a las instalaciones del hospital. Sin embargo, debido a la persistencia y resiliencia de todos los miembros del servicio, estas dificultades se han sorteado y superado dejando un servicio fortalecido. Es así como hoy se cuenta con un reconocimiento al interior de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y al exterior con la comunidad de pacientes y aseguradoras, lo que ha generado confianza para proponer nuevos esquemas de atención, como el de *atención integral del paciente con pluripatología*, el cual resultó de un trabajo de investigación de un modelo de gestión de casos para la atención del paciente con pluripatología compleja, realizado por un equipo interprofesional que demostró mejora en algunos indicadores de gestión clínica y de satisfacción.

> ***El Hospital de San José ha sido pionero en la implementación de las RIAS en un prestador complementario**, por lo que ha sido objeto de referenciación para otras instituciones del sector, tanto a nivel distrital como nacional.*

En el marco de un proceso de mejoramiento continuo, se tiene contemplado una ampliación del portafolio de servicio, con actividades a corto y mediano plazo. Entre ella podemos mencionar los programas de atención integral del paciente con pluripatología bajo el modelo de gestión de casos, alta temprana, extensión hospitalaria y atención domiciliaria en los casos de patologías crónicas.

El servicio continuará aportando a sus pacientes una atención integral de alta calidad, humanizada y resolutiva, sirviendo como escenario de formación para médicos y especialistas en medicina familiar y promoviendo la investigación que aporte a la solución de los problemas de salud del país.

Invitados al almuerzo verificado en el Hospital de San José, el 19 de los corrientes, con motivo de la fiesta del Santo Patrono de dicho hospital, 1930. Fotografía publicada en Cromos. Revista Semanal Ilustrada, número 703, Bogotá, marzo 22 de 1930, volumen XXIX.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de **Medicina Nuclear**

DR. LEONARDO CADAVID B.
Jefe del servicio de medicina nuclear

La Sociedad de Cirugía de Bogotá fue fundada en 1902, el Hospital de San José se inauguró en 1925 y el servicio de medicina nuclear del hospital inició sus actividades en 1982, de manera que estamos cumpliendo 43 años de labores.

No obstante, desde la década de los años sesenta existían algunas actividades de la especialidad bajo la inspiradora dirección del doctor Antonio Ucrós Cuéllar y sus alumnos de endocrinología: se llevaban a cabo mediciones de captación de 1-131 que, en su momento, era la prueba más idónea de función tiroidea, junto con el metabolismo basal. Su espíritu investigador fue influencia de su profesor Gregorio Marañón (1987-1960) del Hospital Central de Madrid.

La TSH y el radioinmunoanálisis para esos años no existían como herramientas clínicas en el diagnóstico y solo era una teoría de los fisiólogos. El 1-131 solamente era disponible en el hospital, sorteando grandes dificultades y esfuerzo personal; se debía ir hasta el antiguo aeropuerto de Techo a recibirlo, no sin antes pagar, con recursos propios, fianzas para poder manipular material radioactivo. El país, pese a todo, no estaba tan rezagado tecnológicamente, pues en Boston hacía menos de una década se estaba usando clínicamente en pacientes.

Con este isótopo, una primitiva sonda de centelleo y un contador de pozo se recorrió a lomo de mula la Sierra Nevada de Santa Marta entre la población arahuaca y sobre las montañas de Mariquita, donde el sabio José Celestino Mutis, dos siglos antes, había iniciado estudios sobre el bocio endémico. Fruto de esta investigación el Ministerio de Salud promulgó la ley para yodación de la sal (1956) y obtuvo el premio Alejandro Ángel Escobar en 1959. En la década de los años setenta se inventó la gamacámara de Anger que revolucionó la medicina nuclear, desplazó al gamágrafo lineal y también permitió hacer estudios dinámicos renales o cardíacos; el hospital adquirió esta nueva tecnología en 1982 y empezó a utilizar los generadores de molibdeno-tecnecio. En la década de los años ochenta se utilizó el I125 para el RIA con un contador de pozo para poder realizar estudios hormonales.

Aprovechando que uno de los pacientes de endocrinología era el doctor Eduardo Wiesner, en su momento Jefe de Planeación Nacional, se consiguió una partida de 230 000 dólares que ayer, como hoy, era mucho dinero (la cotización del dólar era de $ 90), lo que representaba los gastos de personal de todo el Hospital durante tres meses. El servicio fue ubicado en el sitio de la antigua morgue y compartió la misma área con el Servicio de Endocrinología, cuya consulta médica se hacía en un cuarto de 5 m2, donde, en armonía, compartían instructores, residentes, internos, estudiantes, paciente y acompañantes. En este ambiente austero y de limitados recursos, pero de febril aprendizaje, se formaron buena parte de los nuevos especialistas de endocrinología y medicina nuclear que hoy tiene el país. Todo esto bajo la dirección de su fundador y primer jefe, doctor Antonio Ucrós.

La primera gamacámara del Hospital fue Siemens con un detector de 38 fotomultiplicadores (hubo necesidad de cambiarlo por desperfectos) que venía acoplado a un computador Scientiview, un equipo híbrido entre la tecnología análoga y digital, con un disco duro removible de 1 MB de 12" de diámetro, algo

muy revolucionario para la época, y como aún no estaba bien desarrollado el sistema digital de imágenes presentó múltiples dificultades y nunca pudo operar de forma satisfactoria. Sin embargo, la gamacámara era de muy buena calidad y durante cinco años fue el mejor equipo del país; se empezó con cincuenta procedimientos mensuales hasta llegar a los trescientos o cuatrocientos actuales.

Con este equipo el hospital fue pionero en procedimientos como perfusión miocárdica con T1201, terapia intracavitaria de craneofaringiomas quísticos con Y90 y P32, vida media eritrocítica y volumen globular, gamagrafía de paratiroides por substracción TI-Tc, renograma con captopril en el diagnóstico de enfermedad renovascular. Asimismo, realizamos la peritoneografía nuclear antes que estuviera descrita, por necesidades de los nefrólogos; la detección de feocromocitoma con MIBG e investigación de tumores neuroendocrinos con In111 octreotide.

Es así como en cuarenta años de actividades, se han realizado más de 140 mil procedimientos diagnósticos, más de 4 mil terapias de hipertiroidismo y 6 mil terapias de cáncer de tiroides.

En 1992, se adquirió una nueva gamacámara de la marca General Electric ya con tecnología tomográfica y digital mediante un leasing internacional en dólares a cinco años (la TRM era de $ 1500). Fueron necesarios varios intentos para obtener la aprobación de la financiera internacional, pues en Nueva York no entendían cómo un hospital universitario, en el centro de Bogotá, con un área de más de cuarenta mil metros cuadrados y más de treinta especialidades médicas tuviera balances financieros negativos y no colapsara. Con el apoyo del doctor Guillermo Rueda Montaña, en esa época presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y de la gerente financiera Blanca Elvira de Cajigas, y el respaldo del patrimonio personal de los médicos del servicio como codeudores solidarios, se logró sacar adelante el proyecto, cumpliendo a cabalidad con las obligaciones financieras. El 2017 se adquirió una nueva cámara dual de ángulo variable danesa de DDD diagnostic con estación de procesamiento Oasis americana, con el valioso apoyo de nuestro presidente, doctor Jorge Gómez Cusnir.

Es de resaltar que durante estos veinte años han colaborado los doctores Gonzalo Ucrós, Francisco Durán, Leonardo Cadavid, María Clemencia Hernández y Christian García; y han sido su mano derecha las bacteriólogas Mercedes Carrascal, Marta Ramírez, Nelly Hoyos, Samira Rojas, Luz Helena Amaya, Luz Clemencia Jiménez y Yuliana Palacios.

Asimismo, se han formado como especialistas las doctoras Ángela María Cerquera, Claudia Gutiérrez, Patricia Bernal Trujillo, María Consuelo Mejía, Liliana Gómez, Yolanda Parra y María Clemencia Hernández del programa de la Universidad del Rosario. En el 2000 iniciamos con la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud - FUCS y sus egresados fueron Félix Adolfo Acosta, y los médicos salvadoreños Christian García, Adriana Rosales y Ramón Arriaza; las secretarias Elsa García, Daniela de la Espriella, Mercedes Rojas, Maritza Acosta y el secretario Andrés Amézquita.

REFERENCIAS

1. Cadavid L, García CE. Resultados de SPECT miocárdico y eventos cardiovasculares en dos servicios de medicina nuclear de Bogotá durante 2011 a 2012. Rev Colomb Cardiol. 2014;21(2):86-94. Primer puesto en jornadas de investigación FUCS agosto 2013.
2. Cadavid L, Arriaza-Madrid JR, Rosales-Morales AJ. Disincronía miocárdica en pacientes sometidos a estudio de Spect gatillado y análisis de fase. Repert Med Cir. 2023;32(2):156-167. https://doi.org/10.31260/RepertMedCir.01217372.127
3. Cadavid L. Atlas de nefrourología. Repert Med Cir. 2004;13(1):118-137. https://doi.org/10.31260/RepertMedCir.v13.n3.2004
4. Cadavid L. Muerte cerebral. Repert Med Cir. 2002;11(3):98-102. https://doi.org/10.31260/RepertMedCir.v11.n3.2002.292
5. Swollen left scrotum following chronic ambulatory peritoneal dialysis. J Nucl Med. 1998 Aug;39(8).

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Nefrología

DR. FRANCISCO BARRETO S.†
Médico internista nefrólogo (q.e.p.d.)

DR. CARLOS ROSSELLI SANMARTÍN.
Director del programa de nefrología FUCS, Hospital de San José
Jefe del servicio de nefrología, Universidad del Rosario

Antes de existir el servicio de nefrología, los pacientes con enfermedades renales eran atendidos por el departamento de medicina interna. Así sucedió durante muchos años hasta cuando el doctor Juan Consuegra Z., como jefe del departamento, vinculó al doctor Eduardo Carrizosa A., en 1975, médico egresado de la Universidad Javeriana y primer especialista entrenado en medicina interna y nefrología en el Hospital Militar Central.

Inicialmente, el doctor Carrizosa estableció la consulta externa de nefrología, atendió a pacientes hospitalizados y consiguió por donación el primer riñón artificial; luego el hospital adquirió otros dos. Así empezó a funcionar el programa de hemodiálisis para pacientes agudos y crónicos. En esa época funcionaba al lado de la unidad de cuidado intensivo cardiológico y allí permaneció hasta 1980; la enfermera en jefe de la unidad de hemodiálisis era la licenciada Martha Bernal.

De ese lugar, la unidad renal se trasladó al frente, en donde hoy funciona el servicio de anestesia; allí amplió su capacidad de atención en hemodiálisis y adquirió, en calidad de comodato, una máquina adicional. Se contó con la colaboración de la enfermera en jefe, licenciada Lila Quintero de Escobar.

A mediados de 1980 se vinculó al servicio, después de terminar su entrenamiento en medicina interna, el doctor Francisco J. Barreto S., médico egresado de la Universidad del Rosario, quien fue el primer nefrólogo entrenado en el Hospital de San José. Así, al contar el servicio con dos nefrólogos se pudo ampliar el programa de hemodiálisis y extenderlo a dos jornadas diarias, e iniciar el programa de entrenamiento de postgrado en nefrología, con la debida aprobación de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Ascofame, y el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Icfes.

En 1981, se inició el programa de diálisis peritoneal continua ambulatoria (CAPD) en forma simultánea con el servicio de nefrología del Hospital San Vicente de Paúl de Medellín, de modo que fueron las primeras instituciones que ofrecieron esa modalidad en Colombia. Este programa ha permitido la atención de pacientes que no tendrían cabida en un programa de hemodiálisis, por razones médicas, socioeconómicas o por su lugar de vivienda. Desde su inicio hasta 1990, el programa fue coordinado por la enfermera jefe, Lila Quintero de Escobar y luego por las licenciadas Adenis Martínez y María Fernanda Rojas.

En 1983, gracias al interés y colaboración del entonces médico director, doctor Alberto Villaneda S., el servicio se trasladó al antiguo pabellón de la Cruz Roja, sobre la actual

presidencia de la Sociedad de Cirugía de Bogotá. La nueva sede brindó gran comodidad al poder contar con sala de espera, un consultorio, sala de procedimientos, biblioteca, salón de reuniones y cuatro salas de hemodiálisis con capacidad para doce máquinas, que laboraban en dos turnos diarios.

> *La era de los trasplantes renales se inició en el hospital en abril de 1984 y el primer paciente sometido al procedimiento se encuentra aún vivo.* ***Desde entonces, se han realizado cerca de unos doscientos trasplantes,*** *con donantes tanto cadavéricos como intrafamiliares.*

Su jefatura estuvo encomendada, en el 2001, al doctor Rafael Riveros Dueñas, hasta su nombramiento como rector de la Universidad del Rosario, cuando fue reemplazado por el doctor Guillermo Aldana y en su orden por los doctores Carlos Millán, Rubén Luna y Diego Riatiga.

El programa permanece activo. El servicio de trasplante contó en algún tiempo con la colaboración de los cirujanos Fernando Fonseca, Juan Carlos Gallo y los urólogos Luis Blanco y Jesús Guzmán

Desde la misma época y hasta 1999 rotaban por el servicio en forma continua los estudiantes de VI semestre de la facultad de medicina; hoy lo hacen residentes de medicina interna tanto del hospital como de otras instituciones de postgrado en Bogotá, como geriatría, medicina nuclear, toxicología, obstetricia de alto riesgo, medicina de la actividad física y del deporte.

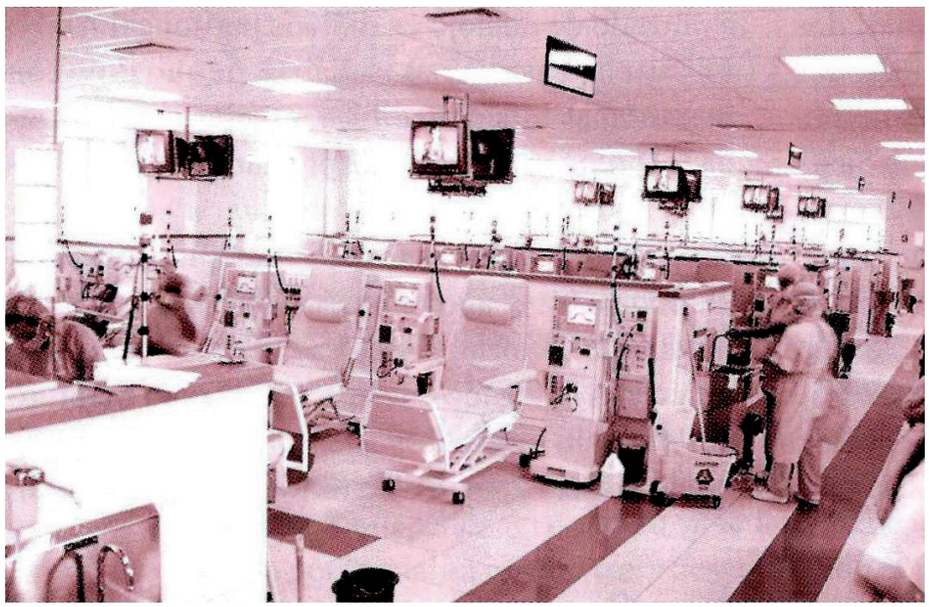
En 1985, después de terminar su entrenamiento en el servicio se vinculó el doctor Hernando Altahona S., médico egresado de la Universidad de Cartagena e internista de la Universidad del Rosario; gracias a su colaboración, se pudieron aumentar las actividades docentes y asistenciales en forma significativa para el servicio.

Otro avance importante para la atención integral de los pacientes se logró en 1986 con la vinculación de la doctora Mónica Hernández S., psicóloga egresada de la Universidad Santo Tomás de Aquino, quien con su dedicación de tiempo completo permitió, además de la asistencia psicológica a los pacientes y a sus familias, la implantación de una serie de actividades paralelas de recreación, integración y reubicación laboral, entre otras. La doctora Hernández permaneció en el servicio hasta finales de 1991, posteriormente y hasta el 2001, la doctora Ivonne Charry V., psicóloga egresada de la fundación Konrad Lorenz ocupó el lugar. Hoy la permanencia de un o una psicóloga clínica forma parte de la atención integral del servicio lo mismo de dos nutricionistas y una trabajadora social invaluable en los programas de diálisis como lo ha desempeñado Claudia Quintero durante 20 años.

En 1986, el doctor Carrizosa renunció a la jefatura del servicio para asumir la jefatura de la oficina de educación médica de la facultad de medicina y después como nefrólogo de la Fundación Santa Fe de Bogotá; el doctor Barreto asumió la jefatura hasta 1992; le sucedió el doctor Hernando Altahona Suárez hasta el 2000, cuando renuncia al hospital para asumir la dirección científica de la Clínica Reina Sofía de la organización Sanitas. Después del doctor Altahona asume la jefatura el doctor Carlos Rosselli Sanmartín, quien hoy ocupa el cargo.

Los primeros médicos que hicieron su entrenamiento en nefrología en el servicio fueron: Augusto Vásquez A. (1981-1982), egresado de la Universidad de Cuenca (Ecuador) y radicado allí; Jesús E. Muñoz S. (1982-1983), quien además ocupó la dirección médica de Fresenius Medical Care; Cristóbal Buitrago G. (1983-1984), de la Universidad del Rosario; Hernando Altahona S. (1983-1984); Andrés Cadena 0. (1984-1985), de la Universidad de Cartagena y radicado en Barranquilla; Mario Zarama (1985-1986), egresado de la Universidad del Rosario, hoy en Estados Unidos; y Javier Martínez (1986-1987), de la Universidad del Rosario, de este modo, continuamos, de manera ininterrumpida, la formación de especialistas.

De los médicos nefrólogos del programa han sido presidentes de la Asociación Colombiana de Nefrología los doctores: E. Carrizosa, F. Barreto, H. Altahona, C. Buitrago, J. Martínez y K. Rodríguez. La mayoría de los egresados han participado en los diversos cargos de la junta de Asocolnef y ACTO (Asociación Colombiana de trasplante de órganos).



Unidad renal del Hospital de San José inaugurada el 14 de junio de 2001. Fuente: archivo particular.

De las enfermeras jefes que han colaborado en la atención de los pacientes en hemodiálisis, se encuentran: Nohora Barrios, Amparo Benavides, Patricia Higuera, Luz Marina Díaz, María Bernarda Ayala, Claudia Vega, Adriana Gutiérrez y Paola Segura, actual coordinadora de enfermería. En la unidad renal se realizan, además de la hemodiálisis y la diálisis peritoneal aguda y crónica, procedimientos como la ultrafiltración, hemodiafiltración y hemofiltración.

El servicio de nefrología realiza también las terapias de aféresis, con una importante experiencia registrada en estudios clínicos con más de 1500 sesiones, sobre todo en patologías neurológicas como Guillain Barre, miastenia gravis, neuropatías agudas y encefalopatías autoinmunes, y como en el síndrome de Good Pasture, púrpura trombocitopénica y rechazo humoral en trasplante renal.

Desde sus inicios el servicio instauró la práctica de la biopsia renal percutánea ambulatoria y es el centro de nefrología nacional con la mayor casuística en estudios de histopatología renal con más de 2000 biopsias. Además, sin interrupción desde 1975, se lleva a cabo la reunión de correlación clinicopatológica renal con el servicio de patología del hospital en cabeza del doctor Darío Cadena Rey, reconocido nefropatólogo que introdujo la inmunofluorescencia, en 1972, al hospital. Hoy está a cargo del patólogo Samuel Morales.

La unidad renal opera en concesión con la empresa multinacional alemana Fresenius Medical Care Colombia. Gracias a esto se inauguró en junio de 2001 la nueva unidad con 60 máquinas de hemodiálisis con bicarbonato, provista con tecnología de punta, dos salas de diálisis peritoneal, una de procedimientos, dos de cuidados críticos, área administrativa y cómodas instalaciones donde era antes el pabellón Santa Inés. La unidad renal cuenta con siete personas en el área administrativa, la administradora, 12 enfermeras jefes, 17 auxiliares de enfermería y cinco de servicios generales. En 2002 se inició el sistema avanzado de manejo en diálisis peritoneal Andy-Disc y en hemodiálisis de alto flujo con membranas biocompatibles, gracias a la avanzada tecnología que permite prestar el mejor servicio a nuestros pacientes. Fresenius Medical Care nombró como director médico nacional al doctor Francisco Barreto S. quien elevó a los más altos estándares de calidad la atención en diálisis en Colombia, cargo que ocupó hasta su prematura muerte en enero de 2013. Continuando a la vanguardia en tecnología,

se adquirió en el 2024 el moderno ecodoppler para procedimientos en nefrología.

Desde su creación se ha desarrollado el programa de nefrología, primero con la Universidad del Rosario y después con la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS. ***En 2024 recibió el reconocimiento del Ministerio de Educación Nacional como programa de alta calidad.***

Desde 2024 se desempeña como jefe del servicio y del programa de nefrología el doctor Carlos Rosselli Sanmartín y ha tenido como directores médicos de la unidad renal a los egresados Rodolfo Torres, Carlos Olivares, Maricely Reina y John Flechas. Los dos últimos le han dado un gran impulso a la asistencia, docencia e investigación. Este año tenemos como grupo de trabajo docente asistencial e investigativo a los médicos Camilo Montero adscrito a la FUCS en el área de trasplante renal de Sanitas; Rodolfo Torres, Johanna Arévalo, nefróloga adscrita; Maricely Reina, Orlando Olivares adscrito y actual director médico regional de Fresenius Medical Care; y Carlos Rosselli S.

El grupo de nefrología es bien reconocido nacional e internacionalmente en el área de trasplante *y como academia de nefrología ha recibido varios premios en los congresos médicos, y son múltiples las publicaciones en revistas indexadas, además de recibir en dos ocasiones el reconocimiento como la mejor unidad de diálisis del país.*

A la fecha, las médicas egresadas del servicio han sido doce, muy comprometidas con su carrera. Desde el 2008 nos acompaña en la unidad renal el doctor Dairo Brugues, nefrólogo pediatra.

Es de resaltar que como nunca antes vivida en la era moderna, la pandemia del SARScov 2 o COVID–19 generó un gran reto en el servicio, así como en el hospital. Fue alta la morbimortalidad en la unidad por la falta de terapias específicas e inicialmente por la ausencia de vacunas, en especial, en el grupo vulnerable de los pacientes con enfermedad renal crónica. Fueron alrededor de 100 pacientes del programa de diálisis los que fallecieron en la pandemia. A veces, la adopción de guías y medidas de protección para el personal de la salud, no valieron en muchos casos y me atrevo a decir que todos padecimos la enfermedad. Fue infortunado que uno de nuestros residentes falleciera por esta epidemia. Evocamos la calidad humana y científica del doctor Camilo Escobar, quien dejó una huella imborrable en el servicio. Era internista de la Universidad de Caldas y cursaba su segundo año de nefrología en la FUCS.

En síntesis, y olvidándonos un poco de la pandemia, habría que manifestar que el servicio, en alianza con el programa de especialización en nefrología de la FUCS implementará alianzas estratégicas con unidades de investigación nacional e internacional. Hoy está en marcha el proyecto de la introducción de nuevas terapias de soporte renal como las lentas extendidas, la hemoperfusión e inmunoadsorción para los pacientes críticos. También el servicio imparte docencia a los residentes de medicina del deporte, obstetricia de alto riesgo, geriatría, toxicología, medicina nuclear y medicina interna.

El futuro está en la interrelación con otras especialidades como histopatología renal, inmunología, reumatología y genética, por tanto, esperamos un mayor crecimiento del programa de trasplante.

No termino este capítulo sin agradecerles a todos los que han formado parte del servicio, al personal del Hospital, de la FUCS y de la unidad renal Fresenius Medical Care que, de una u otra manera, han dejado rastro. Merece una especial mención de gratitud nuestro primer profesor el doctor Eduardo Carrizosa, y recordaremos por siempre al doctor Francisco Barreto S.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Neumologia

DR. RICARDO DURÁN
Jefe del ***servicio de neumología***
Vicepresidente de la ***Sociedad de Cirugía de Bogotá***

La neumología como subespecialidad de la medicina interna se inició en el mundo a principios de los años 60 y tardó cerca de 15 años para formalizarse en nuestro país, esto explica la razón por la cual encontramos que la práctica era ejercida por médicos generales aficionados al pulmón, cardiólogos, internistas generales y ocasiones por los cirujanos que tenían especialidad en tórax, grupo de profesionales que fueron conocidos durante mucho tiempo como médicos tisiólogos. El Hospital de San José no se escapó de este tipo de ejercicio médico.

En 1950 llegó el doctor Humberto Ibáñez, cirujano de tórax especializado en Nueva York, a manejar la parte quirúrgica y clínica de los pacientes respiratorios, tanto en el Instituto Nacional de Cancerología como en el Hospital de San José. Un par de años más tarde entró a colaborar el doctor Jorge García, quien a mediados de 1952 practicó la primera broncoscopia rígida a un paciente con diagnóstico de tumor de Pankoast, unos años más tarde iniciando la década de los setenta, ***se obtuvieron por parte del hospital el primer equipo de pruebas de función pulmonar y un espirómetro de campana para la realización de los primeros estudios funcionales, en pacientes con patologías crónicas no infecciosas del tracto respiratorio.***

En 1975 el doctor Humberto Ibáñez decidió realizar su práctica profesional la mayor parte del tiempo en el Hospital de San José y fortaleció la

Fotografía de Respirómetro Collins, instrumento de diagnóstico respiratorio en el Hospital de San José, ca. 1930. Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, 2024.

consulta médica del paciente con enfermedad respiratoria, no obstante con énfasis en aquellos con patologías quirúrgicas del tracto respiratorio, pero un poco rezagado en lo relacionado a la gran cantidad de patologías no quirúrgicas del tracto respiratorio. En 1978 en compañía del doctor José Carlos Miranda, médico de la Clínica Shaio, auspiciados por la firma Purittan Bennett dieron inicio a la terapia respiratoria a cargo de las fisioterapeutas Carmen Lilia Rodríguez y Adela Vargas.

El servicio se consolidó con la llegada en 1979 del doctor Álvaro Morales, médico rosarista procedente de Manchester, especializado en neumología, período en el cual se fortaleció lo relacionado con la aplicación de pruebas de función pulmonar como parte del estudio de la enfermedad respiratoria crónica, pruebas espirométricas que se realizaban en un espirómetro de aire de 1973.

Se fortaleció de manera significativa la consulta externa neumológica y la hospitalización de pacientes con patologías respiratorias no quirúrgicas; *Además, se empezaron a practicar procedimientos endoscópicos que para principios de la década de los ochenta implicaron la utilización del fibrobroncoscopio.*

En 1981 ingresó a reforzar el equipo la fisioterapeuta Marlene Quintero, a quien se le unirían en los años subsiguientes las fisioterapeutas Clara Ramírez y Melba Ruiz. En 1984 el doctor Morales se retiró del hospital y quedó de nuevo en cabeza del doctor Humberto Ibáñez la práctica quirúrgica y clínica de las enfermedades respiratorias del Hospital de San José; esto llevó en cierta forma a que se "estancara" la práctica de la especialidad neumológica, que en ocasiones se intentaba reforzar con periodos intermitentes de asistencia especializada por el doctor Carlos Torres, médico neumólogo, quien reemplazaba al doctor Ibáñez (vacaciones y licencias) quien, para esa época se desempeñaba como secretario de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y era el encargado de la docencia práctica de la neumología a los estudiantes de la Universidad del Rosario que rotaban por el servicio.

En 1991 ingresó al servicio de neumología, el doctor Ricardo Durán Acuña, médico internista neumólogo formado en la Universidad el Bosque y en el Hospital de Santa Clara, con entrenamiento en procedimientos invasivos en neumología en el Saint Barnabas Medical Center de la Universidad de Livingston (New Jersey, USA). Con la llegada del doctor Durán y gracias al apoyo que obtuvo del doctor Antonio Ucrós, endocrinólogo y en ese entonces decano de la facultad de medicina de la Universidad del Rosario, se adquirió el primer equipo computadorizado para la realización de pruebas espirométricas y se implementaron exámenes funcionales básicos de laboratorio pulmonar, incluyendo pruebas de reposo y ejercicio gasimétrico y espirométrico, test de bronco motricidad con ejercicio test y el de caminata 6 minutos, además se dio impulso a los procedimientos invasivos, incluyendo la fibrobroncoscopia, las punciones aspiraciones dirigidas, drenaje torácico cerrado y biopsias cerradas. En 1994 el doctor Durán fue nombrado como jefe del servicio, que para ese entonces funcionaba como unidad de neumología; fue a mediados de 1994 que se realizó el primer lavado pulmonar total en salas de cirugía a un paciente de 51 años de edad con diagnóstico de proteinosis alveolar con excelente respuesta, tratándose de una patología exótica que en la actualidad se considera enfermedad huérfana. ***Hasta el momento se han realizado 62 lavados pulmonares en 23 pacientes, convirtiendo la unidad de neumología del Hospital de San José en la de mayor experiencia y número de pacientes con esta patología***, siendo referencia para muchas instituciones de nuestro país en la realización de este procedimiento, que en realidad son muy pocos los subespecialistas que han que han llevado al menos uno de ellos, a pesar de haber podido diagnosticar la enfermedad.

Al grupo de terapia respiratoria a principios de la década de los 90 ingresaron las fisioterapeutas Martha Ordóñez y Aura Inés Moreno, a quienes se les uniría más adelante Sandra Zeledón, Juan Carlos Núñez y Gecsy Castaño.

Durante el segundo lustro de la década de los noventa, en cabeza del doctor Durán se implantó

el programa de rehabilitación pulmonar, que permitiría dar soporte a la enfermedad respiratoria crónica. Durante 1996 y 1997 el servicio aumentó su personal con el ingreso del doctor Guillermo Ortiz, internista, neumólogo e intensivista egresado de la Universidad del Rosario, formado en el Hospital de Santa Clara y especializado en laboratorio pulmonar en Estados Unidos.

Además, creció el número de pacientes atendidos en la consulta externa, *se realizaron procedimientos invasivos, pruebas de función pulmonar mediante la consecución de equipos para el laboratorio pulmonar, lo que permitiría adelantos en esta área de la neumología.*

Para mediados de 1998 el doctor Ortiz se retiró del hospital, así como el doctor Humberto Ibáñez pensionado, permanece en el servicio el doctor Durán quien incorporó a principios del año 2000 a la doctora Natalia Londoño, especialista en medicina interna y neumología, que después de un año se retiró debido a una disminución significativa del número de pacientes atendidos, ya que ni el Hospital de San José ni la unidad de neumología se escaparon de la crisis en salud generada por las políticas de estado de nuestro país. En ese mismo año se pensionó la FT Marlene Quintero siendo reemplazado por la terapeuta respiratoria Leidi Rosario Ortiz Cortés con especialización en cuidados respiratorios (UCI, pruebas de función pulmonar, rehabilitación pulmonar), quien dio un empuje significativo a lo relacionado con el área de función pulmonar y rehabilitación del tracto respiratorio.

A principios de 2002 el doctor Durán vinculó a la doctora Juanita Paz, internista neumóloga, como integrante del servicio y docente en semiología de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud. En 2005 se ajustó al organigrama institucional y el servicio de terapia respiratoria pasó a ser apoyo diagnóstico y terapéutico a cargo de la subdirección médica.

A partir de 2018 colaboraron otros neumólogos como los doctores Muñoz, Benavides (q.e.p.d.). A mediados de 2018 ingresó la Dra. María Camila Durán Barrera especializada en docencia universitaria, con el propósito de reforzar la enseñanza del área respiratoria a los estudiantes de pregrado de la facultad de medicina de la FUCS.

A finales del primer trimestre de 2020 se puso a prueba al talento humano del servicio de neumología con la llegada del SARS COV 2 causante de la pandemia conocida como COVID-19, que tantas penas y tristezas dejó en nuestros corazones y limitó la atención de pacientes hospitalizados a aquellos que mostraban complicaciones agudas de la enfermedad o las formas secuelares subagudas o crónicas que atendíamos en la consulta externa de manera presencial o por teleconsulta. ***Debe anotarse y destacarse que durante los 3 años que duró la pandemia, todo el personal que integraba en ese momento el servicio de neumología no dejo de asistir ni un día a cumplir con sus obligaciones médicas y paramédicas, demostrando un absoluto compromiso con el hospital, los pacientes y la sociedad.*** Durante este periodo pandémico, por razones obvias en cuanto a la forma de contaminación con el virus, se vio limitada la realización de pruebas de función pulmonar al igual que los procedimientos broncoscópicos, que el ser llevados a cabo se aplicaban máximas maniobras de protección para el personal de salud y el paciente.

Por otro lado se fortaleció lo relacionado con la rehabilitación pulmonar, *en especial para aquellos en fase de recuperación y con secuelas respiratorias asociadas con el virus.*

En los últimos 5 años se han renovado los equipos y la tecnología en el área neumológica, como los de endoscopia bronquial y las pruebas de función pulmonar, ampliando el portafolio con las pruebas de difusión con monóxido de carbono (DLCO)/ medición de volúmenes pulmonares por pletismografía, lo cual permite estudiar desde el punto de vista funcional mucho mejor a nuestros pacientes.

Equipo de volúmenes pulmonares y difusión al CO.

Desde el punto de vista académico hemos apoyado y en forma bidireccional a la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS) en la catedra de neumología, fortaleciendo la academia tanto en pre como en posgrados de medicina interna, medicina familiar, medicina de urgencias, geriatría, medicina del deporte y en los últimos años a las segundas especialidades de reumatología y medicina nuclear.

El servicio de neumología, igual que la gran mayoría de los de nuestra institución, se encuentra en un permanente proceso de evaluación y de gestión, propendiendo por los máximos niveles de excelencia acordes con la acreditación que le ha sido otorgada desde hace ya varios años a nuestro hospital.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Neurocirugía

DR. JUAN A. BECERRA S.†
DR. EDGAR G. ORDÓÑEZ-RUBIANO
DR. JULIÁN BARRAZA
DR. NADIN J. ABDALA VARGAS
DR. EDGAR G. ORDÓÑEZ-MORA

JAVIER G. PATIÑO GÓMEZ
Jefe del servicio de neurocirugía

Los primeros esfuerzos por crear un servicio de neurocirugía en el Hospital de San José se remontan a 1957, época en la que fueron nombrados los doctores Ismael Mejía Rodríguez y Guillermo Laverde Robayo, quienes tuvieron como adjunto al doctor Germán Gastelbondo Valásquez. No contaban con residentes, internos, ni mucho menos con la estructura adecuada.

El 8 de marzo de 1960 es nombrado como interno Carlos González Moreno, bajo la dirección del doctor Jorge Ángel Villegas, nombrado jefe a partir del 10 de abril. Ambos se dedican a estructurar un servicio sobre bases más firmes; en agosto de ese mismo año nombran como auxiliar a Édgar Triana Aguilar. Este esfuerzo se ve truncado por el viaje de los organizadores a Filadelfia y Alemania para perfeccionarse en los quehaceres neuroquirúrgicos. El doctor Ángel ejerció en Houston y el doctor González en Filadelfia.

Se puede considerar el 15 de enero de 1961 como fecha de inicio del servicio de neurocirugía con el nombramiento de los doctores Antonio José Becerra Lara, como jefe y Luis Edilberto Bonilla Norato como residente. El doctor Becerra estaba recién llegado de realizar su entrenamiento en la Clínica Mayo de Rochester. El doctor Bonilla viajó a Canadá, donde perfeccionó la neurocirugía y después se radicó en la ciudad de Armenia.

El 15 de noviembre de 1961 ingresó como residente el doctor Manuel Roberto Palacios Palacios, quien se sumó al esfuerzo de los dos anteriores. El doctor Palacios, al terminar su residencia, se vinculó como docente e inició una serie de viajes a Estados Unidos, donde, en diferentes centros y ciudades, realizó cursos de actualización y perfeccionamiento en la especialidad. Fue jefe del servicio en varios períodos y hoy es alma y vida del mismo.

Todos los nombrados iniciaron un arduo trabajo en busca de los casos neurológicos en los diferentes servicios del hospital, realizando los exámenes pertinentes en ese tiempo: angiografías, mielografías, neumoencefalografias y ventriculografías. Organizaron un archivo de radiografías, resúmenes de historias clínicas y descripciones quirúrgicas, e iniciaron los procedimientos quirúrgicos a cualquier hora del día o de la noche. Comenzaron las intervenciones para el tratamiento de lesiones de la columna vertebral y la cavidad endocraneana y su contenido. En forma progresiva fueron realizando procedimientos quirúrgicos de mayor riesgo en el campo de la cirugía vascular utilizando la hipotermia y la hipotensión controlada y practicaron con éxito las primeras hemisferectomías cerebrales en el país para el tratamiento de la epilepsia de difícil

control. Las limitaciones en recursos técnicos en esa época y el tipo de cirugías acrecentaron los méritos del nuevo equipo para empezar a consolidarse como uno de los más importantes del país y del continente.

A principios de la década de los años sesenta, la facultad de medicina de la Universidad Javeriana tenía su cátedra de medicina interna en el Hospital de San José, y quien se encargaba de la docencia de neurología era el doctor Eduardo Vallejo Mejía, quien reforzó la mística de la clínica y realizó intensas jornadas en el examen neurológico; se recopilaron y publicaron los casos de abscesos cerebrales vistos en el hospital desde 1958 hasta 1963. El 2 de mayo de 1962 ingresó como residente el doctor Germán Peña Quiñónez. El servicio tomaba más forma y, a la vez que crecía numéricamente, también aumentaba el número de pacientes. A este se sumó el doctor Guillermo González de Francisco, el 10 de octubre de 1964.

El 21 de junio de 1965 inicia su funcionamiento en el hospital la facultad de medicina de la Universidad del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, con lo cual se fortalecen los diferentes departamentos del hospital y el ímpetu académico produce la apertura de nuevos servicios como el de fisiatría, con la vinculación del doctor José Vicente Pardo Hernández, neurorradiología con el doctor Gustavo Sánchez Sánchez y neurofisiología, con los doctores Carlos Moreno Benavides, Antonino Barrios de la Hoz y Gerardo González Haddad. En 1969, al inaugurarse la nueva unidad quirúrgica con salas de cirugía modernas y funcionales y mejores equipos de anestesia e instrumental adecuado, se hace evidente el mejoramiento de todas las especialidades quirúrgicas. Desde entonces fue asignada la sala 11 a neurocirugía.

En julio de 1970 se realiza un convenio con el Hospital Infantil Lorencita Villegas de Santos para que los residentes de neurocirugía del Hospital de San José realicen su rotación de neurocirugía infantil, bajo la dirección de doctor José Tomás Posada Forero. El 5 de agosto de 1971 se vincula al servicio el doctor Juan Mendoza Vega, quien se encarga de la docencia en pregrado, al tiempo que continúa sus funciones en neurocirugía. Inicia en el hospital y en la facultad las cátedras de historia de la medicina y ética médica.

En 1973, el servicio participó en el XV Congreso de Neurocirugía llevado a cabo en la ciudad de Panamá, con un trabajo referente a la fisiopatología de la región infundibuloselar en conjunto con los departamentos de fisiología, fisiatría y endocrinología, lo que le generó reconocimiento y elogio internacional.

A finales de 1973, el doctor Becerra Lara solicitó, por medio del decano doctor Arturo Aparicio, la visita de Ascofame para la aprobación oficial, la cual se obtuvo en agosto de 1977. Fueron los evaluadores los doctores José Mora Rubio, Jaime Fandiño Frankie, Arnoldo Levy y Jaime Ruiz. Se estructura así el aspecto docente para los residentes, al tiempo que la labor se hace más estable y justa para sus miembros.

En 1978, el doctor Antonio Becerra Lara es nombrado director del hospital y dos años después presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, períodos durante los cuales fue nombrado como jefe el doctor Manuel Roberto Palacios. Bajo su dirección se renovaron los equipos y se adquirieron nuevos elementos de trabajo como microscopios quirúrgicos, instrumental de microcirugía, un trépano eléctrico, separadores automáticos de cerebro, coaguladores bipolares y un intensificador de imagen con los que la cirugía neurológica se hizo más segura y se redujo, a la vez, el tiempo quirúrgico.

En 1984, el doctor Becerra Lara es nombrado decano de la facultad de medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Se organiza el laboratorio y las prácticas experimentales de microcirugía; para estos fines se encarga al doctor Édgar Ordóñez Mora de la instalación del bioterio y de la coordinación de los cursos de microcirugía, orientados a difundir esta nueva disciplina entre los residentes y especialistas de las diferentes áreas quirúrgicas en el hospital y en el país. De igual manera, implementando estas técnicas en cirugías como los *by-pass* (**ver figura 1**), clipaje de aneurismas cerebrales y endarterectomías, entre muchas otras. El doctor Ordóñez proyecta en forma simultánea trabajos de investigación en el campo

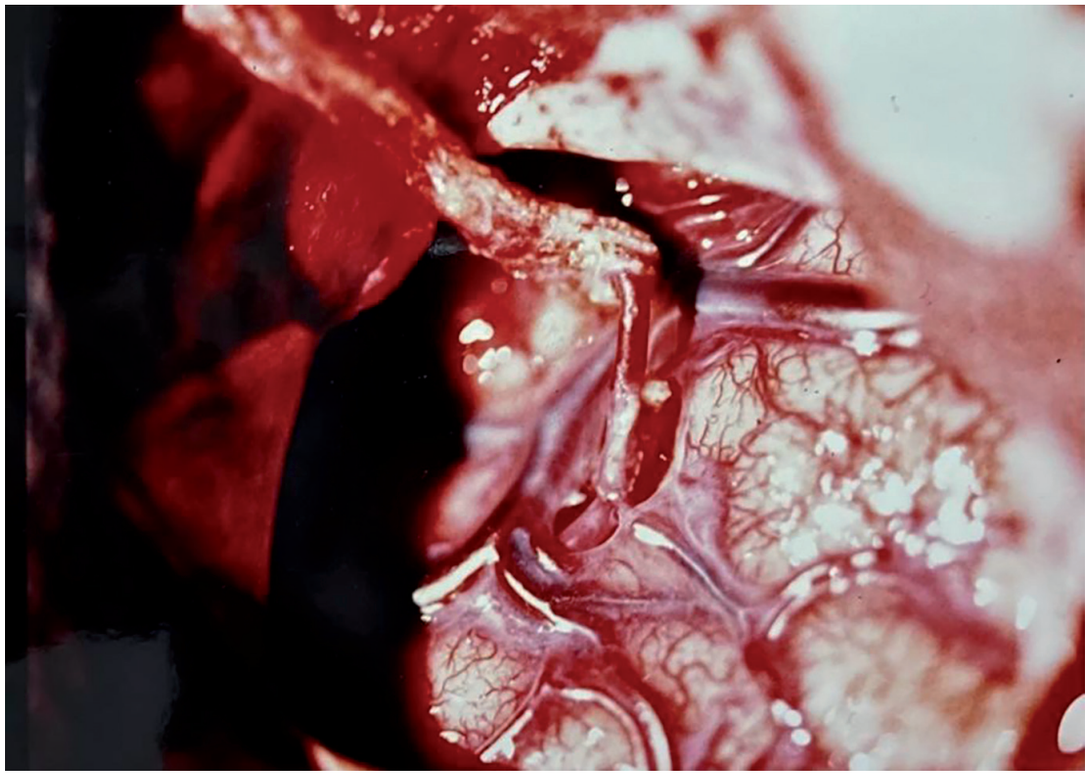


Figura 1. By-pass de arteria temporal superficial a segmento M4 de la arteria cerebral media realizado por el doctor Edgar Ordóñez Mora en 1985. Fuente: los autores.

de la microanatomía neurológica, ayudado por los residentes, con los que participa en diferentes congresos nacionales e internacionales. En abril de 1990, con motivo de la celebración de los treinta años de vida del servicio, se llevó a cabo en el hospital un simposio de actualización en neurocirugía, cuyos conferencistas fueron todos especialistas egresados del mismo, y quienes ejercen a lo largo y ancho de la geografía nacional. Cada uno relató experiencias y trabajos propios de su región.

En julio de 1990 fue galardonando con el premio "Federico López", en el Congreso de la Asociación Colombiana de Neurocirugía en Cali, el trabajo sobre Microcirugía de la Región Selar y Paraselar, realizado por los doctores Édgar Ordóñez Mora, Federico Castro Moure, Juan Uribe Arango y Antonio Becerra Gómez. En 1991, durante el XXIV Congreso Latinoamericano de Neurocirugía, son presentados con gran éxito trabajos acerca de la microanatomía del seno cavernoso, el nervio óptico y la región selar.

En abril de 1992, los integrantes del servicio publican su primer manual titulado *Pautas de diagnóstico y tratamiento neurológicos,* que contiene información básica para orientar a los estudiantes de pregrado y a los médicos generales acerca del manejo de pacientes neurológicos. Dos años más tarde se publica el *Manual básico de microcirugía;* meses después, el *Manual de procedimientos en neurocirugía,* texto básico para estudiantes de medicina, enfermería superior e instrumentación quirúrgica.

En la década de los años noventa se participó activamente en reuniones académicas y gremiales de la especialidad en el país. Se lleva a cabo un programa para el reemplazo del instrumental quirúrgico, mantenimiento preventivo del mismo; se adquieren nuevos equipos, como un aspirador ultrasónico, un nuevo trépano neumático, una succión con fuente de luz fría y fibra óptica y se renueva el instrumental microquirúrgico. Se fomentan los programas de clínica del dolor y cuidados paliativos. En septiembre de 2000, el trabajo *Estimuladores medulares: una opción para el manejo de los pacientes aquejados de dolor crónico, una aproximación humanista e integral,* presentado por los doctores Juan Antonio Becerra Suárez,

John Jairo Hernández y Javier Patiño, obtiene mención de honor en el premio nacional de dolor "Héctor Tejada Hernández" durante el X Congreso Internacional del Dolor.

En la especialidad han estado vinculados importantes doctores como Eduardo Vallejo Mejía, Ángela Zea de Ángel, José Tomás Posada Forero, Eduardo Palacios Sánchez, Luis Ballesteros Pérez, Carlos Medina Malo, José Ignacio Barón, Bernardo Pérez, Mario Delgado, Enrique Monsalve, Cecilia Marín, Yadira Ávila, Miguel Liz Planels, Antonio Becerra Gómez y Jesús Rodríguez.

Durante el devenir se ha logrado mantener una alta calidad humana, técnica y científica; no ha sido en vano el reconocimiento nacional e internacional de que ha sido objeto el servicio, así como los miembros que lo han conformado a lo largo de su historia. Un reconocimiento y profundo agradecimiento a nuestros queridos pacientes, base fundamental y acicate que nos obliga a mantener vivo el interés por las disciplinas neurológicas.

*El servicio registra en sus libros más de **20.000 pacientes**, y durante el tiempo de su existencia se han realizado **más de 10.000 intervenciones** de toda índole.*

Hemos de cerrar estas líneas con el registro del trágico e inmerecido fallecimiento del profesor Antonio José Becerra Lara, formador de generaciones de neurocirujanos y médicos, quien, sin duda, ha marcado un hito en la historia médica de nuestro país. Su muerte, producto de la intemperancia y decadencia de una sociedad violenta y aleve, que ha olvidado sus ancestros culturales, nos deja un gran vacío y es el incentivo para esforzarnos en seguir sus huellas, trabajando incansablemente por continuar su obra, para que al final del tiempo podamos partir con la satisfacción del deber cumplido.

Posteriormente, en 2007, por iniciativa de la Sociedad de Cirugía de Bogotá se creó el servicio de neurocirugía en el nuevo para ese entonces Hospital Infantil Universitario de San José, liderado por el doctor Edgar Ordóñez Mora, donde se generó un nuevo convenio de rotación para los residentes del programa, el cual continúa vigente y en donde se tiene una gran exposición a todas las subespecialidades de neurocirugía incluyendo neurocirugía pediátrica, la cual es realizada desde sus comienzos y hasta el momento actual, por el doctor Pablo Baquero.

*Es de anotar que en los últimos 20 años **se han introducido diferentes técnicas quirúrgicas,** gracias al rápido avance de la tecnología que ha permitido la implementación de diferentes técnicas neuroquirúrgicas como la cirugía estereotáxica con marco y sin marco, realizadas desde 2012 por el doctor Oscar Zorro.*

Adicional, se ha integrado el uso de diferentes tecnologías como el neuronavegador, el doppler intraoperatorio, el estimulador cortical y subcortical, así como el uso de diferentes técnicas de neuroimágenes, principalmente, imágenes avanzadas de resonancia magnética que incluyen la espectroscopía, la resonancia funcional y la tractografía **(figura 1).** Paralelamente, se han desarrollado diferentes técnicas abiertas y mínimamente invasivas de cirugía de columna como la fusión intersomática lumbar transforaminal (TLIF), la fusión intersomática lumbar anterior (ALIF) y las vertebroplastias, entre otras, las cuales han sido introducidas y realizadas por el doctor Javier Patiño. Agregado a lo anunciado, desde el 2018 se ha introducido la realización de cirugías endoscópicas mínimamente invasivas de base de cráneo y cirugías endoscópicas transventriculares para el manejo de patologías de base de cráneo e intraventriculares, respectivamente, realizadas por los doctores Edgar Ordóñez Rubiano y Óscar Zorro.

A partir del 2015 se ha impulsado y potenciado de gran forma la investigación en el servicio, proyectado por el doctor Edgar Ordóñez Rubiano, quien desde el 2021 también hace parte del instituto de investigaciones de la FUCS. Es importante mencionar que se han desarrollado múltiples trabajos de investigación enfocados principalmente en el estudio de las cirugías de tumores cerebrales en áreas elocuentes, cirugía estereotáxica y funcional, neurocirugía

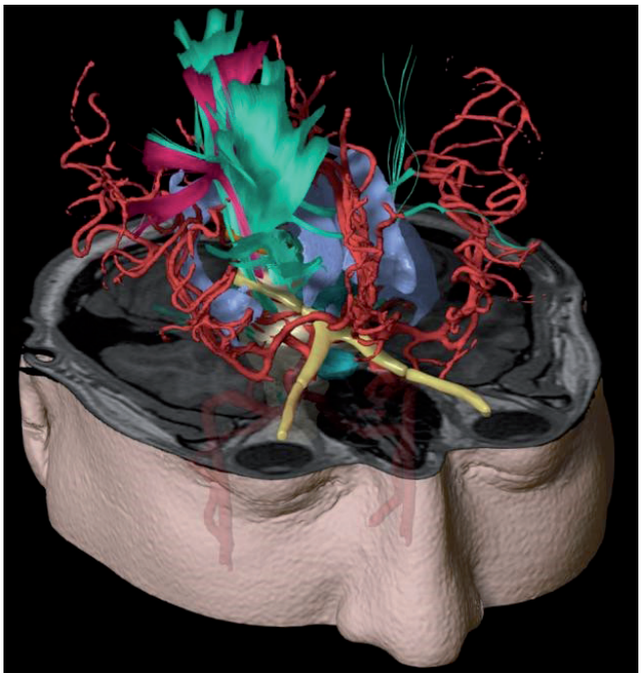


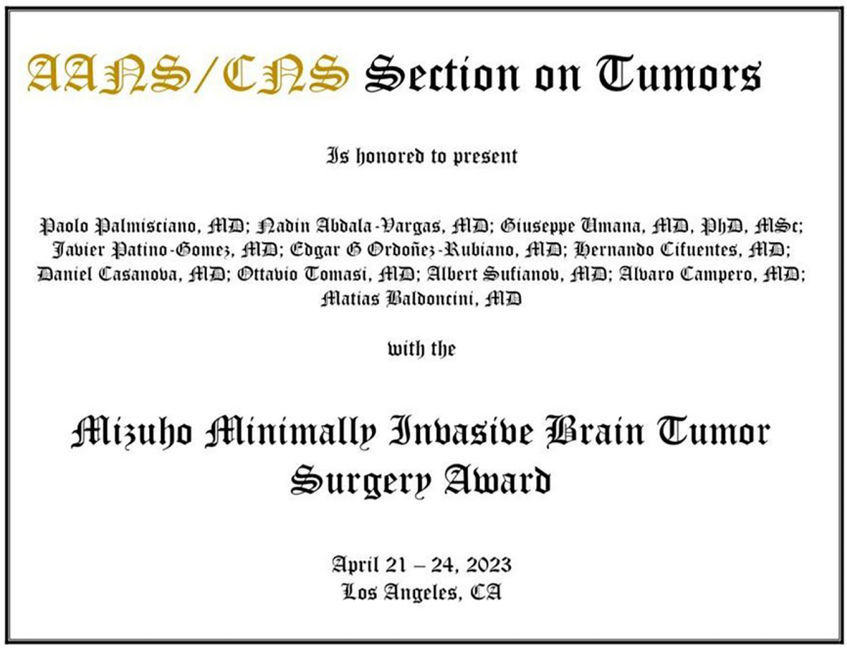
Figura 2. Imagen de tractografía de las vías motoras fusionadas fusionada con la reconstrucción 3D de las arterias cerebrales, los ventrículos cerebrales y la vía visual para el planeamiento quirúrgico. Imágenes reconstruidas en el Hospital de San José por el doctor Edgar Gerardo Ordóñez Rubiano. Fuente: los autores.

pediátrica y en el uso de neuroimágenes como la resonancia funcional y de tractografía en pacientes con alteración de consciencia y con tumores cerebrales.

Desde 2016 en el servicio se ha hecho énfasis en la investigación del conectoma (todas conexiones cerebrales) con tractografía en tumores cerebrales y trauma craneoencefálico. Esto ha convertido al servicio en un pionero y líder en planeamiento con tractografía a nivel nacional.

Estas investigaciones han sido lideradas, principalmente, por el doctor Edgar Ordóñez Rubiano, así como por el resto de los docentes. Varios de estos trabajos han resultado premiados en congresos nacionales e internacionales. Vale la pena resaltar los siguientes: 1.- Segundo puesto a investigación original en presentaciones orales con el trabajo *Pilot Study for reconstruction of the Ascending Reticular Activating System with DTI Tractography,* por los autores Ordóñez Rubiano EG, Marín Muñoz J y Enciso C, galardonado por la Asociación Colombiana de Radiología en el XLI Congreso Colombiano de Neurorradiología Diagnóstica e Intervencionista en agosto de 2016, realizado en la ciudad de Cartagena de Indias; 2.- Primer puesto para presentación oral en el Congreso Colombiano anual de residentes de neurocirugía por el doctor Edgar Gerardo Ordóñez Rubiano, con el trabajo *Subcortical Brain Mapping with Tractography for Tumors in Language Areas*, en noviembre de 2016, llevado a cabo en la ciudad de Villavicencio; 3. Tercer puesto en la competencia de publicaciones en la convocatoria *Award in the Automated Whole Brain Tractography: Clinical Impact in Neurosurgery publishing competition,* de la revista *Cureus,* con el trabajo *Reconstruction of the Ascending Reticular Activating System with Diffusion Tensor Tractography in Patients with a Disorder of Consciousness after Traumatic Brain Injury,* del doctor Edgar Gerardo Ordóñez Rubiano, en colaboración con el doctor César Enciso de la unidad de cuidados intensivos del Hospital Infantil de San José y el doctor Jorge Marín, neurorradiólogo de esa misma institución en noviembre de 2017 y publicado en larevista *Cureus Journal of Medical Science;* 4.- Premio Federico López al mejor trabajo de *Especialista como autor principal* en el XXIX Congreso Nacional de Neurocirugía para el doctor Edgar Gerardo Ordóñez Rubiano, en marzo de 2020, realizado en la ciudad de Montería, Córdoba y 5.- Premio *Mizuho Minimally Invasive Brain Tumor Surgery Award* con el trabajo *Standardization of Strategies to Perform a Parafascicular Tubular Approach for the Resection of Brain Tumors in Eloquent Areas* (ver Figura 2), llevado a cabo por el doctor Nadin Abdalá como residente y los doctores Edgar Gerardo Ordóñez Rubiano y Hernando Cifuentes como docentes, en el congreso *91st AANS Annual Scientific Meeting,* realizado en abril de 2023 en la ciudad de Los Angeles, Estados Unidos.

Vale la pena resaltar que este premio es entregado por la sección de tumores de la Asociación Americana de Neurocirugía y el Congreso de Neurocirujanos. ***Este premio es el más alto que se puede adquirir en esta subespecialidad.***



AANS/CNS Section on Tumors

Is honored to present

Paolo Palmisciano, MD; Nadin Abdala-Vargas, MD; Giuseppe Umana, MD, PhD, MSc; Javier Patino-Gomez, MD; Edgar G Ordoñez-Rubiano, MD; Hernando Cifuentes, MD; Daniel Casanova, MD; Ottavio Tomasi, MD; Albert Sufianov, MD; Alvaro Campero, MD; Matias Baldoncini, MD

with the

Mizuho Minimally Invasive Brain Tumor Surgery Award

April 21 – 24, 2023
Los Angeles, CA

Figura 3. Facsímil del certificado del premio Mizuho Minimally Invasive Brain Tumor Surgery Award, abril 21 de 2023, Los Ángeles, CA, Estados Unidos.

Los trabajos han representado un enorme esfuerzo por parte de todo el grupo y llevado al servicio de neurocirugía a ubicarse dentro de los más reconocidos a nivel nacional e internacional.

Desde 2013 hasta 2024 se han publicado más de 60 artículos, varios de ellos en revistas internacionales como el ***Journal of Neurosurgery, Neurosurgery y World Neurosurgery,*** *entre muchas otras.*

Hoy se continúa investigando ampliamente en cirugía de tumores hipofisiarios por vía endoscópica, en cirugía de tumores cerebrales, cirugía de columna y neuropediatría, así como en las características moleculares de los gliomas y en el conectoma en los tumores con gliomas.

En este orden de ideas y dados los continuos avances en la tecnología y las herramientas quirúrgicas, el servicio se proyecta como pionero en la introducción de técnicas de realidad virtual, realidad aumentada, así como *machine learning* e inteligencia artificial para mejorar la precisión del diagnóstico y tratamiento de las enfermedades neuroquirúrgicas. En 2024 se adquirió el microscopio Kinevo (Zeiss) que favorecerá el aprendizaje tanto para estudiantes de pregrado como postgrado. El uso constante del laboratorio de microcirugía experimental, así como del laboratorio de simulación clínica para el desarrollo de habilidades quirúrgicas continuará evolucionando gracias a la adquisición de diferentes modelos realísticos de anatomía microquirúrgica y de entrenamiento en anastomosis, como los adquiridos en 2023 de la empresa UpSurgeon, traídos de Europa.

Finalmente, deferentes estrategias para el avance científico y académico se han realizado con neurocirujanos en Bulgaria, Estados Unidos y Argentina, lo que ha permitido el mejoramiento continuo del servicio. Proseguiremos esforzándonos por mejorar todas nuestras capacidades y poder continuar brindándoles la mejor atención a nuestros pacientes.

Finalmente, queremos resaltar a los jefes del servicio de neurocirugía de forma cronológica doctores:

1. Antonio José Becerra Lara (1961-1988)
2. Manuel Roberto Palacios Palacios (1978-1988)
3. Édgar Gerardo Ordóñez Mora (1988-1991)

4. Jorge Arana Carvalho (1991-1992)
5. Juan Antonio Becerra Suárez (1993-2014)
6. Javier Gustavo Patiño Gómez (2014-)

A su vez, han sido residentes desde su inicio los doctores:

1. Manuel Roberto Palacios Palacios (1961-1963)
2. Luis Bonilla Norato (1961-1963)
3. Germán Peña Quiñónez (1962-1965)
4. Guillermo González De Francisco (1964-1967)
5. Jaime E. Ramírez González (1967-1970)
6. Hernán Rojas Erazo (1969-1974)
7. Genaro Vásquez Arizaga (1970-1974)
8. Luis Carlos Gómez Arregocés (1974-1978)
9. Jorge Arana Carvalho (1976-1980)
10. Juan Antonio Becerra Suárez (1977-1981)
11. Fernando Díaz Pechenino (1978- 1982)
12. Salvador Nazar Caballero (1980-1985)
13. Luis Fernando Casanova (2002)
14. Magda Elizabeth Garzón Tarazona (2004)
15. Alejandro Rojas Marroquín (2006)
16. Juan Carlos Ortiz (2008)
17. Mary Fonseca Ramos (2009)
18. Luis Felipe Checa Hurtado (2010)
19. Natalia Edith Hernández Segura (2011)
20. Wilson Villarreal Cantillo (1981-1986)
21. Daniel Ojeda (2012)
22. Carlos Martínez López (1981-1986)
23. Héctor Rodríguez (2013)
24. René Álvarez Berastegui (2013)
25. John Jairo Hernández Castro (1983-1988)
26. Federico Castro Moure (1985- 1990)
27. Juan Uribe Arango (1986-1991)
28. Laurent Bruggeman Vidal (1991- 1996)
29. John Jairo Abello (1992-1997)
30. Javier Patiño (1992-1997)
31. César Buitrago (1993-1998)
32. Fernando Jimeno (1994-1999)
33. Edison Cabas (2014)
34. Juan Valdés (2015)
35. Deisy Carolina López (2016)
36. Jaime Sierra (2013-2018)
37. Édgar Gerardo Ordóñez Rubiano (2013-2018)
38. Saney Rodríguez Vargas (2013- 2018)
39. Jeisson Ospina (2014-2019)
40. Francisco Valderrama Arias (2015-2020)
41. Enrique Acosta Medina (2016- 2022)
42. Juan Manuel Torres Báez (2016- 2022)
43. Manuel Alejandro Ardila (2017- 2022)
44. Alvaro Bedoya (2017-2023)
45. Karen Lorena Jacomussi Alzate (2018-2023)
46. Yovanny Andrés Capacho Delgado (2018-2023)
47. Nadin Jesús Abdala Vargas (2019-2024)

En la actualidad están en entrenamiento como residentes:

1. Carlos Gamboa Oñate (5.o año)
2. Hebert Pimienta Redondo (5.o año)
3. Marcelo Castañeda Duarte (4.o año)
4. Jorge Romo Quebradas (4.o año)
5. Juan Pablo Perilla Estrada (3.er año)
6. Sebastián Espinosa Gaona (3.er año)
7. Julián David Barraza Díaz (2.o año)
8. Nicolás Rincón Arias (2.o año)
9. Laura Fernanda Bonilla (1.er año)
10. Esteban Tolosa Benavides (1.er año)
11. Katty Andrea Galvis Oñate (1.er año)

Servicio de Neurología

DR. MIGUEL ANTONIO SILVA SOLE
Jefe del servicio de neurología

Para poder hablar de la neurología en nuestro hospital debemos empezar primero con un poco sobre la historia de la neurología en nuestro país, que se ha abierto camino de la mano de la medicina interna y la psiquiatría desde la segunda mitad del siglo XX. El doctor Andrés Rosselli estudió nuestra trascendental especialización en el Hospital General de Massachusetts de Boston teniendo contacto con Miller Fisher y en 1956 regresó al país y dió origen al primer servicio de neurología en el Hospital Militar Central. Poco después se creó el del Hospital San Juan de Dios por parte de los doctores Ignacio Vergara García y Jaime Potes en 1962, en ese momento aún parte del departamento de medicina interna.[1]

Cabe también mencionar la historia en el Hospital San de José, que se remonta a la ceración de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en 1902, y en 1904 se inició la construcción del Hospital San de José que terminó y fue abierto el 8 de febrero de 1925.[2] En 1977 comenzaron los primeros pasos para crear el servicio de neurología a cargo del doctor Eduardo Palacios, tarea que le fue encomendada por el entonces director médico del hospital, el doctor Juan Consuegra, con ayuda de los neurocirujanos Antonio Becerra Lara, Manuel Palacios y Juan Mendoza Vega, quienes en ese momento tenían a cargo la catedra de neurología para la facultad de medicina. Colaboraron en el programa los neurólogos Eduardo Vallejo, Ángela Zea de Ángel y Hugo Mejía, y los fisiólogos Carlos Moreno y Antonio Barrios[3], por lo que desde su inicio se ha contado con la enseñanza de la neurofisiología. Este termina siendo el cuarto programa de neurología del país después del primero ya mencionado del Hospital Militar Central a cargo de la Universidad del Rosario, el segundo fue el Hospital San Juan de Dios de la Universidad Nacional y el tercero del Hospital San Ignacio de la Universidad Javeriana. ***Nuestro programa se aprobó al año siguiente por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME) y en conjunto con las otras escuelas de neurología ya mencionadas conformaron en mayo de 1978 la Asociación Colombiana de Neurología (ACN).***[1]

El doctor Palacios fue el pilar en la formación de nuestro servicio, estudió medicina en la Universidad Javeriana en 1968 y neurología en el Hospital Militar Central con el respaldo de la Universidad del Rosario en 1974. Realizó una pasantía en la Universidad de Cornell en Nueva York con los doctores Jerome Poser y Charles Posner. Y al regresó creo en 1977 el programa del Hospital San de José en asociación con la Universidad del Rosario (4), contando desde entonces con el laboratorio de neurofisiología. Desde el inicio de la ACN el doctor Palacios se mantuvo vinculado a la misma, llegando a ser presidente en el período de 1984-1986, durante el cual se lanzó la revista Acta Neurológica en 1985, hoy conocida como Acta Neurológica Colombiana, y en 1992 fue distinguido como miembro honorario (4). En 1993 el Hospital San de José lo hizo miembro de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y en 1995 le entregaron el reconocimiento de la orden al mérito. Durante todos sus años vinculados con el programa de neurología del Hospital de San José, el doctor Eduardo Palacios

mostró su compromiso y su predilección por la enseñanza, queriendo ampliar los horizontes de todos los estudiantes que pasaban bajo su influencia.

En 1998 terminó el convenio con la Universidad del Rosario y pasó a contar con el aval académico de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS), de la cual el doctor Palacios fue rector en el periodo de 1996-2000. En 2006 se realizó la reapertura del Hospital Infantil Universitario de San José, con lo cual se abrió escenario de rotación para el programa de especialización de neurología. Durante este tiempo hubo varios profesionales en el cargo de la jefatura, entre los cuales se encuentran Marcela de la Ossa Rodríguez, Paulo Vega Mateus y Jorge Eslava Cobos, para finalmente volver Eduardo Palacios, puesto que ocupó hasta diciembre de 2019.[4] Desde entonces la jefatura del servicio se encuentra a cargo del doctor Miguel Arturo Silva Soler, quien era coordinador del servicio desde 2017, neurólogo especialista en medicina del sueño, alumno y luego gran amigo del doctor Palacios.

Desde el ingreso del doctor Silva al servicio en 2015 ha sido su prioridad ampliar los horizontes de enseñanza del mismo, con la intención de involucrar a sus residentes en las diferentes subespecialidades que ofrece la neurología. Por lo anterior creó en 2019 el laboratorio de medicina del sueño, y vinculó a la institución docentes de diferentes ramas. Con la ardua labor del doctor Silva, en el momento contamos con docentes en las siguientes subespecialidades.

En la de trastornos del movimiento, desde el 2017 el doctor Juan Diego Vargas egresado de la Universidad del Bosque con posgrado en la FUCS y subespecialización en la Universidad Autónoma de México, y desde 2019 la doctora Claudia Moreno expresidenta de la ACN, pregrado de la Universidad del Rosario, posgrado del Hospital de San José cuando se encontraba bajo el aval de la Universidad del Rosario, y subespecialización en el Hospital Clinic de Barcelona.

En epileptología desde 2017 el doctor Julio Moreno pre y posgrado de la Universidad del Rosario, con subespecialización en la Universidad Autónoma de México; el doctor Iván Gaona posgrado de la FUCS y subespecialización en Case Western Reserve University School of Medicine en Estados Unidos; y el doctor Jean Paul Vergara, también posgrado de la FUCS, con subespecialización en la Fundación Santafé de Bogotá con aval de la Universidad del Rosario. El doctor Vergara desde 2023 adicionó el programa de cirugía de epilepsia con el doctor neurocirujano Óscar Zorro.

En neurointervencionismo y vascular desde 2018 el doctor Mauricio Patiño con pregrado de la Universidad del Rosario, posgrado de la FUCS y subespecialización en la Universidad Autónoma de México

En neuroinmunología desde 2021 los doctores Carlos Navas y Ángela Navas. El doctor Navas con pregrado de la Universidad del Rosario, posgrado en cuidados intensivos y neurología del Hospital de San José, y subespecialización en la Universidad de Barcelona.

Es neurofisiología desde el 2024 la doctora Jenny Vicuña con posgrado en neurología de la FUCS y subespecialización de la Universidad Autónoma de México; también el doctor Armando Dumar neurofisiólogo de la Fundación Santafé de Bogotá con aval de la Universidad del Rosario; ambos docentes en el Hospital Infantil Universitario de San José.

En medicina del sueño, como antes se mencionó, el doctor Miguel Arturo Silva con pre y posgrado de la FUCS, con subespecialización en la Universidad de Murcia en España y maestría en la Universidad de Berna en Suiza.

Cabe resaltar que el programa cuenta también con otros excelentes docentes como el neurofisiologo Sergio Ramírez también expresidente de la ACN, y el doctor Javier Triana. El doctor Silva Soler realizó un cambio del pensum en 2020, que fue aprobado por las autoridades gubernamentales, y cuenta con acreditación de alta calidad.

Dicho cambio en el paradigma ha acercado a los residentes al lograr una rotación en cada subespecialidad y así ***tener un mayor conocimiento en cada campo de la neurología****. Lo anterior ha logrado un servicio más holístico y un mejor abordaje del paciente, con mayor posibilidad de ofrecer el más alto nivel de calidad en la atención.*

En la actualidad, nuestro programa es uno de los que más especialistas en neurología forma en todo el país[5], enorgulleciéndonos de la calidad tanto académica como humana. Entre ellos están Agustín Gutiérrez, primer médico residente del programa, fue secretario de salud y representante a la cámara por el departamento del Meta, Manuel Uribe Granja quién fue director de la línea neurológica de laboratorios Abbott, Roberto Suárez jefe de cátedra de ciencias básicas en la FUCS, Carlos Navas reconocido neuroinmunólogo a nivel internacional que, como ya se expuso, continúa en nuestro servicio en la actualidad como docente, y otros que hacen parte de los múltiples servicios de neurología del país y el exterior.

El servicio cuenta con una rica historia que se remonta a los inicios de la neurología en nuestro país y se ha encargado a lo largo de los años de formar profesionales con importantes logros académicos y calidad humana.

En el momento es el programa con mayor cantidad de docentes en las ramas descritas de subespecialización en neurología. Esperamos continuar con la formación de excelentes profesionales y seguir aportando cada día a la historia de la neurología en Colombia.

Como proyección al futuro se ha elaborado el plan de ampliar el pensum con rotaciones internacionales para lograr la certificación como centro de excelencia. Es nuestro deseo fortalecer la clínica del sueño, el programa de cirugía de epilepsia y realizar la apertura de clínicas de neuroinmunología, cefalea y trastornos del movimiento. Nos encontramos en proceso de certificación como unidad de ataque cerebrovascular (ACV) con la SSO (Stroke Support Organisations), que tiene un gran peso a nivel mundial; creando al mismo tiempo una unidad de ACV en nuestros hospitales. Continuaremos expandiendo horizontes de aprendizaje para crecer no solo como servicio, sino también en conjunto con nuestros hospitales, en este hermoso mundo de la neurología.

REFERENCIAS

1. Pérez GE. Historia de la neurología en Colombia. Acta Neurol Colomb. 2009;25(3):101-103
2. Castiblanco Herrera C. Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital de San José cumple 120 años de servicio, 2022. Bogotá: Alcaldía de Bogotá; 2022 (agosto 2023). Disponible en: https://bogota.gov.co/mi-ciudad/salud/hospital-san-jose-cumple-120-anos-de-servicio-en-bogota-sec-de-salud
3. Palacios Sánchez, E. Historia del servicio de neurología Hospital de San José, Bogotá DC. Repert Med Cir. 2012;21(4):226-268 https://doi.org/10.31260/RepertMedCir.v21.n4.2012.829
4. Palacios L. Doctor Eduardo Palacios Sánchez (1941-2020). Acta Neurol Colomb. 2019;36(3):117-119
5. Vergara JP. Un sentido homenaje al Servicio de neurología del Hospital San José. Acta Neurol Colomb. 2017;33(3). https://doi.org/10.22379/24224022158

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Nutrición y Dietética

CLAUDIA MEDINA
Jefe del ***servicio de nutrición y dietética***

En los primeros años de existencia del Hospital de San José el suministro de la alimentación para pacientes y empleados se centralizó en un servicio administrado por personal del hospital. La coordinadora desempeñaba las funciones de jefe de cocina y se encargaba de ordenar la preparación según las indicaciones recibidas de los pabellones, en listas elaboradas por las enfermeras de acuerdo con la indicación del médico anotada en la historia clínica. En cuanto a los empleados, se preparaba la comida normal con estándares establecidos.

Para ese entonces el hospital no contaba con profesionales en nutrición. En abril de 1978 ingresa la nutricionista Patricia Macías, quien tendría a su cargo la elaboración de las hojas de las dietas según las necesidades reales de los pacientes, de acuerdo con su enfermedad y condiciones generales; durante los siguientes 10 años ella se encargó de ordenar y coordinar con las jefes de cocina el tipo de alimentos que debían recibir los pacientes hospitalizados.

Después del retiro de Patricia, ingresó otro grupo de nutricionistas que se dividieron las tareas, de modo que una administraba el servicio de alimentos y dos la parte clínica (hospitalizada y ambulatoria). En un cuarto pequeño y sin las debidas condiciones se inició la preparación de alimentación enteral, utilizando en sus inicios fórmulas caseras (elaboradas con alimentos como leche, huevos, aceite, azúcar). Después adquirieron, a través de los laboratorios farmacéuticos, algunos productos diseñados para este fin, con lo que se garantizaron mejores condiciones higiénicas y nutricionales (**figura 1**).

En 1995, luego de la renuncia de Rocío Bolívar, ingresó al hospital la nutricionista Mónika Vanegas como jefe del servicio de alimentos; ella llevó a cabo la renovación del servicio, coordinó la asignación de una persona de seguridad para el control de la distribución de alimentos, ya que hasta entonces no existía, lo cual hacía que el hospital tuviera pérdidas, como dobles suministros.

Se elaboró el manual de funciones, la selección de proveedores y se abrió la oportunidad para que estudiantes de nutrición y dietética de la Universidad Nacional realizaran prácticas en administración de servicios de alimentos.

Hacia finales de 1995 renunciaron las nutricionistas quienes hasta entonces cubrían las actividades del área clínica e ingresó Clara Vargas para encargarse del manejo nutricional de los pacientes hospitalizados en los servicios de pediatría y unidad de recién nacidos, y Claudia Bonilla para las actividades de nutrición clínica y soporte parenteral, en coordinación con la jefe de enfermería Patricia Rodríguez. En ese mismo año ingresó la nutricionista Sandra Rubiano, con el encargo de atender, además de la unidad renal, los casos ambulatorios (consulta externa) que para ese entonces eran en promedio 70 mensuales.

A comienzos de 1996, ante la imposibilidad de cubrir en forma satisfactoria las necesidades del servicio, ingresó la nutricionista Cristina Posada para apoyar las actividades de nutrición clínica en pacientes adultos.

Por esa época se contrató el servicio de alimentos con una empresa particular con el fin de brindarles mayor calidad, tanto a los pacientes como a los empleados del hospital. Sus actividades fueron auditadas y supervisadas por la jefe del servicio de nutrición y dietética. A mediados de 1996 renunciaron Clara Vargas y Claudia Bonilla, e ingresaron las nutricionistas Claudia Garzón y Claudia Medina. Poco tiempo después a la unidad renal la administró Fresenius mediante contrato con el hospital, y la nutricionista Sandra Rubiano se retiró. Esto originó cambios como la modificación de horario, con ingreso de las nutricionistas clínicas a las 6:00 a. m., con el fin de que las actividades inherentes a la alimentación de los pacientes fueran realizadas en su totalidad por las profesionales, ya que hasta entonces la orden de desayunos se seguía contando con la colaboración del personal de enfermería. Asimismo, se asignaron turnos de 8 horas para los fines de semana, con el propósito de no perder continuidad en el adecuado manejo nutricional de los pacientes.

En 1996 se contó con un servicio organizado con personal calificado, lo que permitió que se realizaran una serie de actividades como la elaboración de los manuales de funciones, de procedimientos técnicos con el organigrama, políticas, reglas y especificaciones para cada cargo, así como la organización de eventos especiales. Otras actividades fueron la realización de la minuta patrón para el Hospital de San José teniendo en cuenta el perfil epidemiológico de pacientes y personal, la implementación de la historia clínica nutricional para pacientes adultos y pediátricos y el manual de recomendaciones nutricionales para los ambulatorios y hospitalizados con el fin de agilizar el servicio. Además, se llevaron a cabo mejoras de la planta física, se adecuó una oficina y un sitio especial para la preparación de mezclas de nutrición enteral. Durante todo el año, las nutricionistas participaron en congresos y jornadas de actualización.

Figura 1. Área de preparación de nutrición enteral, 1997.

En el primer semestre de 1997 algunas de las actividades propuestas como metas del servicio, por ejemplo, la atención con visita personalizada a cada uno de los pacientes hospitalizados, se vio limitada a casos especiales, pues cada nutricionista tenía a su cargo cerca de 80 pacientes, lo que limitaba el tiempo disponible para esta actividad. La complejidad de los pacientes atendidos exigía mayor empeño por parte del servicio de soporte nutricional, pues aumentó el número de quienes requerían de manejo especial.

Con el propósito de que el servicio de nutrición y dietética mantuviera el control de las actividades que involucran la alimentación, y para racionalizar costos, se inició el inventario semanal de productos nutricionales y fórmulas lácteas, así como la rotación de productos para que los pedidos a los laboratorios correspondieran a las necesidades reales del servicio, además entró a formar parte del comité de farmacia de la institución

*En 1998 se realizó la **"Primera jornada de actualización en nutrición clínica, un enfoque hacia la productividad"**, con la participación de todas las nutricionistas del servicio, la cual tuvo gran acogida entre los colegas de la ciudad.*

Se dieron conferencias sobre costos, calidad y productividad en servicios de nutrición dirigidas a médicos, enfermeras, nutricionistas y personal administrativo en diferentes ciudades del país.

En representación del Hospital de San José se organizaron conferencias en el Congreso anual de metabolismo y soporte nutricional, en el Seminario de nutrición y manejo actual de la osteoporosis, en el curso de Soporte metabólico en el paciente crítico y en el curso de Soporte nutricional de la Fundación Santa Fe. Se dictaron horas de cátedra en la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS– y la Universidad Javeriana, haciendo énfasis en los avances tecnológicos, organizacionales y procedimentales.

En la institución se capacitó el personal médico y de enfermería y se dio apoyo a los programas educativos de consulta externa, clínica de climaterio y recuperación nutricional. En mayo de 1998 las nutricionistas se dividieron para trabajar por especialidades médicas y comenzaron a participar en las rondas, de manera que se logró una mayor comprensión del personal de medicina en cuanto al manejo nutricional de sus pacientes, lo cual se reflejó en un incremento del número de interconsultas.

En julio de 1998 ingresaron dos estudiantes de nutrición y dietética de la Universidad Católica de Manizales, quienes rotaron bajo la supervisión directa de la jefe del servicio por las especialidades de neurología, medicina interna, cirugía, cuidado intensivo, soporte nutricional de pediatría y servicio de alimentos.

Hacia finales del mismo año se dejó diseñada la ficha de ingreso que se aplicaría a todos los que se internaran en el hospital y cuya permanencia fuera superior a dos días. Con el tiempo fue evolucionando de manera que se logró en conjunto con el servicio de alimentos aplicar una ficha en que se tuvieran en cuenta los gustos, hábitos y preferencias nutricionales de los pacientes, con el fin de adecuar las dietas desde el punto de vista fisiopatológico que satisfagan y tengan gran aceptación por parte de los pacientes. Asimismo, se elaboró el formato de indicadores de calidad, lo cual permite evaluar la eficiencia, eficacia, y costo/beneficio en el manejo de nuestros pacientes.

Cabe señalar que con el apoyo del director del hospital, doctor Raúl Barrios, y del jefe del servicio de Cirugía General, doctor Augusto Cortés, se asignó un médico para el grupo y se logró así la implantación de la revista de soporte nutricional con participación de fisioterapia, enfermería y farmacia.

***Para 1999 el servicio tenía gran prestigio en todo el país;** las nutricionistas participaban como conferencistas en diferentes eventos de carácter científico y realizabann publicaciones en revistas de nutrición de distribución latinoamericana.*

En ese mismo año la nutricionista Mónika Vanegas presentó ante el Ministerio de Salud la *Guía de Procedimientos en Nutrición y Dietética,* la cual entró a formar parte del manual CUPS con aplicación para el país.

A partir de ese momento, se coordinó con el ICBF la atención del programa de recuperación nutricional para niños menores de 5 años y se logró una cobertura anual de 60 en promedio, a quienes se les ofreció suplementación nutricional. Otro programa que inició actividades fue el de atención a pacientes VIH(+) atendiendo en promedio 40 casos mensuales. En el 2000 se retira la nutricionista Mónika Vanegas y asume la jefatura del servicio la nutricionista Claudia Medina.

Justo es decir que durante los siguientes años el servicio de nutrición y dietética ha estado a la vanguardia del conocimiento adaptándose a los cambios y oportunidades, de manera que siempre sus miembros han participado de manera activa en las diferentes actividades del hospital, como el programa de manejo nutricional domiciliario en el que se realizaron visitas en casa, teniendo en cuenta las condiciones de las viviendas y adecuando el manejo nutricional de acuerdo con la educación y formulando recomendaciones.

Ahora bien, desde el 2009, la jefe del servicio de nutrición ingresó al equipo interdisciplinario para la atención del paciente para cirugía bariátrica, donde se encargó de elaborar el protocolo nutricional, hoy participa en la atención, desde el preoperatorio, entregando las recomendaciones nutricionales para la preparación prequirúrgica hasta el posoperatorio y seguimiento a largo plazo; a la fecha se han atendido alrededor de 1320 pacientes.

De otro lado, a partir del 2012 el servicio de nutrición implementó dentro de sus actividades diarias el tamizaje nutricional de pacientes pediátricos, adultos no gestantes y adultos en cuidado crítico, de manera que desde el ingreso se identifican aquellos con riesgo nutricional, lo cual permite hacer intervenciones más certeras y oportunas que contribuyen a la recuperación. Esta actividad forma parte importante de los estándares con que ha sido calificado el Hospital de San José para obtener su categoría de acreditado.

Al respecto y teniendo en cuenta los continuos avances de la ciencia en cuanto al manejo de pacientes con soporte nutricional enteral y parenteral, el equipo lidera en la institución el manejo de estos pacientes, además, es parte integral del comité de seguridad clínica el cual, desde el 2013, les hace seguimiento a los 5 correctos en la administración de este soporte, encontrando adherencia mayor del 90 %, lo que evidencia un excelente manejo que garantiza las necesidades nutricionales especiales. Hoy es una de las pocas instituciones que a nivel nacional hace este seguimiento diario de manera rigurosa.

Bueno es recordar que en 2015 se firmó un convenio con la Universidad Nacional de Colombia para que los estudiantes de VII semestre de nutrición hicieran su rotación de nutrición clínica en pacientes adultos. Este convenio se mantuvo por 4 semestres en los que los nutricionistas clínicos tuvieron la oportunidad de desarrollar actividades de carácter docente con los estudiantes.

De igual manera, desde 2018 la nutricionista Claudia Medina, jefe del servicio lideró y trabajó en equipo con el doctor Juan Carlos Ayala, cirujano general, y la nutricionista Carolina Castro, para la creación del programa académico de Nutrición y Dietética de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS– logrando la aprobación por parte del Ministerio de Educación en febrero de 2022.

Por lo expuesto, el servicio de Nutrición y Dietética del Hospital de San José se reconoce dentro y fuera de la institución como altamente comprometido, proactivo y participativo, en el que cada uno de sus miembros es consciente del liderazgo que debe ejercer en los temas de prevención, promoción y rehabilitación que satisfaga las necesidades y expectativas de los usuarios.

En definitiva, nuestro compromiso es seguir ofreciendo un servicio de alta calidad, contribuyendo a que las nuevas generaciones de profesionales en nutrición posean las herramientas necesarias en conocimientos y acciones, que les permitan tener una población con mejores hábitos alimentarios y de vida y, por tanto, una mejor salud.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Oftalmología

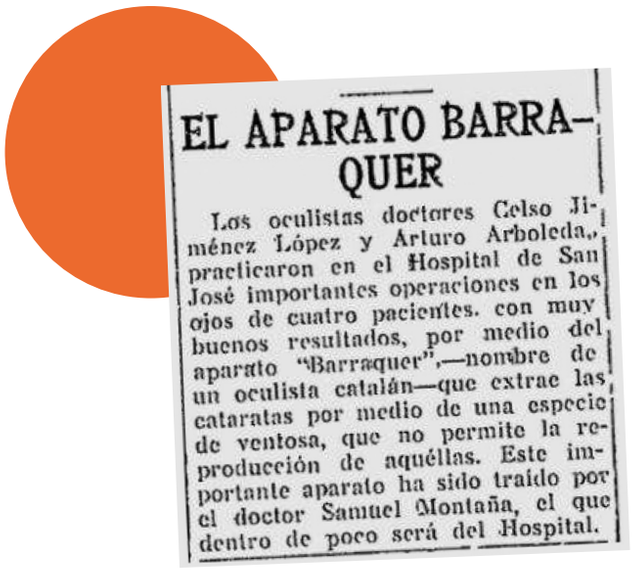
DR. ALFONSO TRIBÍN PIEDRAHÍTA†
DR. ALFONSO TRIBÍN FERRO†
DR. RICARDO CARVAJAL
DR. JUAN FERNANDO DÍAZ-GRANADOS
Jefe del ***servicio de oftalmología***

El Hospital de San José de Bogotá fue inaugurado oficialmente el 8 de febrero de 1925. Pero de tiempo atrás se había creado la Sociedad de Cirugía, cuya existencia real data del 22 de julio de 1902, cuando un grupo de médicos, encabezados por Guillermo Gómez y José María Montoya, resolvieron reunirse en la casa ocupada por el Club Médico para fundarla y, en especial, crear bajo la dirección de esta Sociedad, un hospital con los mayores adelantos posibles de la época, para que ayudara a suplir las necesidades médicas y quirúrgicas de la capital de la República y de sus municipios, ya vecinos o lejanos, dada la creciente incapacidad locataria del Hospital de La Hortúa para recibir y atender a toda la población enferma, siempre en aumento y con mayor pobreza y mayores necesidades de salud.

Una vez logrados estos objetivos, 23 años después de la primera reunión, la Sociedad de Cirugía de Bogotá, obtenía sus metas iniciales y daba al servicio en la capital de la República el tan deseado hospital que desde ese entonces recibió el nombre de San José, propuesto por el general Juan N. Valderrama, donante del lote inicial, de aproximadamente 3 000 metros cuadrados, en el que se construyó el nosocomio.

Entre los fundadores, no se encuentra médico alguno a quien se le haya atribuido alguna actividad oftalmológica, pero entre quienes entraron después como Proto Gómez, Tiberio Rojas, Celso Jiménez López, Arcadio Forero y

Oftalmómetro de Javal-Schiötz. Herramienta diseñada por Louis Émile Javal (1839-1907) para medir los eventuales errores de refracción del ojo, mediante la medición de la curvatura de la superficie exterior de la córnea. Fabricado por G. Guilbert en Francia, s. XIX – XX.
Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, cód. 629, 2024.



EL APARATO BARRAQUER

Los oculistas doctores Celso Jiménez López y Arturo Arboleda, practicaron en el Hospital de San José importantes operaciones en los ojos de cuatro pacientes, con muy buenos resultados, por medio del aparato "Barraquer",—nombre de un oculista catalán—que extrae las cataratas por medio de una especie de ventosa, que no permite la reproducción de aquéllas. Este importante aparato ha sido traído por el doctor Samuel Montaña, el que dentro de poco será del Hospital.

Importantes operaciones en los ojos realizadas en el Hospital de San José, 1925.
Imagen publicada en El Tiempo, No. 4590, el domingo 3 de mayo de 1925, Bogotá, Colombia.

Arturo Arboleda, ya se empezó a observar una definida tendencia a ejercer, por lo menos en parte, aquello que por entonces se denominó especialización en órganos de los sentidos.

Alrededor de 1918, y en los años siguientes, fueron presentados en el seno de la Sociedad trabajos como: "Sutura de la córnea en la operación de la catarata", por el doctor Arturo Arboleda; "Un caso de luxación del cristalino en la cámara anterior del ojo", por el doctor Celso Jiménez López; "Una variedad de conjuntivitis", por Arturo Arboleda, que también leyó en la Academia Nacional de Medicina, así como trabajos realizados por quienes, además de la oftalmología, ejercían otras ramas de la medicina como "Un caso de sífilis terciaria", por el doctor Tiberio Rojas ***y el "Proyecto de código de moral médica", del doctor Proto Gómez, quien fue considerado como uno de los primeros oftalmólogos de carrera de nuestra patria,*** y quien se había graduado en París con una tesis relacionada con traumatismos y heridas de los ojos (Des blessures de l'oeil) hacia 1873.

En 1932, procedente de París, regresa a Colombia el doctor Carlos Uribe Aguirre, médico graduado en la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, en 1925, quien, después de terminados sus estudios médicos, realizó también una especialización en órganos de los sentidos con el profesor Celso Jiménez López en el Hospital de La Hortúa de la Universidad Nacional; después partió para Francia en donde consolidó su especialización en órganos de los sentidos y en medicina de aviación, y regresó con un enorme bagaje de conocimientos que de inmediato puso al servicio de sus pacientes. Fundó el Servicio de órganos de los sentidos en el Hospital Militar, llamado para este fin por el entonces director de Sanidad Militar, doctor Jorge Esguerra López; contribuyó al examen de pacientes de sus especialidades en el Centro de Protección Infantil de la Dirección Municipal de Higiene y practicó un poco más tarde exámenes de ojos, oídos, nariz y garganta a los aspirantes a pilotaje en las fuerzas armadas y a los cadetes navales.

En 1932, fue llamado por el doctor Andrés Bermúdez ***para fundar el servicio de oftalmología y otorrinolaringología en el Hospital de San José, de la Sociedad de Cirugía de Bogotá,*** *a lo cual accedió con gusto y facilitó en sus comienzos el funcionamiento prestando su instrumental, pues las consultas las realizaba en su consultorio particular y la cirugía en el hospital, hasta cuando llegó del exterior el pedido hecho por la institución.*

Durante los primeros años, el doctor Uribe Aguirre trabajó solo en el hospital, pero muy pronto fue ayudado por el doctor Arcadio Forero quien, después de graduado en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, hizo estudios de especialización en Europa y en la Argentina en oftalmología, otorrinolaringología, endoscopia de laringe y bronquios, ejerció en Buenos Aires con éxito y perfeccionó sus estudios en cirugía plástica, especialmente de nariz y oído y en broncoesofagología con lo cual, a su regreso a Bogotá, fue el iniciador de los servicios de endoscopia en los hospitales de San Juan de Dios de la Universidad Nacional y de San José de la Sociedad de Cirugía. La ausencia del país del doctor Arcadio Forero, durante los años 1930 y

31, hizo que la Sociedad de Cirugía lo pasara de miembro de número a correspondiente, situación que posteriormente revirtió al establecerse de nuevo en Bogotá. Hacia 1933 y 1934, siendo presidente de la Sociedad de Cirugía, el doctor Zoilo Cuéllar Durán, se pensó en hacer cursos de especialización en el Hospital de San José. El doctor Arcadio Forero, quien trabajaba con el doctor Uribe Aguirre en el servicio de órganos de los sentidos, fue comisionado para hacer los de oftalmología, pero no hay constancia de la realización de alguno de ellos.

Entre 1934 y 1935, durante la presidencia del doctor José María Montoya en la Sociedad de Cirugía se leyó el trabajo, uno de los últimos del doctor Arturo Arboleda sobre "Complicaciones oculares de origen sinusal", en donde se esbozaba el papel del "foco séptico" tan invocado en fechas posteriores, como factor de alteraciones oftalmológicas, especialmente alérgicas e infecciosas.

En estos primeros años de funcionamiento del servicio de órganos de los sentidos en el Hospital de San José realizaron prácticas sin que posteriormente continuaran ejerciendo la especialidad, los doctores José Santos Lezaca, Carlos Mora y José A. Jácome Valderrama.

Hacia 1938, aparece en el panorama nacional y luego en los servicios especializados de órganos de San José, el doctor Jorge Suárez Hoyos, quien, en 1927, por concurso, se había desempeñado como practicante interno del servicio de órganos de los sentidos del profesor Celso Jiménez López, en el Hospital de La Hortúa de la Universidad Nacional y entre 1934 y 1936 fue jefe de clínica, durante los dos primeros años por nombramiento y el último por concurso, del mismo servicio en donde ya empezaba a figurar su posterior director, el futuro profesor Francisco Vernaza, a la sazón director de la consulta externa de oftalmología del Hospital San Juan de Dios (La Hortúa). Fue, igualmente, entre 1935 y 1937, por nombramiento, médico especialista en órganos de los sentidos del Instituto Nacional.

Este entrenamiento le proporcionó al doctor Suárez Hoyos la oportunidad de ser llamado a Medellín, en donde fue nombrado y desempeñó entre 1937 y 1938 el cargo de profesor titular de la Clínica de Órganos de los sentidos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, para regresar a Bogotá al Hospital de La Hortúa en donde, en 1939, fue nombrado Asistente de Cátedra en Órganos de los Sentidos, ya bajo la dirección del profesor Vernales y, en este mismo año obtuvo, por concurso y con el trabajo *Contribución al estudio de algunos trastornos del lenguaje,* el cargo de profesor agregado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Por esta misma época, se vinculó al respectivo servicio del Hospital de San José, en donde el 2 de septiembre de 1940, entró a la Sociedad de Cirugía como miembro de número, con el trabajo *Mil amigdalectomías con el Sluder Balanger de doble lámina;* más tarde fue nombrado jefe del servicio de órganos de los sentidos y participó con el doctor Uribe Aguirre, en la formación de los especialistas doctores Francisco Arango Jaramillo, Luis Carlos Reyes (desaparecido en forma trágica al comienzo de su vida como especialista y cuando desempeñaba el cargo de tesorero de la Sociedad de Antiguos Internos del Hospital de San José), Juan Arciniegas Castilla, Hernando y Jorge García Gómez, Honorio Arellano Ángel y Juan Arango, quien posteriormente fue director de la Clínica Oftalmológica del Club de Leones de Cartagena y profesor de la Facultad de Medicina de esa ciudad, entre otras distinciones y cargos políticos en la vida pública.

En 1939, bajo la dirección del profesor Francisco Vernaza, se desarrolló en el servicio de órganos de los sentidos de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, el evento denominado Primera Semana Nacional de la Catarata, que reunió en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá a un numeroso grupo de especialistas de todo el país, en especial de Bogotá. Allí, por iniciativa del profesor Vernaza y de Arcadio Forero G. s***e sentaron las bases para la fundación de la Sociedad Colombiana de Oftalmología y Otorrinolaringología, cuyo primer presidente, en 1942, fue el mencionado doctor Forero, también, por entonces, profesor de los dos hospitales principales de Bogotá, en la especialidad que nos ocupa.***

Pero, volviendo al hospital de San José, el profesor Suárez Hoyos regresó bien pronto de Medellín y desde 1940, ya siendo miembro de número de la Sociedad de Cirugía como ya describimos, fue designado jefe del servicio de oftalmología del Hospital de San José, en donde a la sazón se terminaban de formar los doctores Arango Jaramillo, Caserta y Reyes, ya mencionados.

No obstante, el servicio de órganos de los sentidos continuó su curso en forma satisfactoria, y como después de la Primera Semana de la Catarata se había convenido que era conveniente y necesario continuar con una próxima que se efectuaría en el Hospital de San José, el entonces presidente de la Sociedad de Cirugía y director del servicio de oftalmología y otorrinolaringología, profesor Jorge Suárez Hoyos con su equipo de docentes y adjuntos doctores Carlos Uribe Aguirre, Francisco Arango Jaramillo, Juan Arciniegas Castilla, Hernando García Gómez y Alejandro Posada Fonseca, asiduo concurrente al servicio respectivo de San José, y en ese entonces Presidente de la Sociedad Colombiana de Oftalmología y Otorrinolaringología, resolvió llevar a cabo la Segunda Semana Nacional de la Catarata para confrontar los conocimientos actuales y evaluar los progresos obtenidos con los tratamientos en boga.

Pues bien, fue el doctor Hernando García Gómez el encargado de recoger toda la información pre y postevento; lo cumplió a cabalidad y con exceso de celo y de fidelidad en la información, recolectando todo lo relacionado con el formidable curso, al cual concurrió lo más selecto de la oftalmología colombiana; su descripción se plasmó en un volumen especial que constituyó su tesis de grado en 1950; uno de los autores de esta reseña fue, muy honrosamente, su presidente de tesis.

Para ese entonces, ya habían sucedido en el país hechos importantes en lo referente a la oftalmología y otorrinolaringología. La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional había determinado, desde 1947, que los concursos para residentes, jefes de clínica y profesores de órganos de los sentidos, serían divididos ya en sus componentes con concursos separados para oftalmología y otorrinolaringología, dando a cada una de las especialidades su justo valor, acorde con el desarrollo mundial de ellas. Fueron por estricto concurso los primeros especialistas en obtener el título de jefes de clínica de oftalmología en el país los doctores Alfonso Tribín Piedrahíta y Francisco Infante Barrera, quienes en ese momento habían terminado su año de internado obligatorio en el Hospital San Juan de Dios; habían presentado su tesis y examen de grado y obtenido su título de doctor en medicina y cirugía en la Universidad Nacional de Colombia.

No está por demás agregar que, desde entonces, todas las facultades de medicina del país, incluyendo el Hospital de San José, que en ese momento era uno de los centros asistenciales que prestaba servicios a la Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana, siguieron este ejemplo. Alrededor de 1950 separaron los servicios y las cátedras de órganos de los sentidos en sus dos áreas, y quedaron los doctores Francisco Arango Jaramillo y Juan Arciniegas Castilla al frente del servicio de oftalmología del Hospital de San José por muchos años, dirigiéndolo de manera eficiente. El doctor Hernando García Gómez, el profesor Suárez Hoyos y el doctor Jorge García Gómez, hermano del oftalmólogo, asumieron la parte otorrinolaringológica.

También es justo anotar que en Bogotá ejercían ya dos médicos especialistas en oftalmología únicamente: Jorge Díaz Guerrero, formado en San Juan de Dios en órganos de los sentidos, pero con estudios en el exterior exclusivamente en oftalmología, y fundador del servicio de enfermedades de los ojos del Hospital de La Samaritana, anexo a la Universidad Javeriana; y Alejandro Posada Fonseca, formado en Francia, en donde se especializó en oftalmología y quien durante varios años ayudó con eficiencia, buena voluntad y sabiduría en el Hospital de San José y luego dirigió la oftalmología en el Hospital Infantil Lorencita Villegas de Santos.

Pero sobre todo, el panorama oftalmológico cambió súbitamente en el hospital a partir de 1950 con la creación del Instituto de Seguros Sociales, y su contrato con el Hospital de San José para atender la cirugía de esa entidad.

Efectivamente, muchos especialistas de la capital, hasta entonces ajenos al desarrollo de las actividades de esta entidad hospitalaria, empezamos a concurrir a ella para operar los casos que se nos enviaban del ISS, lo cual trajo muchísimas ventajas para el desarrollo de las relaciones con los colegas especialistas de San José y de otras entidades universitarias, y muchas veces para discutir las ventajas de una u otra técnica quirúrgica y su aplicación en determinados casos.

Lo cierto fue que, a la larga, se establecieron o restablecieron amistades, se conocieron las actividades de muchos otros colegas, sus criterios diagnósticos y operatorios, se compararon resultados, se evaluaron nuevas técnicas quirúrgicas o se revaluaron otras, se facilitaron juntas médicas y se conoció el funcionamiento de otras entidades hospitalarias y de otros criterios de colegas experimentados. Fue algo realmente beneficioso, que unió a la oftalmología capitalina y, en forma más general, a la colombiana.

Hacia 1962, por hechos sucedidos en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, un gran número de sus profesores renunciaron a sus cátedras y entre ellos los oftalmólogos.

Esta circunstancia permitió a uno de quienes esto escribe, y quien se hallaba entre los profesores renunciantes, ser llamado por el doctor Juan Arciniegas a formar parte del grupo de oftalmólogos del Hospital de San José, constituido en ese momento, como anteriormente se informó, pero al cual se habían incorporado los doctores Diego Espinosa, formado en los Estados Unidos, en Cleveland y Alfonso Barbosa, médico ya de alguna edad que consolidaba su formación oftalmológica en este centro universitario; y el doctor Alberto Martínez, quien prestaba sus servicios en la consulta externa. Es de advertir que, en ese momento, la Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana realizaba en este hospital gran parte de su educación clínica.

Aceptando el llamado generoso del doctor Arciniegas, y con la anuencia de las directivas del hospital y la Sociedad de Cirugía, el doctor Tribín Piedrahíta fue nombrado oftalmólogo del servicio del hospital, en donde comenzó a laborar con gran entusiasmo y cordialidad. Se intensificaron las actividades del servicio, se estudiaban en conjunto todos los casos difíciles y, diariamente, después del almuerzo había sesiones de estudio intensivas para profundizar en determinados temas de la especialidad y para discutir la evolución de todos los casos hospitalizados y poder modificar tratamientos cuando fuere necesario. Aprovechando la amistad con los doctores Luis Enrique Uribe, antiguo interno del servicio de oftalmología de San Juan de Dios de la Universidad Nacional en Bogotá y de Hernando Cardona, formado en España y Estados Unidos, ambos oftalmólogos residentes en Nueva York y entonces al servicio del famoso especialista Ramón Castroviejo, el doctor Tribín logró que dictaran un curso sobre queratoplastia y queratoprótesis, en octubre de 1962, en el salón de actos de la Sociedad de Cirugía del Hospital de San José, el cual fue muy concurrido, interesante e instructivo.

De cierto es que algunas fotografías de su archivo personal dan testimonio de esta reunión. Las actividades del servicio de oftalmología cambiaron casi radicalmente. Los profesores y residentes diariamente concurrían a la consulta externa, examinaban a los pacientes en conjunto, tomaban decisiones que previamente se discutían y aprobaban, almorzaban juntos y después, durante una hora o un tiempo mayor, estudiaban, en los más adelantados libros de la especialidad publicados en el mundo en esa época, los temas más variados y de mayor interés.

Fue así como, después de un estudio intensivo y diario durante un año sobre el glaucoma en todos los libros y revistas de la especialidad a nuestro alcance y de la mayor novedad, se determinó escoger este tema para dictarles un curso a los oftalmólogos nacionales sobre esta entidad causante de ceguera cuando se desconoce, se descuida o se trata mal.

Después de unificar criterios y asegurar una línea de conducta para su estudio y tratamiento, se decidió comunicarles a nuestros colegas los resultados y frutos de ese estudio, se organizó un curso teórico-práctico que, con excelentes resultados, fue dictado en el hospital, con gran concurrencia oftalmológica nacional y alguna extranjera, del 2 al 7 de agosto de 1963, por los entonces docentes del Servicio de oftalmología, dirigidos en ese momento por los doctores Tribín Piedrahíta y Arciniegas Castilla.

En suma, en 1964, por su vinculación con el Hospital de San José, en donde atendía gran parte de la docencia de la Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana, fueron nombrados por las directivas de esta universidad como profesores en oftalmología, los doctores Francisco

Arango Jaramillo y Alfonso Tribín Piedrahíta, acompañados, como profesores auxiliares, de los doctores Alfonso Barbosa y Diego Espinosa y, como instructores, de los doctores José A. Martínez, Eduardo Barrera y Eduardo Arenas, los dos últimos estudiantes de posgrado o residentes del servicio respectivo del hospital que nos ocupa.

De igual modo, las cosas continuaron así hasta cuando la Sociedad de Cirugía y el director del hospital, doctor Guillermo Fergusson, decidieron crear una facultad de medicina, la cual debía funcionar en las instalaciones hospitalarias que serían desocupadas por los estudiantes de la Javeriana, pues ellos dejarían a San José muy pronto, ya que sus propios edificios docentes y hospitalarios, les habían sido entregados ya.

Así las cosas, después de muchos estudios sobre diferentes posibilidades de alianzas con otras entidades universitarias, se decidió indagar sobre la factibilidad de hacerlo con el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, famosa universidad, otra inicialista de los estudios médicos en Colombia.

Sabiendo el doctor Fergusson los vínculos de amistad que el profesor Tribín Piedrahíta mantenía con el rector, el vicerrector y, en general, con las directivas del Colegio en el que había estudiado y dejado unos magníficos antecedentes como estudiante, se le encargó hacer los primeros contactos con ellos, todo lo cual se realizó como aparece referido en la publicación rosarista *Calatrava,* n.º 2 de mayo de 1979 y que no es necesario repetir acá en su totalidad; basta decir, simplemente, que las conversaciones con los dignatarios rosaristas se iniciaron con extraordinario éxito y llegaron a feliz término algún tiempo después, cuando la Asociación de Universidades, por medio del acuerdo No. 73, artículo 4.º del 13 de diciembre de 1965 expidió licencia de funcionamiento a la nueva entidad Rosarista – Sociedad de Cirugía de Bogotá. Por todos estos motivos, la consiliatura del colegio designó al doctor Tribín Piedrahíta, junto con el distinguido abogado y profesor de jurisprudencia de la facultad rosarista, doctor Herrando Morales Molina, como sus representantes en el Consejo Directivo de la nueva facultad y luego, algunos años más tarde, nombró al doctor Tribín Piedrahíta como uno de sus consiliarios, según comunicación emanada de la rectoría, el 20 de noviembre de 1978.

Pero retomemos el hilo de nuestra historia. Durante los años precedentes, nuevos especialistas en oftalmología habían sido formados en San José, los doctores Eduardo Arenas Archila, Eduardo Barrera Barrera y Mario Ortiz Gómez. El doctor Tribín Piedrahíta, en marzo de 1965, presentó a la Sociedad de Cirugía el trabajo *Algunas consideraciones sobre el tratamiento del desprendimiento de la retina,* con el que accedió a ella como miembro asociado, título al cual renunció posteriormente, no sin dolor, pero con justicia, lo mismo que al cargo que entonces desempeñaba como profesor de oftalmología de la nueva facultad de medicina, por razones que no son del caso relatar acá, pero totalmente independientes de su actividad docente, siempre reconocida por las directivas universitarias.

En ese momento había problemas en la dirección del servicio de oftalmología de la Universidad Nacional y en el Hospital San Juan de Dios, lo cual indujo a las directivas de la Facultad de Medicina y a las de la Universidad Nacional a abrir nuevamente concurso de títulos y méritos para profesor y ocupar la jefatura de la sección de oftalmología del Hospital San Juan de Dios la cual, después de los estudios correspondientes, le fue adjudicada nuevamente al doctor Alfonso Tribín Piedrahíta, quien volvió a ella en calidad de profesor asociado y luego, dos años después, nuevamente por concurso en 1969, obtuvo el título de profesor titular de oftalmología y luego profesor emérito y maestro universitario.

En San José continuaron los doctores Francisco Arango Jaramillo, como jefe, Juan Arciniegas Castilla, Diego Espinosa Espinosa y Eduardo Arenas Archila, quien fomentó de manera importante la investigación en la unidad de oftalmología.

Con el tiempo, llegaron ya a las especializaciones los primeros médicos formados en la nueva facultad del Rosario – Sociedad de Cirugía y en oftalmología obtuvieron cupo para realizar la respectiva especialidad los ya doctores Alfonso Tribín Ferro y Diva Sandino Medina, de la primera promoción rosarista, y un año después Fernando Amaya Quijano, de la segunda promoción, dirigidos, además, por los especialistas antes mencionados y algunos otros. Además de los nombrados, nuevos profesionales ingresaron al profesorado, como los doctores Alfonso

Santofimio Morales, Mario Arenas Archila, y como adjuntos de la docencia Mina Arango Echevarría, proveniente del Hospital Militar y Alfonso Tribín Ferro, formado ya en el servicio de oftalmología de San José, quien planeó y desarrolló la cirugía ambulatoria en el área de oftalmología que se convirtió en modelo en todo el país, desde 1976.

Con ánimo progresista y con consultorios bien dotados, aunque de espacio todavía insuficiente, con docentes muy bien preparados y formados en su mayoría en el mismo hospital, con servicios especializados de ortóptica y pleóptica, dirigidos por Marta Arango Echeverría, formada muy bien en Alemania como ortoptista y pleóptica, invitaron ella y su padre, el doctor Francisco Arango, a la doctora mejicana, estrabóloga de reconocida capacidad internacional en ese campo y la doctora Emma Limón de Brown, para dictar un curso sobre estrabismos y su tratamiento, fundamentalmente para exalumnos del programa del servicio de oftalmología del hospital, el cual fue muy concurrido y de excelente calidad.

Además, desde 1976, el doctor Francisco Arango había creado en San Martín, Meta, la Fundación Llanera para las Enfermedades de los Ojos, anexa científicamente al servicio de oftalmología de la Facultad de Medicina, con la cual se tenía convenio en ese momento en el Hospital de San José y en la que los residentes de San José y Fundonal, en su último año de formación, cumplían con una rotación obligada de tres meses, que no solo era beneficiosa para quienes la realizaban sino para las gentes que pueblan esta parte del territorio nacional.

Los profesionales allí formados, cualquiera haya sido la facultad de medicina anexa o no a la Sociedad de Cirugía de Bogotá y, con muchísima mayor razón, aquellos que se formarán bajo la dirección y responsabilidad de la propia, son y habrán de ser en el futuro, pilares del progreso oftalmológico nacional. Igualmente, dentro de las alianzas estratégicas que han acompañado el desarrollo de la enseñanza oftalmológica en San José, ha existido una buena y útil relación académica permanente con la Fundación Oftalmológica Nacional que dirige el doctor Álvaro Rodríguez González, en donde también se implantó durante varios años una rotación de los residentes de una y otra institución.

En el período 1980-1990, se vivieron, como lo había sido en 1950, ***años de intenso movimiento quirúrgico en la oftalmología,*** *especialmente con pacientes del Instituto Colombiano de los Seguros Sociales.* ***Se operaban diariamente, entre 15 y 20 pacientes de oftalmología,*** *lo cual permitió el funcionamiento concomitante de tres salas de cirugía de la especialidad con una utilización de cada una muy cercana a 90%.*

En esta misma década, empezaron a llegar a los puestos directivos de la Facultad de Medicina Rosario – San José, alumnos de las primeras promociones. Los doctores Fernando Isaza y Arturo Aparicio Laserna, sucesivamente, desempeñaron la secretaría académica y en 1990 el doctor Alfonso Tribín Ferro fue nombrado vicedecano de la Facultad de Medicina, mientras era decano el doctor Antonio Ucrós Cuéllar.

En 1992, el doctor Alfonso Tribín Ferro accedió a la decanatura de la facultad, cargo que desempeñó en el Hospital de San José hasta 1997, y luego en la Quinta Mutis, hasta 1999, debido a que la Universidad del Rosario y la Sociedad de Cirugía se habían separado de común acuerdo y ya con la creación y existencia de una facultad de medicina por esta última entidad, la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, de la cual fue su primer decano, el doctor Roberto Jaramillo Uricoechea.

Sin embargo, el doctor Tribín Ferro continuó ligado a la Sociedad de Cirugía, al Hospital de San José y al servicio de oftalmología, como consultor permanente, a más de ser un desinteresado benefactor. En el 2000, es nombrado decano de la Facultad de Medicina de la FUCS, mientras era presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, el profesor Darío Cadena Rey y rector de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, el doctor Eduardo Palacios Sánchez. La permanencia en este cargo ha continuado hasta el momento por ratificaciones hechas por los doctores Jorge Gómez Cusnir, actual presidente

de la Sociedad de Cirugía y Roberto Jaramillo Uricoechea, rector de la Universidad.

Es así como después de varios años a la cabeza del servicio de oftalmología y de numerosos y valiosos aportes al mismo, al hospital y a la oftalmología en general, el doctor Francisco Arango fue sucedido en la jefatura del servicio por su hija, la doctora Afina Arango, quien, como ya se mencionó, se había formado en el Hospital Militar y quien más adelante sería distinguida como la primera mujer elegida miembro de número de la Sociedad de Cirugía de Bogotá. Luego asumió el cargo el doctor Fernando Santofimio quien organizó el primer curso de exalumnos del hospital con motivo de las bodas de oro profesionales del doctor Francisco Arango.

Además, se reestructuró el programa de residencia y ***comenzó a funcionar la óptica en el servicio de oftalmología,*** *para la venta de anteojos, lentes de contacto y lentes intraoculares para cirugía de catarata.*

Durante la jefatura de la doctora Nandy Rodríguez, quien sucedió al doctor Santofimio, y de acuerdo con las tendencias de la especialidad, comenzaron a llegar algunos subespecialistas como el doctor Mario Osorio con entrenamiento en córnea y segmento anterior y el doctor Fernando Gómez, experto en glaucoma.

En 1996, fue nombrado jefe del servicio el doctor Hernando Chacón Andrade, quien continuó con entusiasmo la labor de sus antecesores. Durante su gestión, y con la intención de organizar el servicio por clínicas especializadas, ingresó el doctor Juan Fernando Díaz–Granados que se había formado como oftalmólogo en Fundonal y regresaba al país después de un entrenamiento en córnea y cirugía del segmento anterior en Estados Unidos, bajo el liderazgo del doctor Chacón y con el apoyo de todos los especialistas del servicio se realizó el segundo curso de exalumnos con una nutrida asistencia y la participación de importantes especialistas del país.

También, durante su jefatura, se obtuvo, por medio de la Universidad del Rosario, un programa de entrenamiento en Alemania para los especialistas del servicio, en la avanzada técnica de Facoemulsificación para cirugía de catarata con el profesor Ralph Gerl, una de las figuras mundiales en el tema. Los primeros beneficiarios fueron los doctores Juan Díaz–Granados y Andrés Rodríguez, y luego Mario Osorio, Fernando Gómez y Nandy Rodríguez.

A finales de 1997 asumió la jefatura del servicio el doctor Juan Díaz–Granados por encargo directo del doctor Darío Cadena, presidente de la Sociedad de Cirugía en ese momento. El doctor Díaz–Granados, que había tenido la oportunidad de observar el funcionamiento de otros departamentos de oftalmología, con el apoyo del doctor Raúl Barrios, entonces director del hospital, logró centralizar bajo su dirección, los subservicios de exámenes especiales que funcionaban en forma independiente.

De igual manera, la óptica pasó también a ser manejada directamente por su jefatura. Retomó el proyecto de desarrollar las clínicas especializadas para efectos académicos y asistenciales, para lo cual consiguió la vinculación de varios oftalmólogos con entrenamiento formal en las diferentes áreas de la especialidad.

El doctor Díaz–Granados, junto con el doctor Osorio reanudaron, con nuevos avances y técnicas, la cirugía de trasplante de córnea en el hospital, que años atrás había sido desarrollada por los doctores Arenas, Tribín Ferro, Amaya Quijano y Sandino. Con el objeto de hacer más eficiente la consulta oftalmológica y contribuir con la enseñanza de la refracción ocular, se creó el cargo de optómetra y se nombró en él a Liliana Vidales, optómetra de la Universidad de La Salle, aunque años antes había desempeñado esta labor la optómetra Ligia Quintero. Producto de la intensa actividad académica en el servicio, en 1998, en el Congreso Nacional de Oftalmología, el trabajo sobre Uveítis, de las doctoras Nandy Rodríguez y Zolia González, residente de último año, fue premiado como el mejor trabajo libre y en 1999, otro realizado por los doctores Nandy Rodríguez y Ricardo Araque fue escogido como único representante por Colombia para ser presentado en el Congreso Panamericano de Oftalmología.

Diversos trabajos han sido presentados en importantes reuniones científicas.

Desde luego durante la jefatura del doctor Díaz–Granados, se estudiaron rigurosamente y se actualizaron los protocolos de manejo de las patologías oftalmológicas más frecuentes, se revisó y modificó el sistema tarifario y se elaboró el portafolio de servicios oftalmológicos con el propósito de generar nuevos contratos para la atención de pacientes. En octubre de 2001, después de un cuidadoso análisis sobre las áreas mínimas necesarias para el servicio de oftalmología, y gracias al apoyo del doctor Alfonso Tribín Ferro, se realizó el traslado a las nuevas instalaciones de consulta externa, donde hoy funciona con ánimo de progreso el del Rosario y siete de la Fundación Universitaria servicio de oftalmología.

Durante estas dos últimas décadas el servicio de oftalmología ha venido prestando atención médica para problemas oftalmológicos con la más alta calidad, así como formando especialistas en oftalmología con excelencia académica y alto grado de profesionalismo, quienes son pretendidos por diferentes instituciones para posiciones laborales.

Para cumplir con estos dos objetivos primordiales el servicio se fue organizando y consolidando en varios aspectos, operativos, administrativos, académicos, tecnológicos y asistenciales. Desde el momento en que el doctor Díaz–Granados asumió la jefatura empezó la difícil tarea de conformar un grupo de especialistas y supraespecialistas de gran trayectoria, calidad y reconocimiento, lo cual ha sido pilar fundamental para cumplir los objetivos mencionados. Este grupo se fue conformando y fortaleciendo desde finales de la década de los años noventa y los primeros años del nuevo milenio, con algunos de los especialistas que ya formaban parte del servicio y con otros que se vincularon entonces al equipo de trabajo. Es así como llegaron convocados por el doctor Díaz–Granados, la doctora Magda Gil, subespecialista en glaucoma; el doctor Juan Andrés Delgado y luego la doctora Claudia Téllez, subespecialistas en órbita y oculoplástica; la doctora Carolina Fernández y luego la doctora Adriana Solano, subespecialistas en oftalmología pediátrica; el doctor Ricardo Araque, subespecialista en ecografía oftálmica; y el doctor John Martínez, subespecialista en retina y vítreo; quien realizó, en 2001, las primeras cirugías vitreorretinianas en nuestro hospital. Posteriormente, también invitados por el doctor Díaz–Granados, llegaron al servicio los retinólogos Gustavo Navarro y Andrés Reyes para reemplazar al doctor Martínez quien se retiró al poco tiempo de su vinculación y el doctor Ricardo Carvajal oftalmólogo general. Con el paso del tiempo este grupo ha tenido la renovación correspondiente y mantenido su calidad, visión y compromiso en la atención de pacientes y la formación de futuros oftalmólogos.

Desde el 2002, los doctores Osorio y Díaz–Granados le dieron un nuevo impulso a la cirugía de catarata realizando los primeros casos con la técnica moderna de facoemulsificación que ya se practicaba en varios países desarrollados, pero que apenas se empezaba a popularizar en el nuestro. *Desde entonces, se han realizado exitosamente más de 7.000 cirugías de catarata por facoemulsificación, las cuales, además, han contribuido en la formación de numerosos especialistas.*

Un episodio de gran tristeza que lamentablemente debe ser recordado fue el fallecimiento, ciertamente prematuro, acaecido en abril de 2007, del doctor Alfonso Tribín Ferro, uno de sus más distinguidos y queridos miembros, retirado del servicio como oftalmólogo unos años atrás para asumir cargos administrativos importantes como la decanatura de la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario y luego de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, y después la vicerrectoría académica de la FUCS, desde donde siempre acompañó y apoyó de manera decidida el progreso del servicio.

De la mano con la conformación del equipo humano se trabajó en forma ardua en la renovación tecnológica gracias al apoyo de las directivas del hospital y de la FUCS, las que a pesar de las dificultades económicas y del sector salud han entendido siempre la importancia para una especialidad como lo es oftalmología y, por

tanto, se ha contado con ese gran apoyo para disponer de equipos de última tecnología, ofrecer la mejor calidad en la atención de nuestros pacientes y así estar a la altura de los grandes centros oftalmológicos del país.

Además, durante estos años, el equipo humano del servicio de oftalmología ha participado en varios procesos de calidad, comprometido con las dos instituciones: el hospital de San José y la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–. Es así, como a la fecha, el programa de especialización en oftalmología ha recibido tres registros calificados por parte del Ministerio de Educación para continuar con la formación de especialistas en oftalmología. Asimismo, hacia el 2006, la presidencia y junta directiva de la Sociedad de Cirugía de Bogotá decidió iniciar el proceso de reconocimiento de alta calidad para el hospital de San José, es decir, la acreditación institucional, objetivo importante, exigente y hasta cierto punto desconocida porque a pesar de trabajar siempre con gran calidad, no se conocían las diferentes exigencias en trabajo estratégico, procesos, conformación de equipos humanos y levantamiento de documentación para lograr la acreditación de alta calidad. Esta empresa generó gran trabajo, pero el compromiso y dedicación dieron sus frutos cuando en marzo de 2014 el hospital recibió el primer certificado de acreditación en alta calidad con vigencia hasta el 2018. Por supuesto, este objetivo mantuvo su continuidad y en abril de 2018 la institución recibió un segundo certificado de acreditación con vigencia hasta el 2022 y en septiembre de 2023 un tercer certificado de acreditación en alta calidad con vigencia hasta el 2027. En este mismo sentido, el grupo humano del servicio de oftalmología también participó en el proceso de certificación como hospital universitario que se obtuvo en febrero de 2016 siendo renovado en diciembre de 2023 con vigencia hasta 2030.

Por otro lado, en el servicio de oftalmología y en concordancia con el fortalecimiento de la investigación por parte de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, se intensificaron los esfuerzos en esta área realizando y publicando numerosos trabajos científicos, participando en múltiples congresos y reuniones académicas, logrando algunos premios y reconocimientos, y conformando el grupo de investigación de órganos de los sentidos conjuntamente con el grupo de otorrinolaringología del hospital de San José, con el que se alcanzó, en el 2022, la categoría A, según la clasificación de Colciencias para grupos de investigación.

No obstante, el servicio de oftalmología también enfrentó momentos oscuros y de gran dificultad e incertidumbre cuando en abril de 2020 surgió a nivel mundial la terrible pandemia por COVID–19 con todas sus implicaciones y afectaciones económicas, laborales y psicológicas, pero con compromiso, tenacidad y resiliencia supo sortear y superar, con el apoyo nuevamente de las directivas del hospital y no sin antes asumir diferentes costos económicos y de distinta índole, para recuperar una operación casi normal en el 2023.

Hoy el servicio de oftalmología del Hospital de San José está conformado por el doctor Juan Díaz–Granados, jefe del servicio y subespecialista en segmento anterior; la doctora Adriana Solano, coordinadora académica del programa de especialización de oftalmología y subespecialista en oftalmología pediátrica; la doctora Claudia Téllez, especialista en órbita y oculoplástica; el doctor Edgar Garcés, subespecialista en segmento anterior; el doctor Mario León, subespecialista en retina y vitreo; el doctor Ricardo Araque, subespecialista en ecografía oftálmica; los doctores Ricardo Carvajal y Adriana Restrepo, oftalmólogos generales; las doctoras Ángela Prieto, Heidi Muñoz y María Elena Gómez, optómetras; las señoras Dora Duarte, Fabiola Valencia, Claudia Gómez y Clara Castillo en el área administrativa y las instrumentadoras quirúrgicas Jéssica Cabuya, Paola Gutiérrez, Zully Londoño, Lorena Ramírez y Alejandra Montilla quienes nos apoyan en salas de cirugía.

Para terminar este recuento histórico es importante recordar que s***e han graduado en total 50 especialistas en oftalmología de la universidad del Rosario y 57 de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud – FUCS***, de gran calidad humana, profesional y científica quienes como exitosos siempre han dejado muy en alto el nombre de nuestro servicio, universidad, hospital y motivo de orgullo para nosotros sus profesores.

REFERENCIAS

1. Rojas A., Tiberio. “Contribución al estudio del glaucoma en los países cálidos” [Tesis de grado]. Bogotá: Fac. Med. Universidad Nacional de Colombia; 1899.
2. Valencia Manuel A. “Tratamiento de la Keratitis Parenquimatosa por las inyecciones de bicloruro de mercurio” [Tesis de grado]. Bogotá: Fac. Med. Universidad Nacional de Colombia; 1903.
3. Vernaza Francisco. “Sesión de clausura de la semana de la catarata”. Rev. Fac. Med. Univ. Nal. 1939;VIII(1):24-28.
4. Di Doménico, Juan. “Curso de Oftalmología en el Hospital San José”. Tribuna Médica. Editorial.15 agosto 1963. Bogotá.
5. Tribín Piedrahíta, Alfonso. “La Oftalmología en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, 1907-1991”. Publicación del Laboratorio Synthesis, 1991.
6. Fergusson, Guillermo. “Una autoevaluación y un informe general en el VII semestre de labores académicas. Marzo de 1969, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Fac. de Medicina.
7. Cadena Rey D. “Sociedad de Cirugía de Bogotá. Itinerario histórico desde el 22 de julio de 1902”. Santa Fe de Bogotá: Multiprensa Editorires; 1997.
8. Tribín Piedrahíta, Alfonso. “Reapertura y Reiniciación de la Facultad de Medicina Colegio Mayor de N. S. del Rosario”. Revista Calatrava, Órgano de Integración Rosarista 1979;(2) mayo.
9. Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. “Boletín Informativo”. Editorial Actue S. A.; 1967.
10. Boletín Facultad de Medicina. “Profesorado Oftalmología”. Boletín 1964 - 1965. Universidad Javeriana, página 55.
11. Informes anuales servicio de oftalmología años 1998 – 2023. Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José.

Servicio de **Ortopedia y Traumatología**

DR. JORGE ALBERTO RUIZ RUIZ
DR. EDGAR ALBERTO MUÑOZ VARGAS
DR. GUSTAVO ANDRÉS RINCÓN PLATA
Jefe del ***servicio de ortopedia***

Desde febrero de 1925, cuando el Hospital de San José abrió sus puertas al público, se atendieron pacientes con patología del aparato osteomusculoarticular. Varios de sus fundadores habían hecho su entrenamiento en Europa, en donde la traumatología y enfermedades del aparato locomotor hacían parte de la cirugía general.

Tal vez el primer cirujano que ejerció la especialidad de cirugía de urgencias y traumatología en el hospital fue el doctor Lisandro Leyva Pereira quien estudió y trabajó en Francia en la Ambulancia Americana, entre 1915 y 1917 y, después, como cirujano del ejército francés de 1917 a 1919, en donde fue nombrado "Caballero de la Legión de Honor".

A su llegada al hospital, se vinculó con entusiasmo al trabajo en la especialidad como parte del departamento de cirugía. Fue presidente de la Sociedad de Cirugía entre 1929 y 1930, autor del libro de traumatología "Tratamiento racional de las fracturas y luxaciones", publicado en 1937, en donde recopila su experiencia, en gran parte ejercida en el Hospital de San José, que él consideraba como su casa. La mayoría de los traumatólogos de la ciudad fueron adjuntos de su servicio en el Hospital de San José.

> *Fueron cirujanos de gran habilidad quirúrgica que con la misma destreza hacían una trepanación del cráneo, trataban una herida penetrante del tórax o del abdomen, o hacían una desarticulación de la cadera.*

En el año de 1934 se reconoce ya un servicio de traumatología que trabajaba paralelo al servicio de cirugía general del hospital. Se trataban infecciones del aparato locomotor, fracturas y luxaciones de todo tipo con la experiencia de la época.

En mayo de 1946, los ortopedistas más connotados de Bogotá se reunieron en la casa del doctor Enrique Botero Marulanda para fundar la Sociedad Colombiana de Cirugía Ortopédica y Traumatología (SCCOT), con la finalidad de desligar esta especialidad de la Sociedad de Cirugía General. Seis de sus miembros fundadores estaban vinculados con el Hospital de San José, los doctores: Lisandro Leyva Pereira, Manuel A. Rueda Vargas, Daniel Borrero Durán, Enrique Botero Marulanda, Carlos Dicson y Eduardo Cubides Pardo. En la larga lista

de ortopedistas que pasaron por el Hospital de San José se destacan el doctor Eduardo Cubides Pardo, coautor del libro del doctor Leyva Pereira y quien se desempeñó en la jefatura del servicio hasta 1960, y el doctor José Vicente Bernal Salamanca, pionero de la investigación científica en el país y pilar fundamental del desarrollo de la ortopedia nacional (**figura 1**).

Figura 1. Fundadores Sociedad Colombiana de Cirugía Ortopédica y Traumatología – SCCOT 1946 (Tomado de la Revista SCCOT).

Con la llegada a la dirección del hospital del doctor Guillermo Fergusson, en 1959 y la renuncia a la jefatura de ortopedia del doctor Eduardo Cubides Pardo, en 1960, se pensó en la reorganización del servicio, con el nombramiento de personal de tiempo completo, con horario de 7 a.m. a 4 p.m., condición que no podían cumplir los ortopedistas que trabajaban en el hospital, doctores José Vicente Bernal, Álvaro Correa R. y Raúl Samper P., quienes renunciaron.

Es llamado entonces por el doctor Cubides Pardo para dirigir y organizar el servicio, el doctor Jorge Ruiz Ruiz, quien trabaja con el doctor Benjamín Rivera Pico, brillante cirujano de la mano, cuya formación como ortopedista la había realizado en el hospital.

El doctor Ruiz había terminado su carrera de medicina en la Universidad Nacional y se entrenó en ortopedia en Canadá, Francia e Inglaterra. Regresó a Bogotá en diciembre de 1960 y se vinculó al Hospital de San José en marzo de 1961. Así quedó constituido el servicio; fueron nombrados residentes los doctores José Vicente Pardo y Ernesto Torres Acuña, mientras que el doctor Rafael Saravia Gallo era el interno. El servicio para asistencia social, contaba con ocho camas en el pabellón Manrique, ocho en el pabellón Ragonesi, cuatro camas de trauma en el pabellón Sáenz Pinzón y Corpas y camas para pacientes pediátricos en el pabellón de niños. Además, había pacientes pensionados, bien fueran particulares o quienes llegaban al hospital sin médico y eran atendidos por el personal del servicio. En total, se contaba con un promedio de 25 camas.

La consulta externa de ortopedia, que se realizaba incómodamente en urgencias, se organizó en el segundo piso del hospital, en donde hoy está la oficina de la facultad de medicina, y constaba de un consultorio y una sala de yesos y curaciones, asistidos por una secretaria y una enfermera. Allí se laboró hasta 1970, cuando fue trasladada a las instalaciones de la consulta externa del primer piso, en los consultorios 3 y 4, y, posteriormente, en vista del crecimiento progresivo, ampliada a los locales números 5, 6 y 7.

La sala de cirugía era la No. 3 de la sala Maldonado, ubicada en donde hoy es la oficina del departamento quirúrgico, contigua a la capilla actual, que era la gran sala de cirugía general. La sala de cirugía usualmente tenía las ventanas bien cerradas para que no entraran las moscas, contaba con cuatro lámparas de luz ultravioleta permanentemente encendidas para control bacteriológico y estaba bien dotada: se contaba con una mesa de Albee y un aparato de anestesia con circuito cerrado de éter que era manejado por una técnica, Beatriz Villaneda, entrenada en el hospital y ocasionalmente vigilada por el anestesiólogo de turno en la sala.

Se realizaban allí todos los procedimientos quirúrgicos que en ese momento eran de actualidad. En este ambiente absolutamente familiar, extendido en el tiempo, se hacía muy agradable el trabajo, con un muy bajo índice de infecciones, tal vez por la disciplina quirúrgica que se había implantado en el servicio.

En 1963 se retira del hospital el doctor Benjamín Rivera, quien pasó a la Universidad Javeriana. Lo reemplaza el doctor Luis Augusto Díaz, ortopedista entrenado en San Juan de Dios, con gran experiencia en traumatología y quien labora hasta 1968, cuando fue reemplazado por el doctor Rafael Saravia Gallo.

En 1967 presenta el servicio ante la Sociedad Colombiana de Cirugía Ortopédica y Traumatología el trabajo titulado "Sinovectomía y patelectomía en la artritis reumatoidea de rodilla:167 procedimientos quirúrgicos con seguimiento de dos a cinco años de evolución", una de las series más grandes que sobre el tema se han presentado en la historia de la ortopedia nacional, y que por su seriedad determinó una pauta en el manejo de la enfermedad reumatoidea. Con este trabajo, el Dr. Ruiz ingresó como miembro titular de la SCCOT.

Con la reapertura de la Facultad de Medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en el Hospital de San José el 15 de junio de 1965, se marca un hito en la historia de la medicina del país. No fue ajeno a este acontecimiento el servicio de ortopedia del hospital. Bajo la dirección del doctor Jorge Ruiz y con la colaboración desinteresada y entusiasta del doctor Rafael Saravia Gallo, quien ingresó al servicio en febrero de 1968, se da inicio al programa de entrenamiento formal en Ortopedia y Traumatología liderado por el hospital, programa al que se asocian el Hospital Militar Central, el Hospital Infantil Lorencita Villegas de Santos y el Instituto Franklin D. Roosevelt.

El doctor Saravia se había entrenado en cirugía de cadera en el Massachusetts General Hospital de Boston y en el St. Joseph´s Hospital de Providence, RI. Su llegada al hospital determinó un avance muy importante en la cirugía de esta articulación, pues por ejemplo, cambió las osteotomías de Milch y de Girdestone por las copas de Aufranc que se colocaron hasta 1972, cuando se iniciaron en Colombia los reemplazos articulares de la cadera; ***desde entonces el hospital fue líder en este tipo de cirugía, con pautas y protocolos que dieron origen a una escuela.*** Tuvo profesores de la talla de Otto Aufranc, William Harris y Mark Coventry, entre otros.

Figura 2. Drs. Ruiz, Saravia y Pesantez.

En 1971, al terminar su residencia en el hospital, ingresa como instructor el doctor Rodrigo Pesantez Reinoso, médico ecuatoriano, quien con los doctores Ruiz y Saravia conforman un trío admirable, no sólo por sus calidades humanas, sino por su vocación docente y de entrega a los pacientes. Ellos dan solidez académica y eficiencia al servicio, hasta llevarlo a ser uno de los más importantes del hospital.

Inician la formación de decenas de especialistas que a lo largo de Colombia y del exterior han dado lustre y nombre al hospital de San José e ***indudablemente han liderado la ortopedia nacional.***

En 1972, el doctor Saravia realizó con el doctor Pesantez el primer reemplazo total de rodilla en el hospital, implantando una prótesis "Vitallium Geomedica" en una paciente reumatoidea de 26 años de edad. Años más tarde esa prótesis fue revisada por el Dr. Edgar Muñoz y permanece en el museo del hospital (**figura 3**). En febrero de 1977, ingresó como instructor el doctor Gonzalo Bautista Corredor, entrenado en el servicio y cirujano de excelentes cualidades, quien permaneció durante 2 años.

En agosto del mismo año fue nombrado instructor el doctor Édgar Muñoz Vargas, egresado de la facultad de medicina del Colegio Mayor del Rosario, quien es el primer médico rosarista en certificarse como especialista en ortopedia y traumatología. Ese mismo año, al ingresar como miembro titular de la Sociedad Colombiana de Ortopedia, obtiene para el servicio el Premio Nacional Ruth y Eugenio Jeweet con un trabajo titulado "Lesiones ligamentarias de la rodilla". El Dr. Muñoz haría una carrera llena de éxitos y sería el mentor de decenas de ciujanos de rodilla de Colombia y la región.

A comienzo de la década de los 80, se inició en el hospital la filosofía AO para el manejo quirúrgico de las fracturas, convirtiéndose nuestro servicio en pionero de esta técnica en el país, liderada por los doctores Muñoz, Ruiz y Pesantez, quienes hicieron los cursos básicos de esta técnica en los años 78, 79 y 82, respectivamente.

Figura 3. Prótesis de rodilla "Vitallium Geomedica" Brochure de 1974.

En 1982, al regresar de los EE.UU. el doctor Muñoz inició en el hospital el desarrollo de la cirugía artroscópica de la rodilla, la que en sus comienzos se hacía sin equipos modernos de video; pero a partir de 1987, y gracias al apoyo de la Fundación Pro Cirugía Reconstructiva CIREC y a través de la Fundación Estrella de la Buena Esperanza, el gobierno sueco nos donó una unidad de artroscopia con toda la tecnología moderna de entonces: cámara de televisión, condrótomo, pinzas, fuente de luz, etcétera (**figura 4**).

Figura 4. Primera cámara de artroscopia HSJ.

En 1982 llegó a San José el Dr. Álvaro Turgeman graduado en la primera promoción de los médicos del Rosario. Venía de entrenarse como ortopedista en el "Jackson Memorial Hospital" de la Universidad de Miami. Trabajó simultaneamente desde 1984 en la Fundación Santa Fe de Bogotá, hasta retirarse definitivamente a su práctica en la Fundación a principios de los 90´s.

En 1986, el doctor Ruiz fue nombrado director del hospital, cargo que ejerció hasta 1990. En su reemplazo se nombró jefe del servicio el doctor Rafael Saravia, quien deja el cargo en 1988 y fue llamado a reemplazarlo al doctor Rodrigo Pesantez Reinoso quien lo hace en forma brillante hasta 1991, cuando asume el cargo el doctor Édgar Muñoz.

En febrero de 1988 se vinculó al hospital el Dr. Guillermo Rueda Escallón, ortopedista académico y habilidoso, formado en el hospital, quien acababa de terminar su entrenamiento en cirugía de cadera y trauma complejo en "University of Mississippi Medical Center" (UMMC) en Jackson, MS. El Dr. Rueda aportó no solo en lo académico y asistencial, sino siempre "sirvió de puente" entre los instructores más veteranos y los residentes. Su estilo para enseñar ha sido una impronta de nuestro servicio. Es sin duda el Dr. Rueda el instructor más querido en la historia de ortopedia San José.

En 1989 el Dr. Rodrigo López Rodríguez, exalumno, al regresar de su entrenamiento en cirugía de hombro, rodilla y traumatología deportiva en la "Hughston Clinic" de Columbus, Georgia, se vinculó al hospital. El Dr. López fue amigo personal del Dr. Jack C. Hughston de quien aprendió muchos de los conceptos modernos para el manejo del deportista que en ese momento se popularizaban en los Estados Unidos y sin duda alguna, su aporte en esta área del conocimiento fue fundamental. Se retiró del hospital en 1998 para dedicarse a su consulta privada, dejando un sello invaluable en los que fuimos sus residentes.

Durante la década de los 80, se erigieron las bases de un servicio cada vez más sólido y respetado. Durante la jefatura del doctor Muñoz a principios de los 90´s y motivado por el desarrollo notable de la ortopedia, se organizó el servicio en clínicas por supraespecialidades, de manera que se nombraron varios especialistas; quedando conformadas así: la clínica de cadera, a cargo de los doctores Saravia, Pesantez y Rueda; la clínica de columna, a cargo del doctor Ricardo Londoño; la clínica de pie y tobillo, a cargo del doctor Luís Guillermo Castro; la clínica de mano, a cargo del doctor Francisco Camacho; la clínica de hombro, a cargo de los doctores Ruiz y López y la clínica de rodilla, a cargo de los doctores Muñoz y López donde también se veían pacientes de medicina deportiva. Se organizaron formalmente y de manera rigurosa cada día de la semana revisiones de tema por supraespecialidades, que eran presentadas por los residentes de 7 a 8 am en la biblioteca de ortopedia de consulta

externa. *A estos seminarios asistían los instructores, residentes, internos y estudiantes; consolidando una escuela que ya conoce sus frutos.*

En 1991 regresó de su entrenamiento en cirugía en pie y tobillo en el Hospital de Clinicas de la Universidad de San Pablo el Dr. Luis Guillermo Castro, y fue pionero no solo en nuestro servicio sino en Colombia en enseñar la patología del pie. Fue además coordinador del programa de residencia por varios años hasta su retiro en 2002. En 1991 se creó y desarrolló el programa de supraespecialidad en artroscopia y cirugía de rodilla bajo la dirección del Dr. Muñoz.

En la década de los 90, se deben resaltar hechos sobresalientes del servicio en la ortopedia nacional, puesto que durante ese tiempo se desempeñaron como presidentes de la Sociedad Colombiana de Cirugía Ortopédica y Traumatología (SCCOT) los doctores Saravia (1992-1993), Pesantez (1996-1997) y Muñoz (1997-1998) y fueron innumerables las distinciones y premios obtenidos por trabajos científicos desarrollados en el hospital.

En los años 93 y 95 se realizaron el primer y segundo curso colombiano de medicina del fútbol, organizados por el Dr. Muñoz, en convenio entre el hospital, la universidad y el Club deportivo los Millonarios, que fueron un hito en el trauma deportivo de nuestro país.

En 1995 asumió la jefatura del servicio el doctor Guillermo Rueda Escallón. Durante su periodo, se vinculó el Dr. Rodrigo Fernando Pesantez Hoyos al llegar de su fellowship en trauma complejo en la "University of California at Davis" (UC Davis) en Sacramento y en el "Universitatspital" en Zurich. El Dr. Pesantez Hoyos dio el primer paso para una supraespecialidad en trauma musculoesquelético en San José, debido a que antes de su llegada, el trauma de cada articulación lo manejaba la especialidad correspondiente. Dejó parcialmente San José en 1996, atendiendo el llamado para vincularse al departamento de ortopedia de la Fundación Santa Fe de Bogotá. Se veía todos los martes operando en San José acompañando a su padre. En mayo de 1997 se nombró al doctor César Rocha Libreros, quien acababa de llegar de su entrenamiento en cirugía de rodilla y reemplazos articulares en el "Flinders Medical Centre" (FMC) en Adelaida, Australia. Cirujano pulcro que estuvo en el hospital hasta noviembre de 2006, su retiro se dio al ser nombrado jefe del servicio de ortopedia de la Fundación Cardioinfantil. A finales de 1997 dejó la jefatura el Dr. Rueda y asumió en forma temporal el Dr. Francisco Camacho hasta junio de 1998. Se retiró en 2000 y fue reemplazado por el Dr. Iván Darío Ramírez Burbano después de terminar su posgrado en cirugía de la mano en Argentina.

En reemplazo en la jefatura fue nombrado el doctor Ricardo Londoño Gutiérrez, quien llevó a cabo una excelente labor al frente del servicio; más tarde se diplomó como epidemiólogo clínico dando un gran impulso a la investigación. Durante su periodo se vinculó al Dr. Carlos Mario Olarte Salazar en 2001 y se creó la clínica de trauma musculoesquelético aprovechando el conocimiento y las habilidades que había adquirido en "University of Pittsburgh Medical Center" (UPMC). El Dr. Olarte abrió al camino a una camada de exalumnos encargados del recambio generacional en ortopedia San José. Así mismo en el mismo año se vinculó también a la clinica de ortopedia pediatrica a la Dra. Astrid Medina entrenada en el Instituto de Ortopedia Infantil Roosevelt de Bogotá.

A principios de la década del 2000 empezó el desmonte progresivo del vínculo al finalizar el contrato entre el Colegio Mayor del Rosario y la Sociedad de Cirugía de Bogotá y "toma las riendas" del programa de ortopedia la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud.

En julio de 2001 asumió de nuevo la dirección del servicio el doctor Muñoz hasta mayo de 2002, cuando fue nombrado jefe del departamento quirúrgico del hospital, por lo que fue llamado el doctor Pesantez a la jefatura. En diciembre de 2001 se inauguró la nueva consulta externa donde estaban unicados los pabellones Uricoechea y Machado, con instalaciones modernas y gran comodidad, lo que ha permitido desarrollar una atención cómoda y eficiente.

En 2002, ante la renuncia del doctor Castro, se nombró al doctor Santiago Guerrero Forero en la clínica del pie y tobillo, exalumno entrenado en cirugía de pie y tobillo en el "Jackson Memorial Hospital" de la Universidad de Miami en el año 2000. Sin duda trajo "nuevos aires" al hospital y continuó con el legado del Dr. Castro. En el mismo año se vinculó a la clínica de rodilla al Dr. Carlos Eduardo Pardo Laverde, otro gran cirujano de rodilla entrenado en San José.

El 24 de enero de 2003 falleció en Bogotá el Dr. Rafael Saravia Gallo después de una larga enfermedad. Sin duda el Dr. Saravia creó con los Drs Ruiz, Pesantez, Muñoz y Rueda una de las escuelas de ortopedia más prestigiosas del país, que ha formado generaciones de ortopedistas. Fruto de su altruismo y espíritu filantrópico junto con su esposa Jeannette y algunos compañeros de la universidad, en 1958 crearon el dispensario de Santa Sofía, en 1961 colaboraron para la fundación del Instituto de Adapatación Laboral IDEAL dedicado a la capacitación al trabajo de las personas con discapacidad y en 1976 iniciaron la Fundación Procirugía Reconstructiva CIREC. Además de lo académico, al hospital le dejó el primer equipo de aire laminar para la sala 1 de cirugía donde realizaba los reemplazos articulares. La temprana desaparición de su hijo Rafael, quien iniciaba su carrera como ortopedista en el hospital constituyó un duro golpe, que pese al inmenso esfuerzo que hizo para recuperarse, fue la causa del retiro paulatino de sus actividades médicas. Hoy la biblioteca de nuestro servicio lleva el nombre de Rafa: "Rafael Saravia Perry: tu recuerdo perdurará indeleble en nuestras vidas".

En 2003 se vinculó otro exalumno al grupo de cirugía de columna en reemplazo del Dr. Ricardo Londoño: el Dr. Mario Herrera Méndez, que gracias a su estilo y excelencia académica fortaleció esta área en San José. Estuvo vinculado hasta 2017 respondiendo el llamado del grupo de columna del Hospital San Ignacio.

En 2004 se vinculó el Dr. Luis Alfonso Pinzón Paez, otro destacado exalumno que el año anterior había regresado de realizar su entrenamiento en cirugía de hombro y rodilla en el Instituto Cohen de Medicina Deportiva – CETE centro de traumatología del deporte en Sao Paulo, en la Escuela Paulista de Medicina de la Universidad Federal de Sao Paulo. El Dr. Pinzón regreso a su casa a "reforzar" la clínica de hombro y después la de rodilla debido al incremento de pacientes.

Del 2002 al 2003 el Dr. Luis Carlos Beccerra y en el 2004 y hasta el 2007 la Dra. Sonia Quevedo hicieron parte del servicio como ortopedistas infantiles.

En marzo de 2006 llegó al hospital el Dr. Fernando Galván, ortopedista pediátrico en reemplazo de la Dra. Astrid Medina. Se retiró en 2015 y posteriormente sería nombrado decano de la facultad de medicina de la Universidad Nacional. Llegó en su reemplazo el Dr. Victor Vargas.

El 16 de agosto de 2006 reabrió sus puertas el antiguo Hospital Infantil Lorencita Villegas de Santos con el nombre de ***Hospital Infantil Universitario de San José, como una propuesta nueva a la salud de la ciudad bajo la identidad académica de la FUCS y la Sociedad de Cirugía de Bogotá.*** Se inauguró oficicialmente el 2 de julio de 2008 y en la actualidad es un centro de práctica y rotaciones de nuestros residentes.

En abril de 2007 llegó en reemplazo del Dr. César Rocha el Dr. Gustavo Rincón Plata, traído por los Drs Muñoz y Pesantez. Es un carismático y hábil cirujano de rodilla "de las entrañas" del hospital, que trajo sin duda un aire de innovación a Ortopedia San José. En el 2010 el Dr Rincón se fue un año de licencia a "University of Pittsburgh Medical Center" (UPMC) a realizar un posgrado en traumatología del deporte bajo la dirección de los Drs. Freddie H. Fu y Christopher D. Harner. A su regreso se vinculó de nuevo al hospital.

A principios de 2008 ingresó al grupo de cadera el Dr. Juan Manuel Nossa Barrera, brillante cirujano entrenado en el Instituto Nacional de Rehabilitación de la ciudad de México, que llegó a trabajar junto con los Drs. Pesantez y Rueda.

*Su principal aporte fue **el desarrollo de la artroscopia de la cadera,** pues fue el pionero de esa técnica en la institución.*

El Dr. Nossa estuvo hasta 2014 atendiendo el llamado de la Clínica del Country. En abril de 2008 se vinculó el Dr. Ricardo Rodríguez Ciodaro, gran cirujano de pie y tobillo quien ha aportado disciplina y academia a nuestro programa. Empezando el segundo semestre de 2008 ingresó el Dr. Fernando Carreño Mesa, otro exalumno que llegó a reforzar la clínica de hombro ante el retiro paulatino del Dr. Ruiz, quien se dedicó a la vida familiar y a sus nietos. Sin duda la pulcritud de su técnica quirúrgica y su dedicación a los pacientes fueron el legado del Dr. Ruiz en San José.

En agosto de 2008 el Ministerio de Educación Nacional otorgó el registro calificado al programa de cirugía de rodilla de la FUCS, lo cual lo convirtió en el primer programa con este registro a nivel nacional.

El 22 de septiembre de 2008 falleció en Bogotá de manera repentina el Dr. Rodrigo Pesantez Reinoso dejando un hondo vacío en el hospital donde transcurrió su vida. Un profesor en todo el sentido de la palabra que dedicó su vida a la docencia y a sus pacientes. Tenía un estilo propio para enseñar, no solo con lo que compartía en las revistas sino con el ejempo. Su impronta en los ortopedistas de San José sigue presente y se hereda de generación en generación.

Después del fallecimiento del Dr. Pesantez asumió la jefatura el Dr. Guillermo Rueda hasta finales de 2009. Lo reemplazó el Dr. Carlos Eduardo Pardo Laverde, tal vez el primer jefe de esta "nueva generación". Dejó la jefatura a principios de 2016 para pasar a la coordinación académica del programa de ortopedia.

En febrero de 2009 se vinculó al hospital la Dra Linda Vallejo, hábil cirujana de trauma musculoesquelético que fortaleció la filosofía AO, un sello de nuestra escuela. La Dra. Vallejo pasó en el año 2020 al Hospital Infantil de San José. En forma simultanea llegó a San José el Dr. Jaime Ernesto Forigua Vargas, exalumno cirujano de mano. En octubre de 2009 lo hizo el Dr. Rodolfo Paez González, exalumno cirujano de columna después de realizar una beca de "AO Spine en el Hospital Universitario Cajuru" de la Pontificia Universidad Católica de Paraná. Se convertiría en el líder del grupo de investigación en ortopedia cuando el Dr. Rincón pasó a la jefatura del servicio.

El 18, 19 y 20 de febrero de 2010 se realizó en Bogotá el "Tercer curso Colombiano de Medicina del Fútbol y trauma deportivo" y el "Primer encuentro de egresados de cirugía de rodilla del Hospital de San José". En esta oportunidad bajo la coordinación científica de la FUCS y como organizador el Dr. Gustavo Rincón. Fue un evento exitoso que contó con la participación de los Drs. Robert H. Brophy e Iñigo Sanmillán de los EE.UU. y más de 160 asistentes nacionales. En los años 2011 y 2012 se realizaron el 4 y 5 "Cursos del fútbol" bajo la coordinación de los Drs. Carlos Pardo y Fernando Carreño. Se destacan entre los invitados internacionales a los Drs. Mario Ferretti y André Pedrinelli de Brasil. En febrero de 2014 ingresó al grupo de mano el Dr. Wilson Restrepo Espinosa y en julio de 2015 el Dr. Leonardo Tovar Curieux, exalumno que llegó a reforzar al grupo de cadera que para ese momento tenía solo al Dr. Rueda.

El 1 de febrero de 2016 inició a la jefatura del servicio el Dr. Gustavo Rincón Plata. Dentro de sus logros se destacan entre otros, hacer crecer las supraespecialidades, impulsar la investigación, realización de varios eventos científicos y posicionar al grupo de investigación como "B" ante Colciencias.

En agosto de 2016 se vinculó el Dr. Rafael Brunicardi Hurtado a la clínica de mano, nos acompañó hasta el 2022 cuando regresó a su natal Venezuela. En agosto de 2019 ingresó después de terminar su entrenamiento en cirugía de rodilla en el hospital el Dr. Rodrigo Jaramillo Quintero, ante el inminente retiro del profesor Muñoz. En Octubre de 2019 entró el Dr. Fernando Saboya Yepes, exalumno entrenado como ortopedista oncólogo en el Instituto Nacional de Cancerología, después de abrir esta oferta de servicio en la institución. En noviembre del mismo año regresó a su casa el Dr. Santiago Guerrero a trabajar en la clínica de pie y tobillo.

El 27 y 28 de septiembre de 2019 se realizó en Bogotá el "Curso Aniversario Ortopedia y Traumatología Hospital de San José – 85 años" y el "Tercer encuentro de egresados de cirugía de rodilla del Hospital de San Jose" que contó con más de 250 participantes, como invitados internacionales el Dr. Robert C. Schenck Jr. de

los EE.UU., un referente mundial en el manejo de las lesiones multiligamentarias de la rodilla y el Dr. Christian Krettek de Alemania, un experto en el trauma musculoesquelético. Se entregó una placa conmemorativa al Dr. Muñoz por parte de sus exalumnos de rodilla y unos pergaminos de reconocimiento por su carrera en el hospital al Dr. Guillermo Rueda y los familiares de los Drs. Ruiz, Saravia y Pesantez.

En febrero de 2020 se vinculó la Dra. Claudia Caicedo Donoso al grupo de pie y tobillo, en 2022 llega al Hospital el Dr. Hugo Rodríguez Moreno, exalumno, pupilo del Dr. Rueda, cirujano de reemplazos articulares en la Fundación Santa Fe de Bogotá, y en febrero de 2024 la Dra Suad Stabulie, cirujana de mano.

Después de la Pandemia del Covid 19, a finales de 2020 y en diciembre de 2023, los Drs. Muñoz y Rueda respectivamente, solicitaron su retiro de las actividades asistenciales. La satisfacción del deber cumplido y la tranquilidad de haber dejado su legado en buenas manos fueron determinantes.

*Hoy en día **nuestros maestros siguen asistiendo a la revista de ortopedia** donde comparten su experiencia con las nuevas generaciones.*

El 23 de noviembre de 2022 el Dr. Edgar Muñoz pasó a la decanatura de la facultad de medicina la renuncia de la jefatura del programa de cirugía de rodilla y el Dr. Rincón asumió el cargo.

En distintas épocas han pasado por el hospital diversos ortopedistas que han aportado su grano de arena para el crecimiento del servicio, a ellos nuestro agradecimiento: Diego Soto Jiménez (QEPD), Jorge García, Juan Carlos Ruiz, Diego Márquez, Néstor Palacios, Andrés García, José Armando Amador, Juvenal Bayona, Carlos Esteban López, Carlos Cáceres, Danny Onzaga, Julio César Osuna, Eiber Sanabria, Carlos Mosquera y Esteban Balcazar.

A la fecha todos los miembros del grupo de ortopedia han sido entrenados en el hospital y ortopedia San José se destaca como el servicio con mayor recambio generacional.

Hoy nuestro servicio sigue siendo un referente nacional y un líder en investigación, que ha entrenado más de 350 ortopedistas y 52 cirujanos de rodilla, cumplió 90 años de servicio en 2024 y en el 2025 celebraremos el primer centenario del Hospital de San José. En la **figura 5** estan los nombres de los jefes de la era moderna, posteriores a 1961. La **figura 6** muestra a los doctores Leyva Pererira y Rueda Vargas en la antigua sala de cirugía.

JEFES SERVICIO DE ORTOPEDIA HOSPITAL DE SAN JOSÉ

Jorge Ruiz Ruiz	1961 - 1986
Rafael Saravia Gallo	1986 - 1988
Rodrigo Pesantez Reinoso	1988 - 1991
Edgar Muñoz Vargas	1991 - 1995
Guillermo Rueda Escallón	1995 - 1997
Francisco Camacho García	1997 - 1998
Ricardo Londoño Gutiérrez	1998 - 2001
Edgar Muñoz Vargas	2001 - 2002
Rodrigo Pesantez Reinoso	2002 - 2008
Guillermo Rueda Escallón	2008 - 2009
Carlos Eduardo Pardo Laverde	2009 - 2015
Gustavo Andrés Rincón Plata	2016 -

Figura 5. Nombres de los jefes de la era moderna, posteriores a 1961.

Sala de cirugía José María Sierra en el Hospital de San José. El Dr. Lisandro Leyva Pereira y el Dr. Manuel Antonio Rueda Vargas reducen una fractura, 1927.
Autor desconocido. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá.

Servicio de **Otorrinolaringología**

DR. MARTÍN PINZÓN
Jefe del ***servicio de otorrinolaringología***

Los comienzos de la cirugía de oídos, nariz y garganta en Colombia se remontan al siglo XIX siendo practicadas por los médicos fundadores de la Academia Nacional de Medicina y de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, doctores Antonio Vargas Reyes y Manuel Plata Azuero quienes, entre 1850 y 1890, practicaron procedimientos como Resección de maxilares, Ligaduras arteriales y Amigdalectomías parciales.

Para esta misma época, en 1857, el doctor Plata Azuero operó al general Tomás Cipriano de Mosquera del maxilar inferior por una herida por arma de fuego en una batalla que le dejó secuelas que le merecieron el sobrenombre de 'mascachochas'.

Ya 1902, como respuesta a las necesidades de atención en salud de los bogotanos, nace la Sociedad de Cirugía de Bogotá dando así paso a la creación del Hospital de San José, inaugurado el 8 de febrero de 1925, y que durante estos 100 años de historia ha contribuido al desarrollo de todas las áreas de la Otorrinolaringología, lo que lo posiciona como pionero de las mismas. Dentro de esta valiosa historia y trayectoria del Hospital de San José hay que hacer una mención especial al doctor Arcadio Forero, aceptado como miembro de número de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, en 1913, presentando un trabajo sobre cirugía radical del seno maxilar con anestesia local. Posterior a esto, presenta, ante la Academia Nacional de Medicina un trabajo sobre labio leporino. Ya vinculado al Hospital de San José dedica gran parte de su esfuerzo a procedimientos de ***cirugía plástica facial como Blefaroplastia, Rinoplastia y Cirugía funcional de nariz. En suma de lo anunciado publica, en 1929, su libro Cirugía plástica de la nariz.***

En 1932 ingresa al Hospital el doctor Carlos Uribe Aguirre para dirigir el servicio de Órgano de los sentidos y, en 1942, es recibido en la Sociedad de Cirugía con el trabajo ***Rinitis atrófica.*** El doctor Uribe Aguirre también fue fundador del servicio del mismo nombre en el Hospital Militar y junto con el doctor Forero practican las primeras broncoscopias y mastectomías con cincel y martillo.

Para 1940 ingresa al Hospital de San José el doctor Jorge Suárez Hoyos, entrenado en Francia y los Estados Unidos, fundando el servicio de Broncoesofagología y trayendo los endoscopios del doctor Jackson, dando inicio a la laringología en el servicio. Vale la pena destacar que el doctor Suárez fue presidente de la Sociedad de Cirugía entre 1951 y 1953 y profesor de las universidades Nacional, de Antioquia y Javeriana. Además, miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Otorrinolaringología y en su momento dio comienzo al vínculo con la medicina norteamericana e hizo posible que el doctorJorge García Gómez realizara la especialidad en la Universidad de Illinois entre 1948 y 1951.

En 1947 se separan las dos especialidades: Oftalmología y Otorrinolaringología y se nombra como primer residente de la especialidad en el hospital al doctor Jorge García Gómez dando comienzo la residencia con la Universidad Nacional y la Universidad Javeriana.

El comienzo del más preciado patrimonio del Hospital de San José se da, entonces, ***con los especialistas egresados*** *que nos han representado en el país y en el extranjero durante 77 años de historia y del que han egresado aproximadamente 150.*

Con la llegada del doctor García Gómez a Colombia, más exactamente al Hospital de San José, comienza la microcirugía de oído y se realizan las primeras estapedectomías con microscopio, así como las cirugías de fenestración del canal semicircular. Además, se le da un impulso a otras subespecialidades como los cursos de laringología con el doctor Hollinger con asistencia de especialistas de todo el país. En 1954 el doctor García presenta en el Congreso Panamericano su experiencia de procedimientos con laringoscopia y cirugía de oído.

Durante 1957 el Hospital de San José organiza el primer curso de Microcirugía de laringe contando con la asistencia y dirección del doctor Oscar Kleinsaser de la Universidad de Colonia. Este curso contó con una asistencia de especialistas nacionales como del resto de Latinoamérica, lo cual deja por entendida la sólida capacidad académica y de innovación representadas por el Hospital.

En 1959 el doctor García Gómez organiza el primer curso de Microcirugía del Oído bajo la dirección del profesor Francisco Antoli Candela otólogo español.

En ese mismo curso el Hospital presenta su experiencia de 5 años en esta cirugía y se inaugura el laboratorio de disección del hueso temporal.

En 1964, durante la presidencia del doctor García Gómez, de la Sociedad de Otorrinolaringología de Colombia, se organizó el Congreso Panamericano de Otorrinolaringología en Bogotá. En septiembre del mismo año se vincula al servicio el doctor Hernando Rodríguez Gómez, médico de la Universidad Javeriana después de haber realizado la residencia de Otorrinolaringología de 1965 a 1969 en la Universidad de Washington en Saint Louis con figuras de la talla del doctor Joseph Ogury poniendo énfasis en la cirugía de laringe y cirugía de cabeza y cuello. Las enseñanzas médicas y éticas del doctor Rodríguez son invaluables para muchos de los especialistas egresados del servicio.

En aquel entonces, el doctor Rodríguez realiza la primera sección del nervio recurrente laríngeo para disfonía espasmódica y en 1985 lleva a cabo la primera uvulopalatofaringoplastia para el tratamiento de Apnea obstructiva del sueño. Además, le da un impulso importante a la microcirugía de laringe en el Hospital. Es recibido como miembro de número de la Sociedad de Cirugía, en 1972, con el trabajo *Manejo quirúrgico de la rinitis atrófica.* Desde 1981 hasta 1995 desempeñó el cargo de jefe del servicio remplazando al doctor García quien fue nombrado Ministro de Salud por el presidente Belisario Betancur para el periodo 1982 – 1986.

Sin embargo, no sería hasta 1971 que el Hospital de San José realizara el primer Congreso Panamericano de Audición y Lenguaje, bajo los auspicios de la Asociación Foniátrica de Colombia, de la cual fue presidente el doctor García Gómez entre 1969 a 1971.

En 1980, el doctor René Pedraza Alarcón se vincula al Hospital de San José, cuando inicia su residencia en el servicio y se queda como profesor hasta que la finalizó. Odontólogo de la Universidad Nacional y médico de la Javeriana se dedica a liderar la cirugía maxilofacial moderna y la cirugía plástica facial.

Es de destacar que durante su paso por el hospital presentó el trabajo científico ***"Experiencia de 276 pacientes con fracturas de tercio medio de cara en el Hospital de San José"****, el cual fue galardonado en el Congreso Nacional de Manizales en 1983.*

El doctor Pedraza fue profesor de las universidades Javeriana, Nacional y del Rosario, así como de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS. Se desempeñó también como conferencista internacional en México, Venezuela, Perú y Brasil; transitó, asimismo, como creador del *fellow* de cirugía oral y maxilofacial

para especialistas en ORl y Cirugía plástica en la FUCS, con egresados de España, México, Chile y Ecuador, programa único en América en 1997. Hoy recordamos sus enseñanzas relacionadas con la responsabilidad en el manejo de los pacientes, técnicas quirúrgicas y dedicación.

Destacable es que, en 1982, se edita el primer libro texto de Otorrinolaringología escrito por el doctor Jorge García Gómez: ***Fundamentos de Otorrinolaringología y patología cervicofacial***, en el que colaboraron varios especialistas del servicio como los doctores René Pedraza Alarcón, Mildardo Sepúlveda, Augusto Peñaranda, Hernando Rodríguez Gómez y Juan Manuel García. Una segunda edición se llevó a cabo en 1995.

Ese mismo año, 1982, es vinculado al servicio el doctor Augusto Peñaranda, médico de la Universidad Nacional, residente en el Hospital de San José, polímata en toda su expresión con especialidades en economía, epidemiología, antropología y profesor de la Universidad del Rosario; además, líder en investigación en el servicio con innumerables publicaciones, así como colaborador constante hasta la fecha y pionero de la otología y en el programa de Implantes Cocleares en la Fundación Santa Fe de Bogotá.

Luego, en 1985, se vincula al Servicio de Otorrinolaringología el doctor Juan Manuel García Gómez después de haber realizado un *Fellowship* en Otoneurología en la Universidad de Illinois y de su residencia en el servicio. ***De hecho, efectuó el primer implante coclear en el hospital de San José y en Colombia es líder en la rehabilitación quirúrgica de la sordera profunda.*** En 1997 es aceptado como miembro de número de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, además, es profesor y creador del *fellow* de Otoneurología en la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS. En relación con lo descrito, ha sido galardonado en congresos nacionales e internacionales, por sus trabajos en el área de implantes cocleares y otología y ***contribuido a la formación de múltiples ortólogos que hoy no solo forman parte de nuestro servicio, sino que también cumplen funciones en la especialidad en todo el país.***

Continuando con el recorrido de la historia del servicio, en 1995 el doctor Jorge Herrera Ariza asume la dirección del departamento de otorrinolaringología; médico de la Universidad del Rosario, colegial de número de la misma universidad y entrenado en el Hospital de San José. Durante su jefatura es aprobado por el Icfes un nuevo programa académico con la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, así como los programas de subespecialidad en Cirugía Maxilofacial y Otoneurología contando con egresados de México, Ecuador, Chile y España. No obstante, el doctor Herrera llevó a cabo especialidades en Docencia y Gerencia en Salud lo que le proporcionó un importante crecimiento al servicio posicionándolo como uno de los mejores del país. En 2016 el doctor Herrera es aceptado como miembro de número de la Sociedad de Cirugía de Bogotá. Durante su jefatura se graduaron más de 60 especialistas y subespecialistas, y, gracias a su generosidad, florecieron las siguientes subespecialidades: Trastornos del sueño, Rinología y Base de cráneo, Laringología, Cirugía Maxilofacial, Cirugía Plástica Facial y Otorrinolaringología Pediátrica.

Ya en 1997 se realiza bajo su dirección un congreso de la especialidad con 120 especialistas y encuentro de egresados con asistencia de profesores nacionales e internacionales. El doctor Herrera se inclinó en su desarrollo profesional por el área de trastornos respiratorios del sueño con múltiples publicaciones y premios en cursos nacionales de ORL y otras especialidades. Dejó la jefatura en 2022 para dedicarse como Secretario General de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS– y en su reemplazo llegó el doctor Marín Pinzón Navarro, médico, especialista de la Universidad del Rosario con subespecialidades en Maxilofacial y Cirugía Plástica Facial. En su momento le ha correspondido llevar a cabo el desarrollo de la cirugía endoscópica de senos paranasales y de base de cráneo realizando las primeras cirugías de esta subespecialidad en el Hospital de San José, al cual se encuentra vinculado al servicio desde 1994, gracias al doctor Rodríguez. Ambos lideraron el proceso de acreditación en alta Calidad del Programa de Otorrinolaringología de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, hoy en proceso.

Finalmente, es meritorio hacer especial mención a quien está vinculado al servicio desde hace más de 40 años prestando su incondicional apoyo y enseñanzas en la otorrinolaringología general, el doctor Rolando Campo Pinzón, quien ha sido

uno de los responsables de que la formación en otorrinolaringología general se encuentre a buen nivel. Asimismo, a todos los instructores que han pasado temporalmente por el servicio prestando invaluable ayuda a la enseñanza de la Otorrinolaringología.

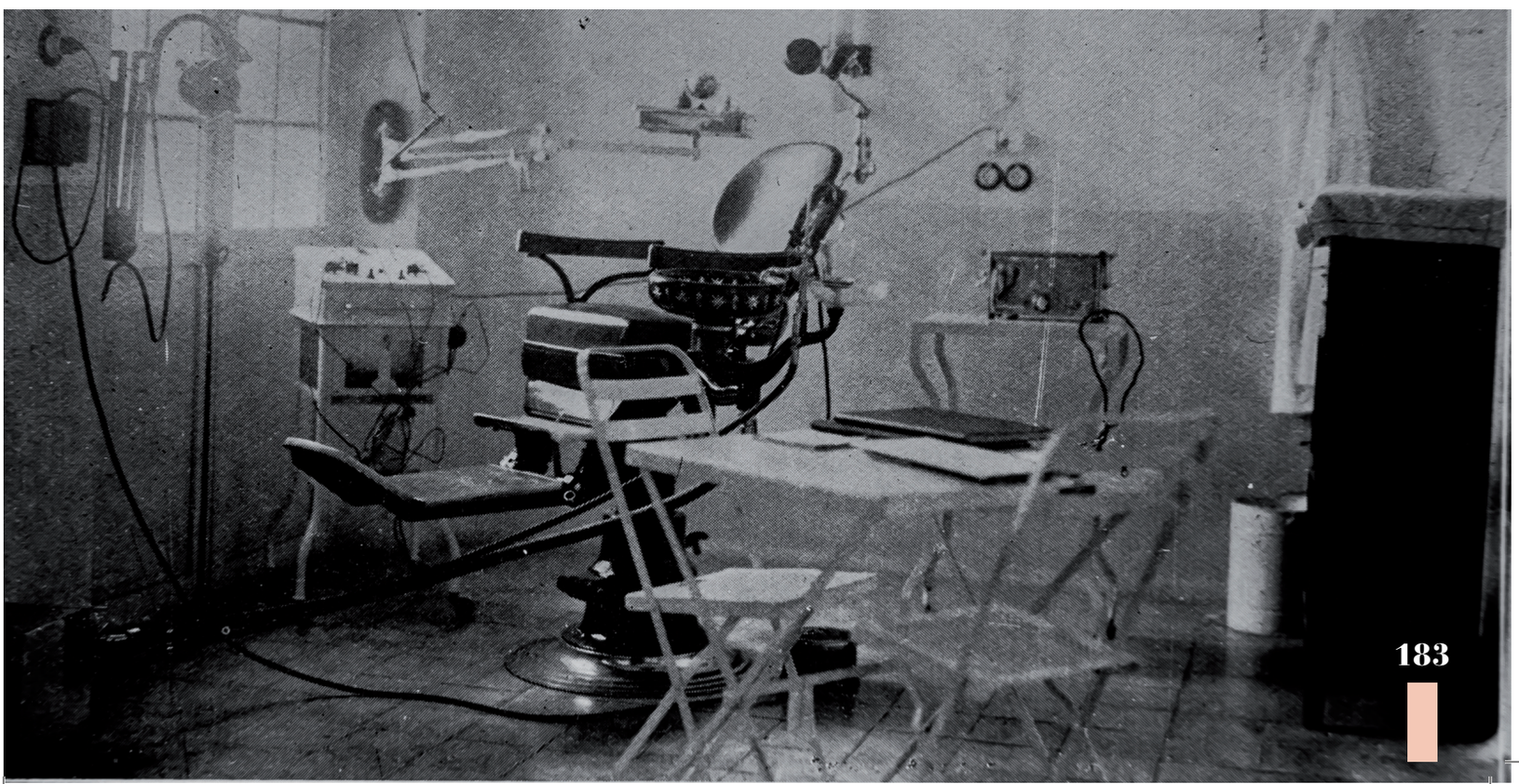
Es de resaltar la vinculación de un buen número de profesores que, desde la década de los años noventa, han hecho que las diferentes subespecialidades se consagren como las mejores. También es plausible mencionar que la doctora María Claudia Rodríguez Sanjuán, médica especialista de la Universidad del Rosario, con especialidad en Docencia se formó como jefe del servicio de Otorrinolaringología del Hospital Infantil San José desde el 2008. Servicio que ha dado apoyo invaluable al Hospital de San José con la formación de residentes, estudiantes e internos de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS.

De igual manera, a la doctora María Alejandra Taborda Samper también médica y especialista de la Universidad del Rosario se formó como cirujana plástica facial en el 2000 realizando un *fellow* en México con profesores como Fausto López Infante. La doctora Taborda es miembro de número de la Sociedad de Cirugía y líder en las técnicas de reconstrucción nasal y de cirugía plástica facial.

Hoy, el doctor Alvaro Gómez Rodríguez forma parte del servicio de ORL del Hospital de San José y desde 1995 ha seguido el legado del doctor Hernando Rodríguez en laringología. En 1999 fue a entrenarse al Hospital de la Paz en Madrid, España, en cirugía tumoral de cabeza y cuello, laringología y trastornos deglutorios. Desde su ingreso al servicio se empezaron las técnicas modernas de fonocirugía y de disforia de género, así como la cirugía tumoral de cabeza y cuello. Hoy es profesor del *fellow* de cirugía de cabeza y cuello de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, desde su creación.

*En conclusión, **hemos sido responsables, por 77 años, de la formación al más alto nivel de especialistas;** líderes nacionales e internacionales. Esperamos seguir por esa senda.*

Gabinete de odontología en el Hospital de San José, 1931.
Autor desconocido. Fotografía publicada en el libro Informe presentado por el Dr. Andrés Bermúdez, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en el periodo de 1930 a 1931, Tipografía Voto Nacional, Bogotá, s.f.



Servicio de **Patología**

DR. DARÍO CADENA REY
Rector honorario

Desde que el hombre tuvo capacidad de raciocinio quiso explicar las afecciones que causaban dolor o limitación, algunas pasajeras y otras más complejas que llevaban a la muerte. Hay descripciones muy antiguas de los chinos, sirios y egipcios que relatan traumas con lesiones óseas, tumores o formación de quistes, pero la búsqueda de la causa de las enfermedades y la descripción de su historia natural se inicia con los estudios de Avicena alrededor del año 1000. El oscurantismo de la edad media frenó este deseo de conocimiento hasta que brota en el renacimiento con Leonardo da Vinci, Vesalius y Morgagni, padre de la anatomía patológica con su monumental libro *De Sedibus et Causus Morborum per Anatomen Indigatis,* publicado en 1761, donde analiza las enfermedades y los hallazgos en 700 autopsias practicadas por él. Enormes fueron las contribuciones de Bichat, Laennec, Rokitansky, Malpighi y Virchow para consolidar la especialidad. Fueron Charcot, Giemsa, Ehrlich y, posteriormente, Stout, Ewing y Ackerman los creadores de la moderna patología quirúrgica y Papanicolaou y Koss los visionarios de la citopatología.

En Colombia se introduce la cátedra de anatomía patológica a principios del siglo XX, pero el ejercicio de la especialidad en los hospitales solo se inició en la década de los años cuarenta en Medellín y Bogotá.

En diciembre de 1955 se reunieron en Cali once patólogos, que eran casi la totalidad de los que ejercían en el país, ***para fundar la Sociedad Colombiana de Patología, que hoy agrupa a más de 300 especialistas.***

En el Hospital de San José se comenzó la patología quirúrgica, en 1954, al ingresar el doctor Alfonso Méndez Lemaitre y organizar el primer laboratorio con procesamiento manual y muy escasos recursos técnicos. Entrenó a Carmen Cárdenas, enseñándole el manejo de los tejidos, los cortes con inclusión en parafina y las coloraciones elementales de rutina. En los archivos del laboratorio reposan esos primeros informes de biopsias y especímenes quirúrgicos escritos con puño y letra del mismo doctor Méndez. Al año se retiró y lo reemplazó el doctor Hernando Latorre, quien al mismo tiempo fundaba el laboratorio de patología del antiguo Hospital Militar. Los dos primeros patólogos fueron de dedicación parcial y ambos pertenecían a la nómina de profesores de la Universidad Nacional.

En 1958, se retira el doctor Latorre e ingresa el doctor Guillermo Fergusson Manrique,

especializado en Buffalo, Nueva York, como patólogo de tiempo completo y profesor de la facultad de medicina de la Universidad Javeriana, que por esa época tenía como una de sus más importantes sedes al Hospital de San José.

Organizó el laboratorio a imagen de los más importantes hospitales norteamericanos con las secciones de patología quirúrgica y mórbida, para responder a las necesidades asistenciales del hospital y las docentes de la universidad.

Se implantaron las biopsias por congelación, las conferencias clínico–patológicas con participación de todos los servicios del hospital y se iniciaron los primeros trabajos de investigación en ciencias básicas.

En 1960, la Sociedad de Cirugía nombra al doctor Fergusson como director del hospital, desde donde desempeña una importante labor de modernización de los servicios y la organización de las especialidades, con duración mínima de tres años, pues hasta entonces los especialistas se formaban como adjuntos o internos junior y senior. Lo reemplaza en la dirección del departamento de patología el doctor Gabriel Ortega, quien continúa la labor de su antecesor, tanto en el área hospitalaria como en la docente. En 1964 termina el contrato entre la Universidad Javeriana y el Hospital de San José, cuando entra en funcionamiento el Hospital de San Ignacio, el doctor Ortega continúa con la Javeriana y se retira de San José.

Lo sucede el doctor Pablo García Infante, quien da un gran impulso a la citopatología. Durante 1965 no hubo estudiantes de pregrado en el hospital, aunque se continuó el internado rotatorio con estudiantes de varias universidades del país, así como los posgrados que avalaba la Sociedad de Cirugía y los refrendaba la Asociación de Facultades de Medicina, mediante exámenes de estado que efectuaba cada seis meses o cada año en diferentes ciudades del país.

A finales de ese año, la Sociedad de Cirugía y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario firman un convenio para reanudar los estudios de medicina del Rosario, interrumpidos en varias ocasiones durante sus más de tres siglos de existencia.

En 1966 ingresa el primer grupo de estudiantes y el doctor Pablo García se encarga de la cátedra de histología. En patología queda como jefe el doctor Gabriel Toro González, quien da ***un formidable impulso al laboratorio, a la investigación y publicación de sus resultados, así como a la labor docente en la naciente facultad.*** Para esto contó con la colaboración de los profesores Max Llorente, José Dorado y Odilio Méndez y los residentes Susana de Smith y Darío Cadena.

En 1969 se presentó un grave conflicto estudiantil en la facultad por la representación de una obra burlesca de la encíclica *Humanae Vitae*. Fergusson, director del hospital y decano de la facultad de medicina, no le dio mayor importancia y respaldó a los estudiantes. El rector del Rosario, doctor Antonio Rocha, los consiliarios y las directivas desautorizaron y reprobaron la presentación y exigieron sanciones para los responsables. Tanto en el Rosario como en San José se dividieron las opiniones y la gran crisis terminó con la renuncia de Fergusson y algunos profesores entre los cuales figuraban Gabriel Toro y Odilio Méndez.

El nuevo decano de la facultad, doctor Arturo Aparicio Jaramillo, contactó en Washington al doctor Francisco Cavanzo Cadena, quien estaba en el Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas. Decidió regresar al país y encargarse del departamento y la cátedra. Llamó a colaborar al doctor Luis Amaya, patólogo de la Universidad Nacional, que a la sazón estaba en San Ignacio y la Universidad Javeriana. En 1970, el doctor Darío Cadena termina su entrenamiento y entra a formar parte del equipo asistencial y docente. Viaja a St. Louis, Missouri, para subespecializarse en nefro e inmunopatología y así introducir estas novedosas técnicas que no había en el país. Participaron en el departamento los doctores José Luis Sierra, Haroldo Calvo Núñez y Jorge García Cuesta. El doctor Cavanzo le imprimió gran dinamismo al departamento y resultó ser la época de ***mayor participación en el desarrollo de la patología en Colombia.*** Fue presidente de la Sociedad Colombiana de Patología de 1974 a 1976 y lo sucedió el doctor Cadena de 1976 a 1978. Fueron numerosos los cursos organizados por San José que se efectuaron en diferentes ciudades colombianas sobre patología hepática, digestiva, renal y pulmonar.

En 1980, el doctor Cavanzo sale del hospital para organizar el laboratorio de la reciente Fundación Santa Fe, en donde permanece hasta su retiro en 2002. Ingresa como jefe el doctor Darío Cadena Rey, quien seguirá el rigor científico que el laboratorio y la cátedra traen e impulsa la organización administrativa moderna, para convertirla en un centro de costos para lograr aumentar los ingresos y racionalizar gastos y, así, ***lograr un laboratorio más eficiente y con mayores recursos diagnósticos en histoquímica, inmunofluorescencia, inmuhistoquímica y citopatología.*** Se cuenta con la colaboración de exalumnos del departamento como el doctor Juan Guillermo Uribe quien, después de subespecializarse en Estados Unidos, le da gran impulso a la patología pediátrica con sus profundos conocimientos y su permanente dedicación. También regresa de Suecia la doctora Pilar Archila quien refuerza la citopatología e introduce la aspiración con aguja FMA. El doctor Carlos Saavedra se especializa en hematopatología en Estados Unidos y da gran solidez a esta área de grandes cambios, tanto en el diagnóstico como en la terapia y la expectativa de vida de los pacientes. El doctor Fernando Velandia, después de especializarse en Francia, entra a ayudar en neuropatología. El doctor Édgar Patiño colabora en la cátedra patología clínica, área que domina y logra que los estudiantes valoren en su magnitud la importancia del laboratorio clínico. La doctora Carmen Lucía Roa y el doctor Edgardo Yaspe, patólogo y oncólogo, respectivamente, se vinculan al servicio y dan brillo por su empuje juvenil, sus profundos conocimientos y su capacidad docente.

*En 1993, **el doctor Cadena funda la facultad de citohistotecnología, primera en Colombia,** que fusionó dos carreras técnicas: la citología y la histotecnología, que se hallaban en crisis en el país.*

La escuela de citólogas del Instituto de Cancerología desapareció por las nuevas normas legales que no permitían que una entidad prestadora de servicios de salud fuera, además, organizadora de cursos de educación superior. Las llamadas escuelas de histología eran en realidad contratos amistosos entre técnicos y alumnos que la enseñaban como la habían aprendido, es decir, en forma artesanal. El laboratorio de patología de San José fue el epicentro de la nueva facultad y la cooperación de sus profesores y residentes resultó decisiva para el éxito alcanzado, lo mismo que el convenio con el Instituto de Cancerología, con la colaboración invaluable de sus patólogos y citólogos; se distinguieron el doctor Germán Barbosa, la doctora Elvira Castro y la citóloga Myriam Puerto. El doctor Cadena fue decano de la facultad de 1993 a 1995 y contó con el apoyo del rector de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, doctor Alberto Villaneda.

Sobran razones para destacar que fue decisiva la dedicación y gran capacidad docente de Rosalba de Rentería, secretaria académica, sin cuya presencia hubiera sido casi imposible el desarrollo del proyecto educativo. La doctora Alexandra Santamaría reemplaza al doctor Cadena en la decanatura de la nueva facultad hasta 1996 y desde esa fecha es decana la doctora Margarita Ruiz Rubiano. Las dos profesionales son egresadas de la Escuela Colombiana de Medicina, especializadas en San José con título de la Universidad del Rosario.

El libro *Atlas de citopatología del tiroides,* publicado por el Rosario en 1994 es fruto del trabajo de grado de Mariam Rolón y Alexandra Santamaría, bajo la supervisión del doctor Cadena, merecedor del premio al mejor trabajo en ese año.

En 1982, los estudiantes colegiales de la Universidad del Rosario eligen consiliario al doctor Cadena y la Universidad lo nombra representante en el Consejo Directivo de la facultad de medicina. En 1986, fue reelegido en los dos cargos hasta 1990. En 1996 el doctor Cadena es elegido por la Asamblea General como Presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, reelegido en 1998 hasta el 2000. Durante este periodo, el doctor Luis Amaya asume la dirección del servicio y continúa la labor asistencial con sus áreas de apoyo, a la vez que organiza de nuevo la cátedra de patología en la nueva facultad de medicina de la FUCS, que el doctor Cadena lideraba en cuanto a su creación y funcionamiento como presidente del Consejo Superior. A finales de 2000, el doctor Amaya se pensiona y se retira del hospital, después de 30 años de servicios continuos que le dieron

brillo a las instituciones de San José y el Rosario. La Sociedad de Cirugía le reconoció su gran dedicación otorgándole la condecoración Orden al Mérito, Sociedad de Cirugía.

Durante su administración, en cooperación con el presidente de la Sociedad de Cirugía se realizó la remodelación del laboratorio con la que se logró que su estructura física y tecnológica llegaran a la altura de los mejores hospitales.

El doctor Edgardo Yaspe asume la jefatura por pocos meses, pues por motivos personales y compromisos profesionales se retira del cargo. Lo reemplaza en 2001 la doctora Pilar Archila quien, junto con el grupo que la acompaña formado por los doctores Darío Cadena, Edgardo Yaspe, Luz Mery Vargas y Juan Carlos Bonilla, todos especializados en el Hospital de San José, aceptan el reto de sacar avante el laboratorio, la cátedra y la investigación, en momentos de grave crisis de la salud en Colombia.

Lo cierto es que se han graduado como especialistas en patología 45 médicos. De ellos 38 que recibieron el título de la Universidad del Rosario a saber: Darío Cadena, Susana de Smith, Ernesto Silva, Juan Guillermo Uribe, Fernando Velandia, Paulina Ojeada, Fernando Guzmán, Pedro Pablo Osejo, María Teresa Solarte, Rafael Andrade, Gerardo Prada, Esperanza Beltrán, Alicia Narváez, Enrique Colorado, María Constanza Gómez, Pilar Archila, Esperanza Theusabá, Carlos Saavedra, Nubia Dorado, Gonzalo Daniel, Rodrigo Acosta, Ligia Aguilar, Edgardo Yaspe, Ricardo Baquero, Walter Lieman, Jorge Luque, Olga Vásquez, Ana María Nariño, Clara Moreno, Mariam Rolón, Ligia Zárate, Alexandra Santamaría, Margarita Ruiz, Claudia Méndez, Juan Carlos Bonilla, Jackeline Perea, Carmen Lucía Roa y Gabriel Gallón. Recibieron el título de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–: Claudia Ortega, Gonzalo González, Ángela Ríos, Zulma Liliana Méndez, Tatiana Valenzuela, Luz Mery Vargas y Juvenal Baena. Están en la actualidad en entrenamiento: Eliécer Aragón, Martha Lucía Cadena, Ronald Bastidas, Claudia Peña, Patricia Guzmán, Jorge A. Franco y Liliana Moreno.

En la parte técnica se han destacado, además de Carmen Cárdenas, Mardoqueo Sedano, Miguel Rodríguez y su hermano Dionisio (que en infortunado accidente de tránsito perdió la capacidad de trabajar), Denis Calderón, Debby Gallón y Patricia Isaza. Entre las citólogas recordamos a: Gladys Cruz, Yolanda Walker, Laura Merchán, Clara Carrizosa, María del Rosario Vega y Janeth León. Los secretarios que nos han acompañado durante un buen tiempo son: Wilma Naranjo (prematuramente fallecida), Alicia Casallas, Martha Malpica, Stella Pertuz, Dora Quiroga, con especial mención, y en la actualidad Marta Ariza, Patricia Benavides y José Romero.

No podríamos dejar de recordar al inolvidable auxiliar de morgue Dionisio Rodríguez, personaje novelesco que bien podría haber vivido dos siglos antes con sus planteamientos y soluciones, propios de nuestros campesinos de oriente.

Con el orgullo de haber estado más de 30 años en el hospital, *seguiremos adelante buscando la excelencia de nuestro San José y de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS.*

Tras el primer centenario de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, el Servicio de Patología continuó por la senda de logros y crecimiento esperada, contando con la doctora Pilar Archila a la cabeza y como equipo de especialistas a los doctores Edgardo Yaspe, Juan Carlos Bonilla, Marta Lucía Cadena, Oscar Mendoza y Miguel Maestre. En 2008 se tomó la decisión de iniciar labores en el nuevo Hospital Infantil Universitario de San José, y los tres últimos inauguran el servicio de patología e inician labores con residentes en ese mismo año.

Para el 2009, el doctor Juan Carlos Bonilla toma las riendas del servicio y decide trabajar arduamente por convertirlo en referente nacional en autopsias, lo que supera con creces, pues la cantidad de procedimientos realizados lo lleva incluso a tener resonancia en Europa donde convierte en un aliado para los estudios *posmortem* al doctor Josep Brugada, con quien desarrolla investigaciones conjuntas que ponen en el radar mundial la experticia de los

especialistas del servicio en los estudios de muertes clínicas y quién asiste a nuestro hospital a inaugurar los espacios cardioprotegidos que se diseñaron en conjunto con la FUCS. Sumado a este proceso, logró unos excelentes rendimientos financieros y un incremento importante en los estudios de patología, que redundaron en la ampliación del equipo de especialistas y residentes en el servicio.

Es así como para el 2015, cuando el doctor Bonilla había encaminado a la renovación del servicio incluyendo a los doctores Johanna Navarro, Diana Hernández, Samuel Morales, Fernando Polo y Andrés Castro, el doctor Oscar Mendoza, quien además era el secretario académico en la Facultad de Medicina de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, asumió como jefe del servicio dando un impulso a la investigación, docencia y desarrollo tecnológico, logrando posicionarlo como el principal formador de especialistas en Colombia, siendo esta labor reconocida en el 2018 por la Sociedad Colombiana de Patología con el Premio Vida y Obra en Patología, sumado a lograr que al programa de Patología de la Universidad le fuera otorgada, por parte del Ministerio de Educación Nacional, su Acreditación de Alta Calidad, siendo el primer programa de posgrado de esta especialidad en el país que lograra tan alto reconocimiento. Paralelo a esto, al interior de la universidad, los doctores Juan Carlos Bonilla, Fernando Polo y Oscar Mendoza eran reconocidos con el premio a la excelencia en docencia en la Facultad de Medicina en diferentes años, y a este último se le otorgó además el premio Roberto Jaramillo Uricoechea, como mejor docente de toda la institución.

Al equipo de especialistas en patología que acompañó al doctor Mendoza en su jefatura se sumaron los doctores Carolina Piedrahíta, Rafael Parra, Mario Melo, y Jennifer Correa, mostrando así una renovación importante en el grupo, todos con el amor por el Hospital que hizo posibles los anteriores logros.

Durante ese periodo el Servicio de Patología del Hospital de San José fue posicionado como el gran referente nacional de la especialidad en investigación y formación de talento humano, generando además necesidades de modernización que fructificaron con la apertura del servicio de citometría de flujo gracias al ingreso de la doctora Liliana Moreno, quien retornó al país tras su formación como hematopatóloga en la Universidad Nacional Autónoma de México, así como interacciones, investigaciones e importantes movilidades salientes y entrantes de docentes y residentes del servicio.

Otro de los logros alcanzados en la jefatura del doctor Mendoza fue el desarrollo del Congreso Nacional de Residentes de Patología, que se llevó a cabo gracias a su apoyo y guía brindado al equipo de estudiantes de posgrados, en el 2020, el cual perdura hasta la fecha como el evento académico más importante para los estudiantes de la especialidad en nuestro país, cuya primera versión se desarrolló, justamente, una semana antes de que Colombia entrara en cuarentena por la pandemia por COVID–19, situación que se tuvo que sortear y que cambió definitivamente la senda que traía el servicio, pues se tuvo que enfrentar al cierre de salas de cirugía y de autopsias.

Durante este evento, el doctor Mendoza tuvo que manejar el lamentable colapso de la morgue por el alto número de decesos que se presentó en el Hospital de San José, a pesar de la alta calidad del manejo y de la ampliación de las camas de UCI.

> *Es de resaltar que **el personal de patología formó parte de la calle de honor** que despidió por última vez a algunos de sus funcionarios que formaban parte del equipo hospitalario, quienes sucumbieron ante esta pandemia.*

Ese periodo obligó a replantear la docencia, teniendo como referente al doctor Víctor Gutiérrez, que fue el que tomó la iniciativa de realizar revisiones de tema y labores académicas implementando reuniones virtuales con todos los residentes, sumado a que, gracias a experiencias previas del doctor Mendoza y al ímpetu investigador del doctor Rafael Parra, en colaboración con los médicos de la Unidad de Cuidados Intensivos, se logró hacer la primera serie de casos de autopsia de pacientes fallecidos por COVID–19, todas con biopsias con aguja trucut dirigidas a los órganos importantes, motivo de

reconocimiento mundial, pues eran muy pocas las escuelas de patología que se arriesgaban a manipular los cadáveres.

Para el 2021, tras el nombramiento del doctor Oscar Mendoza como decano de la Facultad de Medicina y, posteriormente, vicerrector de Proyección Social de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, fue necesario que entregara la jefatura del servicio al doctor Víctor Gutiérrez, quien durante dos años inició un proceso de recuperación de las labores que, gracias a la vacunación y al retorno gradual a la normalidad, se fue alcanzando.

En definitiva, en el 2023, tras la necesidad de aumentar el número de especialistas y de retomar el camino docente, investigativo y asistencial, ingresaron al equipo las doctoras Derly Beltrán y Eliana Fuentes, asumiendo esta última la jefatura, con quien se inició un proceso de renovación de equipos y actualización de la infraestructura, así como el reposicionamiento del programa de Patología de la FUCS, contando hoy, incluso, con escáner de láminas que permiten evaluar los casos de forma remota y con sistemas de información robustos que estoy seguro abrirán nuevos caminos en la historia de nuestro servicio.

Finalmente habría que decir también que son más de 70 años los que han pasado desde que el doctor Alfonso Méndez Lemaitre trazó la senda del que sería uno de los servicios de patología más importantes de nuestro país, hogar de muchos médicos que han pasado por sus microscopios como docentes, estudiantes, investigadores y referentes de la especialidad, situación que auguro que se mantendrá hasta que nuestra especialidad sea relegada por nuevas pruebas diagnósticas mediadas por biología molecular, estudios de imágenes e inteligencia artificial, momento en el que todos los que hemos pasado por su espacio, seremos solo parte de los anaqueles y anales de la medicina colombiana, siendo evidencia de que el Hospital de San José siempre fue, ha sido y será referente de calidad y entrega en la ciencia médica colombiana.

Microscopio fabricado por Ernst Leitz Wetzlar en Alemania, 1894.
Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, cód. 528, 2024.

Servicio de **Psicología**

JAVIER FERNANDO QUINTERO OLIVAR
Mg. Psicología Clínica de la Familia
Jefe del ***servicio de psicología***

El servicio de psicología en el Hospital de San José inició labores en diciembre de 2013 bajo la dirección de los doctores Luis Alberto Blanco director del hospital y Silvia Mora la subdirectora, quienes bajo la clara convicción de la necesidad de propender por la salud mental de los pacientes y sus familias vieron la necesidad de seguir articulando acciones en el área de la salud mental.

A instancias de la facultad de psicología le ofrecieron al profesor Javier Fernando Quintero Olivar, quien en ese entonces era docente catedrático en las áreas clínica y de la salud, la oportunidad de incorporarse como jefe del servicio. Con el apoyo del profesor Jorge Iván Toro, quien había tenido la posibilidad de realizar algunas consultas en el hospital, se estructuró el proceso de atención en el área ambulatoria y de interconsultas.

Cabe destacar la colaboración del centro de atención al usuario; la subdirección de talento humano, la oficina de calidad y el servicio de psiquiatría. Todas aportaron su valiosa experiencia y visión para la creación del servicio de psicología. En el año 2014 se firmaron convenios docencia-servicio con la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (programa de psicología) y la Universidad de los Andes.

Estos convenios siguen vigentes en la actualidad y han tenido un impacto significativo en la formación de los futuros psicólogos. Hasta la fecha, más de 307 estudiantes han realizado sus prácticas formativas en el área de psicología.

El servicio ha contado con la valiosa colaboración de un equipo de 13 profesionales excepcionales durante los 10 años de existencia. Gracias a sus aportes en el área de la salud mental, han fortalecido una cultura de responsabilidad social dentro y fuera del hospital. ***Su trabajo ha impactado en forma positiva las necesidades de pacientes y colaboradores.***

Ante el incremento de la demanda en salud mental por ansiedad, depresión, disregulación emocional y conflictos familiares, fue imperativo implementar abordajes integrales desde el ámbito de la psicología como apoyo, los cuales deben ser personalizados y adaptados a las necesidades específicas de cada paciente, tomando en cuenta su contexto social, cultural y económico.

El área de psicología del Hospital de San José ha brindado atención psicológica a los colaboradores que lo han requerido tanto en forma presencial como virtual. Esta iniciativa ha tenido como objetivo promover el bienestar emocional de los trabajadores y mejorar su desempeño laboral. *Se ha observado que quienes han recibido atención psicológica experimentan una reducción del estrés y la ansiedad, lo que repercute en su productividad y satisfacción laboral.*

Las estrategias en salud mental son un aporte en el trato humanizado que caracteriza al hospital. En 2022 se realizaron 1020 atenciones ambulatorias y 2756 interconsultas intrahospitalarias. Se participa en diversos comités como Eimac (equipo integral multidisciplinario de atención en cáncer), GAE (grupo de apoyo emocional), UCAD (unidad clínica de alto desempeño de hemofilia), equipos primarios de prevención y promoción y los comités de bioética y convivencia del hospital.

El papel desempeñado por el equipo de psicología durante la pandemia de 2021 constituyó un hito importante para el servicio de psicología. Gracias al apoyo del director del hospital, el equipo de trabajo logró consolidar dos estrategias fundamentales: 1) acompañamiento psicológico a pacientes y familiares implementando un programa a través de videollamadas, denominado "Tu familia junto a ti", y que permitió realizar cientos de acompañamientos psicológicos y así mejorar el proceso en el eje de humanización; y 2) espacio virtual para colaboradores llamado "Miércoles diferente", que ese día en la tarde se invitaba a personas expertas para hablar de temas variados como cocina, autos, catas de café, entre otros. Además, se realizaron visitas virtuales a museos.

El impacto de esta estrategia fue significativo, ya que proporcionó a los colaboradores un espacio y una voz en medio de la pandemia.

El servicio de psicología tiene como propósitos principales fortalecer la salud mental y otorgarle la importancia merecida. Para ello, se busca integrar nuevas especialidades como neuropsicología, psicooncología y psicología de la salud. Esta iniciativa tiene como meta mejorar la atención a los pacientes y sus familias, además de generar un impacto positivo en la formación de futuros profesionales de la psicología.

*Como profesionales y formadores tenemos **la responsabilidad de promover una visión integral de la salud,** que valore el bienestar emocional y psicológico en entornos como el Hospital de San José.*

Los nuevos jardines del Hospital de San José, arreglados por la Sociedad de Embellecimiento, 1927. Fotografía publicada en El Gráfico. Vol. XXIII – No. 551, Bogotá, abril 2 de 1927.

Servicio de **Psiquiatría**

DRA. CECILIA BURGOS DE TABORDA
DR. LUIS CARLOS TABORDA R.
DRA. JUANA ATUESTA
Jefe del servicio de neurología

> *Educar la mente sin educar el corazón, no es educar en lo absoluto.*
>
> *Aristóteles*

La prestación de una primera etapa de servicios psiquiátricos para pacientes internos del Hospital de San José, tuvo como antecedentes iniciales dos hechos precursores a saber: 1) Los servicios de interconsulta cubiertos por el doctor Camilo Arango Jaramillo entre 1967 y 1968, y 2) La solicitud que el doctor Juan Consuegra le hizo al psiquiatra doctor Luis Carlos Taborda R., por ese entonces docente del departamento de psiquiatría de la Universidad Javeriana, para que comenzara a realizar algunas interconsultas en el departamento de medicina interna. A raíz de esta solicitud, el señor decano de medicina, profesor Arturo Aparicio, le propuso al Consejo Directivo de la facultad el nombramiento del doctor Taborda para organizar el departamento de psiquiatría. En efecto, en ese momento transcurría el segundo período académico de 1969 y entraban a recibir docencia en psicopatología y clínica psiquiátrica los alumnos de VIII semestre de la primera cohorte de la facultad de medicina del Colegio Mayor del Rosario.

En forma paralela con el creciente desarrollo del departamento de psiquiatría, y en correspondencia con el aumento de la planta docente, fue ampliándose entre 1970 y 1978 la prestación de interconsultas con los diferentes servicios del Hospital de San José.

Entre los psiquiatras con mayor vinculación en ese momento, debemos recordar los nombres de los doctores Henry García, Rafael Hurtado y Braulio Mejía.

A partir de 1979 se vincularon nuevos docentes lo que, a su vez, permitió la ampliación de las interconsultas. Entre estos profesionales debemos citar a los doctores Germán Puerta, Rafael Vásquez, Cecilia Burgos, Jorge Téllez, Carlos Arteaga y Manuel Prada.

Bajo el liderazgo de los doctores Cecilia Burgos, Jorge Téllez y Rafael Vásquez, el mencionado grupo de docentes organizó un programa de estudios y seminarios para darle mayor fundamentación conceptual a la prestación de las interconsultas, en correspondencia con el movimiento de la psiquiatría de enlace. Merece la pena subrayar que este grupo fue *uno de los primeros en promover y liderar en Colombia esta modalidad en un hospital universitario.*

Por esta época, en especial entre los años 1982 y 1986, gracias al apoyo político y administrativo de dos importantes funcionarios del Gobierno de ese momento, el doctor Jaime Barriga

Combariza, secretario de Salud del Distrito y doña Elsa Koppel de Ramírez, quien presidía el Comité de Salud Mental del Distrito, se hicieron los planos para la construcción de una unidad piloto de salud mental, situada en predios del Hospital de San José, y se le asignó una partida de doscientos millones de pesos, conforme a los estimativos de los expertos para construir la planta con su correspondiente dotación. Sin embargo, por el temor de algunos miembros de la Sociedad de Cirugía de Bogotá de que en el futuro no se pudiera contar con el apoyo oficial para mantener el funcionamiento de la citada unidad, no se consolidó este proyecto y así se perdió la asignación de la mencionada partida.

Hasta el momento que estamos recapitulando, el desarrollo de los servicios de la psiquiatría de enlace ***tuvo un creciente y efectivo cubrimiento de las necesidades psiquiátricas*** *de los pacientes del hospital.*

Es infortunado que cuando el departamento se hallaba en uno de sus mejores momentos de consolidación, sobrevino una crisis, originada en otras instancias de poder, que llevó a que toda la comunidad vinculada al departamento de psiquiatría presentara su renuncia en noviembre de 1990. A partir de 1997 se inicia una nueva etapa histórica de los servicios de interconsulta psiquiátrica en el Hospital de San José, con el nombramiento del médico psiquiatra, psicoanalista, doctor Guillermo Galvis, quien cumple estas funciones hasta 1998.

A partir del primero de febrero de 1999, bajo la presidencia del doctor Darío Cadena en la Sociedad de Cirugía, y siendo director del hospital el doctor Raúl Barrios Angulo, se organizó formalmente en el Hospital de San José el servicio de salud mental, cargo para el que fue nombrada la médico psiquiatra doctora Cecilia Burgos Mantilla. Bajo su dirección, el servicio ha venido cumpliendo una amplia variedad de funciones, tanto en lo asistencial (interconsultas, atención de urgencias y consulta externa), como en las actividades docentes; por ejemplo, talleres para el personal de enfermería, funcionarios administrativos y estudiantes de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–. En este momento se planean actividades investigativas como una importante etapa de consolidación del servicio.

En octubre de 2006 durante un congreso de prevención de suicidio, el doctor Rafael Vásquez recomienda a la doctora Juana Atuesta, quien se encontraba haciendo *fellow* en psiquiatría infantil en la Universidad El Bosque, para que ingrese a la nómina del servicio del Hospital de San José. En ese momento estaba como psiquiatra infantil del Hospital el doctor Germán Puerta y el doctor Carlos Rodríguez haciendo consulta externa y dirigiendo el programa de psiquiatría de la FUCS.

En 2011 asume la jefatura del servicio la doctora Atuesta y la atención de niños y adolescentes, pues el doctor Puerta había renunciado. El doctor Rodríguez pasa al Hospital Infantil San José.

También en este mismo año ***inicia formalmente el programa de disforia de género del hospital,*** *bajo la coordinación de psiquiatría.*

En septiembre de 2017 comienza el programa de especialización de psiquiatría de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, y en el Hospital de San José se designan las rotaciones de depresión, ansiedad (consulta externa) y psiquiatría de enlace, por lo que se reciben residentes de primero y segundo años, además de electivos propios y externos, como en abril de 2024 que se recibió residente de psiquiatría de Estados Unidos.

A través de los años se ha trabajado arduamente en posicionar al servicio de psiquiatría como el más transversal de todos, intentando hacer comprender al personal asistencial y administrativo que la atención que brinda un buen psiquiatra va más allá de la contención del paciente agitado, pues toda enfermedad, sin importar su nombre, lleva al individuo y a su familia a tener un impacto emocional que puede incidir de forma negativa en el desenlace de la patología y no digamos mentiras, el malestar psicológico es una condición que genera en los médicos no psiquiatras, más aversión que la peor de las plagas.

Gracias a esta gestión se ha logrado que psiquiatría sea tenida en cuenta en juntas médicas de diferentes especialidades, en actividades académicas institucionales, que la solicitud de interconsultas de pacientes hospitalizados por patologías no psiquiátricas se haya elevado exponencialmente, así como la consulta externa de psiquiatría. Sin embargo, no todo es novela rosa y se continúa la lucha para que se comprenda que la enfermedad mental es tan importante como cualquier otra y que su atención no puede ser exclusiva en la clínica de reposo; una urgencia psiquiátrica es una urgencia médica como cualquier otra.

El servicio de psiquiatría del Hospital de San José es referente de varios artículos científicos y de charlas en congresos nacionales e internacionales.

Hoy se tiene el proyecto de poder convencer a las directivas de la institución de la necesidad y conveniencia de tener algunas camas destinadas a la atención apropiada y digna del paciente con patología mental dentro del hospital, para no solo vencer el estigma, sino dar solución a una problemática cada vez más evidente y es la falta de disponibilidad de cupos en las unidades de salud mental, como consecuencia del incremento de conflictos mentales en todos los grupos etáreos nacionales y mundiales.

Pieza escultórica nombrada "La Enfermedad" de autor desconocido, s. XIX – XX.
Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, cód. 643, 2024.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de **Rehabilitación**

CLAUDIA PATRICIA SARMIENTO SÁNCHEZ
Jefe del ***servicio de rehabilitación***

El servicio de rehabilitación de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José inició su funcionamiento, en 1962, con una fisioterapeuta egresada de la Universidad Nacional de Colombia. En 1964, el doctor José Vicente Pardo Hernández, médico egresado de la Universidad Nacional de Colombia, cursaba segundo año de residencia en ortopedia y decidió viajar a Nueva York a realizar la especialización en Medicina Física y Rehabilitación. A su regreso es nombrado jefe del servicio de rehabilitación hasta el 2008, cuando se pensiona.

En 1965, a raíz de la vinculación entre el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y la Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital San José se creó la Facultad de Medicina, donde el Hospital fue el sitio de práctica para estudiantes de las áreas de la salud de esta institución, así como los de fisioterapia en el servicio de rehabilitación hasta el 1993, cuando una crisis entre la universidad y el Hospital, hizo que finalizaran las prácticas.

En 1980 el doctor Álvaro Ernesto Ríos Correa (fisiatra) junto con el doctor José Vicente Pardo Hernández crearon el programa de rehabilitación cardiaca que duró 5 años y se suspendió con la salida del doctor Ríos.

En 1985 ingresó al servicio la fisioterapeuta Jackeline Agudelo Jaramillo, egresada del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, quien fue nombrada como coordinadora oficial del servicio de rehabilitación y, en su jefatura, en el 2000, reabrió nuevamente el programa de rehabilitación cardiaca.

El 80 % de la demanda de pacientes del servicio de rehabilitación correspondía al Instituto de Seguros Sociales (ISS). En el 2009 este último dejó de existir dando cabida al Hospital de San José que inicia la prestación de sus servicios a las EPS.

> ***Desde esa fecha el servicio de rehabilitación se organizó por áreas*** *(fisioterapia musculoesquelética general, rehabilitación cardiaca, rehabilitación neurológica, acondicionamiento físico, pediatría y rehabilitación en unidades especiales).*

Posterior a la pensión del doctor José Vicente Pardo Hernández, en el 2008, se nombra al doctor Moisés Gómez Avellaneda (fisiatra) jefe del servicio durante dos años. En el 2012 un grupo de fisiatras inicia la jefatura del servicio, pero no lo hace por mucho tiempo, desde entonces, la jefatura del servicio de fisioterapia ha estado a cargo de la doctora Jackeline Agudelo Jaramillo.

En el 2011 se crea el programa de rehabilitación de piso pélvico con la fisiatra Paola Andrea Bogotá, entrenada en España, desde entonces, el servicio ha crecido paulatinamente y hoy (2024) cuenta con ocho fisioterapeutas especialistas en RPP.

No obstante, la Escuela Colombiana de Rehabilitación adherida a la Universidad del Rosario se dividió de esta en 1996, pero continúo como entidad independiente y con sus prácticas en el Hospital. En 2010 inicia la rotación de rehabilitación de mano y miembro superior, posteriormente, se integra al programa de

rehabilitación cardiaca hasta 2022. Hoy realiza prácticas en áreas de hospitalización únicamente. En el 2020 la ECR inicia prácticas en Terapia Ocupacional y en 2023 inicia pasantía en UCI.

En 2012 hace un convenio docencia-servicio con la Corporación Universitaria Iberoamericana cuyas prácticas estaban centradas en la atención de pacientes hospitalizados y consulta externa musculoesquelética. En 2021 inicia, además, práctica en Unidad de Cuidado Crítico y en 2022 prácticas en rehabilitación cardiaca, esta última hasta el 2022. En el segundo semestre de 2023 comienza rotación de práctica administrativa.

A su vez, la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, entidad aliada a la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José, crea la Facultad de Fisioterapia en el 2019, la cual comienza sus prácticas observacionales en el servicio en el 2020. En el 2023 inicia práctica de profundización en áreas especiales como Rehabilitación Cardiaca y Rehabilitación de Piso Pélvico.

En el 2012, estudiantes becarios de diferentes carreras de la FUCS hacen sus prácticas en Terapia Ocupacional, participando en un programa llamado Paphos (Programa de atención al paciente hospitalizado), el cual brinda el Hospital de San José desde el eje de humanización a los pacientes con hospitalización prolongada (mayor a 5 días).

El objetivo es mantener destrezas motoras, cognitivas y emocionales, bajo actividades terapéuticas, encaminadas a favorecer el desempeño ocupacional del paciente, por medio de tres modalidades: acompañamiento, ludoterapia y laborterapia, con el fin de promover actividades de ocio y tiempo libre en el paciente de larga estancia hospitalaria.

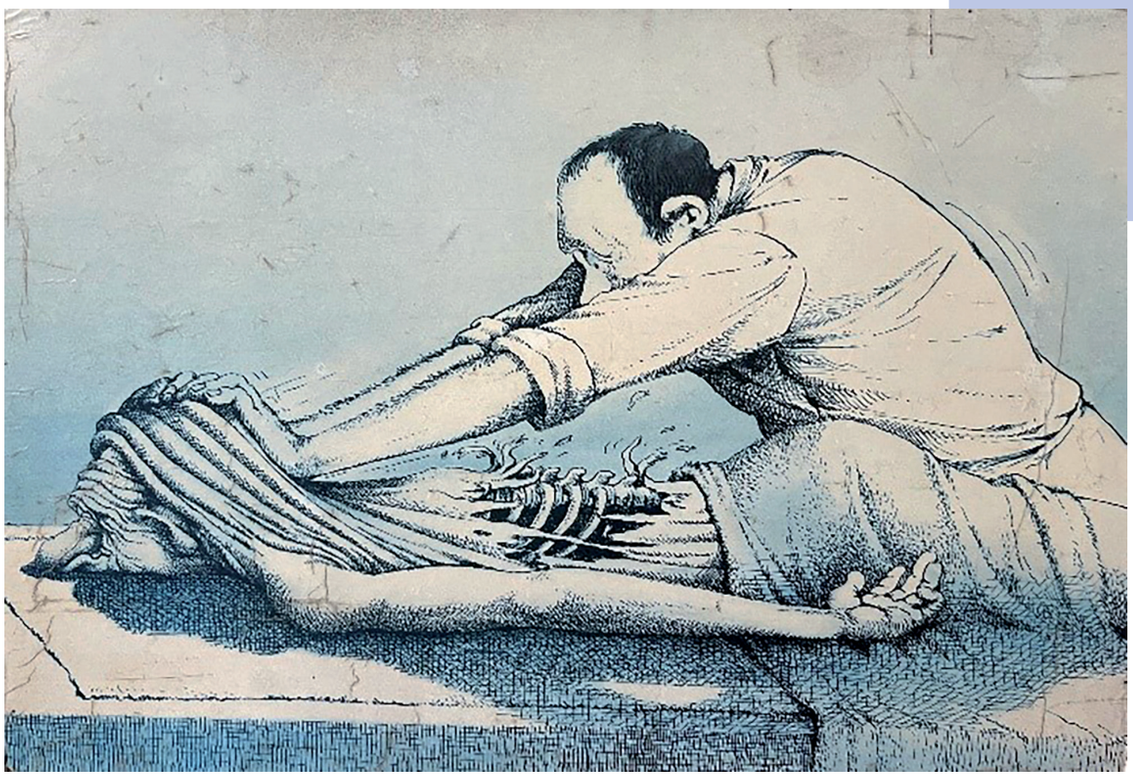


Ilustración. Fuente: cuadro en la oficina de la coordinación del servicio de rehabilitación.

En 2014 la especialización en Medicina Familiar de la FUCS inicia prácticas mensuales de residentes por el servicio de rehabilitación en todas sus áreas. En 2015, estudiantes de Psicología de la FUCS y de la Universidad de los Andes realizan prácticas, adicional rotan residentes de ginecología en el área de rehabilitación de piso pélvico hasta el 2018.

En el 2021, en periodo de pandemia del COVID-19, los residentes de ortopedia realizaron durante el segundo semestre, práctica en el área de terapia musculoesquelética y rehabilitación de mano y miembro superior.

En ese mismo año, la coordinadora FT Jackeline Agudelo Jaramillo se pensiona y asume el cargo la FT Claudia Patricia Sarmiento Sánchez.

Hoy el servicio de rehabilitación (2024) cuenta con un grupo de colaboradores organizados con una coordinadora, 20 fisioterapeutas (ocho en hospitalizados, ocho de piso pélvico y dos en musculoesquelético de consulta externa), seis terapeutas ocupacionales, tres auxiliares de enfermería, una secretaria y dos de Casalimpia para un total de 33 personas.

En relación con la planta física, para consulta externa, se encuentran:

1. ***Área de Rehabilitación musculoesquelética,*** donde se atienden tres pacientes/hora por dos fisioterapeutas.
2. ***Áreas de Rehabilitación de piso pélvico,*** donde se atiende dos pacientes/hora por ocho fisioterapeutas.
3. ***Área de Rehabilitación cardiaca,*** atendido por tres rehabilitadores cardiacos y pulmonares, con capacidad de atención de tres pacientes/hora.
4. ***Área de Terapia ocupacional,*** atendido por seis terapeutas ocupacionales.
5. ***A nivel de hospitalizados,*** atendidos por ocho fisioterapeutas, dos pacientes/hora, se ven pacientes de todos los programas de fisioterapia que incluyen desacondicionamiento físico por reposo prolongado en cama (mayor a 5 días), pacientes hematooncológicos, hemofílicos, neurológicos, ortopédicos, pediátricos, en estado crítico en todas las UCI, RHB de piso pélvico con un mínimo de pacientes hospitalizados y los programas de Terapia Ocupacional con su Programa Paphos (Programa de atención al paciente hospitalizado de larga estancia hospitalaria (mayor a 5 días)), URN (Unidad de Recién Nacidos) y de terapia cognitiva.

Servicio de **Reumatología**

DR. ALEJANDRO ESCOBAR TRUJILLO
Jefe del servicio de reumatología

Desde la década de los años sesenta, la reumatología colombiana siempre ha estado relacionada con el Hospital de San José, gracias a nombres ilustres como el del doctor Laurentino Muñoz, pionero en la organización de la Asociación Colombiana de Reumatología y quien realizaba consulta de reumatología y conferencias académicas de reumatología en el hospital. También el doctor Carlos Argáez Castello, médico reconocido del hospital de San José, participó en la fundación de la Asociación Colombiana de Reumatología en diciembre de 1965, en conjunto con los doctores Fernando Chalem, Humberto Lizarazo, Mario Peña y Jorge Escandón de los hospitales San Juan de Dios y La Samaritana. Otros reumatólogos muy reconocidos en el ámbito nacional también han pasado por los pisos del Hospital de San José, como el doctor Philippe Chalem, la doctora Rossana Mejía y el doctor Oscar Ruiz.

Por varios años el hospital no contó con servicio de reumatología, hasta que en el 2015, posterior a un encuentro casual entre los doctores Oscar Mora, dermatólogo del Hospital de San José y actual decano de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–; la doctora Ana María Arredondo González, especialista en reumatología egresada del programa de la Universidad Militar Nueva Granada; y el doctor Alejandro Escobar Trujillo, reumatólogo egresado de la Universidad de La Sabana, pero con antecedentes formativos como médico internista en el Hospital de San José y en la FUCS, retumbó varios conceptos e ideas: el déficit de médicos especialistas en reumatología en Colombia para la fecha; la necesidad del hospital de contar con reumatólogos; el beneficio para los estudiantes de postgrado de los programas de medicina interna, neurología, dermatología y medicina familiar de la FUCS de tener una rotación en un servicio de reumatología; y la obligación misional, tanto del hospital como de la FUCS, de generar un programa de postgrado en reumatología que respondiera a las necesidades del país, originó

Martillo de reflejos Taylor. Diseñado por John Madison Taylor, médico norteamericano (1855 -1931). Fabricado por Chirug Germany, en Alemania, ca. 1880. Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, cód. 1020, 2024.

que a partir de estas inquietudes y gracias al apoyo del doctor Mora, a las reuniones ulteriores realizadas con los doctores Jorge Gómez Cusnir, Sergio Parra y Carlos Pérez, y con la adherencia y colaboración del doctor Jesús Giovanny Ballesteros, este último también egresado del programa de reumatología de la Universidad Militar Nueva Granada, se enfrentaran a este reto y abrieran de nuevo el servicio de reumatología del Hospital de San José a comienzos de junio de 2015, iniciando actividades de consulta externa y hospitalización.

*Posteriormente, **el servicio inicia actividades académicas,** recibiendo residentes rotatorios de los programas de postgrado de medicina interna y neurología de la FUCS.*

Es así como el adecuado funcionamiento del servicio, la calidad académica y su responsabilidad asistencial permitieron su consolidación, ganarse un nombre y reconocimiento en la institución en el manejo y enfoque diagnóstico de los pacientes con patologías autoinmunes y reumatológicas complejas. Además, se generaron interacciones valiosas con otros bienes del hospital permitiendo manejos e intervenciones interdisciplinarias tanto asistenciales como académicas y servicios de medicina interna, neurología, nefrología, dermatología, hematología y cuidados intensivos.

Específicamente, la calidad de sus actividades académicas fue el punto de partida para empezar a recibir residentes rotatorios de nuevos programas como dermatología, medicina familiar y toxicología de la FUCS y de medicina interna de otras universidades.

Para el 2017, ya con la consolidación del servicio, el crecimiento intelectual de sus especialistas, el fortalecimiento de sus habilidades clínicas y con su experiencia en el abordaje de los enfermos reumáticos, se consideró el momento indicado para empezar a formar especialistas en reumatología.

Tras un arduo trabajo, siempre con el apoyo, respaldo, experiencia y reconocimiento de la FUCS, se inicia el proyecto para formar un postgrado en reumatología para médicos especialistas en medicina interna, cursando con todos los támites legales y presentando los documentos pertinentes ante el Ministerio de Educación, se recibe visita del par académico para verificación de condiciones de calidad en el hospital, en agosto de 2017, para, finalmente, ***en junio de 2018 obtener registro calificado por el Ministerio de Educación Nacional iniciando actividades con el programa de postgrado de reumatología de la FUCS en febrero de 2019***, en resonancia con los objetivos iniciales planteados en el 2015 de dar respuesta al déficit de reumatólogos en el país y mejorar así las condiciones de salud de los pacientes con enfermedades reumáticas.

Al mismo tiempo el servicio inicia actividades de procedimientos en reumatología: biopsia abierta de glándula salival menor, artrocentesis diagnóstica y terapéutica e infiltración de tejidos blandos, siendo reconocidos en la ciudad por entregar un resultado de patología de glándula salival acorde con las últimas recomendaciones internacionales por parte del grupo de patología del hospital.

Para el 2018 el doctor Ballesteros se retira del servicio ingresando en su reemplazo el doctor Héctor Hernán Cubides, reumatólogo egresado de la Universidad de la Sabana, manteniendo las actividades del servicio sin cambios.

No obstante, la responsabilidad de formar especialistas en reumatología de alta calidad fue un reto que persiste a la fecha, cada vez con metas más claras y ambiciosas. Para el 2021 se gradúa el primer egresado del programa de reumatología, doctor Jairo Cajamarca Barón, quien inmediatamente, por sus cualidades, ingresa a formar parte del servicio como médico especialista. Su aporte ha sido vital para el crecimiento del servicio, fortaleciendo las actividades académicas y de investigación. Es de destacar el papel importante de la doctora Adriana Rojas Villarraga, médica especialista en reumatología del programa de la Universidad Nacional, profesora titular investigadora de la Vicerrectoría de Investigaciones de la FUCS, con amplia experiencia en docencia, asistencia e investigación. El trabajo conjunto de la doctora

Rojas y el doctor Cajamarca, en conjunto con todo el talento humano de la división de investigaciones de la FUCS robusteció las actividades de investigación en el servicio, permitiéndole a este figurar en el ámbito nacional, generando nombre y reconocimiento en la comunidad de la reumatología colombiana, participando en los principales congresos del mundo y produciendo material académico de alta calidad, el cual ha sido publicado en medios de comunicación nacionales e internacionales de alto impacto.

La generación y entrega al país de talento humano en reumatología de alta calidad, experiencia, responsabilidad, con valores éticos y humanos, además de la producción de material académico y de investigación ha sido el sello del servicio, con miras a mantener un constante crecimiento en estas áreas; a la fecha se han graduado siete especialitas en reumatología del programa FUCS – Hospital de San José. El reconocimiento cada vez más notorio en el país, les ha permitido a sus especialistas que participen activamente en las actividades gremiales y académicas de la Asociación Colombiana de Reumatología, así como lo hicieron otros reumatólogos del hospital en el pasado, como la doctora Ana María Arredondo González quien fue nombrada presidenta de esta asociación para el periodo 2021 - 2023, jefatura muy reconocida por optimizar los procesos de gerencia, actividades fiscales, creación de un sistema integrado de gestión de calidad, certificación por primera vez en el país de una asociación científica en buenas prácticas ambientales y organización de eventos académicos de talla mundial, además de estudiar y trabajar constantemente por la equidad de género y el reconocimiento a la mujer reumatóloga en el país y en Latinoamérica.

En suma, el servicio presentó, en 2022, un incremento significativo en sus actividades asistenciales en consulta externa y hospitalización. En consecuencia fue necesario incrementar el número de especialistas, ingresando cuatro más al equipo humano, casi todos egresados del programa de reumatología de la FUCS: doctora Diana Guavita, doctora Laura Gallego, doctor Jhon Buitrago y doctor José Yate, este último egresado del programa de la Universidad Nacional de Colombia, pero con el antecedente de ser médico internista egresado de la FUCS. Los nuevos especialistas fortalecieron aún más al servicio, permitieron afrontar con responsabilidad y calidad al alto número de pacientes y la mayor complejidad que con el tiempo nos ha consolidado como un servicio de referencia en la capital del país. Estos nuevos retos también abrieron la ruta a las reuniones interdisciplinarias en la institución y otras instituciones para el adecuado abordaje de casos complejos lo cual permitió ampliar el portafolio de procedimientos ofrecidos en el servicio, con la inclusión de la capilaroscopia por parte de la doctora Laura Gallego, quien ha tenido gran interés en el tema de la microcirculación desde su formación.

Asimismo, el tiempo le permitió al servicio, por las valiosas cualidades de sus médicos especialistas, por su calidad intelectual, asistencial y humana, y por las características del hospital y la experiencia y reconocimiento de la FUCS, convertirse en un centro de referencia en la ciudad de Bogotá para el manejo de patologías complejas de reumatología y sus complicaciones.

Hoy cuenta con siete especialistas en reumatología para la atención de los pacientes, así como con una auxiliar con funciones clínicas y administrativas, seis estudiantes de postgrado de reumatología de la FUCS y residentes rotatorios de otros programas de postgrado (**ver tabla 1**).

Corroborando lo anunciado confiamos en continuar el reto de consolidar el reconocimiento del servicio como centro de referencia local y nacional para el manejo y estudio de las enfermedades reumatológicas y ser acreditados en el mundo por las virtudes de sus especialistas y trabajos de investigación.

Finalmente, agradecemos el apoyo y la confianza depositada en el servicio por parte de las directivas del hospital de San José, de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, de los especialistas en reumatología que han hecho parte del servicio y de los colegas de otros servicios que tanto han colaborado; también al personal de enfermería que nos ha acompañado

en este camino; a los residentes que han pasado por el servicio en este tiempo y que han aportado su buen funcionamiento y reputación; a los egresados del programa ya que sin ellos el servicio no tendría tan alto respeto y visibilidad y, por último, un profundo agradecimiento a todas las auxiliares, especialmente a Carolina Avila, Melissa Pareja e Ingrid Pedroza.

*A corto y mediano plazo esperamos **incrementar nuestras actividades de consulta externa, hospitalización y procedimientos.** En lo investigativo visualizarnos como institución referente en el país.*

Tabla1. Talento humano servicio de reumatología Hospital de San José - 2024.

Especialistas en reumatología	Auxiliar administrativa	Estudiantes de postgrado en reumatología
Dra. Ana María Arredondo González	Ingrid Pedroza	Dra. Catalina Sanmiguel Reyes
Dra. Laura Gallego Cardona		Dra. Paola Montoya Rumpf
Dra. Dian Katherine Guavita Navarro		Dra. María Paula Carrillo Ayerbe
Dra. Adriana Rojas Villarraga		Dra. Carol Anne Mayorga
Dr. Héctor Hernán Cubides Zapata		Dr. Juan Esteban Bedoya Loaiza
Dr. Jairo Hernán Cajamarca Barón		Dr. Héctor Sierra
Dr. Jhon Freddy Buitrago Bohórquez		
Dr. José Alexánder Yate Cruz		
Dr. Alejandro Escobar Trujillo		

Unidad de **Cuidado Intensivo**

MARIO GÓMEZ DUQUE, MD. FACCCM.
Profesor titular ***de medicina crítica***
Director ***UCI hospital de San José***

Los inicios del cuidado intensivo los podemos ubicar geográficamente en la organización de unidades de monitoreo creadas por Florence Nightingale en la región de Crimea, para seguimiento y cuidado de los heridos de guerra en el conflicto iniciado en 1854, cuando la alianza entre Inglaterra, Turquia y Francia le declararon la guerra a Rusia. A partir de este momento, cuando los heridos presentaban altas tasas de infección y mortalidad que promediaban 40%, estas unidades de protocolo de atención crítica lograron reducir la tasa de mortalidad a 2%.

En 1927 aparece por primera vez el "pulmon de acero" creado por los investigadores Philip Drinker y Louis Show, cuyo trabajo publicado en 1929 lleva el título *"El uso de un nuevo aparato para prolongar la administración de respiración artificial en caso de poliomielitis"*. Durante la epidemia de polio ocurrida en 1948 en Europa y EEUU, se utilizó por primera vez el pulmón de acero. Sin embargo y en contraste con otras escuelas y avances médicos, en Dinamarca se introdujo para el manejo de estos pacientes la ventilación manual lograda a través de un tubo traqueal. Siguiendo esta linea temporal el Dr. Bjorn Aage Ibsen, graduado de la Universidad de Copenhague, desarrolló la ventilación a presión positiva operando una bomba inflable y aire. De manera simultánea Carl Gunnar Engstrom desarrolló los ventiladores primigenios controlados por volumen, de esta forma se configuró lo que aparentemente resultó ser primera unidad de cuidados intensivos médico/quirúrgica en 1953, situada en el Hospital Municipal de Copenhaguen.

En Estados Unidos de igual manera se da un desarrollo del cuidado intensivo liderado por el Dr Peter Safar y en 1958 se desarrolló en Baltimore la primera unidad de cuidados intensivos de Norteamérica. En 1962 la Universidad de Pittsburg introdujo el primer programa de formación en cuidados intensivos y en la década de los 70 apareció la escuela de California, donde se sentaron las bases y necesidades para el manejo de pacientes críticos, creándose la sociedad de medicina critica de los EEUU.

En esta forma se desarrollaron los grupos tanto en Estado Unidos como en Europa para el estudio del cuidado crítico, como el de la Universidad de Pittsburg dirigido por los doctores M. Pinsky y J. Kellum y el grupo de Vicentzia dirigido por los doctores Claudio Ronco y Rinaldo Bellomo, pioneros en el cuidado intensivo nefrológico, por lo demás estudiados a profundidad en nuestro programa. Otros grupos importantes fueron los doctores William Shoemaker, J. Civetta, R Kirby y Max Harry Weil en Estados Unidos y Louis Tebul, Laurant Brochard, Martín Tobin, Luciano Gattinoni, y J.L Vincent, en Europa.

Unidad de cuidados intensivos se inaugura hoy en San José

El presidente Misael Pastrana inaugura hoy a las 11 de la mañana la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital de San José.

Millón y medio de pesos, aproximadamente, costó la unidad, que es la más moderna y completa del país.

Adaptada en una antigua sala de cirugía del hospital universitario, la unidad cuenta con nueve camas con dotación electrónica y servicio individual para cada una de ellas.

Prestará servicio durante las 24 horas del día y a ella tendrán acceso tanto los pacientes asistenciales, como los pensionados. El síndico del hospital, doctor Marino Tobón, fue enfático en afirmar a EL TIEMPO que cualquiera de los 600 pacientes del hospital, tiene derecho a ella sin discriminaciones.

El Hospital de San José, de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, tiene un total de 600 camas, 300 de las cuales son para pensionados. La otra mitad es asistencial y se sostiene con las entradas de los pensionados. Igual sucederá con la unidad de cuidados intensivos.

Un grupo de médicos especialistas y profesores de San José, tendrán a su cargo la unidad, que depende en gran parte de medicina interna y que se convierte en el centro de investigación, no solo para los médicos, sino también para los estudiantes de la facultad de medicina de la Universidad del Rosario.

La dirección estará a cargo de los médicos Hernando Matiz, internista y cardiólogo, especializado en la Clínica Lahey, de Boston y a quien le correspondió organizar la unidad de cuidados intensivos del Hospital San Juan de Dios; Eduardo García, anestesiólogo y experto en fisiología respiratoria y cuidados intensivos de la Clínica Mayo de Rochester y quien diseñó y creó la unidad de cuidados intensivos de la Clínica Shaio, y Manuel Madero, conocido cirujano.

Un grupo de fisioterapistas respiratorias, enfermeras jefes y auxiliares de enfermería entrenadas para los trabajos en la unidad, colaborarán con el equipo de médicos.

La unidad

Todos los avances de la electrónica al servicio de la ciencia médica, están aplicados en la unidad de cuidados intensivos a donde va un paciente cuando se han agotado todos los recursos de atención médica y quirúrgica viables en un centro hospitalario.

El paciente, gravemente enfermo, es controlado segundo a segundo en sus sistema cardiaco, respiratorio, cerebral y renal a través de aparatos electrónicos que detectan todo el proceso del organismo humano.

Así, los visoscopios, para el monitoreo permanente del electrocardiograma y electroencefalograma, respiradores para garantizar al paciente una adecuada ventilación pulmonar y una perfecta oxigenación de la sangre aparatos para la medición de gases arteriales y del balance ácido-base, desfibrilador para las maniobras de resucitación y los demás aparatos de medición directa y constante de la presión arterial y venosa. tensiómetros y fonendoscopio, constituyen el equipo físico necesario en una unidad de cuidados intensivos

Inauguración de la Unidad de Cuidados Intensivos en el Hospital de San José, 1973.
Imagen publicada en El Tiempo, Vol. 63 - No. 21.447, el viernes 16 de marzo de 1973, Bogotá, Colombia.

En Colombia, el desarrollo de la especialidad nació como una dependencia de la anestesiología. Sus inicios se relacionan con el hospital de San Juan de Dios de Bogotá, a través del proyecto AMRO-4819 de la organización mundial de la salud, OMS, oficina sanitaria Panamericana OPS y la fundación Kellog.

Es así como se da apertura a la primera unidad de cuidados intensivos en Colombia y latinoamerica el 8 de abril de 1968, a cargo de los doctores Rafael Sarmiento Montero, Jaime Casabuenas, Hernando Matiz y Augusto Leyva Samper, después el Dr. Alonso Gómez Duque egresado de la Universidad de Caldas y entrenado en el hospital Henry Mondor en Paris, le da forma, identidad epistémica y estructura al servicio de medicina crítica y cuidado intensivo.

El Hospital de San José, casi en forma simultánea y en la cabeza del Dr Juan Consuegra Zulaica se inicia el proyecto a finales de los años sesenta, de una unidad con énfasis en el cuidado intensivo cardiovascular y el manejo del posoperatorio de cirugía cardiaca. Colaboraron los doctores François Joachim, Eduardo García Vargas y Miguel Madero Pinzón, entre otros. En los años ochenta la unidad dependía del departamento médico y fue manejada durante varios años por la Dra. Martha Inés Consuegra y el Dr. Albornoz.

En los años noventa siendo presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá el Dr. Darío Cadena Rey y director del hospital el Dr. Manuel Roberto Palacios, deciden en cumplimiento del marco legal, transformar los fundamentos de la unidad de cuidado intensivo, formalizando su infraestructura de talento humano, tecnológica y arquitectónica. Se construyeron 10 camas cuya infraestructura cumplía la norma en todos los aspectos.

El primero de agosto de 1996 se nombró un grupo de médicos especialistas, todos con experiencia en el área del cuidado crítico que cubrieran asistencialmente la unidad las 24 horas y se actualizó el recurso tecnológico para el manejo de ventilación mecánica invasiva, monitoreo hemodinámico y de presión endocraneana, además del uso rutinario de contrapulsación aórtica. Desde esa época rotaron residentes de varias especialidades en cumplimiento de convenios docentes con la Universidad del Rosario primero y luego con la FUCS.

A comienzos de 1999 la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud ***obtuvo el primer registro calificado aprobado por el Ministerio de Educación*** *para la formación de médicos intensivistas en Bogotá.*

El rector era Eduardo Palacios, el decano Roberto Jaramillo Uricoechea y el primer jefe de posgrado Mario Gómez Duque. Desde esa fecha con un pensum de dos años y un perfil profesional para el ingreso de un médico especialista en una disciplina afín al cuidado intensivo se han formado y/o homologado más de 150 especialistas. La institución en la actualidad cuenta además con especialización dirigida a médicos generales.

Nuestra unidad ha sido apoyo fundamental para el desarrollo del hospital y la FUCS, pues ya que cumple 24 años de servicio continuo, durante los cuales ha obtenido la certificación de alta calidad por el CNE, siendo el primer programa en Colombia, asimismo el premio Luis López de Mesa a la excelencia en educación. Adicionalmente, hemos sido pioneros de la investigación en el área a través del grupo CIMCA, adscrito a Colciencias, que lidera la investigación del posgrado y ha generado mas de 150 productos.

Desde sus comienzos el enfoque de trabajo se ha basado en los fundamentos de análisis académico e integral del pensamiento crítico enfocado a la pertinencia médica, buscando procesos de eficiencia en la gestión con énfasis en la racionalización del costo y sobre todo la humanización.

En este modelo, la atención se basa en la dimensión psicosocial del paciente y su entorno, reafirmando una apuesta antropológica cimentada en principios éticos de autonomía, beneficencia, no maleficencia y humanidad.

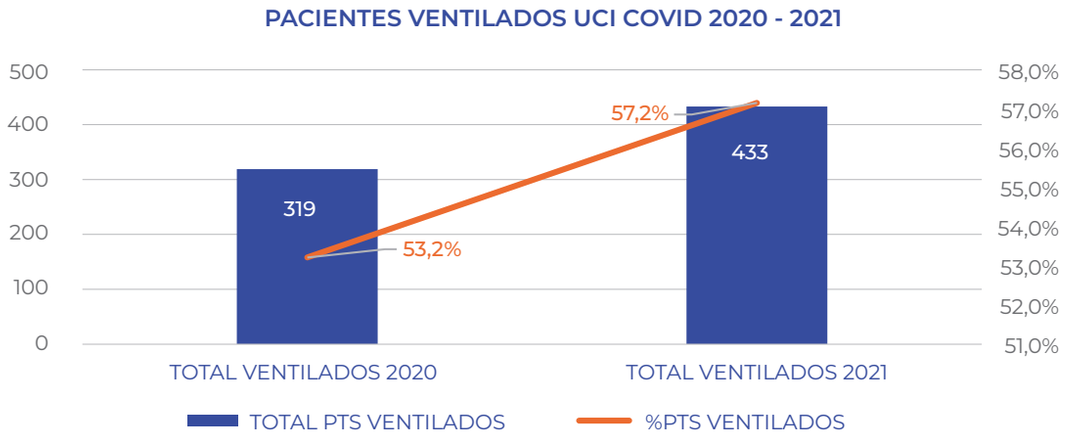
Dentro de esta visión pedagógica se desarrolla un modelo integrativo, es decir, que la observación del paciente no se circunscribe a lo que pueden captar los sentidos, sino que puede ser ampliada por los datos suministrados por instrumentos, como exámenes paraclínicos de distinto tipo, bioquímicos de medio interno, radiológicos y herramientas de monitoreo, entre otros.

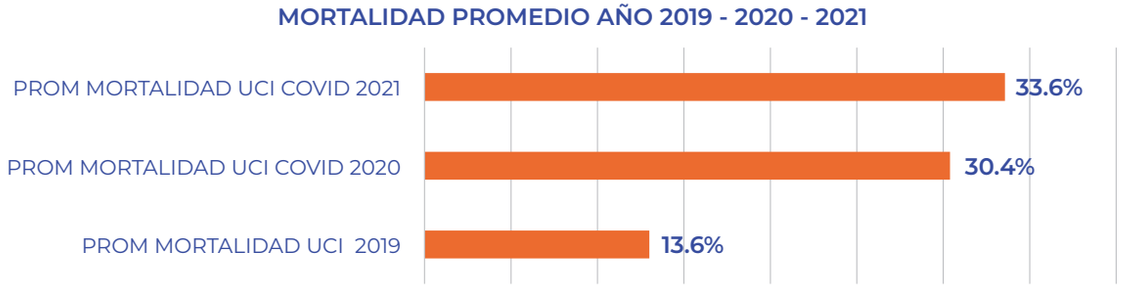
NUESTRA UNIDAD EN LA PANDEMIA

El hospital y por supuesto nuestra unidad de cuidado intensivo representaron un papel importante enfrentando esta terrible pandemia. Lo primero que ocurrió fue el factor sorpresa, nadie imaginó que un brote de una enfermedad muy contagiosa, pero poco virulenta, originada al otro extremo del mundo, fuera a alcanzar las dimensiones que vimos. Su propagación vertiginosa muy rápido congestionó los sistemas de salud incluido el nuestro, hasta el punto que en el caso del cuidado intensivo el hospital en tan solo una semana, tuvo que duplicar el número de camas casi con el mismo personal asistencial.

El desespero, la desinformación y el desconocimiento fueron las bases para atender un número de pacientes que eran 2.5% de todos los contaminados y que copaban nuestra capacidad instalada. Estos enfermos desarrollaban neumonía severa y síndrome de distrés respiratorio, muchas veces intratable. Las mortalidades reportadas desde Nueva York y Wang superaban cifras inaceptables hasta del 90%.

Como si esto fuera poco, todos los médicos intensivistas se contaminaron y muchos de los residentes y enfermeras, en total 85 de ellos. La preocupación era total no solo por la amenaza de sus vidas, sino porque nos estábamos quedando sin personal para atender los enfermos. Perdimos muchos pacientes entre ellos personas muy valiosas para nosotros, Paz en su tumba.



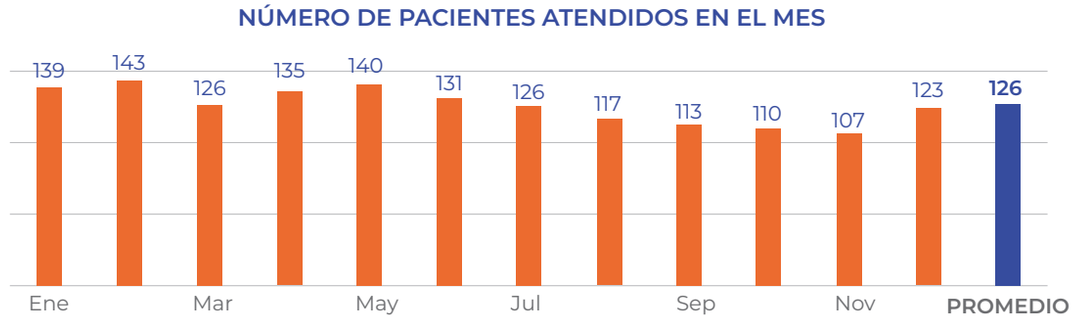


Fuente: estadística UCI HSJ.

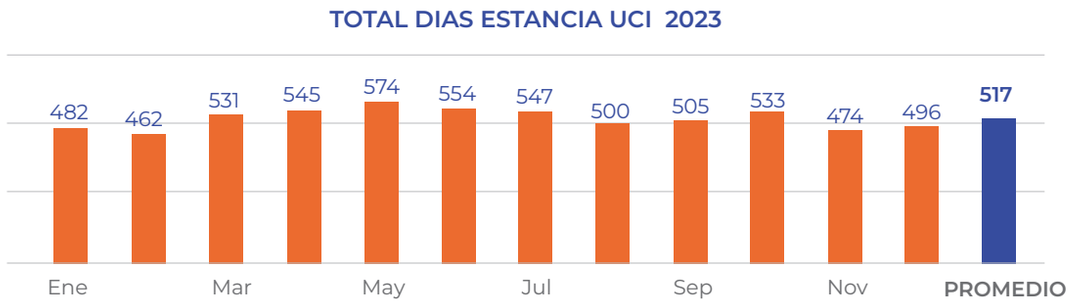
NUESTROS RESULTADOS DE GESTIÓN

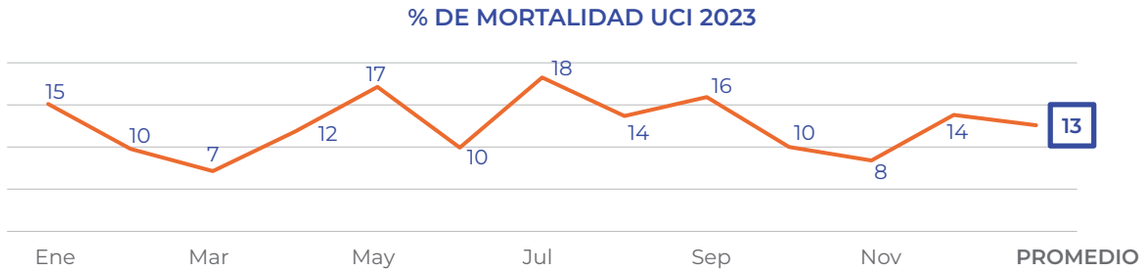
La unidad de cuidado intensivo es de tipo polivalente que funciona como un sistema semiabierto, donde las decisiones se toman con la responsabilidad del médico intensivista en conjunto con los servicios tratantes. Desarrollamos estrategias de *bandles* de gestión para el manejo y prevención de las patologías más frecuentes. Utilizamos la via oral o enteral para la nutrición de 97% de nuestros pacientes con una estrategia de inicio temprano, 80% en las primeras 24 horas. A continuación algunos de nuestros resultados de gestión del año anterior.

Indicadores UCI 2023



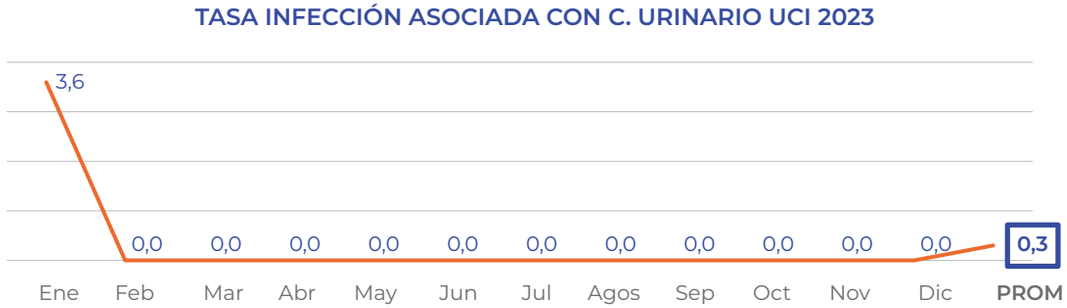
Datos	Total de PTS en el año	Promedio
Número de pacientes atendidos en el mes	1510	126



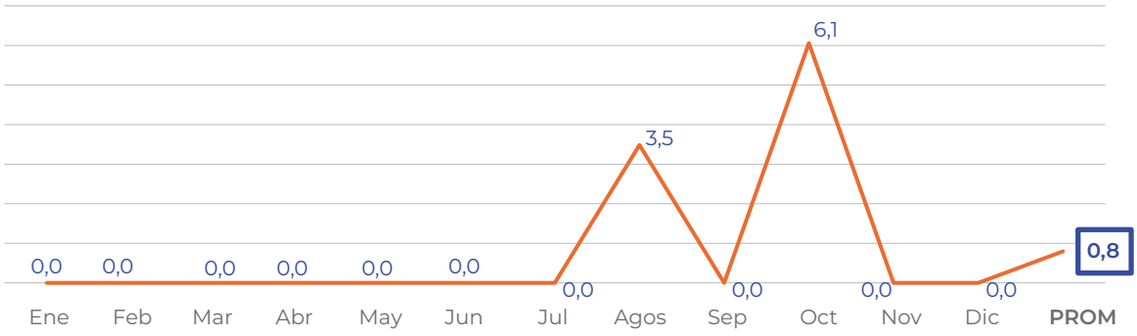


Morbilidad UCI del 2023 (1510 PTS)	CANT	%
Infarto agudo al miocardio	150	10
Choque séptico de origen pulmonar	150	10
Revascularización miocárdica	70	5
Choque séptico de origen abdominal	65	4
Accidente cerebrovascular	36	2
Pancreatitis	36	2
Reemplazo valvular aórtico	35	2
Choque séptico de origen urinario	34	2
Hemorragia vías digestivas	33	2
Reemplazo valvular mitral	12	1

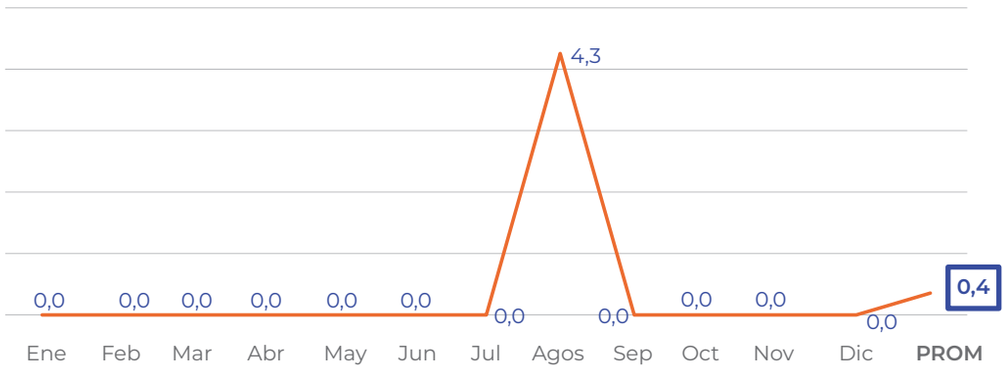
Infecciones UCI 2023



TASA DE INFECCIÓN ASOCIADA CON VENTILACION MECANICA UCI 2023

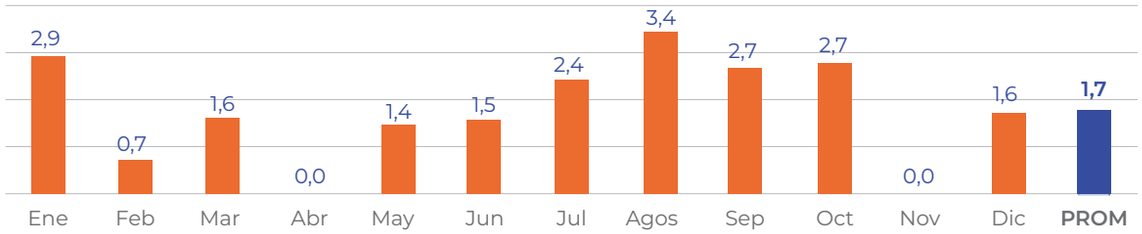


TASA DE BACTERIEMIA ASOC. CON C. CENTRAL UCI 2023

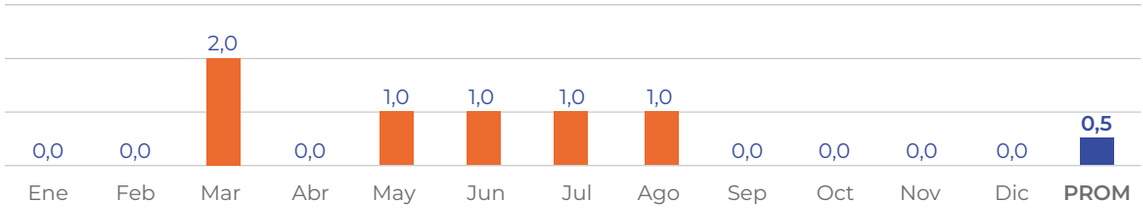


Eventos adversos

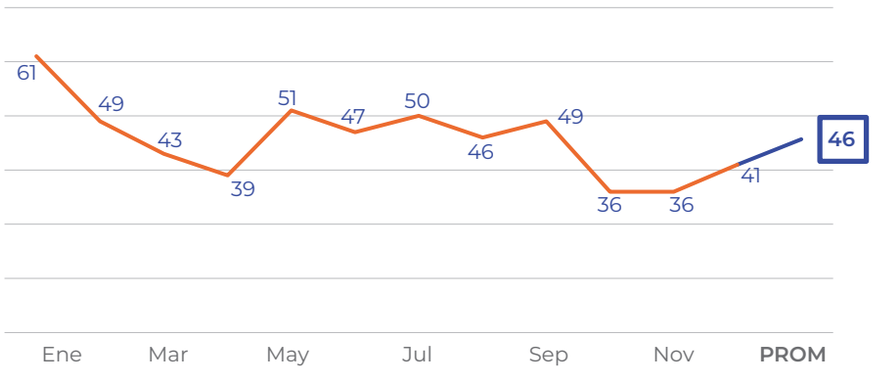
% LESIONES DE PIEL ESTADIO II UCI 2023



% AUTOEXTUBACIONES UCI AÑO 2023



PACIENTES VENTILADOS POR MES UCI 2023



Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio de Urgencias

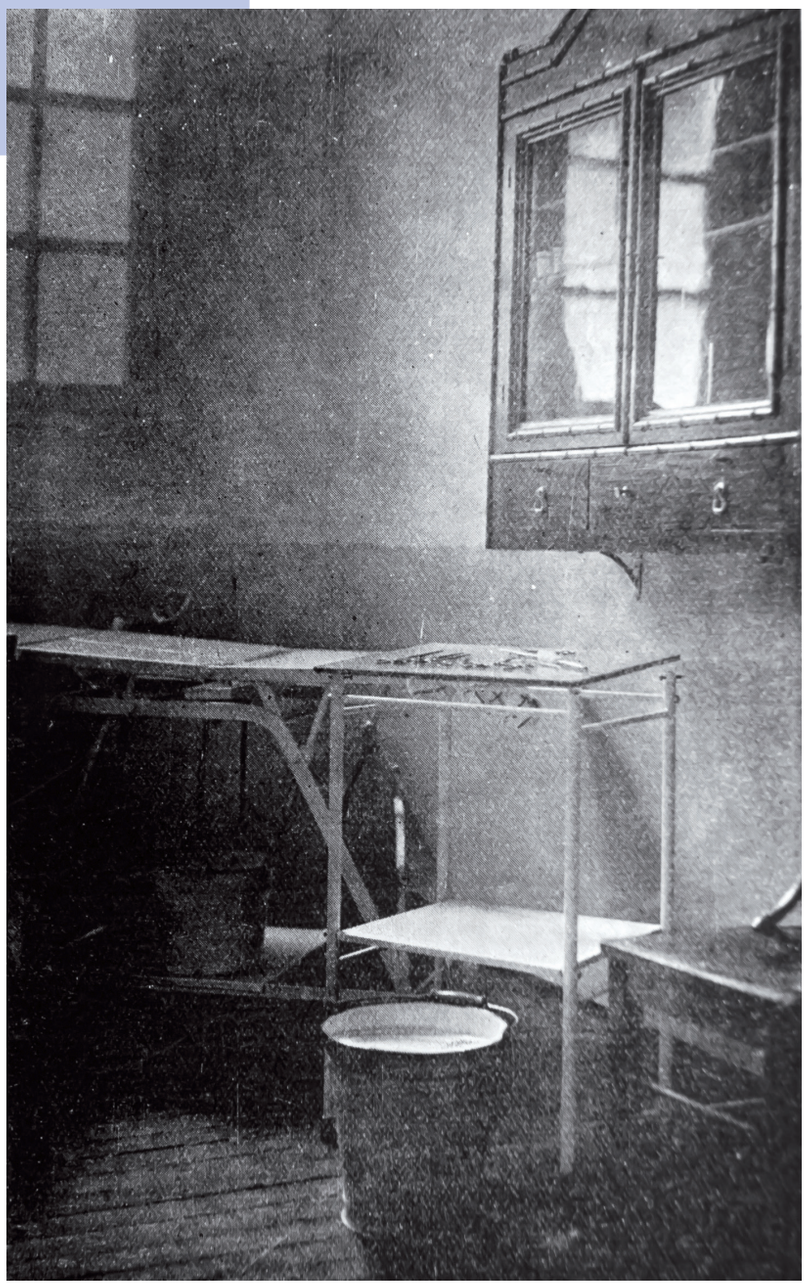
DR. MIGUEL ANGEL SAAVEDRA
Jefe del ***servicio de urgencias***

El Hospital de San José abrió sus puertas el 8 de febrero de 1925 para la atención de pacientes sin contar con un servicio de urgencias, solo hasta 1931 se asignó un espacio donde hoy se encuentra el edificio de la presidencia de la Sociedad de Cirugía, atendido por los médicos internos de la época.

> *Esto trajo cambios en varias áreas del hospital, como el laboratorio clínico que prestaba servicio diurno* ***y a partir de ese momento debió aumentar su horario a las 24 horas.***

Hacia la década de los años 50 el servicio se reubicó en el pabellón San Rafael donde hoy funciona ginecoobstetricia. Con la llegada del doctor Antonio Martínez Zulaica en 1962 se trasladó a donde hoy funciona el centro de atención al usuario, regresando cerca a las instalaciones iniciales que es la entrada original del hospital San José frente a la plaza España, donde continuaban atendiendo los pacientes los médicos internos y residentes bajo el mando del doctor Martínez. Funcionó con este modelo hasta 1981, cuando los médicos internistas Plata, Serrano y Gaitán, iniciaron labores en el pabellón El Carmen, donde se encuentra en la actualidad.

Al final de la década de los 80 y principios de los 90 se nombró jefe del servicio de urgencias al doctor Esteban Díaz-Granados, quien realizó cambios no solo en la estructura física del servicio sino en el modelo de atención que existía y ordenó un espacio para que los médicos residentes que hacían turnos nocturnos descansaran.



Consulta de accidentes en el Hospital de San José, 1931. Autor desconocido. Fotografía publicada en el libro Informe presentado por el Dr. Andrés Bermúdez, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en el periodo de 1930 a 1931, Tipografía Voto Nacional, Bogotá, s.f.

*Esto ya vislumbraba la necesidad de **un manejo interdisciplinario especializado para los pacientes que ingresaban al servicio de urgencias,** muy revolucionario para esa época, pero continuaba su manejo por el personal que se estaba entrenando en el hospital.*

En 1991 cuando los doctores Oswaldo Ceballos y Luis A. Pinzón, como jefes a cargo del servicio de urgencias, contrataron médicos graduados para atender a los pacientes de este servicio junto con estudiantes internos.

Desde su traslado al pabellón El Carmen el servicio ha sufrido diversos cambios en su estructura física, con el fin de adecuarlo al mayor flujo de pacientes. Es así como en 1995, al asumir el doctor Juan Carlos Téllez la jefatura del servicio aumentaron el número de consultorios y se ampliaron las salas de pequeña cirugía y de observación a doce camas.

En febrero de 2005, siendo presidente el doctor Jorge Gómez Cusir y bajo la dirección general del hospital del doctor Carlos Humberto Pérez, se entregó el servicio de urgencias al departamento de cirugía en cabeza del doctor Miguel Ángel Saavedra quien es egresado como cirujano del programa en el Hospital de San José.

A partir de esta fecha se inició un cambio en el modelo de atención, empezando por idearse un sistema donde el paciente lo atendía al médico sin ningún trámite administrativo, soportado en un estudio que se realizó revisando diez mil ingresos, observando que solo 5 tenían problemas administrativos para ingresar y durante la estancia se solucionaban 4 de ellos, por lo tanto por uno de cada 10 mil se colocaba una barrera de acceso para atender a todos los pacientes. Se autorizó por la dirección del hospital crear el cargo de una orientadora para que atendiera las 24 horas dentro de la sala de espera, conociendo uno a uno cada usuario para evitar riesgos de demoras.

En el año 2007 se remodeló todo el servicio de urgencias incorporando el segundo piso que era área administrativa y de habitaciones para médicos, con el fin de trasladar la zona de observación del primer piso con 12 camas ampliándose a 27.

Se transformó el área trasladada en una unidad de cuidados intermedios con 7 camas, dotados con todos los equipos que se requieren para la habilitación de la Secretaria de Salud de Bogotá.

Viendo la necesidad de una atención especializada, se decidió cambiar el modelo antiguo donde solo existían médicos generales para resolver los pacientes críticos que son los que ingresan a este servicio y basados en un estudio epidemiológico de morbimortalidad en urgencias, en el 2009 después de 2 años de trabajo en el diseño del programa de especialización con la universidad Fundación Universitaria Ciencias de la Salud (FUCS), se logró la autorización del registro calificado para dar inicio a los primeros especialistas en medicina de urgencias.

A partir de esa fecha se dio un giro radical en donde el servicio es atendido solo por especialistas las 24 horas, todos los días del año, con una unidad de cuidados intermedios propia del servicio de urgencias, expansión del área de reanimación con ventiladores y monitores para cada cubículo y la adquisición de un ecógrafo, ingresando a una nueva generación que facilita los diagnósticos en la cabecera del paciente a través de esta herramienta.

Siendo el dolor torácico uno de los mayores motivos de consulta y sabiendo que el tiempo es pronóstico en el resultado del manejo, se implantó el estudio clínico publicado en la revista de rutas críticas de Inglaterra (Calidad de la atención de los síndromes coronarios agudos: implementación de una ruta crítica, 2015), lográndose crear un protocolo desde el ingreso al hospital, acortando los tiempos en cada uno de sus pasos, dando como resultado la disminución de la morbimortalidad con desenlaces favorables. De igual forma, esta ruta crítica dio paso a la creación de otras para diferentes patologías críticas como la enfermedad cerebrovascular trombótica y el aneurisma de aorta abdominal, entre otras obligando a organizar un consultorio solo para la priorización de todas estas rutas, generando acortamiento en los tiempos de atención e inicio de manejos oportunos según estándares internacionales.

Entendiéndose que el manejo de un paciente crítico en el servicio de urgencias es multidisciplinario dirigido por un emergenciólogo, se asignó un consultorio específico para ortopedia y otro para cirugía, de tal forma que desde el 2012 el servicio de urgencias cuenta 24 horas con estas especialidades presenciales.

Por último, atendiendo la principal queja de los usuarios que es el deseo de ser atendidos en este servicio, se logró un convenio con el programa de medicina familiar, abriendo un espacio para todos aquellos usuarios que por la clasificación del triage antes eran redireccionados a otros hospitales.

Llegada de heridos durante acontecimientos del Bogotazo atendidos por Urgencias en el Hospital de San José, 1948. Sady González. Colección fotográfica – Sady González, Frente al Hospital San José, calle 10ma entre carreras 18 y 19, Archivo de Bogotá, carpeta 375, archivo IMG001.

Servicio de **Urología**

DR. HERNAN ALONSO APONTE VARÓN
Jefe del ***servicio de urología***

Mirar la trayectoria del servicio de urología es recordar la historia del Hospital de San José, porque uno de sus fundadores fue el padre de la urología colombiana, un extraordinario cirujano natural de Agrado, Tolima, médico cirujano de la Universidad Nacional y especializado en urología en la Universidad de Paris; Zoilo Cuellar Duran (1.871-1.935).

El Dr. Cuéllar Durán fue uno de los fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, miembro de la Academia Nacional de Medicina y su presidente en varias ocasiones, ocupó la cátedra de las vías urinarias en la Universidad Nacional desde 1913.

> ***Publicó el primer reporte de una prostatectomía transvesical*** *realizada en la Casa de Salud de El Campito con la ayuda del doctor Eliseo Montaña en agosto de 1908, reportada en el número 90 de 1917 de la revista "Repertorio de Medicina y Cirugía".*

Además publicó muchos trabajos no solo en Repertorio sino en la "Revista Médica de Bogotá" sobre histerectomía vaginal, funcionamiento del ureteroscopio y del cistoscopio, cálculos vesicales extraídos por la talla vesical, prostatectomía perineal, tratados de hematuria, nefrectomía en tuberculosis renal, cáncer de vejiga, manejo de uretritis crónica, injerto de vena safena y en la uretra entre otros.

El profesor Jorge E. Cavelier en su discurso con ocasión de la muerte del doctor Zoilo Cuéllar expresó: "En sus manos el acto quirúrgico de apariencia brutal se convertía en un episodio de gran belleza, en sus operaciones desarrollaba la velocidad del relámpago y sus espectadores sentían el escalofrío de lo sublime al tiempo que sus rasgos de hidalga fisonomía permanecían inalterables. Personificaba en esos momentos el ideal del cirujano: de alma serena y de mano firme".

En el acto de inauguración del Hospital de San José el 8 de febrero de 1.925, el Dr. Carlos Tirado Macias presidente de la Sociedad de Cirugía, era el jefe de la clínica de urología que funcionaba en el pabellón San Carlos con 12 camas, en compañía del Dr. Miguel Rueda Galvis.

Con la llegada del Dr. Roberto Fonnegra a la jefatura del servicio a principio de la década de los 40, se inició una nueva era con los avances tecnológicos de esa época, apoyados con la llegada de los doctores Gustavo Escallón Caycedo y Ricardo Gaviria en los años 50. El Dr. Escallón Caycedo se formó como urólogo en Estados Unidos, fue jefe del servicio en la década del 60 y del Hospital Militar Central, fundó los servicios de urología del Hospital San Ignacio y del Hospital Infantil Lorencita Villegas de Santos. En 1.961 se vinculó al servicio de urología el Dr. Enrique Córdoba Franco, quien había nacido en Moniquirá, médico de la Universidad Nacional, especializado en Nueva York, fue jefe del servicio desde 1.963 hasta 1.988. Reconocido maestro de la urología, excelente transuretralista, dándole el sello tan característico que marca a los urólogos formados en nuestro hospital

El servicio de urología ha estado vinculado a los programas de residencia de la Universidad Javeriana (1.960–1.965), al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (1.965 -1.998) y a la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (desde 1.998 hasta hoy).

En 1.974 ingresó al servicio uno de los urólogos con más visión del futuro, el Dr. Manuel Marcelo Rueda Salazar, médico cirujano de la Universidad Javeriana, especialista en urología del programa de la Universidad del Rosario. Trajo el primer resectoscopio de flujo continuo al país, colocó las prótesis peneanas, lideró con un grupo de urólogos el programa de litotricia extracorpórea trayendo el primer litotriptor y el programa de cirugía robótica con el primer robot Davinci, impulsando la cirugía urológica laparoscópica asistida por robot. El Dr. Rueda Salazar fue el jefe del servicio desde 1.990 hasta 1.994, época que se caracterizó por el avance científico y tecnológico del servicio.

El 1.994 fue nombrado jefe el Dr., Luis Alberto Blanco Rubio, médico rosarista con especialización en urología de la misma universidad y maestría en bioética de la Universidad del Bosque. El Dr. Blanco Rubio ingresó como miembro de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en 1.990 con el trabajo "Gastrocistoplastia en tuberculosis". Le tocó enfrentar la terminación del convenio entre el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y la Sociedad de Cirugía, que dio origen al nuevo programa de urología a cargo de la Fundación Universitaria de la Salud (FUCS). Dejó la jefatura para ser nombrado jefe del departamento quirúrgico y después fue director del Hospital de San José, época de gran humanización.

Durante este periodo hay que nombrar a dos profesores que influyeron en el desarrollo del servicio y en la educación de los residentes. Son el Dr. Jesús Guzmán Charry, que realizó medicina en la Universidad Javeriana con estudios de urología en el Hospital de San José y en la Universidad de Gainesville en Estados Unidos, impulsor del trasplante renal y del manejo de la patología de la glándula suprarrenal, y el Dr. Marco Aurelio Nossa Mendoza, urólogo de la Universidad Nacional con estudios de urología en el Hospital de San José y en el Hospital General Centro Médico Nacional de la ciudad de México, y urología pediátrica en el Hospital for Sick Children of London con Ines Williams en Inglaterra. En 1.999 la jefatura fue encargada el Dr. Mauricio Herrera Vesga médico y urólogo rosarista, caracterizado por el gran rigor científico y meticulosidad quirúrgica.

En 2001 fue nombrado jefe del servicio el Dr. Hernan Alonso Aponte Varón, médico y cirujano del Colegio Mayor del Rosario, fue en 1.984 el primer colegial mayor de la facultad de medicina y en 1.986 el mejor interno del Hospital de San José. El Dr. Aponte Varón ha trabajado en el desarrollo de la prostatectomía radical como tratamiento del cáncer de próstata localizado, ha sido pionero de la cirugía laparoscópica, la robótica, en la profesionalización del docente y en especial por su dedicación a la medicina sexual y reproductiva.

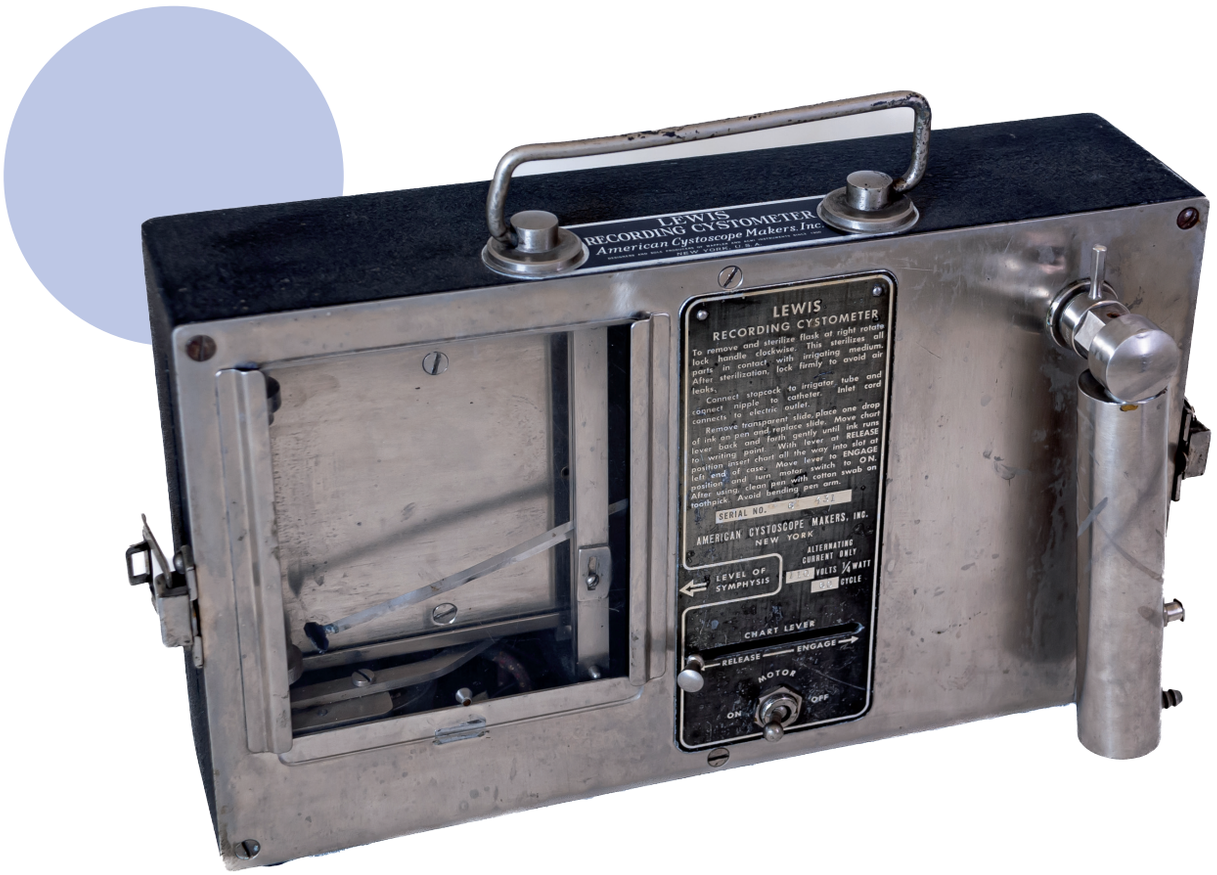
En la actualidad el servicio cuenta con secciones que abarcan todo el campo de la especialidad como la urología funcional, la urología oncológica, la mínimamente invasiva, laparoscopia, ecografía urológica y biopsia de próstata, urodinamia, trasplante renal, cirugía de cambio de sexo, cirugía reconstructiva, medicina sexual y reproductiva, y bioética

El servicio en sus 100 años está integrado por los doctores Hernan Alonso Aponte Varón como jefe del servicio, Luis Alberto Blanco Rubio coordinador de sección de bioética, Diego Armando Riátiga Ibáñez coordinador de posgrado y especialista en trasplante renal y cirugía reconstructiva y forma parte del grupo de manejo del transexualismo, Alba Lucero Cáceres Buitrago coordinadora de pregrado, especialista en urología funcional y urodinamia, El Dr. Rafael Andrés Clavijo Rodríguez en cirugía mínimamente invasiva, endourología, laparoscopia y cirugía robótica, Camilo Andrés Giedelman Cuevas en cirugía mínimamente invasiva, laparoscópica y robótica, Melanie Tatiana López de Mesa Rodríguez en urología funcional, Leonardo Bernal Correa en endourología e imágenes diagnósticas y biopsia

de próstata, Carlos Arturo Zapata Salgado en cirugía mínimamente invasiva, endourología y cirugía láser de próstata, Luis Eduardo Salgado Sánchez, urólogo oncólogo, Carlo Alberto Larios García y Andrea Patricia Bolaños Gómez, urólogos pediatras con base en el Hospital Infantil Universitario de San José y nos acompañan Juanita Sandoval R, Juan Pablo Usubillaga, Andrés Barrios, Ricardo Villamizar, Byron López de Mesa y María Angelica León.

Sería muy difícil nombrar los urólogos que se entrenaron y los que fueron instructores y docentes en estos 100 años de existencia, que dejaron su marca y le imprimieron ese carácter científico y quirúrgico que distinguen al servicio y a los urólogos formados en nuestra institución, con reconocimiento nacional e internacional.

> ***Son 100 años de historia,*** *de trabajo continuo de esfuerzo conjunto, en equipo, de superación, que hacen lo que es hoy el servicio de urología del Hospital de San José.*



Cistómetro grabador utilizado para detectar problemas en el llenado y vaciado de la vejiga. Fabricado por American Cytoscope Makers Inc. en Estados Unidos, ca. 1939.
Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, cód. 726, 2024.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Oficina de Educación Médica

DR. EDGAR ACUÑA OSORIO
Jefe oficina de educación médica

El Hospital de San José inició sus actividades el 8 de febrero de 1925 gracias a la laboriosa entrega de un grupo de médicos que unieron sus conocimientos y esfuerzos con el fin de poner al servicio de la comunidad una institución con vocación asistencial y académica. Desde ese momento se establecieron los pilares estratégicos orientados hacia la docencia y la investigación, bases que han sido desde entonces el estandarte sobre el cual se han desarrollado.

Su actividad como escenario de práctica se inicia con las primeras escuelas de enfermeras, instrumentación quirúrgica y citohistotecnología. Después abre sus puertas a estudiantes de medicina y ***se consolida como un importante espacio de conocimiento, dotado de herramientas técnicas y científicas.***

Desde 1945 hasta 1965 la Universidad Javeriana recurrió a nuestro hospital como escenario de prácticas para el programa de medicina. A partir de 1965 hasta 1998 se tuvo convenio con el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, época durante la cual se contó con una oficina de educación médica al interior del hospital, en representación de la universidad, la cual fue clausurada una vez se dio por terminado el convenio suscrito y todas las actividades relacionadas fueron asignadas a la subdirección médica. El último jefe de educación médica hasta 1998 fue el doctor Oswaldo Ceballos, quien sucedió al doctor Eduardo Carrizosa.

EL TIEMPO

La inauguración del Pabellón de los Estudiantes

Discurso pronunciado por el Universitario señor don Alberto Durán Durán

Majestad, señoras y señores:

La Sexta Asamblea de Estudiantes, para perpetuar el recuerdo feliz de Su Majestad doña Elvira I, ha querido grabar en el mármol su preclaro nombre, como un homenaje de gratitud a quien supo avasallar los corazones de la juventud, por el múltiple influjo de su virtud, de su bondad y de su talento, y a la vez para que simbolice con nuestra sencillez nuestra gratitud perenne hacia ella.

En las horas del bullicio y de la más sonora alegría, agitados por todos los entusiasmos y por el ansia de todos los triunfos, nos reunimos en hermosa fiesta, en el augusto edificio del Hospital de San José, levantado como un templo a la caridad y al amor, a rendir un espontáneo y férvido tributo de reconocimiento, de admiración y de cariño a una Reina gentil, gloriosa en sus empresas, quien supo compartir nuestras aspiraciones y luchas y quien al descender de su elevado trono, más parece que se levanta sobre un inmenso montón de corazones.

La juventud, que tiene a la vez impulso generoso para toda noble acción, venturosa nota de alegría para todo dolor, y gesto rebelde para todo yugo aunque él sea de rosas, brinda también lo mejor de su espíritu, la más fragante y magnífica flor de sus afectos.

Esta reidora algarabía de juventud de hombres y de cosas, e iluminará con sus destellos la historia de la primera mitad de nuestra vida.

Fausto acontecimiento es el que nos congrega aquí, magnífica la fiesta engendrada por lo más grande de nuestra sociedad, por lo más puro de nuestra belleza, por lo más equilibrado de nuestra ciencia. La ocasión es, pues, propicia para celebrar como acontecimiento de imperecedera memoria la organización en el Hospital de San José del Pabellón del Estudiante, obra que está para cumplirse debido a la iniciativa e impulso constantes de nuestra soberana, quien en horas de sublime amor quiso dejar aquí, vivo, su corazón bondadoso para que lo sintamos palpitar muy cerca en los días de angustiosa pesadumbre.

El Hospital de San José (hermosa creación de esos hombres de vigorosa voluntad, de espíritu científico y caritativo, que forman la Sociedad de Cirugía, se levanta magnífico por encima de todos los obstáculos, mostrando al cielo las empinadas cúpulas de sus famosos pabellones, que pregonan muchos tesoneros esfuerzos y que proclaman, desde su altura, la sublime grandeza de la fingotable caridad bogotana. Este Hospital, que en ocasión inolvidable abrió de par en par sus puertas al desamparo y al dolor, cuando una inmensa muche-

Inauguración del pabellón de estudiantes en el Hospital de San José, 1924.
Imagen publicada en El Tiempo, Vol. XIV - No. 4975, el miércoles 24 de septiembre de 1924, Bogotá, Colombia.

A comienzos de 1996 la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud FUCS– se convierte en aliada fundamental de la política docente de la institución y en esa misma línea estratégica se han venido sumando otras universidades que han forjado bases sólidas de docencia, investigación y extensión hasta la fecha.

Su calidad y excelencia gestaron relaciones de docencia e investigación con importantes universidades públicas como la Universidad Nacional y privadas como la Javeriana, El Bosque, Sanitas, Andes, Universidad de Ciencias

Aplicadas (UDCA)y otras tantas instituciones de nivel técnico y tecnológico, que tras un mismo objetivo han generado importantes nichos de conocimiento desde su respectiva área del conocimiento.

El contexto normativo de la actividad docente evolucionó en un marco de desarrollo internacional de calidad y competitividad, y es así como a partir de 2010 el decreto 2376 y luego el 0780 de 2016 establecen las condiciones dentro de las cuales se ejecutaría la relación docencia servicio entre las instituciones de educación superior (IES) y las prestadoras de servicios de salud (IPS) reconocidas como escenarios de prácticas formativas.

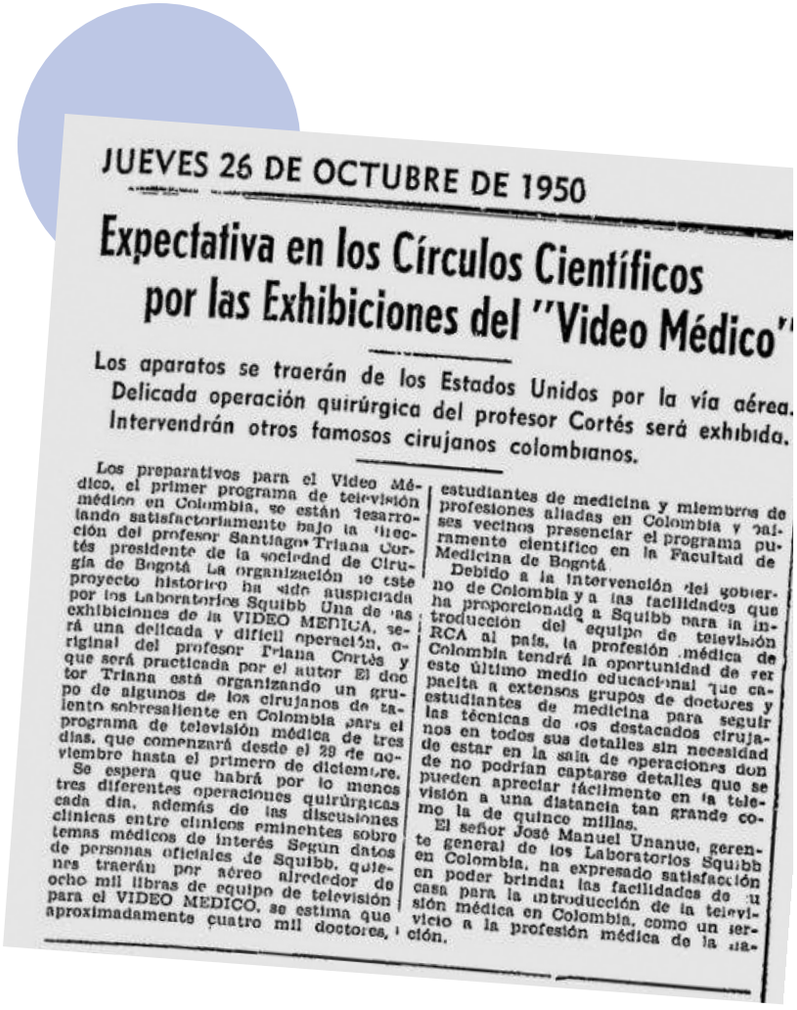
Lo anunciado determinó que los procesos relacionados con docencia servicio deberían estar centralizados en un área específica incluida dentro del organigrama institucional y bajo el liderazgo de un profesional del área médica, por lo que el hospital, en 2022, aprobó en junta directiva la creación oficial de la oficina de educación médica, con supervisión directa de la dirección general como lo señala el acuerdo 424 del 25 de julio del mismo año.

En términos de reconocimientos formales y luego de haber dado cumplimiento a los estándares de calidad establecidos por los entes evaluadores nacionales e internacionales, el 24 de febrero de 2016 *fue reconocido por primera vez por la Comisión Intersectorial para el Talento Humano en Salud como hospital universitario por medio del acuerdo 00008,* con vigencia de siete años el cual fue renovado en diciembre del 2023, ratificando el compromiso y la entrega de cada uno de los actores del proceso.

Lo anterior redunda en 15 convenios docencia servicio con instituciones de renombre y con acreditación de alta calidad. Los convenios vigentes son: la Fundación Universitaria de las Ciencias de la Salud –FUCS–, Universidad Nacional, Universidad de los Andes, Universidad El Bosque, Universidad de Ciencias Aplicadas (UDCA), Universidad Externado de Colombia, Universidad Cooperativa de Colombia, Fundación Universitaria Sanitas, Escuela Colombiana de Rehabilitación, Corporación Universitaria Iberoamericana, Fundación Universitaria Cafam, Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Instituto Unisalud, Fundación Olga Forero de Olaya e Inforsalud.

En definitiva y con el propósito de dar cumplimiento a los compromisos para que las prácticas formativas se ejecuten con los diferentes convenios docencia servicio y basados en la normatividad del decreto 0780, se programan comités de seguimiento cada tres meses al que asiste un representante de la IES, uno del hospital y de carácter obligatorio representantes de los estudiantes. Cuando no asisten estudiantes el comité no se puede llevar a cabo.

De los convenios el hospital recibe contraprestación económica y/o en especie, los cuales son utilizados en capacitaciones de nuestro personal docente a través de cursos, simposios, diplomados y especializaciones. Además, se pueden adquirir equipos que son utilizados por los estudiantes y los docentes.



JUEVES 26 DE OCTUBRE DE 1950

Expectativa en los Círculos Científicos por las Exhibiciones del "Video Médico"

Los aparatos se traerán de los Estados Unidos por la vía aérea. Delicada operación quirúrgica del profesor Cortés será exhibida. Intervendrán otros famosos cirujanos colombianos.

Los preparativos para el Video Médico, el primer programa de televisión médica en Colombia, se están desarrollando satisfactoriamente bajo la dirección del profesor Santiago Triana Cortés presidente de la sociedad de Cirugía de Bogotá. La organización de este proyecto histórico ha sido auspiciada por los Laboratorios Squibb. Una de las exhibiciones de la VIDEO MEDICA, será una delicada y difícil operación, original del profesor Triana Cortés y que será practicada por el autor. El doctor Triana está organizando un grupo de algunos de los cirujanos de talento sobresaliente en Colombia para el programa de televisión médica de tres días, que comenzará desde el 29 de noviembre hasta el primero de diciembre.

Se espera que habrá por lo menos tres diferentes operaciones quirúrgicas cada día, además de las discusiones clínicas entre clínicos eminentes sobre temas médicos de interés. Según datos de personas oficiales de Squibb, quienes traerán por aéreo alrededor de ocho mil libras de equipo de televisión para el VIDEO MEDICO, se estima que aproximadamente cuatro mil doctores, estudiantes de medicina y miembros de profesiones aliadas en Colombia y países vecinos presenciar el programa puramente científico en la Facultad de Medicina de Bogotá.

Debido a la intervención del gobierno de Colombia y a las facilidades que ha proporcionado a Squibb para la introducción del equipo de televisión RCA al país, la profesión médica de Colombia tendrá la oportunidad de ver este último medio educacional que acerca a extensos grupos de doctores y estudiantes de medicina para seguir las técnicas de los destacados cirujanos en todos sus detalles sin necesidad de estar en la sala de operaciones donde no podrían captarse detalles que se pueden apreciar fácilmente en la televisión a una distancia tan grande como la de quince millas.

El señor José Manuel Unanue, gerente general de los Laboratorios Squibb en Colombia, ha expresado satisfacción en poder brindar las facilidades de su casa para la introducción de la televisión médica en Colombia, como un servicio a la profesión médica de la nación.

Transmisión del primer video médico en el Hospital de San José, 1950.
Imagen publicada en El Tiempo, Vol. 40 - No. 14027, el jueves 26 de octubre de 1950, Bogotá, Colombia.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Oficina de Calidad y Auditoría Médica

ÁNGELA MARÍA AGUDELO TURRIAGO
*Jefe de la **oficina de calidad y auditoría médica***

El pensamiento de los fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá fue hacer posible el ejercicio de la medicina en Colombia, al mismo nivel de calidad de la ejercida en su momento en Europa y Estados Unidos, tanto por la infraestructura como por los avances tecnológicos y las prácticas clínicas de vanguardia. Al crear esta sociedad dejaron claros como objetivos alcanzar los mejores resultados en los tratamientos quirúrgicos para los pacientes más necesitados, la formación de médicos con énfasis en especialidades quirúrgicas, la investigación científica y la discusión académica en temas que ratificaran a la cirugía como especialidad de ciencia y arte.

Desde entonces y hasta la fecha, las directivas de la Sociedad de Cirugía han considerado la calidad como una de las rutas para asegurar los mejores resultados, tanto clínicos como administrativos. Sin embargo, la formalización de este pensamiento se facilitó con la reforma del sector salud en la década de los años noventa, cuando se incluyó la calidad como concepto en la política de salud en Colombia. Con la Ley 100 se plantearon principios con los que la interacción entre prestadores, aseguradores y entes de vigilancia y control debía mantener una relación armónica, con el propósito del cumplimiento de las características de calidad de accesibilidad, continuidad, oportunidad, pertinencia y seguridad.

De manera inmediata la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José inició su camino de preparación para implementar este Sistema Obligatorio de Garantía de Calidad, cumpliendo con los requisitos legales, pero además manteniendo los estándares propuestos desde su fundación, a la altura de una institución de alta complejidad y de nivel académico, ya definido por su estrecho vínculo con la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS.

En 1997 la junta directiva tomó la decisión de crear la Oficina de Calidad bajo la dirección del doctor Gonzalo Silva, quien fundamentó su trabajo en la conformación de comités y equipos directivos, que luego se convirtieron en "multiplicadores" de las estrategias definidas desde la alta dirección para cumplir con los objetivos estratégicos.

Se realizaron talleres en los que se les enseñó a los líderes, a los coordinadores y a los jefes de servicio las principales estrategias de mejoramiento continuo.

Las primeras auditorías se centraron en la historia clínica, el análisis de quejas y sugerencias de los usuarios, a través de las primeras encuestas de satisfacción. A partir de los resultados de estas evaluaciones y de las propuestas de los comités directivos, se implementó un plan de

trabajo que permitió aportar al desarrollo del direccionamiento estratégico del momento.

Después, cada uno de los jefes de la oficina de calidad y auditoría médica, en el 2000, la doctora Adriana Jurado Varón; en 2004, el doctor Efraín Meneses; y en 2007, el doctor Jorge Mario Rodríguez enfocaron sus esfuerzos en la gestión de las cuentas médicas, la revisión de casos de larga estancia, el análisis de los casos de complicaciones, la atención de las manifestaciones de los usuarios y el relacionamiento con las aseguradoras.

También el hospital se preparó para dar cumplimiento a los requisitos del sistema único de habilitación y en 2006 se recibió la visita de la Secretaría de Salud, demostrando el cumplimiento de las condiciones de capacidad técnico– administrativa, la suficiencia patrimonial y financiera, y la capacidad tecnológica y científica. De manera permanente se ha continuado el trabajo en el mantenimiento de estas condiciones y la certificación fue renovada en 2010 y 2017. Hoy cumplimos la normatividad vigente, decreto 780 de 2016, resolución 2003 de 2014 y la resolución 3100 de 2019.

Pero fue en 2010 cuando se presentó un momento coyuntural para la calidad en salud en Colombia y el Ministerio de Salud enfocó todos sus esfuerzos ***al cumplimiento de los lineamientos de la Organización Mundial de la Salud (OMS)*** *para fortalecer la seguridad de la atención.*

Fue así como se desarrollaron trabajos de gran impacto en la caracterización de los principales eventos adversos, primero en Europa con el estudio Eneas y luego en Latinoamérica con el Ibeas. A partir de estas investigaciones en las que Colombia participó, se lanzaron campañas desde la OMS para la prevención de infecciones con el lavado de manos y la implementación de las metas internacionales de seguridad del paciente.

Entre 2008 y 2011, con la jefatura de calidad del doctor Edwin Támara, el Hospital de San José se puso a la par de estos lineamientos del Ministerio de Salud de Colombia, consolidó el programa de seguridad del paciente e inició su preparación para la acreditación en salud, la cual en su momento se propuso como un componente voluntario que buscaba alcanzar la calidad superior, más allá del cumplimiento de los requisitos de habilitación. Se empezaron a documentar planes de trabajo por los departamentos médicos y administrativos, se documentaron los procesos asistenciales y se formalizaron protocolos y guías de práctica clínica por consenso de expertos.

En 2012, la doctora Diana García asumió la jefatura de calidad y auditoría médica, promoviendo la gestión clínica para optimizar la eficiencia y la oportunidad en la atención; la monitorización de indicadores, el permanente cumplimiento de los estándares de habilitación y de acreditación, aspectos los que ya estábamos preparándonos.

Previa revisión de los logros alcanzados durante la preparación para la acreditación, en el segundo semestre de 2012 la institución recibió la primera visita del Icontec para evaluación del sistema único de acreditación, en la que se reconoció el avance de la institución al nivel de acreditada con condicionamiento. El hospital se preparó con la incorporación de más jefes de servicio en los equipos de autoevaluación, se realizaron ejercicios de referenciación comparativa y a través del desarrollo de los planes de mejoramiento se catapultó el aprendizaje organizacional en temas de humanización de la atención, la seguridad del paciente, la gestión de la tecnología, cultura organizacional y se realizaron los primeros análisis de gestión de riesgos con enfoque clínico. En marzo de 2014 se recibió el primer certificado de acreditación en salud, con vigencia hasta marzo de 2018, y luego el segundo ciclo de acreditación fue reconocido en abril de 2018 con vigencia hasta 2022, tiempo durante el cual el hospital continuó su trabajo de mejoramiento continuo en los diferentes ejes de la acreditación.

La calidad superior también se debía reflejar en el proceso docencia servicio e investigación, siendo uno de los principales propósitos de los fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá. El reconocimiento como Hospital Universitario se obtiene en el 2016, cuando los ministerios de Educación, Salud y la Comisión Intersectorial para el talento humano en salud, realizaron la evaluación del hospital. El compromiso de la oficina de calidad y auditoría médica se demostró con el acompañamiento de este proceso.

A partir de 2018 el doctor José David Rodríguez asumió la jefatura de la Oficina de Calidad, con el desarrollo de los ejes de responsabilidad social empresarial y la atención centrada en el usuario, dando continuidad al trabajo en los equipos de autoevaluación, la capacitación de grupos, la formulación de planes de mejora, el desarrollo de tareas y la documentación de los procesos mejorados.

En 2020 el hospital tuvo que afrontar la pandemia por COVID–19. Habíamos escuchado de epidemias que marcaron la historia de la humanidad y a partir de las cuales se lograron importantes avances en materia de salud pública, en uso de antibióticos, prevención y control de infecciones, pero una cosa muy distinta fue enfrentar una enfermedad de rápido despliegue de casos en el mundo, con alto impacto en mortalidad y con gran incertidumbre frente al tratamiento.

Este momento epidemiológico fue la oportunidad para que el hospital demostrara su capacidad de reacción y su verdadera cultura de calidad. Aquí también la oficina de calidad expuso su liderazgo acompañando a la dirección general en cabeza del doctor Carlos Pérez en la evaluación permanente de la situación, los cambios en el comportamiento epidemiológico del virus, la gestión continua de la capacidad instalada del hospital y la rápida adaptación a nuevos protocolos de atención y diferentes formas de comunicación con los pacientes, los familiares y entre profesionales. Aprendimos a trabajar con virtualidad, con telemedicina, y logramos hacer frente con éxito al impacto económico por la disminución de la actividad quirúrgica, hasta ese momento la principal fuente de ingresos para la institución. También fue un reto en este contexto de distanciamiento social, dar continuidad a los procesos de auditoría.

Igual de importante en el proceso fue regresar a la "normalidad" de la actividad programada en consulta externa, la actividad quirúrgica programada y, en general, a la presencialidad tanto en la atención de pacientes como la actividad académica. Regresar a la actividad plena implicó afrontar los cambios del perfil epidemiológico, ahora con enfermedades crónicas que se complicaron y el surgimiento de otras como consecuencia de la pandemia. No se puede desconocer el surgimiento de enfermedades mentales luego del confinamiento y el estrés por el impacto del COVID–19 en la economía mundial.

A partir de 2022 la dirección de la oficina de calidad la asumió la jefe Ángela Agudelo, quien en alineación con lo establecido en la "Ruta del Centenario", planteada por el doctor Carlos Pérez, establece como prioridad mantener las condiciones de calidad superior, demostrar desde los servicios asistenciales y administrativos, la capacidad institucional para los cambios y su fortaleza para implementar estrategias de ataque ante las amenazas.

El principal reto para la oficina de calidad tiene que ver con un verdadero acompañamiento a los servicios, para fortalecer la gestión de los jefes de servicio, haciendo del mejoramiento continuo un trabajo cotidiano que no represente más carga, sino una metodología sistemática para el logro de los proyectos institucionales. Asimismo, se ha potencializado la gestión por procesos, el análisis de los indicadores de gestión y de los riesgos clínicos, la revisión periódica de las guías de práctica clínica y la autoevaluación de los registros clínicos.

> ***También se ha dado mayor formalidad a la conformación y gestión de los comités y los equipos de mejoramiento,*** *de manera que se ha ampliado la participación de los líderes médicos y administrativos, fortaleciendo en conjunto con la subdirección del talento humano la cultura de mejoramiento con énfasis en los ejes de la acreditación.*

En 2022 se emprendió un nuevo reto institucional para demostrar calidad superior, con la conformación de la unidad clínica de alto desempeño (UCAD) de hemofilia. Este se ha convertido en otro camino de aprendizaje de una nueva metodología de mejoramiento basada en el modelo europeo de calidad EFQM *(European Foundation for Quality Management)*, que aplicado a un grupo de pacientes específico, nos ha permitido entender un estándar de excelencia clínica con énfasis en el liderazgo médico, los resultados clínicos centrados en el paciente y el costo efectividad. En febrero de 2023 se recibe el reconocimiento de la Fundación Europea para

la Excelencia EFQM al programa de hemofilia, como una unidad clínica de alto desempeño. El gran aprendizaje con esta experiencia, ha sido el trabajo en equipo, el análisis de los grupos de interés del programa y la búsqueda de resultados clínicos de alto valor para los pacientes, la organización y la sociedad. El propósito ahora es involucrar a otros servicios en procesos similares, teniendo como base la trayectoria académica y de investigación en los que los servicios médicos y quirúrgicos ha demostrado liderazgo.

En 2023 también se renueva la certificación de hospital universitario y el tercer ciclo de acreditación en salud, con el reconocimiento del Icontec, por los avances en transformación digital, el desarrollo del eje de humanización, el alto nivel científico, el centro de investigaciones y el mantenimiento del mejoramiento continuo como pilar institucional.

La oficina de calidad también ha participado de manera activa en proyectos de investigación en conjunto con otros servicios asistenciales y administrativos. Apoyamos los proyectos administrativos realizados en conjunto con la Universidad Santo Tomás, relacionados con el modelo de gobernanza de datos para la gestión de operaciones, la revisión y mejoramiento de los procesos de facturación, admisiones y farmacia. Desarrollamos protocolos de investigación en conjunto con medicina familiar, medicina interna, en la implementación del modelo de gestión de casos en pacientes pluripatológicos complejos, con el objeto de crear planes de cuidado interprofesionales para la transición de los pacientes al hogar. Trabajamos con el departamento de enfermería en la caracterización de casos de lesiones de piel y caídas de los pacientes hospitalizados, con el fin de adoptar las guías de práctica clínica que respondieran a los riesgos clínicos identificados en la institución. Realizamos también investigación de mejores metodologías de análisis de riesgos aplicadas al proceso de gestión de medicamentos y participamos de la publicación del libro *Seguridad del paciente quirúrgico: experiencias formativas e investigativa,* con el capítulo dedicado al análisis de riesgos como estrategia en la gestión de medicamentos. De todos estos trabajos se realizaron publicaciones y ponencias en eventos nacionales e internacionales.

Como jefe de la oficina de calidad, es un honor participar de este momento histórico del hospital, en el que vivimos el compromiso de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, por mantenerse como institución líder, por su responsabilidad con la sociedad, con las familias de los colaboradores que forman parte de esta gran familia, con los estudiantes de pre y posgrado que se forman en este escenario de práctica y con la prioridad con los pacientes y sus familias, que confían su salud y bienestar en el hospital y sus especialistas.

A pesar de las dificultades del contexto político y económico del sector, la calidad en el Hospital de San José no es una estrategia de momento; pues ha sido más bien una ruta que le ha permitido alcanzar cada uno de los objetivos estratégicos propuestos. Los profesionales que forman parte de la oficina de calidad y auditoría médica, han sido apoyo a la gestión de los servicios, desarrollando cultura de seguridad, humanización y mejoramiento continuo.

Hoy tenemos claro, como lo expresó el doctor Avedis Dinabedian, que *"la evaluación de la calidad en salud, debe incluir el proceso y el resultado"* observado por el profesional y percibido por el paciente. Hago referencia a lo expresado por el sociólogo británico John Ruskin: *"La calidad nunca es un accidente; siempre es el resultado de un esfuerzo de la inteligencia"*. Una institución inteligente como lo ha demostrado la Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital de San José, por sí misma, debe ser capaz de mirar sus actos, revisar su ejecución, e ir mejorando en continuo, mientras todo va evolucionando y cambiando, para impactar de manera positiva todo el sistema.

Continuaremos apoyando a la dirección general en los retos que se presentan, los proyectos de crecimiento institucional y el propósito de mantener las condiciones con las cuales aseguramos el mejoramiento continuo y la promesa de valor para nuestros pacientes:

> *"Proporcionar la mejor experiencia por el manejo médico quirúrgico, los cuidados para su recuperación de manera integral, trabajando con prácticas seguras, estándares de excelencia y un modelo de atención innovador y eficiente de gestión asistencial y administrativa."*

Historia de los servicios del Hospital de San José

Comité de Infecciones

DRA. ADRIANA MARÍA JIMÉNEZ ROJAS
Jefe comité de infecciones

El 8 febrero de 1925, el Hospital de San José recibía sus primeros pacientes y visitantes, se alzaba imponente con sus techos de 7 m de alto, sus amplios pasillos que abrían a los jardines y sus grandes ventanales de 2,5 x 1,20 m anclados a 120 grados del sureste apuntando directamente a la dirección desde la que sopla el viento proveniente de la cordillera de los Andes. Lucía como un sanatorio diseñado para clima cálido trasladado a la fría Santa Fé de Bogotá con sus 2580 m de altura y su promedio diario de temperatura de 13 grados centígrados.

¿Por qué no concebir un hospital de muros cerrados y ventanas pequeñas protegidas del embate del gélido viento directo? ¿Por qué dirigir el ventanal hacia los 120 grados SE? No obedecía a un capricho arquitectónico, el hospital debía asegurar corredores de viento y exposición en la mañana y tarde a los rayos ultravioleta para dar respuesta al azote de la pandemia de principio del siglo XX: la tuberculosis.

EL TIEMPO

LA JUNTA DE SOCORROS Y LA EPIDEMIA DE TIFO EN BOGOTA

LAS LABORES DE LA JUNTA

El Jefe de la oficina central de la Junta de Socorros nos informa que en el Hospital San José se reciben todos los tíficos que van a sus puertas, y que se recogen en la ciudad todos los pobres que sabe la Junta se hallan atacados de la epidemia; que se están habilitando nuevos pabellones y cuartos en el mismo local para que no falte comodidad, a fin de recibir cuantos tíficos sea posible; que cuando el Hospital San José no sea suficiente, la Junta de Socorros cuenta con el Hospital de La Hortúa, que varias veces y con gran generosidad le ha ofrecido la Junta de Beneficencia, que tan valiosos contingentes le está prestando a la de Socorros; que no es exacto que la Junta esté comprando lotes para edificar excusados públicos, aunque bien haría en ello, puesto que pocos servicios más útiles pueden hacerse a la salubridad de Bogotá, como excusados, baños, escuela y gimnasio, todo gratis para los pobres.

En la sesión de la Junta de Socorros verificada en marzo de 1919, a la cual asistieron los señores Ernesto Michelsen, quien la presidió, Monseñor Rafael M. Carrasquilla, Roberto Tobón, Pedro Miguel Samper, Alejandro Tamayo, Julio Caro, Joaquín Samper, Julio D. Por rir lo que pasó con motivo de un proyecto de auxilio a la Junta de Socorros:

"El S. Camacho dice que con mucha pena le niega su voto a ese proyecto, porque aunque ha palpado cuánto bien ha hecho esa Junta, y a cuyo sostenimiento contribuye con sus propios recursos, sabe que la Junta está ya ejerciendo funciones de embellecimiento y de higiene, tales como la compra de lotes para edificar excusados públicos, etc., y los fondos con que el público contribuye para el sostenimiento de esa Junta no están destinados para esa clase de gastos; las sumas que vaya recaudando la Junta deben mantenerse en caja, para atender a las calamidades públicas que puedan presentarse..."

.....Me permito dirigirle esta carta para recordarle, muy atenta y respetuosamente, que si la Junta de Socorros destinó los fondos que le sobraron de lo que recibió para combatir la epidemia de gripa de 1918 a la construcción de excusados y baños públicos, acompañados de escuela gratuita y aparatos de gimnasia para niños pobres, fue en obedecimiento a mandato escrito de la mayor parte, casi la totalidad, de los donantes de aquellos fondos. Tengo la creencia, aun que no podría asegurarlo de memoria, de que usted mismo firmó esa orden. De lo que sí estoy seguro es de que usted nos honró con su presencia en algunas de las Juntas en que se trató de ello, y presidió alguna o algunas de ellas, sin que hubiera hecho observaciones que, como de usted, hubieran sido muy atendidas.

Lucha contra el Tifo en el Hospital de San José, 1920. Imagen publicada en El Tiempo, Vol. X - No. 3199, el miércoles 18 de agosto de 1920, Bogotá, Colombia.

Hoy los ingenieros han calculado que gracias a este diseño las habitaciones del hospital permiten un cambio de aire de 5 veces por hora, que fue el parámetro establecido como parte del control de la epidemia de COVID. Un siglo atrás, el ingeniero Diodoro Sánchez, un adelantado para su época, lo dejó documentado: *"en una construcción de estas nada hay arbitrario, pues la ciencia experimental ha deducido y establecido cantidades determinadas de superficie, de luz, de aire etc., por cada hospitalizado"*. Su concepción de los requerimientos sanitarios fue tan acertada que los planos fueron aprobados por el Departamento de Sanidad de la casa de ingeniería Samuel Pearson & Son de Londres, quienes para la época, tenían un contrato para el saneamiento de la capital. Los planos incluían un pabellón para "infecciosos" y un pabellón de desinfección. Así quedaron sentados los pilares de lo que más adelante sería una de las fortalezas del centro hospitalario: el control de infecciones.

La primera acta del comité de infecciones está fechada el 23 de marzo 2000, ese documento daba inicio en formalidad a un ejercicio previo de 20 años en la prevención y control de infecciones. Participaron en ese acto administrativo los doctores Laima Didziulis (directora del hospital), Hernando Altahona (jefe de nefrología), José Ignacio Hernández (jefe de medicina interna), Nancy Yomayusa (médica internista, nefróloga), Henry Mendoza (primer médico infectólogo del hospital), la enfermera Carmen Tulia Cruz y la microbióloga Dora Ríos.

Sin embargo, los primeros esbozos de lo que después llamaría la Organización Mundial de la Salud "Programa de Prevención y Control de infecciones" los habían dado en los 80 el médico cirujano Gonzalo López y la microbióloga Ana Figuetti que habían tenido entrenamiento en Estados Unidos. En esa época ya había suficiente evidencia sobre las medidas para la prevención de las llamadas infecciones nosocomiales.

El Hospital de San José ha sido primordialmente quirúrgico y por lo tanto para el Dr. López ***establecer las medidas de prevención de las infecciones del sitio operatorio fue un objetivo primario.***

En concordancia, desde los 80 se estandarizaron en el hospital las intervenciones de asepsia y antisepsia, lavado de manos, limpieza y desinfección terminal y uso adecuado de antisépticos.

El Dr. López dejó la dirección del comité de infecciones en 1982 y le sucedieron en el cargo los también cirujanos Esteban Diazgranados y Rafael Riveros, quienes siguieron enfilando sus esfuerzos hacia la prevención de infecciones derivadas del acto quirúrgico. Sin embargo, se requería realizar intervenciones más extensas que abarcaran otro tipo de infecciones y que hicieran frente al fenómeno de resistencia antibiótica que tímidamente se abría paso en esa década. Con ese enfoque, en 1985 asumió las funciones el Dr. José Ignacio Hernández jefe de medicina interna, representación por antonomasia del buen clínico y del maestro. En 1986 lo sucedió el Dr. Hernando Altahona, médico nefrólogo que se desempeñaba como coordinador académico de medicina interna. En el año 1995 asume la coordinación la doctora Nancy Yomayusa, alumna destacada de medicina interna y nefrología, quien había hecho el rural en el propio comité de infecciones. Los doctores Altahona y Yomayusa se desvincularon del hospital en el año 2000 asumiendo entonces la coordinación la Dra. Paola Jiménez, médica internista quien también había hecho su rural en el comité y quien ejerció el cargo hasta 2006. Durante las dos décadas que el comité fue liderado por médicos internistas se fundamentó el programa de uso racional de antibióticos, el seguimiento clínico a los pacientes infectados, la vigilancia de las infecciones nosocomiales cuando aún no era obligatorio su reporte a entidades gubernamentales, las rondas de seguridad para la intervención temprana y la educación a generaciones de médicos internistas. Al finalizar este periodo el diagnóstico, tratamiento, prevención, el seguimiento a los pacientes infectados y el control del uso de antibióticos estaban consolidados en la institución y era un modelo pionero en Colombia.

La restricción y control del uso de antibióticos, lo que después la OMS llamaría "Programa de Optimización de Antimicrobianos –PROA-", fue un modelo vanguardista del hospital para el escenario de Colombia. En 1982 se lee en el reporte de evaluación de la sensibilidad a antibióticos: *"basados en estudios de diferentes exudados y secreciones orgánicas se ha demostrado una resistencia global superior al 90% con la ampicilina para los gérmenes que más frecuentemente producen infecciones en nuestro medio hospitalario, por lo cual el comité de infecciones y la dirección del hospital consideran conveniente restringir el uso de esta droga y sólo debe administrarse en los casos en que se demuestre previamente su sensibilidad"*.

Especial contribución al PROA hicieron los jóvenes médicos rurales asignados al comité desde 1988. Esta plaza se mantendría por 10 años.

De manera innovadora, incluso para el momento actual, ***los doctores contribuían a la identificación y formulación de antibióticos*** *de la totalidad de los pacientes que tenían una patología infecciosa.*

Todos ellos se convertirían a la postre en reconocidos médicos especialistas. Cerrada la plaza de rural se vincularon los médicos Eleonora Uribe, Ivonne Andrea Bohorquez y Tomás Díaz, quienes hicieron una especial contribución en el diseño de las fichas epidemiológicas para consolidar las variables de los pacientes con infecciones asociadas con la atención en salud.

En el año 2006 asume la coordinación del comité la doctora Adriana Jiménez, quien sería el primer médico del área con una educación formal en el tema de control de infecciones y quien al momento de este escrito continúa ejerciendo esa función. A pesar de que los programas de prevención y control de infecciones y uso racional de antibióticos estaban consolidados desde el punto de vista clínico y del hacer, el gran reto era reestructurar e implementar los programas para que estuvieran en concordancia con los nuevos requerimientos de calidad y seguridad del paciente y la normatividad emanada por la Secretaria Distrital de Salud de Bogotá en el año 2008. Había que pasar de la excelencia en el quehacer clínico a la documentación y planeación sistemática.

Como reconocimiento a la trayectoria del hospital en el tema de infecciones, en el año 2008 fue elegido como uno de los 21 centros pilotos de la Organización Mundial de la Salud para la implementación de la Estrategia multimodal de lavado de manos en Colombia. El Hospital de San José fue uno de los pocos centros piloto que completó el ciclo de implementación de tal forma que en 2011 su labor fue reconocida por la Secretaria Distrital de Salud.

Después, también sería seleccionado por el Instituto Nacional de Salud como uno de los centros pilotos para la implementación del sistema nacional de vigilancia de infecciones asociadas con el cuidado de la salud.

En 2012 el hospital contaba con sólidos programas de prevención de infecciones, Uso racional de antibióticos e higiene de manos, fundamentados en 18 guías sometidas a un estricto ciclo de planeación-ejecución-verificación- retroalimentación, con la aplicación de 4.500 listas de chequeo, interconsulta de 300 pacientes mensuales, vigilancia en tiempo real de infecciones, de la resistencia bacteriana y la formulación de antibióticos, lo que conduciría al reconocimiento como una de las fortalezas institucionales en la primera visita con fines de acreditación de ICONTEC.

El ejercicio médico estaría incompleto sin la abnegada labor de las enfermeras, cuyos aportes son y han sido exponenciales. Ellas son el engranaje principal que articula las mil piezas de las que se compone el programa de control de infecciones. Su contribución se inicia en los 80 y 90 con María Praxedis Almanza, Ana Isabel Montañez y Carmen Tulia Cruz, enfermeras con gran destreza clínica quienes desde el alba recorrían todas las áreas del hospital, no solo vigilando el cumplimiento a las normas de bioseguridad, sino interviniendo en la inserción y cuidado de los catéteres y en salas de cirugía enseñando normas de asepsia y antisepsia. Con el cambio de siglo ingresa al grupo la jefe Rocío Moreno de Santacruz, quien gracias a sus conocimientos en gerencia en salud contribuyó a organizar el comité desde el punto de visto administrativo, centrando las acciones en el control del riesgo, en la elaboración sistemática de los planes de mejora y el cumplimiento del ciclo PHVA. Después de ella, contribuyeron a fortalecer los objetivos del comité los profesionales Edward Ortiz y Johana Poveda, y desde el año 2016 la jefe Jessica Rodríguez.

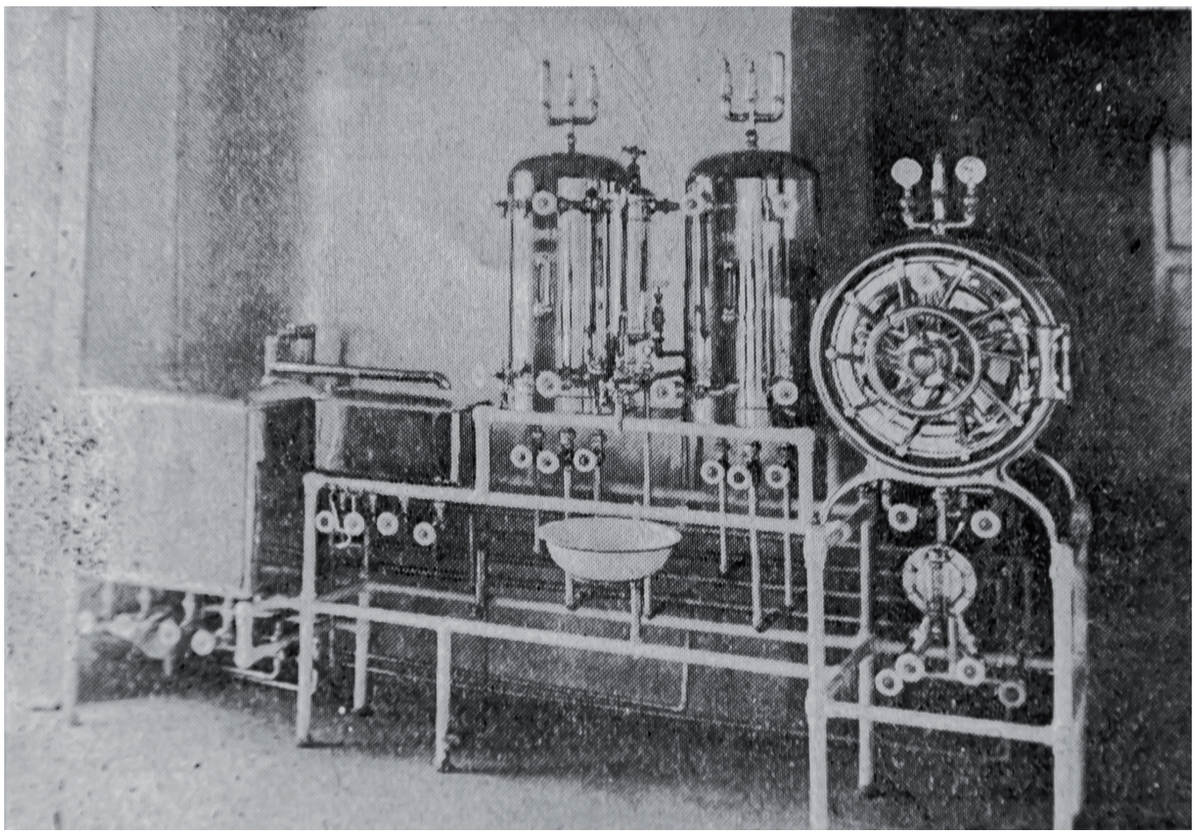
Después del Dr. Henry Mendoza, han contribuido desde la infectología los doctores Ivan Tenorio, Carlos Goméz, Javier Garzón y Alberto Buitrago quienes han hecho especial aporte a los programas de VIH, tuberculosis y a direccionar el tratamiento de infecciones oportunistas.

Toda unidad de infecciones requiere contar con un laboratorio de microbiología de gran experticia técnica que proporcione resultados confiables para hacer intervenciones tempranas en los pacientes, como las medidas de aislamiento y la antibioticoterapia. El hospital se ha distinguido por contar en esta área con recurso humano idóneo, ocupando la coordinación las microbiólogas Ana Figuetti, Sonia Vélez de Salcedo, Dora Rios, Claudia Fajardo y Diana Ortiz.

El 6 de marzo de 2020, día en que todo cambió,

se documentó el primer caso de COVID en Colombia, ni las más acuciosa de las todas las acreditaciones había preparado al hospital para lo que tendría que enfrentar. ¿Por qué preocuparse? La institución nunca había escatimado en insumos, contaba con elementos de protección personal y desinfectantes aprobados por Estados Unidos, el recurso humano estaba entrenado y hasta se tenían en inventario los kits que se habían empacado como preparación ante la amenaza del Ébola en 2014. Entonces vino el caos, el número de pacientes desbordó las expectativas, los insumos escasearon, los trabajadores se ausentaban afectados también por la enfermedad; la impotencia, el miedo y la exigencia física al límite pasaron factura a la salud mental del personal de salud quienes se mantuvieron erguidos a pesar de la pesadilla. Durante esos años de pandemia, la institución, fiel a la planeación de los fundadores de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, atendió 6.800 pacientes se cumplió con Bogotá y sus habitantes.

Hoy ya nadie llama "héroes" al personal de salud, el mundo se olvidó de ellos, el reconocimiento fue efímero, tan solo mientras duró la necesidad, pero grabado en el ADN de cada uno de esos médicos, enfermeras, terapistas, microbiólogas, personal de apoyo, personal de servicios generales, administrativo y de seguridad, ***subyace la satisfacción de haber cumplido más allá del deber impuesto y las imágenes dolorosas de todos los pacientes que se fueron.***



Uno de los maravillosos aparatos de desinfección para operaciones en el Hospital de San José, 1925.
Fotografía publicada en El Gráfico. Vol. XVI – No. 720, Bogotá, febrero 7 de 1925.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Laboratorio Clínico

SOLANLLY PAOLA MÉNDEZ MARTÍNEZ
Bacterióloga – Jefe del laboratorio clínico

> *"El servicio de laboratorio clínico: Un viaje a través del tiempo y la innovación. Inicios y consolidación: Sentando las bases del futuro (1886 -1950)"*

Balanza de precisión en una caja de madera y cristal con la marca Reichert, s. XIX-XX. Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, cód. 626, 2024.

A principios del siglo XX, el servicio de laboratorio clínico inició su exploración en el Hospital de San José, Bogotá, Colombia. Guiados por los avances en química, física y la naciente ciencia de la bacteriología, emprendieron un camino hacia el diagnóstico preciso de enfermedades. En 1886, el veterinario francés Claude Vericel llegó a Colombia con las primeras herramientas para el diagnóstico: un microscopio y una estufa.

Uno de sus alumnos, Federico Lleras Acosta, se dedicó al estudio de la bacteriología y, junto con el médico especialista en enfermedades tropicales Roberto Franco, fundaron, en 1905, el primer laboratorio al servicio de la profesión médica en el centro de Bogotá. En 1926, Roberto Franco, miembro de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, organizó el laboratorio, que lleva su nombre, dentro del Hospital de San José.

Durante los primeros 20 años, bajo la dirección del doctor Venancio Rueda, se ofrecieron 20 tipos de análisis y se procesaron alrededor de 7000 exámenes anuales.

> ***El crecimiento en la complejidad de las pruebas impulsó la creación de nuevas secciones y laboratorios,*** *incluyendo sueros, filtrados, química especial, química de orina, isótopos radiactivos, inmunología, coagulación, banco de sangre, parasitología y bacteriología.*

Para 1950, el laboratorio había ampliado de manera considerable su alcance.

Expansión y especialización: un laboratorio en constante evolución (1950–2002). En 2002, el laboratorio contaba con un portafolio de 323 tipos de exámenes en tres secciones: bioquímica, hematología y microbiología, con un crecimiento que alcanzó los casi 400 000 exámenes anuales. A pesar del impacto significativo de la pandemia en las cifras de exámenes en los últimos años, el laboratorio ha mantenido su compromiso con la calidad y el servicio.

Las actividades técnicas siempre han estado estrechamente ligadas a la docencia y a la investigación. Cada uno de los 20 directores, seis médicos y catorce bacteriólogos, impulsó áreas según su perfil y las necesidades del servicio. Figuras como Venancio Rueda, Irenarco Venegas, José Loboguerrero, Andrés Soriano Lleras, Ana Figuetti, Sonia Vélez, Hernando Gómez Vesga, Nelly Garavito, Américo Perea, Solita Torres, Luz Adriana Pinzón y Solanlly Méndez, han dejado huella en el desarrollo del laboratorio.

Docencia, investigación y colaboración: un compromiso con la comunidad (1994–actualidad). Parte del personal profesional ha estado vinculado como docente en las facultades de ciencias de la salud de diversas universidades, formando a las futuras generaciones de profesionales de la salud. Hasta 1994, se recibieron estudiantes de práctica de bacteriología de las universidades Andes, Javeriana, Colegio Mayor de Cundinamarca de Bogotá, Católica de Manizales y Metropolitana de Barranquilla.

El laboratorio también ha brindado apoyo a proyectos de investigación patrocinados por casas farmacéuticas, con un promedio de dos al año, y tesis de posgrado para residentes de medicina. Hoy, el servicio de laboratorio clínico continúa su labor de manera ininterrumpida, ofreciendo servicios acordes con el nivel III de complejidad.

Clasificador de muestras de Pro. Dr. Fr. Sigmund. El profesor doctor Franz Sigmund produjo portaobjetos de microscopio de alta calidad, principalmente de muestras anatómicas e histológicas. 1960.
Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, cód. 356, 2024.

El personal ha colaborado en los diversos comités del Hospital de San José, como el de infecciones (desde 1980), salud ocupacional (desde 1998), amable (desde 2001) y los talleres de inducción y reinducción al personal del hospital (1997–2024). También forma parte del comité de reactivovigilancia (2013), comité equipo primario tras la acreditación institucional; así como a las brigadas de emergencia (desde 2000).

En 1994, el Centro de Gestión Hospitalaria seleccionó al laboratorio como exponente de un modelo de organización de alta calidad y lo invitó al Foro Internacional *Construyamos el futuro con calidad,* realizado en Medellín. Desde el 2000, se realizan semestralmente actividades científicas como parte de un programa de capacitación continua a profesionales de la salud. En este momento cuenta con 14 manuales en donde se describen todos los procesos técnicos y administrativos que han servido como material de consulta dentro y fuera de nuestra institución.

Reconocimiento por la calidad y el compromiso con la innovación. 1994: un hito en la gestión de calidad. Desde el 2000 el programa de capacitación busca fortalecer las competencias de los profesionales y contribuir a la actualización de conocimientos en el campo de la salud. Contamos con un portafolio superior a 1500 pruebas con una amplia red de apoyo y volumen anual de 542 000 exámenes en promedio.

EVOLUCIÓN TECNOLÓGICA: UN VIAJE HACIA LA EFICIENCIA Y LA PRECISIÓN

Primera etapa de equipamiento básico y metodologías manuales (1950–1980): durante los primeros 50 años de su historia, el laboratorio operó con equipos básicos como microscopios, espectrofotómetros, baños serológicos, incubadoras y balanzas. Las metodologías empleadas eran manuales y dispendiosas, requiriendo la reutilización de tubos, frascos, jeringas de vidrio y el uso de un instrumento para afilar las agujas. La preparación de la mayoría de los reactivos y medios de cultivo se realizaba en el propio servicio.

Segunda etapa de la automatización y optimización de la información (1980–2002): en la década de los años ochenta, el laboratorio comenzó a recibir los primeros equipos automatizados para las secciones de hematología y química. Durante la década de los noventa, se automatizó el 98 % de las pruebas, optimizando de manera significativa la eficiencia y la precisión de los análisis. La gestión de la información también experimentó una transformación importante, reemplazando las hojas y libros de registro manuales por computadores para el ingreso de muestras e impresión de resultados (1998).

Tercera etapa de integración tecnológica y conectividad (2002 – a la fecha): en el 2002, se instaló una nueva red de computadores conectada al sistema de gestión hospitalaria de la época, permitiendo consultar resultados validados desde cualquier punto del hospital. Esta integración tecnológica facilitó el acceso a la información y agilizó los procesos de atención al paciente.

En la actualidad, el laboratorio clínico del Hospital de San José cuenta con programas de computación integrados con la historia clínica del paciente, por tanto, permite: la validación en tiempo real de los exámenes realizados, garantiza la precisión y confiabilidad de los resultados, agilizando su entrega al personal médico y al paciente. Así se dispone de:

- *Generación de gráficos de tendencias para análisis y correlación clínica,* facilitando la identificación de patrones y tendencias en los datos de los pacientes y el análisis clínico profundo y oportuno.
- *Consolidación de la información para analizar el cumplimiento de metas y objetivos específicos del servicio:* brinda información valiosa para la toma de decisiones estratégicas y la mejora continua del servicio.
- *Concentración de la información segura a través de las nubes de almacenamiento,* garantizando la accesibilidad, seguridad y respaldo de la información crítica del laboratorio.
- *Mejora en la calidad de la atención:* facilita la toma de decisiones clínicas.

- *Aumenta la eficiencia:* optimiza los procesos de trabajo y reduce los tiempos de espera.
- *Disminución de errores:* minimiza el riesgo de errores asociados con la falta de acceso a información completa y actualizada.
- *Mejora en la comunicación entre profesionales:* facilita la comunicación entre médicos, enfermeras y otros profesionales de la salud, lo que contribuye a una atención coordinada y efectiva.
- *Compromiso con la innovación tecnológica:* la integración del software con la historia clínica del paciente es un ejemplo del compromiso del laboratorio clínico del Hospital de San José con la innovación tecnológica y continúa en busca de nuevas tecnologías que le permitan mejorar sus servicios.

La evolución tecnológica del laboratorio es fruto de un enfoque estratégico basado en evaluaciones de calidad y estudios periódicos de costos que han permitido sustentar nuevas inversiones en equipos y *software*, asegurando la rentabilidad del servicio y su capacidad para responder a las necesidades cambiantes del sector salud.

Inversión en el talento humano, un pilar fundamental: desde 1995, el laboratorio ha implementado diversas estrategias para promover el bienestar y crecimiento del talento humano, reconociendo su importancia como pilar fundamental del éxito institucional. Entre estas estrategias destacan:

- *Estudios de tiempo-movimiento:* optimización de procesos y mejora de la eficiencia en el trabajo.
- *Capacitación con énfasis en competencias:* desarrollo de habilidades cognitivas, motrices y actitudinales del personal.
- *Retroalimentación anual de desempeño:* seguimiento de logros y oportunidades de mejora individual.
- *Participación en programas de vigilancia epidemiológica:* protección de la salud del personal frente a riesgos biológicos y psicosociales.
- *Planeación estratégica:* definición de objetivos a largo plazo y alineación del talento humano con la visión del laboratorio.

Un recorrido por la historia y la innovación: la Sección de Microbiología del Hospital de San José ha transitado un camino notable desde sus inicios, cuando se fusionaron los laboratorios de bacteriología, parasitología, coprología, citología y orina. Desde entonces, ha mantenido un compromiso inquebrantable con la investigación y el diagnóstico preciso de enfermedades infecciosas.

En sus primeros años, la sección utilizaba métodos manuales y animales de experimentación para la identificación de microorganismos. Sin embargo, con el paso del tiempo, se incorporaron nuevas tecnologías que permitieron una mayor eficiencia y precisión en los análisis. En la década de los años noventa, se adquirieron equipos como el fluorómetro automatizado para hemocultivos, la cabina de flujo laminar y el microscopio de contraste de fase, sentando las bases para la modernización del laboratorio.

> *En 2002, un hito importante fue* ***la implementación de un analizador automatizado para la identificación de microorganismos,*** *incluyendo pruebas de sensibilidad a antibióticos.*

Este avance permitió reducir en forma significativa el tiempo de respuesta y mejorar la calidad de los diagnósticos. En los últimos años, se han incorporado metodologías moleculares como la reacción en cadena de la polimerasa (PCR) con mayor especificidad y sensibilidad. Hoy cuenta con equipos de última generación que permiten la identificación y el estudio de sensibilidad de microorganismos en tiempos menores de 24 horas. Además, se trabaja en estrecha colaboración con el comité de infecciones para buscar nuevas tecnologías y metodologías que contribuyan a la prevención y control de las infecciones hospitalarias.

Sección de hematología: el estudio de la sangre en el Hospital de San José se remonta a sus inicios, cuando se realizaban coloraciones de extendidos y "numeraciones globulares" de forma manual. Con el paso del tiempo, se

incorporaron herramientas como las cámaras de Neubauer, pipetas aforadas y microcentrífugas para optimizar los procesos. En la década de los años noventa llegaron los primeros contadores semiautomáticos de glóbulos rojos y blancos, marcando un cambio significativo en la forma de realizar los análisis hematológicos. A finales de los años ochenta y principios de los noventa, se implementaron analizadores más sofisticados que permitieron ampliar el rango de parámetros a medir.

En el 2000, la sección dio un salto importante con la adquisición de un analizador que combina la impedancia con la citología de flujo, utilizando tubos primarios y códigos de barras para una mayor eficiencia y confiabilidad. Este equipo permite entregar resultados completos en solo 90 segundos.

Las pruebas de coagulación también han experimentado una evolución significativa. Inicialmente, se realizaban métodos manuales como el tiempo de sangría y el tiempo de coagulación. En la década de los años cincuenta, se introdujeron técnicas más precisas como el tiempo parcial de tromboplastina y el consumo de protrombina. Después, se incorporaron analizadores que permitieron automatizar los procesos y ampliar el rango de pruebas disponibles.

En la actualidad, la sección de hematología cuenta con equipos de última generación para el análisis de sangre y la detección de trastornos de la coagulación. Se destaca por su experiencia en el manejo de pacientes hemofílicos, ofreciendo pruebas especiales en el área de hemostasia y participando activamente en la Unidad Clínica de Alto Desempeño Hemofilia (UCAD).

La Sección de Bioquímica ha experimentado una transformación radical desde sus comienzos, cuando se realizaban solo seis exámenes con métodos físicos cualitativos y grandes volúmenes de muestra. La incorporación de nuevas tecnologías ha permitido automatizar los procesos, reducir los volúmenes de muestra y ampliar significativamente el rango de pruebas disponibles.

En la década de los años cincuenta, se inició la determinación de enzimas (transaminasas) utilizando métodos manuales como el espectrofotómetro y el cronómetro. Con el desarrollo de la tecnología, se adquirieron equipos cada vez más sofisticados, desde modelos parcialmente mecanizados hasta los actuales robotizados y compactos que permiten procesar simultáneamente cientos de muestras.

Abrazando la vanguardia tecnológica para un servicio de excelencia: el laboratorio clínico se encuentra en un momento crucial de su historia, preparándose para adoptar nuevas herramientas y metodologías que revolucionarán su capacidad para prevenir, diagnosticar y tratar enfermedades. Inspirados por los avances de la década de los años noventa, cuando se incorporaron técnicas inmunológicas, moleculares y electrónicas, el laboratorio se embarca en un viaje hacia la vanguardia tecnológica.

Estos cambios no solo permitirán una mayor precisión y eficiencia en los análisis, sino que liberarán tiempo para que el personal se enfoque en mejorar la atención al usuario y participe en proyectos de investigación.

Un hito en inmunoquímica: en 2018, la sección de inmunoquímica dio un paso trascendental al adquirir el primer equipo tipo banda automatizado del país. Esta solución, considerada pionera en Latinoamérica, incorpora neveras para el almacenamiento de muestras, equipos de procesamiento, centrifugas, entre otras, garantizando la integridad de las mismas incluso en caso de requerir de un reanálisis.

UN PRESENTE DE INNOVACIÓN Y UN FUTURO BRILLANTE PARA LA SALUD

El laboratorio clínico del Hospital de San José no solo se encuentra en una posición privilegiada para convertirse en un referente en innovación y calidad, sino que ya ha dado pasos importantes en esa dirección. La implementación del transporte automatizado de muestras mediante tubo neumático, la disponibilidad de equipos

POCT como glucómetros en todos los pabellones y servicios, y el enfoque en nuevas tecnologías hacia la biología molecular, son claros ejemplos de su compromiso con la excelencia y el bienestar de los pacientes. Su compromiso con la innovación, la calidad y el bienestar de sus pacientes lo convierte en un referente en el sector. A medida que continúa adoptando nuevas tecnologías y metodologías, se posiciona para un futuro aún más brillante, donde la salud y el bienestar de la comunidad serán los principales beneficiarios.

En la siguiente lista aparecen los nombres y profesiones de los directores del Laboratorio Clínico Roberto Franco desde1926 hasta 2024:

fundador: Roberto Franco, médico especializado en enfermedades tropicales (1926); Venancio Rueda Angarita, médico (1926–1929); Alfonso Rueda Herrera, médico (1930–1931); Venancio Rueda Angarita, médico (1931–1946); Andrés Soriano Lleras, médico microbiólogo (1946–1948); Hernando Gómez Vesga, bacteriólogo (1948–1956); Luis Marmolejo, bacteriólogo (1955–1957); Irenarco Venegas, bacteriólogo (1958–1961); Nelly de Cediel, bacterióloga (1962–1966); Américo Perea, bacteriólogo y bioquímico (1967–1971); Enrique Pedraza, bacteriólogo (1971–1972); Betty Salamanca, bacterióloga (1972–1978); María Cristina Peña, bacterióloga (1978-1981); Álvaro Espinosa, bacteriólogo (1981–1982); José Loboguerrero, médico (1982–1984); Ana Figuetti, bacterióloga (1984–1988); Sonia Vélez, bacterióloga (1988–1995), Solita Torres, bacterióloga (1995–2013), Katherine Pineda, bacterióloga (2013–2016); Luz Adriana Pinzón, bacterióloga (2016–2023) y Solanlly Paola Méndez Bacterióloga (2023–presente).

REFERENCIAS

1. Sanford T. Diagnóstico clínico por el laboratorio (5 ed.). Barcelona: Salvat Editores; 1972.
2. Obregón D. Sociedades científicas en Colombia. La invención de una tradición 1859–1936. Bogotá Colección bibliográfica Banco de la República; 1992. 341 p.
3. Muñoz L. Historia del Hospital de San José 1902- 1956. Colombia: Imprenta Banco de la República; 1956.
4. Cadena D, Cáceres H. Sociedad de Cirugía de Bogotá. Itinerario histórico desde el 22 de julio de 1902. Bogotá: Multiletras Editoriales Ltda.; 1997. 239 p.
5. Torres S. Informes de gestión 1995–2001. Laboratorio Clínico Hospital de San José.
6. Salcedo S. Informes de gestión 1990–1994. Laboratorio Clínico Hospital de San José.
7. Vélez S. Laboratorio Clínico. Revista Facultad de Medicina Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. 1993:85-93.
8. Rothstein A, Rodríguez A. Fundamentos del laboratorio aplicados a la clínica. Revista de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia. Hospital San Juan de Dios. Bogotá; 1999. p.83.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Servicio Farmacéutico

DR. EDWIN GÁMEZ VILLALBA Q. F.
*Jefe del **servicio farmacéutico***

Desde comienzos del siglo XXI el desarrollo de la farmacia ha venido enfrentando avances tecnológicos y científicos mundiales, así como ajustes normativos a nivel local, con eventos relevantes que han proporcionado los instrumentos que fomentan el crecimiento global de la farmacología.

La farmacia, ahora servicio farmacéutico, ha ido a la par con esos avances y el crecimiento del Hospital de San José. Hoy existen ocho farmacias que incluyen la de Investigación clínica y la Radio farmacia de baja complejidad, la bodega de medicamentos y dispositivos médicos, la central de gases medicinales donde se encuentra la planta de producción de aire medicinal.

La farmacia central se encontraba ubicada donde hoy es la oficina de calidad, allí se despachaban medicamentos e insumos para los servicios de hospitalización a través de fórmulas no digitalizadas, de igual manera, se realizaba el alistamiento de reposición del gasto de las hojas de procedimientos de salas de cirugía, este proceso se realizaba en la noche.

La farmacia de la unidad quirúrgica estaba a cargo del personal del servicio farmacéutico en el día y en la noche de la unidad de enfermería del servicio de cirugía. En el pabellón Guillermo Gómez de ginecoobstetricia hay otra farmacia para cubrir las necesidades de medicamentos e insumos médico – quirúrgicos, así como en el servicio de urgencias surgieron nuevas especialidades que obligaron a crear espacios para la realización de procedimientos, como es el caso de hemodinamia y radiología, en donde estos servicios hoy cuentan con sus respectivas farmacias.

En el 2005 con el objeto de regular las actividades, procedimientos e intervenciones de carácter técnico, científico y administrativo, relacionados con medicamentos y dispositivos médicos utilizados en la prevención, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación de la enfermedad, surge el decreto 2200 de 2005, que reglamenta el servicio farmacéutico.

A partir de ese año se normatizaron los procesos para los medicamentos y dispositivos médicos, se estableció el modelo de gestión con el propósito del uso seguro de los medicamentos, buscando un ahorro en la inversión de compra mediante la sistematización de los inventarios, mejores procesos de custodia, almacenamiento, despacho, distribución y dispensación, a través del sistema de distribución de medicamentos en dosis unitaria (SDMDU) a los pacientes hospitalizados, con unidosis (presentaciones listas para administrar), minimizando la adecuación y ajuste de la dosis en las estaciones de enfermería o en la habitación del paciente.

***Desde el 2011 el hospital cuenta con certificación Invima** de cumplimiento de las buenas prácticas clínicas, en lo relativo a almacenamiento, custodia y dispensación de medicamentos de investigación; en 2019 se estableció una farmacia exclusiva para su manejo.*

En 2012 el Invima amplió y actualizó el concepto técnico para la fabricación y distribución en línea de gases de uso medicinal, con los principios activos y formas farmacéuticas y hoy se cuenta con la certificación de buenas prácticas de manufactura de gases medicinales. El servicio farmacéutico realiza la dirección técnica y la jefatura de control de calidad.

En virtud de la normatividad farmacéutica vigente desde el 2023 el servicio se hizo cargo de la bodega de medicamentos y dispositivos médicos, antes almacén general; hoy cuenta con un talento humano de 52 colaboradores.

El registro de movimientos de inventarios se realizaba manualmente en una tarjeta de kárdex por cada producto, después se implementó el sistema de información que permite tener actualizados los saldos y costos de todos los productos en inventario, con la información, estos integrados a la Historia clínica y el manejo de inventarios a través de códigos de barras, que buscan agilizar el proceso y minimizan el riesgo de error, pérdida de inventarios y mejora de los procesos de facturación. Hace ya unos años se trabaja en el tema de la cadena de abastecimiento que tiene como objetivo

Frascos de farmacia y botica, s. XIX-XX.

- *Cód. 353 Cofre de farmacia portátil*
- *Cód. 422 Frasco de Esencia de Menta*
- *Cód. 682 Frasco de Bals de Tolu*
- *Cód. 838 Frasco de Tintura de Opio*
- *Cód. 872 Frasco de Clorato Potasa*
- *Cód. 874 Frasco de Arsénico*
- *Cód. 884. Elixir de Beira – Vitaminizado.*
- *Cód. 886.001 Frasco de mertiolate*
- *Cód. 887.002 Frasco de mertiolate – Solución*

Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, 2024.

el suministro oportuno y adecuado para la prestación de los servicios de salud.

El almacenamiento de medicamentos y dispositivos médicos se maneja en refrigeradores y congeladores, estantes y columnas de almacenamiento, lo que permite condiciones óptimas, según lo establecido por el fabricante, con optimización de espacios, mejor organización con facilidad de acceso y limpieza.

A futuro se tienen dos macroproyectos, el primero es automatizar tanto la bodega de medicamentos como las farmacias, para mejorar la atención y servicio al cliente interno, con muebles inteligentes y carruseles, conectados con la historia clínica.

Estos sistemas, además de reducir al máximo los errores en la dispensación, ofrecen beneficios como el control de vencimiento de los productos, y la optimización de los tiempos de trabajo. La automatización de las farmacias es el proceso electrónico de distribución, clasificación, envasado y recuento de medicamentos prescritos, para mejorar la eficiencia, minimizar los costos laborales y mejorar la precisión y los tiempos de despacho.

El segundo proyecto a mediano plazo es la construcción de la central de mezclas con el propósito de ampliar la cobertura de entrega de dosis unitarias al paciente correcto, en la dosis correcta y a la vez liberar tiempo del personal de enfermería, para cumplir con los temas normativos y de acreditación, además de la generación de ingresos adicionales para contribuir al sostenimiento financiero de la institución. Esto requiere de recursos para la construcción, adecuación y mantenimiento del proyecto acorde con los requisitos que exige la norma.

Para terminar, como hospital universitario, el servicio farmacéutico aporta instrucción y docencia para la rotación de estudiantes de diferentes universidades de Bogotá, quienes hacen prácticas en administración en servicios de salud, farmacia hospitalaria y farmacia clínica como requisito para obtener el título universitario como técnicos auxiliares administrativos en salud, técnicos auxiliares de farmacia, tecnólogos en regencia de farmacia y profesional en química farmacéutica.

Resonancia Magnética

RICARDO ÁLVAREZ TOBIAN
Jefe de resonancia nuclear magnética

A principios de la década de 1990 John Jairo Hernández Castro (q.e.p.d.), neurocirujano formado en el Hospital de San José, concibió la idea de contar en el país con una máquina de resonancia magnética de mayor intensidad de campo que las que para ese entonces se encontraban instaladas, las cuales no superaban campos de 1.0Tesla. Debido a los altos costos, el riesgo financiero y la complejidad logística que implicaba esta iniciativa, el Dr. Hernandez estaba por desechar su proyecto cuando fue contactado por un excompañero de colegio quien requería de asistencia médica y a partir de ese encuentro se materializó la existencia del hoy servicio de resonancia magnética en el Hospital de San José. No obstante, es necesario mencionar que muchas propuestas se habían presentado a diferentes instituciones y finalmente se encontró aceptación para el proyecto en el que fuese su centro de formación como especialista.

Encontrar el espacio para instalar un equipo de 1.5T no era tarea fácil, fue necesario contar con áreas de aislamiento para evitar las afectaciones del campo magnético sobre dispositivos externos electrónicos o elementos ferromagnéticos de gran masa, o bien de los anteriores sobre el campo del resonador. Se decidió entonces construir una edificación entre dos de las alas del edificio del Hospital de San José en las cuales operan en la actualidad la biblioteca (costados oriental y norte) y los servicios de medicina nuclear, hemodinamia y el auditorio Fergusson (costado occidental).

Antes de continuar y para que sean un poco más comprensibles las vicisitudes que hemos enfrentado desde el 4 de agosto de 1995 cuando inició la operación de Resonancia Magnética San José S.A., es pertinente examinar las características de la técnica misma. La modalidad de resonancia magnética para generación de imágenes en humanos requiere de un magneto (intensidad de campo de 1,5Teslas en nuestro caso), unidad de radiofrecuencia, bobinas de gradientes y equipos computadores para construcción de imagen.

Figura 1. Resonador 1.5T.

Al ubicar un tejido dentro del imán, algunos de los protones de los átomos de hidrógeno tienden

a alinearse en dirección paralela o antiparalela del campo al cual se encuentran expuestos. Si se aplica un pulso de radiofrecuencia que rote estos protones a una dirección de, por ejemplo, 90° con respecto al plano en el cual se encontraban, se aplican los campos producidos por los gradientes y se espera un determinado tiempo para que los protones vuelvan a su posición inicial de acuerdo con la celosía a la que pertenecen. La energía que fue suministrada es devuelta por el tejido y captada por una antena/bobina. La señal obtenida es digitalizada y procesada para así obtener la imagen del tejido.

Los equipos de resonancia magnética de alto campo son de tipo superconductor. La superconductividad es un fenómeno que se presenta cuando un material no presenta resistencia al flujo eléctrico de tal manera que si se induce una corriente en una bobina superconductora, esta continuará fluyendo en forma indefinida sin necesidad de una fuente de potencia. Para lograr la superconductividad los materiales deben encontrarse a muy bajas temperaturas en los equipos de resonancia magnética, deben ser cercanas a 4°K que se obtiene manteniendo una bobina dentro de helio líquido. Un campo de 1.5T equivale a 30.000 veces el campo magnético de la tierra y con él se puede desplazar una masa de una tonelada. Una vez se cuenta con una corriente fluyendo por la bobina superconductora, se genera el campo magnético del resonador. La unidad de radiofrecuencia se utiliza para orientar en una dirección diferente al campo magnético principal los protones de átomos de hidrógeno.

Desde su inicio ha sido política de la institución la prestación de un servicio de resonancia magnética de calidad superior, lo cual se refleja en la tecnología adquirida no solo en el equipo mismo sino con los elementos necesarios para realizar exámenes bajo anestesia, por lo cual desde hace más de 15 años se dispone de máquina y monitor de signos, exclusivos del servicio, compatibles con el entorno del resonador.

Luego de 18 años del Siemens Magnetom Vision, a mediados de 2013 se planteó la reposición del resonador y luego de realizar un análisis exhaustivo de características y precios de las diferentes marcas disponibles en el mercado colombiano, se concluyó que la mejor opción era un Siemens Magnetom Aera, el cual se instaló en septiembre de 2014. Fue necesario derribar una de las paredes laterales de la edificación para retirar y después ingresar el equipo pertinente, se desarmó en forma parcial la cabina que aloja el resonador y luego de colocar la máquina nueva, se adecuó la sala, se cambiaron los circuitos eléctrico e hidráulico y se instaló una UPS de 160KVA para dar autonomía suficiente en caso de falla en el fluido eléctrico.

> ***Todos los trabajos y nuevas instalaciones se realizaron en 13 días,*** *lo cual constituyó un hito histórico en este ámbito en el cual las actividades mencionadas toman hasta 6 semanas para equipos a instalar por primera vez.*

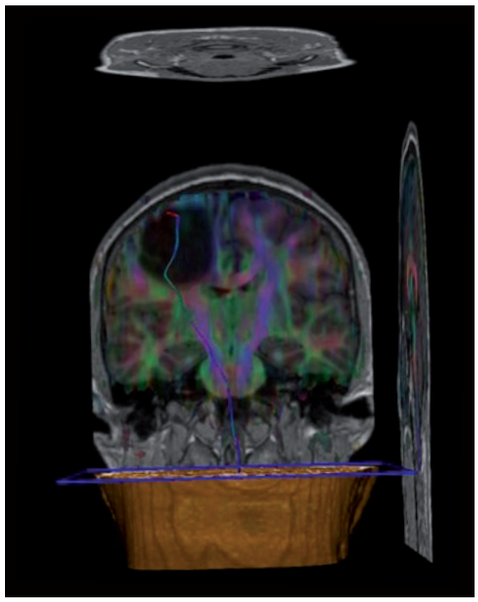


Figura 2. Vista posterior con decusación tracto motor

El nuevo resonador, también de 1.5T con excepcionales características técnicas que en su momento era el de mejor prestación dentro de la línea correspondiente ofrecida por el fabricante, es un equipo corto de campo amplio cuyo diámetro de 70 cm tiene capacidad para recibir pacientes de hasta 250 k, facilitando la realización de exámenes a los obesos. Lo anterior coadyuvado por gradientes de 45mT/m, de mayor intensidad que los habituales en equipos

de 1.5T, permiten mejor resolución de imagen y menores tiempos, con lo cual se puede enfocar una amplia gama de aplicaciones, entre ellas los estudios de corazón, resonancia funcional cerebral, tractografía, espectroscopía, cuerpo entero y neurografía entre otros.

La resonancia magnética ha dejado de ser solo un método diagnóstico y desde hace algún tiempo constituye una herramienta que permite pronosticar el curso de ciertas patologías mediante métodos cuantitativos como la estadificación de tumores, la estimación del foco epiléptico, la viabilidad fetal, la estimación del volumen pulmonar, así como la identificación de individuos con alto riesgo de presentar, bien psicosis o fibrosis de miocardio.

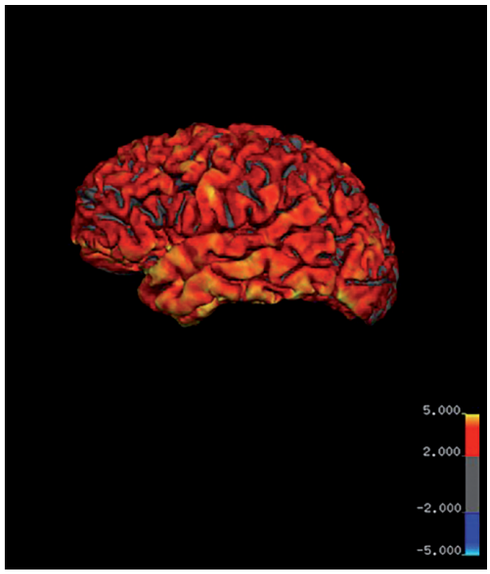


Figura 3. Espesor materia gris a los 78 años

Lo relatado antes es garantía de la continuidad del servicio y por mitigar el impacto que la interrupción causa en la atención de los pacientes. Siendo una entidad independiente en el Hospital de San José, ha sido fundamental la muy buena interacción e integración lograda con las diferentes instancias directivas, asistenciales y administrativas. Ha primado la prestación de un servicio de excelente calidad y luego de los primeros 13 años que fueron muy difíciles, nuestro profundo conocimiento de la modalidad y su alcance diagnóstico y pronóstico ha trascendido internacionalmente, arrojando satisfactorios resultados clínicos y financieros haciendo de la entidad una institución sólida, proyectada al futuro en un campo que evoluciona muy rápida y en el que nos encontramos a la vanguardia.

Para este centenario del Hospital de San José que coincide con los 30 años de resonancia magnética San José, es una gran alegría anunciar la actualización hacia un resonador Siemens magnetom Sola, equipo con los últimos avances en herramientas de procesamiento que permiten mejorar aún más la calidad de imagen, utilizando inteligencia artificial para supresión de ruido y mejora en los tiempos de adquisición hasta en 40% lo cual redundará en una mejor atención especializada.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Instrumentación Quirúrgica

LILIANA RAMÍREZ BURGOS
Coordinadora instrumentadora quirúrgica

MAYRA SAMARA ORDOÑEZ DIAZ
Instrumentadora quirúrgica

Instrumental antiguo, s. XX.
- *Cód. 22 Equipo de disección*
- *Cód. 233 Perforador*
- *Cód. 464 Pinza Rusa*
- *Cód. 466 Tijera Metzebaun curva*
- *Cód. 470 Pinza*

Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, 2024.

La Sociedad de Cirugía de Bogotá-Hospital de San José ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de la cirugía en la capital colombiana a lo largo de varias décadas. Dentro de este contexto, el profesional en instrumentación quirúrgica ha sido un actor clave, cuya labor es crucial para el éxito y evolución de los procedimientos quirúrgicos realizados en esta institución.

El instrumentador quirúrgico con sus conocimientos especializados, habilidades técnicas y compromiso con la seguridad del paciente, ha sido pieza fundamental en la implementación de nuevos avances. El objetivo principal de este profesional es garantizar la calidad de todos los procesos quirúrgicos y asegurar el cumplimiento de las normas de asepsia y antisepsia por parte de todo el personal que ingresa a las salas de cirugía. Además, velar por la existencia y uso adecuado de insumos, medios y equipos necesarios para efectuar de manera óptima las intervenciones. El profesionalismo y dedicación de los instrumentadores quirúrgicos han permitido que

el Hospital de San José se posicione como un centro de atención de alta calidad y referencia en el campo de la cirugía.

La historia de la instrumentación quirúrgica en la Sociedad de Cirugía de Bogotá - Hospital de San José es un testimonio del compromiso, la dedicación y la excelencia de los profesionales que han forjado esta disciplina a lo largo de más de un siglo. Sus orígenes se remontan a finales del siglo XIX, cuando la enfermera Florence Nightingale logró reducir la mortalidad durante la guerra de Crimea mediante la implementación de medidas de higiene y cuidado de los pacientes, sentando los primeros precedentes que cimientan el objeto de estudio de la instrumentación quirúrgica a nivel mundial.

En las primeras décadas del siglo XX la Sociedad de Cirugía de Bogotá, fundada el 22 de julio de 1902, decidió realizar su práctica quirúrgica en la casa de salud de El Campito de San José, centro dirigido por las Hermanas de la Presentación de Tours.

Fue en 1925 cuando se inauguró oficialmente el Hospital de San José y en 1938 se dio un paso crucial al llevar a las salas de cirugía a mujeres de la sociedad bogotana relacionadas con los médicos de la institución, ***enseñándoles las técnicas de asepsia y antisepsia, y convirtiéndolas en auxiliares de la sala de cirugía.***

Este hecho marcó el inicio de la participación de personal especializado en la asistencia durante los procedimientos quirúrgicos.

Un hecho importante tuvo lugar en 1943 cuando el doctor Juan di Domenico di Ruggiero organizó los elementos necesarios para los procedimientos quirúrgicos e instrumentó una cirugía gástrica a los doctores Hernando Anzola Cubides y Eugenio Ordóñez Márquez, reconociendo la importancia de contar con personal capacitado en esta labor y se encargó de formar a la enfermera Mercedes Roa para que continuara realizando la asistencia en el servicio quirúrgico. Estos pioneros sentaron las bases para el desarrollo de la instrumentación quirúrgica en el hospital, demostrando la necesidad de profesionales especializados en este campo.

La década de 1950 fue testigo de la formalización de la instrumentación quirúrgica como profesión.

La enfermera Celmira Acevedo de Segura, egresada de la Universidad Nacional, presentó la propuesta de crear el programa de instrumentación quirúrgica a los doctores Jorge Suárez, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, y Belisario Calderón Meléndez, director del hospital. En 1951, la decana de la facultad de enfermería, señorita Helen Howilt, elaboró el primer programa de instrumentación quirúrgica, el cual fue aprobado por la Escuela Superior de Higiene mediante el decreto 402 del 23 de febrero de 1951. Tenía como objetivo formar personal en la asistencia del cirujano, la preparación de los instrumentos, suturas y materiales del acto quirúrgico.

La aprobación oficial de la escuela de instrumentación quirúrgica del Hospital de San José por parte del Ministerio de Educación Nacional, mediante la resolución 001789 del 5 de julio de 1952, consolidó aún más la profesión. En 1954 se graduó el primer grupo y se instituyó el 25 de octubre como el *día nacional* de la instrumentación quirúrgica, en reconocimiento a la labor de estos profesionales.

A lo largo de las décadas siguientes, enfermeras jefes como Celmira Segura (1951-1955) y Josefina Ibáñez (1955-1958) lideraron la consolidación de la profesión bajo su dirección (**tabla 1**).

La década de 1970 fue crucial para la definición de las funciones. Durante este período se establecieron las responsabilidades específicas en la central de esterilización y se delinearon las funciones administrativas. Este avance permitió una mayor organización y eficiencia en el trabajo de los instrumentadores, consolidando su creciente protagonismo en el ámbito quirúrgico.

Un reconocimiento significativo tuvo lugar en 1979 cuando el Ministerio de Educación Nacional mediante la resolución 11888, reconoció la instrumentación quirúrgica como una carrera técnica profesional intermedia. Durante este período, instrumentadoras destacadas como Carmen Ramírez (1958-1967), Isabel Díaz (1967-

Tabla1. Talento humano servicio de reumatología Hospital de San José - 2024.

• Primer programa de instrumentación quirúrgica en el Hospital de San José 1951
• Aprobación de la Escuela de Instrumentación Quirúrgica 5 Jul 1952
• Institución del Día nacional de la Instrumentación Quirúrgica en Colombia 25 Oct 1954
• Lucía Rivadeneira instrumentadora quirúrgica dirige la facultad 1972-1974
• Instrumentación quirúrgica como carrera técnica profesional intermedia 19 Jul 1979
• Licencia de funcionamiento de tecnología en instrumentación quirúrgica 1990
• Aprobación del programa en Tecnología en Instrumentación Quirúrgica 26 ago. 1992–12 dic. 1995
• Carrera profesional en instrumentación quirúrgica 1996
• Primera cohorte de profesionales en instrumentación quirúrgica 1998
• Participación en preparación para la acreditación institucional HSJ 2008

1971), Lucía Rivadeneira (1972-1974) y Alicia Ballesteros (1973-1996) desempeñaron un papel clave en el desarrollo y posicionamiento de la profesión.

Las décadas de 1980 y 1990 fueron testigo de un mayor fortalecimiento académico y profesional. En 1982 la ley 6 reconoció a las tecnólogas en instrumentación quirúrgica, lo que elevó el nivel de formación y especialización. Se creó la Fundación Tecnológica de Carreras Paramédicas, que después se convirtió en la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud y se fomalizó la facultad de instrumentación quirúrgica. Estos avances académicos permitieron una formación integral y rigurosa, preparándolos para enfrentar los desafíos crecientes de la práctica quirúrgica.

La consolidación académica de la profesión se dio en 1996, cuando el Consejo Superior de la Fundación Tecnológica de Carreras Paramédicas aprobó el programa de profesional en instrumentación quirúrgica mediante el acuerdo 012. Este logro reconoció la complejidad y responsabilidad de la labor de los instrumentadores. En el año 2000 se graduó la primera promoción de profesionales, marcando un nuevo capítulo en la historia de la profesión. Durante este período instrumentadoras como Elizabeth Matamoros (1996-2002), Leticia Rodríguez (2002-2003), Luz Dary Castro (2003-2008) y Liliana Ramírez Burgos asumieron la dirección y orientación del instrumentador.

A medida que la tecnología médica avanzaba, los instrumentadores quirúrgicos se adaptaron rápido a los nuevos desafíos.

La incorporación de equipos más sofisticados utilizados para cirugía laparoscópica, el manejo de máquinas de circulación extracorpórea y la utilización de robots para la desinfección de alto nivel de ambientes, requirió que adquirieran nuevas habilidades y conocimientos.

Su capacidad para dominar estas tecnologías y colaborar con los cirujanos ha sido fundamental para el éxito de procedimientos cada vez más complejos. Su participación activa en el desarrollo e implementación de listas de verificación, como la seguridad quirúrgica de la Organización Mundial de la Salud, ha contribuido de manera significativa a la reducción de errores y complicaciones en el quirófano.

En el siglo XXI la instrumentación quirúrgica ha logrado importantes avances y ha desempeñado un papel fundamental en la Sociedad de Cirugía de Bogotá - Hospital de San José y en este proceso la facultad de instrumentación quirúrgica de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS) ha sido pilar fundamental en la formación de estos profesionales y un aliado estratégico de la institución. A lo largo de su historia, la facultad ha celebrado efemérides importantes, como los 50 años en 2001, 60 años en 2011 y luego los 70 años y le han otorgado distinciones como la Orden del Congreso de Colombia en el grado de Gran Cruz del Comendador y la Orden Civil

al Mérito José Acevedo y Gómez del Consejo de Bogotá.

Los instrumentadores quirúrgicos del hospital y la FUCS han sido líderes en la incorporación de equipos de vanguardia, como las torres de laparoscopia, microscopios y los motores de neurocirugía y ortopedia. Su participación en la evaluación y adquisición de nuevas tecnologías ha sido fundamental para garantizar que el hospital cuente con las herramientas necesarias para brindar una atención quirúrgica de alta calidad. Han desempeñado un papel clave en el desarrollo de protocolos y guías de práctica clínica, participando en la elaboración y actualización de procedimientos estandarizados, asegurando la consistencia y la seguridad en todas las intervenciones quirúrgicas. Su conocimiento y experiencia han sido valiosos en la creación de guías trazadoras de la institución, en colaboración con la unidad de prevención y control de infecciones.

En el ámbito de la docencia son reconocidos por su excelencia al asumir roles de liderazgo en la formación de nuevas generaciones de profesionales, transmitiendo los conocimientos y experiencias. Su compromiso con la educación ha sido reconocido con distinciones como el premio Roberto Jaramillo al mejor docente, otorgado a la instrumentadora Liliana Ramírez Burgos en el año 2020.

También han sido líderes en la implementación de prácticas sostenibles y ambientalmente responsables. En 2021 gestionaron una iniciativa para la reutilización de embalajes de polipropileno en bolsas reutilizables y sábanas desechables para otros servicios, lo que se ha reflejado en una reducción significativa en la generación de residuos y ha contribuido a la eficiencia en el uso de recursos, contribuyendo en la participación del hospital en la red de *hospitales verdes*. Además, han promovido el reciclaje de tapas plásticas en toda la institución apoyando a la fundación Sanar, demostrando su compromiso con la responsabilidad social y el cuidado del medio ambiente.

De igual forma, la participación de los instrumentadores en actividades de investigación y desarrollo ha sido destacada colaborando en estudios, evaluando nuevos instrumentos y técnicas. Su contribución ha fortalecido la base de evidencia para la práctica de la instrumentación quirúrgica. Lo anterior se refleja en el aporte realizado a la publicación del libro *Seguridad del paciente quirúrgico, experiencias formativas e investigativas* en agosto de 2023. Participaron como autoras las instrumentadoras Jennifer Albornoz, Mayra Samara Ordoñez Diaz y Liliana Ramírez Burgos.

A medida que la instrumentación quirúrgica avance hacia el futuro, los profesionales de esta disciplina se enfrentarán a una serie de desafíos y oportunidades que exigirán su adaptabilidad, compromiso y liderazgo. En un entorno sanitario en constante evolución, deberán estar preparados para afrontar los retos que se presenten y aprovechar las perspectivas de crecimiento y desarrollo profesional.

La sostenibilidad ambiental y la gestión eficiente de los recursos también serán aspectos clave en el futuro, tendrán la responsabilidad de continuar promoviendo prácticas sostenibles en el quirófano, como la reducción de residuos, el uso eficiente de los recursos, la implementación de programas de reciclaje y buscar estrategias que minimicen el impacto ambiental de las actividades quirúrgicas sin comprometer la calidad de la atención del paciente.

> ***La investigación y la generación de conocimiento*** *seguirán siendo pilares fundamentales para el avance de la instrumentación quirúrgica.*

Se aumenta la participación activa en proyectos de investigación clínica, evaluando nuevas tecnologías, técnicas y protocolos. Su experiencia y conocimientos serán valiosos para identificar áreas de mejora, proponer soluciones innovadoras y contribuir al desarrollo de la base de evidencia que sustenta la práctica quirúrgica. La publicación de artículos científicos, la presentación en congresos y la colaboración interdisciplinaria serán aspectos importantes para el crecimiento profesional y el reconocimiento como una disciplina científica sólida.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Central de Esterilización

IQX. GINA ANDREA DÍAZ SUESCA
Coordinadora de ***esterilización***

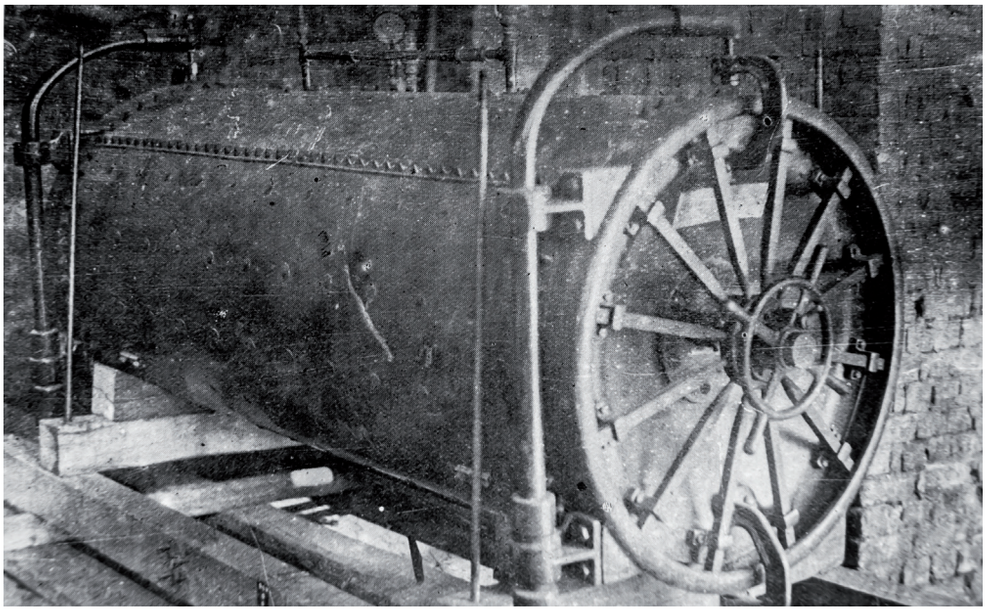
Con la evolución de la medicina se busca generar la forma correcta de atender a los pacientes, dentro de ella se incluye la antisepsia de los instrumentos y todo aquello que se involucrare en el momento de la atención, con el fin de prevenir las infecciones y la propagación de los microorganismos, un desafío al que se ha enfrentado la humanidad desde el inicio de su existencia. Es así como se han creado a través de los años nuevas tecnologías que ayudan a mejorar la atención del paciente con cada instrumento, de allí nace la palabra estéril y con ella misma la central de esterilización.

> *Hacia 1925, con la inauguración y apertura del Hospital de San José, el concepto de esterilización y central de material* ***se localizaron en unos pequeños espacios con el fin de educar los insumos*** *para que pudiesen ser utilizados en el tratamiento de los pacientes.*

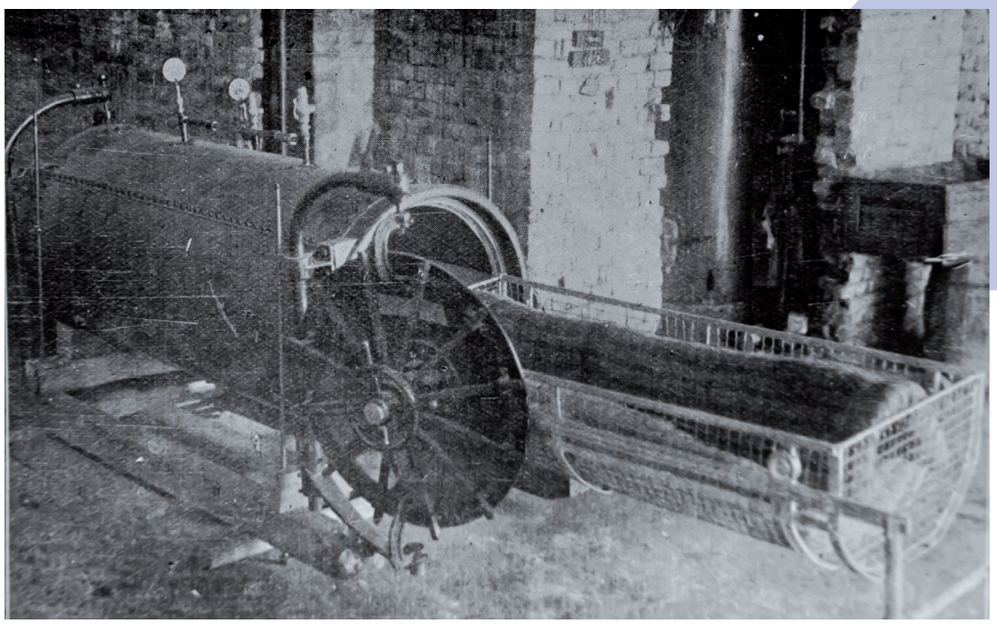
Entre los años 60 y 70 se adquirió un equipo de calor seco como método de esterilización para generar un ambiente limpio y estéril, donde los dispositivos debían estar libres de microorganismos. En la década de los años 80 en el área de esterilización se comenzó hacer toda la preparación de los materiales (gasas, vendas, paquetes de ropa y embalajes para empacar instrumentos). Con la evolución de las técnicas quirúrgicas y la administración de la hermana Juana Granados se estableció el servicio de esterilización como un área diferente para solo preparar materiales bajo la visión de las nuevas maneras de manejar y procesar los instrumentos.

Fotografía de autoclave trípode del Hospital de San José, 1936. Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá. 2024.

En 1986 se nombró la primera coordinadora del servicio de esterilización, la instrumentadora



Autoclave cerrado en el Hospital de San José, 1931. Autor desconocido. Fotografía publicada en el libro Informe presentado por el Dr. Andrés Bermúdez, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en el periodo de 1930 a 1931, Tipografía Voto Nacional, Bogotá, s.f.



Autoclave abierto en el Hospital de San José, 1931. Autor desconocido. Fotografía publicada en el libro Informe presentado por el Dr. Andrés Bermúdez, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en el periodo de 1930 a 1931, Tipografía Voto Nacional, Bogotá, s.f.

quirúrgica Myriam Rozo, quien se encargó de la transformación cultural, la adquisición y la aplicación de nuevas tecnologías como esterilizadores de vapor por gravedad empotrados en la pared, esterilizador con óxido de etileno, los de peróxido de hidrógeno por plasma con radiofrecuencia, de baja temperatura y espacios amplios designados para realizar las tareas de limpieza, desinfección, empaque, embalaje con papel kraft y selladora manual, así como estandarización de paquetes de ropa y equipos de instrumental para las diferentes especialidades de cirugía.

A finales de 1990 se adquirieron dos autoclaves a vapor con bomba de vacío, con sus respectivos carros, canastas de carga y una selladora sistematizada. Hacia el año 2000 el hospital se dotó con instrumental especializado para los diferentes procedimientos como artroscopia, laparoscopia general, ginecológica y lo referente

a urología. Fue importante la contratación de operarios capacitados en el uso de cada uno de los métodos de esterilización (auxiliares de enfermería), para que los procesos se efectuaran de manera adecuada. Se implementó un sistema de trazabilidad manual, con el cual se podía tener un control de lo que se hacía e identificar oportunidades de mejora.

En 2012 se aprobó la compra de insumos médico quirúrgicos elaborados y listos para su uso (torundas de algodón, gasas, apósitos y soluciones), que produjo un impacto importante en la disminución de costo beneficio de la central de esterilización con resultados favorables y se garantizó la calidad del suministro de agua instalando plantas de tipo ozono.

La central de esterilización del Hospital de San José se ha consolidado como el servicio que contribuye a disminuir las Infecciones Intrahospitalarias usando tecnología de punta, en el marco de los conocimientos y normativas vigentes donde se asegura el cumplimiento de los requisitos según la resolución 2183 de 2004, por la cual se adopta el manual de buenas prácticas de esterilización para prestadores de servicios de salud. Además apoya a los diferentes servicios como salas de cirugía, consulta externa, gastroenterología, clínicas médicas, pabellones, radiología, laboratorio clínico, hemodinámia, clínica de heridas, pabellón Guillermo Gómez y UCI.

La central de esterilización en la actualidad busca con el personal renovar los procesos que se llevan a cabo, implementando nuevas metodologías como el uso fotográfico de la materia prima (instrumental) con el fin de dar seguimiento y evidencia al proceso de descontaminación, limpieza, esterilización y entrega con los servicios internos y externos. Cabe resaltar la creación de un área adicional para el manejo de dispositivos médicos de reúso institucionales, a través de políticas y controles de riesgo donde se registra y controla con formato codificado cada dispositivo, se realiza auditoria y ronda de seguridad clínica con el departamento de calidad, aplicando herramienta de trabajo o lista de chequeo lideradas por la coordinadora de esterilización.

Se lleva a cabo a partir del año 2021, como parte del proceso de acreditación y plan de mejora, la toma de cultivos microbiológicos a los diferentes dispositivos médicos de reúso en laboratorios industriales avalados por la Secretaria de Salud, con periodicidad semestral y óptimos resultados, que lo califican como un proceso seguro y de calidad.

Por otro lado, en el segundo semestre de 2023 se inició una matriz de suficiencia de equipos para suplir las jornadas diarias de cirugía de las diferentes especialidades quirúrgicas, donde se incluyen inventarios, tiempos de entrega de equipos, proceso de esterilización y entrega final del dispositivo médico, mediante el apoyo tecnológico: 2 autoclaves a vapor con una capacidad de 950 litros, 3 con peróxido de hidrógeno por vapor de 256 litros y 1 de óxido de etileno de 136 litros.

Como servicio interno para todo el hospital se llevan a cabo procesos de esterilización, contribuyendo a la seguridad del paciente. Se gestionó con las casas comerciales la recepción de todo el material de osteosíntesis con entregas certificadas, dispositivos médicos implantables, lavado de prendas de ropa y armado de paquetes generales.

Se introdujeron nuevos insumos en el servicio “paquetes desafío o reto” para esterilización a vapor y óxido de etileno, que reemplazan el ensamble manual por ser confiable y seguro, ya que cuentan con indicador biológico de respuesta rápida y el indicador químico multiparámetro para esterilización con peróxido de hidrógeno, estandarizados para verificar el proceso de esterilización en cada ciclo, que es requisito internacional definido como práctica segura en centrales de esterilización.

El personal cuenta con un cronograma de capacitación y educación continua con los diferentes proveedores, como el programa de “Vigías de la Central” con certificación establecida en la normatividad vigente, estándares internacionales y tecnología en peróxido de hidrógeno y vapor, con lo cual se busca que sea mucho más competitivo al demostrar un conocimiento amplio sobre la materia.

El servicio de esterilización es reconocido además como un campo de formación de práctica integral interna para los estudiantes de las facultades de instrumentación quirúrgica y de enfermería de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud. También es centro de referencia de práctica en el área administrativa para la rotación de instituciones de formación para el trabajo.

El hospital, siguiendo con el propósito de formación, se vinculará al grupo interdisciplinario colombiano de centrales de esterilización ACCES, buscando como beneficio estar a la vanguardia en todo lo relacionado con la formación y actualización del talento humano involucrado en el campo de la esterilización, siguiendo la normatividad y las buenas prácticas, para continuar cumpliendo con los más altos estándares de calidad y seguridad en pro del bienestar de los pacientes.

El servicio está en proceso de ejecutar un plan de acción de estándares internacionales con nuestro aliado estratégico ***"programa de guardianes de la central",*** *buscando certificación y reconocimiento de los buenos procesos en la institución.*

Dentro de los principales retos de la central de esterilización del Hospital de San José y su proyección hacia el futuro, están la ampliación de la central, la reestructuración de los sistemas de presión, el tratamiento del agua, la colocación de filtros o desmineralizadores (sistema de ósmosis) directamente en los generadores de los esterilizadores autoclaves y el área de recepción de lavado, para contar con un suministro de agua blanda que garantice la calidad del vapor saturado como agente esterilizante físico y contribuya a la conservación de la materia prima "instrumental" para evitar su corrosión y tener una mayor durabilidad del mismo. Es importante adquirir la termodesinfectora y lavadora ultrasónica para el área de recepción y lavado, con el fin de optimizar y reducir tiempos en el proceso de limpieza de los dispositivos médicos, así como el autoclave a vapor con capacidad de 249 litros en los puntos de instalación ya previstos y el sistema de etiquetado y documentación para todos los métodos de esterilización donde se minimiza el uso de cinta adhesiva química, sin registro manual sino rollo sticker y cinta de impresión.

La central de esterilización busca transformar y potenciar el monitoreo del proceso de esterilización de una manera más segura, rápida, eficaz y dinámica con un registro estandarizado a través de una herramienta sistemática que busca la disminución de los errores en los procesos manuales y contribuya con el medio ambiente al disminuir el uso de papel. Todo ello nos permite ir a la vanguardia afrontando nuevos retos en los procesos, para obtener resultados más seguros y de calidad, optimizar el trabajo y fortalecer el talento humano.

Historia de los servicios del Hospital de San José

Sistema de Bibliotecas

Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud – FUCS

MARISOL GOYENECHE REINA
Directora sistema de bibliotecas

El Sistema de Bibliotecas de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS, está ligada a la fundación de la Sociedad de Cirugía Hospital de San José con la intención educativa y generación de conocimiento para mejoramiento de la calidad de vida y salud de los bogotanos, así como de la *Revista Repertorio de Medicina y Cirugía* como el medio de promoción y difusión de los avances y prácticas médicas desde el siglo pasado.

Los miembros de la Sociedad de Cirugía han estado a la vanguardia en la adquisición de colecciones, avances tecnológicos y en servicios de información especializados para el apoyo de la labor asistencial y académica.

La biblioteca inició siendo una pequeña sala en donde hoy se ubica el servicio de hematología, y funcionó durante muchos años en diferentes espacios del Hospital de San José siendo este el único lugar de consulta de los estudiantes de ese momento.

En 1982 se le dio el nombre de Biblioteca Arturo Aparicio Jaramillo en su honor, por ser el benefactor incansable de las colecciones e información médica, y es en 1990 cuando se asigna el espacio que hoy ocupan sus instalaciones con las salas Eduardo Cubides Pardo, Eugenio Ordóñez Márquez, el auditorio Laurentino Muñoz todos ellos ilustres doctores consagrados al crecimiento y dotación de la Biblioteca que ha servido a tantas generaciones de profesionales en Ciencias de la Salud, de las primeras escuelas de enfermeros, instrumentadores y citohistotecnólogos en el país, de los internos y residentes de la Universidad Nacional, Universidad Javeriana, Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, de los odontólogos y auxiliares de enfermería y estudiantes de terapia del lenguaje de diferentes universidades.

En 1998 al terminarse el convenio de docencia asistencial entre la Sociedad de Cirugía de Bogotá y la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario, se decidió la apertura de bibliotecas

EL TIEMPO

ECOS

En la rifa de la tacheula de plata a beneficio de la Biblioteca del Hospital de San José, resultó premiado el número 17, perteneciente a la señora doña María Luisa Santamaría de Valenzuela, a quien se le entregó inmeditamente.

DELICADA de salud se encuentra la señora doña Elvira de Cardona, esposa del señor don Gregorio Cardona, recientemente llegados a esta ciedad procedentes de Medellín. Hacemos votos por el pronto restablecimiento de tan distinguida enferma.

EL cigarrillo Lucky Strike denota distinción.

DE plácemes se halla el hogar de nuestro querido amigo don Eduardo Maza Lozano y de su señora esposa doña Elvira Osuna de Maza, por el advenimiento de un primoroso bebé para el cual deseamos toda suerte de felicidades en la vida.

RIA.

PARA Boyacá siguen los ciga-

MUCHOS hogares bogotanos han sido alegrados con la realización de los Almacenes de Plata y Compañía.

Rifa a beneficio de la biblioteca del Hospital de San José, 1920. Imagen publicada en El Tiempo, Vol. X - No. 1169, el miércoles 27 de octubre de 1920, Bogotá, Colombia.

satélites en los diferentes servicios médicos y se da la oportunidad de crecimiento hacia la virtualización y actualización en tecnologías de información y la comunicación en la Biblioteca, como las primeras colecciones digitales en ciencias de la salud en discos compactos (CD) que era para la época una novedad para la obtención de información en formato digital e inmediata; de manera que ha sido y sigue siendo soporte fundamental para las actividades asistenciales, académicas, de investigación y de proyección social de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, del Hospital de San José y del Hospital Infantil Universitario de San José.

Como nos lo recuerda Stella Velosa, una de nuestras colaboradoras, quien nos acompaña desde hace algunos años y ha visto su evolución y crecimiento:

> *"En 1992, la Biblioteca Arturo Aparicio Jaramillo era una colección cerrada con horario de lunes a viernes de 8:00 a.m. a 5:00 p.m. y los sábados de 8:00 a.m. a 12:00 m., el servicio se prestaba con un equipo de colaboradores que estaba conformado por una persona que proporcionaba cada uno de los programas que existían en ese momento: instrumentación, enfermería y el programa de medicina, que como lo hemos anunciado antes pertenecía a la Universidad del Rosario.*
>
> *En ese tiempo los libros se prestaban para llevar a domicilio, sin embargo, no se tenía un sistema, era mediante fichas, los usuarios tenían un registro y se llenaba manualmente y se le indicaba al usuario el día que tenía que ser devuelto el material. La Biblioteca continúo creciendo, pero cuando nos separamos de la Universidad del Rosario no solo se llevaban el programa de medicina, también gran parte de la Biblioteca.*
>
> *El Rosario se llevó la mayoría del material que teníamos, quedamos con muy poco, pero el doctor Darío Cadena Rey a mi parecer, con su visión futurista, creó una sala digital e instaló un programa de anatomía interactivo que fue en ese momento el boom. Así empezamos a contar con espacio y continuar creciendo ya para nuestros programas"*
>
> **(Velosa, 2024).**

En 2006 cuando la Fundación adquiere el Hospital Infantil Universitario de San José, los servicios bibliotecarios se extendieron como sala de consulta en donde hoy funciona el salón 103 del auditorio Jorge Gómez Cusnir. A partir de enero de 2009 nos convertimos en el Sistema de Bibliotecas, cuando se hace la apertura de la Biblioteca que allí funciona prestando los servicios de información para toda la comunidad que inicia su proyecto de vida como estudiantes de nuestros programas, denominada Biblioteca Darío Cadena Rey, en honor en ese momento al Vicerrector de Planeación y Gestión de Proyectos, gestor y trabajador incansable por el crecimiento y consolidación institucional, hoy Rector Honorario, doctor Darío Cadena Rey.

CALIDAD, LA CONSTANTE

En el marco de la mejora continua el Sistema de Bibliotecas inicia el proceso voluntario de certificación en calidad bajo la norma 9001:2008 convirtiéndose en la primera área de apoyo institucional y ***la primera biblioteca en ciencias de la salud del país certificada en calidad en todos sus procesos*** *tanto de servicios de información como gestión de colecciones.*

Desde 2011, año en que se obtuvo la certificación, el sistema de gestión de la calidad se ha venido fortaleciendo y es así como se realizó la actualización de acuerdo con la transición de norma a 9001:2015 obteniendo la renovación por parte del Instituto Colombiano de Normas Técnicas (Icontec), máximo organismo de certificación colombiano, quien a su vez nos avala internacionalmente con el certificado de calidad del International Certification Network (Iqnet), con alcance a la Gestión de Colecciones y Servicios de Información del Sistema de Bibliotecas.

Lo relatado nos permite ser reconocidos como una unidad que se gestiona a través de resultados, basada en la orientación al cliente, el liderazgo, el desarrollo e implicación de las

personas, el aprendizaje, la innovación y la mejora continua. Hoy, sin duda, somos una de las mejores bibliotecas especializadas en Ciencias de la Salud que existen en el país al servicio de nuestra comunidad, como ha sido descrito en los diferentes informes tanto para la obtención de registros calificados como para acreditación de alta calidad para nuestros programas nacionales e internacionales y la acreditación institucional recientemente renovada.

EL SISTEMA DE BIBLIOTECAS Y LA VISIBILIDAD INSTITUCIONAL

A lo largo de nuestra historia hemos vivido y aportado desde diferentes frentes a la formación y fortalecimiento de iniciativas colaborativas que propenden por el acceso y uso de información, servicios de alta calidad en salud, como redes, consorcios, alianzas, entre otros, entendiendo que la unión hace la fuerza y que consideramos importante conocer, gestionar y participar en proyectos y procesos colaborativos, así como cooperar en el cuidado de los recursos financieros institucionales.

Es de resaltar que en el 2001 formamos parte del primer consorcio en salud del país Consortia Medicina, liderado en su momento por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (Ascofame), hoy con más de 20 años de funcionamiento, y participación activa de 23 instituciones a nivel nacional bajo la administración, desde el 2012, de Consortia compartiendo iniciativas con diferentes áreas del conocimiento.

También, nos sumamos, en el 2002, al programa mundial de acceso a información en salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS) denominado Hinari permitiendo que nuestra comunidad tuviera acceso a los mejores editores en investigación en ciencias de la salud. Igualmente, formamos parte de esta iniciativa que ha evolucionado al portal Research4life manteniendo su espíritu de compartir información de primera calidad para el desarrollo de investigaciones en salud de manera gratuita o a bajo costo para los países en desarrollo como Colombia.

Asimismo, como miembros activos desde 2004 del Consorcio Iberoamericano para la Educación en Ciencia y Tecnología – Istec, a través de la iniciativa Library Linkages (LibLink), cuyo foco principal es la gestión de la información científica y académica, somos usuarios y a la vez proveedores de su principal iniciativa, la exitosa red de intercambio bibliográfico que involucra a las bibliotecas de las instituciones miembro en todo el mundo.

En definitiva, para el 2006 iniciamos nuestra gestión como miembros activos y en el 2009 el cargo de la presidencia del consejo directivo de la Red de Unidades de Información en Salud de Colombia (Unirecs) y hasta la fecha hemos contribuido de manera directa a la formación y actualización del personal bibliotecario a cargo de las bibliotecas y unidades de información en salud del país a través de seminarios, congresos, cursos y jornadas académicas que involucran a todos los actores sobre temas y tendencias para la atención y servicios de información tanto para estudiantes como investigadores y personal asistencial aportando al mejoramiento y la calidad de atención en salud de nuestros profesionales.

En el 2016 fuimos elegidos coordinadores de la única Biblioteca Virtual de Salud en Colombia, liderando la red de instituciones cooperantes y apoyando la gestión del conocimiento de la producción científico-técnica en salud del país, por medio de la más importante y abarcadora base de dados especializada en salud, Literatura Latinoamericana y del Caribe (Lilacs), asimismo, dimos vida al portal BVS Colombia, siendo un ejemplo a nivel Latinoamericano en posicionamiento y ejecución de la colección, administración y mantenimiento de las Vitrinas del Conocimiento y demás herramientas que apoyan la visibilidad, promoción y consulta de la información en salud producida en Colombia, con el propósito de apoyar la toma de decisiones soportadas y la democratización de acceso al conocimiento.

No obstante, a través de metodologías como la Caja de Herramientas ODS para Bibliotecas (2023), presentada por primera vez en el marco de la XXIII Jornada Nacional de Actualización, se trabajó por una apuesta por un mundo mejor y las bibliotecas como aliadas de la Vitrina del Conocimiento BE-Bienestar (2024) proporcionando habilidades para la vida y el bienestar psicosocial, ya que después de haber sobrevivido a la COVID–19, el cuidado de la salud

mental de nuestra comunidad se convirtió en una prioridad en donde la Vitrina del Conocimiento para el abordaje integral del uso de sustancias psicoactivas (SPA) (2023) fue presentada como una preocupación nacional e internacional y una prioridad en la atención de la salud pública todas con el sello ciento por ciento FUCS para el país y el mundo en general.

En el 2021 la Red Colombiana de Información Científica (RedCol) en el marco del "conocimiento es para todos" del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, aceptó el cosechamiento de la producción científica institucional participando de manera activa con nuestro Repositorio Digital (ReDi) para la consolidación y visibilización de la información científica del país a través del intercambio de información, datos científicos y proyectos de ciencia abierta.

SERVICIOS Y TRANSFORMACIÓN TECNOLÓGICA

El siglo XX representó la preparación para el cambio tecnológico y de paradigmas en todos los campos que vivimos hoy, así que el Sistema de Bibliotecas se adaptó rápidamente a ellos automatizando los procesos a través de la implementación de software y hardware permitiendo cada vez una mayor autonomía a nuestros usuarios, así como la creación de diferentes servicios a la vanguardia de las necesidades de todas las generaciones que confluyen en nuestra comunidad universitaria.

Es así que por medio del aumento de horarios de atención presencial, apertura de las colecciones y catálogo en línea, se promovió el crecimiento de los recursos bibliográficos tanto físicos como virtuales.

Asimismo, en aras de la atención de la comunidad de manera sincrónica y asincrónica por diferentes canales como formularios, sitio web, bibliochat, correo electrónico, servicios orientados en atender a cada una de las funciones sustantivas de la academia, la investigación y la proyección social, se creó, en 2015, el programa *Entre Más Leo,* Más Vuelo en el marco de la formación integral de nuestros estudiantes, con los cursos de autoformación y la electiva como un camino hacia la alfabetización informacional y aprendizaje a lo largo de la vida de nuestra comunidad universitaria.

LA PANDEMIA Y EL SISTEMA DE BIBLIOTECAS

Cuando el 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró u oficializó la pandemia COVID–19, por su rápida propagación, se hizo un llamado a las naciones del mundo para recomendar la adopción de medidas necesarias que mitigaran el contagio y, por lo mismo, proteger a sus ciudadanos. Se declararon entonces, por parte de los gobiernos, cierres de fronteras, limitaciones de movilidad y circulación dentro de los territorios, confinamientos, cuarentenas, aislamiento obligatorio de las personas, así como la prohibición de eventos públicos, aglomeraciones, el cierre temporal o definitivo de los espacios de ocio y entretenimiento y el cese de clases presenciales en todos los planteles educativos y universidades del país.

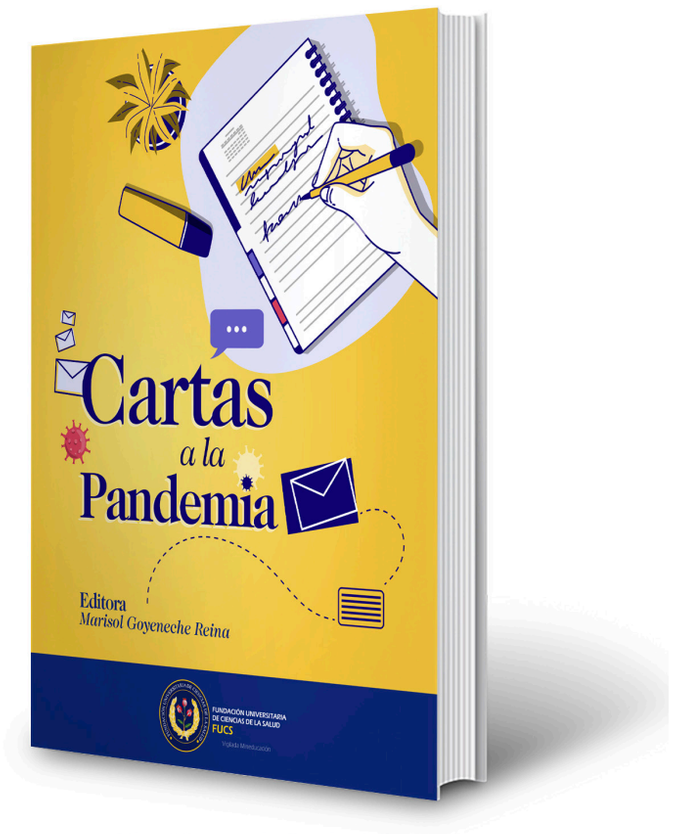
Ante esta situación, el Gobierno nacional declaró la emergencia sanitaria en toda Colombia, desde aquel fin de semana feriado, por la celebración del día San José (19 de marzo de 2020)[2] de inmediato se expidieron diferentes resoluciones normativas que buscaban mitigar el contagio y fue precisamente la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS–, la que como institución educativa, acató las resoluciones en lo pertinente, a fin de procurar el cuidado integral de la salud de la comunidad universitaria, volcando todos sus esfuerzos por atender, de manera oportuna, las necesidades sanitarias tanto en el Hospital Infantil Universitario de San José, como de la Sociedad de Cirugía Hospital de San José. En ese momento, ninguno de nosotros pensó que nuestra acostumbrada despedida de "el martes nos vemos", con nuestros compañeros, significaría en realidad que, por más de nueve meses, no volveríamos a vernos y, de igual manera, estaríamos sin salir de nuestras casas.

En medio del transcurrir del día a día y por medio de una pantalla en casa, decidimos como Sistema de Bibliotecas convocar a toda la comunidad a contarnos, a través de un escrito, sus emociones, aprendizajes, frustraciones y pensamientos en confinamiento.

*Así nació **Cartas a la Pandemia** un libro digital e impreso que recoge el sentir de la comunidad en una época sin esperanza y en crisis.*

EL FUTURO

Nos esperan otros maravillosos 100 años a través de transformaciones físicas, culturales y misionales, así como los retos que nos presenta este nuevo siglo, la ciencia abierta, la apropiación social del conocimiento, la inteligencia artificial, los servicios para una comunidad universitaria diversa e inclusiva, sin límites de espacio y tiempo, con exigencias y necesidades de cohesión social, necesidades informacionales, como ciudadanos para la paz, para el servicio, para la construcción de un mundo mejor para todos, porque más allá del acceso a servicios y productos de información, las bibliotecas queremos dejar huella, crear un impacto positivo para toda la vida en nuestros usuarios.



Libro "Cartas a la Pandemia"

Fotografía de placa ubicada en el pasillo central del Hospital de San José a la entrada de la biblioteca, 2024
Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, 2024.

Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y Auditorio Guillermo Fergusson

JESÚS MUÑOZ
Coordinador del ***Museo***

EL MUSEO

Los museos médicos, o de ciencias de la salud, no son lugares comunes en el mundo, de hecho, en Colombia son sitios muy escasos. La importancia de estos espacios radica en lo esencial que son para la memoria y la construcción de la historia de la medicina. A través de ellos, en especial de sus colecciones, tenemos la oportunidad de comprender la evolución y la dinámica de los enfoques médicos a lo largo del tiempo y evidenciar el progreso del saber humano en torno de la sanidad, su práctica y el cuidado del cuerpo. También podemos valorar los desarrollos técnicos y tecnológicos que se hacen presentes al momento de concebir objetos y metodologías para curar y sanar de manera exitosa.

El Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José y la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS– se concibió en el 2002 con la idea de conservar y preservar los objetos médicos que formaron parte de la historia centenaria de la institución. El proyecto fue liderado por el doctor Alirio Gómez

Fotografía del museo ubicado en el primer piso del Hospital de San José, a la entrada del Auditorio Fergusson, 2024. Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, 2024.

y luego por el doctor Jorge Ernesto Cantini, quien laboriosamente se ha apersonado y ha gestionado hasta el presente varias de las tareas relacionadas con el museo, acudiendo a los servicios del hospital y a los miembros activos de la institución, invitándolos para que hicieran llegar al museo los objetos médicos que, para ese momento, ya eran considerados obsoletos en la práctica actual médica y que estaban siendo dados de baja de los servicios. También, se empezaron a recoger y a recibir donaciones externas de antiguos objetos médicos.

Estos testimonios materiales, que hoy ascienden a cerca de 2.200 piezas, conforman la colección del museo en: arte, patrimonio, pinturas, esculturas, fotografías y reconocimientos, referentes a los miembros fundadores y figuras relevantes de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José y la FUCS, en distintas especialidades de la ciencia médica (cirugía general, anestesia, gastroenterología, cardiología, radiología, ortopedia, botica, entre otros), así como documentos, libros antiguos y actas. Los objetos, parte fundamental del avance médico, promueven el conocimiento y enriquecen el patrimonio cultural, no solo de la institución sino de la nación.

En el 2005 se designó la actual ubicación del museo en el espacio que está al ingreso del Auditorio Fergusson y después de la adecuación de las instalaciones físicas, las salas de exhibición del museo abrieron sus puertas al público.

Esto nos lleva a tener un museo dentro de otro museo, ya que el Hospital de San José, lugar que lo alberga, recibió declaratoria de Bien de Interés Cultural para la Nación en 1985, ratificando lo especial y la exclusividad del lugar. Es así como el museo médico pasa a ser una institución que almacena y exhibe objetos de interés histórico, científico, artístico o cultural que tienen un vínculo con la medicina o la salud, por lo general, exhibiendo modelos, instrumentos, libros,

Fotografía del museo ubicado en el primer piso del Hospital de San José, a la entrada del Auditorio Fergusson, 2016. Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, 2024.

manuscritos, imágenes médicas y las tecnologías utilizadas y desarrolladas en el campo específico de la salud. El museo presenta y refleja áreas médicas especializadas, como cirugía, enfermería, instrumentación, botica e incluso la historia del Hospital de San José y de la FUCS.

Como parte de la actividad cultural, científica y pedagógica del museo, se produjeron y se presentaron cerca de 15 exposiciones temporales relacionadas con temas médicos que tuvieron por objetivo la difusión, valorización y transferencia del conocimiento al servicio de la cultura, de la calidad de vida y del desarrollo social integral. En 2016 el museo se incorpora al organigrama administrativo de la FUCS y forma parte de la vicerrectoría de proyección social y de la rectoría honoraria bajo la dirección del doctor Darío Cadena Rey, que en conjunto con el doctor Cantini han apoyado y gestionado incondicionalmente las labores del museo, entendiendo la capacidad transformadora del arte y la cultura en la adecuada formación integral del ser humano en beneficio de la sociedad. En consonancia, desde 2016 hasta la fecha, el museo ha producido y presentado más de 60 exhibiciones y exposiciones de arte contemporáneo tanto individuales como colectivas (pintura, escultura, dibujo, grabado, fotografía e instalaciones). El museo aporta socialmente a la divulgación de la cultura y del arte exhibiendo obras de artistas locales e internacionales, para al deleite y disfrute estético de nuestros visitantes.

El Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José y la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud –FUCS, es un centro cultural vibrante que ofrece un espacio para la exploración de las ciencias y la expresión artística. Desde sus exposiciones temporales que traen lo mejor del arte contemporáneo, hasta su colección permanente de objetos médicos antiguos, narran la rica historia de la institución. En este espacio se construye un escenario de reconocimiento de las ciencias de la salud en el país y se fomenta la creatividad, junto al pensamiento crítico en los visitantes. El museo cree en el poder transformador del arte haciendo de cada visita una oportunidad para aprender y crecer, allí se invita a descubrir, participar y dejarse inspirar. Por tanto, el museo es un lugar histórico, dinámico y acogedor que enriquece la vida cultural de la sociedad hospitalaria, universitaria y de la comunidad.

EL AUDITORIO

Entre 1928 y 1929 el gran filántropo y científico Julio Z. Torres donó a la Sociedad de Cirugía de Bogotá varias cédulas hipotecarias que sumaban un gran valor económico para la época, ***con la finalidad de construir la capilla del Hospital de San José en el costado sur de la edificación.***

Interior de la capilla del Hospital de San José, 1935. Autor desconocido. Interior de la capilla del Hospital de San José, 1935. Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá – Archivo José Vicente Ortega Ricaurte. No. Registro V-314a.

La construcción se inició de inmediato, entre 1929 y 1930, pero la obra se detuvo, el receso se originó por la decisión de abrir la calle novena, frente a la cual la capilla debía tener su entrada principal. Finalmente, el domingo 3 de abril de 1932 se inauguró de manera solemne la capilla del Hospital de San José, una ejemplar muestra de la arquitectura republicana, la cual exhibió el gusto estético propio de la segunda década del siglo XX.

En el presupuesto de 1947 se asignó una partida para "Reparaciones Capilla" que se ejecutó en su totalidad y en el correspondiente a 1956 se incluyen como gastos del Hospital de San José los sueldos asignados para el capellán y el organista que se desenvuelven en la parroquia, como ya se le denominaba para esa época.

Entre 1971 y 1973 ***se puso en marcha la obra de remodelación de la capilla con miras de adaptarla y convertirla en el nuevo Salón de Actos,*** *mientras que la antigua sala de cirugía Maldonado se adaptaría para ser la nueva capilla.*

El 17 de marzo de 1983 el entonces presidente de la República, Belisario Betancur, visitó el Hospital de San José como testigo principal del acto de bendición del remodelado auditorio de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, denominado Auditorio Guillermo Fergusson.

Fotografía del Auditorio Guillermo Fergusson en el Hospital de San José, 2016.
Jesús Muñoz. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, 2024.

Historia de Trabajo Social en la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José

HILDA ACUÑA PARRA
*Coordinadora **trabajo social***

La historia de trabajo social en la Sociedad de Cirugía de Bogotá – Hospital de San José está articulada con las necesidades del sistema de salud imperante y, por supuesto, de los pacientes quienes son la razón de ser de nuestro ejercicio profesional.

En 1989 estudiantes de trabajo social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca llevaron a cabo una investigación exploratoria descriptiva sobre la situación socioeconómica de las personas que acudían a los servicios de consulta externa, para la elaboración de un modelo de intervención de trabajo social en el centro hospitalario.

Lo anterior surgió como una alternativa en virtud de los problemas presupuestales que afrontaba la institución por imposibilidad de la recuperación económica de los gastos ocasionales por el tratamiento, cirugía y hospitalización de los usuarios del servicio social. Como resultado se diseñó un instrumento socioeconómico aplicado a los usuarios de consulta externa del servicio social, susceptibles de tratamiento o cirugía, con el propósito de facilitarle al establecimiento un sistema tarifario único. De acuerdo con el estudio se evidenció la necesidad de crear la oficina de trabajo social.

A partir de la década de los años noventa en el campo de la salud adquiere gran importancia el trabajo social, porque el profesional mantiene un contacto directo con el medio del paciente y es conocedor de la estructura social y vulnerabilidad en la que vive el individuo. Es ahí donde el trabajador social emplea todos los recursos disponibles de conocimiento con fines preventivos, para desempeñar en forma adecuada su labor y ser partícipe y actor del equipo de salud, generando un cambio de actitud dentro de la problemática de salud del paciente y sus redes de apoyo.

> *En cierto sentido, **ser trabajador social en el contexto hospitalario es un reto diario** ya que siempre se presentan desafíos con las poblaciones vulnerables y con los pocos recursos con que se cuenta a nivel gubernamental.*

De ahí la importancia de trabajar en forma articulada con las instituciones estatales que tienen programas estructurados de acuerdo con las necesidades de la población, asimismo, se realiza una remisión según la problemática y necesidades existentes.

Bajo este marco filosófico el trabajo social debe estar involucrado dentro de la estrategia institucional liderando y apoyando procesos de calidad, eficacia y competitividad, estableciendo límites, reglas, roles, jerarquías y circularidad constante en diferentes contextos.

En concreto y como trabajador social se deben analizar los problemas presentados por los solicitantes como unidades sociales y entenderlos desde dentro, definiéndolos de forma que incluyan a la familia del paciente, amigos, compañeros, ámbito laboral, comunidad y los diferentes subsistemas del hospital. En síntesis, es necesario conocer el contexto social, económico, político y cultural donde está inserta la acción del profesional de la salud, para definir la intervención dentro de la política de servicios de la institución, con la participación de otros facultativos y transmitir una acción futurista.

La intervención profesional frente a la interacción de los contextos familia – hospital y de las dificultades de atención en salud, se enmarcan en los siguientes criterios: 1) definir con el grupo familiar, área médica, administrativa y trabajo social sobre dificultades referentes a atención integral del paciente; 2) autogestionar recursos con los solicitantes a través de contactos y acuerdos interinstitucionales, redes de apoyo e indagación con familia nuclear y extensa; 3) involucrar y redefinir las dificultades con el equipo de trabajo y en conjunto con el consultante generar alternativas y redes de apoyo; 4) determinar acuerdos con los usuarios y orientar posibles alternativas; y 5) generar procesos de seguimiento en tiempo y espacio.

En el transcurso de los años el área de trabajo social ha participado con diferentes equipos multidisciplinarios como programa VIH, programa soporte nutricional, clínica de dolor, programa visita domiciliaria, cuida mujer, Eimac, UCAD, GAE, GESE, IPS amiga paciente en condición de discapacidad, atención domiciliaria, buen trato y una participación activa en la evaluación de la satisfacción de los usuarios que ingresan a la institución, para identificar las oportunidades de mejora que les permita una atención con calidad y calidez a los pacientes y sus redes de apoyo.

TEATRO COLON

PARA EL JUEVES 23 DE JULIO DE 1903

TEATRO COLON

19

GRAN FUNCION

á beneficio de las obras que están bajo la dirección de la

Sociedad de Cirugía

El producto de esta función, ofrecida generosamente por la Honorable Junta Administradora del Teatro Colón y por la Compañía de Zarzuela, está destinado al desarrollo y á las obras caritativas que están á cargo de la Sociedad de Cirugía.

Los miembros de ella ruegan á Ud. se sirva aceptar la adjunta localidad.

Programa

1.ª Subirá á la escena una de las más lindas zarzuelas en un acto, titulada

El Asistente del Coronel

2.ª La graciosa zarzuela

Banda de Trompetas

3.ª La divertida revista en un acto y dos cuadros

EL PLATO DEL DIA

Palcos de 1.ª, 2.ª y 3.ª	$ 400
Avat-scène	450
Palcos de galería	80
Lunetas	40
Galería	5

NOTA—Para pago ó devolución de localidades se remitirán á la Droguería de José María Buendía é Hijos, ó al almacén del Sr. Francisco Cabo (2.ª Calle Florián, bajos del Banco de Exportadores)

EUGENIO PARDO-BOGOTA

Programa de función en el Teatro Colón a beneficio de las obras que están bajo la dirección de la Sociedad de Cirugía, 1903. Eugenio Pardo. Gran función: A beneficio de las obras que están bajo la dirección de la Sociedad de Cirugía, para el jueves 23 de julio de 1903 / Junta Administradora del Teatro Colón. Compañía de Zarzuela. Centro de Documentación Musical, Colección de la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, 1903.

Parroquia

P. JUAN PABLO VILLAMIZAR JAIMES M.I.
Párroco – Capellán ***Hospital de San José***

La presencia de la iglesia católica en la historia de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y por ende del Hospital de San José se ha sido constante desde el comienzo, no solo por la fe que profesaban los fundadores sino a través de muchas personas que con su presencia y contribución aportaron para la consolidación de este sueño que tiene sus inicios en el Campito de San José donde las Hermanas de la Presentación de Tour acogieron la generosa y muy necesaria ayuda de aquel selecto grupo de jóvenes médicos que desde su profesión buscaron ayudar en medio de la larga y despiadada guerra de los mil días que tiñó de sangre y muerte nuestra nación.

Años más tarde Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá, bendijo la primera piedra del nuevo Hospital de San José el 14 de agosto de 1904 y su sucesor Monseñor Ismael Perdomo fue quien impartió la bendición durante su inauguración el 8 de febrero de 1925; también bendijo el ara del altar de la Capilla en 1926, en la que se conservan reliquias de los santos mártires Pio, Fidel, Adeodato, Laura y Victoria.

> ***Es importante resaltar la presencia y aporte de la Hermana Martina,*** *religiosa de las Hermanas de la Presentación de Tours y cofundadora, los Hermanos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios y las Hermanas de la Presentación, quienes durante los primeros años se encargaron de la dirección del hospital y la asistencia y atención de los enfermos.*

Su eminencia el Cardenal Francisco Ragonessi, quien se desempeñó como diplomático de la Santa Sede en Colombia, fue un incansable promotor y generoso benefactor del hospital. Como dice una placa conmemorativa: *"a cuya iniciativa, generosidad y espíritu caritativo se debe en gran parte la construcción del Hospital San José"*. La única condición que dejó fue que se celebrara una misa al mes en sufragio por su alma. Así mismo el presbítero Eduardo Silvestre, otro generoso benefactor que al parecer regresó del más allá para recordar un acuerdo olvidado y que hoy se cumple religiosamente: celebrar una misa diaria en sufragio por su alma y la de su señora madre doña Jacoba Latorre vda. de Silvestre.

EN EL HOSPITAL DE SAN JOSE

Ayer a las nueve de la ma[illegible] tuvo lugar la misa solemne en honor del patrono del hospital, San José, con asistencia del señor nuncio apostólico y de un grupo de la [illegible]dad. [illegible] notable orador sagrado presbítero doctor Pedro Pablo Gallindo.

La parte musical estuvo a cargo de la Filarmónica, y entre los cantores figuraron los niños Cabral, q poseen una voz admirable

Una banda amenizó el acto.

Se proyecta la con[illegible] templo y de nuevos pabellones.

Misa solemne en honor del patrono del Hospital de San José, 1927. Imagen publicada en El Tiempo, Vol. XVII - No. 4526, el domingo 20 de marzo de 1927, Bogotá, Colombia.

Para la asistencia espiritual del nuevo hospital se construyó una gran capilla gracias a los esfuerzos del Dr. Julio Z. Torres, miembro fundador. Años más tarde se destinó para ser auditorio y se acondicionó la nueva capilla en el segundo piso del hospital donde permanece hasta el día de hoy.

Desde su inauguración el hospital contó con la presencia de un Sacerdote Capellán quien ofrecía la asistencia espiritual a los pacientes, sus familias y el personal. Fueron capellanes los sacerdotes:

P. José Víctor Blasco (1924), P. José Remerdino (1925), P. Fray Doroteo María Garro (1926 – 1928) y P. Francisco Fernández Rueda (1928 – 1930).

Con el fin de ofrecer un mejor servicio espiritual a los enfermos, sus familias y el personal del hospital, la Arquidiócesis de Bogotá elevó la capellanía a parroquia con el nombre de Parroquia Hospital San José, el 30 de abril de 1930, cinco años después de inaugurado, mediante decreto No. 57 del Arzobispado, el cual dice:

> *"Nos Ismael Perdomo, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, y –visto el canon 464 # 2, vista la resolución de la Sagrada Congregación de Sacramentos de 1° de febrero de 1908, y teniendo en mira el mayor bien espiritual de los enfermos y demás personas que habiten en el Hospital de San José, sustraemos de la jurisdicción del Párroco de San Victorino de esta ciudad el Hospital de San José, y damos al Capellán, pro tempore plena jurisdicción parroquial sobre todas las personas de uno y otro sexo que habiten en dicho Hospital y mientras habiten en él. (salvis juribus paroquialibus). Comuníquese al señor Cura de San Victorino y al Capellán del Hospital de San José. Dado en Bogotá, a 30 de abril de 1930. – Ismael, arzobispo de Bogotá.*
>
> *José Alejandro Bermúdez, secretario."*

Desde entonces han ejercido la función de párrocos los sacerdotes del Clero Diocesano de Bogotá que se enmarcan en la **tabla 1**.

En 1985 asume el cuidado pastoral de la parroquia y el hospital la Orden Religiosa de los Ministros de los Enfermos – Religiosos Camilos, en la persona del P. Víctor Miranda. Desde entonces y hasta la fecha han sido párrocos los Padres citados en la **tabla 2**.

Tabla 1. Párrocos del Hospital de San José 1930 – 1984

P. Jesús Elcias Ángel	1930 – 1937
P. Daniel Sabogal Mora	1937 – 1943
P. Manuel Vicente Rojas	1943
P. Guillermo Marín Prieto	1943
P. José Gregorio Salas	1943 –1946
P. Cosme López	1946
P. Isidoro de Jesús Peña	1947 – 1954
P. Alfonso Wirando	1954 – 1957
P. José M. Velasco	1957 – 1959
P. José Misael Garavito	1959 – 1964
P. Jaime Reina	1964
P. Miguel H. Leal	1965
P. Manuel A. Novoa	1965
P. Celedonio García y García	1966 – 1970
P. Juan Francisco Rozo	1970
P. Francisco Vives	1971 – 1973
P. Gabriel Martínez Reyes	1972
P. Benjamín Tobos	1973
P. Pascual Clavijo	1973 – 1982
P. Miguel Ángel León	1977
P. Alberto Ducuará	1982
P. Eliseo Ortiz	1983
P. Jaime Zuleta Marin	1984

Tabla 2. Párrocos del Hospital de San José 1985 – 2022

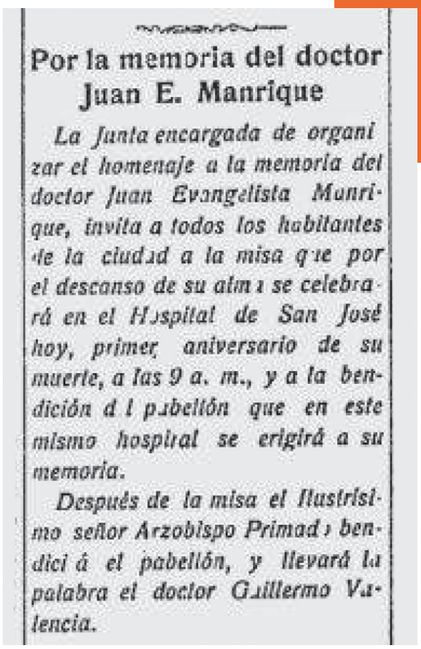
P. Víctor Miranda M.I.	1985 – 1992
P. Renzo Rocabruna M.I.	1992
P. Javier de Jesús Loaiza M.I.	1993
P. Renzo Rocabruna M.I.	1994 – 2005
P. Yesid Galindo Alvarado M.I.	2005
P. Juan Pablo Hernández M.I.	2006
P. Jorgy Lugo Macías M.I.	2007 – 2010
P. Juan Pablo Hernández M.I.	2010
P. Wilson Javier Ávila M.I.	2010 – 2013
P. Javier de Jesús Loaiza M.I.	2013 – 2022
P. Juan Pablo Villamizar M.I.	2022

La celebración de los sacramentos ha sido parte del servicio prestado durante estos años cuyos registros se guardan en los libros del despacho parroquial. ***Bautizos:*** el primero registrado lo celebró el P. Daniel Sabogal el 14 de febrero de 1937. Desde entonces y hasta la fecha se han celebrado 7.149 bautizos. ***Confirmaciones:*** la primera la celebró Monseñor Juan Manuel Gonzales Arbeláez, Obispo Coadjutor de la Arquidiócesis de Bogotá, el 13 de abril de 1938. Hasta la fecha se han celebrado 217 confirmaciones. ***Matrimonios:*** el primer matrimonio registrado lo celebró el P.

Francisco Fernández el 28 de mayo de 1929. Hasta hoy se han celebrado 1.279. ***Defunciones:*** según la costumbre se registraban las defunciones y sepelios ocurridos en el hospital. La primera defunción registrada ocurrió el 28 de diciembre de 1924 en el pabellón destinado a la policía, de la cual da fe el P. José Víctor Blasco. Se registraron 7.724 defunciones hasta el 11 de diciembre de 1979.

Hoy día la Parroquia continúa su labor pastoral bajo la dirección del P. Juan Pablo Villamizar Jaimes M.I., Religioso Camilo, contando con el apoyo de un grupo de religiosos y seminaristas del Seminario San Camilo y el Voluntariado Camiliano, ofreciendo el servicio de despacho parroquial, eucaristía diaria, visita y acompañamiento espiritual de los pacientes y sus familias, así como la celebración de los sacramentos que sean requeridos.

Desde 2017 se tomó la asistencia espiritual de la capilla dedicada a Nuestra Señora de los Huérfanos ubicada en un costado de la Plaza España, muy cerca del hospital.



Por la memoria del doctor Juan E. Manrique

La Junta encargada de organizar el homenaje a la memoria del doctor Juan Evangelista Manrique, invita a todos los habitantes de la ciudad a la misa que por el descanso de su alma se celebrará en el Hospital de San José hoy, primer aniversario de su muerte, a las 9 a. m., y a la bendición del pabellón que en este mismo hospital se erigirá a su memoria.

Después de la misa el Ilustrísimo señor Arzobispo Primado bendicirá el pabellón, y llevará la palabra el doctor Guillermo Valencia.

Misa en homenaje a la memoria del Dr. Juan Evangelista Manrique y bendición del pabellón que se erigirá en el Hospital de San José, 1927. Imagen publicada en El Tiempo, Vol. V - No. 1456, el lunes 18 de octubre de 1915, Bogotá, Colombia.

PARROQUIA
Hospital San José
Bogotá

Historia de los servicios del Hospital de San José

Oficina Jurídica

JEAN PIERRE CAMARGO
Jefe de la ***oficina jurídica***

El doctor Laurentino Muñoz en el libro Historia del Hospital de San José registra la desinteresada intervención de los abogados Clímaco Manrique, Francisco Montaña y Ricardo Tirado Macías en los trámites legales y notariales concomitantes con la fundación y construcción del hospital.

En la sesión extraordinaria del 18 de octubre de 1933 el doctor Julio Z. Torres anunció su deseo de legar a la Sociedad de Cirugía la hacienda Las Mercedes en el municipio de Madrid (Serrezuela) para fundar una casa de convalecientes y el 3 de enero de 1936 el abogado Parmenio Cárdenas dió lectura a la minuta de donación, la cual fue elevada a escritura pública el 4 de marzo de 1937.

Por un período aproximado de 30 años el hospital contó con los servicios del distinguido abogado Antonio José Contreras Ramírez, ***quien atendió con dedicación y eficiencia todos los requerimientos y diligencias judiciales*** *que la vida del hospital demandó.*

Desde principios de la década de los noventa y hasta nuestros días, diferentes abogados y bufetes han venido atendiendo todos los procesos y asuntos judiciales y de asesoramiento. Su intervención ha sido decisiva en la negociación y realización de las diferentes actividades y relaciones de la Sociedad de Cirugía de Bogotá - Hospital de San José.

EL TIEMPO

El Hospital San José y la Sociedad de Cirugía

Una explicación del doctor Julio Manrique

Bogotá, diciembre 6 de 1922.
Señor don Agustín Nieto Caballero.
E. L. C.

Muy estimado amigo:

Decididamente, o yo escribo en idioma que nadie me entiende, o no se me quiere entender. ¿Como es posible que se dé al servicio un hospital que tiene arreglados sus desagües, pero que no tiene a dónde verterlos, porque no hay alcantarillas en las calles 8.a, 9.a y 10? En estos momentos la Dirección de Higiene municipal trabaja activamente para resolver este problema, sin cuya solución no se puede abrir el hospital de San José.

Sigue usted sosteniendo que el principal motivo para que no se haya abierto nuestro magnífico hospital consiste en no sé qué rivalidades entre médicos que pertenecen a la Sociedad de Cirugía y otros que pertenecen a otras entidades, y habla usted hasta de cuestiones de carácter político, que según usted barruntа, han retardado la apertura del hospital. Vuelvo a repetir a usted que la Sociedad de Cirugía ha ignorado siempre quiénes puedan tener interés en obstaculizar sus labores y que en su anhelo de abrir un hospital moderno, ha llamado a todas las puertas, ha solicitado el concurso de todo aquel que desde su fundación se ha propuesto sin tener en cuenta para la escogencia de sus miembros otros motivos que no sean el valor científico del candidato y sus aptitudes para trabajar en pro de los objetivos de la corporación .A usted pueden haberle informado de otra manera, pero si Ud. realmente no tiene ideas preconcebidas a este respecto, lea la lista de los miembros de la Sociedad de Cirugía y verá la sinrazón de aquellos decires, contra los cuales no tengo más arma que el valor entre los socios, pobres la mayor parte, y organizando espectáculos públicos, recurso que en ocasiones da muy flacos resultados.

Una vez dueños de todo el antiguo velodromo, acometimos la construcción de los cimientos, según el plano levantado por don Pedro Cantini, el filántropo arquitecto italiano, quien ha trabajado quince años para nosotros como Director técnico de la obra con una constancia, una eficacia y un desinterés admirables. Advierto a usted que desde entonces se trazaron los planos de la obra subterránea de que usted me habla en una de sus cartas, planos según los cuales más tarde se hicieron las alcantarillas del hospital, que como a usted le consta, están concluidas de acuerdo con todo lo que la higiene manda al respecto.

Por aquel entonces Monseñor Rugonesi fue al Hospital de San Juan de Dios a alguna fiesta religiosa, y bajo la dolorosa impresión que en su grande alma produjo aquel horrible cuadro de miseria, convocó en su palacio una junta de hombres ricos y de Sociedades de beneficencia, ante quienes manifestó su ardiente deseo de aliviar a los desgraciados enfermos de nuestro país, fundando un hospital moderno en el cual pudiera atenderse cristianamente a tántos infelices.

Don Santiago Grajales llevó a esta Junta a uno de los miembros de la Sociedad de Cirugía, quien informó de la existencia del proyectado hospital y del estado de los trabajos, noticia que entusiasmó a los concurrentes, quienes por insinuacion de Monsenor suscribieron algunas sumas que fueron aumentadas con generosa donación del señor Nuncio y con las cuales se emprendió el levantamiento de los pabellones Juan E. Manrique y Fran-

Respuesta a cargos contra la Sociedad de Cirugía de Bogotá, 1922. Imagen publicada en El Tiempo, Vol. XII - No. 4031, el sábado 9 de diciembre de 1922, Bogotá, Colombia.

La Constitución de 1991, la Ley 100 de 1993 y la actual Ley 1751 de 2015 produjeron un impacto en la mentalidad del paciente y de la sociedad hacia sus médicos, y modificaron en forma radical la forma de acceso a los servicios de salud. Los postulados hipocráticos de la Ley 23 de 1.981 como son el respeto hacia la autonomía del paciente, la necesidad del consentimiento informado, las nuevas exigencias de la historia clínica y el cuestionamiento ante jueces y tribunales de la prudencia, diligencia y pericia que acompañan el acto médico, así como un cambio en las normas de contratación, trajeron como consecuencia la necesidad de crear una oficina jurídica que, con sentido de pertenencia, atendiera en forma permanente las exigencias de la normatividad legal frente a la actividad médica.

Siendo presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá-Hospital de San José el doctor Darío Cadena Rey y por iniciativa suya, fue creada en el mes de mayo de 1996 la oficina jurídica, hoy definida en los estatutos como la división jurídica, en la que además recaen las responsabilidades del Oficial de Cumplimiento, posesionado ante la Superintendencia Nacional de Salud.

La oficina jurídica atiende los procesos de responsabilidad médica instaurados contra la Sociedad de Cirugía de Bogotá - Hospital de San José, revisa los contratos que están por celebrarse con las diferentes EPS, mantiene una actividad docente a través de charlas en materia de responsabilidad médica, bioética y contratación, capacitación corporativa y manejo de administracion de riesgos y resuelve las consultas que, en estas materias le hacen los profesionales de la salud

Después de este relato histórico, anotamos que la oficina jurídica la inició la doctora Gladys León. Es muy grato para mi ser parte de este libro por la conmemoración de los 100 años de la Sociedad de Cirugía de Bogotá Hospital de San José, representar el hospital ha sido un reto muy importante como profesional y para el equipo de trabajo, ya que tenemos la responsabilidad legal de brindar apoyo y asesoría jurídica de manera transversal a toda la organización.

Con el pasar de los tiempos y un espíritu visionario el hospital ha logrado posicionarse, consolidándose como un referente en el sector salud, el cual ha estado ligado al desarrollo económico y social que impulsa a distintos actores, sin embargo, ese mismo ímpetu empresarial a través de la historia ha obligado a afrontar un sinnúmero de dificultades, que nos obligan a dirigir nuestros esfuerzos a fortalecer los criterios básicos de atención y sostenibilidad empresarial. Ha sido necesaria la generación de conciencia y una cultura de inteligencia empresarial, con la implementación de políticas específicas que han permitido la identificación de distintos riesgos, junto con el seguimiento y monitoreo, con el fin de salvaguardar la sostenibilidad.

La oficina jurídica durante la última década ha expandido su campo de acción, partiendo de los elementos esenciales de la función social (atenciones en salud y academia), utilizando herramientas básicas jurídicas como la acción de tutela, logrando el fortalecimiento de la concepción legal de todos los agentes vinculados con la institución, proyectándose como un área de fortalecimiento institucional que aporta distintas alternativas en la práctica.

Los pacientes de todo el territorio nacional encuentran en el hospital un escenario inmejorable de acceso a los distintos servicios de salud, lo que nos obligó a tener nuevos hitos de participación social, llevando la oferta de servicio a regiones apartadas y de difícil acceso a través de nuevas tecnologías de avanzada, lo que impone una dinámica legal eficiente y asertiva.

Gracias a la visión emprendedora de la junta directiva y la presidencia de la sociedad, hemos sido destacados en el ámbito de aplicación de políticas de buen gobierno corporativo, estableciendo nuestro código de buen gobierno como referente en la dinámica de distintas negociaciones con aseguradora, instituciones prestadoras de servicios de salud o entes territoriales.

Sin bien en Colombia desde la década de los noventa se postuló un sistema que permitiera de forma homogénea que toda persona tenga la posibilidad de acceso a los servicios y atenciones médicas, la oficina jurídica ha logrado mantener un equilibrio entre el avance legal y

jurisprudencial, y la oferta de servicios de salud, manteniendo un promedio de reclamaciones judiciales constante en el tiempo, que en los últimos diez años muestran un éxito de 97% de los procesos.

Todo reto conlleva implícita, por mínima que sea, una incertidumbre con múltiples riesgos, por lo que en virtud de la implantación del sistema de administración de riesgos y subriesgos, hoy en día entregan a la administración del hospital criterios objetivos para la toma de decisiones y la documentación pertinente para realizar en forma oportuna los reportes que impone la normatividad.

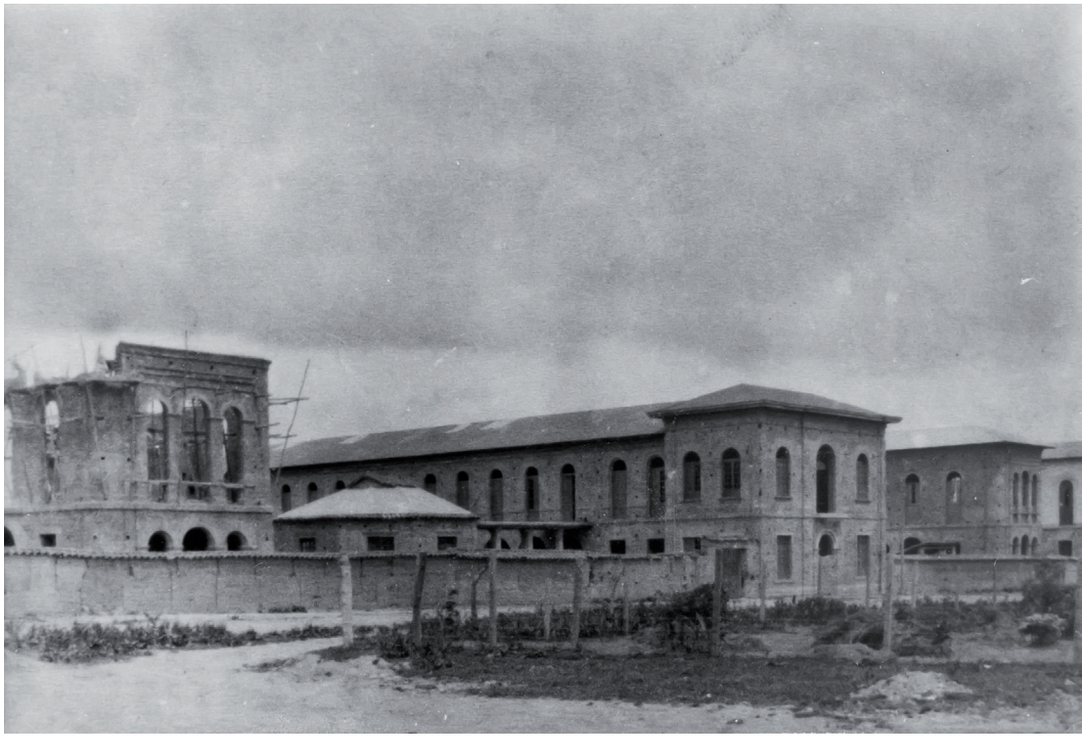
La sumatoria de experiencia profesional dentro de una institución que por más de un siglo ha sorteado múltiples crisis, resulta la materia prima inmejorable para la academia, es así como desde la docencia la concepción legal de la división nos ha llevado a ser partícipe en escritos académicos, charlas, conferencias de responsabilidad médica, cursos de buenas prácticas clínicas, derecho médico y legislación, conferencias de contratación en el sector salud y capacitación a juntas directivas.

A pesar de las dificultades que durante un siglo ha tenido que sortear el hospital, hoy más que nunca la oficina jurídica se ha convertido en un líder positivo en el sector. Durante la última década ha logrado nutrir la gestión de la administración mediante la definición, prevención y mitigación de riesgos en un marco empresarial y corporativo de un servicio esencial como es la prestación de servicios de salud.

Asistentes al almuerzo ofrecido por la Sociedad de Cirugía en el Hospital de San José el día del patrono del Hospital, 1935. Fotografía publicada en Cromos. Revista Semanal Ilustrada, número 959, Bogotá, marzo 23 de 1935, volumen XXXIX.

Apéndice **Histórico**

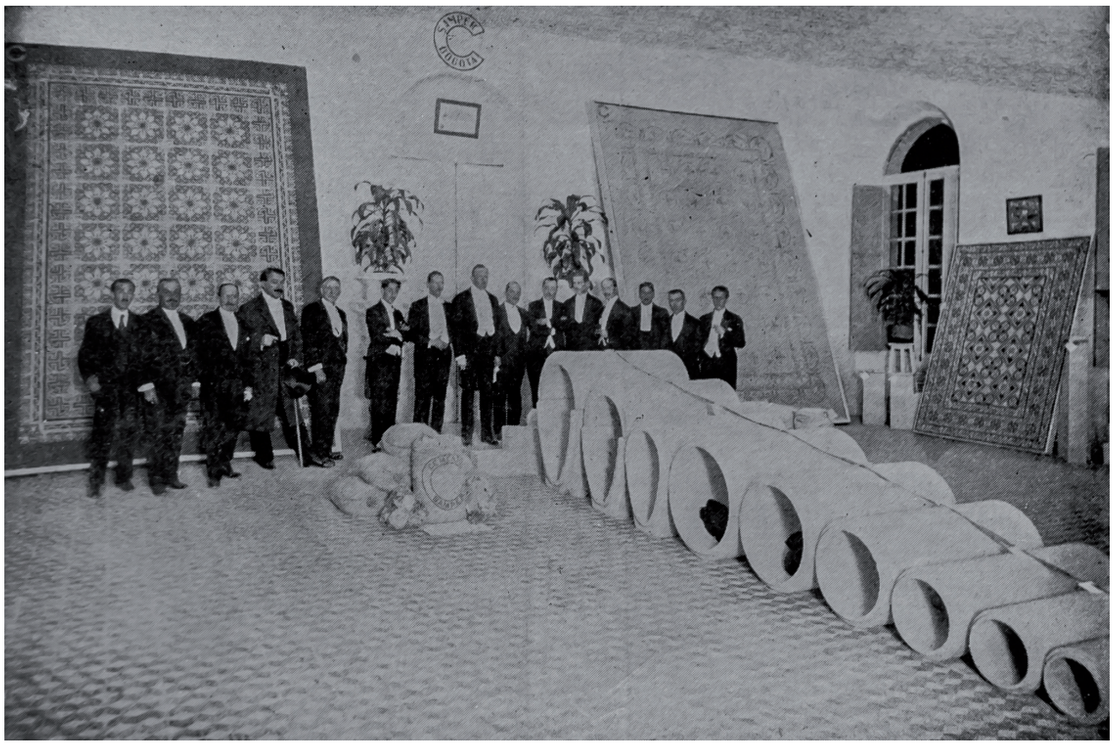
Plaza España y en el fondo el Hospital de San José, 1938.
Autor desconocido. Plaza España y Hospital de San José, 1938 (Detalle). Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá – Archivo José Vicente Ortega Ricaurte. No. Registro V-311.



Construcción del Hospital de San José, 1915.
Autor desconocido. Fotografía Archivo del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá.

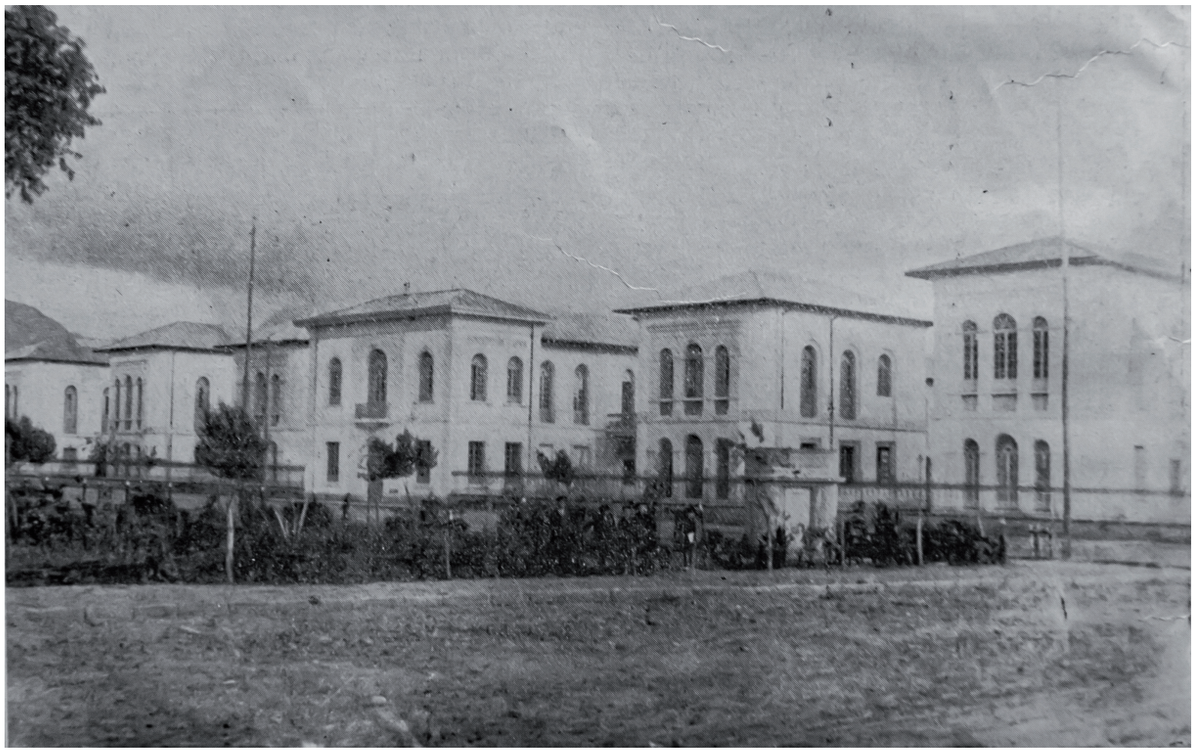
Fachada del Hospital de San José, donde ha sido inaugurada la Exposición Nacional, 1919.
Fotografía publicada en Cromos. Revista Semanal Ilustrada, número 175, Bogotá, agosto 16 de 1919, volumen VIII.

Vista de conjunto del pabellón Antioquía de la Exposición Nacional, en uno de los pabellones del Hospital de San José, 1919.
Fotografía publicada en El Gráfico. Vol. XLVIII – No. 487 - 488, Bogotá, agosto 23 de 1919.



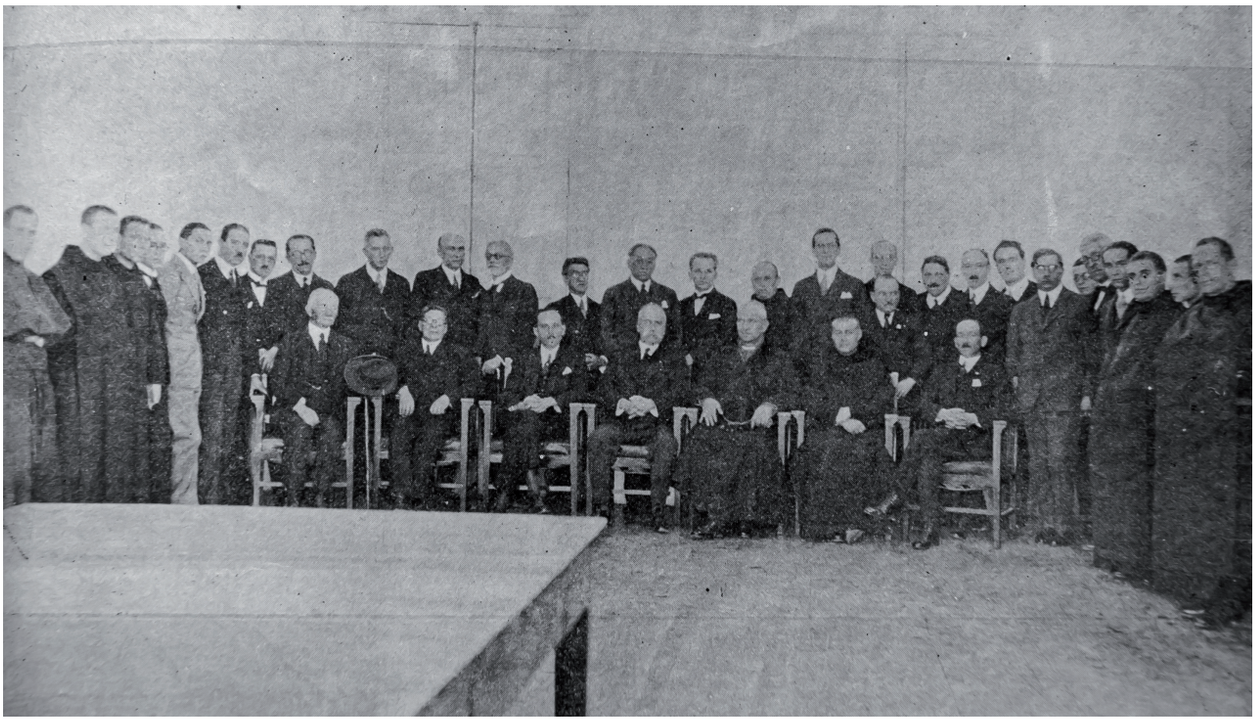
El salón de la Compañía de Cemento Samper, visitado por algunos Ministros, periodistas y miembros de las Cámaras Legislativas en la noche del banquete inaugural de la Exposición Nacional en el Hospital de San José, 1919.
Fotografía publicada en El Gráfico. Vol. XLVIII – No. 487 - 488, Bogotá, agosto 23 de 1919.

Panorámica del Hospital de San José desde la Plaza España, 1922.
Autor desconocido. Hospital de San José y Plaza España, 1922. Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá – Archivo José Vicente Ortega Ricaurte. No. Registro V-317a.

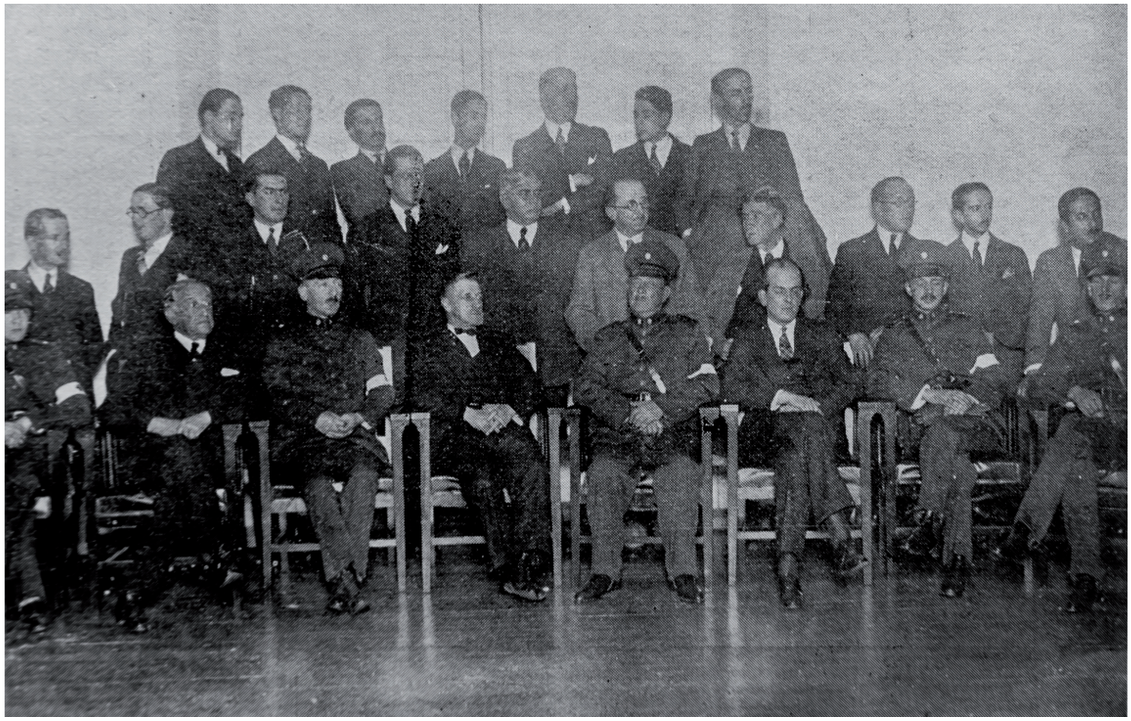


El magnífico edificio del Hospital de San José. Este establecimiento será inaugurado mañana por los miembros de la Sociedad de Cirugía, 1922.
Fotografía publicada en El Gráfico. Vol. XVI – No. 720, Bogotá, febrero 7 de 1925.

Fotografía tomada en la noche del lunes pasado del notable ingeniero doctor Pietro Cantini, después de haber sido obsequiado por el Gobierno Nacional y la Sociedad de Cirugía con una tarjeta de oro y un artístico pergamino, 1922. Fotografía publicada en El Gráfico. Vol. XV – No. 758, Bogotá, octubre 31 de 1925.

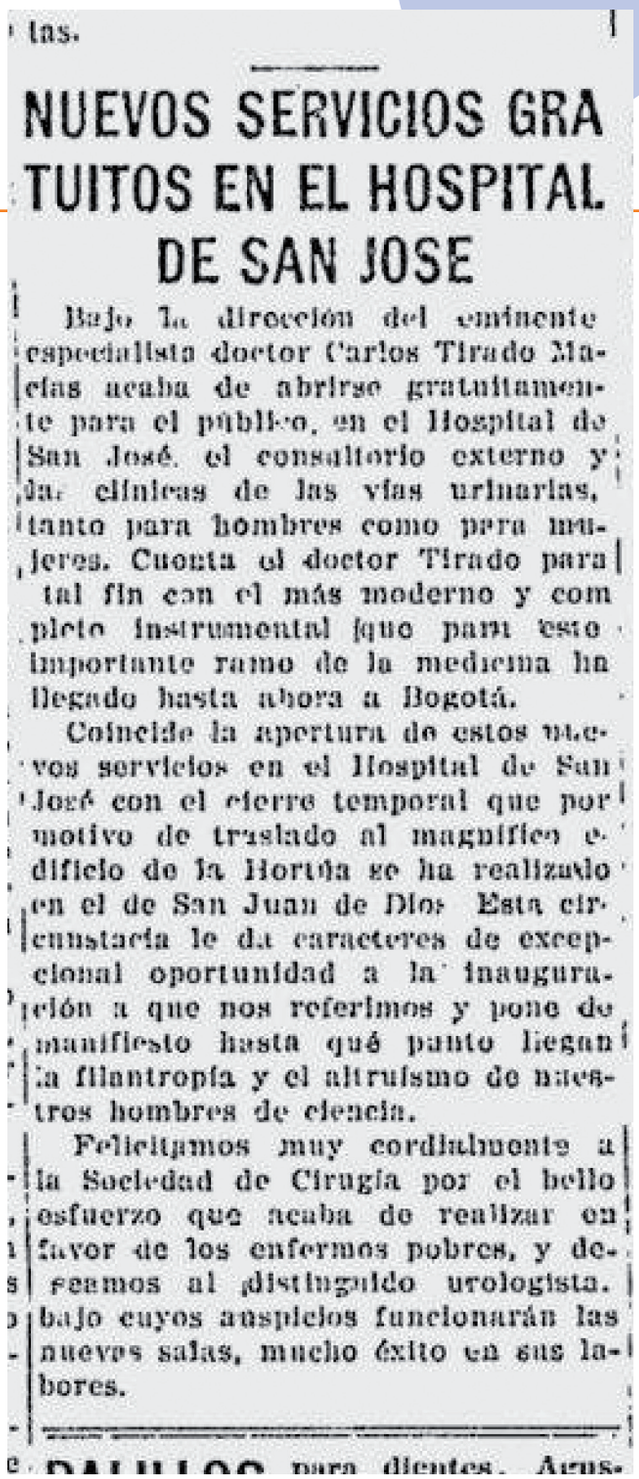


Fray Celedonio Océn, superior del Hospital de San José, ofreció un almuerzo al Presidente de la República, al Ministro de Instrucción Pública, a Monseñor Ismael Perdomo y a un numeroso grupo de médicos, con motivo de la fiesta de San José, 1926. Fotografía publicada en Cromos. Revista Semanal Ilustrada, número 499, Bogotá, marzo 27 de 1926, volumen XXI.



Miembros de la Sociedad de Cirugía, quienes ofrecieron una comida en honor de los doctores Germán Reyes y Emilio Piedrahita y de los practicantes señores Torres Barreto, Ruiz y Bernal, con motivo de su viaje al sur, para organizar el Barco Hospital, en el marco de la Guerra contra el Perú, 1933.
Fotografía publicada en Cromos. Revista Semanal Ilustrada, número 858, Bogotá, abril 1° de 1933, volumen XXXV.

Febrero 2002: celebración del centenario de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, en el club El Nogal de Bogotá.



las.

NUEVOS SERVICIOS GRATUITOS EN EL HOSPITAL DE SAN JOSE

Bajo la dirección del eminente especialista doctor Carlos Tirado Macías acaba de abrirse gratuitamente para el público, en el Hospital de San José, el consultorio externo y las clínicas de las vías urinarias, tanto para hombres como para mujeres. Cuenta el doctor Tirado para tal fin con el más moderno y completo instrumental que para este importante ramo de la medicina ha llegado hasta ahora a Bogotá.

Coincide la apertura de estos nuevos servicios en el Hospital de San José con el cierre temporal que por motivo de traslado al magnífico edificio de la Hortúa se ha realizado en el de San Juan de Dios. Esta circunstancia le da caracteres de excepcional oportunidad a la inauguración a que nos referimos y pone de manifiesto hasta qué punto llegan la filantropía y el altruismo de nuestros hombres de ciencia.

Felicitamos muy cordialmente a la Sociedad de Cirugía por el bello esfuerzo que acaba de realizar en favor de los enfermos pobres, y deseamos al distinguido urologista, bajo cuyos auspicios funcionarán las nuevos salas, mucho éxito en sus labores.

DALLOZ para dientes. Agua-

Imagen publicada en El Tiempo el martes 9 de febrero de 1926, Bogotá, Colombia.

NUEVOS SERVICIOS GRATUITOS EN EL HOSPITAL DE SAN JOSÉ

Bajo la dirección del eminente especialista doctor Carlos Tirado Macías, acaba de abrirse gratuitamente para el publico, en el Hospital de San José el consultorio externo y las clínicas de vías urinarias, tanto para hombres como para mujeres. Cuenta el doctor Tirado para tal fin con el más moderno y completo instrumental que para es este importante rama de la medicina ha llegado hasta ahora a Bogotá.

Coincide la apertura de estos nuevos servicios en el Hospital de San José con el cierre temporal que por motivo de traslado al magnifico edificio de la historia se ha realizado en el San Juan de Dios. Esta circunstancia de da caracteres de excepcional oportunidad a la inauguración a que nos referimos y pone de manifiesto hasta que panto llegan la filantropía y el altruismo de nuestros hombres de ciencia.

Felicitamos muy cordialmente a la Sociedad de Cirugía por el bello esfuerzo que acaba de realizar en favor de los enfermos pobres, y deseamos al distinguido urologista bajo cuyos aspectos funcionarán las nuevas salas, muchos éxitos en sus labores.

EL TIEMPO

El Hospital de San José

Su organización y su funcionamiento. Necesidad urgente de apoyarlo

Hace un cuarto de siglo, la Sociedad de Cirugía, recién fundada entonces, estipulaba lo siguiente en el artículo primero de sus estatutos: "El objetivo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá es el de auxiliar y favorecer la clase desvalida; con este objeto construirá un edificio que ha de servir de hospital de San José."

De entonces a hoy esta importantísima entidad, auxiliada por la inagotable caridad bogotana, ha venido demostrando, con tenacidad heroica, cuánto puede la buena voluntad, encaminada sin vacilaciones hacia el logro de un hermoso ideal.

Bien puede asegurarse que no existe en el país una obra tan meritoria y significativa como la del Hospital de San José, considerada irrealizable hace veinte años y al presente acabada de abrir al servicio del público y dotada de todos los elementos y enseres de que puedan disponer los establecimientos similares mejor dotados. La Sociedad de Cirugía lleva invertidos hasta la fecha en construcción y equipo del hospital más de un millón de pesos, cuyas tres cuartas partes se deben a la generosidad pública, y el resto al auxilio oficial.

Está dotado este establecimiento modelo con un departamento de rayos X, el mejor instalado quizá de Sur América; con un equipo de esterilización, lavado y aplanchado, último modelo; con un aparato de desinfectar ropas contaminadas, americano como los anteriores y del mismo tipo que emplearon los expertos americanos para destruir el tifo exantemático y otras epidemias en Bulgaria, Rumania y Serbia durante la guerra europea. En el piso superior prestan servicio permanente tres magníficas salas de operaciones dotadas de aparatos esterilizadores, de vapor de agua y eléctricos, que dan un rendimiento perfecto y garantizan ampliamente los resultados. La instalación del hospital, por su esplendidez y su higiene, está a la altura de los mejores del exterior.

En cinco meses que hace fue inaugurado el hospital, se han hecho al rededor de trescientas operaciones con resultados generalmente satisfactorios. Cuentan los anfiteatros con un cuerpo médico distinguidísimo y un servicio permanente de practicantes que atienden de continuo a los numerosos enfermos.

Ultimamente se ha organizado y está en servicio la sala de Endoscopia, para el examen perfecto del aparato urinario, única entre nosotros y admirablemente instalada. Se ha terminado también el edificio de la panadería y está para llegar un ascensor que comunicará la planta baja con el segundo piso, facilitando grandemente el traslado de enfermos de un lugar a otro.

Los hermanos de San Juan de Dios.

El Hospital de San José se halla acertadamente dirigido por los hermanos de San Juan de Dios, enfermeros competentísimos, con larga práctica en los hospitales europeos y que ejercen su apostolado como el santo fundador lo quisiera, por el amor de Dios, el perfeccionamiento del espíritu y el consuelo y alivio de sus semejantes. Cuántas veces los hemos admirado en el ejercicio de su doloroso ministerio, tan activos como infatigables, tan cariñosos como pacientes, tan asiduos como desinteresados, en una lucha heroica por silenciosa e inadvertida!

El director del hospital el R. P. Pío María, hombre superior y competentísimo, como puede demostrarlo la admirable organización con que funcionan los distintos servicios del establecimiento y a pesar de los tropiezos y dificultades con que ha tenido que luchar, no sólo por carencia de elementos sino por falta de preparación en el personal de servicio, lo que ha obligado a la comunidad a imponerse un trabajo superior a sus fuerzas. No obstante, se cuenta ya con personal idóneo y se espera en breve término la llegada al país de treinta religiosos más, con lo cual quedará el hospital ampliamente atendido.

Los pensionados.

El pabellón central del Hospital de San José es exclusivamente para pensionados, a precios reducidos, si se tienen en cuenta el confort, las atenciones y los cuidados de que son objeto, y que no dejan nada que desear.

Sus productos están destinados al sostenimiento de los enfermos pobres, que, fuera de ocupar una sala común, tienen exactamente la misma alimentación y están rodeados de los mismos cuidados que aquéllos. Dos pabellones independientes están destinados para familias, y cuentan con todos los servicios indispensables.

Otras comodidades del hospital.

Fuera de las enumeradas en un principio, cuenta el Hospital de San José con un espléndido servicio de aguas: dos grandes tanques de sesenta y cuarenta toneladas respectivamente surten el edificio de agua abundante para el aseo. Hay permanentemente agua caliente y fría para el baño, y funciona un esterilizador eléctrico para el agua de mesa. El tanque más pequeño sirve para el aseo diario del alcantarillado. Hay un gran número de retretes y de salas de baño, dotadas de aparatos modernos para la mayor comodidad de los asilados. En una palabra, el Hospital de San José, fundado y sostenido por la Sociedad de Cirugía y administrado por los hermanos de San Juan de Dios, circunstancia ésta de importancia definitiva, es un establecimiento de primer orden, que honra a la capital de Colombia y a quienes con su generosidad inagotable han contribuido a honrarla.

Llamamiento a la caridad pública.

Terminada la obra material del Hospital de San José, realizado el propósito nobilísimo de sus bienhechores, es preciso, para no hacer estériles tan ingentes esfuerzos, se le preste una ayuda eficaz, no ya, por el momento, para la terminación de la obra, sino lo que es más importante y urgente, para el sostenimiento de los dos centenares de enfermos allí asilados en la actualidad. La falta de recursos no ha permitido abrir al servicio del público todos los pabellones; los fondos colectados por pensiones o legados particulares no alcanzan a satisfacer los enormes gastos del hospital, y los hermanos de San Juan de Dios, meritísimos apóstoles de la caridad cristiana, se han visto precisados muchas veces a salir a la calle en demanda de limosnas humildes para el sostenimiento material de los desvalidos puestos a su cuidado.

Que el público valore estos sacrificios, mida y aprecie estas necesidades, y tienda su mano generosa a los enfermos del Hospital de San José, con el mismo entusiasmo y la misma piedad con que a lo largo de veinte años ha colocado su óbolo sobre esos muros hoy heraldos de su nobleza y de su filantro-

BLENO-BLENOL poderoso antiblenorrágico.

EL HOSPITAL DE SAN JOSÉ
SU ORGANIZACIÓN Y SU FUNCIONAMIENTO. NECESIDAD URGENTE DE APOYO

Hace un cuarto de siglo, la Sociedad de Cirugía, recién fundada entonces, estipulaban lo siguiente en el artículo primero de sus estatutos:

"El objetivo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá es la de auxiliar y favorecer la clase desvalida, con este objeto construirá un edificio que ha de servir de Hospital de San José".

De entonces a hoy esta importantísima entidad, auxiliada por la inagotable caridad bogotana, ha venido demostrando, con tenacidad heroica, cuanto puede la buena voluntad, encaminada sin vacilaciones hacia el logro de un hermoso ideal.

Bien puede asegurarse que no existe en el país una obra tan meritoria y significativa como la del Hospital de San José, considerada irrealizable hace veinte años y al presente acabada de abrir al servicio del público y dotada de todos los elementos y enseres de que puedan disponer los establecimientos similares mejor dotados. La Sociedad de Cirugía lleva invertidos hasta la fecha en construcción y equipo del hospital más de un millón de pesos, cuyas tres cuartas partes se deben a la generosidad pública, y el resto al auxilio oficial.

Está dotado este establecimiento modelo con un departamento de rayos X, el mejor instalado quizá de Sur América; con un equipo de esterilización, lavado y aplanchado, último modelo; con un aparato de desinfectar ropas contaminadas, americano como los anteriores y del mismo tipo que emplearon los expertos americanos para destruir el tifo exantemático y otras epidemias en Bulgaria, Rumania y Serbia durante la guerra europea. En el piso superior prestan servicio permanente tres magníficas salas de operaciones dotadas de aparatos esterilizadores, de vapor de agua y eléctricos, que dan un rendimiento perfecto y garantizan ampliamente los resultados. La instalación del hospital por su esplendidez y su higiene está a la altura de los mejores del exterior.

Imagen publicada en El Tiempo el miércoles 24 de junio de 1925, Bogotá, Colombia.

En cinco meses que fue inaugurado el hospital, se han hecho alrededor de trecientas operaciones con resultados generalmente satisfactorios. Cuentan los anfiteatros con un cuerpo médico distinguidísimo y un servicio permanente de practicantes que atienden de continuo a los numerosos enfermos.

Ultimamente se ha organizado y está en servicio la sala de Endoscopia, para el examen perfecto del aparato urinario, única entre nosotros y admirablemente instalada. Se ha terminado también el edificio de la panadería y está para llegar un ascensor que comunicará la planta baja con el segundo piso, facilitando grandemente el traslado de enfermos de un lugar a otro.

Los enfermos del San Juan de Dios.

El Hospital de San José se halla acertadamente dirigido por los hermanos de San Juan de Dios, enfermeros competentísimos, con larga práctica en los hospitales europeos y que ejercen su apostolado como el santo fundador lo quisiera, por el amor de Dios, el perfeccionamiento del espíritu y el consuelo y alivio de sus semejantes. Cuantas veces los hemos admirado en el ejercicio del doloroso ministerio, tan activos como infatigables, tan cariñosos como pacientes, tan asiduos como desinteresados, en una lucha heroica por silenciosa e invertida!

El director del hospital el R. P. Pio Maria, hombre superior competentísimo, como puede demostrarlo la admirable organización con que funcionan los distintos servicios del establecimiento y a pesar de los tropiezos y dificultades con que han tenido que luchar, no solo por carencia de elementos sino por falta de preparación en el personal del servicio, lo que ha obligado a la comunidad a imponerse un trabajo superior a sus fuerzas. No obstante, se cuenta ya con personal idóneo y se espera en breve término la llegada al país de treinta religiosos más, con lo cual quedará el hospital ampliamente atendido.

Los pensionados.

El pabellón central del Hospital de San José es exclusivamente para pensionados, a precios reducidos, si se tienen en cuenta el confort, las atenciones y los cuidados de que son objeto, y que no dejan nada que desear.

Sus productos están destinados al sostenimiento de los enfermos pobres, que fuera de ocupar una sala común, tienen exactamente la misma alimentación y están rodeados de los mismos cuidados que aquellos. Dos pabellones independientes están destinados para familias, y cuentan con todos los servicios indispensable.

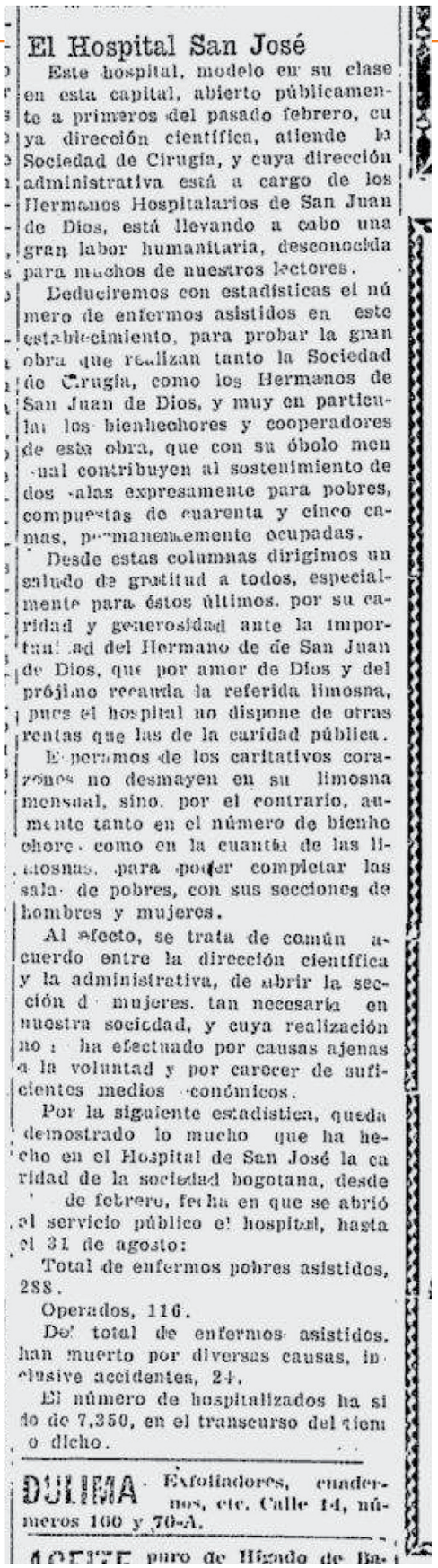
Otras comodidades del hospital.

Fuera de las enumeradas en un principio, cuenta el Hospital de San José con un esplendido servicio de aguas: dos grandes tanques de sesenta y cuarenta toneladas respectivamente surten el edificio de agua abundante para el aseo. Hay permanentemente agua caliente y fría para el baño, y funciona un esterilizador eléctrico para el agua de mesa. El tanque más pequeño sirve para el aseo diario del alcantarillado. Hay un gran número de retretes y de salas de baño, dotadas de aparatos modernos para la mayor comodidad de los asilados. En una palabra, el Hospital de San José fundado y sostenido por la Sociedad de Cirugía y administrado por los hermanos de San Juan de Dios, circunstancia está importancia definitiva, es un establecimiento de primer orden, que honra a la capital de Colombia y a quienes con su generosidad inagotable han contribuido a honrarla.

Llamamiento a la caridad pública.

Terminada la obra material del Hospital de San José, realizado el propósito nobilísimo de sus benefactores, es preciso, para no hacer estériles tan ingentes esfuerzos, se le preste una ayuda eficaz, no ya, por el momento de los dos centenares de enfermos allí asilados en la actualidad. La falta de recursos no ha permitido abrir al servicio del público todos los pabellones; los fondos colectados por pensiones o legados particulares no alcanzas a satisfacer los enormes gastos del hospital, y los hermanos de San Juan de Dios, meritísimos apóstoles de la caridad cristiana, se han previstos preciados muchas veces a salir a la calle en demanda de limosnas humildes para, el sostenimiento material de los desvalidos puestos a su cuidado.

Que el público valore estos sacrificios, mida y aprecie estas necesidades, tienda su mano generosa a los enfermos del Hospital de San José, con el mismo entusiasmo y la misma piedad con que a lo largo de veinte años ha coleado su óbolo sobre esos muros hoy heraldos de su nobleza y de su filantropía.



El Hospital San José

Este hospital, modelo en su clase en esta capital, abierto públicamente a primeros del pasado febrero, cuya dirección científica, atiende la Sociedad de Cirugía, y cuya dirección administrativa está a cargo de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, está llevando a cabo una gran labor humanitaria, desconocida para muchos de nuestros lectores.

Deduciremos con estadísticas el número de enfermos asistidos en este establecimiento, para probar la gran obra que realizan tanto la Sociedad de Cirugía, como los Hermanos de San Juan de Dios, y muy en particular los bienhechores y cooperadores de esta obra, que con su óbolo mensual contribuyen al sostenimiento de dos salas expresamente para pobres, compuestas de cuarenta y cinco camas, permanentemente ocupadas.

Desde estas columnas dirigimos un saludo de gratitud a todos, especialmente para éstos últimos. por su caridad y generosidad ante la importunidad del Hermano de de San Juan de Dios, que por amor de Dios y del prójimo recauda la referida limosna, pues el hospital no dispone de otras rentas que las de la caridad pública.

Esperamos de los caritativos corazones no desmayen en su limosna mensual, sino. por el contrario, aumente tanto en el número de bienhechores como en la cuantía de las limosnas. para poder completar las salas de pobres, con sus secciones de hombres y mujeres.

Al efecto, se trata de común acuerdo entre la dirección científica y la administrativa, de abrir la sección de mujeres. tan necesaria en nuestra sociedad, y cuya realización no ha efectuado por causas ajenas a la voluntad y por carecer de suficientes medios económicos.

Por la siguiente estadística, queda demostrado lo mucho que ha hecho en el Hospital de San José la caridad de la sociedad bogotana, desde de febrero, fecha en que se abrió al servicio público el hospital, hasta el 31 de agosto:

Total de enfermos pobres asistidos, 288.

Operados, 116.

Del total de enfermos asistidos. han muerto por diversas causas, inclusive accidentes, 24.

El número de hospitalizados ha sido de 7,350, en el trascurso del tiempo dicho.

DULIMA · Exfoliadores, cuadernos, etc. Calle 14, números 160 y 76-A.

ACEITE puro de Hígado de Ba-

EL HOSPITAL DE SAN JOSÉ

Este hospital modelo en su clase en esta capital, abierto públicamente a primeros del pasado febrero, cuya dirección científica, atiende la Sociedad de Cirugía, y cuya dirección administrativa está a cargo de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, está llevando a cabo una gran labor humanitaria, desconocida para muchos de nuestros lectores.

Deduciremos con estadísticas el número de enfermos asistidos en este establecimiento, para probar la gran obra que realizan tanto la Sociedad de Cirugía, como los Hermanos de San Juan de Dios, y muy en particular los bienhechores y particulares de esta obra, que con su óbolo mensual contribuyen al sostenimiento de dos alas expresamente para pobres, compuestas de cuarenta y cinco camas, permanentemente ocupadas.

Desde estas columnas dirigimos un saludo de gratitud a todos, especialmente para estos últimos. Por su caridad y generosidad ante la importunidad del Hermano de San Juan de Dios, que por amor de Dios y del prójimo recauda la referida limosna, pues el hospital no dispone de otras rentas que las de la caridad pública.

Esperemos que los caritativos corazones no desmayen en su limosna mensual, sino por el contrario aumente tanto en el número de bienhechores como en la cuantía de las limosnas para poder completar la sala de pobres, con sus secciones de hombres y mujeres.

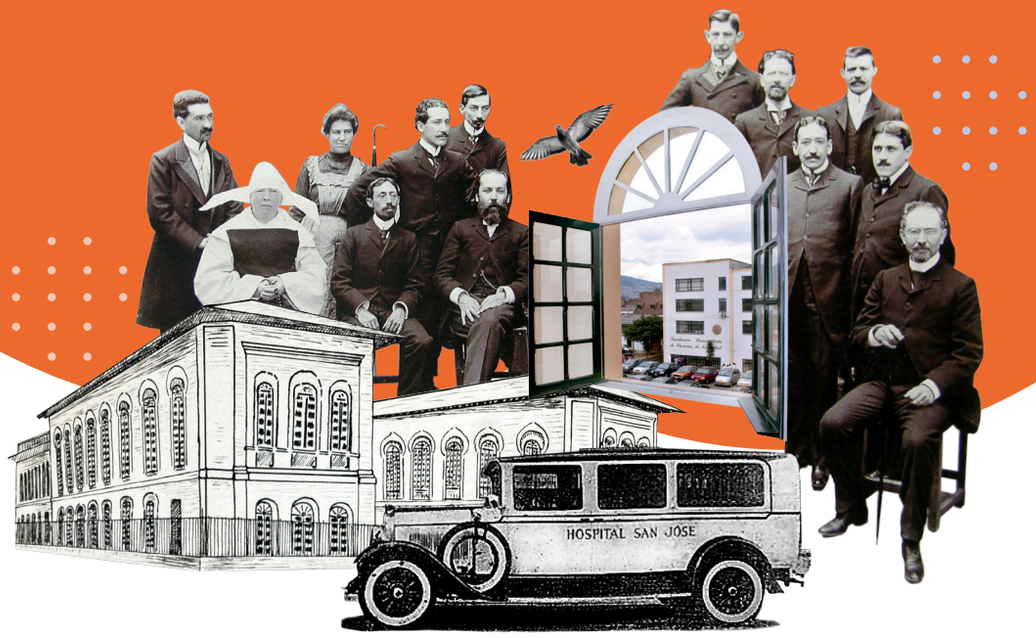
Al efecto, se trata de común acuerdo entre la dirección científica y la administrativa, de abrir la sección de mujeres tan necesaria en nuestra sociedad y cuya realización se ha efectuado por causas ajenas a la voluntad y por carecer de suficientes medios económicos.

Por la siguiente estadística, queda demostrado lo mucho que ha hecho en el Hospital de San José la caridad de la sociedad bogotana, desde el mes de febrero, fecha en que se abrió al servicio público el hospital, hasta el 31 de agosto:

Total de enfermos pobres asistidos 288.
Operados 116.
Del total de enfermos asistidos han muerto por diversas causas, inclusive accidentes 24.
El número de hospitalizados ha sido de 7,350, en el trascurso del tiempo dicho.

Imagen publicada en El Tiempo el domingo 6 de septiembre de 1925, Bogotá, Colombia.

Agradecimientos



Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de Jesús Muñoz (Coord.) y Paola Pachón (Asist.) del Museo de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, quienes realizaron las labores de investigación histórica y archivo, documentación, recolección de imágenes, toma, producción y edición de fotografías, las cuales han sido incluídas en este volumen.

También agradecemos a las entidades e instituciones públicas como el Archivo Distrital de Bogotá, la Biblioteca Luis Ángel Arango - BLAA, la Biblioteca Nacional de Colombia, el Museo de Bogotá - MdB y la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá - SMOB, quienes con los recursos documentales de la ciudad que custodian y salvaguardan eficazmente, hicieron posible la reconstrucción de la memoria histórica del Hospital de San José.